



UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

TESIS DOCTORAL

LEALTADES COMPARTIDAS. HACIA UNA CIUDADANÍA MULTILATERAL.

Autor:

Rodrigo Santiago Juárez

Directora:

Dra. D^a. Ma. Eugenia Rodríguez Palop

DOCTORADO EN DERECHO. PROGRAMA GENERAL

**DEPARTAMENTO DE DERECHO INTERNACIONAL, ECLESIAÍSTICO
Y FILOSOFÍA DEL DERECHO**

Getafe, Noviembre de 2007

“Como se ha avanzado tanto en el establecimiento de una comunidad (más o menos estrecha) entre los pueblos, que la violación del derecho en un punto de la tierra repercute en todos los demás, la idea de un derecho cosmopolita no resulta una expresión fantástica ni extravagante[...]”.

“Imaginarse que uno es, simultáneamente, miembro de una nación y ciudadano del mundo constituye la más excelsa idea que el hombre puede hacerse acerca de su destino, siendo esto algo que no puede ser pensado sin entusiasmo”.

Immanuel Kant

ÍNDICE

Introducción	1
 CAPÍTULO I. LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN	 11
 1. Acercamiento conceptual a la globalización	 14
La globalización como concepto esencialmente controvertido	14
Los componentes del concepto	17
Distinción entre globalización y conceptos afines	22
 2. Fuerzas globales y fuerzas locales	 26
Globalización y localización como partes de un mismo fenómeno	26
La necesidad de un estudio conjunto. El eje “global-local”	31
 3. El poder tras la globalización. Entre la neutralidad y la ideología	 36
Posturas críticas sobre la neutralidad de la globalización	36
El trasfondo ideológico de la globalización	39
La globalización como imperialismo económico	45
 4. Triunfo del neoliberalismo y retos de la modernidad. Una defensa de los valores de la Ilustración	 48
Crisis del pensamiento moderno y reacciones “postmodernas”	48
La defensa del pensamiento Ilustrado	51
La modernidad inacabada y la recuperación de sus valores	55
 5. Los Derechos Humanos en el nuevo escenario internacional	 62
La ampliación de la brecha entre la libertad y la igualdad	62
La universalidad de los derechos humanos y el sometimiento del mercado	66

CAPÍTULO II. RAZONES PARA UNA PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA EN UN MUNDO GLOBALIZADO	79
1. Crisis de legitimidad de las instituciones democráticas	83
El sistema de representación política y sus problemas	86
Crisis de partidos y legitimidad política	91
Democracia y medios de comunicación	95
Una breve recapitulación	102
2. Participación y deliberación como correctores del sistema democrático	111
Sociedad política y sujeto participativo	111
Participación, capital social y democracia	114
Crítica del ciudadano como defensa de la democracia procedimental	118
Cultura política y fomento de los valores cívicos	125
La deliberación como profundización democrática	132
3. Soberanía e identidades en el contexto de la globalización	138
La soberanía como elemento esencial del Estado	138
El concepto de soberanía en la actualidad	146
El debilitamiento de la identidad en el espacio global	156
Los grupos altermundistas y el surgimiento de la identidad extra estatal	160
CAPÍTULO III. LA IMPORTANCIA DE LA CIUDADANÍA EN LA MODERNIDAD Y EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO	167
1. Concepto y críticas de la ciudadanía moderna	174
Sobre el concepto de ciudadanía	174
Distinción entre derechos del hombre y derechos del ciudadano	178
Algunas críticas al concepto moderno de ciudadanía	183
a) La perspectiva marxista	183
b) La propuesta de Marshall	192

2. La ciudadanía en el modelo liberal	201
La primacía de lo individual como rasgo esencial del liberalismo	203
La neutralidad ética como límite a la participación del ciudadano	207
Los ciudadanos en la “comunidad liberal”	211
3. El concepto de ciudadanía desde el comunitarismo	224
El individuo y su identificación con la comunidad	226
La pertenencia como condición de participación del individuo	231
Los límites de la comunidad	234
4. La ciudadanía en el modelo republicano	242
La importancia del individuo en el republicanismo	246
El ejercicio de la ciudadanía como fundamento de la sociedad republicana	249
Los límites de la República	254
5. La propuesta de ciudadanía multicultural	259
Las sociedades plurales y la multiplicidad de vínculos	261
El ciudadano y su relación con distintas comunidades culturales	268
Fronteras de la ciudadanía multicultural	274
CAPÍTULO IV. ACTUALIZACIÓN DEL PROYECTO COSMOPOLITA. UNA FORMA DIFERENTE DE CONCEBIR LA CIUDADANÍA	281
1. El cosmopolitismo en la obra de Immanuel Kant	292
La distinción entre cosmopolitismo, derecho político y derecho de gentes	292
La ubicación del individuo en la comunidad global	296
La Federación de Estados y la ciudadanía cosmopolita	302
2. Algunos planteamientos actuales del cosmopolitismo	308
El cosmopolitismo y “El derecho de gentes” de John Rawls	308
La profundización del cosmopolitismo en Jürgen Habermas	320
a) Comunicación y deliberación más allá del Estado	322

b)La idea del patriotismo constitucional	327
3. La ciudadanía en el escenario de la globalización	333
Superación de las diferencias entre el patriotismo y el cosmopolitism	333
Hacia una separación de la ciudadanía y la nacionalidad	340
Repercusiones de la inmigración en la idea de ciudadanía	345
Condiciones de posibilidad de un nuevo concepto	350
4. Vínculos y lealtades más allá del Estado	355
Hacia un “sucedáneo negativo” de la ciudadanía global	358
El concepto de ciudadanía multilateral. Una aproximación	362
Conclusiones	373
Bibliografía	389

INTRODUCCIÓN

En años recientes hemos sido testigos de fenómenos de gran magnitud que han cuestionado el potencial emancipador de conceptos surgidos en la modernidad. La globalización ha tenido un papel muy importante en ese contexto, pues sus consecuencias negativas ponen en duda que los principios e instituciones en los que se fundamentan las sociedades democráticas puedan seguir funcionando como hasta ahora.

Ante tal escenario, hace falta presentar nuevos proyectos que busquen disminuir el enorme espacio entre los individuos y las decisiones que son tomadas más allá de las fronteras nacionales. Para ello se requiere revisar algunos de los conceptos en los que descansa el proyecto moderno.

En este sentido, el objetivo principal de esta tesis es el de formular un tipo de ciudadanía que no se encuentre limitada por los márgenes del Estado, sino que pueda ser ejercida en distintos ámbitos y con base en diferentes intereses. Aunque esta propuesta pueda parecer novedosa, sus orígenes se remontan al mismo momento en que surge el Estado moderno, de la mano de autores Ilustrados como Kant.

La inquietud que me llevó a asumir un reto como este surgió del trabajo de tesina desarrollado en el segundo curso del Doctorado, en donde abordé algunos de los problemas que hoy parecen afectar al sistema democrático en su conjunto¹. El análisis de la globalización tuvo una importancia fundamental en dicho estudio al momento de definir aquellos aspectos que influyen en la crisis de legitimidad y que, junto con los problemas derivados de la representación, la estrecha visión de los partidos políticos y la influencia negativa que algunos medios de comunicación ejercen sobre la democracia, dificulta la consecución de los objetivos más elementales de toda sociedad.

¹ Dicho trabajo tuvo por título: *La profundización democrática como objetivo. Algunas sugerencias para mejorar nuestro sistema político*, y fue dirigido por la profesora María Eugenia Rodríguez Palop.

Mi propuesta se basó en la importancia que en estas circunstancias podía tener el fortalecimiento de la participación ciudadana y la comunicación entre los individuos, a fin de crear un tipo de democracia deliberativa. Un sistema político en el que la búsqueda de las mejores soluciones tuviera como origen el diálogo y la comunicación intersubjetiva. En el ámbito nacional creo que no existe una mejor forma de profundizar la democracia que la promoción de estos valores y el desarrollo de instituciones capaces de otorgar un papel más importante al ciudadano.

No obstante, si se considera que la globalización conlleva distorsiones en la estructura económica en el ámbito internacional y cuestiona la actualidad de conceptos como el de soberanía, parece que la comunicación y la deliberación entre los individuos de una única sociedad no es suficiente para hacer frente a tales problemas². En ocasiones las decisiones que se toman en el seno de una sociedad política no sólo afectan a sus comunidades, sino también a los ciudadanos de otros países³. Por eso es necesario proponer otro tipo de soluciones, que pasarán por modificar también el concepto de ciudadanía; un concepto sobre el que giran todos nuestros sistemas políticos.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos. En el primero hago un análisis pormenorizado de la globalización destacando la importancia de desentrañar las diferentes formas en que se manifiesta así como su distinción de otros conceptos afines. Superar el desconocimiento de todos los fenómenos que se esconden tras una palabra supone no sólo conocer de mejor forma una realidad a la que nos enfrentamos continuamente, sino también poder proponer respuestas que nos ayuden a superar dicha situación.

Reconocer el componente ideológico de la globalización permite entender de mejor forma un proceso cuya aceleración se dio en décadas recientes y que hoy continúa arrastrando consecuencias negativas en todo el espectro

² HABERMAS, Jürgen. "Observaciones a ¿Necesita Europa una Constitución"? *Debats*. No. 55, 1996, p. 22. Refiriéndose al déficit democrático en Europa, el autor señala: "Los debates sobre la competitividad económica nacional y la división internacional del trabajo en las que estamos implicados nos hacen conscientes de otra brecha bastante distinta: la brecha decreciente del Estado-nación y los imperativos de modos de producción entrelazados en el ámbito mundial".

³ HELD, David. *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza, 2001, p. 377.

democrático. Si bien la globalización surge con la modernidad, en nuestros días no se corresponde con los postulados más elementales de la ilustración, sino que parece orientarse en sentido contrario.

Ante tal panorama, sin embargo, no es prudente renunciar a todo el legado ilustrado recurriendo a la defensa de valores postmodernos; valores que en el ámbito político suelen traducirse en el abandono de los principios básicos de las sociedades liberales, dentro de los que se encuentra la defensa universal de los derechos humanos. Como veremos a lo largo de esta investigación, muchos de los valores de la modernidad siguen a la espera de su cumplimiento, y en ellos pueden encontrarse las respuestas a los problemas actuales.

Una vez presentado el esquema generado por la globalización en su conjunto, en el capítulo segundo analizo la crisis de legitimidad que aqueja a las sociedades contemporáneas. La propuesta para superar estos males se basa, como he mencionado, en la profundización democrática que surge al mejorar la participación política y la comunicación entre los individuos, originando una forma de democracia deliberativa. Los trabajos de Jürgen Habermas tendrán aquí, y en el resto de la tesis, una importancia fundamental.

En la segunda parte de dicho capítulo abordo los problemas externos que agudizan la crisis de legitimidad, derivados todos ellos de la globalización. Uno de esos problemas tiene que ver con el concepto tradicional de “soberanía” al que en estos momentos habría que adjudicar un significado muy distinto. La fuerte interrelación comercial, cultural, de comunicaciones, de personas y de riesgos en el ámbito global nos obligan a repensar las estructuras democráticas e internacionales actuales⁴.

A su vez, destaco la influencia que todo esto ha tenido en el discurso de la identidad tanto individual como cultural. Si la globalización se desarrolla a un mismo tiempo que la localización, que un proceso de transformaciones en el ámbito local, la defensa de la propia identidad es una respuesta clara ante tales fenómenos. Por ello buena parte de los problemas que aquejan a las sociedades

⁴ Véase: BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.

contemporáneas tienen que ver con un resurgimiento de los problemas identitarios.

Esto sirve como antecedente de un tema que acompaña a la globalización y a la crisis del Estado, que tiene que ver con la aparición de ciertos grupos “altermundistas”. El objetivo de tales grupos es el de luchar por una forma diferente de globalización, no solamente concebida en su aspecto económico, sino de modo en que los intereses y las demandas de todos los individuos y grupos humanos sean considerados y pueda alcanzarse un desarrollo cualitativo para todos.

Por otra parte, en el capítulo tercero hago un repaso de las diferentes propuestas que sobre la ciudadanía se han hecho en el seno de la filosofía política. El liberalismo, el comunitarismo, el republicanismo y, en años recientes, el multiculturalismo, han presentado un esquema diferente de sociedad política y, por ende, una forma distinta de entender la ciudadanía.

Aunque cada una de estas corrientes pone especial atención en ciertos elementos; autonomía, idea compartida del bien común, participación y pluralismo cultural, respectivamente, todas comparten, de forma general, la visión según la cual la ciudadanía termina allí donde aparecen las fronteras nacionales, los límites de la comunidad, los márgenes de la república o los vínculos culturales o lingüísticos. Lo anterior dificulta concebir un tipo de ciudadanía fuera de los espacios en los que regularmente ha sido entendida.

Por esta razón, y reconociendo que muchos de los problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas como consecuencia de la globalización continuarán ejerciendo una influencia negativa si no modificamos algunos de los conceptos clave de nuestros sistemas políticos, en el capítulo cuarto defiendo un concepto de ciudadanía multilateral. Para ello, parto de las formulaciones clásicas que Kant presenta en *Sobre la Paz Perpetua*⁵, en donde el filósofo de Königsberg intuye que los cambios percibidos en la sociedad en aquella época devendrían en transformaciones importantes por lo que respecta a la ciudadanía, que tendría que adquirir rasgos más cosmopolitas.

⁵ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua*. Madrid: Alianza, 2004.

Como es sabido, uno de los propósitos de Kant en esa obra es el de la obtención de una paz perpetua, lo que debe marcarse como el fin último de toda la filosofía. Para ello defiende la forma republicana de gobierno como la única que puede disminuir el peligro de la guerra y propone la creación de una Federación de Estados como el sucedáneo negativo de una República mundial, que no podría ni debería ser alcanzada. La propuesta de una ciudadanía cosmopolita que defiende en ese trabajo se limita, sin embargo, a una mera hospitalidad hacia con los extranjeros, lo que denota un apego importante con la tradición estatal que difícilmente podía ser puesta en duda en aquella época.

Algunos de los autores más importantes de la filosofía política contemporánea han continuado con el esfuerzo de defender proyectos cosmopolitas pero, como veremos, lo han hecho desde posturas muy distintas. John Rawls, el máximo exponente del liberalismo político, presentó al final de su vida una obra denominada *El Derecho de Gentes*⁶. El objetivo principal de ese trabajo fue el de proponer una versión de su teoría de la justicia que no se limitara exclusivamente al espacio nacional, sino que pudiera ser defendida en el ámbito transnacional.

Además de las críticas que se han vertido contra ese trabajo en el sentido de no satisfacer las exigencias ni los logros ya obtenidos previamente en el derecho internacional y en la protección de los derechos humanos⁷, también se echa en falta la defensa de una justicia distributiva⁸. A los efectos de esta tesis, me parece que es interesante destacar que en la obra de Rawls se continúa

⁶ La primera versión de *The Law of Peoples*. Cambridge: Harvard University Press, apareció en 1999, tres años antes de la muerte del filósofo. Aquí utilizo la versión en español: *El derecho de gentes y "una revisión de la idea de razón pública"*. Barcelona: Paidós, 2001.

⁷ Incluso los más fieles defensores del pensamiento de Rawls coinciden en afirmar que su intento de establecer una teoría de la justicia en el ámbito internacional no ha sido "totalmente exitoso". Véase: NUSSBAUM, Martha; FARALLI, Carla. "On the new frontiers of justice. A dialogue". *Ratio Juris*. Vol. 20, No. 2, June 2007, p. 146.

⁸ Esta es la crítica de aquéllos que defienden un tipo de liberalismo de carácter internacional, cuyos trabajos serán citados a lo largo de esta investigación.

defendiendo que los Estados (o los pueblos), y no los individuos, son los últimos sujetos de las relaciones internacionales⁹.

Desde otra escuela de pensamiento, Jürgen Habermas ha subrayado la importancia de la comunicación y la deliberación como elementos centrales de toda profundización democrática. Estas ideas, como veremos, junto con su propuesta del patriotismo constitucional, pueden ser fácilmente aplicadas también fuera de los márgenes de las sociedades nacionales, a fin de favorecer el conocimiento de los intereses y el intercambio de ideas entre los individuos en el ámbito global¹⁰.

La necesidad de un nuevo concepto de ciudadanía surge entonces a partir de múltiples razones: en el ámbito interno se padecen los efectos de una crisis de legitimidad política, incrementados por las repercusiones que interna y externamente tiene la globalización en sus múltiples facetas. En lo que aquí interesa, a todo esto se suman los problemas derivados del incremento de los conflictos identitarios y de la inmigración a gran escala.

Ante este panorama, si la ciudadanía fue el instrumento principal en el que se fundaron las sociedades modernas, puede ser también el elemento central de todo proyecto de crear una sociedad civil mundial o una democracia transnacional. Por ello la propuesta de ciudadanía multilateral que defiende en la última parte de esta tesis se dirige precisamente a establecer los principios en que puede descansar un proyecto de esa naturaleza¹¹.

⁹ Es por ello que FERRAN REQUEJO define a la obra de Rawls como un tipo de liberalismo *no cosmopolita*. En: "Justicia cosmopolita y minorías nacionales. Kant de nuevo pero diferente". *Claves de razón práctica*. No. 171, abril de 2007, p. 35.

¹⁰ En el ámbito Europeo se han presentado propuestas que recogen estas ideas. En este sentido véase el trabajo de PATRIZIA NANZ: *Europolis. Constitutional patriotism beyond the nation-state*. Manchester: Manchester University Press, 2006.

¹¹ SASKIA SASSEN defiende la idea de una ciudadanía desnacionalizada. En este sentido, asegura que en la medida en que el proceso de globalización ha modificado algunas características de la organización territorial e institucional del poder político y de la autoridad del Estado, la institución de la ciudadanía, (los derechos formales, las prácticas sociales, la dimensión psicológica), también se ha visto transformada, incluso cuando está regulada todavía en los márgenes del Estado-nación. Estas transformaciones han creado nuevas oportunidades operativas, conceptuales y narrativas para que sujetos todavía basados en la nación, pero diferentes del Estado-nación, puedan tener presencia legítima en escenarios internacionales y globales, hasta entonces potestad exclusiva de los Estados. En: *Contradeografías de la*

Hasta ahora la ciudadanía ha sido concebida en un sentido unilateral, es decir, a un individuo se le reconoce como ciudadano de una única comunidad política. La multitud de vínculos y de intereses compartidos entre millones de individuos en todo el mundo¹², así como la indudable existencia de problemas y riesgos comunes obligan a pensar, no obstante, en una ciudadanía multilateral, no constreñida a unos márgenes precisos y delimitados¹³.

Un concepto como este tendrá que lidiar entre diferentes lealtades, es decir, entre aquellas que se derivan de la pertenencia a comunidades familiares, étnicas, grupales, y nacionales, así como las que surgen a partir de la pertenencia a una comunidad más amplia, que podría llegar a englobar al género humano en su conjunto¹⁴. También supone que la multiplicación de las identidades, intereses y lealtades, no constituyen un riesgo, sino un freno a la homogeneidad y a la exclusión.

Por ello se debe hacer frente a los problemas que suscita el localismo y el nacionalismo sin olvidar que las identidades particulares también deben ser defendidas por cualquier propuesta realista y acorde con el contexto histórico

globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid: Traficantes de sueños, 2003, pp. 104-105.

¹² Como ha señalado RAFAEL DE ASÍS, el interés es un criterio utilizado en la tradición jurídica para legitimar la atribución de competencias normativas a sujetos e instituciones. Cuando se plantea la cuestión de la legitimidad en el ámbito de la producción normativa, es habitual referirse a la idea del interés en el sentido de afirmar la existencia de razones para atribuir competencia normativa a aquellos individuos o instituciones interesadas en la temática que se aborda. Tampoco debe olvidarse la importancia de la teoría del interés en lo que se refiere al concepto y significado de los derechos subjetivos, detrás de los cuales está también la propia de los derechos. En: "Hacia una nueva generalización de los derechos. Un intento de hacer coherente a la teoría de los derechos". /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad de los derechos humanos y la inmigración*. Madrid: Dykinson, 2006, p. 55.

¹³ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "El derecho a decidir sobre los derechos". /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad...*, *Op. Cit.* p. 287. Por ello la autora señala que en un contexto de este tipo, la ciudadanía debería tener un carácter multilateral y establecerse en función de los diferentes círculos de intereses a los que pertenecieran los individuos. Su participación en la toma de decisiones tendría más relación con la intensidad con la que se vieran afectados por la decisión en cuestión que con su pertenencia formal a una comunidad o a una nación.

¹⁴ COHEN, Mitchell. "Rooted cosmopolitanism. Thoughts on the left, Nationalism and multiculturalism". *Dissent*. Vol. 39. No. 4, 1992, p. 483. De lo que se trata es de armonizar los postulados del cosmopolitismo y lograr que descansa en la legitimidad de una pluralidad de lealtades.

en el que nos encontramos¹⁵. Es decir, se trata de construir un sucedáneo negativo de la ciudadanía mundial que logre mediar entre identidades locales y globales¹⁶, un tipo de “cosmopolitismo sostenible”, que pueda conciliar el universalismo con el particularismo¹⁷.

En este sentido, si Kant reconoce que el Derecho cosmopolita se refiere a la relación entre el Estado y los ciudadanos de otros Estados¹⁸, la ciudadanía multilateral implicaría también la relación entre los ciudadanos de un Estado y los ciudadanos de otros Estados. Creo que el reconocimiento de un tipo de ciudadanía como esa permite que el individuo forme parte de comunidades más amplias no limitadas por el ámbito geográfico¹⁹.

Esto tendría como principal objetivo el de salvar el enorme espacio que existe entre el ciudadano y las instituciones, decisiones y sujetos, que se esconden tras la globalización, dotando a tales estructuras de mayor transparencia y legitimidad²⁰. Del mismo modo, supondría una verdadera

¹⁵ DELANTY, Gerard. “The cosmopolitan imagination: critical cosmopolitanism and social theory”. *The British Journal of Sociology*. Vol. 57, No. 1, 2006, pp. 29-30. El tipo de cosmopolitismo contemporáneo debe reconciliar los derechos universales del individuo con la protección de las minorías. No debe apelar a una simple lealtad con la comunidad humana, como opuesta a la nacional, ni al establecimiento de derechos culturales; más bien debe proponer una reacomodación de las identidades, las lealtades y la autoidentificación en formas que hasta el momento no tienen una dirección clara.

¹⁶ Algo similar ha sido planteado por JAMES BOHMAN en: “The public spheres of the World citizen: on Kant’s “negative substitute””. *Proceedings of the Eighth International Kant Congress*. Milwaukee: Marquette University Press, 1995, Vol. 1, pp. 1065-1066.

¹⁷ APPIAH, Kwame Anthony. *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz, 2007, pp. 320-321.

¹⁸ Como advierte NORBERTO BOBBIO, el tipo de relación presentado por Kant no se refiere a la relación entre individuos al interior del Estado, tampoco a la relación entre el Estado y los individuos en una misma sociedad, ni tampoco entre Estado y Estado, sino entre Estados e individuos de otros Estados, con lo que Kant cerraba el sistema general del Derecho. En: *El tiempo de los derechos*. Madrid: Sistema, 1991, pp. 181-183.

¹⁹ En términos de ROBERTO TOSCANO, esto también supone una forma de “civilizar la globalización”, para la que hace falta una *civís* que exija y ejerza los propios derechos incluso fuera del marco tradicional del Estado-nación. En: “Interrogantes éticos sobre la globalización”. /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional y Globalización*. México: Porrúa, UNAM, 2001, p. 65.

²⁰ SASSEN, Saskia. *Losing Control? Sovereignty in an age of globalization*. New York: Columbia University Press, 1996, p. 35, quien dice que como instrumento crucial para gobernar y exigir responsabilidad a los Estados nacionales, la ciudadanía puede desempeñar también un papel importante en el gobierno de la economía global. Las condiciones que impone la globalización obligan a replantear una nueva manera de entender la ciudadanía. FERRARA, Alessandro. “La globalización del derecho. Razones para una Segunda Declaración de los Derechos Humanos Fundamentales”. *Claves de razón práctica*. No. 160, marzo de 2006, p. 31,

condición de posibilidad para la ampliación de los derechos de ciudadanía a todos aquellos grupos que por sus especiales condiciones han sido excluidos, facilitando su ejercicio en los distintos ámbitos en que se encuentren²¹.

Soy consciente de que el cumplimiento de estas propuestas dependen en gran medida del trabajo que aún está por desarrollarse y que tendremos que continuar en la búsqueda y en la construcción de estructuras de carácter internacional que permitan una mejor defensa de los derechos y los intereses generales. Pero también sé que todo proyecto de justicia global y toda idea encaminada a la construcción de una democracia transnacional requiere de fundamentos teóricos básicos en los que justificar su desarrollo²².

Según mi punto de vista, una nueva ciudadanía constituye uno de los pilares en los que habrán de acomodarse nuestros futuros proyectos políticos. A su vez, nos permitirá poner en práctica las virtudes democráticas que regularmente exigimos en el espacio nacional, ahora acomodadas a un panorama que forzosamente se muestra transnacional y que no puede ser eludido ni rechazado.

donde señala que, en tanto ciudadanos de una cosmópolis embrionaria podemos intervenir en una esfera pública mundial que, también ella sólo embrionariamente, comienza a existir.

²¹ McCARTHY, Thomas. *Universalismo multicultural. Variaciones sobre un tema ilustrado*. Madrid: Fundación BBV, 1993, p. 16.

²² FALK, Richard. "The making of global citizenship". /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition of citizenship*. London: Sage, 1994, p. 128. "La ciudadanía está ligada a la democracia, y la ciudadanía global debe de alguna forma estar ligada a la democracia global, al menos como un proceso de democratización que extienda alguna noción de derechos, representación y rendición de cuentas de las actividades de las instituciones internacionales, y otorgue algunas oportunidades a las personas cuyas vidas están siendo reguladas, que les permitan participar en la selección de sus líderes". (La traducción es mía).

CAPÍTULO I

LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Cualquier análisis de la situación política contemporánea hace referencia de una u otra forma al concepto de “globalización” cuya influencia se percibe también en las ciencias sociales incluido, por supuesto, el Derecho²³. El primer acercamiento a dicho concepto tiene que ser, por lo tanto, en cuanto a su definición y a los elementos que lo conforman, algunos de los cuales pueden tener una connotación positiva, (como el desarrollo de la comunicación, el contacto cultural entre pueblos lejanos, etc.) y otra negativa, (como aquella globalización referida exclusivamente a los aspectos de tipo económico). Por ello es importante distinguir y definir cada uno de esos procesos, establecer una posición crítica y desarrollar una postura particular.

La complejidad que tiene un tema como este plantea también paradojas de muy distinto tipo. Como veremos detenidamente, la globalización implica a un mismo tiempo el desarrollo de particularismos o la fragmentación de aspectos de tipo local, que más que corresponder a una mera acción-reacción son parte de un mismo fenómeno, así como una mirada a nuestra propia identidad, cuestionada de forma importante. Si ambos procesos han de ser analizados simultáneamente es con el objetivo de evitar los antagonismos y el enfrentamiento estéril del que hemos sido testigos en los últimos años.

De igual forma, y a fin de desmentir su aparente neutralidad teórica, señalaré que todo el discurso de la globalización se apoya en una ideología particular, aquella a la que le interesa la promoción de una determinada postura

²³ PÉREZ LUÑO, Antonio E. *El desbordamiento de las fuentes del Derecho*. Sevilla: Real Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia, 1993, pp. 78-79. En las actuales sociedades interdependientes e interconectadas se ha erosionado y, en ocasiones, se ha llegado a abolir, el protagonismo hegemónico y monopolístico de los Estados nacionales, en la creación del sistema de fuentes del Derecho. El desplazamiento del centro de gravedad en el proceso de determinación de las fuentes jurídicas se lleva a cabo tanto a en el ámbito supraestatal como en el infraestatal.

económica y política, relacionada con lo que ha sido llamado como neoliberalismo²⁴. Esta doctrina económica ha sido alentada desde finales de los años ochenta, y se basa en la caída del comunismo para justificar el final de las alternativas y el desarrollo expansivo de un tipo de capitalismo alejado de los controles estatales²⁵.

Ante tal situación, aquí me sumo a los planteamientos que promueven retomar el control político y social de las actividades económicas. Es necesario recordar, como lo hace Aranguren, que los actos económicos son siempre actos humanos y, por tanto, en un sentido primario de la expresión, morales, es decir, libres, elegidos y de los que se es responsable²⁶. Trabajar en la construcción de un Estado de derecho en el ámbito internacional, que imponga controles a la globalización supone dar un paso más en los principios de la universalidad que en el contexto actual parecen olvidados²⁷.

En efecto, si bien es cierto que la globalización surge con la modernidad, muchas de sus consecuencias usurpan y corrompen sus objetivos. Si con la modernidad nace la idea de la universalidad de los derechos, el triunfo de la globalización en su sentido económico (lo que, como veremos, cobra el nombre de globalismo) obstaculiza y se opone a dicha universalidad, negando la igualdad de derechos y oportunidades a todos los hombres²⁸. Sin embargo, esto

²⁴ Es por eso que ROBERTO TOSCANO considera que la globalización posee todas las características de una ideología, como la sistematicidad que excluye cualquier desviación, el rechazo de la crítica, la pretensión de objetividad, la aspiración a expandirse, la consideración de las ideologías competitivas como superadas, el triunfalismo y la dureza. En: "Interrogantes éticos sobre la globalización". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, Op. Cit. p. 54.

²⁵ Véase: GEORGE, Susan. *Informe Lugano*: Barcelona: Icaria, 2001, p. 84.

²⁶ LÓPEZ ARANGUREN, José Luis. *Ética y política*. Barcelona: Orbis, 1985, p. 18.

²⁷ En este sentido, FRANCISCO JAVIER ANSUÁTEGUI considera que en una globalización entendida exclusivamente en su aspecto económico, los derechos pierden su capacidad emancipatoria. Por ello señala que ante un contexto como el actual, habría que implementar los requisitos del Estado de Derecho también en el ámbito transnacional, con el fin de dar un paso más en la Universalidad de los Derechos Humanos. En: "Derechos y Estado de Derecho: las exigencias de la Universalidad". /en/ MONLEON, José. (ed.). *Europa, final de milenio: Las ciudades. Las migraciones. Los derechos humanos*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Instituto Internacional de Teatro del Mediterráneo, 2001, pp. 201-203.

²⁸ LUCAS, Javier (de). "La globalización no significa universalidad de los derechos humanos". (En el 50 aniversario de la Declaración del 48)". *Jueces para la Democracia*. No. 32, julio de 1998, pp. 3-9.

no debe suponer el abandono de tales principios y el triunfo del pensamiento “postmoderno”, sino más bien la necesidad de un análisis que nos ofrezca respuestas acerca de lo que queda por hacer²⁹, haciendo compatible una diferenciación cultural y social con la necesaria ampliación de los derechos³⁰.

Si buena parte de estas transformaciones son imparables, esto no significa que otras no puedan llevarse a cabo de forma diferente, poniendo un interés en la consecución de aspectos democráticos y en la protección de los derechos humanos³¹. En este sentido, las respuestas a la globalización no se han hecho esperar, y el surgimiento de nuevos movimientos sociales como los llamados grupos “antiglobalización” o “altermundistas”, obligan al análisis de nuevos enfoques doctrinales de los que hasta ahora han sido presentados³².

Por otra parte, el acercamiento a los procesos implicados en la globalización nos permite comprender la profunda transformación en la que se ha visto inmerso el Estado así como poner en marcha medidas encaminadas a enfrentar dichos cambios. En este capítulo presento un panorama general de la globalización y la forma en que cuestiona el potencial emancipador de los derechos. Esto tiene una importancia clara para determinar la ubicación de la

²⁹ PISARELLO, Gerardo. “Globalización, constitucionalismo y derechos: las vías del cosmopolitismo jurídico”. /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, *Op. Cit.* p. 260. Las tareas de un constitucionalismo genuinamente garantista vendrían marcadas por la necesidad de oponer, frente al simplismo del llamado pensamiento único, el sentido de complejidad de un pensamiento crítico capaz de subordinar la lógica globalista de las mercancías a la lógica universalista de los derechos.

³⁰ TURNER, Bryan. “Postmoderne culture/modern citizens”. /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition of citizenship*. London: Sage, 1994, pp. 165-166. Como señala el autor, existe una tensión entre la ciudadanía moderna y la cultura postmoderna: “[...] la celebración postmoderna de la diferencia puede a largo plazo significar el eventual fallecimiento del concepto de ciudadanía, que era relevante en el periodo de la historia en que el Estado dominaba. Las históricas y sociológicas limitaciones de la tradición de la ciudadanía pueden ser expuestas por la crítica postmoderna de lo “social”. Sobre estas bases, uno puede contar con la convergencia entre la idea de los derechos humanos universales, que no están ligados a un marco estatal determinado, y la complejidad cultural postmoderna, que reconoce la inconmensurabilidad de los puntos de vista mundiales, la fragmentación del discurso político y la contingencia de las perspectivas de las ciencias sociales”. (La traducción es mía).

³¹ FERRARA, Alessandro. “La globalización del derecho...”, *Op. Cit.* p. 26. Si la economía es global ¿por qué la justicia distributiva debe seguir confinada dentro del ámbito de los Estados-nación, cada vez más incapaces de gobernar sus economías?

³² En el capítulo segundo realizo un análisis del contexto en el que surgen los grupos antiglobalización o altermundistas.

ciudadanía y el papel que deberá ejercer en un mundo cada vez mas interconectado, entre otras cosas, por los riesgos en el ámbito global.

Como señala Danilo Zolo, dada la necesidad de conciliar los derechos con el mercado, el problema que afronta la ciudadanía democrática es determinar si en las sociedades postindustriales hay o no espacio para una experiencia democrática y un Estado de derecho que no estén completamente subordinados al mercado y su lógica competitiva³³. Este es el motivo que me ha llevado a defender, a lo largo de esta investigación, un concepto de ciudadanía que ya no se encuentre ligado a una única sociedad, sino que pueda ejercerse en distintos ámbitos y con base en diferentes intereses.

1. Acercamiento conceptual a la globalización

La globalización como concepto esencialmente controvertido

Si la aproximación a un determinado concepto conlleva problemas a la hora de abordarlo en diferentes contextos, este problema se agudiza cuando tal concepto se encuentra presente no sólo en cierta materia o área del conocimiento, sino que se utiliza con frecuencia en el lenguaje cotidiano, a veces de forma tan indiscriminada que se vulgariza o corrompe, atribuyéndole significados dispares o, por el contrario, privándolo de algunos otros arbitrariamente.

Tal es el caso del concepto de “globalización”, que se escucha por doquiera como símbolo de un cambio de gran trascendencia pero que a ciencia cierta no sabemos definir³⁴, por la complejidad que su origen, causas y

³³ En: “La ciudadanía en una era poscomunista”. *La política*. No. 3, octubre de 1997, p. 122.

³⁴ HELD, David. “Cosmopolitanism: ideas, realities and deficits”. /en/ HELD, David; MCGREW, Anthony. *Governing globalization*. Malden: Polity Press, 2002, p. 305. Aunque la globalización se ha convertido en la “gran idea” de la actualidad, regularmente se emplea sin otorgarle una definición precisa.

consecuencias conllevan en diferentes panoramas³⁵. Sin embargo, tal complejidad puede ser asumida también como un reto para los que quieran demostrar que, en ocasiones, los conceptos pueden ser entendidos de una forma que no se corresponde con todo lo que queda oculto en su significado y que debe ser sacado a la luz para evidenciar la trascendencia de todos sus componentes.

Por tal razón, considero muy importante realizar un análisis detallado a fin de distinguir las partes que conforman el concepto de globalización, evitando la falta de rigor y la mistificación de la realidad que la moda o el uso de términos o etiquetas pueden provocar³⁶. Y es que, como dice Ulrich Beck, el uso cotidiano del lenguaje suele corromper algunos conceptos y reducir un amplio número de palabras al estrecho e insuficiente margen de una sola de ellas, lo que hace necesario acudir al “médico del lenguaje”. El reduccionismo llevado a cabo con conceptos como el de globalización, nos dice, conducen al fatalismo de un panorama social en el que el mercado gobierna absolutamente todo, impidiendo con ello un análisis racional que conduzca a desentrañar el significado de los fenómenos que la componen y los que le son ajenos³⁷.

Esto fue advertido por en su momento por Anthony Giddens, quien señaló que la globalización es una compleja serie de procesos impulsados por toda una amalgama de factores de tipo tanto político como económico, que crea

³⁵ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política*. Madrid: Taurus, 2000, p. 28. Por ello el autor se refiere a este término como la referencia comodín o como el “concepto refugio” que sirve para ocultar las dificultades a la hora de describir lo que ocurre.

³⁶ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de) *La globalización ilustrada. Ciudadanía, derechos humanos y constitucionalismo*. Madrid: Dykinson, 2003, pp. 11-12. El autor nos dice que en ocasiones el mundo del saber puede verse asediado por alguna suerte de fórmula mágica capaz de reconducir a la unidad una extraordinaria diversidad de problemáticas de la que dimanaban también muchos y enjundiosos debates teóricos, y cuyo carácter sugerente, seductor y a veces irresistible, propicia su hegemonía en el debate teórico de una época determinada. Los riesgos de estas etiquetas de moda serían en todo caso la falta de rigor, la simplificación, los reduccionismos, las visiones unidimensionales, las interpretaciones sesgadas y la elaboración de posiciones teóricas a partir de una mitología de nuevos conceptos y de la mistificación de la realidad. De forma similar se expresa SAMUEL HUNTINGTON al analizar el concepto de “transnacionalismo”, muy relacionado con la globalización, pues asegura que su popularidad se ha alcanzado a costa de su precisión terminológica. En: “Transnational Organizations in World Politics”. *World Politics*. Vol. 25, No. 3, abril de 1973, p. 334.

³⁷ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 2002, p. 26. “Es difícil elevar la voz contra el poder mundial del mercado mundial. Esto sólo es posible a condición de acabar con la idea de un mercado mundial mundialmente poderoso que gobierna en nuestros cerebros y paraliza toda su actividad”.

nuevos sistemas y fuerzas transnacionales, por lo que no se limita a ser el telón de fondo de la política contemporánea sino que, tomada en su conjunto, está transformando las instituciones de las sociedades en las que vivimos³⁸.

De esta forma, el mismo término de globalización es una especie de “cajón de sastre”³⁹, que hace referencia a un proceso dinámico donde existen muchos elementos que pueden ser globalizados; un término con significado polisémico⁴⁰, o, según otros, versátil y proteico⁴¹.

Los problemas que surgen con vocablos de esta naturaleza tienen que ver, como han señalado W. Gallie y John Gray, con lo que se conoce como *conceptos esencialmente controvertidos*⁴², aquellos que no resultan fácilmente explicables y cuya definición no parece única ni concreta, sino más bien abierta

³⁸ GIDDENS, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Santillana, 2002, p. 46.

³⁹ HABERMAS, Jürgen. “El valle de lágrimas de la globalización”. *Claves de razón práctica*. No. 109, enero de 2001, p. 4.

⁴⁰ FARIÑAS, María José. “De la globalización económica a la globalización del derecho: los nuevos escenarios jurídicos”. *Derechos y Libertades*. No. 8, enero-junio 2000, p. 180. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos*. Madrid: Dykinson, 2004, p. 5. *Mercado sin ciudadanía. Las falacias de la globalización neoliberal*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, p. 31. Como señala la autora, el término globalización inicialmente apareció definido en relación con el ámbito de las telecomunicaciones y de las técnicas de la información, posteriormente, el auge de las relaciones económico-capitalistas y de producción transnacionales dio paso a que todos los estudiosos del tema se centraran en el predominio de la “globalización económica” y de sus repercusiones políticas, así como de su versión política en lo que se denominó “neoliberalismo”; junto a esta última, inmediatamente los sociólogos comenzaron a hablar de una “globalización cultural”; y, finalmente, los procesos de integración política y económica desarrollados en regiones globales (por ejemplo, la Unión Europea, MercoSur...) pusieron de manifiesto la posibilidad de desarrollar también una “globalización política”, e, incluso, una “globalización jurídica” o un “derecho global” sin Estado, capaz de hacer frente o de gestionar las consecuencias a veces negativas de la “globalización económica”.

⁴¹ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Kant, modernidad y derecho cosmopolita”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant. Estudios conmemorativos en el Bicentenario de su muerte*. Sevilla: Lagares, 2002, p. 104. “En la década de los noventa de la pasada centuria, hemos asistido a la irrupción de un nuevo vocablo, de origen anglosajón, cuya fortuna, lejos de toda conveniencia estética o gramatical, resulta ya indiscutible. Desde entonces el término globalización se ha consolidado como uno de los referentes característicos de nuestro tiempo: un término versátil y proteico con el que se alude a un entramado de fenómenos de muy diverso signo cuya expansión permite intuir el inicio de una nueva era”.

⁴² Véase: GALLIE, W.B. “Essentially contested concepts”. *Proceedings of the Aristotelian Society*. New Series. No. 56, 1956, pp. 157-197. GRAY, John. “On the contestability of social and political concepts”. *Political theory*. Vol. 5, No. 2, 1977. pp. 331-348. Este último autor reconoce que fue Gallie el primero en mencionar la definición de conceptos especialmente controvertidos como aquellos cuyos criterios de correcta aplicación son múltiples, y en donde no existe relación o prioridad entre ellos.

y discutida⁴³. Es por ello que desde muchos frentes se intenta resolver la vaguedad de este término, diferenciando algunos de sus componentes y significados⁴⁴.

Los componentes del concepto

Si, como acabo de señalar, el término globalización aparece siempre envuelto en cierto grado de indeterminación conceptual, cuando no de obviedad y de evidencia⁴⁵, parece necesario desentrañar su significado y sus respectivos componentes. En el mismo sentido, Beck considera que la palabra globalización, a la vez eslogan y consigna, es la peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos –y sin duda también de los próximos- años⁴⁶. Es por ello que opta por distinguir entre los conceptos de globalismo, globalidad y globalización y aclarar el significado de cada uno de ellos.

Según su punto de vista, esto también tiene como propósito marcar una diferencia de lo que define como la “ortodoxia territorial de lo político y lo social” que surgió como consecuencia de la aparición del Estado nacional y que marcó el nacimiento de la primera modernidad, para poder atisbar la irrupción de una segunda modernidad⁴⁷.

El análisis de la globalización debe comenzar por la separación de sus componentes para poder entender el conjunto que se nos presenta en su forma

⁴³ MACINTYRE, Alasdair. “The essential contestability of some social concepts”. *Ethics*. Vol. 84. No. 1, 1973, pp. 1-9. Según este autor, a diferencia de lo que ocurre en el estudio de las ciencias naturales, los conceptos utilizados en las ciencias sociales tienen una textura abierta.

⁴⁴ ROBERTSON, Roland; HAQUE KHONDLER, Habib. “Discourses of globalization. Preliminary considerations”. *Internacional Sociology*. Vol. 13, No. 1, marzo de 1998, pp. 25-40. “Se ha dado un notable incremento en el uso del término globalización en los últimos años. El mismo se usa en diferentes contextos para hacer referencia a los cambios que ocurren en todo el mundo”. (La traducción es mía).

⁴⁵ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* p. 5.

⁴⁶ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?...*, *Op. Cit.* p. 40.

⁴⁷ *Ibidem*. p. 26. Aunque el autor no se atribuye la paternidad de este concepto, señala algunas de las obras en las que se ha mencionado la distinción entre primera y segunda modernidad.

final. Así, como consideran Robertson y Khondler, si hasta ahora se ha dado una simplificación del término globalización, podría ser útil complicar un poco el análisis (*complexification*), y una vez hecho esto volver al proceso de simplificación⁴⁸. Con ello lograríamos desvelar su componente ideológico, así como demostrar la existencia de sujetos concretos detrás de esas decisiones que no siempre sabemos de donde provienen⁴⁹.

En esta línea, Beck comienza definiendo el término globalismo como “la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que se considera a sí misma de manera lineal[...]. El núcleo ideológico del globalismo reside más bien en que da al traste con una distinción fundamental de la primera modernidad, a saber, la existente entre política y economía”⁵⁰.

Como puede observarse, el aspecto económico constituye el núcleo vital del globalismo, por lo que todo aquello que no tenga que ver con este criterio es desechado de antemano⁵¹. De acuerdo con ello, los componentes mismos del Estado, incluyendo a la sociedad y a la política no son tomados en

⁴⁸ ROBERTSON, Roland; HAQUE KHONDLER, Habib. “Discourses of globalization...”, *Op. Cit.* p. 27.

⁴⁹ PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John; PETRAS, James (et. al.) *Globalización, imperialismo y clase social*. México: Lumen, 2001, p. 64. “[...] adjudicar atributos de conducta y de mando político a entidades abstractas, tales como el mercado, es una abdicación de las responsabilidades de un intelectual para identificar a las instituciones y a los tomadores de decisiones, quienes son los hacedores del mercado y no meramente los que se guían por las fuerzas del mercado. Más aún, el intento por reducir los mercados a un solo mercado, que es propiedad y está operando por una configuración específica de fuerzas de clases y bajo la tutela de una formación particular del Estado, es el último ejercicio del reduccionismo abstracto”.

⁵⁰ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?...*, *Op. Cit.* p. 27.

⁵¹ Una opinión distinta es la expuesta por CARLOS TAIBO, para quien el globalismo puede ser entendido como una legítima aspiración a sumar los intereses de todos los habitantes del planeta, por lo que en este sentido, su definición se acerca más a lo que Beck ha denominado como globalidad. El motivo de esta diferente postura puede centrarse en el análisis que el mismo autor expone en su obra, al mencionar su desacuerdo con el argumento de que en el contexto de la globalización, la economía tiene una supremacía sobre la política. Por ello prefiere precisar entre las distintas clases de globalización y denominar a aquella en donde se beneficia a algunos pocos como “globalización neoliberal”. En: *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*. Madrid: Punto de Lectura, 2002, pp. 18-20.

consideración, con lo que se pretende administrar al Estado como si fuese una empresa⁵².

El poder político, según el concepto de globalismo, debe trabajar al servicio del mercado y de los intereses económicos. El reduccionismo de la política a una finalidad económica rompe con cualquier tipo de proyectos políticos y sociales, y desecha el ejercicio cívico⁵³. Por eso el globalismo, como menciona Richard Falk, al desprenderse de todo tipo de realización y de solidaridad humana, puede entenderse como una especie de “cosmopolitismo negativo”⁵⁴.

Por otra parte, y con el propósito de definir el concepto de globalidad, Beck nos dice que desde hace tiempo vivimos en una sociedad mundial, por lo que ya no puede hablarse de los Estados como si fueran espacios cerrados. “No hay ningún país ni grupo que pueda vivir al margen de los demás. Es decir, que las distintas formas económicas, culturales y políticas no dejan de entremezclarse y que las evidencias del modelo occidental se deben justificar de nuevo. Así, “sociedad mundial” significa la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional ni están determinadas (ni son determinables) a través de ésta”⁵⁵.

Esto conduce a afirmar que la globalidad constituye un concepto mucho más amplio que el de globalismo. Mientras que el globalismo pretende reducir todo al ámbito económico, el de globalidad comprende también los aspectos culturales y políticos, y lleva el análisis a un plano distinto al puramente

⁵² BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?...*, Op. Cit. p. 27.

⁵³ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural y derechos de las minorías. Una aproximación iusfilosófica*. Madrid: Dykinson, 2005, pp. 66-67. “[...] los presupuestos del discurso económico globalizador impiden dar cuenta de los múltiples procesos globalizadores. Los seres humanos son consumidores en el mercado global, pero, además, son ciudadanos en los sistemas democráticos y están vinculados a identidades específicas diversas. Abogar por un discurso sobre el mercado global es caer en un reduccionismo economicista, si no se tienen en cuenta otros aspectos relevantes para los seres humanos”.

⁵⁴ FALK, Richard. “Una revisión del cosmopolitismo”. /en/ NUSSBAUM, Martha. (et. al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 74-75.

⁵⁵ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?...*, Op. Cit. p. 28.

nacional, es decir, aumenta el espacio en el que deben de entenderse tales fenómenos.

Por ello, Beck agrega que una vez que se rompe con los lazos de un contexto puramente estatal, si el Estado no constituye ya el punto de referencia en el que se circunscriben el resto de sus componentes, puede hablarse de una “sociedad mundial”, concepto al que atribuye la cualidad de ser irrevisible, ya que debe entenderse de manera multidimensional, policéntrica, contingente y política⁵⁶. Estos cuatro rasgos son los que permiten escapar de la naturaleza puramente económica que postula el globalismo. Si para este último las consecuencias de la economía liberal pueden considerarse como hechos consumados, el punto de vista pluridimensional y político de la globalidad hace un viraje de vuelta a lo político, en donde las explicaciones dejan de ser vacías y simples.

Finalmente, el autor explica que por globalización debe entenderse: “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas posibilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”⁵⁷. En este concepto ya no aparecen solamente vínculos económicos y políticos entre Estados, sino que surgen también actores distintos a ellos en un ámbito transnacional.

Si analizamos estas definiciones con atención podemos observar que la globalización por sí misma no es el origen de los problemas que pueden advertirse en las sociedades contemporáneas, sino que estos guardan relación con las consecuencias del globalismo.

Como señala Alfonso de Julios, la mutua implicación que existe entre ambos conceptos revela que el predominio del globalismo ejerce una influencia perversa y que debe ser juzgado como la principal fuerza negativa de la globalización. De esta forma, el globalismo encubre una suerte de perversión

⁵⁶ *Ibidem.* pp. 127-128.

⁵⁷ *Ídem.* p. 29.

ideológica que presenta como inexorable lo que no es más que una opción por un determinado modelo de organización económica⁵⁸.

Es precisamente el significado de globalismo, el que le otorga María José Fariñas cuando asegura que el proceso de globalización no conduce a un mayor grado de armonía, ni de unidad, ni de cohesión mundial, sino que presenta consecuencias negativas, a la vez que genera tensión, complejidad, desorden global, desigualdad y contingencia. Como todo proceso histórico, la globalización tiene sus vencedores y sus perdedores⁵⁹. O cuando se hace referencia al desarrollo unidimensional de la globalización, en torno a intereses económicos y capitalistas⁶⁰, con lo que se logra la ratificación de viejas desigualdades y exclusiones⁶¹.

Al distinguir entre los diferentes conceptos que se encierran dentro del término globalización es posible advertir que los diferentes procesos que acompañan a este fenómeno no se llevan a cabo del mismo modo ni con la misma intensidad en el mundo entero. Es decir, mientras el mundo se globaliza para algunos en términos positivos (desarrollo de instituciones o comunidades de carácter internacional, como la Unión Europea) otros se han visto excluidos de este tipo de estructuras, padeciendo los efectos perversos de la globalización económica o globalismo⁶².

⁵⁸ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). *La globalización ilustrada...*, *Op. Cit.* pp. 27-28.

⁵⁹ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* p. 20. En el mismo sentido se pronuncia BOAVENTURA DE SOUSA en: "Toward a multicultural conception of human rights". *Sociología del diritto*, No. 1, 1997, p. 29, cuando señala que si la globalización se compone de relaciones sociales, éstas suponen la existencia de conflictos, en donde forzosamente existen perdedores y ganadores.

⁶⁰ CASTELLS, Manuel. "Globalización, Estado y sociedad civil: el nuevo contexto histórico de los derechos humanos". *Isegoría*. No. 22, 2000, p. 5. "La globalización es la palabra clave de la transformación estructural que está sufriendo nuestro mundo. Sufriendo es el término adecuado, aún reconociendo el extraordinario desarrollo tecnológico y económico que estamos viviendo en las sociedades desarrolladas, porque el proceso de cambio se presenta para la mayoría de las personas como ajeno, incontrolable e inevitable".

⁶¹ TAIBO, Carlos. *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*. Barcelona: Ediciones B, 2005, p.16.

⁶² La necesidad de desarrollar las instituciones necesarias para controlar la globalización es la idea general del trabajo de ROBERT KEOHANE: "Governance in a partially globalized World". /en/ HELD, David; MCGREW, Anthony. *Governing globalization...*, *Op. Cit.* pp. 324-347.

Lo que queda claro después de este primer acercamiento al concepto de globalización es que este fenómeno ha provocado transformaciones de gran trascendencia en el mundo entero. Algunas de ellas relacionadas con el intercambio económico, otras que tienen que ver con un incremento de las relaciones políticas y culturales y, finalmente, con algunos procesos en los que surgen sujetos e instituciones de carácter transnacional distintos a los Estados. Tomados en su conjunto, estos cambios dan lugar a lo que ha sido denominado como un “sistema mundo”, ya que muchas dinámicas en el ámbito global se encuentran interconectadas⁶³.

Distinción entre la globalización y conceptos afines

A la vista de lo anterior, debe aceptarse que no existe un único significado de dicha palabra, sino que hay diversas globalizaciones en los campos económicos, políticos y sociales, entre otros⁶⁴. Como mencioné en un primer momento, un análisis analítico opuesto al reduccionismo que supone la visión del globalismo, permite entender las causas y los efectos de un proceso complejo⁶⁵.

Pero también es necesario distinguir entre el término globalización y algunos conceptos que tienden a confundirse con aquel, como los de mundialización e internacionalización. Sobre este particular, Agustín Squella ha definido con claridad las diferencias existentes entre estos tres conceptos. Por mundialización concibe el proceso que tiene que ver con la acción de descubrir y ocupar el mundo, la tierra en que vivimos, y posee un sentido territorial y

⁶³ AMIN, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 19.

⁶⁴ SOUSA SANTOS, Boaventura (de). “Toward a multicultural conception...”, *Op. Cit.* p. 29.

⁶⁵ PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, *Op. Cit.* p. 64. “Acercarnos al mercado de forma analítica, opuesta al enfoque reduccionista abstracto de los globalistas, significa en primera instancia examinar las relaciones de clase que dan forma a los intercambios; y en última instancia examinar los efectos que tienen los intercambios del mercado en la distribución y las clases. El debate entre los globalistas y sus adversarios es, en parte, sobre el método: los que buscan un análisis sistemático de los intercambios y los que deducen los resultados de fuerzas impersonales abstractas a las que atribuyen cualidades humanas.

geográfico, aunque sus consecuencias políticas y comerciales sean importantes. Es un proceso, nos dice, que el hombre fue completando gradualmente y cuyo momento estelar o culminante se produjo con los grandes descubrimientos del siglo XV. Se trata de un proceso que descubre y a la par coloca las fronteras entre todas las naciones, donde los protagonistas son también actores nacionales.

La internacionalización es un proceso posterior a aquel, que se produce cuando los Estados nacionales y otros actores convienen en pactos y acuerdos que instituyen o ponen en marcha organismos de tipo supranacional a los que se atribuye y reconoce algún grado de injerencia en los asuntos internos de cada uno de los Estados u organizaciones que concurren a su formación. Se trata de un proceso predominantemente político y jurídico, en el que si bien se continúa reconociendo la existencia de fronteras, hay posibilidades de abrirlas en beneficio de algunas metas u objetivos que expresan y a la vez sobrepasan el interés particular de los Estados u organizaciones que concurren a este proceso⁶⁶.

Sobre la internacionalización, María José Fariñas nos dice que se inicia propiamente como respuesta a las terribles consecuencias de las dos guerras mundiales y en el que se puede incluir también el proceso de descolonización impulsado por los mecanismos jurídicos y organismos internacionales⁶⁷.

Finalmente, por globalización Squella entiende aquello que tiene que ver con el hecho de expandir y uniformar aspiraciones humanas al modo casi de una “conflagración”, tan real como silenciosa, que quiere sustituir el apego a las tradiciones, sustentadas en léxicos locales, por la aceptación de un destino común y promisorio. Tal destino se apoya en una nueva representación del mundo en la que los actores se multiplican y diversifican hasta dejar al Estado-nación apenas como una figura más dentro de una pieza que es demasiado pronto para calificar de comedia, drama o tragedia. Como una figura, cuyo único papel pasa a ser el de facilitar las entradas y salidas de los demás actores,

⁶⁶ SQUELLA, Agustín. “Una idea de la globalización”. *Estudios Sociales*. Chile: Universidad de Valparaíso, 1997, pp. 193-194.

⁶⁷ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 9-10.

renunciando a dictar el libreto que estos otros actores deben recitar sobre una escena ahora perfectamente planetaria⁶⁸.

En este mismo sentido se expresan Arnaud y Fariñas pues cuando dicen que los intercambios están hoy en día internacionalizados, la expresión hace referencia a toda una serie de conceptos basados en la raíz “nación”, donde “inter-nacion-al” envía a la idea de relaciones entre naciones. En cambio, el mayor interés del recurso al concepto de “global”, o de “globalización” de los intercambios”, reside precisamente en destacar el hecho de que las naciones están en gran medida excluidas de los intercambios de que se habla⁶⁹. Por lo tanto, mientras en la internacionalización los países tienen un papel central, para la globalización se constituyen en meros observadores de lo que acontece en distintos ámbitos⁷⁰.

De ahí que estos tres conceptos puedan establecerse como procesos o etapas diferentes, que han aparecido una detrás de la otra, y que demuestran el mismo desarrollo al que se ha visto sometido el mundo. “Si la mundialización descubrió y colocó las fronteras, al tiempo que la internacionalización abrió estas mismas fronteras, la globalización equivaldría a la supresión de las fronteras, a la integración de los hombres desde pequeños rebaños locales a la gran manada planetaria que de pronto parece enfilarse su marcha en una sola dirección. Con la mundialización, lo lejano recién aparece o se nos muestra; con la internacionalización, lo lejano se nos hace más próximo; y con la globalización, por último, lo lejano se nos hace idéntico”⁷¹. Debemos recordar, sin embargo, que en algunos países como Francia se emplea el término

⁶⁸ SQUELLA, Agustín. “Una idea de la globalización...”, *Op. Cit.* pp. 193-194.

⁶⁹ ARNAUD, Jean-André ; FARIÑAS, María José. *Sistemas jurídicos: elementos para un análisis sociológico*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1996, p. 270.

⁷⁰ FARIÑAS, María José. “De la globalización económica...”, *Op. Cit.* p. 183. La autora equipara el término transnacionalización con el de globalización.

⁷¹ SQUELLA, Agustín. “Una idea de la globalización...”, *Op. Cit.* p. 194. Sobre este particular agrega: “La mundialización sería entonces el resultado de acciones, en tanto que la internacionalización, y sobre todo la globalización, serían el resultado de interacciones, de interacciones restringidas en el caso de aquella y muchísimo más amplias, expansivas y complejas en el caso de ésta; de interacciones, en fin, que dan un alcance ahora práctico y tangible a la imagen de la mariposa que bate sus alas en la India y provoca una tormenta en el caribe”.

mondialisation para referirse a lo que en castellano denominamos globalización⁷², que proviene del término inglés⁷³.

Hechas estas aclaraciones, es necesario mencionar que de forma común se emplea el término globalización para señalar el conjunto de intercambios de todo tipo al que están sometidas las sociedades, por lo que generalmente emplearé el mismo para referirme a toda la serie de fenómenos que se agrupan bajo ese concepto⁷⁴.

Aunque más adelante abordaré de nuevo el tema de los efectos que ha tenido la globalización sobre el Estado-nación, podemos observar de qué manera su influencia determina el fracaso de diversas políticas nacionales e internacionales, que tienen como objetivo proteger los derechos de los individuos. En el siguiente epígrafe subrayo cómo la globalización no solamente se ha desarrollado a partir de actividades de tipo transnacional, sino que al mismo tiempo genera mecanismos de tipo local cuya trascendencia debe ser atendida.

⁷² Esta es la aclaración que se señala en: GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000, p. 20.

⁷³ TAIBO, Carlos. *Cien preguntas...*, *Op. Cit.* pp. 25-26. Como señala el autor, esta palabra ha acabado por fecundar muchas lenguas, “pues de la misma suerte que en castellano se dice globalización, en italiano se habla de *globalizzazione*, en portugués de *globalização*, en alemán de *globalisierung* y en ruso de *globalizátsiya*. Bien es verdad que en otros escenarios se han impuesto los presuntos derivados del francés *mondialisation* (mundialización); así ha sucedido, por ejemplo, con las lenguas holandesa (*mondialisering*) o rumana (*mondializare*)”.

⁷⁴ Indudablemente, el aspecto económico de la globalización ha tenido un peso mucho mayor que las relaciones o intercambios de otro tipo. A fin de simplificar la exposición de este trabajo por globalización me referiré al globalismo y a sus consecuencias en diferentes panoramas.

2. Fuerzas globales y fuerzas locales

Globalización y localización como partes de un mismo fenómeno

Una vez hecha una aproximación conceptual, y aceptando que en términos generales suele incluirse dentro del término globalización toda una serie de fenómenos y significados de muy distinto tipo, puedo analizar un elemento de especial importancia que tiene que ver con una vertiente paralela a estas actividades y que suele denominarse “localización”. Por localización pueden entenderse los fenómenos que ocurren en los ámbitos locales o nacionales y que están relacionados con los mismos procesos de la globalización⁷⁵.

En este sentido, Boaventura de Sousa hace referencia a la pluralidad de ordenamientos que interceden y se entremezclan cotidianamente en el ámbito jurídico, precisando que existen distintas legalidades (e ilegalidades) en los campos local, nacional y transnacional⁷⁶. De esa forma, es posible advertir que así como en el ámbito internacional surgen nuevos sujetos que influyen en la vida interna de los Estados, del mismo modo se desarrollan y manifiestan formas locales cuya actividad tiene una influencia clara en los hechos de tipo nacional y que dan fe de la gran velocidad y multiplicidad de puntos de vista que suponen estos cambios⁷⁷.

⁷⁵ SASSEN, Saskia. “Embedding the global in the national. Implications for the role of the state”. /en/ SMITH, David; SOLINGER, Dorothy J; TOPIK, Steven C. (eds.). *States and sovereignty in the global economy*. London: Routledge: 1999, pp. 158-159. Aunque la mayor parte de los análisis sobre la globalización toman en cuenta las operaciones económicas transnacionales, existen gran cantidad de transformaciones que se llevan a cabo en el ámbito local.

⁷⁶ SOUSA SANTOS, Boaventura (de). *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 1998, p. 32.

⁷⁷ FALK, Richard. “The making of global citizenship”. /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition..., Op. Cit.* p. 127. “Estrechamente relacionado con esta velocidad del cambio está la extraordinaria desigualdad de circunstancias, de la opinión y del conocimiento que reflejan diversas localizaciones en el espacio geográfico y social”. (La traducción es mía).

Sobre esta cuestión, se ha dicho que con las tendencias en el ámbito global siempre se desarrollan tendencias en el ámbito local, por lo que uno de esos aspectos no puede entenderse sin el otro. De este modo, se propone sustituir el concepto de globalización por el de *glocalización*, neologismo que une las figuras de globalización y localización⁷⁸.

Si algunos autores, dentro de los que destaca Anthony Giddens, han señalado que la globalización puede ser concebida como un fenómeno dialéctico, en el que se da un enfrentamiento entre polos opuestos⁷⁹, Robertson asegura, por el contrario, que la globalización no debe entenderse de esta forma, ya que dicho análisis “parece implicar una relación de acción-reacción que no captura completamente la complejidad del tema de lo global-local”.

De acuerdo con ese razonamiento, es necesario superar el panorama que se nos presenta para escoger entre lo homogéneo y lo heterogéneo, puesto que la realidad trasciende ambas concepciones. “En esta perspectiva el problema radica en explicar la manera en que estas dos tendencias se implican mutuamente”⁸⁰.

En efecto, es necesario señalar que ambos procesos, de globalización y de localización, son el resultado de momentos históricos pluridimensionales, en los que además del sentido técnico económico es necesario analizar diferentes aspectos y consecuencias en el ámbito jurídico, político, histórico y cultural⁸¹. Por eso se señala que el término “local” puede ser entendido de distintas maneras.

⁷⁸ ROBERTSON, Roland. “Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity”. /en/ FEATHERSTONE, Mike (et.al.). *Global modernities*. London: Thousand Oaks, 1995, pp. 25-44. Según su punto de vista, existe una evidente tendencia a observar la globalización exclusivamente como un fenómeno en gran escala. “Es por ello que los estudiosos de la sociología fijan sus objetivos en problemas de tipo macrosociológico, donde se observa el triunfo de la homogeneización cultural sobre todo el resto de los fenómenos que la misma conlleva” (La traducción es mía).

⁷⁹ Véase: GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1999.

⁸⁰ ROBERTSON, Roland. “Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity”. /en/ FEATHERSTONE, Mike (et.al.). *Global modernities...*, *Op. Cit.* p. 27.

⁸¹ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* p. 2. “Por ello, el proceso de globalización neoliberal, junto con los procesos culturales de “localización”, representan un campo de análisis claramente interdisciplinar, donde los estudios parciales no deben ocultar una reflexión radicalmente crítica desde una perspectiva más amplia”.

En primer lugar quiere decir que los países periféricos constituidos en viveros de mano de obra barata, serán considerados cada vez más como provincias de los Estados centrales, y con mayor frecuencia se entablarán entre ellos numerosas y sofisticadas relaciones jurídicas para permitir que las industrias puedan instalarse ahí sin los inconvenientes propios de las legislaciones nacionales.

En segundo lugar, local puede significar que las propias naciones se han convertido en puntos “locales” dentro de un contexto “globalizado”.

Finalmente, local supone también la descentralización de los lugares de toma de decisión jurídica en el seno de una misma nación. Es por eso que la soberanía se entrega en beneficio tanto de instancias superiores como inferiores⁸².

Sobre esta cuestión, es importante recalcar que mientras que el concepto de “glocalización” tiende a fusionar o entender las distintas posturas con el propósito de demostrar que no pueden ser separadas la una de la otra, el punto de vista de algunos tiende a entender todo esto como una relación entre polos opuestos.

Una postura dialéctica como esa es la expresada por Benjamin Barber, quien señala que existe un enfrentamiento entre los fenómenos de tipo local y aquellos que corresponden al mundo globalizado. Desde tal perspectiva, este choque ha dado como vencedor a lo que denomina como *Mcworld*, (que tiene que ver con la homogeneización de los distintos aspectos de la vida pública)

⁸² ARNAUD, Jean-André ; FARIÑAS, María José. *Sistemas jurídicos...*, Op. Cit. p. 276-277. “Esto induce a razonar sobre el problema contemporáneo de la fragmentación de las soberanías. Según las premisas filosóficas en las que se basan nuestros Derechos, una nación soberana ostenta toda la soberanía sobre su territorio y la población que lo habita. Cada vez vemos desaparecer más elementos de soberanía nacional en beneficio tanto de instancias superiores como inferiores: lo que se llama lo “local”. Las finanzas son actualmente una cuestión relevante en el ámbito “global” ¿Qué país puede pretender ser dueño de la cotización internacional de su moneda? Desde este punto de vista, ninguna nación está a salvo de las especulaciones internacionales. Por otra parte, el propio Estado-nación se va descargando de numerosas responsabilidades en las colectividades locales, donde se toman decisiones –sin que puedan ser contrarias a la ley, que emana siempre del poder central, comunitario o internacional- que constituyen un Derecho cada vez menos marginal y que complican enormemente el conocimiento de las instituciones jurídicas”.

frente a lo que reconoce como *Jihad* (que se traduce en la dirección opuesta, relacionada con el reforzamiento de los vínculos locales)⁸³.

En cambio, Robertson considera que lo global no excluye lo local, que la relación no conlleva la consecuencia evidente de la homogeneización de todos los aspectos. De acuerdo con esto, señala que la globalización implica la promoción o invención de la diferencia y de la variedad⁸⁴, que existe una interpenetración entre la igualdad y la diferencia o, lo que es lo mismo, entre el universalismo y el particularismo⁸⁵.

Por ello se puede coincidir con quien afirma que en el camino que conduce de la ingravidez de lo global a la atmósfera excesivamente densa de lo local se pierden algunas cosas importantes para un análisis completo⁸⁶. Este punto de vista es compartido por De Sousa, para quien la globalización es el proceso por el cual una entidad local dada consigue extender su alcance a todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar a una condición o entidad rival como local.

De lo que se desprende que “lo que llamamos globalización, es siempre la exitosa globalización de un localismo determinado[...]. Vivimos en un mundo de localización tanto como en un mundo de globalización. En efecto, desde un punto de vista analítico sería igualmente correcto definir la situación actual y nuestros temas de investigación en términos de localización más bien que en términos de globalización”⁸⁷.

⁸³ BARBER, Benjamin. “Jihad vs. Mcworld”. *The Atlantic Monthly*. No. 269, marzo 1992, pp. 53-65. “Las tendencias de lo que aquí denomino las fuerzas de *Jihad* y las fuerzas del *Mcworld* operan con igual fuerza en direcciones opuestas, la primera se dirige por objetivos de tipo local o parroquial mientras que la segunda tiene como objetivo la mundialización de los mercados, la primera lo hace reconstruyendo las tradicionales fronteras étnicas y subnacionales desde adentro, mientras que la segunda haciendo porosas las fronteras nacionales desde afuera”. (La traducción es mía).

⁸⁴ ROBERTSON, Roland. “Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity”. /en/ FEATHERSTONE, Mike (et.al.). *Global modernities...*, *Op. Cit.* p. 34.

⁸⁵ ROBERTSON, Roland. HAQUE KHONDLER, Habib. “Discourses...”, *Op. Cit.* p. 28.

⁸⁶ DAHRENDORF, Ralf. *En busca de un nuevo orden. Una política de libertad para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós, 2005, p. 41.

⁸⁷ SOUSA SANTOS, Boaventura (de). “Derecho y democracia: la reforma global de la justicia”. /en/ SOUSA SANTOS, Boaventura. GARCÍA VILLEGAS, Mauricio (eds.). *El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Análisis sociojurídico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología

Esto lleva a De Sousa a oponerse a la postura bipolar presentada por Barber, en donde se presenta a lo global y a lo local como contendientes. De esta forma, nos dice que el mismo título de la obra de Barber presenta a lo local como el enemigo resentido, como el oponente perdedor de la batalla, “el discurso científico hegemónico tiende a preferir la historia del mundo tal como la relatan los ganadores. Basta pensar en que el título del reciente libro de Benjamín Barber es *Jihad vs. Mcworld* y no *Mcworld vs. Jihad*”⁸⁸.

Según el mencionado autor, una postura como la de Barber supone una crítica directa al mundo islámico, interpretándolo como aquél que se resiste al cambio, cuyos miembros reivindican sus particularidades frente a la homogeneización cultural que supone la globalización proveniente del mundo occidental⁸⁹ y, en definitiva, que el surgimiento y fortalecimiento de las identidades genera únicamente violencia⁹⁰.

Otro ejemplo de la posición dialéctica como nos recuerda Javier de Lucas, es la expuesta por Giovanni Sartori, que en su obra hace una distinción entre dos tipos de posturas distintas y excluyentes. Por un lado se encontraría una concepción holista, fundamentalista, propia de la cultura totalitaria y, por la otra, la libertad, la primacía del individuo y de los derechos humanos, el universalismo⁹¹. Como es fácil advertir, la primera se correspondería con el mundo islámico y la segunda con el liberalismo occidental⁹².

En este caso, la primera constituye lo local, lo no universalizable, mientras que la segunda puede ser admitida y asimilada por todos, es lo universal, lo que todos aceptan por ser parte de una cultura general surgida, desde luego, desde occidente. Esta postura, que reduce a simples adjetivos la

e Historia, Universidad de Coimbra CES, Universidad Nacional de Colombia, 2001, Tomo I, Cap III, pp. 152-153.

⁸⁸ *Ibidem*. p. 153.

⁸⁹ LUCAS, Javier (de). *Globalización e identidades*. Barcelona: Cataluña Hoy, 2003, pp. 46-47.

⁹⁰ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* p. 83. Habría que plantearse si la dicotomía planteada por Barber no tiene como inspiración la guerra de civilizaciones de Huntington, pues ambos comparten la asunción de que las identidades provocan violencia.

⁹¹ Véase: SARTORI, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2001.

⁹² LUCAS, Javier (de). *Globalización e identidades...*, *Op. Cit.* pp. 47-48.

perspectiva del islamismo, calificándolo de cerrado y parroquiano, incurre en la misma exclusión expuesta por Huntington⁹³, para el que el choque de civilizaciones entre occidente y el mundo musulmán radica en la oposición insalvable entre sus propios fundamentos.

Por ello en el presente estudio abordo el problema de forma conjunta, toda vez que si se toma una postura analizando exclusivamente uno de los extremos se obtiene un análisis sesgado de la compleja realidad.

La necesidad de un estudio conjunto. El eje “global-local”

Muchos de los problemas que tienen que ver con el resurgimiento de identidades primarias obedecen a una nueva cultura de masas que en muchas ocasiones seduce y resulta llamativa, pero en otras lleva a la defensa de la identidad cultural. La “desocialización” de la cultura de masas, nos dice Touraine, nos sumerge en la globalización, pero también nos empuja a defender nuestra identidad apoyándonos en grupos primarios, y reprivatizando una parte o a veces la totalidad de la vida pública, lo cual nos hace a un tiempo participar en actividades enteramente orientadas hacia el exterior e inscribir nuestra vida en una comunidad que nos impone sus mandatos⁹⁴.

Por ello la localización y el resurgimiento de las identidades que ella comporte no pueden verse como un fenómeno distinto ni opuesto a la

⁹³ Véase: HUNTINGTON, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2001.

⁹⁴ TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC, Universidad Complutense, 1997, pp. 12-13. “Estamos atrapados en un dilema. O bien reconocemos una independencia plena a las minorías y a las comunidades, contentándonos con hacer respetar las reglas del juego, unos procedimientos que aseguren la coexistencia pacífica de intereses, opiniones y creencias –y, entonces, así no renunciamos a la comunicación entre nosotros, puesto que no nos reconocemos ya nada salvo el no prohibir la libertad de los otros y participar con ellos en actividades puramente instrumentales-, o bien creemos que tenemos valores en común –los norteamericanos piensan que son unos valores más bien morales, los europeos que son más bien políticos-, y entonces nos vemos empujados a rechazar a quienes no comparten esos valores, sobre todo si les atribuimos un alcance universal. O bien vivimos juntos comunicándonos exclusivamente de una forma impersonal, mediante signos técnicos, o bien sólo nos comunicamos en el seno de comunidades que se cierran sobre sí mismas tanto más cuanto se sienten amenazadas por una cultura de masas que les parece ajena”.

globalización, sino como parte de una transformación compleja. De este modo, como vemos, la postura de los que se oponen a la concepción dialéctica es distinguir entre los aspectos de un mismo fenómeno. Es así como se menciona que cuanto más se globalizan las relaciones económicas, más de “localizan” o se “fragmentan” las manifestaciones sociales, laborales y culturales, en las cuales aquéllas han de desarrollarse, produciendo además una relación desigual entre aquéllas y éstas⁹⁵.

En otras palabras, más que suponer homogeneidad, la globalización implica el resurgimiento de las identidades, de lo local⁹⁶. La globalización desde arriba, definida por la interdependencia económica, política y ecológica, se lleva a cabo a un mismo tiempo que una globalización desde abajo, en la que se multiplican los centros de decisión y se fortalecen las identidades⁹⁷.

Puede considerarse que si bien es cierto que la globalización plantea una ampliación de los espacios en que se desarrollan las actividades transnacionales, esto no significa que al mismo tiempo no se afecten y desarrollen aspectos que son puramente locales. Ulrich Beck interpreta esta relación de la forma siguiente: “La globalización, aparentemente lo muy grande, lo exterior, lo que sobreviene al final y sofoca todo lo demás, es asible en lo pequeño y concreto, *in situ*, en la propia vida y en los símbolos culturales, todo lo cual lleva el sello de lo *global*”⁹⁸.

⁹⁵ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 7-8. “Localización y Globalización aparecen, pues, como las dos caras de una misma moneda, o como dos movimientos llamados a coexistir. Por otra parte, existen en la actualidad movimientos “locales”, de carácter ecológico, cultural o étnico, opuestos a la regla de la globalización económico neoliberal, pero que promueven otro tipo de globalización “desde abajo”, con el objetivo de consolidar la defensa de sus intereses en otros países”.

⁹⁶ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* p. 38. “Uno de los mitos con los que se caracteriza a la globalización es que equivale a la homogeneidad. Sin embargo, precisamente la globalización ha replanteado con fuerza el debate de las identidades”.

⁹⁷ Uno de los primeros en destacar este doble significado de las transformaciones en el ámbito internacional fue ALBERTO MELUCCI en: “The symbolic challenge of contemporary movements”. *Social research*. Vol. 52. No. 4, 1985, p. 808.

⁹⁸ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?...*, *Op. Cit.* p. 80.

Es por ello que ambos conceptos son parte de un mismo fenómeno, aquél en el que lo global cobra sentido a través de los fenómenos locales⁹⁹, y en donde lo singular y lo general deben ser analizados a un mismo tiempo¹⁰⁰. Como ha señalado Beck, las consecuencias del globalismo son irrevisables, lo que significa que a partir de ahora nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje “local-global”¹⁰¹.

Las razones por las que el autor considera que la globalidad es irrevisable son: 1)El ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales; 2)La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación; 3)La exigencia universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos, también considerada como el principio de la democracia; 4)Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura; 5)La política mundial postinternacional y policéntrica: junto a los gobiernos hay cada vez más actores transnacionales con cada vez mayor poder (multinacionales, organizaciones no gubernamentales, Naciones Unidas); 6)El problema de la pobreza global; 7)El problema de los daños y atentados ecológicos globales; y 8)El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto.

Por lo tanto, el discurso que pretende equiparar la globalización con la homogeneidad de muchos de los aspectos sociales no encuentra cabida desde esta concepción. Dicha postura se ha relacionado también con aquella idea que asegura que la globalización surge como consecuencia de la modernidad, y la

⁹⁹ Véase: HALL, Stuart. “The local and the global: Globalization and Ethnicity”. /en/ KING, Anthony (ed). *Culture, globalization and the World-system*. New York: University of New York at Binghamton, 1991, pp. 19-39.

¹⁰⁰ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, Op. Cit. p. 15. “Nuestra nueva identidad debe aprender a convivir con una importante fragmentación del yo, de las culturas, de las sociedades y del mundo en su conjunto. Debe integrar una nueva dialéctica entre las fuerzas de lo local y lo global, de la diversidad y lo unitario, de lo singular y lo plural”.

¹⁰¹ BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?...*, Op. Cit. pp. 29-30.

cultura occidental¹⁰². Desde este punto de vista la cultura sufre al mismo tiempo un tipo de globalización¹⁰³, ya que se intenta consolidar e imponer un determinado modelo monocultural, como una especie de cultura “hegelianamente” global, o universalmente válida para toda la humanidad¹⁰⁴.

A lo anterior se ha contestado señalando que existen distintos lugares y formas a través de los cuales se desarrolla la modernidad, y que particularmente las civilizaciones no occidentales han contribuido cada vez más al proceso de globalización, lo que significa que no es lo mismo hablar de globalización que de occidentalización¹⁰⁵. He dicho que Beck insiste en hacer una diferencia entre la primera modernidad, que surge con la aparición del Estado nacional y que puede definirse como la “ortodoxia territorial de lo político y lo social”, con respecto a la segunda modernidad, aquella que ha dejado de abordar el estudio de lo político y lo social dentro de los límites territoriales de los Estados.

Contrariamente a lo anterior, De Sousa advierte que el paradigma de la modernidad tiene una evolución que puede entenderse en tres periodos distintos. El primer periodo lo constituye la fase del capitalismo liberal, que cubre el siglo XIX en su totalidad, aún cuando las tres últimas décadas tienen un carácter de transición; el segundo periodo, el del capitalismo organizado, comienza a final del siglo y alcanza su pleno desarrollo en la fase de entre guerras y en las dos décadas que siguieron a la guerra. Finalmente, el tercer periodo es el del capitalismo desorganizado, que comienza a finales de los sesenta y actualmente estamos en él¹⁰⁶.

Según esta concepción, el primer periodo coincide con el surgimiento del capitalismo, lo que significó un vacío para el concepto de comunidad así como el desarrollo ambiguo del concepto de Estado, visto ahora por una parte como

¹⁰² Véase: GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad...*, *Op. Cit.*

¹⁰³ Véase: SMITH, Anthony. “Toward a global culture” /en/ FEATHERSTONE, M. (ed.) *Global culture: Nationalism, globalization and modernity*, London: Sage, 1990.

¹⁰⁴ FARÍÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 16-17.

¹⁰⁵ ROBERTSON, Roland; HAQUE KHONDLER, Habib. “Discourses of globalization...”, *Op. Cit.* pp. 31-32.

¹⁰⁶ SOUSA SANTOS, Boaventura (de) *La transición postmoderna: Derecho y política. Doxa*. No. 6, 1989, p. 226.

Estado mínimo a través del principio del *laissez-faire*, y por la otra como un Estado máximo, como ente supremo. El segundo periodo es aquel donde el capitalismo comienza a tener un tipo de organización con la que se aspira a alcanzar aquellas promesas que no pueden ser cumplidas por un capitalismo libre. De este modo, el concepto de Estado vuelve a revisarse, creando con esto el Estado del bienestar.

En último término, el tercer periodo es aquél en el que nos encontramos actualmente, el periodo del capitalismo desorganizado que se corresponde con el crecimiento de los mercados mundiales y agentes económicos como las compañías multinacionales que socavan la capacidad del Estado para regular el mercado en el ámbito nacional¹⁰⁷. De esta forma, De Sousa advierte que el periodo actual se distingue de los precedentes en que “mientras que el debate en aquéllos giraba alrededor de los ordenamientos jurídicos locales, infraestatales, que coexisten dentro de un mismo espacio y un mismo tiempo nacionales, en el periodo actual el debate se refiere a los ordenamientos jurídicos supraestatales, transnacionales, que coexisten en el sistema mundial, tanto con el Estado como con los ordenamientos jurídicos infraestatales”¹⁰⁸.

No es difícil darse cuenta de que todos estos cambios han supuesto un giro significativo en la forma en que el ser humano aprecia su mundo y la nueva relación que mantiene con él. Una relación en la que se presentan filias y fobias a un mismo tiempo, en donde la apertura hacia el exterior seduce pero a la vez mueve a la necesidad de protegerse frente a lo desconocido.

Ahora, con el propósito de explorar un poco en los distintos problemas que surgen como consecuencia de la globalización, y analizar sus posibles soluciones, parece necesario aclarar cuestiones que tienen que ver con el trasfondo ideológico que subyace a las decisiones que en la mayoría de las ocasiones se realizan bajo la máscara de una supuesta neutralidad, una cortina de humo que tiene que ser eliminada para ver lo que se esconde tras ella.

¹⁰⁷ *Íbidem*. p. 226.

¹⁰⁸ SOUSA SANTOS, Boaventura (de). *La globalización del derecho...*, *Op. Cit.* p. 27.

3. El poder tras la globalización. Entre la neutralidad y la ideología

Posturas críticas sobre la neutralidad de la globalización

Muchas de las afirmaciones que suelen hacerse sobre la manifestación económica de la globalización, (lo que he definido como globalismo), no le atribuyen una carga ideológica directa, sino que asumen que no obedece a ningún tipo de esquema predeterminado¹⁰⁹, una neutralidad teórica en cuanto a su funcionamiento y objetivos, que sin embargo tiene objetivos muy precisos y claros¹¹⁰.

De hecho, se ha subrayado que el mismo concepto de globalización se constituye como obra de la ideología neoliberal, cuya idea base es la de afirmar que la liberación de la economía y la supresión de las formas caducas y degradadas de intervención estatal son suficientes para garantizar el desarrollo¹¹¹. Como advierte Roberto Toscano, con ello surge el tipo de

¹⁰⁹ ZINCONI, Giovanna. "La nuova grande trasformazione e suoi effetti sulla gente comune". *Il mulino*. No. 1, 1998, p. 5. "Existe un pensamiento dominante minimalista, que considera la globalización en términos tranquilizantes y el mercado un evento natural y benéfico". (La traducción es mía).

¹¹⁰ FITOUSSI, Jean-Paul. "La globalización y las desigualdades". *Sistema*. No. 150, 1999, p. 9. "La ideología consiste en que seguimos percibiendo los mercados como lugares ficticios de coordinación cuando en realidad son el lugar de las relaciones de fuerza, debido a que no están mediatizados por los Estados. Parece olvidarse que ya en la Edad Media se distinguía entre el principio del mercado y el mercado concreto cuyo funcionamiento requería la intervención de los poderes públicos".

¹¹¹ ZINCONI, Giovanna. "Torna il passato nel nostro futuro"? /en/ VIALE, Ricardo. (a cura di) *What is left? Il futuro della sinistra democratica*. Torino: La Rosa Editrice, 1997, pp. 95-96. "El modelo europeo de ciudadanía se apoyaba en dos bases principales: la legitimación de la acción pública y una fuerza de trabajo políticamente organizada y con autoridad. Estas dos bases están hoy muy diluidas, también porque muchos políticos y estudiosos que se declaran progresistas han aceptado de hecho el postulado ideológico de la derecha liberal, aquella según la cual el mercado no es una institución sino un orden natural. De este postulado se deriva lo siguiente: el mercado se autorregula, la competición interna y externa es un bien, la flexibilidad laboral genera ocupación, la acción pública tiene fuertes efectos perversos". (La traducción es mía).

pensamiento TINA (*There is no Alternative*) promovido por los ideólogos de la globalización¹¹².

De esta forma, cobra vida un discurso en el que la globalización es inevitable, según el cual los beneficios que la misma conlleva pueden ser gozados por todos¹¹³. En este contexto, el desarrollo tecnológico se presenta como un signo del imparable e inevitable progreso que de uno u otro modo llevaría sus beneficios a todo el mundo¹¹⁴.

La economía, que de acuerdo con estas posturas se convertía en un simple testigo de los hechos sólo podía ser regulada por ella misma, por los bancos, por los bufetes de abogados, por las agencias de rating y en las reuniones de los jefes de los Estados más ricos y de los gobernadores de sus bancos centrales¹¹⁵. Si la política y la sociedad no tienen, por lo tanto, opción de influir en la dinámica económica, el riesgo existente no se debe a la globalización en sí misma, sino en la impotencia que real o ficticiamente se atribuye a los Estados¹¹⁶.

¹¹² TOSCANO, Roberto. "Interrogantes éticos sobre la globalización". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, *Op. Cit.* p. 55.

¹¹³ TAIBO, Carlos. *Globalización neoliberal y hegemonía de Estados Unidos*. Madrid: Arco Libros, 2003, p. 7.

¹¹⁴ AMIN, Samir. "¿Nueva fase del capitalismo? (O cura de rejuvenecimiento del capitalismo senil)". /en/ MONEREO, Manuel. RIERA, Miguel. (eds.). *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. Barcelona: El viejo topo, 2001, pp. 57-58. "El discurso ideológico que prima en el capitalismo imaginario coloca la invención tecnológica en el punto de arranque del progreso posible y atribuye a la competencia de los capitales en los mercados la virtud de concretar su realidad. A su vez, ese progreso material genera avances generales merced a las consecuencias que benefician a todas las categorías sociales, afianza por eso la democracia y garantiza la paz; mientras que la expansión mundial del sistema ofrece a todos los pueblos la oportunidad de gozar de ese triunfo definitivo de la Razón (el "final de la historia"). El discurso dominante concluye que no hay alternativa (razonable): no sólo es preciso, sino que basta con aceptar que todos los aspectos de la vida social se sometan a las exigencias propias de la lógica unilateral del capital. La lógica del capitalismo realmente existente desmiente la imagen idílica de ese discurso ideológico sin fundamentos científicos".

¹¹⁵ TOURAINE, Alain. "La globalización como ideología". *El País*. 29 de septiembre de 1996, p. 17-18.

¹¹⁶ FITOUSSI, Jean-Paul. "La globalización...", *Op. Cit.* p. 9. "En este punto es donde interviene la dimensión ideológica de la mundialización: el triunfo de la economía de mercado y del liberalismo. Incluso se puede pensar que se trata de una ideología norteamericana para consumo externo. Porque lo que genera el sufrimiento social no es la mundialización en sí, sino el retorno a una lógica de pseudoimpotencia de los Estados bajo el pretexto de la tutela de los mercados".

Sobre esta cuestión, se recuerda que si bien es cierto que Adam Smith, como pionero de la economía moderna, expuso un brillante análisis sobre la manera en que las fuerzas del mercado podrían mantener una división del trabajo que se organizara a sí misma, a través de la idea de la “mano invisible”¹¹⁷, en modo alguno era un ideólogo del *laissez-faire*. Y ello porque Smith dedica parte de su obra a exponer por qué el Estado tiene poderosas responsabilidades en lo referente a la defensa, la justicia, las infraestructuras y la educación, en donde resulta necesaria la acción colectiva para complementar o sustituir a las fuerzas del mercado privado¹¹⁸.

En todo caso, se puede considerar como preferible la doctrina liberal clásica propugnada por Smith, vinculada a la aparición del capitalismo industrial y a las economías nacionales, que impulsaba la utopía burguesa del libre mercado y la libre competencia, como sistema autorregulado, que un tipo de capitalismo que apoya el control de los mercados y la consolidación de oligopolios privatizados para cada uno de los sectores empresariales¹¹⁹.

Si en el caso de las tesis de Smith se habla de un sistema autorregulado, en el segundo se lleva a cabo un tipo de intervención, pero no precisamente aquella que tiene como objetivo reducir los efectos dañinos del mercado, sino la que se orienta a promover y favorecer las grandes fusiones empresariales.

Por esa razón, Amartya Sen ha señalado que aunque en las tesis del “padre de la economía moderna” existan rasgos de libre mercado y libre competencia, Smith pasó gran parte de su vida defendiendo la necesidad de una simpatía en la relación con los otros y explorando el papel de los sentimientos morales a la hora de hacer el mundo un lugar más habitable, como consta en su *Teoría de los sentimientos morales*¹²⁰, por lo que su obra no puede interpretarse meramente como una defensa del egoísmo en las relaciones

¹¹⁷ Véase: SMITH, Adam. *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza, 1994.

¹¹⁸ SACHS, Jeffrey D. *El fin de la pobreza: Como conseguirlo en nuestro tiempo*. Madrid: Debate, 2005, pp. 480-481.

¹¹⁹ FARIÑAS, María José. *Mercado sin ciudadanía..., Op. Cit.* pp. 57-58.

¹²⁰ SMITH, Adam. *Teoría de los sentimientos morales*. México: El Colegio de México, 1941.

económicas¹²¹. O de acuerdo con Fitoussi, como si la sociedad pudiera vivir “sin un contrato social”¹²².

En todo caso, resulta importante advertir que la pretendida neutralidad en la que se basa el mercado global lo único que demuestra es la escasa claridad y legitimidad de las decisiones que son tomadas en su seno. En este sentido, Habermas señala que existen motivos de peso para suponer que estos mecanismos insensibles a los costes externos ciertamente no inspiran confianza¹²³. La congruencia entre estos hechos y la existencia de un tipo de ideología o pensamiento resulta así mucho más clara.

El trasfondo ideológico de la globalización

Como puede verse, lo que ha ocurrido es un abandono de las ideas a la “fuerza del mercado”, que no constituyen más que postulados de una ideología determinada. Es entendible que el discurso ideológico del neoliberalismo tenga como objetivo el justificar el propio modelo económico que defiende¹²⁴. En este sentido, las desigualdades sociales, la polarización social y la transferencia de

¹²¹ SEN, Amartya. “Ética del comportamiento y éxito económico”. *Revista de occidente*. No. 215, abril de 1999, pp. 125-128.

¹²² FITOUSSI, Jean-Paul. “La globalización...”, *Op. Cit.* p. 11. “En la época en la que aún se sabía que la economía es política, el liberalismo lo inventaron los grandes autores clásicos, especialmente Adam Smith, como prueba teórica de que una sociedad podía vivir sin la omnipresencia de un Estado Absoluto. En cierto sentido, se trataba de una doctrina revolucionaria que organizaba el combate contra el Leviatán. Pero los autores clásicos no imaginaron en ningún momento, como se les quiere atribuir en nuestros días, ¡que una sociedad podía vivir... sin contrato social!; por eso todo intento de decretar su impotencia o, todavía peor, su perjuicio –y eso es precisamente lo que se hace cuando se denuncian todas las formas de intervencionismo–, equivale a decretar la inanidad del contrato social”.

¹²³ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 103-104. “En lugar de normas que al mismo tiempo son efectivas y obedecen a puntos de vista como la soberanía popular o los derechos humanos, aparece –en la forma de una lógica de la red– una mano invisible de los procesos de la sociedad mundial regulados de modo presuntamente espontáneo. Pero estos mecanismos insensibles a los costes externos ciertamente no inspiran confianza”.

¹²⁴ Véase: REVELLI, Marco. “La ideología de la globalización y su realidad”. /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, *Op. Cit.* pp. 139-161.

recursos del Estado al capital serán defendidas con el argumento de una mejora futura o inminente de las condiciones sociales, laborales y económicas¹²⁵.

Los discursos actuales señalan que el neoliberalismo no es más que una versión radical del pensamiento liberal clásico, que estima que deben reducirse las intervenciones económicas de los Estados en provecho de una iniciativa privada que no ha de ser sometida a cortapisa alguna¹²⁶. Es decir, aquella que busca la extensión del capital a distintos ámbitos geográficos en beneficio de un puñado de intereses privados sin ningún tipo de regulaciones públicas democráticas¹²⁷.

Estas fuerzas del mercado privado, por lo tanto, no se conducen sin ningún tipo de propósito ni timón, ya que detrás de ellas existen intereses y objetivos de diverso tipo, por lo que según Santiago Nino, no se trata de un orden espontáneo ni mucho menos¹²⁸. En definitiva, puede decirse que si bien es cierto que la ideología del neoliberalismo argumenta a favor de los mercados libres, la mayor parte de los intercambios de las empresas globales se llevan a cabo al interior de las empresas.

La ideología del libre mercado pretende que no sean vistas las estrechas relaciones entre los Estados imperialistas y los inversionistas extranjeros, la creciente interdependencia del Estado con las empresas globales y la interrelación entre las empresas globales que dan forma a las agendas

¹²⁵ PETRAS, James. "La globalización: un análisis crítico". /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, *Op. Cit.* p. 35. "Nuestra hipótesis es que uno de los elementos claves para comprender la teoría globalizadora es su uso como una ideología para justificar las crecientes desigualdades sociales, la mayor polarización social y la creciente transferencia de los recursos del Estado al capital. Si en realidad la teoría de la globalización tiene poco mérito intelectual, se argumenta que sirve a un propósito político fundamental: una racionalización ideológica de las crecientes desigualdades de clase.

¹²⁶ TAIBO, Carlos. *Cien preguntas...*, *Op. Cit.* p. 34.

¹²⁷ PISARELLO, Gerardo. "Globalización, constitucionalismo y derechos: las vías del cosmopolitismo jurídico". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, *Op. Cit.* pp. 243-244.

¹²⁸ NINO. Carlos S. "Sobre los derechos sociales" /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp). *Derechos sociales y derechos de las minorías*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 137-138. El autor señala que en la postura del liberalismo conservador pueden identificarse ciertas confusiones, como suponer que el orden del mercado es un orden espontáneo.

políticas¹²⁹. De este modo, “tras la aparente neutralidad del término globalización, existe actualmente toda una construcción ideológica, así como un proyecto político concreto (despolitizado y carente de estructura cívica), perfectamente orquestado por las doctrinas ultra-conservadoras del neoliberalismo económico[...]”¹³⁰.

En palabras de Carlos Taibo, la globalización neoliberal se articula en torno a varios rasgos relevantes que suponen la agudización de fenómenos preexistentes: a) un desarrollo espectacular de los movimientos de cariz especulativo; b) la activa concentración de capital (a principios del siglo XXI cualquiera de las cien mayores empresas del planeta vendía más de lo que exportaba cualquiera de los 120 Estados más pobres); c) un tercer aspecto es lo que ha dado en llamarse deslocalización, que consiste en el traslado de empresas enteras casi siempre al tercer mundo, en los que buscaban salarios más bajos, ventajas fiscales, etc; d) la desregulación, que conlleva la desaparición de las trabas y controles para el movimiento de los capitales y; e) un crecimiento muy notable de las redes del crimen organizado¹³¹.

Por ello puede decirse que, tras el tantas veces expuesto derrumbe de las ideologías¹³² y la consecuente victoria del capitalismo, que marcó lo que Fukuyama denominó como “el fin de la historia”¹³³, se esconde una ideología única, clasista y totalitaria: la ideología neoliberal de la globalización¹³⁴. Esta tendencia se corresponde con el fortalecimiento de la corriente conservadora,

¹²⁹ PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, Op. Cit. p. 72.

¹³⁰ FARIÑAS, María José. *Mercado sin ciudadanía...*, Op. Cit. pp. 32-33. “[...] esta pretendida coincidencia histórica entre el denominado proceso de la globalización tecnológica y la utopía neoliberal del libre mercado perfecto sólo puede obedecer a un proyecto político, interesadamente desarrollado desde las clases hegemónicas del actual capitalismo global, que pretenden enmascarar sus propias opciones políticas bajo la racionalización y la reificación de unas pretendidas necesidades económicas, presentadas como lógicas e inexorables”.

¹³¹ TAIBO, Carlos. *Globalización neoliberal...*, Op. Cit. pp. 40-41.

¹³² Véase: BELL, Daniel. *El fin de las ideologías. Sobre el acogimiento de las ideas políticas de los años cincuenta*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, 1992.

¹³³ Véase: FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.

¹³⁴ FARIÑAS, María José. *Mercado sin ciudadanía...*, Op. Cit. p. 32.

ejercida a través de los laboratorios de ideas, o *think tanks*, auspiciados por fundaciones benéficas dependientes de compañías transnacionales, cuyo trabajo es precisamente proveer de legitimación a la ideología neoliberal¹³⁵.

Aunque no pueda señalarse el momento exacto en que comienza la aceleración del modelo económico actual, esta ideología se vio impulsada con la caída del muro de Berlín¹³⁶ y el proceso de desaparición del comunismo en la Unión Soviética¹³⁷, así como por la transformación del modelo chino, que trajo como consecuencia las diatribas más perversas contra ese sistema y la defensa casi ciega del neoliberalismo¹³⁸. El pensamiento neoliberal, defendido con mayor ánimo a partir de 1989¹³⁹, así como la repercusión que tuvo en las

¹³⁵ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* pp. 45-46.

¹³⁶ ESTEFANÍA, Joaquín. *La nueva economía. La globalización*. Madrid: Debate, 1996, pp. 11-12. "El símbolo más plástico de este proceso será la caída del muro de Berlín. En los antiguos países del antiguo telón de acero se inicia una rápida e inédita transición hacia la economía de mercado, que está instalada en la mayor parte del planeta y frente a la que se derrumban casi todas las fronteras. Al mismo tiempo se dan una serie de cambios en las estructuras sociológicas y económicas de muchas sociedades nacionales: los bloques sociales que se confrontaron a lo largo de las últimas décadas se diluyen; ya no hay un bloque obrero compacto, homogéneo, que se mantenía unido gracias a una comunidad de intereses fundamentales, sino que los avances tecnológicos, la movilidad laboral, la precariedad de los puestos de trabajo, el paro masivo y las inseguridades que todo ello conlleva lo trituran[...]. A principios de los años 80 sólo la mitad de la población mundial participaba en el comercio internacional; en los albores del siglo XXI, el 90 por 100 de los pueblos forman parte de él. Ha nacido la globalización".

¹³⁷ PETRAS, James. "La globalización: un análisis crítico". /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, *Op. Cit.* p. 50. "[...] la cuestión es que la caída del comunismo, las derrotas de la izquierda revolucionaria, la declinación subsecuente de los movimientos laborales y sociales proporcionaron un óptimo terreno para la imposición de las políticas globalizadoras".

¹³⁸ TAIBO, Carlos. *Cien preguntas...*, *Op. Cit.* p. 30. "Aunque la globalización neoliberal era un proceso razonablemente previsible habida cuenta de los desarrollos anteriores del capitalismo, ha adoptado una aceleración inesperada, claramente influenciada por decisiones de cariz político asumidas, ante todo, en Estados Unidos".

¹³⁹ DAHRENDORF, Ralf. *En busca de un nuevo orden...*, *Op. Cit.* pp. 33-34. El autor identifica también este periodo como el de la aceleración o la superación de la inmovilidad característica de la década de los años setenta. Sobre esto añade: "En relación con la inexactitud del concepto, hemos de decir que antes de 1989 el mundo era ya un ámbito de actividad económica y de comunicación. Ya entonces era posible establecer conexión telefónica con Tokio, volar a los Ángeles pasando por el polo, comprar fresas durante todo el año y operar con acciones estadounidenses en Londres o en Frankfurt[...]. No obstante, 1989 es el principio de otro mundo. Lo que sucedió no fue que nuevos países se integraron en la OCDE, sino que prácticamente todo el mundo se convirtió en el mundo de la OCDE".

decisiones de gobierno dan fe de la mano del hombre y de una determinada ideología tras la globalización¹⁴⁰.

En consecuencia, dicha opción económica no se maneja por sí misma, sino que es controlada o al menos puede serlo por personas¹⁴¹, por lo que resulta ingenuo afirmar que la globalización en curso es producto del desarrollo natural de las fuerzas productivas¹⁴², o de las “fuerzas naturales” del mercado¹⁴³.

De acuerdo con esto, no debemos olvidar lo que nos recuerda Francisco Contreras Peláez, en el sentido de que el mercado no es un Moloch intocable e inflexible. El mercado es una hipóstasis, una abstracción bajo la que se esconde simplemente una pluralidad de voluntades humanas que pueden ser modificadas y que pueden llegar a acuerdos¹⁴⁴. Por ello coincido en afirmar que la contingencia y no la inevitabilidad está presente en los orígenes, la perpetuación y el destino futuro de los proyectos globalizadores¹⁴⁵.

En otras palabras, los cambios se ven impulsados por una serie de factores, algunos estructurales y otros más específicos e históricos, en donde los flujos económicos tienen un papel central, pero estos cambios, se advierte, no son fuerzas de la naturaleza, sino que han sido modelados por la tecnología y la difusión cultural, así como por los gobiernos al liberalizar y desregular sus

¹⁴⁰ ZINCONI, Giovanna. “La nuova grande trasformazione...”, *Op. Cit.* p. 13. “Tal vez sea útil recordar que la globalización ha sido posible por una apertura económica reciente llevada a cabo en primer lugar a través de la apertura regional al trabajo y con una gradual apertura al comercio y, finalmente a fines de los años ochenta con puertas abiertas a los capitales”. (La traducción es mía).

¹⁴¹ CASTELLS, Manuel. “Globalización, Estado y sociedad civil...”, *Op. Cit.* pp. 7-8. “[...] la globalización no es un proceso automático ni predeterminado. Es orientado conflictivamente por actores sociales y políticos que redefinen en su práctica la relación entre Estado y sociedad civil y, a través de dicha transformación, modifican el proceso mismo de globalización”.

¹⁴² TAIBO, Carlos. *Cien preguntas...*, *Op. Cit.* pp. 29-30. “[...] resulta de todo punto evidente que las empresas planifican sus actividades y que la Organización Mundial del Comercio pretende hacerlo también”.

¹⁴³ PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, *Op. Cit.* p. 59. “Los orígenes de la globalización como estrategia económica dentro del sistema capitalista fueron la consecuencia de un proyecto ideológico respaldado por el poder estatal y no producto de las “fuerzas naturales” del mercado”.

¹⁴⁴ CONTRERAS PELÁEZ, Francisco. *Derechos sociales: teoría e ideología*. Madrid: Tecnos, 1994, p. 99.

¹⁴⁵ PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, *Op. Cit.* p. 60.

economías nacionales¹⁴⁶. El hecho de que los gobiernos hayan tenido un papel predominante en estos cambios es precisamente lo que nos debe hacer recordar que no se han producido de forma espontánea¹⁴⁷.

En este mismo sentido se pronuncia Alfonso de Julios cuando advierte que frente a lo que nos han hecho creer los adalides del pensamiento único, el modelo de globalización basado en la expansión ilimitada del capitalismo y en su proteica versatilidad para escapar a los controles estatales es, solamente, un modelo entre otros posibles. Un modelo que no es, en absoluto, compatible con la extraordinaria aportación filosófica de la Ilustración. Ante tal encrucijada, la gran tarea que como especie le incumbe al hombre de nuestra era es la conciliación entre modernidad y globalización, abriendo con ello paso a un nuevo modelo de globalización basado en la universalidad de los derechos humanos y en la utopía (cada vez menos intangible) de la democracia y el derecho cosmopolita¹⁴⁸.

Por ello las transformaciones no son ni imposibles ni ajenas al hombre, aunque parezcan serlo ante la abrumadora cantidad de intercambios de todo tipo en los que nos vemos inmersos diariamente “La totalización o globalización de los mercados no está predeterminada por la revolución de las nuevas tecnologías, aunque éstas las faciliten. Está prescrita ideológicamente”¹⁴⁹. Por ello no puede eludirse la carga ideológica y política del mercado¹⁵⁰. Lo que unos

¹⁴⁶ GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado...*, *Op. Cit.* p. 26.

¹⁴⁷ Desde luego, la autonomía de cada Estado para tomar decisiones de tipo económico dependerá de su ubicación e importancia en el panorama internacional. Sobre esto se ha pronunciado JOSEPH STIGLITZ en: *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus, 2002.

¹⁴⁸ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Kant, modernidad y derecho cosmopolita”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, *Op. Cit.* p. 104.

¹⁴⁹ FARIÑAS, María José. *Mercado sin ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 34. En otros términos: “Los procesos de globalización son procesos históricos de construcción social, y no procesos naturales derivados de un determinismo mecanicista”.

¹⁵⁰ CAPELLA, Juan Ramón. *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta, 1993, p. 57. El mercado, el instrumento económico de articulación de voluntades, es de todos modos hoy un mercado administrado políticamente, con intervención del poder público.

han construido, otros lo pueden dismantelar y sustituirlo por normas mejores y más justas¹⁵¹.

La globalización como imperialismo económico

Como ha quedado de manifiesto, la globalización ha venido precedida por toda una construcción ideológica apoyada por el neoliberalismo. De esta forma, no resulta difícil entender que desde esa concepción sea interpretado como un proceso positivo. Desde el lado opuesto, por el contrario, la globalización y sus consecuencias ha recibido críticas dada su visible tendencia al imperialismo¹⁵²; estamos reviviendo a mayor escala lo que a principios de siglo se llamó imperialismo, con el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional¹⁵³.

De hecho, algunos no dudan en decir que más que de globalización deberíamos hablar de imperialismo, ya que la estructura de los flujos internacionales de ingresos, de inversión, de pagos de regalías, establecidas por los teóricos de la globalización no se corresponde con un mundo interdependiente, lo mismo que puede decirse de la política militar y de las operaciones de inteligencia, donde el flujo de intervención es unidireccional, de

¹⁵¹ GEORGE, Susan. "Guía breve a la globalización empresarial". /en/ GALDON, Gemma. (ed.). *Mundo S. A. Voces contra la globalización*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 2002, pp. 26-28. Sobre esto agrega: "[...] la globalización empresarial neoliberal ni es una fuerza de la naturaleza ni es inevitable, aunque los lobbies, el Consejo Empresarial y el condicionamiento ideológico han hecho que lo parezca".

¹⁵² VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* pp. 28-29. "Es evidente que se hace un uso ideológico de la globalización en el enfrentamiento partidista[...]. Desde una perspectiva de izquierdas[...] se asocia así a un nuevo estadio en el desarrollo del capitalismo, redimido ya del polvo y la paja de las restricciones y los controles soberanistas de los Estados, libre para ejercer una nueva dominación del mundo desarrollado sobre el resto del planeta sin necesidad de ejércitos ni metrópolis y gozando del poder anónimo y voluble de los mercados financieros globales y de la fiel infantería de las multinacionales[...]. La derecha neoliberal, por su parte, ha encontrado actualmente en la retórica sobre la globalización un nuevo concepto totémico similar a aquel que le diera tan buen juego en los setenta y ochenta: la sociedad civil. No en vano, las ideas de la sociedad civil neoliberal y de la globalización combaten por un mismo objetivo: el debilitamiento de los controles estatales y el correlativo fomento de la "espontaneidad social" y la libre interacción en el mercado".

¹⁵³ TOURAINE, Alain. "La globalización...", *Op. Cit.* pp. 17-18.

los centros imperiales a los países dominados¹⁵⁴. No obstante, hay que aclarar que esta visión imperial no se refiere a una conquista de los países, sino de los mercados¹⁵⁵.

Las consecuencias que todo esto conlleva para los derechos y para el sistema político de los diferentes Estados son de muy diverso tipo¹⁵⁶. Sin poder adelantar las posibles soluciones, lo que sí parece necesario es admitir la existencia de un trasfondo ideológico que lucha por imponer su doctrina, y cuyos efectos producen una profunda quiebra entre elementos que deberían permanecer unidos en todo Estado democrático¹⁵⁷.

Las consecuencias que estos diversos cambios presentan sobre el panorama social y político son muy diversas, pero quizá el efecto más marcado sea la separación entre el actor social y el sistema, o del pacto social entre el trabajador y el capital o, finalmente, una ruptura entre la economía y la sociedad¹⁵⁸, dos aspectos que Weber entendía unidos¹⁵⁹.

Si se acepta una globalización sin control se verá afectada la estabilidad y la armonía que tiene que existir entre los principios básicos de toda democracia. Por ello, y afirmando que el mercado y la ideología neoliberal en la que se fundamenta pueden ser efectivamente criticadas y modificadas mediante leyes, resulta oportuno el argumento de Amartya Sen, en el sentido de que el

¹⁵⁴ PETRAS, James. "La globalización: un análisis crítico". /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, Op. Cit. p. 40. "Estas medidas empíricas nos permiten argumentar a favor de la mayor utilidad científica del concepto de imperialismo sobre el de globalización. La noción de imperialismo, tanto como explicación cuanto como principio organizativo de las principales relaciones estructurales en la economía política mundial, se ha hecho más relevante y, no a la inversa.

¹⁵⁵ RAMONET, Ignacio. "Globalización: desigualdades y resistencias". /en/ MONEREO, Manuel. RIERA, Miguel.(eds.). *Porto Alegre...*, Op. Cit. p. 86. "La preocupación de ese poder moderno no es conquistar territorios como ocurría en las grades invasiones o en periodos coloniales, sino apoderarse de las riquezas".

¹⁵⁶ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). "Kant, modernidad y derecho cosmopolita". /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, Op. Cit. p. 107. "Urge desenmascarar este mito de la globalización que hace inviable todo proyecto de realización de los ideales ilustrados y que quiebra la alianza entre sociedad de mercado, democracia y Estado asistencial".

¹⁵⁷ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). "Individualismo y modernidad. Una lectura alternativa". *Anuario de filosofía del derecho*. No. XII, 1995, p. 265.

¹⁵⁸ FARIÑAS, Maria José. *Mercado sin ciudadanía...*, Op. Cit. p. 21.

¹⁵⁹ Véase: WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

escepticismo absoluto con respecto al uso de normas tiene muy poca base empírica¹⁶⁰.

En definitiva, el discurso de la inevitabilidad de la globalización no debe ser excusa para cruzarse de brazos y lamentarse de los destrozos y víctimas que a su paso va dejando este concreto sistema económico-político¹⁶¹.

Si el sueño de un mundo unificado por los mercados proyectado a la prosperidad y la libertad se ha roto en pedazos¹⁶², es necesario volver la vista atrás y asumir las consecuencias que esto ha tenido en el panorama político y económico internacional. La opción, por tanto, se encuentra en recuperar en la medida de lo posible los valores éticos centrados en la política y en la economía, en “resocializar” la economía¹⁶³. Entender que el comercio necesita siempre de un marco de instituciones, y que los mercados no pueden ser creados con medios puramente económicos¹⁶⁴.

Esto se traduciría en introducir los valores ilustrados como contrapartida a la ideología del pensamiento único. Si los años ochenta fueron testigos de la estrepitosa caída del bloque soviético y de su correspondiente sistema económico, esto pudo representar una victoria del capitalismo sobre el comunismo, pero más aún de la democracia y de la libertad sobre el autoritarismo¹⁶⁵.

¹⁶⁰ SEN, Amartya. “Ética del comportamiento..., *Op. Cit.* p. 135.

¹⁶¹ PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo...*, *Op. Cit.* p. 63. “El último refugio de los canallas, después de que se han expuesto y refutado todos sus argumentos, es levantar las manos y exclamar: “No hay otra alternativa”, una racionalización que sirve a sus propósitos luego del fracaso de la globalización. En sus raíces, este argumento es una confesión del fracaso, una negativa de resistencia y un intento de desmoralizar a sus adversarios. Esta estrategia comúnmente se basa en una dicotomía simple de comunismo fracasado y globalización en marcha. Así comprimen complejas experiencias en cajas que excluyen un rico mosaico de experiencias pasadas y presentes. El argumento se basa fundamentalmente en una postura triunfalista. Se basa en una encuesta superficial del mundo actual, destacando la penetración de la ideología globalizadora en áreas previamente hostiles”.

¹⁶² TOURAINE, Alain. “El final de una ilusión”. *El País*. 10 de diciembre de 1997.

¹⁶³ TOURAINE, Alain. “La globalización..., *Op. Cit.* “Hay que acelerar la salida del antiguo sistema económico para acortar lo más posible la transición liberal y resocializar la economía”.

¹⁶⁴ GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado...*, *Op. Cit.* p. 29.

¹⁶⁵ FITOUSSI, Jean-Paul. “La globalización..., *Op. Cit.* p. 11. “Se piensa actualmente que el capitalismo ha triunfado sobre el socialismo. Tal vez sea cierto y la historia tiene la última

El permitir en este nuevo siglo el triunfo de un capitalismo desmedido sobre la democracia, llevaría a una regresión peligrosa en la que toda aportación racional parecería inútil. Del mismo modo, guiarnos exclusivamente bajo ideas relacionadas con la falta de alternativas, o basándonos exclusivamente en la idea de que todo lo que vendrá será el Apocalipsis de la lucha intercultural¹⁶⁶, nos llevaría, aún más, a la parálisis que precisamente se busca por este tipo de discursos.

4. Triunfo del neoliberalismo y retos de la modernidad.

Una defensa de los valores de la Ilustración

Crisis del pensamiento moderno y reacciones “postmodernas”

He mencionado que los cambios ocurridos en los ámbitos económicos, políticos y sociales han sido resumidos o englobados mediante el término globalización, que ha rediseñado el panorama internacional desde hace algunas décadas. Si bien es cierto que todas las transformaciones han supuesto un giro en cuanto a la manera en que regularmente se abordaban los problemas en distintos ámbitos, las soluciones que pueden esbozarse se encuentran en esquemas planteados con anterioridad, y cuya ausencia o falta de instrumentación puede ser precisamente la causa de este desajuste.

palabra. Lo que no se puede es decir que ha triunfado sobre la democracia, es decir sobre la búsqueda incesante de formas superiores de contrato social. La concepción totalmente liberal del futuro parece apoyarse, de hecho, en un contrasentido. Los regímenes comunistas del Este se hundieron a causa de una fuerte aspiración a la libertad. Este hundimiento es, pues, una victoria de la democracia y no de la economía de mercado. Si el capitalismo, excluyendo la política, se volviera totalitario, también correría el riesgo de hundirse. La práctica desaparición del comunismo de todo el planeta sólo sería el prólogo de la desaparición del capitalismo”.

¹⁶⁶ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, Op. Cit. pp. 47-55. El autor se refiere a la visión de Huntington de *El choque de civilizaciones* como “una profecía apocalíptica”. Sobre esto añade: “El fin de la historia y el choque de civilizaciones comparten la visión de que los futuros conflictos para la democracia liberal vendrían, no de un rival ideológico como el fascismo o el comunismo, sino del nacionalismo o el fundamentalismo religioso”.

Esto me lleva a analizar algunos conceptos que nos han acompañado desde hace algunos siglos, como el de “modernidad”, así como también a hacer un estudio de conceptos que han aparecido en épocas recientes y que se han empleado para hacer referencia a fenómenos ocurridos en distintos escenarios y que suponen una etapa distinta de las disciplinas y del quehacer humano, dentro de los que destaca el de “postmodernidad”.

Como advierte Habermas, aunque el término “modernidad” ha sido empleado a lo largo de buena parte de la historia, en la actualidad se utiliza para dar cuenta de una nueva etapa que surge de los cambios ocurridos como consecuencia de la Ilustración. De esta forma, la idea de ser moderno a través de una relación renovada con los clásicos, cambió a partir de la confianza inspirada en la ciencia, en un progreso del conocimiento y un mejoramiento social y moral, que trajo nuevos aires a todo el espectro político, social y filosófico¹⁶⁷.

No obstante, en el siglo XX se desarrollan algunas tendencias sobre todo en las artes y en la literatura, que buscaron romper con la hegemonía de muchos de los valores clásicos y modernos. Estas ideas terminaron por cuestionar incluso los valores del racionalismo, que constituían el centro de gravedad de la Ilustración y la modernidad¹⁶⁸.

La crisis que supuso una nueva forma de concebir el mundo fue advertida desde mediados de siglo, donde ya se señalaba el carácter nocivo que ciertas ideas podrían tener sobre la razón. Así, Fromm supo distinguir estos cambios al señalar: “La crisis humana contemporánea ha conducido a una retirada de las esperanzas y de las ideas del racionalismo bajo cuyos auspicios comenzó nuestro progreso político y económico. La misma idea de progreso es calificada de ilusión infantil, y “realismo”, una palabra nueva que expresa la falta de fe en el hombre, es predicada en su lugar. La idea de la dignidad humana y el poder del hombre[...] es desafiada por la sugestión de que tendremos que volver a

¹⁶⁷ HABERMAS, Jürgen. “Modernidad: un proyecto incompleto”. /en/ CASULLO, Nicolás. (comp.). *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1989, pp. 131-132.

¹⁶⁸ TAYLOR, Charles. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, 2006, pp. 637-638. “La vieja aspiración romántica de superar la fragmentación, de derribar las represivas barreras que se alzan entre lo inconsciente y lo consciente, lo irracional y lo racional, la imaginación y la razón, se reitera una vez más[...]. Llamaban a la liberación de poder soñar por dentro, la negación de todo control racional”.

aceptar la idea de la impotencia y de la insignificancia del hombre. Esta idea amenaza destruir las verdaderas raíces de nuestra cultura”¹⁶⁹.

En los días en que fueron expuestas estas preocupaciones, pocos años después de haber concluido la segunda guerra mundial, la modernidad se encontraba ante una encrucijada, eran momentos difíciles para el pensamiento y para la razón, que era testigo del mayor crimen en que se haya visto inmerso el hombre en tiempos recientes. El holocausto había dejado a la razón con pocas posibilidades de demostrar que seguía siendo el vehículo por el cual el hombre podía recuperar lo perdido y no continuar bajo la marcada condición de crueldad que había marcado la primera mitad del siglo.

Décadas después, sin embargo, habían de continuar los cambios que modificaron en profundidad la vida del hombre y la naturaleza de la sociedad. Enormes transformaciones tecnológicas dieron fe del desarrollo y del progreso creciente en diversos campos que cuestionaron a fondo las tradicionales concepciones filosóficas.

Muchas de las críticas que surgieron en ese momento se basaron en los presupuestos de lo que ha cobrado el nombre de postmodernismo, cuyo origen terminológico suele atribuirse a Lyotard, quien en *La condición postmoderna*¹⁷⁰ destaca los cambios llevados a cabo en los tiempos actuales, y la necesidad de superar la lógica racional Ilustrada.

Las ideas que han sido señaladas por los exponentes del postmodernismo se basan en los cambios ocurridos para afirmar que estamos experimentando un fenómeno de tal magnitud que ya no tienen sentido los ideales de la modernidad. Tales ideales, según esta postura, han demostrado su inutilidad

¹⁶⁹ FROMM, Erich. *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 16-17. Sobre esto añade: “Las ideas de la Ilustración enseñaron al hombre que puede confiar en su propia razón como guía para establecer normas éticas válidas y que puede depender de sí mismo sin necesitar de la revelación ni de la autoridad de la iglesia para saber lo que es bueno y malo. El lema del racionalismo “atrévete a saber”, significando “confía en tu conocimiento”, llegó a ser el incentivo para los esfuerzos y adquisiciones del hombre moderno. La creciente duda sobre la autonomía humana y la razón ha creado un estado de confusión moral en el cual el hombre ha quedado sin la guía de la revelación ni la de la razón”. (La primera edición de esta obra es de 1947).

¹⁷⁰ LYOTARD, François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra, 1994.

para dar respuesta a todos los problemas que nos afectan, incluidos por supuesto aquellos que tienen como origen la globalización.

Ante esta crisis de los valores de la modernidad, existen infinidad de posturas que pretenden echar por tierra buena parte de sus logros, afirmando que si el pensamiento postmoderno ha resultado exitoso con relación a las artes, también puede serlo en relación con la política o los derechos. Desde mi punto de vista, esto hace necesario recurrir a una defensa de la modernidad, pues de ella dependen buena parte de las propuestas en las que se basa nuestro punto de vista crítico frente a la globalización.

La defensa del pensamiento Ilustrado

Debido a lo anterior, desde muchas perspectivas se defienden los principios de la Ilustración como aquellos que de mejor forma pueden hacer frente a los tiempos actuales, en los que sobra decir, la defensa de dichos principios resulta cada vez más necesaria. En este sentido, se destaca la falta de consistencia de algunas de estas críticas, y lo potencialmente perversas que pueden llegar a ser, por lo que parece necesario demostrar la vigencia del proyecto Ilustrado y demostrar cómo este debate es en sí mismo “la piedra de toque de la controversia entre globalización y universalidad”¹⁷¹.

Por eso se considera necesario, en primer lugar, destacar que el proyecto moderno no se encuentra agotado, sino que precisamente es en estos momentos, en los que la globalización acapara toda la atención de las ciencias sociales, cuando cuentan con mayor grado de vigencia los postulados de Kant sobre el universalismo y el derecho cosmopolita, aunque los postulados postmodernos se esmeren en darle sepultura a estas ideas.

No obstante, Alfonso de Julios señala que no todo en la modernidad han sido signos positivos y que en buena medida las críticas conducen a la reflexión

¹⁷¹ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Kant, modernidad y derecho cosmopolita”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant..., Op. Cit.* p. 91.

sobre aquello que la modernidad no ha podido llevar a cabo con el fin de encontrar la mejor forma de abordarlo. “No creo que podamos afirmar de un plumazo el certificado de defunción de la modernidad. Pero tampoco podemos caer en un conformismo pecato y altanero: hay síntomas de que las cosas ya no son como antes, no es una patología sin remedio, pero hemos de admitir que, si queremos salvar algo de tan valiosa aportación histórica habremos de realizar algún esfuerzo por recuperar la fuerza emancipatoria de sus postulados”¹⁷².

Los tantas veces empleados términos de “segunda modernidad”¹⁷³, “cambio de paradigma”¹⁷⁴, “desmodernización”¹⁷⁵ o incluso el mismo término de “postmodernidad” o “actitud postmoderna”¹⁷⁶, demuestran, por lo tanto, que en efecto se han llevado a cabo intensas transformaciones que cuestionan que

¹⁷² *Ibidem*. p. 92. Sobre esto añade: “Entiendo que la modernidad no está agotada. Creo que las visiones apocalípticas que proclaman la disolución del sujeto y el fin de las metanarraciones carecen de sólidos fundamentos y no contribuyen a entender mejor el mundo que nos circunda. En todas estas manifestaciones teóricas, frecuentemente englobadas bajo el rótulo postmodernismo, podemos encontrar sin duda un nada despreciable potencial crítico cuya utilidad reside, precisamente, en que nos ayudan a entender mejor qué fue del proyecto ilustrado, cuáles son sus principales carencias y en qué sentido debemos proceder a su reformulación”.

¹⁷³ Es el término que emplea BECK en: *¿Qué es la globalización?..., Op. Cit.*

¹⁷⁴ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “Derechos humanos y constitucionalismo en la actualidad: ¿Continuidad o cambio de paradigma?” /en/ PÉREZ LUÑO, Antonio E. (Coord.). *Derechos humanos y constitucionalismo..., Op. Cit.*

¹⁷⁵ TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos?..., Op. Cit.* pp. 31 y ss. Por desmodernización, el autor concibe la disociación de los dos universos, el de las técnicas y mercados, y el de las culturas, el de la razón instrumental y el de la memoria colectiva, el de los signos y el de los sentidos. Si la modernización fue la gestión de la dualidad de la producción racionalizada y de la libertad interior del sujeto humano por la idea de sociedad nacional, la “desmodernización” queda definida por la ruptura de los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva.

¹⁷⁶ ARNAUD, André-Jean; FARIÑAS, María José. *Sistemas jurídicos..., Op. Cit.* p. 221. “El paradigma de la postmodernidad descansa sobre un conjunto de conceptos cuyo producto (y sólo el producto) asegura la conjunción paradigmática: pragmatismo, relativismo, descentramiento del sujeto, pluralismo de racionalidades, policentricidad, lógicas fragmentadas, complejidad”. También en: FARIÑAS, María José. *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la “actitud postmoderna”*. Madrid: Dykinson, 1997, pp. 29 y ss, donde pone entre signos de interrogación el término de “postmodernidad” y advierte que al menos debe existir una concepción renovada de los derechos humanos. En todo caso, nos dice, el propio concepto de “postmodernidad” encierra elementos contradictorios y no pocas paradojas, a la vez que nos remite a una situación de tránsito y de cambio paradigmático, donde se toma conciencia de la crisis y del agotamiento de los fundamentos éticos y estéticos de la modernidad, sin que se llegue a definir claramente la nueva situación. Sobre el término de “actitud postmoderna”, la autora nos remite a Michael Foucault.

los postulados de la modernidad continúen teniendo vigencia en un mundo que se ha transformado a pasos agigantados¹⁷⁷.

Mientras unos optan por asumir esos cambios como el inicio de una nueva era en la que no bastan los principios filosóficos de la modernidad para dar respuesta a los nuevos problemas a los que nos enfrentamos en los distintos campos, otros aseguran que esas ideas pretenden abolir dichos principios para imponer una lógica contraria. De acuerdo con esto se dice que la teoría y la lógica postmodernas se recrean en celebrar el fin de la historia y, en cierta medida, el fin de la razón, rindiendo nuestra capacidad de comprender y hallar sentido, incluso al disparate¹⁷⁸.

En ese mismo sentido, puede entenderse que lo que se ha reconocido como “postmodernidad”, constituye un marco convencional de referencia a la irrupción de un conjunto de signos que entrañan una ruptura respecto a los valores culturales de la modernidad. Estas tesis son defendidas por quienes, entre otras cosas, pretenden abolir los grandes valores ilustrados y reemplazarlos por nuevos valores¹⁷⁹.

Pero es de observarse que no se trata de un debate de fácil solución, pues si bien es cierto que muchas de las ideas expresadas por el postmodernismo pueden ser vistas como alternativas y superadoras de la concepción moderna de los derechos humanos, otras se constituyen como correctoras de las insuficiencias y de los errores en los que han incurrido a lo largo de los años la

¹⁷⁷ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación de derechos humanos. Origen y justificación*. Madrid: Dykinson, 2002, p. 193. Nota 133. La autora nos dice que habrá que tenerse en cuenta que para referirse a la postmodernidad se han utilizado otros términos tales como “capitalismo tardío”, “capitalismo desorganizado”, “era postindustrial”, “periodo postcontemporáneo”, “periodo neomoderno”, “tardomodernidad” y “tercera fase del capitalismo”. Sobre esto también puede consultarse: BARBERÁ DEL ROSAL, Adolfo. “Versiones de lo otro”. *Doxa*. No. 6, 1989, pp. 265-289.

¹⁷⁸ CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza, 2001, p. 34.

¹⁷⁹ PÉREZ LUÑO. Antonio E. “Derechos humanos y constitucionalismo en la actualidad: ¿Continuidad o cambio de paradigma?” /en/ PÉREZ LUÑO, Antonio E. (Coord.). *Derechos humanos y constitucionalismo...*, *Op. Cit.* p. 13. Sobre esto añade: “Como quiera que los ideales de la modernidad fueron los valores ilustrados de la razón, la libertad, la igualdad y la fraternidad universal, deberíamos ser conscientes que la negación postmoderna de la tradición ilustrada comporta un abandono de esos valores que siguen siendo básicos”.

concepción moderna de aquéllos¹⁸⁰. De ahí que desde cierto punto de vista, lo mejor de la modernidad se encuentra en la postmodernidad¹⁸¹.

Por su parte, Habermas señala que el “proyecto de la modernidad” (que se diferencia de la idea de modernidad comúnmente ligada al arte europeo), guarda relación con la modernidad cultural que definió Max Weber, y que tuvo como origen la separación de la razón sustantiva y la metafísica en tres esferas autónomas: ciencia, moralidad y arte, que se diferenciaron porque las visiones del mundo se escindieron. De esta forma, la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte ha desembocado en la autonomía de segmentos manipulados por especialistas y escindidos de la hermenéutica de la comunicación diaria¹⁸².

Es en este mismo sentido en el que se expresa Touraine cuando menciona que la seducción de lo postmoderno sólo es grande cuando se ejerce en terrenos cercanos a la expresión cultural, pero mengua cuando se acerca a las realidades sociales, porque si el declive de lo político se acepta sin reservas, sólo el mercado regulará la vida colectiva. Si aceptamos la desaparición de los controles sociales de la economía ¿cómo evitar que el fuerte aplaste al débil, que aumente la distancia entre el centro y la periferia, como podemos ver que ocurre ante nuestros ojos en las sociedades más liberales? Atractivo cuando apela al debilitamiento de las normas y de las pertenencias, el elogio de lo vacío nos deja

¹⁸⁰ FARÍÑAS, María José. *Los derechos humanos...*, *Op. Cit.* p. 30.

¹⁸¹ Véase: BALLESTEROS, Jesús. *Postmodernidad: Decadencia o resistencia*. Madrid: Tecnos, 1990. También el análisis que sobre esta obra hace JAVIER DE LUCAS en: “Individualismo y economicismo como paradigmas de la modernidad (A propósito de Postmodernidad: decadencia o resistencia, de J. Ballesteros)”. *Doxa*. No. 6, 1989, pp. 291-299.

¹⁸² HABERMAS. Jürgen. “Modernidad: un proyecto incompleto”. /en/ CASULLO, Nicolás. (comp.). *El debate modernidad posmodernidad...*, *Op. Cit.* pp. 137-142, donde dice que debido a esta separación es posible señalar que desde el punto de vista histórico, la modernidad estética es sólo una parte de la modernidad cultural. Las consecuencias que esto supone tienen que ver con el desarrollo histórico del arte, que en cierta forma fue convirtiéndose en un “espejo crítico”, que demostraba la naturaleza irreconciliable de los mundos estético y social. Pero frente a esos tipos de negación de la cultura, admite que en la vida diaria, los procesos cognoscitivos, las expectativas morales, las expresiones subjetivas y las valoraciones deben relacionarse unas con otras, por lo que el proceso de comunicación necesita de una tradición cultural que cubra todas las esferas; la existencia racionalizada no puede salvarse del empobrecimiento cultural sólo a través de la apertura de una de las esferas. En el siguiente epígrafe abordo la tesis central de Habermas sobre la modernidad inacabada.

indefensos ante la violencia, la segregación, el racismo, y nos impide establecer comunicaciones con otros individuos y con otras culturas¹⁸³.

El significado de postmodernidad en un contexto estético en el que triunfó, por tanto, no es el mismo que si lo pretendemos aplicar a las realidades sociales¹⁸⁴. De acuerdo con ello, no es lo mismo analizar la crisis del Estado y de sus instituciones de una manera derrotista, que si lo hacemos de una manera propositiva¹⁸⁵. Al hacer posible la recuperación y la promoción de los valores de la modernidad, podremos comprender de mejor forma el momento crucial en que nos encontramos.

La modernidad inacabada y la recuperación de sus valores

La crítica a los postulados postmodernistas, o del pensamiento de los “neoconservadores”, como Habermas los denomina, se ubica en que aquellos sólo centran su teoría en campos aislados de la modernidad. De esa forma, se asegura que el “neoconservatismo” desplaza sobre el modernismo cultural las incómodas cargas de una más o menos exitosa modernización capitalista de la economía y la sociedad. La doctrina neoconservadora esfuma la relación entre el proceso de modernización societal, que aprueba, y del desarrollo cultural, del que se lamenta¹⁸⁶.

¹⁸³ TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos... Op. Cit.* 16-17.

¹⁸⁴ Como advierte JUAN CARLOS VELASCO, la defensa de la modernidad planteada por Habermas fue también una respuesta al pesimismo de autores como Adorno y Horkheimer, quienes a mediados de siglo publicaron una obra denunciando el peligro de apelar exclusivamente a lo racional. En: *La teoría discursiva del derecho. Sistema jurídico y democracia en Habermas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, pp. 15-16. Véase: HORKHEIMER, Max; ADORNO, T.W. *La dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 1998.

¹⁸⁵ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro... Op. Cit.* p. 102. “El discurso sobre la superación del Estado nacional resulta ambiguo. Según unos, cuya versión nosotros llamamos postmoderna, con el final del Estado nacional también cortamos simultáneamente con el proyecto de la autonomía ciudadana que, por así decirlo, ha rebasado su crédito sin que tenga ninguna expectativa de recuperarlo. Según otros, que representarían la variante no derrotista, este proyecto de una sociedad que aprende y actúa sobre sí misma con voluntad y conciencia política tiene aún una oportunidad también más allá de un mundo de Estados nacionales”.

¹⁸⁶ HABERMAS, Jürgen. “Modernidad: un proyecto incompleto”. /en/ CASULLO, Nicolás. (comp.). *El debate modernidad posmodernidad... Op. Cit.* pp. 135-136.

Esto lo lleva a señalar en alguna de sus obras, que “no se puede excluir de antemano, que el neoconservadurismo, o el anarquismo de inspiración estética, en nombre de una despedida de la modernidad no estén probando sino una nueva rebelión contra ella. Pudiera ser que bajo ese manto de postilustración no se ocultara sino la complicidad con una ya venerable tradición de contrailustración”¹⁸⁷.

Por todo ello puede afirmarse que la modernidad aún no se ha realizado, que se trata de un proyecto incompleto o inacabado, y que uno de los procesos encaminados a su efectiva realización tendría que vincular la cultura moderna con la práctica cotidiana que todavía depende de sus herencias vitales. “Una práctica cotidiana deificada sólo puede modificarse por la creación de una interacción libre de presiones de los elementos cognitivos, morales, prácticos y estético-expresivos. La reificación no puede ser superada sólo mediante la apertura de una de esas esferas culturales, altamente estilizadas y especializadas”.

Aunque Habermas acepta que se trata de un proceso difícil donde “nuestras posibilidades actuales no son muy buenas”, hace notar que el cumplimiento de este proceso haría frente a las actuales condiciones en las que se desenvuelve la economía y por ende los efectos que produce la globalización. De acuerdo con esto añade: “Este nuevo vínculo puede establecerse sólo si la modernización societal se desarrolla en una dirección diferente. El mundo vivido deberá ser capaz de desarrollar instituciones que pongan límites a la dinámica interna y a los imperativos de un sistema económico casi autónomo y a sus instrumentos administrativos”¹⁸⁸.

Si la propuesta postmoderna hace suponer que estamos ante una situación en la que no existe salida y en donde la modernidad se ha agotado, las propuestas contrarias se centran precisamente en que el ideal del mundo

¹⁸⁷ HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989, p. 15.

¹⁸⁸ HABERMAS, Jürgen. “Modernidad: un proyecto incompleto”. /en/ CASULLO, Nicolás. (comp.). *El debate modernidad posmodernidad...*, Op. Cit. p. 142.

moderno, desde la Ilustración hasta nuestros días no se ha conseguido, pero que eso no es motivo para abandonarlo¹⁸⁹.

No obstante, esto no se hace bajo una versión exclusivamente optimista, sino aceptando que la modernidad padece deficiencias que continuamente cuestionan el cumplimiento de su potencial emancipador¹⁹⁰, o admitiendo que estamos en un tipo de “modernidad reflexiva” en donde la globalización y un cambio continuo modifican las tradiciones con las que contamos¹⁹¹.

Por ello se dice que existen dos puntos de vista respecto al “malestar de la modernidad”, el primero tiene que ver con una hipertrofia de los valores de la modernidad, donde se ha sobrepasado con creces aquello que se quería conseguir. Desde este punto de vista, la libertad, la igualdad y el dominio de las técnicas se ha desarrollado más allá de lo razonable, lo que ha provocado la inminente destrucción o aniquilación de esos mismos valores.

El segundo punto de vista, por el contrario, afirma que la cuestión puede observarse desde una óptica distinta dependiendo del significado que los modernos dan a los valores antes mencionados. Por ello no se trataría ya de determinar si hemos obtenido demasiadas cosas demasiado rápido, sino más bien de considerar que una concreción auténtica de esos valores puede marcar la diferencia entre la supervivencia y la desintegración. No es cuestión, pues, de

¹⁸⁹ VELASCO ARROYO, Juan Carlos. *La teoría discursiva del derecho...*, *Op. Cit.* pp. 25. “Según el diagnóstico habermasiano de la crisis de las sociedades del capitalismo tardío, éstas no son atribuibles –como suelen afirmar los pensadores neoconservadores- a un exceso de democracia o de autonomía individual, sino más bien a la mercantilización de las relaciones humanas, al hecho de que los medios de control propios de los sistemas político y económico[...] se hayan apoderado del mundo de la vida”.

¹⁹⁰ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* p. 62. “[...] no es difícil concluir que la modernidad sigue viva, sólo que permanentemente tendida en el diván del psicoanalista, ya sea para aferrarse al potencial no realizado de su ser, como en la visión de la modernidad como “proyecto inacabado” de Habermas, o simplemente para aceptarla tal como es, esquizofrénica y senil, pero, al fin y al cabo, lo único que tenemos. En cualquier caso, ya se vea como cadáver o como enfermo, la modernidad es al menos *problematizada*, y, en tanto que punto de referencia ineludible de nuestra peculiar *tradición*, parece ser el punto de enlace imprescindible para saber dónde nos hallamos”.

¹⁹¹ Sobre el término de modernidad reflexiva véase principalmente: GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997. *Consecuencias de la modernidad...*, *Op. Cit.*

frenar la expansión de esos valores, sino más bien de dejar de reducirlos a las malévolas interpretaciones que recientemente se les han dado¹⁹².

Si en estos tiempos somos testigos del triunfo del egoísmo en que se basa la apropiación económica, esto no debe hacernos suponer que las alternativas se han terminado. Por ello es importante destacar la apreciación que hace Alfonso de Julios en el sentido de que el individualismo no debe identificarse necesariamente con el egoísmo, sino que más bien se trata de una perversión de su sentido inicial. De ahí, que pueda diferenciarse entre el individualismo triunfante y el individualismo postergado

El primer individualismo, nos dice, es el que asocia individuo y apropiación y somete el desarrollo de la individualidad a un proceso selectivo y excluyente determinado por el orden espontáneo del mercado. Es el individualismo capitalista del “laissez faire” que triunfa tácticamente desde los inicios del industrialismo y que supuso el sometimiento de la clase obrera a los intereses económicos de la burguesía y los terratenientes y que tuvo su fundamento teórico en la escuela librecambista escocesa con autores como Malthus, Mandeville y el movimiento fisiócrata y tiene, ineludiblemente, consecuencias políticas cuyas versiones más modernas y actualizadas podemos encontrarlas en autores como Hayek y Nozick¹⁹³. Desde este punto de vista, tal individualismo puede equipararse a lo que ha cobrado el nombre de individualismo propietario¹⁹⁴, o individualismo posesivo¹⁹⁵.

El individualismo postergado, añade, es el que surge implicado en el nacimiento de la modernidad y tiene también mucho que ver con la forma de producción capitalista y con la defensa del orden del mercado, pero lo trasciende y lo supera. Es el individualismo liberal que postula la libertad como

¹⁹² TAYLOR, Charles. *Acercar las soledades. Federalismo y nacionalismo en Canadá*. Donostia: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 1999, pp. 115-120. Como nos dice el autor, estas dos concepciones corresponden a dos visiones, una pesimista y otra optimista, que se corresponden respectivamente con la orientación de las políticas conservadoras y reformistas.

¹⁹³ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Individualismo y modernidad...”, *Op. Cit.* pp. 239-240.

¹⁹⁴ Véase: BARCELLONA, Pietro. *El individualismo propietario*. Madrid: Trotta, 1996.

¹⁹⁵ Véase: MACHPERSON, C.B. *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Madrid: Trotta, 2005.

condición del desarrollo de la individualidad y deriva de la igual dignidad humana un haz de derechos que están sustraídos a la concesión graciosa del poder. Es el individualismo que vino a ver en cada individuo un sujeto moral y que hizo depender el progreso social de la efectiva realización del ideal de autonomía. Es el individualismo que consiguió conquistar las primeras declaraciones de derechos que luego se extenderían a todos los sistemas constitucionales¹⁹⁶.

Si este individualismo surge y permanece con la modernidad, no hay razones para suponer que ésta constituye un fracaso¹⁹⁷. La idea, en todo caso, sería la de recuperar los principios que dieron origen a tal versión del individuo y criticar las tendencias en las que se vio transformado en mero instrumento. El menoscabo de la legitimidad de un sistema político dependerá en último caso de la posición que guarde el individuo en su seno, por lo que mientras más se prive a los ciudadanos de las decisiones en que se ven envueltos más se atentará contra la legitimidad, poniendo en duda la estabilidad social¹⁹⁸.

Esta es la posición que asume Peces-Barba cuando señala que considerar al hombre como un fin en sí mismo, y no como un medio, luchar por condiciones sociales que permitan el desarrollo de la independencia moral de cada uno, que todos puedan elegir libremente sus planes de vida, que es el sueño de la modernidad, puede seguir siendo un proyecto válido para fin de

¹⁹⁶ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). "Individualismo y modernidad...", *Op. Cit.* p. 240.

¹⁹⁷ Como señala ADELA CORTINA, el individualismo como propuesta moral de organización social y política que tiene al individuo como piedra angular, alcanzó mucha popularidad tras la caída de los regímenes comunistas que destruyeron la independencia de los individuos, amordazaron el pluralismo y privilegiaron al Estado sobre los hombres de carne y hueso. Pero reconocer el valor del individualismo, no debe suponer defender el egoísmo y el asilamiento. En: *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*. Madrid: Taurus, 1998, pp. 62-63.

¹⁹⁸ TAYLOR, Charles. *Acercar las soledades...*, *Op. Cit.* pp. 115-120. "Así, la esclerosis burocrática amenaza nuestro sistema político porque se supone que éste es democrático. Un proceso que permite cada vez menos que la gente tome en sus manos su existencia amenaza con generar un conflicto sobre los principales fundamentos de la sociedad, conflicto que socavaría, sin duda su legitimidad[...]. Si, para precisar este concepto, tenemos en cuenta lo que incita a los miembros de una sociedad a asumir las cargas que supone su pertenencia a esta sociedad, comprenderemos que la legitimidad adquiere tanta más importancia en la medida en que esas cargas, libremente asumidas se hacen más pesadas. Por el contrario, en el caso del despotismo, la legitimidad tiene mucha menos importancia, hasta que la opresión empuja a las personas a rebelarse contra el déspota. Igualmente, para que las democracias industriales contemporáneas funcionen correctamente, es preciso que los ciudadanos se identifiquen constantemente con ellas".

siglo. Renunciar a la acción racional es rendirse a la postmodernidad, con el anuncio del fin de la historia, de la desaparición del sujeto humano, y con la fragmentación en mil pedazos de la cultura, con la conversión de los ciudadanos en consumidores y en propiedad de sus propiedades, con la dependencia del ordenador y con la aceptación del capitalismo y del mercado como único referente moral¹⁹⁹.

Si la modernidad trajo como ganador a uno de los tipos de individualismo antes mencionados, somos entonces deudores del individualismo postergado, surgido del proyecto originario de la modernidad. En este sentido resulta válido decir que si bien la virtualidad emancipadora de este último no siempre salió vencedora de las pugnas históricas en las que se vio involucrado, la condición humana debe algo más que un simple y emotivo recuerdo a aquella fe en la racionalidad y perfectibilidad humanas, en sus posibilidades de progreso indefinido, y a aquellos ideales de tolerancia, pluralismo y libertad que fueron el origen de una forma distinta de estructurar las relaciones humanas²⁰⁰.

Aceptar lo anterior conduce a señalar que el proyecto moderno aún se halla en proceso de construcción y sigue siendo el único modelo viable en las sociedades democráticas y desarrolladas de nuestro tiempo²⁰¹. El camino a seguir debe de ser un trayecto cuyo objetivo sea la emancipación del individuo, donde sean compatibles la política, la ética y la economía, y donde la ciudadanía pueda ser reformulada y ejercida en el contexto actual.

En tal virtud, debe existir un equilibrio entre lo que se han denominado las tres liberaciones: intelectual, económica y política, así como un rechazo del

¹⁹⁹ PECES-BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho*. México: Fontamara, 2000, pp. 10-16. "A través de un realismo crítico se pueden otear los valores del futuro adecuados para la vida del hombre en sociedad. Partir de la modernidad, descifrar sus frustraciones, las que han impedido o dificultado el éxito del proyecto, pero sin abandonarlo, profundizando su tenor liberador y corrigiendo su tenor alienador puede ser el objetivo y la respuesta a la pregunta eterna: ¿Qué hacer?., respuesta válida, no para siempre, pero sí para este momento histórico".

²⁰⁰ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). "Individualismo y modernidad...", *Op. Cit.* p. 266. Y añade: "Si somos fieles a nuestra historia hemos de rescatar cuanto de noble y elevado hay en esa tradición de pensamiento y reconocer que si la corriente arrastró esos ideales a la deriva fue en buena parte porque dejamos que inexpertos timoneles de la historia pusieran rumbo al abismo en que hoy nos encontramos".

²⁰¹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, *Op. Cit.* p. 199.

exceso y de las explicaciones totales. Por eso cabría admitir que si bien el Estado es un motor de la modernidad, no es el motor exclusivo; la liberación política es importante, pero no basta sin la ideológica y la económica y viceversa. El mercado es una buena regla para la organización económica, pero no puede regular ciertas dimensiones políticas²⁰².

Como he señalado, algunas propuestas se han encaminado a abogar por una moralización de la política y el derecho o por un control moral de ambos²⁰³. En tal sentido, si se quieren recuperar y salvar los valores de la modernidad, la ética y la política no deben quedar nuevamente escindidas²⁰⁴, o sea, la globalización no debe suponer en ningún caso el pretexto o la coartada para afirmar el fin de la modernidad²⁰⁵.

El proyecto a desarrollar deberá encaminarse a salvar los grandes ideales del proyecto Ilustrado, en donde el individuo tiene un papel central²⁰⁶. En el momento actual debemos recuperar el análisis racional. Debemos transformar estos retos en una “crisis regeneradora”, en los mismos términos en que Del Vecchio se refirió al contexto en que se desarrolló la Ilustración²⁰⁷, que anticipe

²⁰² PECES-BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho...*, *Op. Cit.* pp. 35-36.

²⁰³ FERNÁNDEZ, Eusebio. “Ética, Derecho y Política ¿El derecho positivo debe basarse en una ética?” *Documentación social*. No. 83, 1991, p. 52.

²⁰⁴ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Individualismo y modernidad...”, *Op. Cit.* p. 266.

²⁰⁵ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “El horizonte actual de los derechos humanos: educación y globalización”. *Travesías. Política, cultura y sociedad en Iberoamérica*. No. 1, 1996, pp. 18. “En todo caso, estos nuevos perfiles, que determinan la aparición de un paradigma metódico y problemático novedoso, avalado por las nuevas formas de ver esas categorías, no ha supuesto la renuncia a lo que fue el programa emancipatorio ilustrado del constitucionalismo y los derechos humanos en la modernidad y que continúa vigente: hacer posible una *universalis civitatis* en la que se consagre plenamente el auspiciado *status mundiales hominis*”.

²⁰⁶ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Individualismo y modernidad...”, *Op. Cit.* p. 266. “En definitiva, se trata de reconstruir, de repensar el proyecto ilustrado, de recuperar las formas más puras de la modernidad y no las categorías históricas que las aprisionan. No se trata de un proyecto agotado porque apenas ha tenido ocasión de echar raíces. Podemos, esos sí, sembrar otra nueva semilla, pero intuyo que esta puede dar fruto generoso y abundante pese a las muchas plagas que la han aquejado. Por eso alentamos la esperanza de un rebrote definitivo”.

²⁰⁷ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre y el contrato social*. Madrid: Hijos de Reus, 1914, p. 29. El autor se refiere a la crisis por la que pasaba Descartes y que era compartida por todo el pensamiento Ilustrado. “La regeneradora crisis que tuvo lugar en la mente del padre de la Filosofía moderna, es verdaderamente análoga a la que entonces se realizó en todo el pensamiento”.

una nueva forma de relación social que permita el desarrollo humano y una mayor equidad en los tiempos futuros.

5. Los derechos humanos en el nuevo escenario internacional.

La ampliación de la brecha entre la libertad y la igualdad

Como he mencionado, la nueva concepción o lógica economicista de la globalización supone que el fin y el fundamento del orden constitucional y de las libertades consiste en la aceptación sumisa de las leyes del mercado, que han venido acompañadas de la correspondiente tesis neoliberal conservadora que critica la existencia de derechos sociales y del Estado de bienestar.

De esta forma, las tesis neoliberales “insisten en afirmar el carácter irreductible de la contraposición entre la libertad y la igualdad, al tiempo que se sostiene que cualquier avance igualitario implica necesariamente un menoscabo de la libertad”²⁰⁸. Los derechos económicos, sociales y culturales, según las tesis neoliberales, quedan relegados a un segundo plano, dependen de las leyes del mercado y de las posibilidades de su cumplimiento, cuya protección ya no radica exclusivamente en el Estado.

La doctrina o ideología planteada por el neoliberalismo supone, por lo tanto, que el goce de los derechos de unos será a costa de los derechos de otros. De este modo, como señala Juan Ramón Capella, aunque uno de los principios universales en Kant es que la libertad de cada uno termina donde empieza la de los demás, esto puede ser válido según los planteamientos de tipo filosófico, pero no así si se examinan desde el punto de vista sociológico, en donde “los otros” desempeñan una función distinta de la limitadora, dado que las

²⁰⁸ PÉREZ LUÑO. Antonio E. “Derechos humanos y constitucionalismo en la actualidad: ¿Continuidad o cambio de paradigma?” /en/ PÉREZ LUÑO, Antonio E. (Coord.). *Derechos humanos y constitucionalismo...*, Op. Cit. p. 14.

posibilidades de algunos proceden precisamente de las de otros, se originan en el trabajo de los otros. Por ello puede señalarse que desde el punto de vista sociológico, los otros nos son los que limitan nuestras posibilidades, sino las que las generan²⁰⁹.

Sobre esta cuestión, Alfonso de Julios reconoce cuatro elementos de cuyo conocimiento puede depender el análisis y el diagnóstico de los problemas derivados de estas cuestiones:

a) en primer lugar, la concepción presocial del individuo previo a la cooperación y a la solidaridad, derivada de la existencia de un estado de naturaleza en el que no tiene cabida la intrínseca sociabilidad humana;

b) en segundo lugar, la concepción de la libertad como ausencia de impedimento o restricción, esto es, como libertad exclusivamente negativa, cuya radicalización contribuirá de forma determinante al arrinconamiento de las concepciones sustantivas de la justicia y, consecuentemente, a la progresiva supeditación de la libertad a la propiedad;

c) en tercer lugar, la ambigua escisión liberal entre los ámbitos vitales que posibilitan la separación entre lo público y lo privado, y la reducción consiguiente de la ética al ámbito privado y de la justicia al ámbito público. Como consecuencia de lo anterior, el individuo parece como un ser esquizofrénicamente escindido entre diversos ámbitos vitales sin comunicación posible entre ellos. Lo bueno y lo justo quedan, por lo tanto, incomunicados, de forma que el discurso sustantivo sobre los valores queda definitivamente desplazado del ámbito público;

d) finalmente, y como consecuencia de todo lo anterior, una vez consagrado el formalismo en el ámbito del discurso sobre la justicia, la exigencia de universalidad del discurso ético queda allanado para la consagración de un procedimentalismo vacío que termina disolviendo la ética en el individuo y la

²⁰⁹ CAPELLA, Juan Ramón. *Los ciudadanos...*, Op. Cit. pp. 34-35.

justicia en una razón abstracta y pretendidamente aséptica que encubre intereses de determinados grupos sociales²¹⁰.

De esta forma, se advierte que la ética ha sido relegada al ámbito privado, y ha visto reducidas sus posibilidades de funcionar en el ámbito público precisamente por la forma en que se han planteado algunos de los mismos principios del proyecto Ilustrado.

Como es de suponer, esta separación se manifiesta con mayor intensidad en los tiempos actuales²¹¹, aunque la defensa de un sistema económico que no tome en cuenta a aquellos que no pertenecen a una determinada sociedad y que no pueden gozar de sus beneficios ha sido planteada por diversos autores. En este sentido, Gregorio Peces-Barba nos recuerda la famosa parábola del banquete de Malthus que, nos dice, es inseparable de las concepciones neoliberales del Estado mínimo, que niegan su intervención y la existencia de la igualdad en los bienes primarios o en la satisfacción de las necesidades para realizar la exigencia de la libertad:

“Un hombre que nace en un mundo que ya tiene dueño, si no puede obtener el alimento de sus padres, a los que tiene derecho a pedirlo, y si la sociedad rechaza su trabajo, no tiene derecho a reclamar ni una pequeña parte de alimentos[...]. En el gran banquete de la naturaleza no hay lugar reservado para él. Ella le dice que se marche y debe rápidamente ejecutar su orden, si él no despierta la compasión de otros invitados. Si algunos invitados se levantan y le hacen lugar, otros intrusos de inmediato aparecen, exigiendo el mismo favor. La noticia de que hay comida para todos los que llamen llenará la sala de numerosos pedigüños. El orden y la armonía del banquete se verán perturbados, la abundancia que antes reinaba se torna en escasez y la felicidad de los invitados se ve destruida por el espectáculo de la miseria y la dependencia que reina en todas partes de la sala y por el clamor inoportuno de los que están justamente furiosos por no encontrar los alimentos que les habían prometido. Los invitados se dan cuenta demasiado tarde de su error, al desobedecer las órdenes estrictas para todos los intrusos que dio la gran anfitriona de ese banquete, la que deseando que todos los invitados

²¹⁰ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Kant, modernidad y derecho cosmopolita”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, Op. Cit. pp. 93-94.

²¹¹ Sobre esto véase la introducción del libro de THOMAS POGGE: *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós, 2005, pp. 39, donde dice que no deberíamos de pensar que las donaciones individuales y la institucionalización de medidas para la erradicación de la pobreza ayudan a los pobres, sino que les protegen de los efectos de unas reglas globales cuya injusticia nos beneficia y de las que somos responsables.

tuvieran comida abundante y sabiendo que no podía ofrecerle para un número ilimitado, humanitariamente se negó a admitir a los recién llegados cuando su mesa estaba ya ocupada”²¹².

La falta de solidaridad que se desprende de este texto, deja ver la instauración de un modelo económico que no extiende sus beneficios a todos los hombres, y que supone el goce de los derechos a unos pocos. De esta forma, como añade Peces-Barba, estamos ante una ética pública que no garantiza el principio de universalización, puesto que numerosas personas no son sujetos destinatarios de ese proyecto que deja de ser así una propuesta general que puede ser ofrecida a todos²¹³. La ética pública debe de soportar en todo caso la exigencia de universalidad, y adaptarse a un nuevo sistema económico globalizado.

Si la parábola del banquete de Malthus consiste en una visión en la que la solidaridad sólo traería el caos y el desorden a las economías exitosas, y en la que se basan las visiones neoliberales del estado mínimo, debemos asumir junto con Joseph Raz, que el bienestar de una persona no depende sólo de sí misma, y que si reconociendo nuestros deberes para con los otros abandonamos nuestras metas a fin de cumplir con aquéllos, no necesariamente estamos sacrificando nuestro bienestar para promover o proteger el suyo, sino reemplazando un objetivo por otro²¹⁴. Si la situación actual se plantea ante un mercado que no reconoce sino que provoca obstáculos a los derechos humanos, la ética pública debe asumir un papel principal.

²¹² MALTHUS, Thomas R. *Ensayo sobre la población*. Londres, 1903, reimpresión de la segunda edición, p. 531. Cit. por. PECES-BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho...*, *Op. Cit.* pp. 64-65.

²¹³ PECES-BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho...*, *Op. Cit.* p. 65.

²¹⁴ RAZ, Joseph. *La ética en el ámbito público*. Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 39-41. El planteamiento de Raz se basa en el hecho de que el bienestar común exige cambiar objetivos personales, incluso reduciendo el nivel de vida apoyando económicamente a los que menos tienen.

La universalidad de los derechos humanos y el sometimiento del mercado

La misma noción de Universalidad de los derechos exige que los separemos de un ámbito concreto e inscribirlos en un ámbito que abarque a toda la humanidad. De acuerdo con esto puede entenderse, como señala Francisco Laporta, que ubiquemos a los derechos humanos en el ámbito de la ética, como “derechos morales” y no como “derechos legales”, emancipando así la idea de un derecho moral de sus condicionamientos institucionales.

Es decir, nos vemos obligados a descontextualizar la idea de derecho moral, a desvincularla de las instituciones éticas concretas que funcionan en una moralidad positiva. Y ello porque la noción misma de universalidad implica por sí misma el hacer caso omiso de instituciones y roles para poder adscribir los derechos morales a *todos* al margen de su circunstancia vivencial o contextual²¹⁵.

De esta manera, no resulta arriesgado suponer que así como las éticas privadas son superadas por los derechos humanos, a través de los cuales se convierten en una ética pública²¹⁶, la universalidad de los derechos significaría superar las éticas privadas de un ámbito jurídico determinado.

La ética, la política y la economía ya no deben estar separadas. Es por eso que un proyecto moral que se ocupe de asuntos que trasciendan la ética individual, no puede cercenarse artificialmente de la política ni ésta es ya tolerable sin moralidad. Por eso limitar los problemas éticos a asuntos

²¹⁵ LAPORTA, Francisco. “Sobre el concepto de derechos humanos”. *Doxa*. No. 4, 1987, pp. 32-33.

²¹⁶ Sobre la relación de la ética pública con los derechos humanos pueden consultarse: GARZÓN VALDES, Ernesto. “Moral y política”. *Anuario de filosofía del derecho*. No. 1, 1984, pp. 189-190. RAZ, Joseph. *The morality of freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1986, pp. 370 y ss. PECES-BARBA, Gregorio. “Los derechos humanos, la moralidad de nuestro tiempo”. /en/ PECES-BARBA, Gregorio (et. al.). *Garantía Internacional de los derechos sociales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1990, p. 9. RUIZ MIGUEL, Alfonso. “Los derechos humanos como derechos morales”. *Anuario de Derechos Humanos*. No. 6, 1990, p. 149. RUBIO CARRACEDO, José. *Ética constructiva y autonomía personal*. Madrid: Tecnos, 1992, pp. 228-229.

domésticos es ignorar la realidad²¹⁷. Superar la concepción de los derechos como algo contextualizado implicaría el reconocimiento de todos los individuos como agentes morales y por ello acreedores de derechos humanos²¹⁸.

Es lo que parece desprenderse de lo dicho por Nino en el sentido de que los derechos humanos pueden identificarse como principios morales: a) en virtud de que si existieran, su existencia estaría dada por su validez o aceptabilidad y no por su reconocimiento efectivo o aceptación real por ciertos individuos, por lo que no son principios de una moral positiva sino de una moral crítica o ideal que puede o no tener vigencia en algún ámbito; b) si estos principios fueran aceptados para justificar ciertas conductas, serían aceptados como justificación final de las mismas, por lo que no hay principios de otra clase que prevalezcan sobre ellos; c) los principios morales pueden valorar cualquier conducta²¹⁹.

Tomando en cuenta que el globalismo se ha impuesto sobre otras manifestaciones de la globalización, es necesario implementar mecanismos que modifiquen su funcionamiento. En este sentido, como señala Elías Díaz, sin menospreciar la complejidad de los problemas económicos y sociales del mundo actual, no parece que el sistema económico internacional actual, basado en el predominio de la apropiación privada y de sus beneficios[...] sea la mejor forma de alcanzar y de cumplir las condiciones y exigencias en términos de solidaridad, igualdad y humana dignidad propia de la legitimidad democrática y de la justicia ética a la altura de nuestro tiempo histórico²²⁰.

²¹⁷ CAPELLA, Juan Ramón. *Los ciudadanos...*, *Op. Cit.* p. 44.

²¹⁸ LAPORTA, Francisco. "Sobre el concepto...", *Op. Cit.* p. 34. "El paso de una concepción de los derechos morales como algo necesariamente contextualizado a una concepción de los derechos morales liberada de ataduras institucionales previas significa necesariamente un avance en el camino hacia el reconocimiento práctico de todos los seres humanos como agentes morales, y ello lleva implícito seguramente el que podamos estar asistiendo al principio de una paulatina superación de las moralidades positivas "locales" a favor de una ética común y general, de un "código" realmente impersonal de acción moral".

²¹⁹ NINO, Carlos S. *Ética y derechos humanos. Un ensayo de fundamentación*. Barcelona: Ariel, 1989, pp. 14-20.

²²⁰ DÍAZ, Elías. *Ética contra política. Los intelectuales y el poder*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990, pp. 83-84. "Creo que, entre otras cosas más de fondo a criticar, en él está y estaba en alto grado ausente la exigible dimensión de universalidad tanto a nivel interno, nacional, como sobre todo externo y transnacional. Por todo ello seguiría yo propugnando aquí la necesidad, científica y ética, de un socialismo democrático que supere las ilegítimas e injustas

De lo anterior se desprende que si la lógica económica continúa imponiéndose sobre la lógica ética, pocos serán los derechos que sobrevivan en este nuevo contexto. Haciendo una comparación que resulta interesante, se ha dicho que en el ámbito de las relaciones internacionales, el sistema tradicional de equilibrio entre las dos potencias o grupos de potencias y el impulsado por el proceso de democratización siguen conviviendo uno al lado del otro. Se constituye así en un conflicto entre legitimidad y efectividad. El viejo sistema de la bipolaridad entre potencias es efectivo, mientras que la legitimidad que supone el nuevo sistema, como consenso entre los miembros de la comunidad internacional se ve superada por la efectividad del primero.

En los mismos términos entre legitimidad y efectividad puede cifrarse, según Bobbio, el interior de los gobiernos democráticos, en donde el sistema de las regulaciones legales choca continuamente con el sistema de las relaciones reales, y en el que una empresa multinacional desafía al gobierno democrático legítimo, del mismo modo en que una gran potencia se sustrae de las deliberaciones de las Naciones Unidas o de una decisión de la Corte de Justicia de la Haya²²¹.

Una globalización sin control implica que la legitimidad de un Estado no pueda asegurarse frente a la efectiva influencia e intervención de decisiones económicas y del mercado, frente a la influencia perversa de este sistema mundial. La falta de control del mercado puede ser el origen de distintos conflictos originados dadas las desigualdades que produce. De ahí que como consecuencia de la globalización, la vieja polémica de Estado-mercado ha cambiado de escenario, y el desconcierto global exige una “re-regulación” de la economía por razones de justicia y eficiencia²²². La justicia requerida supone,

desigualdades de aquél, así como sus paralelas insuficiencias también con respecto a la libertad y hasta su misma operatividad, sin negar para nada, repito, las aportaciones que aquél haya podido hacer”. Véase también su trabajo: *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Madrid: Taurus, 1998.

²²¹ BOBBIO, Norberto. “Democracia y sistema internacional”. *Revista internacional de filosofía política*. No. 4, 1994, p. 14-15.

²²² CORTINA, Adela. “Justicia y mercado”. /en/ RUBIO-CARRACEDO, José. ROSALES, José María. TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Retos pendientes...*, Op. Cit. p. 244.

por ello, unos mínimos morales a exigir, la ética impuesta ante un mercado que resulta inicuo y que atenta contra los derechos.

El optimismo sobre la función del comercio como vehículo de unión y pacificación surge precisamente con Kant, quien en *Sobre la paz perpetua*²²³, asegura que además de necesitarse la instauración de repúblicas, estas tendrían que estar unidas mediante el comercio, lo que aseguraría la convivencia pacífica. Aunque, como nos recuerda Truyol y Serra, este optimismo en el comercio no era compartido por algunos autores, como Rousseau, tuvo una clara influencia en la tradición del liberalismo²²⁴.

Una crítica a estos postulados es la de Bobbio, que asegura que contrariamente a las ideas liberales que sostienen que el comercio une mientras la guerra divide, el pensamiento de un hombre de izquierda, por el contrario, es que el mercado también crea conflictos, que no son siempre conciliables pacíficamente. Los conflictos mercantiles generan a menudo guerras, pero sobre todo el mercado deja abandonados a muchos individuos, lo que provoca una gran desigualdad entre los hombres²²⁵.

Tales ideas suponen que la forma en que debe buscarse la correspondiente unidad entre las naciones no puede lograrse exclusivamente por medio del comercio o la globalización económica, que más que tranquilidad ha generado infinidad de problemas y conflictos en el mundo entero.

Esta es la opinión de María Eugenia R. Palop, quien nos dice que si bien es cierto que Kant vio en la expansión del comercio una tendencia a favor de la asociación pacífica de los pueblos, pues el espíritu mercantil lograba limar las

²²³ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.*

²²⁴ TRUYOL Y SERRA, Antonio. "La guerra y la Paz en Rousseau y Kant". *Revista de Estudios Políticos*. No. 8 (Nueva Época), Marzo-abril de 1979, p. 54. Señalando la diferencia existente entre el pensamiento de Rousseau y Kant con relación al derecho de gentes, el autor agrega: "Tampoco comparte la idea, ampliamente difundida entonces –y después especialmente por Kant y por el liberalismo-, de que el comercio traería consigo la paz, toda vez que si bien el comercio supone interdependencia, la interdependencia supone dependencia, engendrando desconfianza e incompatibilidad".

²²⁵ BENVENUTO, Sergio. "Destra e sinistra. Conversazione con Norberto Bobbio". *Il tempo presente*. No. 166, 1994, p. 38. "Quien se considera de izquierda ve en el mercado la exaltación del *homo oeconomicus*, aquel que vive únicamente para adquirir bienes, aún en conflicto con otros hombres". (La traducción es mía).

diferencias (de lenguas y religiones) entre los hombres, ayudando a la construcción de una constitución cosmopolita, hay que señalar que ese mismo espíritu, fruto de los instintos más que de la razón y guiado también por la naturaleza, ha provocado un gran número de guerras y, frecuentemente, ha sido un aliado del imperialismo belicista²²⁶.

Con esto puede concluirse que el comercio no supone necesariamente ni paz, ni estabilidad entre las naciones, no tiene una carga ética que excluya los conflictos que surgen con motivo de las diferencias que provoca. Cuando históricamente el Estado deja de obedecer a los poderes de la Iglesia y se asume como independiente y soberano, la política y la economía son abandonadas a su propia fuerza motora.

De esta forma, “mientras que la doctrina económica de los pensadores de la antigüedad y el Medievo está impregnada de consideraciones morales[...], a partir del siglo XVI, sin embargo, el punto de vista moral tiene cada vez menos que decir en el ámbito económico. Se estima que las regulaciones económicas se rigen por una lógica inmanente (a saber, la lógica del individualismo posesivo y la maximización del beneficio), con lo cual ya no son susceptibles de valoración moral: el concepto mismo de “justicia económica” deja de tener sentido. Esta manera de ver, proyectada a la escena internacional, supone que los Estados más poderosos pueden valerse de su superioridad para explotar a los más débiles²²⁷, o de prescindir de parte de la población en el reparto de los beneficios de un sistema económico que por ende no beneficia a todos²²⁸.

²²⁶ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. “El cosmopolitismo exigente. La fuerza de una utopía”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, Op. Cit. pp. 327-328.

²²⁷ CONTRERAS PELÁEZ, Francisco. *Derechos...*, Op. Cit. pp. 128-131. De esta forma, en el pensamiento clásico y en el medioevo existen diversos ejemplos de consideraciones morales en el ámbito económico. “Así, Aristóteles rechaza la especulación –comprar una cosa con el único objeto de venderla a un precio más elevado- estimando que constituye una ganancia injusta, y, además, puede dar lugar a una acumulación excesiva de riqueza material que terminará convirtiéndose en un obstáculo para la “vida buena”; los padres de la Iglesia condenan en todo momento el préstamo con usura –Tertuliano, por cierto, extiende su desaprobación a todo tipo de actividad comercial-; Santo Tomás recuerda que los bienes materiales deben ser disfrutados en cuanto medios, y no en cuanto fines”.

²²⁸ PECES-BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho...*, Op. Cit. pp. 25-26. “En efecto, se puede constatar que el éxito del modelo se ha conseguido hasta ahora a costa de prescindir de parte de la población en el reparto de los beneficios del mismo, tanto en el interior de cada Estado como

En un sentido similar, Amartya Sen considera que los primeros autores que se ocuparon de temas económicos de Aristóteles a Kautilya (un antiguo griego y un antiguo indio que casualmente vivieron en el mismo siglo, el IV, a de C.) a los estudiosos medievales (entre los que habría que incluir a Tomás de Aquino, Ockham, Maimónides y otros) y a los economistas de los inicios de la era moderna (William Petty, Gregory King, François Quesnay y otros) se preocupaban mucho, aunque en diferentes grados, del análisis ético. De un modo u otro, todos ellos veían la economía como una rama de la “razón práctica”, en la que tenían un papel fundamental los conceptos de bondad, justicia y deber²²⁹.

Es por eso que según A. Sen lo importante, en todo caso, con el fin de favorecer el desarrollo de una ética de los negocios y de una práctica económica basada en la cooperación, sería necesaria la promoción de códigos deontológicos, que deberán estar acompañados de reformas institucionales que conjuntamente busquen una “reforma de los comportamientos”. Para el éxito de una operación económica se requeriría tanto la confianza mutua como la existencia de unas normas implícitas. Cuando estas normas de comportamiento se dan sin problemas, añade, es fácil no darse cuenta del papel que representan, pero cuando hay que crearlas, este vacío puede ser un obstáculo fundamental para el éxito económico. Lo que queda de manifiesto con los siguientes ejemplos:

en las relaciones económicas internacionales. Si esta liberalización económica necesita para conseguir sus objetivos, no sólo de hecho, sino como una exigencia del propio modelo, marginar a un sector de la población de los países desarrollados o a la mayoría de la población de los países subdesarrollados se puede decir que no ha pasado la prueba de universalidad”.

²²⁹ SEN, Amartya. “Ética del comportamiento...”, *Op. Cit.* pp. 124-137. Sobre esto, nos recuerda que el famoso aforismo planteado por Smith en *La riqueza de las naciones* versaba de la siguiente forma: “No es de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero de la que esperamos obtener nuestro alimento, sino de la consideración de su propio interés. No apelamos a su humanidad, sino a su egoísmo”. No obstante, agrega, esto no puede llevar a suponer que toda su doctrina económica gire alrededor de este principio egoísta. Más bien, el razonamiento que parte de este ejemplo atañe directamente sólo al intercambio de bienes, no a la producción ni a la distribución de los mismos, y sólo por lo que respecta al aspecto motivacional del intercambio y no a los aspectos organizativos ni de comportamiento. Buena parte de los éxitos del capitalismo, como el abrir la posibilidad de niveles de vida que nadie hubiera podido imaginar hace sólo unas pocas generaciones, se deben en parte a la correcta aplicación del trabajo en equipo, a la coordinación y a la cooperación, y finalmente a la confianza mutua en el comportamiento en las relaciones económicas y de negocios. Los códigos de comportamiento han desempeñado un papel fundamental en estos éxitos”.

1) los problemas de desarrollo en los países económicamente subdesarrollados;

2) los problemas de la reforma económica en la antigua Unión Soviética y en el Este de Europa, y;

3) las variaciones de productividad y corruptibilidad en las economías capitalistas más avanzadas (incluidos tanto Japón como Europa occidental y Norteamérica)²³⁰.

Por ello puede señalarse que la economía también debe ser objeto de la ética, y de ahí la necesidad de transformar esos principios en códigos y normas. Si aceptamos que a la altura de nuestro tiempo se pueden establecer criterios y exigencias de moralidad en el Derecho²³¹, creo que también pueden inscribirse criterios de moralidad por lo que respecta a la economía²³².

Por otra parte, resulta necesario aportar propuestas que tengan que ver con lógicas éticas no sólo en el ámbito nacional, en el que anteriormente se llevaban a cabo las decisiones de carácter económico, sino también en el ámbito internacional en el que con más frecuencia se deciden las políticas económicas que afectan a más de una nación²³³. Es por eso que algunos de los planteamientos desde la filosofía tienen que ver precisamente con la búsqueda de una ética mundial o universal²³⁴ y con la construcción de entramados

²³⁰ *Ibidem*. pp. 124-137. Un código básico de buen comportamiento en los negocios es algo muy parecido al oxígeno: sólo somos conscientes de su existencia cuando nos falta[...], los códigos morales son parte integral del funcionamiento económico, y pertenecen a los “recursos sociales” de una comunidad. La ciencia económica moderna ha tendido a descuidar en exceso este aspecto de los sistemas económicos. Hay buenas razones para intentar corregir este olvido, trayendo a la corriente principal de la economía este componente primordial del funcionamiento de un sistema económico.

²³¹ FERNÁNDEZ, Eusebio. “Ética, Derecho..., *Op. Cit.* pp. 61-62.

²³² Véase: SEN, Amartya. *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza, 1989. Algunos planteamientos que retoman los textos de Sen pueden encontrarse en: CONILL, Jesús. “Mercado y justicia: un reto para la ética económica contemporánea”. /en/ RUBIO-CARRACEDO, José. ROSALES, José María. TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Retos pendientes...*, *Op. Cit.* pp. 273-276.

²³³ SAVATER, Fernando. *Ética, política...*, *Op. Cit.* p. 70. “Seis mil millones de seres humanos no se pueden regir exclusivamente con una mentalidad tribal[...]. Por lo tanto, ética y política van a ser conflictivas en los años venideros”.

²³⁴ Sobre esto véase: APEL, K.O. *La transformación de la filosofía*. Madrid: Taurus, 1985. KÜNG, H. *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta, 1991. VALCARCEL, Amelia. *Ética*

políticos²³⁵ y constitucionales²³⁶ que aseguren la protección de los derechos y puedan controlar el poder económico.

Ante un panorama como el hasta aquí planteado, es necesario hacer propuestas que tengan que ver con la protección de los derechos, y esto porque si se abandonan los principios en los que se sustentan los derechos humanos se estaría atentando contra la racionalidad y la humanización, que constituyen las bases mismas del proyecto moderno.

Si este proyecto se ha basado en la liberación intelectual, política y económica, esta se ha traducido en la racionalización, en la organización social, superando la autoridad basada en la fuerza o en una ideología o una ética, definidas autoritariamente. La desviación de alguna de estas tres formas de libertad en que se concreta la racionalidad puede derivar en patologías totalitarias, de sociedades cerradas, o de tiranía de mercado, que dificultan la humanización, la existencia de sujetos personales, autónomos, generalizados²³⁷.

La aplicación de una ética pública nacional, transnacional y económica tendría como consecuencia el cumplimiento o al menos mejores condiciones para el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales, favoreciendo el mejor desarrollo político y social de las colectividades. Esto, sin embargo, tendría que ir acompañado de obligaciones o deberes de cumplimiento²³⁸.

La ética pública a la que me refiero, no excluiría la exigencia de deberes positivos generales, como los define Garzón Valdés, es decir de aquellos cuyo contenido es una acción de asistencia al prójimo que requiere un sacrificio

para un mundo global: una apuesta por el humanismo frente al fanatismo. Madrid: Temas de hoy, 2002.

²³⁵ BELL, Daniel. "The World and the United States in 2013". *Daedalus*. Vol. 116. No. 3, 1987, p. 29. En el ámbito internacional, se requiere crear nuevas instituciones políticas que puedan hacer frente a la nueva forma en que se desarrollan las actividades económicas.

²³⁶ Sobre esto véase: COSSÍO, José Ramón. "Constitucionalismo y globalización". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, Op. Cit. p. 235.

²³⁷ PECES-BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho...*, Op. Cit. p. 18.

²³⁸ PECES-BARBA, Gregorio. "Los deberes fundamentales". *Doxa*. No. 4, 1987, p. 329. Sobre el concepto de deberes, el autor nos dice que si bien es cierto éste surge en el ámbito religioso, se incorpora gradualmente al ámbito del derecho. De esa forma, Cicerón incorpora aquél en el derecho moderno a través de su tratado sobre los deberes (*De Officiis*).

trivial y cuya existencia no depende de la identidad del obligado ni de la de (o de los) destinatario(s) y tampoco es el resultado de algún tipo de relación contractual previa²³⁹.

Si este tipo de deberes u obligaciones se distinguen del resto es porque no se traducen únicamente en que todos estamos obligados a abstenernos de actuar de forma que lesione los derechos del resto de los individuos. Del mismo modo, tampoco constituyen obligaciones especiales negativas, que son aquellas en que los miembros de las instituciones políticas y jurídicas deben abstenerse de realizar ciertas conductas, como ocurre con la libre expresión de las ideas. Así como tampoco son obligaciones especiales positivas, en el sentido de que los miembros de tales instituciones deben llevar a cabo acciones positivas de protección de ciertos bienes constitutivos de derechos humanos.

Las obligaciones positivas generales, exigirían, en cambio, la actuación de todos y cada uno de nosotros para la realización de los derechos. La solidaridad se ve transformada de un sentido de “caridad”, en una “exigencia ética fuerte”²⁴⁰. La manera de obtener estos resultados sin modificar un marcado interés por el éxito económico o por metas meramente egoístas (no solamente en el ámbito individual, sino nacional o regional) es quizá uno de los retos más importantes para el presente siglo²⁴¹.

El ponerse en el lugar de otro, el entender que buena parte de los bienes que gozamos no pueden ser disfrutados por la mayor parte de la humanidad es un primer paso, quizá el más importante²⁴². Cuando no existe una carencia es

²³⁹ GARZÓN VALDÉS, Ernesto. “Los deberes positivos generales y su fundamentación”. *Doxa*. No. 3, 1986, p. 17.

²⁴⁰ LAPORTA, Francisco. “Sobre el concepto...”, *Op. Cit.* pp. 35-36.

²⁴¹ La propuesta de ciudadanía multilateral que defiende en el capítulo cuarto retoma los principios en los que se basan los deberes positivos generales, al traducirse en una forma de solidaridad y lealtad con el género humano.

²⁴² FERNÁNDEZ, Eusebio. “Ética, Derecho...”, *Op. Cit.* p. 57. “Entre el egoísmo y el altruismo se desarrollan la mayor parte de nuestros actos intencionados. De alguna forma hay que moderar el egoísmo para que las consecuencias sociales de carácter disfuncional no se impongan. La política y del derecho deberán contar con ese “aspecto oscuro” de la naturaleza”. También su trabajo: *Estudios de ética jurídica*. Madrid: Debate, 1990.

difícil apreciar el correspondiente valor de cada cosa²⁴³, el esfuerzo sin embargo, tomando en consideración los grandes problemas a los que se enfrenta el mundo actual, es necesario.

Las vías que pueden plantearse son quizá aquellas que retomen los planteamientos del Estado social de derecho, pero que incorporen en su seno mecanismos que logren sortear los problemas a que ya se han visto enfrentados con anterioridad. La libertad no debe continuar bajo un esquema de tensión, o más bien de rechazo de la igualdad²⁴⁴, sino debe de establecer una continuidad entre las dimensiones formal y material, haciendo compatibles ambos principios²⁴⁵.

No debemos olvidar, como nos recuerda Nino, que una de las funciones del Derecho es precisamente contribuir a superar las dificultades de la relativa falta de simpatía de los hombres hacia las necesidades e intereses de los que están fuera de su círculo de allegados²⁴⁶. De acuerdo con esto, Rafael de Asís

²⁴³ VILLORO, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, pp. 15-16. El sentido que el autor le otorga al término “valor” es el siguiente: “Valor es pues lo que aliviaría una privación, aplacaría la tensión del deseo, cumpliría el anhelo, volvería pleno un mundo carente. Valor es lo que nos falta en cada caso. La realización del valor en un bien determinado suspendería, al menos parcial y temporalmente, la sensación de carencia. Pero entonces disminuiría también la actitud tensada hacia lo deseado. A menudo, cuando no hay una sensación de carencia tampoco se percibe el valor correspondiente. Tenemos entonces que realizar un esfuerzo de reflexión para pensar en él. En el estado de salud, la ausencia de una sensación de carencia nos dificulta percibir su valor; sólo en la enfermedad, sentimos la imperiosa necesidad de lograrla[...]. Por eso quienes más padecen la injusticia la reclaman con mayor fuerza, y sólo anhelan la paz quienes viven en la violencia”.

²⁴⁴ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Individualismo y modernidad..., *Op. Cit.* pp. 265-266. “La concepción integral de la libertad rebasa con mucho los estrechos confines del liberalismo, pues exige la definitiva superación de la tensión que el liberalismo mantiene con la igualdad. Conseguirlo es el gran reto que tenemos ante nosotros”.

²⁴⁵ Esta es la idea que defiende ANTONIO E. PÉREZ LUÑO en: “El concepto de igualdad como fundamento de los derechos económicos, sociales y culturales”. *Anuario de derechos humanos*. No. 1, 1981; y del mismo autor: *Dimensiones de la igualdad*. Madrid: Dykinson, 2005.

²⁴⁶ NINO, Carlos S. *Introducción al análisis del derecho*. Madrid: Ariel, 1983, p. 2. “El derecho, como muchas otras instituciones sociales, contribuye a *superar* dificultades que están relacionadas con ciertas circunstancias básicas de la vida humana. Esas circunstancias, que han sido vívidamente señaladas por autores como Hobbes y últimamente por H.L.A. Hart, incluyen la escasez de recursos –que hace que no puedan satisfacerse las necesidades y deseos de todos-, la vulnerabilidad de los seres humanos ante las agresiones de los otros, la relativa similitud física e intelectual de los hombres –que hace que ninguno pueda, por separado, dominar al resto-, la relativa falta de simpatía de los hombres hacia las necesidades e intereses de los que están fuera de su círculo de allegados, la limitada racionalidad de los individuos en la persecución de sus propios intereses, el suficiente conocimiento de los hechos, etc”.

señala que en un Estado social de Derecho debe de hacerse compatible la libertad con una determinada distribución de los bienes y, por ello, con la igualdad²⁴⁷.

Si la globalización ha profundizado las diferencias entre los hombres, si ha abandonado la ética pública en perjuicio de los derechos humanos, es precisamente porque se ha adoptado una determinada ideología que insiste en proteger la autonomía de la persona, pero no hace lo necesario para que todos puedan alcanzar sus correspondientes planes de vida²⁴⁸. Lo que parece oportuno es retomar los principios democráticos, aquellos que si bien es cierto permiten y apoyan una economía de mercado, no la sustituyen por una “democracia de mercado”²⁴⁹.

Es por ello que en el siguiente capítulo abordo los problemas que han afectado al Estado contemporáneo en dos distintos frentes. Al interior tiene que sortear las dificultades que impone el modelo de representación, el sistema de partidos políticos y algunos medios de comunicación, sobre todo la televisión, sobre la democracia. Una alternativa para hacer frente a tales problemas se basa

²⁴⁷ ASÍS ROIG, Rafael. *Sobre el concepto y el fundamento de los derechos. Una aproximación dualista*. Madrid: Dykinson, 2001, p. 76.

²⁴⁸ GARZÓN VALDES, Ernesto. “Moral y política...”, *Op. Cit.* p. 195. “Salvo que se quiera vivir en la poco confortable situación de una permanente disonancia cognitiva, será difícil aceptar así, por una parte la necesidad de respetar la autonomía de la persona y, por otra, aceptar como un hecho moralmente irrelevante la no consideración política de los planes de vida de los ciudadanos. Llevada a sus últimas consecuencias, una posición de este tipo concluiría por negar la función social de la ética para la promoción de la cooperación y la solución de los conflictos en las relaciones interhumanas”.

²⁴⁹ FITOUSSI, Jean-Paul. “La globalización...”, *Op. Cit.* pp. 12-13. “En las economías llamadas capitalistas, las reglas son el resorte de la soberanía popular, pero una vez dictadas, sólo pueden inscribirse en el largo tiempo de la democracia. Así pues, el sistema está permanentemente sometido a una tensión entre dos principios de organización contradictorios: el del mercado y el de la democracia. Y eso por el hecho de que vivimos, más que en economías de mercado, en democracias de mercado. En esta caracterización del sistema que nos rige cada palabra es importante, porque cada una define un principio de organización diferente. Por una parte está el principio del sufragio censatario, en el que la apropiación de bienes es proporcional a los recursos de cada cual —un franco, un voto—; y, por otra parte, la democracia regida por el sufragio universal —una mujer, un hombre, un voto—. De este modo, nuestro sistema procede de una tensión entre ambos principios, el individualismo y la desigualdad, por un lado, y, por el otro, la sociedad y la igualdad, lo cual obliga a una búsqueda permanente de uno “entre dos”, de un grado aceptable de desigualdades. Esta tensión es dinámica porque permite al sistema adaptarse y no quebrarse como suelen hacerlo los sistemas regidos por un principio único de organización, como lo era el caso del sistema soviético”.

en el incremento de la comunicación a fin de favorecer la obtención de una democracia de tipo deliberativo.

Pero existen otros problemas que tienen su origen fuera del Estado, que tienen que ver con conceptos como el de soberanía, que ya no puede seguir obedeciendo a su significado original, y en los problemas que plantea la globalización a la identidad de los individuos y de los grupos. En los capítulos tercero y cuarto abordaré de lleno el significado moderno de la ciudadanía y la necesidad de reformular su concepto, a fin de hacer frente a los problemas que impone la globalización a nuestras sociedades.

CAPÍTULO II

RAZONES PARA UNA PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA EN UN MUNDO GLOBALIZADO

En el capítulo anterior presenté un análisis de los elementos que forman parte de lo que ha cobrado el nombre de “globalización”. A su vez, destaqué la importancia de analizar aquéllos fenómenos en el ámbito local que deben tomarse en cuenta al momento de destacar las grandes transformaciones de los últimos años y que, considerados en su conjunto, pueden facilitar la comprensión de estos cambios. Por eso se ha dicho que la “globalización” supone a un mismo tiempo la “localización”, lo que debe llevar a un estudio del eje global-local.

Al asumir una postura crítica, advertí los elementos ideológicos que se encuentran detrás de la globalización entendida en un sentido puramente económico. Contrariamente al pensamiento neoliberal, que defiende un mercado libre y que asegura que las fuerzas económicas mantienen una neutralidad respecto a los efectos que las mismas tienen sobre las personas y los derechos, aquí manifesté la evidente intervención humana en esas decisiones. Y es que lo que se pretende con dicha negación o pretendida neutralidad es evitar la crítica racional, advirtiendo que no hay alternativa posible.

De hecho, todo el discurso ideológico tras la globalización intenta negar cualquier tipo de rasgo ético y político con el que se busque modificar el sentido en que se llevan a cabo las decisiones que afectan a buena parte de los habitantes del planeta. El problema, como he observado, es que esto no sólo pone en riesgo el sentido mismo del sistema económico capitalista, cuyos exponentes clásicos ya reconocían la necesidad de relacionar la economía con la política, sino que también pone en entredicho la protección de los derechos humanos de buena parte de la sociedad mundial, sobre todo de los menos favorecidos.

Finalmente, señalé que la globalización vino acompañada de manifestaciones sociales y culturales en muy diversos panoramas, muchas de

las cuales originaron la defensa de valores posmodernos. Pero si bien estos valores en el ámbito de la cultura llevan al abandono de patrones artísticos clásicos, originando nuevas y renovadas manifestaciones culturales, en el contexto político pueden traducirse en el menosprecio de muchos de los principios de la modernidad, dentro de los que se encuentra la defensa universal de los derechos humanos.

Por ello, y tomando en cuenta que muchos de los valores de la Ilustración aún no han sido alcanzados, defendí la recuperación de las ideas que pueden guiarnos en un camino que no parece nada fácil, pero ante el que tampoco podemos cruzarnos de brazos. La propuesta que defiende en esta tesis parte de ese supuesto al recobrar el sentido cosmopolita de la ciudadanía otorgado también en ese momento histórico, y que puede hacer frente a los problemas de legitimidad que plantea el escenario mundial.

Antes de abordar el análisis de las diferentes interpretaciones que sobre la ciudadanía se han desarrollado y presentar mi propuesta de una ciudadanía de carácter multilateral, en este capítulo doy cuenta de las transformaciones llevadas a cabo en el seno de las sociedades políticas. Creo necesario presentar el contexto completo en el que pueda descansar un concepto diferente de ciudadanía, para lo que hace falta hablar, primero, de la crisis de legitimidad percibida desde hace varios años en el seno del Estado moderno.

Esta crisis puede constatararse en dos contextos diferentes. Como mencionaré, los problemas que suscita el sistema de representación política, el abismo entre los electores y los partidos políticos y muchas de las distorsiones originadas por los medios masivos de comunicación, sobre todo por la televisión, dificultan muchos de los objetivos fundamentales de toda democracia.

Ante ello es necesario promover medidas encaminadas a mejorar el sistema político en su conjunto. Revisar los procedimientos de participación política y abrir mecanismos adecuados de comunicación intersubjetiva son dos de los elementos más importantes para favorecer la obtención de una

democracia de tipo deliberativo²⁵⁰. En el ámbito nacional esto puede ayudar a la profundización de la democracia, que de otra forma podrá ser cuestionada.

El otro contexto en el que es posible percibir la crisis de legitimidad es el que tiene que ver con el tradicional concepto de soberanía, que surgió también con la modernidad, pero que en el actual escenario de la globalización no parece seguir obedeciendo a su significado clásico²⁵¹. Los intercambios económicos y culturales, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, los grandes flujos migratorios y los riesgos de distinto tipo que se perciben en el ámbito global dan cuenta de que el significado de ese concepto debe revisarse²⁵².

Esto modifica, a su vez, la identidad cultural de los individuos ahora sometidos a la presiones e influencias que acarrea la globalización. El resurgimiento de problemas identitarios conlleva nuevas tensiones en el seno del Estado que estarán presentes en los años venideros y a las que habrá que proponer soluciones basadas en el reconocimiento del pluralismo y del respeto a la diferencia, pero también reconociendo intereses comunes a todos los hombres y a todas las culturas.

Una de las manifestaciones de este malestar general provocado por la crisis de legitimidad y de sus repercusiones en los conceptos de soberanía e identidad cultural fue el surgimiento de nuevos movimientos sociales durante las décadas de los años sesenta y setenta. Tales movimientos tuvieron propósitos diferentes, (feminismo, pacifismo y ecologismo), pero todos coincidían en destacar la necesidad de modificar el sentido que hasta ese

²⁵⁰ Como ha señalado JOSÉ LUIS MARTÍ, la democracia deliberativa suele reconocerse como un modelo político normativo cuya propuesta básica es que las decisiones políticas sean tomadas mediante un procedimiento de deliberación democrática, por lo que consiste en un modelo de toma de decisiones. Se trata de un modelo normativo porque no aspira a describir cómo es la realidad ni cómo se toman las decisiones políticas en las democracias avanzadas, sino a mostrar cómo debería ser dicha realidad. Por ello, el proceso deliberativo actúa como proceso de justificación o legitimación de las decisiones políticas. En: *La República deliberativa. Una teoría de la democracia*. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 22. Y bibliografía allí citada.

²⁵¹ En términos de SASKIA SASSEN, la soberanía tuvo diversas transformaciones históricas, pero en la modernidad se llevó a cabo una separación entre diversos territorios o Estados y la concentración de la soberanía en las distintas naciones. Tal parece que la globalización nos enfrenta, en la actualidad, a otra gran transformación de la soberanía. En: *Losing Control?...*, *Op. Cit.* pp. 1-3.

²⁵² Véase: MERCADO PACHECO, Pedro. "Estado y globalización: ¿crisis o redefinición del espacio político estatal?" *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*. No. 9, 2005, pp. 127-150.

momento se había dado a la economía, al sistema político y a las relaciones internacionales. Todo ello tuvo como consecuencia el reconocimiento de nuevos derechos²⁵³.

En la actualidad somos testigos de una nueva manifestación de estos movimientos con la aparición de grupos “altermundistas”. Su objetivo es el de luchar por una forma diferente de globalización, no solamente regida por intereses de tipo económico, sino en la que se incluya la importancia de ofrecer mejores condiciones económicas y de desarrollo para todos los individuos. Son, además, demostraciones de que los intereses de buena parte de la población ya no se corresponden exclusivamente con los temas de carácter nacional y que se ejercita una participación de carácter transnacional que puede originar también una ciudadanía desconectada del Estado.

Como he mencionado, todo esto facilitará una comprensión mucho más adecuada de la realidad social en la que puedan moverse las propuestas de tipo filosófico. Sin embargo, no caben aquí los planteamientos catastrofistas, hace falta, más bien, retomar con vigor aquellos valores encaminados a la emancipación del individuo, al respeto y la protección universal de los derechos humanos.

1. Crisis de legitimidad de la instituciones democráticas

²⁵³ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, Op. Cit. pp. 154 y ss, donde da cuenta del origen de los nuevos movimientos sociales y los Derechos de cuarta generación.

Las sociedades en las que se desempeñan las instituciones democráticas, tales como el sistema de representación o los partidos políticos, no son las mismas en la actualidad que hace algunos siglos o incluso algunas décadas. Las sociedades son sistemas cambiantes y la forma en que son observadas por sus propios habitantes también ha sufrido cambios significativos.

Si bien han existido análisis que toman como base sociedades homogéneas²⁵⁴, debemos tener presente que esta lectura uniforme de la sociedad no es una característica propia de algunos Estados, sino que ha sido patente en muchos países a objeto de destacar aquellos vínculos de unión que conformaba la sociedad y silenciar las diferencias existentes en la misma²⁵⁵.

En contraposición a esa mirada uniforme que pudo tener resultado en los momentos fundacionales de las agrupaciones humanas, desde hace tiempo algunas posturas filosóficas han reconocido una composición plural de las sociedades, donde las diferencias establecen la pauta sobre la cual se construyen las instituciones políticas. Si se reconoce como principio esa pluralidad social se pueden interpretar de mejor forma aquellos aspectos de la vida pública que no podrían identificarse mediante otro tipo de análisis. Es

²⁵⁴ GARGARELLA, Roberto. "Ni política ni justicia". *Claves de razón práctica*. No. 114, 2001, pp. 53-60. El autor analiza las discusiones llevadas a cabo en Inglaterra y que posteriormente tuvieron repercusión en los debates que en Estados Unidos se desarrollaron a través de *El Federalista*. La lectura de esos debates –nos dice– pueden llevar a afirmar que la sociedad que dichos personajes estudiaban era vista desde una forma bastante simplista, ya que se limitaban a distinguir los distintos grupos sociales entre ricos y pobres, propietarios y no propietarios o deudores y acreedores, cuando en realidad la diversidad y pluralidad de grupos es mucho más amplia.

²⁵⁵ TOCQUEVILLE, Alexis (de). *El antiguo régimen y la revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 73. En su estudio sobre la lucha revolucionaria francesa, Tocqueville advierte que las diferencias eran llevadas a un segundo plano. En este sentido señala: "Se hizo un supremo esfuerzo por entenderse. En lugar de buscar aquello en que se difería, todos se dedicaban a no considerar más que lo que conjuntamente se deseaba: Destruir el poder arbitrario, asegurar los derechos de todo ciudadano, hacer libre la prensa e inviolable la libertad individual, dulcificar las leyes, reforzar la justicia, garantizar la tolerancia religiosa, suprimir las trabas que entorpecen el comercio y la industria; he ahí lo que de concierto se pedía. Se lo recordaban unos a otros y se felicitaban por ello; se habla de lo que une y se silencia lo que aún escinde. En el fondo no hay entendimiento, pero todos tratan de convencerse de que se van a entender, se reconcilian sin haberse explicado". Como puede observarse, si bien es cierto que una interpretación homogénea pudo tener propósitos y resultados importantes para la conservación de determinados objetivos –como lo fue la lucha por la independencia de los Estados Unidos o la Revolución Francesa– continuar en la actualidad con esa mirada homogénea sobre la sociedad no aporta ningún tipo de beneficios.

decir, la igualdad y la distinción conforman dos elementos básicos sin los cuales no se podrían interpretar los principios del orden social²⁵⁶.

Hoy, el reconocimiento de la pluralidad nos obliga, por el contrario, a definir directrices en las que el individuo pueda mantener una convivencia pacífica entre los diferentes. La democracia planteada en una sociedad plural se somete a pruebas a las que no se enfrentó de forma directa en las revoluciones de finales del siglo XVIII. Por ello, las instituciones democráticas que perduran en la actualidad deben de poder adaptarse a esta pluralidad, que lejos de dañar a la democracia es el sostén que necesita para consolidarse como un sistema político estable. La pluralidad es el origen del disenso, y la libertad del disenso es uno de los principios de la democracia²⁵⁷.

Pues bien, en las sociedades plurales la organización política social se lleva a cabo principalmente a través de los partidos políticos. Estos partidos se conforman en el mundo entero como aquellos cuerpos encargados de brindar el apoyo a los distintos candidatos a representantes y puestos de elección popular que, arropados bajo la figura del partido y su propio programa de trabajo, promueven su candidatura y aspiran a contar con una mayoría de representantes ante el Parlamento.

Además de estas finalidades, los partidos tienen como una de sus funciones la formación y la manifestación de la voluntad popular²⁵⁸, siendo un

²⁵⁶ ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998, p. 233. Bajo esa idea la autora establece que la pluralidad humana tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales –sostiene–, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Sobre la filosofía de Arendt puede verse: PASSERIN d'ENTRÈVES, Mauricio. *La teoria Della cittadinanza nella filosofia politica di Hannah Arendt*. Working Paper: Institut de Ciències Polítiques i Socials. Barcelona, 1995. SÁNCHEZ, Cristina. *Hannah Arendt: El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

²⁵⁷ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Barcelona: Plaza & Janes, 1985, p. 77. “Este carácter fundamental de la democracia de los modernos se basa en el principio según el cual el disenso, aunque mantenido dentro de ciertos límites, que son establecidos por las llamadas reglas del juego, no es destructivo de la sociedad sino apremiante, y una sociedad en que no se admita el disenso es una sociedad muerta o destinada a morir”.

²⁵⁸ La Constitución Española de 1978 señala en su artículo 6º que: “Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la Ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos”.

instrumento a través de los cuales se puede llevar a acabo la participación política²⁵⁹. Los ciudadanos electos mediante la votación popular vienen, por lo tanto, apoyados por un partido político, y es evidente que los vínculos que mantienen con éste continúan siendo fuertes una vez que ejercen su labor cotidiana²⁶⁰.

A continuación analizaré los problemas derivados del sistema representativo moderno y de los partidos políticos, así como las distorsiones que provocan los medios de comunicación y sobre todo la televisión, en la democracia. Esto tiene una importancia fundamental al momento de definir los problemas que afectan a la legitimidad del sistema político y sus posibles soluciones.

Aunque aquí se hacen algunas críticas a las instituciones actuales que conforman la práctica democrática, (principalmente al modelo en que se basa la representación política), no pretendo presentar un panorama catastrofista, como lo hiciera Carl Schmitt en su estudio *Sobre el parlamentarismo*²⁶¹, que, según Rubio Llorente, se apoyó en “una venenosa intencionalidad antidemocrática”²⁶². El propósito, más bien, se encuentra en puntualizar aquellas cuestiones que pueden obstaculizar en mayor o menor medida el correcto desarrollo de esa estructura, y analizar las propuestas encaminadas al fortalecimiento de su legitimidad.

²⁵⁹ Véase: BOBBIO, Norberto. MATTEUCCI, Nicola. PASQUINO, Gianfranco. *Diccionario de Política*. Vol. 2. México: Siglo XXI, 1988, pp. 1153-1160.

²⁶⁰ NINO, Carlos Santiago. *La Constitución de la democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 1997, p. 238. “Los partidos políticos en la mayoría de los países democráticos presentan distorsiones crecientes que los convierten en grupos corporativos que defienden sus propios intereses”.

²⁶¹ SCHMITT, Carl. *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos, 1990, p. 40. En esta serie de escritos realizados en el periodo entre las dos guerras mundiales, Schmitt hace diversas críticas al sistema parlamentario, pero bajo su percepción negativa no da ninguna oportunidad al mismo de poder funcionar correctamente en la Democracia. De esta forma considera: “Puede existir una democracia sin eso que se ha venido a llamar parlamentarismo moderno, al igual que puede existir un parlamentarismo sin democracia; por otra parte, la dictadura no es el decisivo opuesto de la democracia, del mismo modo en que tampoco la democracia lo es de la dictadura”. En esta edición véase el interesante estudio preliminar de Manuel Aragón.

²⁶² RUBIO LLORENTE, Francisco. *El parlamento y la representación política. I Jornadas de derecho parlamentario*. 21, 22 y 23 de marzo de 1984. Madrid: Publicaciones del Congreso de los Diputados. Vol. 1, 1985, p. 156.

El sistema de representación política y sus problemas

Es importante recordar la forma en que se transitó de los viejos sistemas de gobierno, donde los representantes políticos estaban condicionados por una serie de contratos vinculantes con los representados, lo que tomaba el nombre de mandato imperativo, hacia los sistemas de representación actuales, en donde la representación no se ejerce respecto de los electores sino “en nombre de la totalidad de la nación”, lo que cobra el nombre de mandato representativo.

Durante el siglo XVIII el ejercicio de la actividad política en Inglaterra sufrió diversas modificaciones que influyeron de forma permanente en el modelo de representación en el resto de Europa, y posteriormente en el resto del mundo occidental. En esa época la representación de la sociedad ante las autoridades del reino se llevaba a cabo mediante la elección de ciertos representantes políticos que acudían a las reuniones convocadas para expresar las inquietudes en nombre de aquellos que los habían elegido.

Las funciones de estos representantes se encontraban establecidas en un contrato, cuyo incumplimiento traía aparejada la posible destitución del cargo. Es por eso que la figura cobró el nombre de mandato imperativo, dada la clara obligación de rendir cuentas y cumplir con aquello para lo que se era elegido como representante.

La representación llevada a cabo a través del mandato imperativo obligaba al representante a operar en unos restringidos contornos dentro de los límites que el mandato le confería, y que venían puntualmente establecidos en los cuadernos de instrucciones (*cahiers d'instructions*)²⁶³. Por ello, al no poder realizar sino sólo aquello previamente ordenado por los ciudadanos, esta representación se ejercía en términos muy limitados.

²⁶³ VEGA, Pedro (de). “Significado constitucional de la representación política”. *Revista de estudios públicos*. (nueva época). No. 44, marzo-abril 1985, pp. 25-45.

Con el transcurso del tiempo, los mandatos imperativos fueron ineficaces para cumplir con todas las necesidades del Reino, ya que las reuniones convocadas requerían de unos poderes más amplios, que hicieran posible la adopción de acuerdos consensuados y no sujetos a compromisos ni obligaciones previas.

Fue entonces cuando las mismas autoridades del Inglaterra solicitaron que los representantes de las diferentes partes del territorio y de la población contaran con mayores facultades para decidir en nombre de los individuos que los había elegido²⁶⁴. De esta forma, la práctica política exigió que una vez nombrados los representantes éstos no trabajaran en nombre de un reducido grupo de la población, sino que lo hicieran en nombre de la totalidad de la nación.

El discurso pronunciado por Edmund Burke a los electores del condado de Bristol el 3 de noviembre de 1774, establece el fundamento del mandato representativo como el realmente operable en la sociedad inglesa de aquella época, y constituye uno de los pilares más importantes de este sistema político hasta nuestros días. En ese discurso, Burke sostuvo que si bien es cierto que la opinión de los electores era digna y de respeto, no era posible atenerse a mandatos imperativos que pudieran resultar ser contrarios a las convicciones más claras de juicio y de conciencia, ya que hacer esto surge “de una interpretación fundamentalmente equivocada de todo el orden y tenor de nuestra constitución”²⁶⁵.

²⁶⁴ PITKIN, Hanna. *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985, p. 3. “En Inglaterra, por poner un ejemplo clásico, la convocatoria de caballeros y burgueses para reunirse con el consejo del Rey parece que se inició como un asunto de necesidad y conveniencia real. Lejos de ser un privilegio o un derecho, la presencia en el Parlamento era una tarea y una obligación llevada a cabo de mala gana”.

²⁶⁵ BURKE, Edmund. *Textos Políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 312. De esa forma, el autor fundamenta la separación entre los representantes y los electores. Agrega además: “El Parlamento no es un congreso de embajadores que defienden intereses distintos y hostiles, intereses que cada uno de sus miembros debe sostener, como agente y abogado, contra otros agentes y abogados, sino una asamblea deliberante de una nación, con un interés: el de la totalidad; donde deben guiar no los intereses y perjuicios locales, sino el bien general que resulta de la razón general del todo. Elegís un diputado; pero cuando le habéis escogido, no es el diputado por Bristol, sino un miembro del Parlamento”.

De esta forma, si con el modelo de mandato imperativo los electores mantenían ciertos poderes de mando y de revocación, con la instauración del mandato representativo fueron privados de todo control sobre sus representantes, lo que fue generando diversas consecuencias para el sistema democrático. El poder político en Inglaterra comenzó a desarrollarse de una forma distinta respecto a la manera en que se había dado hasta ese momento. Los intereses políticos que estaban detrás de esta petición de mayores márgenes de maniobra para los representantes no eran pocos, debido a las disputas que constantemente se daban entre la Cámara baja y la Cámara alta²⁶⁶.

Al otorgar un mayor campo de acción a los *Comunes* para poder ejercer su labor en nombre propio, las Cámaras de Inglaterra comenzaron a funcionar con mayor agilidad y con un control de sus propias funciones, siendo la instauración de este sistema de gran utilidad para el derecho parlamentario moderno²⁶⁷.

Los cambios desarrollados originalmente en Inglaterra tuvieron repercusiones directas en Europa y de forma muy significativa en Francia. A diferencia del desarrollo tranquilo llevado a cabo en el Reino inglés, los cambios ocurridos en Francia estuvieron acompañados de una Revolución social y política, así como también, y de forma directa, de una revolución lingüística²⁶⁸. Fue entonces cuando teóricos como Sieyès presentaron importantes propuestas acerca de la necesidad de instaurar una verdadera representación del pueblo, ya

²⁶⁶ VEGA, Pedro (de). "Significado constitucional...", *Op. Cit.* pp. 27-28. "En la tensión histórica entre la Cámara de los Lores y la de los Comunes, difícilmente hubiera podido esta última extender sus competencias y atribuciones sin eliminar previamente la institución del mandato imperativo, máxime cuando los pares deliberaban y actuaban en nombre y derecho propio, y con libertad plena".

²⁶⁷ A través del mandato representativo, los ciudadanos otorgaban un amplio margen de confianza, lo que dio origen a lo que se conoce como la teoría inglesa del *trust*, es decir, de la confianza otorgada por parte del pueblo. De esta forma, los representantes ya no tenían una obligación directa respecto a sus mandantes sino con la totalidad de la población, la cual otorgaba dicha confianza mediante el voto, permitiendo un mayor margen en el trabajo de los legisladores.

²⁶⁸ GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. *La lengua de los derechos. La formación del derecho público tras la Revolución Francesa*. Madrid: Alianza, 1999, p. 29. El lenguaje es utilizado por los distintos actores de la Revolución como una arma en la que apoyaban sus discursos. "Las palabras juegan un papel decisivo a lo largo de todo el proceso revolucionario, prestándole un dinamismo peculiar. Se desarrollan por unos y por otros especiales estrategias del lenguaje. La lengua del poder va a intentar convertirse inmediatamente en la lengua del derecho".

que en Francia ni siquiera existía una continuidad en la reunión de los Estamentos²⁶⁹.

Del mismo modo, personajes como Condorcet ya recomendaban y reconocían la figura del representante como dotado de una independencia plena respecto de los electores. Bajo este presupuesto y dirigiéndose a sus electores de *l'Aisne*, Condorcet afirma: “mandatario del pueblo como soy, yo haré lo que crea conforme a sus verdaderos intereses; el pueblo me ha enviado no para sostener sus opiniones, sino para exponer las mías[...], y uno de mis deberes hacia él es la independencia de mis opiniones”²⁷⁰.

Es por eso que el modelo de la representación política es parte de toda una revolución de la sociedad y de las estructuras básicas del modelo democrático, aunque desde sus orígenes provocó la discusión entre aquellos que estaban de acuerdo con la idea de que el legislador decidiera según su parecer lo que más conviniera al pueblo, y los que aseguraban que debía obedecer las instrucciones de los electores²⁷¹. Por lo tanto, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, las discusiones sobre la democracia son siempre discusiones que tienen que ver con la representación efectiva de los ciudadanos²⁷².

La democracia, como la conocemos actualmente, surge de esta diferencia entre los vínculos que existían anteriormente entre representante y representados²⁷³. En buena parte de las constituciones democráticas modernas

²⁶⁹ SIEYÈS, Emmanuel Joseph. *¿Qué es el tercer Estado?: Ensayo sobre los privilegios*. Madrid: Alianza, 1994. En 1789 Sieyès publicó este trabajo en el que hacía diversos cuestionamientos sobre la importancia e influencia que tenía el Tercer Estado, es decir, aquella parte del pueblo no conformada por el clero o la nobleza. De esta forma se afirmaba la necesidad de que el pueblo mantuviera una verdadera representación, lo que dio origen a muchos de los cambios introducidos durante y después de la Revolución Francesa.

²⁷⁰ Citado en: TORRES DEL MORAL, Antonio. “Crisis del mandato representativo”. *Revista de derecho político*. No. 14, Verano 1982, pp. 9-22.

²⁷¹ STUART MILL, John. *Del gobierno representativo*. Madrid: Tecnos, 1985, p. 138. En el capítulo XII de su obra, Mill analiza las diversas cuestiones relacionadas con el cambio del mandato imperativo al mandato representativo, y las críticas a que dio origen la separación entre representante y representado.

²⁷² LUCAS VERDÚ, Pablo; LUCAS MURILLO DE LA CUEVA, Pablo. *Manual de derecho político*. Vol. 1. Madrid: Tecnos, 2001, pp. 221-222.

²⁷³ ROSS, Alf. *¿Por qué democracia?* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989, p. 216. Mencionando las diferencias entre el mandato directo y el representativo el autor dice: “De

se ha ordenado la prohibición del mandato imperativo y establecido, por lo tanto, la representación política como sistema de gobierno²⁷⁴.

No obstante, en las actuales circunstancias esta prohibición es una de las normas constitucionales que ha sido más vulnerada²⁷⁵. Aunque más adelante volveré sobre los problemas que suscita en la actualidad el sistema de representación política, ahora es necesario abordar un tema de igual importancia, que tiene que ver con la forma en que trabajan los partidos políticos.

Crisis de partidos y legitimidad política

Así como los mandatos imperativos obligaban a los representantes a cumplir con unas instrucciones específicas, los legisladores modernos se ven obligados a cumplir con determinados ordenamientos, la mayoría de las veces no respecto a un mismo ideario, sino conforme a las órdenes o instrucciones provenientes del partido o de uno de sus dirigentes. En lugar de funcionar como

conformidad con las ideas de la democracia representativa, por el contrario, lo más importante es la función técnica y la eficiencia de los funcionarios públicos, y no sus afiliaciones populares o políticas”.

²⁷⁴ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia...*, Op. Cit. p. 28. “La democracia moderna, nacida como democracia representativa, en contraposición a la democracia de los antiguos, habría debido caracterizarse por la representación política, o sea, por una forma de representación en la que el representante, al ser llamado a velar por los intereses de la nación, no puede estar sujeto a un mandato vinculado. El principio sobre el cual se funda la representación política es la antítesis exacta de aquel sobre el que se basa la representación de los intereses, en el que el representante, que ha de velar por los intereses particulares del representado, está sometido a un mandato vinculado (propio del contrato de derecho privado, que prevé la revocación por exceso de mandato)”.

²⁷⁵ *Ibidem*. p. 29. Sobre este punto el autor hace algunos cuestionamientos: “Jamás ninguna otra norma constitucional ha sido más violada por la prohibición del mandato imperativo. Jamás principio alguno ha sido más descuidado que el de la representación política. Pero en una sociedad compuesta por grupos relativamente autónomos que luchan por su supremacía, por hacer valer sus intereses contra otros grupos ¿podrían encontrar jamás realización una tal norma, un tal principio”?

intermediarios entre la voluntad política de la sociedad y el Estado, se han convertido con el paso del tiempo en auténticos muros de separación entre los electores y los elegidos, existiendo entre unos y otros una relación muy distante²⁷⁶.

Desde los orígenes de esta separación entre representante y representado a través de la abolición del mandato imperativo, se observaron las primeras consecuencias negativas derivadas del abuso del poder a que podían recurrir los legisladores. Como menciona Burke en *Pensamientos sobre las causas del actual descontento*, la incorrecta aplicación y desarrollo del modelo provocó conflictos en los que el tema principal fue justamente la correcta representación de los ciudadanos²⁷⁷.

En la actualidad las cosas no han cambiado del todo. La vinculación de los representantes no es respecto a los propios electores sino respecto a un grupo más pequeño de la población cuyo ideal es, la mayor parte de las veces, la conservación del poder. Se tiene entonces un mandato imperativo distinto, pero igual o más fuerte que el utilizado hasta finales del siglo XVIII. De ese modo, el

²⁷⁶ PITKIN, Hanna. *El concepto...*, Op. Cit. p. 5. Sobreviven hasta nuestros días las discusiones entre quienes buscan la puesta en marcha nuevamente de representantes sujetos al mandato imperativo y aquellos que defienden el mandato representativo. “La mayoría de los teóricos arguyen que el representante debe hacer en su mandato lo que es mejor para aquellos; pero debe hacer lo que piensa que es mejor, según su propio juicio y sabiduría, ya que es elegido para tomar decisiones por (esto es, en lugar de) sus electores. Pero hay algunos que sostienen que el deber del representante es reflejar con exactitud los deseos y opiniones de aquellos a quienes representa. Si osase hacer algo que sobrepasase ese límite, lo consideraría una burla de la verdadera representación”.

²⁷⁷ BURKE, Edmund. *Textos Políticos...*, Op. Cit. p. 276. “Durante mucho tiempo esta separación de representantes y sus mandantes ha hecho sus progresos en silencio; y si quienes han dirigido el plan de su separación total hubiesen sido personas de temperamento y capacidad, adecuadas a la magnitud de su designio, el éxito hubiera sido infalible; pero por su precipitación lo han puesto al descubierto en toda su desnudez: la nación se ha alarmado y el resultado puede no ser agradable para los que imaginaron el plan. En la legislatura pasada el grupo denominado “los amigos del Rey” hizo un intento de cambiar de repente el *derecho electoral*, autorizando a la Cámara a impedir que tomase asiento en ella a cualquier persona que le fuera desagradable, sin más regla que su arbitrio; a crear incapacidades, tanto generales para grupos enteros de hombres como particulares para individuos concretos; y para incorporar a su seno personas que no habían sido nunca elegidas por la mayoría de los electores legales ni de acuerdo con ninguna regla conocida”.

representante no puede incumplir las órdenes impuestas desde arriba o será sancionado por su partido²⁷⁸.

Más aún, al mantener la facultad de crear listas cerradas de los candidatos a puestos de representación popular, se fortalece la fuerte vinculación entre representante y partido, lo que disminuye de forma clara la autonomía del primero²⁷⁹. En definitiva, si la democracia representativa fue creada a través de la desvinculación entre los representantes y sus representados, la disciplina interna de los partidos políticos ha creado un vínculo nuevo, un nuevo concepto de mandato imperativo a favor de los partidos²⁸⁰.

La democracia de partidos se convierte en una democracia mediata, parlamentaria, en la cual la voluntad colectiva que prevalece es la determinada por aquellos que han sido elegidos por la proporción más alta de ciudadanos²⁸¹. Así, los derechos políticos se reducen en síntesis a un mero derecho de sufragio²⁸². La imposición de programas de trabajo por parte de los partidos políticos a los candidatos convierten a estos últimos en empleados de las organizaciones que los llevaron al poder, lo cual sería justo si los mismos no desempeñaran un papel fundamental para la vida del país.

²⁷⁸ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia...*, *Op. Cit.* p. 30. “La prohibición del mandato imperativo es, sobre todo, una regla sin sanción. Por el contrario, la única sanción temible por el diputado cuya reelección depende del apoyo del partido, es la derivada de la trasgresión de la regla opuesta, que le impone considerarse vinculado al mandato que ha recibido del propio partido”.

²⁷⁹ LUCAS VERDÚ, Pablo; LUCAS MURILLO DE LA CUEVA, Pablo. *Manual...*, *Op. Cit.* p. 222. “En efecto, los partidos políticos controlan esta selección de forma rígida, indiferentes a lo que digan los textos constitucionales, de manera que, paradójicamente, se ha galvanizado el mandato imperativo, puesto que los diputados están sometidos a la disciplina electoral y parlamentaria de los grupos electorales y parlamentarios controlados por los partidos”.

²⁸⁰ PORRAS NADALES, Antonio J. *Representación y democracia avanzada*. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1994, p. 45.

²⁸¹ VEGA, Pedro (de). *En torno a la crisis de las ideas de representación y legitimidad en la democracia actual*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Temas de derecho público 42, 1996, p. 23. “Seguir hablando, por ejemplo, de mandato representativo, cuando todos sabemos que los diputados obedecen las órdenes de los partidos, o continuar sosteniendo que los representantes representan a toda la Nación y no intereses particulares y concretos, equivaldría a seguir manteniendo un concepto de representación y de democracia representativa que, en frase de Morstein-Marx, hace ya tiempo que forma parte de la arqueología constitucional”.

²⁸² Kelsen, Hans. *Esencia y valor de la democracia*. Madrid: Guadarrama, 1977. p. 47.

Es por eso que se ha dicho que ante la presencia de unos partidos rígidamente organizados, el representante se convierte más en el portavoz del partido que de cualquier otra instancia, incluyendo a sus propios electores; y sus vinculaciones partidistas tienden a ser más fuertes que cualesquiera otras²⁸³. De esa forma, los propósitos del mecanismo de la representación política, que eran, por un lado, la representación plena de la sociedad y por otro la protección de las minorías frente a las mayorías, no se han mostrado capaces de dar una respuesta satisfactoria a todos esos compromisos²⁸⁴.

La aparición de los partidos políticos ha sido de mucha utilidad para el ejercicio del poder político²⁸⁵, ya que se han constituido como los organismos por los que se puede llevar a cabo la formación de los representantes²⁸⁶ y el medio a través del cual se puede acceder al poder²⁸⁷. Pero también es cierto que al constituir grupos de poder con intereses propios su desempeño no pueda ejercerse de conformidad con la presentación de argumentos y razones ante foros públicos y bajo una comunicación constante con la sociedad. El problema es que estas cuestiones han de considerarse como necesarias para el buen funcionamiento de los regímenes democráticos.

En definitiva, la actividad de los partidos suele llevarse a cabo bajo los intereses de la cúpula política que los dirige, y en algunos casos con intereses de tipo económico ajenos o desconocidos para la sociedad en general. Esto supone

²⁸³ TORRES DEL MORAL, Antonio. "Crisis del...", *Op. Cit.* p. 15.

²⁸⁴ GARGARELLA, Roberto. "Ni política ni justicia...", *Op. Cit.* p. 55.

²⁸⁵ RUBIO LLORENTE, Francisco. "El parlamento...", *Op. Cit.* p. 155. El autor advierte que la aparición de los partidos es obra del pluralismo democrático contemporáneo, por lo que no puede modificarse el actual sistema. Respecto a esto menciona: "[...] porque el peso, la presencia que los partidos tienen en la vida política y en los Parlamentos contemporáneos no es el resultado de la maquinación diabólica de unas oligarquías que manejan los partidos y que utilizan estas estructuras para mantener su propio poder; es el resultado necesario de unos procesos de cambio social imparables; el resultado, en primer lugar, de la democratización del sufragio; es, en segundo lugar, una consecuencia de la división de la sociedad en clases y en grupos de todo género, esto es, una consecuencia del pluralismo social, del paso de una sociedad individualista a una sociedad de grupos, y en este sentido, pluralista; y es, repito, una realidad que no se puede cambiar con la voluntad porque es simple proyección de un cambio social a profundidad".

²⁸⁶ Sobre el tema de los partidos políticos véase el libro clásico de: SCHATTSCHNEIDER. E. E. *Party Government*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1949.

²⁸⁷ VEGA, Pedro (de). *En torno a la crisis de las ideas de representación...*, *Op. Cit.* p. 22. KEANE, John. *Democracia y sociedad civil*. Madrid: Alianza, 1992, p. 179.

la constitución de instituciones completamente *blindadas* frente a las demandas y el control de la población²⁸⁸.

A esto se une que los partidos políticos intentan conservar una apariencia de neutralidad de centro²⁸⁹, es decir, no apegados a ninguna postura política ampliamente diferenciada, con lo que son difícilmente reconocibles los verdaderos intereses o postulados que defienden en la práctica²⁹⁰.

Como puede observarse, los problemas que aquejan a los partidos políticos provienen de muy distintos orígenes, algunos de ellos producidos por el tipo de pensamiento en el cual fueron concebidos, y muchos otros por el desarrollo histórico y social en que se han desenvuelto. Sin embargo, y como mencioné en un principio, la institución de la representación política en la que trabajan los partidos, y la estructura propia de las democracias modernas también sufren un deterioro proveniente de factores que no pertenecen a la estructura interna del sistema político democrático. Por el contrario, algunos de ellos son ajenos a la estructura de estos sistemas, pero eso no significa que los mismos no constituyan factores reales de poder.

Puedo señalar, finalmente, que la realidad actual del modelo representativo no coincide completamente con los primeros planteamientos de la teoría política presentados durante los siglos XVIII y XIX, sino que constituye una realidad nueva a la que debe corresponder, en palabras de Rubio

²⁸⁸ CAPELLA, Juan Ramón. *Entrada en la barbarie*. Madrid: Trotta, 2007, pp. 200-202. El valor económico de muchas de las decisiones que se toman desde el poder político provoca que las instituciones públicas estén mediatizadas por las lucrativas.

²⁸⁹ BOBBIO, Norberto. *Derecha e Izquierda: Razones y significados de una diferenciación política*. Madrid: Taurus, 1995, p. 54. La distinción entre derecha e izquierda no excluye en absoluto, tampoco en el lenguaje común, la configuración de una línea continua sobre la cual, entre la izquierda inicial y la derecha final, o, lo que es lo mismo, entre la derecha inicial y la izquierda final, se colocan posiciones intermedias que ocupan el espacio central entre los dos extremos, y al que se le denomina, como se sabe, con el nombre de "centro".

²⁹⁰ *Ibidem*. p. 57. Según esta postura, las diferencias entre derecha e izquierda persisten en el pensamiento y en la práctica política aunque las diferentes ideologías puedan reconocerse bajo un nombre distinto. "Además, no existe mejor confirmación de la persistencia del modelo dicotómico que la persistencia, también en un universo pluralista, de una izquierda que tiende a considerar el centro como una derecha camuflada, o de una derecha que tiende a considerar el mismo centro como una cobertura de una izquierda que no quiere declararse como tal".

Llorente, una teoría nueva²⁹¹. Pero así como estos cambios pueden ofrecernos instrumentos con los cuales analizar el sistema representativo bajo la visión moderna de la teoría política, constituyen también una oportunidad para ofrecer algunas respuestas que puedan adaptarse a la realidad que la misma estudia²⁹².

Democracia y medios de comunicación

Así como los cuestionamientos que suscita el sistema de representación política y los partidos a la democracia, otro tipo de factores afectan desde dentro a este sistema político. Uno de los más importantes tiene que ver precisamente con el desempeño que en las actuales sociedades tienen los medios masivos de comunicación.

En la actualidad son muchas las fuentes por las que el individuo recibe información de todo tipo y muy diversas las maneras en que dicha información puede ser entendida. La prensa, la radio y la televisión eran hasta hace poco tiempo las fuentes exclusivas de información en la sociedad, hasta la aparición en años recientes del Internet, que revolucionó el acceso que la sociedad puede tener a recursos de muy distinta clase²⁹³.

Aunque todos estos medios de comunicación inciden directamente en la formación del individuo, lo que me interesa ahora es mencionar de qué forma la televisión, que continúa siendo el medio informativo al que más fácilmente

²⁹¹ RUBIO LLORENTE, Francisco. *El parlamento...*, Op. Cit. p. 155. "Si en consecuencia, la realidad que no resulta congruente con la teoría de la representación política no puede ser negada, y a mi juicio no puede ser cambiada, para salvar la discordancia entre teoría y realidad, no hay entonces más remedio que operar la teoría, puesto que no se puede operar sobre la realidad". SCHATTSCHEIDER. E. *The semisovereign people. A realist's view of democracy in America*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1960, p. 131. "Necesitamos re-examinar tanto la teoría como la práctica porque es probable que tanto la teoría sea incorrecta como la práctica mala". (La traducción es mía).

²⁹² Si bien es cierto que no podemos prescindir de los partidos políticos, si es posible sugerir mecanismos que permitan una mayor participación y deliberación de los individuos en el escenario político, lo que permitirá una mayor fiscalización, apertura y control del sistema político actual. Más adelante señalaré la forma en que pueden favorecerse esos objetivos.

²⁹³ Véase: RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "La perplejidad tras el impacto. Internet en nuestro mundo". *Derechos y libertades*. No. 12, ene-dic. 2003, pp. 315-344.

puede accederse, contribuye en muchos sentidos a esta crisis de legitimidad de las democracias modernas²⁹⁴.

Estudiando la influencia que tiene la televisión en la formación del individuo, Giovanni Sartori asegura que la diferencia existente entre los hombres y los animales es la capacidad simbólica que desarrollan los primeros a través del lenguaje²⁹⁵. El lenguaje ha enriquecido infinitamente las capacidades humanas, permitiendo mediante la comunicación un gran enriquecimiento de las facultades cognoscitivas del ser humano y un mayor contacto entre personas y culturas.

La tesis básica de Sartori se centra en el hecho de que la televisión ha transformado a profundidad esta forma en la que el hombre utiliza el lenguaje y con él toda una serie de capacidades intelectuales que lo diferencia de los animales. Desde su punto de vista, es importante marcar la distinción que existe entre otros medios de información y la televisión. En su opinión, esta última constituye un medio poderoso en extremo y produce una influencia en las nuevas generaciones difícilmente comparable con otro tipo de medios.

Al momento de emitir alguna opinión o participar activamente en la democracia, por ejemplo, eligiendo a cierto candidato político o corriente ideológica partidista, es necesario contar con todos los instrumentos necesarios para decidir con la mayor libertad posible, y esto sólo se obtiene logrando que el ciudadano se encuentre informado de todas y cada una de las opciones políticas, así como del significado de elegir a algún determinado candidato o partido. La televisión cumple con el cometido de informar, lo que no parece claro es que la sociedad pueda gozar del derecho a una información veraz.

²⁹⁴ Como señala FERRAJOLI, la televisión es cada vez más un lugar público, caracterizado por su capacidad de intromisión y de invasión de la esfera privada. Por ello se constituye en la parte más relevante de la esfera pública, decisiva para la formación del consenso y del sentido común y para la construcción del imaginario político y social. En: "Libertad de información y propiedad privada. Una propuesta no utópica". /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos de la libertad de expresión*. México: Porrúa, CNDH, 2004, p. 133.

²⁹⁵ SARTORI, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998, p. 24. "La expresión *animal symbolicum* comprende todas las formas de vida cultural del hombre. Y la capacidad simbólica de los seres humanos se despliega en el lenguaje, en la capacidad de comunicar mediante una articulación de sonidos y signos "significantes", provistos de significado".

Habrá que partir del hecho, como lo hace Ferrajoli, de que estamos en presencia de dos derechos distintos, por un lado el derecho *de* información, y por el otro del derecho *a* la información. El derecho de información tiene que ver con la libertad de pensamiento, el derecho a la información tiene que ver con el derecho a recibir información oportuna y lo menos manipulada posible. El primero es un derecho individual de libertad que consiste en una inmunidad ante prohibiciones o censuras o discriminaciones; el segundo es un derecho social que consiste en la expectativa de recibir informaciones veraces, lo más completas posibles y que no se encuentren deformadas por condicionamientos que respondan a intereses concretos²⁹⁶.

Si el primer derecho se ejerce sin ningún tipo de control, se obstaculiza con ello la libertad de todos aquellos que conforman la sociedad. En este sentido se afirma que “el pueblo soberano “opina” sobre todo en función de cómo la televisión le induce a opinar. Y en el hecho de conducir la opinión, el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea”²⁹⁷. Además de la clara influencia que ejerce en los individuos al momento de opinar, participar o emitir su sufragio, la televisión ejerce una increíble presión sobre las instituciones políticas²⁹⁸.

Es en este caso donde debe llevarse a cabo una reflexión profunda acerca del papel que debe de jugar el Estado como promotor del debate público. En términos de Owen Fiss, ya no se puede identificar al Estado con el mal y al ciudadano con el bien. La libertad de expresión y el debate público pueden ser amenazados tan fácilmente por un ciudadano privado como por un organismo del Estado. Una sociedad que opera con capital privado puede constituir una amenaza a la riqueza del debate público tanto como un organismo

²⁹⁶ FERRAJOLI, Luigi. “Libertad de información y propiedad privada. Una propuesta no utópica”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, Op. Cit. p. 131.

²⁹⁷ SARTORI, Giovanni. *Homo videns...*, Op. Cit. p. 66.

²⁹⁸ Hay que recordar que el tema de la ingerencia del poder económico en el poder político ha sido ampliamente abordado en la doctrina de Estados Unidos y que incluso ha dado origen a decisiones de la Corte Suprema de gran trascendencia por lo que respecta a la financiación de las campañas políticas. Véase la jurisprudencia: Buckley vs Valeo, 424 U.S.1 (1976).

gubernamental, porque cada uno de ellos está sujeto a restricciones que limitan lo que dice o lo que permitirá decir a los demás²⁹⁹.

En efecto, lo que ocurre en la realidad es que se da una tensión entre el ejercicio oligopólico de las libertades negativas en los terrenos de la cultura, la información, el entretenimiento y el tiempo libre, y la capacidad de orientación y autoidentificación de los individuos expuestos a la presión simbólica de los medios masivos de comunicación³⁰⁰.

En definitiva, parece que el criterio formado en los individuos que únicamente cuentan como medio informativo a la televisión, podría convertirse en el conjunto de una serie de opiniones impuesto desde el exterior. Es decir, no sería una opinión resultante de un proceso racional de decidir entre dos o más puntos de vista, entre el pensamiento de distintos autores o fuentes, sino a partir de una única fuente de poder que lógicamente promueve su verdad, y su realidad³⁰¹.

Una política y una sociedad mediatizada podría conducirnos a una serie de problemas que acabarían por desprestigiar y dañar el entramado social tan necesario en una democracia. Estos peligros aumentan con la existencia de monopolios que disminuyen el pluralismo de la información, lo que sin duda incide negativamente en la formación y opinión del ciudadano³⁰². Bajo este tipo de influencias el ciudadano no podrá contar con los medios suficientes para

²⁹⁹ FISS, Owen. "Libertad de expresión y estructura social". /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, Op. Cit. pp. 124-125. Y agrega que esto sucede porque el liberalismo clásico supone una dicotomía radical entre Estado y ciudadano. Nos enseña a ser recelosos del Estado e identifica la libertad con un gobierno limitado. La tradición de la libertad de expresión construye sobre esa visión del mundo cuando reduce la libertad de expresión a la autonomía, y define la autonomía para significar la ausencia de interferencia gubernamental.

³⁰⁰ ZOLO, Danilo. "La ciudadanía en una era poscomunista...", Op. Cit. p. 129.

³⁰¹ NINO, Carlos Santiago. *La Constitución...*, Op. Cit. pp. 224-225. El autor nos dice que el deterioro de la discusión pública se produce también por la falta de acceso a los medios masivos de comunicación. "La equidad de ese acceso es esencial para la calidad epistémica de la discusión pública, pues los medios masivos de comunicación son el equivalente moderno del ágora ateniense. Es el intermediario en el cual se ejercita la política".

³⁰² FERRAJOLI, Luigi. "Libertad de información y propiedad privada. Una propuesta no utópica". /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, Op. Cit. p. 135. El monopolio tanto privado como público de los medios de información no produce solamente una limitación del pluralismo y de la libertad de opinión y de información, también produce un abatimiento de las conciencias y una corrupción de la sociedad.

participar de forma adecuada en acciones que fortalezcan y beneficien al bien público, ni decidir de forma meditada hacia qué postura o líder político emitir su voto³⁰³.

Por eso se ha dicho que “la representación política que mediaba antes entre el ciudadano y el poder o la autoridad queda ahora mediatizada por los medios –la televisión, la prensa y la radio- que desvirtúan la *politeya*. No hay redundancias: los medios (de información, tergiversación y desinformación) no median. Los medios mediatizan”³⁰⁴.

De lo visto hasta aquí se puede advertir que la televisión ejerce una influencia enorme en las ideas y opiniones de los televidentes, es por eso que cuenta con grandes posibilidades de convertirse en un medio educativo y en un foro deliberativo para los ciudadanos. Sin embargo, el resultado que observamos parece ser contrario a estos ideales.

Es cierto que con la creación de los diversos medios de comunicación, como los libros y la prensa escrita se dieron interesantes cambios con respecto al alcance que la información podía tener en las sociedades, y también con respecto a los lectores y la opinión que los mismos podían formarse a través de estos instrumentos. No obstante, como señala Habermas, con la creación y desarrollo de los *mass media* electrónicos sucede algo distinto; con la nueva relevancia de la propaganda, con una creciente fusión entre el entretenimiento y la información surgió una nueva clase de influencia: un poder de los medios que si es utilizado para manipular la verdad pervierte el principio de la publicidad. La esfera pública, dominada y preestructurada al mismo tiempo por los *mass media*, degenera en un ruedo impregnado de poder³⁰⁵.

³⁰³ ZOLO, Danilo. “La ciudadanía en una era poscomunista...”, *Op. Cit.* p. 130. Según el autor, esta forma de dependencia se agrava por la tendencia de los receptores de comunicación masiva, una vez acostumbrados a la percepción puramente simbólica del entorno social, a economizar experiencias directas. Esta tendencia se convierte en apatía social e inercia operativa, en conexión con las formas tradicionales de participación colectiva en la vida política.

³⁰⁴ GINER, Salvador; SARASA, Sebastián. “Altruismo cívico y política social”. *Leviatán*. No. 61, Otoño 1995, pp. 71-86.

³⁰⁵ HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1997, pp. 43-64.

La influencia que en este sentido genera el poder económico sobre la política tiene mucha relación con la ya sabida tensión entre capitalismo y democracia. Un sistema que defienda exclusivamente la autonomía individual y una libertad de expresión sin límites, se olvidará de la libertad a la información que tiene todo el espectro social. Con ello también se pone en riesgo que las opiniones de los menos favorecidos económicamente puedan ser tomadas en cuenta³⁰⁶. Se confecciona de esta forma un verdadero “mercado de las ideas”, con la impronta económica y de mercado que supone un concepto como ese³⁰⁷.

Una posibilidad a considerar es la de regular los contenidos de la programación a fin de que en la misma se incluyan programas educativos, debates públicos entre las fuerzas políticas, foros de discusión entre representantes sociales y demás instrumentos de educación cívica que permitan la formación de ciudadanos conscientes de su realidad y de la importancia de su actuación en la vida política. Para ello haría falta una regulación bastante exigente que pueda convertir al poder de los medios en un poder sometido a criterios públicos³⁰⁸.

Es por eso que necesitamos recordar que si la educación y la cultura cívica de los ciudadanos es francamente débil, la influencia de los medios de comunicación se incrementa notoriamente, determinando con mayor

³⁰⁶ FISS, Owen. “Libertad de expresión y estructura social”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, Op. Cit. p. 22. En una sociedad capitalista la protección de la autonomía producirá en general, un debate público que es dominado por quienes son económicamente poderosos.

³⁰⁷ LAPORTA, Francisco. “El derecho a informar y sus enemigos”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, Op. Cit. pp. 103-104. Utilizando la jerga económica se sugiere que el libre intercambio de noticias y opiniones producirá la asignación eficiente de recursos y también de información. Pero el mercado tiene problemas muy conocidos que también afectan al derecho a informar: tendencias al monopolio, asimetría de la información, inclinación a la reproducción al *statu quo*, indiferencia a la información que constituya un bien público, etcétera.

³⁰⁸ FERRAJOLI, Luigi. “Libertad de información y propiedad privada. Una propuesta no utópica”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, Op. Cit. pp. 131-135. El autor es especialmente incisivo en este punto ya que partiendo de la realidad italiana en la que el entonces Presidente Berlusconi era dueño de una parte considerable de los medios de comunicación, advierte que la libertad de información resultaba muy afectada al unirse dos poderes que deberían de mantenerse separados, es decir, el poder de los medios de información y el poder político.

intensidad la manipulación que se ejerce a través de los mismos³⁰⁹. La solución conduce a dos frentes distintos, el fomento de la participación y de la educación cívica por parte del Estado, y el incremento de una programación televisiva enfocada al debate público de las ideas y a la formación e interés de los individuos en los temas sociales y políticos³¹⁰.

Sin embargo, la forma en que trabaja la televisión difícilmente puede incorporar estas finalidades dentro de sus objetivos, ya que el mercado y las preferencias de la audiencia determinan en gran medida la programación y la información que ha de ser emitida.

Por ello, día tras día somos testigos de la manipulación mediática que empresas privadas, partidos políticos y gobierno ejercen sobre la población³¹¹. Esto es realmente grave tomando en cuenta que el poder de los medios de comunicación no es utilizado para el control del Estado, ni para un ejercicio responsable de la libertad de expresión³¹², sino para controlar la opinión de una sociedad despolitizada³¹³.

Si la televisión surgió como un instrumento a través del cual se podía dar cabida a la totalidad de voces y opiniones dentro de una sociedad, los resultados que ha arrojado por lo que respecta a programas educativos o foros de

³⁰⁹ GINER, Salvador. "Cultura republicana y política del porvenir". /en/ GINER, Salvador. (coord). *La cultura de la democracia: el futuro*. Barcelona: Ariel, 2000, p. 168. Según este punto de vista: "Es evidente que allí donde la sociedad civil es débil, incauta o cautiva de ideologías o aparatos de control, las condiciones para el civismo son desfavorables. También lo son cuando la cultura mediática engendra públicos telenarcotizados y telemanipulados que pueden llegar a conformar mayorías estadísticas".

³¹⁰ LAPORTA, Francisco. "El derecho a informar y sus enemigos". /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos...*, *Op. Cit.* pp. 104-105. Es preciso articular y abrir incesantemente vías para enriquecer y estimular el acceso de los ciudadanos al ámbito del discurso público, a la precisión y solvencia de la información y a la circulación de la noticia y la discusión.

³¹¹ LAPORTA, Francisco. "Juicios paralelos". *El País*. 6 de octubre de 2006. "Si los medios nos engañan y aturden de forma tal que acaban por socavar nuestra capacidad para juzgar, están dañando seriamente nuestra cultura política y nuestras vidas como ciudadanos. Envenenar el discurso público equivale a atacar contra el sistema democrático mismo".

³¹² SILVA-HERZOG MÁRQUEZ, Jesús. "De medios y lealtades". *Reforma*. México: 4 de junio de 2007. "Los medios de comunicación no son simplemente agentes económicos, competidores en el mercado del entretenimiento, cuya única justificación es la rentabilidad. Se trata de instituciones políticas que deben dar muestra cotidiana de compromiso democrático".

³¹³ HABERMAS, Jürgen. *Teoría y Praxis*. Madrid: Tecnos, 1990. pp. 15-16.

discusión pública han estado muy por debajo de lo requerido. Ante estos escasos logros positivos es entendible por qué la televisión constituye uno de los factores que contribuyen al deterioro de la legitimidad democrática.

Una breve recapitulación

Con el fin de dar un diagnóstico acerca de los problemas hasta aquí mencionados me parece interesante repasar lo dicho hasta ahora. Puedo decir en primer lugar, que la forma en que se ejerce la representación política de los ciudadanos a través del trabajo irregular de los partidos políticos constituye una causa de deslegitimación de las instituciones políticas democráticas.

Sin embargo, no considero con esto que los partidos políticos sean en sí mismos los responsables de la crisis de las instituciones políticas, sino que su mal desempeño ha sido consecuencia de la crisis del Estado liberal. Es decir, que los problemas a los que los mismos se enfrentan provienen de vicios de origen o, mejor dicho, del original planteamiento político que propició su nacimiento³¹⁴.

De esta forma, se ha afirmado que no se rompe la concepción liberal del mundo porque aparezcan los partidos, sino que los partidos surgen como una necesidad histórico-política porque esa concepción liberal, cuya grandeza y empaque doctrinal nadie puede negar, empieza a mostrar sus limitaciones y debilidades³¹⁵. La cuestión a la que lleva esto es que la ciudadanía puede concebir lo anterior como un problema interno, es decir, no como una causa

³¹⁴ VEGA, Pedro (de). *En torno a la crisis de las ideas de representación...*, *Op. Cit.* pp. 22-24. "Dicho con toda contundencia, no son los partidos los que aniquilan la noción de representación clásica, sino que es la crisis anterior y más profunda de los supuestos en los que esta noción se fundamentaba, la que determina la presencia de los partidos. Por ello, lejos de contemplar al Estado de Partidos como el gran causante de la destrucción del orden liberal, acaso tengamos que empezar a entenderlo como la manifestación más fehaciente y la consecuencia más clara de las contradicciones internas de un sistema llamado históricamente a periclitar. Al fin y al cabo lo que los partidos políticos realizan es reflejar en el plano político y estatal la contradicción y la fragmentación producida previamente en el ámbito social".

³¹⁵ *Íbidem.* p. 24.

externa a los problemas políticos, sino como algo que puede encontrar una solución que, sin embargo, no se lleva a cabo.

Por lo tanto, la desconfianza que esta forma de gobernar genera en el individuo es de mayor cuidado que otro tipo de influencias externas, porque hacen dudar de la misma estructura democrática que, debido a sus características, se considera ajena a los propios intereses y valores sociales. Obviamente, los riesgos democráticos no se sentirán de igual forma en sistemas económicos fuertes que en países subdesarrollados³¹⁶.

Resulta claro que apelar a sistemas diferentes a la democracia donde puedan ser suprimidas las instituciones de las que se compone, como el Parlamento o los partidos políticos, de ninguna forma puede observarse como una posible solución a la crisis de legitimidad democrática³¹⁷. Las consecuencias de la supresión de los parlamentos pueden provocar, por el contrario, la instauración de regímenes totalitarios. La desaparición de los partidos políticos constituye, por otro lado, una clara llamada para que grupos de poder distintos asuman el control político³¹⁸.

³¹⁶ Como afirman P. H. SCHMITTER y TERRY L. KARL, la democracia no consiste en una única serie de instituciones. La forma específica que adquiere la democracia es contingente respecto a las condiciones socioeconómicas de un país, así como a las estructuras estatales y a las prácticas políticas firmemente establecidas. En: "Qué es y qué no es la democracia". *Sistema*. No. 116, 1993, p. 18.

³¹⁷ Informe sobre la democracia en América Latina 2004. Buenos Aires: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004, pp. 137-138. El déficit democrático de los estados modernos y los problemas propios de los modelos representativos han provocado un estancamiento de la democracia que se atisba como preocupante. El resultado de este Informe muestra que una proporción sustancial de latinoamericanos valora al desarrollo económico por sobre la democracia, y estaría dispuesto a dejar de lado la democracia en caso de que un gobierno no democrático pudiera solucionar sus problemas económicos. "Hacia 1996 el 61 por ciento de los entrevistados a nivel de la región preferiría la democracia respecto a cualquier otro régimen; hacia 2002 era el 57 por ciento. Esa preferencia de la democracia no implica necesariamente un firme apoyo. En efecto, muchas personas que dicen preferir la democracia frente a otros regímenes tienen actitudes poco democráticas en relación con diversas cuestiones sociales. En el año 2002, casi la mitad (48,1 por ciento) de los encuestados que decían que preferirían la democracia a cualquier otro régimen, preferiría igualmente el desarrollo económico a la democracia, y un porcentaje semejante (44,9 por ciento) que decía preferir la democracia estaba dispuesto a apoyar un gobierno autoritario si éste resolvía los problemas económicos de su país".

³¹⁸ VEGA, Pedro (de). *En torno a la crisis de las ideas de representación...*, Op. Cit. p. 26. De esa forma, algunos de los interesados en la derrota de las instituciones públicas son aquellos que tienen también intereses de muy distinto tipo: "No deja de ser significativo que la condena del Estado por parte del neoliberalismo, y la consiguiente divinización del mercado y de la sociedad, se haya visto acompañada en la actualidad de ese singular fenómeno enmarcado en la aparición

Es evidente que en todos y cada uno de los sistemas políticos existen grupos que tienen influencia en el curso normal de la política, pero si los partidos no gozan de un reconocimiento y una salud suficientes, el incremento de estos grupos y del poder con el que los mismos cuentan puede originar muchos problemas en las estructuras democráticas incluida, por supuesto, la falta de seguridad jurídica³¹⁹.

Si por este hecho asumimos que los partidos políticos son importantes y necesarios para la democracia, lo que se debe evitar es que el sistema político se convierta en lo que ha sido denominado la *partitocracia*, donde los partidos asumen el control total sobre la política. Este fenómeno puede provocar que la democracia pierda la correspondiente representatividad y con ello se convierta en el escenario ideal para que ciertos grupos o líderes se hagan con el poder³²⁰. Por lo que la solución se encuentra en mejorar el trabajo de los partidos, en que estos puedan cumplir con el propósito de ser un vehículo de participación democrática.

En fin, parece que este conflicto viene originado por lo que Bobbio denominó las promesas incumplidas de la democracia, en donde los poderes invisibles constituyen un grave riesgo para las instituciones públicas³²¹. Es por eso que los grupos que pueden estar interesados en la supresión de los partidos políticos guardan una estrecha relación con uno de los factores que he

de grupos y poderes privados[...]. La pretensión de reconstruir un orden liberal en el que las instancias políticas (y entre ellas los partidos ocupan un lugar preeminente) cedan su puesto a las instancias sociales, terminará convirtiéndose de esta forma en una crítica directa e injusta de los partidos políticos, de los que sin pudor alguno se denunciarán sus males, y en una apologética indirecta, pero no por ello menos decidida, de los grupos de presión. Se condena a los partidos y se critica su acción, para que en su lugar se desarrolle la actividad de los grupos y de los poderes privados". Un análisis amplio de la influencia de los grupos de presión en la democracia puede verse en: RUBIO NÚÑEZ, Rafael. *Los grupos de presión*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

³¹⁹ PECES BARBA, Gregorio. *Ética, poder y derecho...*, Op. Cit. pp. 123 y ss.

³²⁰ TOURAINE, Alain. *¿Qué es la democracia?* Madrid: Temas de hoy, Ensayo, 1994, p. 128. "Que no hay democracia sin partidos, sin actores propiamente políticos, es algo que nadie niega y se vuelve imposible hablar en serio de democracia plebiscitaria. Pero la partitocracia destruye la democracia privándole de su representatividad y lleva, bien al caos, bien a la dominación de hecho de grupos económicos dirigentes, en espera de la intervención de un dictador".

³²¹ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia...*, Op. Cit. p. 34.

analizado y que tiene que ver con un sistema económico en el que los intereses del mercado tengan una mayor importancia que los intereses de tipo social³²².

Es evidente que ambas crisis, tanto la política como la económica, no puedan ser estudiadas de forma aislada³²³. Si en alguna ocasión era la Iglesia la que mantenía una influencia preponderante en las políticas de los Estados, en la actualidad el comercio y la globalización de la economía constituyen factores reales de poder que determinan en gran medida la acción del gobierno y que, en más de un sentido, deciden por él³²⁴. De esta forma, el poder político se ha visto claramente influenciado por los intereses del mercado potenciados por la globalización de la economía, cuya importancia rebasa muchas veces los verdaderos objetivos públicos.

En este marco, se corre el riesgo de que al mismo tiempo que se generan y resienten los efectos del comercio a gran escala, se desarrolle la globalización de un régimen apolítico subordinado al sistema económico³²⁵. Más aún, bajo un modelo hegemónico se pone en riesgo la supervivencia de los derechos fundamentales, ya que estos pueden dejar de funcionar como límites a la acción del Estado y convertirse en un instrumento de dominación³²⁶.

³²² RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, Op. Cit. pp. 154 y ss.

³²³ Véase: OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1998.

³²⁴ SCHATTSCHNEIDER. E. *The semisovereign...*, Op. Cit. p. 118. “Alguna vez la Iglesia fue la principal institución no gubernamental; hoy, por el contrario, lo es el Comercio. Ahora el Comercio constituye una organización con recursos tan bastos que inevitablemente se constituye en la principal fuente de poder extra gubernamental en las comunidades modernas. La gran magnitud de estos dos sujetos de poder hace imposible que sean indiferentes el uno del otro”. (La traducción es mía).

³²⁵ FARIÑAS DULCE, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, Op. Cit p. 12.

³²⁶ LUCAS, Javier (de). “La globalización...”, Op. Cit. p. 4. “En efecto, me parece difícil dejar de reconocer que se ha producido una suerte de integración de los derechos humanos en el discurso hegemónico, convirtiéndose así en herramientas de dominación. En otros términos, en lugar de transformar los supuestos de legitimidad del orden establecido, hoy sucedería lo contrario; los derechos humanos pierden su dimensión crítica y se tornan en soporte de una estrategia de dominación, una estrategia discursiva, funcional al orden global impuesto por el rebautizado “pensamiento cero” —una expresión más gráfica que la de pensamiento único- el modelo liberal y aunque pretendidamente universalista en realidad etnocéntrico, que ha secuestrado la tradición de los derechos humanos reduciéndola a la dimensión que le resulta útil”.

Bajo este panorama, la situación por la que atraviesan los sistemas democráticos enfrentan retos provenientes de muy distintos frentes. Los partidos políticos se encuentran en crisis y la economía, cada vez más presente en las relaciones públicas y privadas, constituye un poder real del que en las condiciones actuales no se puede escapar³²⁷.

Los medios de comunicación, por su parte, ejercen una influencia sobre la opinión que la sociedad tiene en uno u otro sentido, siendo claramente un factor real de poder sustentado por intereses que corresponden a una determinada clase política o social que no comparte las inquietudes de la generalidad de la población. Ante la falta de una opinión pública originada mediante el libre intercambio racional de puntos de vista entre ciudadanos informados, los medios influyen en la creación de una opinión pública impuesta³²⁸.

Es por esto que si ante los problemas que se observan en los partidos y demás instituciones políticas, se acude a la opinión pública en búsqueda de legitimidad democrática, es posible que en la situación actual ese remedio no resulte ser el idóneo. El hecho de obedecer a una opinión que no ha sido creada con base en una verdadera práctica política, sino en la imposición de valores y principios que pertenecen a intereses privados más que a los correspondientes objetivos de carácter público, se opone también a valores democráticos fundamentales³²⁹.

³²⁷ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, *Op. Cit.* p. 160. “[...] el cauce representativo-democrático-parlamentario no constituye el único, ni siquiera el más importante determinante de las actuaciones ejecutivas estatales pues la economía privada, altamente concentrada e institucionalizada, coacciona al aparato estatal”.

³²⁸ VEGA, Pedro (de). *En torno a la crisis de las ideas de representación...*, *Op. Cit.* pp. 30-35. “Debemos añadir ahora que esa opinión pública que ha dejado de ser general pierde también sus caracteres de libertad y racionalidad. A nadie se le oculta que el proceso de mundialización del mercado y de cosmopolitización de la vida social y política, se ha visto acompañado por la aparición de grandes monopolios de comunicación y la información, capaces no sólo de crear las llamadas culturas del uniformismo, sino de generar una opinión pública también uniforme, manipulada e impuesta, y que nada tiene que ver con la opinión libre y racional con la que soñara el primer liberalismo”.

³²⁹ *Ibidem.* pp. 30-31. “Lo que significa, llevando el razonamiento hasta sus últimas consecuencias, que los intentos por situar, en lo que hoy en día impropriamente denominamos opinión pública, el último reducto legitimador del ejercicio del poder democrático, quedan definitivamente contradichos por la propia praxis político-social. No es la opinión pública el gran tribunal social capaz de controlar y legitimar el ejercicio del poder, sino que son los grupos

Sin lugar a dudas la presencia de todos estos sujetos y fenómenos en el terreno de la política me lleva a considerar aquello que Bobbio denominó como la “persistencia de las oligarquías”, refiriéndose propiamente a la existencia de ciertas élites o cotos de poder que en lugar de desaparecer bajo las instituciones democráticas, tienden a ampliarse³³⁰.

Para que una democracia representativa se considere legítima, es necesario que las acciones llevadas a cabo por los representantes tengan que ver justamente con los intereses y preocupaciones de los diferentes sectores sociales, y no con ciertos intereses económicos, personales o de partido. Lo anterior es válido no solamente para los Estados soberanos, sino también para aquellas estructuras que, como es el caso de la Unión Europea, requieran reforzar la legitimidad de sus instituciones. Es por eso que mientras los europeos no se sientan identificados con Europa y no se fortalezcan las instituciones que la conforman, la representación del individuo y la consecuente legitimidad seguirán viéndose afectadas³³¹.

Estos problemas han sido analizados de diversas maneras. Así, Nino señala que una de las características de la representación política es lo que se conoce como la dispersión de la soberanía, donde a nadie le es permitido hablar en nombre de todos. Por tal razón, el sistema de partidos y la representación de los mismos ante el poder Legislativo permite una pluralidad de voces sin poderes absolutos. Pero tal y como señala este autor, los beneficios que ofrece este sistema se obtienen a costa de un debilitamiento del valor epistémico de la democracia, dado que no hay conexión directa entre las conclusiones del diálogo democrático y una justificación para actuar de acuerdo con esas conclusiones³³².

y grandes monopolios que generan en la sociedad mediática del presente una opinión pública manipulada, los que terminan estableciendo sus propios principios y criterios legitimadores”.

³³⁰ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia...*, Op. Cit. p. 31.

³³¹ Véase: BANCHOFF, Thomas. SMITH, Mitchell. “Introduction: Conceptualizing legitimacy in a contested polity”. /en/ BANCHOFF, Thomas. SMITH, Mitchell. (ed.) *Legitimacy and the European Union. The contested polity*. New York: Routledge, 2004, p. 3.

³³² NINO, Carlos Santiago. *La constitución...*, Op. Cit. p. 229. De ese modo, “Incluso si presuponemos la legitimidad de la representación, es necesario decidir cómo transformar la voluntad expresada en niveles temporales, espaciales y funcionales tan diferentes en una

El único medio por el que se pueden contrarrestar los efectos nocivos que sobre la democracia tiene esta ausencia de legitimidad es fomentar los canales de participación y comunicación ciudadana, que puedan hacer valer las reales preocupaciones de la población ante los representantes y líderes políticos. Bobbio hacía una valoración de lo anterior al señalar que si queremos hablar sobre una futura extensión del proceso de democratización no deben valorarse mecanismos de vuelta a la democracia directa, sino aquellos que tienen que ver con pasar de la democracia política a la democracia social³³³.

Las tareas a cumplir, en palabras de Elías Díaz, serían las siguientes: a) profundización y autentificación de las instituciones jurídico-políticas de la democracia representativa, poniendo aquellas instituciones en constante comunicación con las necesidades reales de los ciudadanos; b) impulso y fortalecimiento de los movimientos de base y las iniciativas populares en que se articula la sociedad civil sin ruptura inútiles con el poder político; c) todo ese trabajo deberá abordarse desde una praxis emancipatoria y de libertad que implica una cultura crítica, una ética y una organización económico-social donde la participación real y la creación de cada vez más amplios espacios básicos de igualdad sean el objetivo prevalente, la meta fundamental³³⁴.

Además de buscar la disminución y el control de los poderes oligárquicos existentes, se requiere la creación de aquellos espacios en los que el ciudadano pueda ejercer sus derechos políticos, que han sido ocupados por otros³³⁵. Las bases en las que tiene que ser fundado ese tránsito político -dirigido a ampliar

decisión que represente la conclusión aprobada por la mayoría después de un debate abierto y amplio”.

³³³ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia...*, Op. Cit. p. 33. “En otras palabras: cuando se quiere saber cuál ha sido el desarrollo de la democracia en un determinado país, se debería comprobar si ha aumentado no el número de aquellos que tienen derecho a participar en las decisiones que le afectan, sino los espacios en que pueden ejercer este derecho”.

³³⁴ DÍAZ, Elías. “La justificación de la democracia”. *Sistema*. No. 66, 1985, p. 22.

³³⁵ GARCÍA-MARZÁ, Domingo. “Política deliberativa y sociedad civil: El valor de la participación”. /en/ CONILL, Jesús. CROCKER David A. (ed.) *Republicanism y educación cívica. ¿Más allá del liberalismo?* Granada: Comares, 2003, pp. 111-132. “Hoy es ya evidente que el ámbito de los que toman las decisiones democráticas no coincide con el de los afectados por ellas. No es nada extraño, pues, que asistamos a una progresiva pérdida de significado de la idea misma de democracia, la idea de que la participación de los ciudadanos debe permitir que sean los mismos los que toman las decisiones y los que sufren las consecuencias o se benefician de ellas”.

los espacios en los que la ciudadanía puede ejercer su participación política-, guardan estrecha relación con las medidas con las que se pretenda fortalecer la sociedad civil.

Como ya he señalado, algunos planteamientos de la filosofía política se dirigen a privilegiar la importancia de la comunicación y la deliberación como elementos de legitimación de las decisiones y normas provenientes del poder político. Esos planteamientos tienen que ver básicamente con el fomento de la participación ciudadana, la mejora de la educación cívica de los individuos y el incremento de los canales a través de los cuales se lleva a cabo la comunicación y la deliberación como medios eficaces de expresión de todos los puntos de vista.

Desde el campo de la filosofía política -principalmente a través de la teoría discursiva de Habermas-, han sido expuestos algunos planteamientos relativos a la legitimación que puede obtenerse mediante las deliberaciones llevadas a cabo a través de mejores canales de comunicación dentro de la sociedad y entre esta y el poder político. Es por eso que en el siguiente apartado retomo algunas de las ideas que tienen que ver con la participación política de los ciudadanos y con la mejora de la educación cívica, que puede ser englobada dentro del método de la comunicación y el discurso³³⁶.

Para concluir, es posible afirmar que el modelo de representación política en el que se desenvuelven los partidos políticos y el propio Parlamento no cuenta con la legitimidad suficiente ni con la confianza por parte de la sociedad. El poder y los intereses propios mercado y los efectos que el comercio ha tenido en la denominada globalización de la economía, no responden tampoco a los verdaderos intereses y demandas sociales.

Del mismo modo, la legitimidad tampoco puede encontrarse en la opinión pública si la misma no ha sido producto de la reflexión y del análisis

³³⁶ ASÍS ROIG, Rafael (de). *Una aproximación a los modelos de Estado de Derecho*. Madrid: Dykinson, 1999, pp. 64-72. El autor considera que dentro de los modelos amplios de Estado de derecho, el trabajo de Habermas puede identificarse con un modelo democrático. Es por eso que esa versión se caracteriza por la exaltación de la importancia que tiene el problema de la legitimidad, lo que se traduce en el reconocimiento de los derechos de participación, que además se engloban dentro de la teoría del discurso, que matiza su significado.

racional, sino consecuencia de ideas impuestas por los medios de comunicación también interesados en promover sus propios intereses y puntos de vista. Frente a este, el modelo al que haré mención busca la obtención de una opinión pública que se origine como consecuencia de las deliberaciones llevadas a cabo en foros públicos. Lo que se busca es una sociedad civil que pueda hacer frente al poder político mediante la comunicación y la organización que se deriva del contacto intersubjetivo³³⁷.

Si los partidos políticos, la economía globalizada y los medios masivos de comunicación guardan algunas similitudes, es precisamente que todos ellos se desarrollan bajo objetivos de tipo privado (de la cúpula del partido, intereses económicos o empresariales), y los intereses de grupo no pueden participar en un debate sin exponer sus verdaderos objetivos.

El debate y las deliberaciones en el foro público contribuyen a la formación de una opinión pública enriquecida mediante el razonamiento y análisis de todos los puntos de vista. Esta es la única fuente posible de legitimidad. Los mecanismos que pueden ayudar al fortalecimiento y recuperación de la democracia en el mundo entero tienen que centrar sus objetivos en la obtención de una legitimidad de ejercicio, y así no poner en riesgo su propio mantenimiento.

2. Participación y deliberación como correctores del sistema democrático

Sociedad política y sujeto participativo

³³⁷ Sobre el sentido que debe adquirir la sociedad civil véase: SCHMITTER, Philippe C; KARL, Terry L. "Qué es y qué no es la democracia...", *Op. Cit.* p. 22, quienes aseguran que las diversas unidades de identidad e interés social, al permanecer independientes del Estado, no sólo pueden contener las acciones arbitrarias de quienes gobiernan, sino que también pueden contribuir a formar mejores ciudadanos que sean más conscientes de las preferencias de los otros, más confiados en sus acciones y tengan una mentalidad más cívica en su disposición a sacrificarse por el bien común. En el mejor de los casos la sociedad civil proporciona una capa intermedia de gobierno entre el individuo y el Estado que es capaz de resolver conflictos y controlar el comportamiento de sus miembros sin necesidad de la coacción pública.

La representación política, como la conocemos actualmente, exige ciertos mínimos de participación esenciales al proceso político, y a los que resulta necesario apelar para dotar de cierta legitimidad a su resultado³³⁸. De esta forma, es fácil comprender por qué en la democracia la participación y la representación, aun siendo procesos distintos, han de darse simultáneamente³³⁹.

Es necesario llevar a cabo elecciones cuyo resultado dé lugar al nombramiento de los representantes, pero para realizar dichas elecciones se requiere del sufragio de los ciudadanos. Sin tal participación es imposible el nombramiento de los representantes, y si éstos no son elegidos no se puede llevar a cabo la representación de los individuos.

De esta manera, aun separados, ambos conceptos no pueden desvincularse en la práctica política, ya que cada uno requiere de la existencia del otro. “Participación que se vuelve representación gracias al voto, y representación que se sujeta a la voluntad popular gracias a la participación cotidiana de los ciudadanos”³⁴⁰. De ahí que podamos decir que, “cuando la representación es participada y la participación es representativa, estamos ante un Estado en cierto modo ideal a cuyo modelo deben acercarse, lo más posible, las comunidades políticas”³⁴¹.

³³⁸ GARCÍA MARZÁ, Domingo. “Un modelo deliberativo de democracia participativa”. *Arbor*. No. 608, agosto 1996, pp. 97-121. El autor considera que las teorías reconocidas como “realistas”, definen a la democracia como la conjunción de ciertas medidas relacionadas con una participación muy escasa. Es por eso que considera que dichas características “definen lo que podemos denominar *democracia mínima*, caracterizada por apoyarse en un realismo político que le sirve de revulsivo frente al exceso de prescripción de los participacionistas”.

³³⁹ LUCAS VERDÚ, Pablo; LUCAS MURILLO DE LA CUEVA, Pablo. *Manual...*, *Op. Cit.* p. 238. Los autores hacen una diferencia entre representación, que consideran un concepto jurídico-político y la participación, que consideran un concepto político que exige un “consenso generalizado sobre las instituciones establecidas y las pautas de gobierno”. De esta forma mencionan: “Una representación será participada cuando la articulación jurídica, establecida por el Estado-aparato, conecte con el Estado comunidad. Una participación será representativa cuando la comunicación entre el Estado-comunidad y el Estado-aparato y las demandas del primero al segundo asciendan con fluidez”.

³⁴⁰ MERINO, Mauricio. *La participación ciudadana en la democracia*. México: Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática No. 4, Instituto Federal Electoral, 1995, p. 27.

³⁴¹ LUCAS VERDÚ, Pablo; LUCAS MURILLO DE LA CUEVA, Pablo. *Manual...*, *Op. Cit.* p. 239.

En uno de sus trabajos más reconocidos, Benjamin Constant menciona diferencias fundamentales entre la libertad existente entre los individuos de las antiguas sociedades griegas y los ciudadanos de las sociedades contemporáneas³⁴². El núcleo de dicho trabajo reside en afirmar que muchos de los derechos de tipo político que gozaban los individuos en aquellas sociedades perdieron importancia al ser introducidos derechos de otra naturaleza. Con tal introducción se privilegiaron los derechos subjetivos más que los intereses públicos.

Buena parte de las discusiones que tienen que ver con privilegiar los derechos de tipo individual frente a los derechos de tipo político se basan en esta clara diferencia entre las sociedades antiguas y las modernas, argumentando que sólo pueden protegerse los primeros limitando la acción del Estado y restringiendo los derechos de tipo público.

Algunas posturas filosófico-políticas han establecido la primacía de los derechos fundamentales sobre los referentes a la participación política y a la soberanía popular, considerando que los primeros no pueden depender de la voluntad del pueblo, sino que han de permanecer en una esfera ajena a toda voluntad. Por lo tanto, según ciertos planteamientos de tipo conservador, la ausencia de participación es considerada como algo positivo para los regímenes democráticos³⁴³.

Es por eso que si bien las diferentes posturas republicanas y liberales han privilegiado la participación y la soberanía popular, por un lado, y los derechos

³⁴² CONSTANT, Benjamin. "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos". /en/ *Escritos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989.

³⁴³ GARCÍA-MARZÁ, Domingo. "Política deliberativa y sociedad civil: El valor de la participación". /en/ CONILL, Jesús. CROCKER David A. (ed.) *Republicanism y educación cívica...*, *Op. Cit.* p. 113. "Existen también toda una serie de planteamientos que ven en esta falta de participación en lo público un buen síntoma de que la democracia vuelve por los márgenes que le corresponden y de los que nunca debería haber salido. La idea de una sociedad que actúa y delibera sobre sí misma, capaz de organizar una voluntad común, ha sido siempre una quimera, causante hoy en día del actual descrédito de la democracia, precisamente por pretender conectar demasiado democracia y participación. De ahí que en la actualidad cristalicen en la opinión pública los planteamientos de aquellas teorías democráticas que reducen la democracia a un simple mecanismo para la toma de decisiones colectivas. Esto es, como la suma de derechos civiles, elecciones periódicas, concurrencia de partidos y regla de mayorías. La inclusión de una dimensión moral y crítica es algo que tiene, en sectores de izquierda y derecha, una fuerte carga de imposibilidad y también, y sobre todo, de indeseabilidad".

fundamentales, por otro, Habermas afirma que es momento de superar tales debates y encontrar los puntos en que ambas sean compatibles sin priorizar definitivamente ninguna de ellas³⁴⁴.

La democracia deliberativa que propone otorga un papel fundamental a la participación política a la que apelan las posturas republicanas, agregando la idea de un intenso campo para la deliberación de las ideas, en el que resulten protegidos los derechos de naturaleza individual³⁴⁵. Para esto establece que la conexión entre soberanía popular y derechos fundamentales consiste en el hecho de que éstos últimos establecen las pautas en las cuales las diversas formas de comunicación que se requieren para llevar a cabo un proceso legislativo autónomo pueden ser correctamente institucionalizadas, dando lugar a lo que es posible considerar una verdadera soberanía popular³⁴⁶.

En sus trabajos sobre liberalismo y democracia, Bobbio también señaló que las discusiones en las que se pretendían defender los postulados liberales por un lado, y los democráticos por otro, terminaban reconociendo que ambas mantenían intensas coincidencias. Asegura así que “sin libertades civiles, como la libertad de prensa y opinión, y como la libertad de asociación y de reunión, la participación del pueblo en el poder político es un engaño; pero sin

³⁴⁴ HABERMAS, Jürgen. “El nexo interno entre Estado de derecho y democracia”. /en/ GIMBERNAT, José Antonio. (ed.). *La filosofía moral y política de Jürgen Habermas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, pp. 28-30. El nexo interno entre derechos humanos y soberanía popular consiste en que a través de los derechos humanos deben cumplirse las exigencias de una institucionalización jurídica, de una praxis ciudadana del uso público de libertades comunicativas. Derechos humanos que posibiliten el ejercicio de la soberanía popular no pueden ser impuestos a esta praxis como una limitación de fuera.

³⁴⁵ VALLESPÍN, Fernando. “¿Reconciliación a través del derecho? Apostillas a facticidad y validez de Jürgen Habermas”. /en/ GIMBERNAT, José Antonio. (ed.). *La filosofía moral y política... Op. Cit.* p. 214. Al superar el conflicto clásico entre la libertad de los antiguos y la libertad de los modernos, el pensador alemán permite conciliar la tradicional disociación entre autonomía privada y autonomía pública, entre derechos humanos y soberanía popular. El objetivo es que ambas se restrinjan simétricamente de forma que se encuentren en una situación de equilibrio mutuo.

³⁴⁶ HABERMAS, Jürgen. “Derechos humanos y soberanía popular: Las versiones liberal y republicana”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp). *Nuevas ideas republicanas. Autogobierno y libertad*. Barcelona: Paidós, 2004, pp. 205-206.

participación del pueblo en el poder, las libertades civiles tienen bien pocas posibilidades de durar”³⁴⁷.

Los derechos reconocidos desde las teorías liberales resultan complementarios a los postulados a los que apelan las teorías reconocidas como más democráticas. Son parte de un mismo fenómeno que antes o después requiere de los derechos civiles y de los derechos políticos. Confirmando esa clara vinculación, Bobbio continúa señalando: “mientras las libertades civiles son una condición necesaria para el ejercicio de la libertad política, ésta, es decir, el control popular del poder político, es una condición para la consecución, primero, y para la conservación, después, de las libertades civiles”³⁴⁸.

Participación, capital social y democracia

Como consecuencia de lo hasta aquí planteado, resulta importante mencionar que la participación política viene determinada en gran medida por la forma en que está estructurada la sociedad civil, en la cual se sintetizan los procedimientos de formación de la opinión pública. Tal y como señala Habermas, la sociedad civil está formada por todas aquellas asociaciones, organizaciones y movimientos surgidos de forma más o menos espontánea, que recogen la resonancia de los problemas de la sociedad y los transmiten al espacio de la opinión pública³⁴⁹.

No todas las organizaciones ciudadanas tienen motivos o fines de influencia puramente política, la variedad de propósitos es tan amplia que resulta absurdo tratar de mencionarlas. Lo importante aquí es establecer la importancia que tiene para una sociedad el que sus ciudadanos puedan

³⁴⁷ BOBBIO, Norberto. *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, 1993, p. 117.

³⁴⁸ *Ibidem*. pp. 117-118.

³⁴⁹ HABERMAS, Jürgen. *Facticidad y Validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Trotta, 1998, p. 447.

establecer vínculos con otras personas, y gracias a ello mantener grupos ciudadanos de muy distintos tipos.

Cuando las personas forman parte de una determinada estructura ciudadana ya están actuando bajo un propósito compartido, los lazos que los unen con los demás asociados les brindan certeza y seguridad de contar con más personas que les respaldan, que comparten sus intereses y propósitos, por lo que dichos lazos permiten confiar en otros y en determinado momento compartir los beneficios que les brinde ser parte de dicha agrupación.

El nombre que le podemos dar a lo que se obtiene como resultado de la formación de esta serie de redes y estructuras que forman los integrantes de determinada organización es el de "capital social", concepto que ha sido estudiado por muchos autores y que nos puede ayudar para destacar la importancia de la participación. En este sentido, el capital social será aquel que se forma a partir de la relación existente entre personas o grupos y que permite tener una mayor comunicación entre todos, alcanzando con esto un mejor conocimiento de los problemas que les aquejan y obteniendo resultados que benefician al colectivo, es decir, un bien público.

Coincidiendo con James Coleman puede decirse que, al igual que los otros tipos de capital, "el capital social es productivo, haciendo posible la consecución de determinados fines inalcanzables sin él"³⁵⁰. Por lo tanto, los fines a que se pueden arribar a través de este capital serán de carácter público³⁵¹. La intensa relación entre personas y organizaciones favorece la creación de un ambiente en el que el individuo se ve confiado a participar, ya que halla a su alrededor organizaciones sociales distintas a los partidos políticos en las que puede encontrar apoyo y compartir puntos de vista con personas interesadas también en los mismos asuntos.

³⁵⁰ COLEMAN, James S. "Capital social y creación de capital humano". *Zona abierta*. No. 94/95, 2001, pp. 47-81.

³⁵¹ *Ibidem*. pp. 54-55. El capital social tiene características que lo diferencian de los otros tipos de capital. "Si el capital físico es plenamente tangible, pues toma cuerpo en la materia observable, y el capital humano es menos tangible, pues se materializa en forma de las habilidades adquiridos por el individuo, el capital social es todavía menos tangible, pues existe en las relaciones entre personas".

En el estudio realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba sobre la participación política en cinco naciones, se dieron resultados que pueden ilustrarnos fielmente sobre la forma en la que en estos países los ciudadanos participan en los distintos ámbitos de la vida social³⁵². Los resultados obtenidos en los cinco países fueron muy distintos, pero existe una notable diferencia entre naciones como Gran Bretaña y Estados Unidos y otros países, como Alemania, Italia y México. La confianza resultó, en todos los casos, ser un parámetro eficaz para evaluar el grado de participación ciudadana.

En Gran Bretaña y Estados Unidos los niveles de confianza que el ciudadano depositaba en los demás eran mucho mayores que en los otros países, siendo también alta la participación de esos ciudadanos en actividades de tipo social y político. Esto nos demuestra que la valoración que las personas tienen sobre los conciudadanos repercutirá fuertemente en las redes de tipo social que estén dispuestos a formar³⁵³.

La razón por la cual la confianza existe en una sociedad y no en otra puede derivarse de muy distintos factores, culturales, económicos, sociales, etc; lo que debe quedar claro es que su existencia será determinante para la creación y desarrollo del capital social y, por lo tanto, para el buen desarrollo de la participación política.

Mencionando diversas cuestiones detonantes de la desconfianza, Ludolfo Paramio señala que han existido cambios en el mundo que han disminuido la confianza de las personas. De acuerdo con su punto de vista, esa desconfianza se traduce en un repliegue hacia nichos mínimos personales o minicolectivos que perjudican seriamente a la economía, a la sociedad y al asentamiento de la democracia³⁵⁴.

³⁵² ALMOND, Gabriel. VERBA, Sidney. *La cultura cívica: Estudio sobre la participación política en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA, 1970.

³⁵³ *Ibidem*. p. 302. Sobre la confianza los autores señalan: “Si una democracia de funcionamiento efectivo exige una alto nivel de competencia cívica y si ésta, a su vez, se basa en la capacidad de unión con otras personas para tratar de conseguir metas cívicas y políticas, entonces es de esperar que se conceda un valor primordial a las cualidades de carácter relacionadas con la cooperación y colaboración con otros individuos”.

³⁵⁴ PARAMIO, Ludolfo. “La sociedad desconfiada”. *Leviatán*. No. 66, Invierno 1996, pp. 103-114.

Según este autor es evidente que para que se den ciertos cambios necesarios en la sociedad deben encontrar solución los problemas centrales que atañen a nuestras democracias, ya que sólo de esa forma podrán construirse instituciones y sociedades que permitan alcanzar los objetivos del bien público.

Su razonamiento se centra en el hecho de que antes de lograr construir las nuevas instituciones económicas, sociales y políticas que necesitamos, un primer paso será defender, en el plano de las ideas, la necesidad de reglas e instituciones. Por esto se otorga especial importancia al hecho de que los partidos políticos sean capaces de llegar a acuerdos, de crear relaciones firmes entre ellos en función de un objetivo democrático común, y de crear confianza en los ciudadanos presentando proyectos posibles y acordes con su ideología³⁵⁵.

Según Robert D. Putnam “una sociedad que se basa en la reciprocidad generalizada es más eficiente que una sociedad plagada de desconfianza, por la misma razón que el dinero es más eficiente que el trueque. La confianza es el lubricante de la vida social”³⁵⁶. La importancia de contar con distintos tipos de organizaciones sociales que refuercen el entramado social es vital para consolidar sistemas democráticos y para incentivar actitudes de confianza. Para muchos teóricos de la democracia es importante buscar soluciones más allá de las instituciones políticas comunes y enfocar su atención en la sociedad civil y en el trabajo que la misma desempeña en la consecución del bien común.

La aportación que esas organizaciones brinden a la economía, a la política y a la democracia se verá reflejada en impulsos en estos tres sectores que darán en su momento los frutos deseados. Según Putnam, el capital social incorporado en normas y redes de compromiso cívico “parece ser una precondition para el desarrollo económico, así como para un gobierno efectivo”³⁵⁷.

No obstante, como veremos a continuación, muchos autores continúan defendiendo el sistema de representación y la democracia procedimental, por lo

³⁵⁵ *Íbidem*. p. 113.

³⁵⁶ PUTNAM, Robert D. “La comunidad próspera. El capital social y la vida pública”. *Zona abierta*. No. 94/95, 2001, pp. 89-104.

³⁵⁷ *Íbidem*. p. 93.

que ponen la validez de muchas de las propuestas de profundización democrática.

Crítica del ciudadano como defensa de la democracia procedimental

He dicho que las condiciones que influyen directamente en el desarrollo de la democracia determinan en gran medida la formación de los ciudadanos que habitan en esas sociedades democráticas. Circunstancias tales como la educación, el ejercicio de los derechos y libertades cívicas, la seguridad jurídica, y la influencia de los medios de comunicación inciden de forma directa en la apatía o interés que muestren los ciudadanos respecto a temas comunes.

Giovanni Sartori ha asegurado que algunas posturas que pretenden modificar el sistema de la representación política por modelos alternativos en los que se implementen mecanismos de democracia directa no tienen ninguna posibilidad de funcionar, ya que el ciudadano no cuenta con la preparación suficiente para tomar determinadas decisiones³⁵⁸. Se podría suponer que después de presentar intensas críticas contra las propuestas alternativas de democracia, este autor ofrecería un catálogo de las virtudes de la representación política, pero no es así. Se limita, por el contrario, a señalar una característica que lejos de resultar fundamental como defensa de sus planteamientos, nos convence de que algo tiene que cambiar.

De esta forma, asegura que la democracia representativa, a diferencia de la directa, exige mucho menos del ciudadano y puede operar aunque su electorado sea “mayoritariamente analfabeto, incompetente o esté desinformado; circunstancias que una democracia directa no podría enfrentar sin estar condenada al fracaso”³⁵⁹. Esta justificación, lejos de servir como una razón de peso para creer en la representación como modelo idóneo, nos

³⁵⁸ SARTORI, Giovanni. “En defensa de la representación política”. *Claves de razón práctica*. No. 91, abril 1999, pp. 2-6.

³⁵⁹ *Íbidem*. p. 6.

confirma el desencanto que impera el momento actual, así como el convencimiento pleno de que las cosas van por mal camino.

Pudiera entenderse que Sartori está convencido de que las propuestas que promueven lo que él denomina “directismo”, tuvieran como propósito la abolición de todo el sistema representativo, y la adopción de decisiones exclusivamente mediante la democracia directa. Cabe decir que el mismo Rousseau, después de definir el tipo de sistema político que de mejor forma podía dar cabida a la injerencia popular en las decisiones del gobierno, advirtió que: “Si hubiese un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Más un gobierno tan perfecto no es propio de los hombres”³⁶⁰.

Es difícil suponer que Sartori no reconozca que las posturas alternativas sobre democracia van más allá de la simple vuelta a métodos de democracia directa o modelos de tipo comunista basados en la obra de Marx³⁶¹. De hecho, lo que promueven las modernas propuestas es que la representación se corrija mediante instrumentos de participación y deliberación política. Por lo tanto, lo que se pretende con ellas no es que todas las decisiones se tomen por la totalidad del pueblo reunido en una asamblea ni que se llegue a fin de cuentas a una dictadura del proletariado.

Como aclara Rubio Carracedo, “ni siquiera los promotores de la democracia directa buscan resucitar la democracia asamblearia ateniense, que desde Tucídides ha sido desacreditada”³⁶². Es ilógico pensar, siguiendo la postura de Schattschneider, que los gobiernos pueden ser administrados según las ideas de los filósofos predemocráticos, que ni siquiera tuvieron la oportunidad de ver este modelo político llevado a la práctica, por lo que el papel de los teóricos hoy debería consistir en aportar nuevas ideas que puedan

³⁶⁰ ROUSSEAU, Jean Jacques. *El Contrato Social*. Madrid: Tecnos, 1988. Libro III, Cap. IV.

³⁶¹ SARTORI, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* México: Instituto Federal Electoral, Tribunal Federal Electoral, 1993, pp. 241 y ss. El análisis del autor se centra, de hecho, en las alternativas que ofrecen los modelos de Rousseau y Marx, lo que lo lleva a afirmar que no hay la alternativa posible a la democracia liberal.

³⁶² RUBIO CARRACEDO, José. “¿Cansancio de la democracia o acomodo de los políticos?” *Claves de razón práctica*. No. 105, 2000, p. 76.

mejorar la realidad, y no en lamentarse de realidades que no pertenecen a estos tiempos³⁶³.

Si se reconoce que en las actuales circunstancias la población está desinformada, no se está lejos de saber que uno de los problemas que requiere de una solución inmediata es el de paliar esa desinformación y esa ignorancia mediante instrumentos educativos y, por lo tanto, mediante el intercambio de información y puntos de vista con la población³⁶⁴.

En cierta forma esto lo señalan también los mismos defensores del sistema representativo actual, tal y como ocurre con Francisco Laporta, quien considera que las conductas que se desarrollan dentro y fuera de la democracia arrojan unos resultados muy pobres. Pero al tiempo destaca que la democracia representativa de partidos no es lo que funciona mal ni tiene ningún déficit intrínseco, sino que es el propio *demos* y sus comportamientos lo que no satisface a los propios defensores de este sistema político³⁶⁵.

A su vez, asegura que sólo cuando surjan unos ciudadanos reflexivos y maduros, conscientes de sus deberes cívicos y capaces de representarse en los intereses de los demás, podremos empezar a hablar de la deliberación y la reflexión como sustancia del proceso político y de la virtud cívica como

³⁶³ SCHATTSCHNEIDER. E. *The semisovereign...*, *Op. Cit.* p.130. "La definición clásica de democracia como gobierno del pueblo es predemocrática en sus orígenes, basada en nociones de la democracia desarrolladas por filósofos que nunca tuvieron una oportunidad de ver un sistema democrático operante. Los teóricos predemocráticos asumieron que la gente asumiría una conducta con respecto a los asuntos públicos como si el gobierno fuera de su propiedad, como los propietarios administran sus bienes en su propio beneficio. Bajo las circunstancias históricas esta simplificación resulta fácil de entender, pero no es justificable este error en los académicos actuales que examinan la definición tradicional a la luz de la experiencia moderna". (La traducción es mía).

³⁶⁴ RAMIRO AVILÉS, Miguel Ángel. *Utopía y derecho...*, *Op. Cit.* p. 294. "En esa búsqueda de buenas personas que hagan innecesarias las normas jurídicas o simplemente de buenos ciudadanos que respeten las normas jurídicas, el sistema educativo tiene una importancia clave. Como ha sido indicado, el modelo de Utopía no sólo busca la aplicación de las normas jurídicas mediante el uso de la fuerza, puesto que confiar exclusivamente en este instrumento debilitaría en el largo plazo la posición y estabilidad del sistema, sino que en este modelo se pretende que las personas apliquen las normas jurídicas espontáneamente al aceptar como propio su contenido material. Se busca que las personas se adhieran a las normas jurídicas y a su contenido y este objetivo puede lograrse mediante el desarrollo de una tarea educativa inspirada en los mismos principios".

³⁶⁵ LAPORTA, Francisco. "El cansancio de la democracia". *Claves de razón práctica*. No. 99, 2000, pp. 21-26.

presupuesto de una comunidad política avanzada³⁶⁶. Resulta claro suponer que los ciudadanos reflexivos y maduros no surgirán por creación espontánea ni como resultado de algunas de las prácticas democráticas actuales. Por el contrario, solo podrán surgir y formarse mediante una educación intensa de la cultura cívica, y en condiciones en las que puedan involucrarse en los asuntos públicos³⁶⁷.

Así las cosas, si los detractores de las propuestas alternativas de la democracia consideran que el pueblo es el culpable de la situación actual ¿Qué es lo que proponen? ¿Acaso la solución a tal problema se encuentra en distanciar aun más al pueblo de las decisiones políticas? Como señalan Gargarella y Ovejero, la defensa de la democracia representativa resulta complicada cuando se desconfía de los representados.

Ellos aseguran que esta desconfianza puede llevar a pensar que la forma de salvar la democracia es disminuyéndola, que la forma de preservar los valores es alejarlos de las sociedades que deben cultivarlos³⁶⁸. Evidentemente la respuesta no se encuentra en alejar al ciudadano de las decisiones, ni en limitar los espacios de decisión a una determinada élite política³⁶⁹.

Si bien es cierto que el *demos* de las democracias representativas ha sufrido una apatía y un desinterés respecto al ejercicio de la cultura cívica esto

³⁶⁶ LAPORTA, Francisco. "Los problemas de la democracia deliberativa". *Claves de razón práctica*. No. 109, 2001, pp. 22-28.

³⁶⁷ PATEMAN, Carole. *Participation and democratic theory*. Cambridge: University Press, 1970, p. 22.

³⁶⁸ GARGARELLA, Roberto; OVEJERO, Félix. "Democracia representativa y virtud cívica". *Claves de razón práctica*. No. 105, septiembre 2000, pp. 10-18.

³⁶⁹ Véase: BACHRACH, Peter. *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1973, pp. 20-21. Haciendo un análisis sobre las posturas elitistas de la democracia el autor asegura: "Todas las teorías de la élite descansan en dos supuestos básicos: el primero, que las masas son intrínsecamente incompetentes, y segundo, que son, en el mejor de los casos, materia inerte y moldeable a voluntad, y en el peor, seres ingobernables y desenfrenados con una proclividad insaciable a minar la cultura y la libertad. Desde luego, la filosofía elitista tiene como corolario directo la ineluctabilidad de una élite creativa dominante. Todas las teorías elitistas –ya sean de corte revolucionario, liberal, conservador o reaccionario– se apoyan en igual medida en la validez de dicha hipótesis, y solo discrepan en cuanto a los objetivos políticos hacia los cuales deberían encaminar las elites a las masas por ellas manipuladas". Sobre los precursores del elitismo democrático véase: SCHUMPETER, Joseph Alois. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar, 1971. GAETANO, Mosca. *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

ocurre, precisamente, por el modelo tradicional de gobernar. La pregunta de Rubio Carracedo parece muy precisa: ¿Quién ha persuadido a los ciudadanos durante los dos últimos siglos para que dejaran los asuntos públicos al cuidado de una clase profesional y se dedicaran enteramente a los negocios y al disfrute de la vida privada, porque cada cuatro años serían libres para reelegir o no a sus gobernantes?³⁷⁰.

El análisis lleva a la respuesta que parece más lógica y sobre todo, más justa; y es que es el propio modelo político el que ha dado todas las facilidades para que el individuo se desprenda de todo vínculo respecto a los problemas públicos, en el afán de librarlo de toda obligación o responsabilidad. Si se entienden estos antecedentes no es difícil señalar que “después de más de dos siglos de democracia liberal ilustrada y de legitimación representacional, el pueblo no puede ser el culpable, porque de eso se trataba justamente; de mantener a los ciudadanos en minoría de edad política permanente”³⁷¹.

Por ello es injusto atribuir los males de la democracia a la sociedad. Por el contrario, la responsabilidad de los juristas y de los teóricos de la democracia debe centrarse en contribuir al estudio de todos estos problemas y proponer aquellas medidas que desde su punto de vista puedan mejorar las condiciones en las que actualmente trabajan las instituciones democráticas³⁷².

Lo que se pretende con algunas de las nuevas propuestas democráticas que promueven la participación y la deliberación, es que los ciudadanos se involucren en mayor medida en los asuntos públicos. No podemos incurrir en el error a que hacía referencia Bobbio sobre la tajante separación entre la democracias directa y representativa en su forma pura³⁷³, sino intentar fijarnos

³⁷⁰ RUBIO CARRACEDO, José. “Cansancio..., *Op. Cit.* p. 21.

³⁷¹ *Ibidem.* pp. 21-22.

³⁷² SCHATTSCHEIDER. E. *The semisovereign..., Op. Cit.* pp.135-136. “Constituye un ultraje atribuir las fallas de la democracia norteamericana a la ignorancia y la estupidez de las masas. Los mayores defectos del sistema han sido los propios intelectuales, cuyos conceptos de democracia han sido sorprendentemente rígidos y sin inventiva”. (La traducción es mía).

³⁷³ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia..., Op. Cit.* p. 66. Según su postura: “Entre la democracia representativa pura y la democracia directa pura no hay —como creen los partidarios de la democracia— un salto cualitativo, como si entre una y otra hubiese una vertiente y, una vez bajados a la otra parte, el paisaje cambiase por completo. No: son tales y tantos los sentidos históricos de democracia representativa y de democracia directa, que no se puede plantear el

en el camino de tránsito que existe entre una y otra para poder extraer aquello que puede mejorar las condiciones democráticas.

Evidentemente el ingrediente de la educación en los valores cívicos será de fundamental importancia para la formación de individuos más ilustrados políticamente³⁷⁴, pero a la misma debe agregarse también la participación en foros y deliberaciones públicos con miras a mejorar la base cívica de la democracia³⁷⁵. La promoción de una mayor deliberación no se refiere al ámbito exclusivo de los representantes, sino a la generalidad de los participantes de la política que, en este nuevo panorama, necesita de la presencia y actividad constante del ciudadano³⁷⁶.

Esto es lo que las autoridades y los gobiernos democráticos deberían tomar en cuenta, ya que la idea principal de toda democracia se basa en una mayor participación del pueblo en las decisiones del gobierno y sólo mediante su fomento se podrán crear regímenes democráticos que sean acordes con los mismos principios que las fundamentan³⁷⁷.

Mientras más alta sea la participación política mayor será el grado de control y vigilancia que sobre las autoridades y partidos políticos ejerza la

problema en términos de sí y no, como si hubiese una sola posible democracia representativa y una sola posible democracia directa; sólo se puede plantear el problema del tránsito de una a otra a través de un *continuum* en el que resulta difícil decir dónde acaba la primera y dónde empieza la segunda”.

³⁷⁴ DAHL, Robert. *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus, 1999, pp. 208-212. El autor se refiere a esta como la “comprensión ilustrada”, generada por la educación cívica y que se traduce en que los ciudadanos cuentan con las oportunidades efectivas de conocer las políticas alternativas.

³⁷⁵ GINER, Salvador. “Cultura republicana y política del porvenir”. /en/ GINER, Salvador. (coord). *La cultura de la democracia...*, *Op. Cit.* p. 160. “A la dialéctica del civismo se añade así una educación cívica generada por asambleas que permitan ampliar la base del reclutamiento de la clase cívica al tiempo que mejoran la calidad de la propia vida de todos los participantes”.

³⁷⁶ GARGARELLA, Roberto; OVEJERO, Félix. “Democracia representativa...”, *Op. Cit.* p. 11. Sobre esta cuestión los autores señalan: “la deliberación democrática no consiste, exclusivamente, en la deliberación entre los representantes, sino también en la deliberación entre representantes y representados, y en la discusión de los representados entre sí”.

³⁷⁷ GINER, Salvador; SARASA, Sebastián. “Altruismo cívico...”, *Op. Cit.* p. 71. “Los desvelos de los demócratas deberían concentrarse hoy en aquellos aspectos de nuestra vida social que, lejos de haber sucumbido a las corrientes demoledoras de toda vida políticamente civilizada[...] han permitido o hasta fomentado el desarrollo de muchos movimientos sociales, instituciones políticas y asociaciones voluntarias cuya característica principal ha sido, precisamente, la de soslayar varios de los efectos perversos de la politeya democrática hipermoderna”.

ciudadanía³⁷⁸. Es por eso que la participación debe efectuarse en dos sentidos, tanto en la sociedad civil, donde se ejercen las relaciones humanas cotidianas, como en el Estado, en donde se ejerce la ciudadanía y la construcción de las instituciones políticas³⁷⁹.

Por lo tanto, no podemos entender la participación social sin poner un especial interés en las características de aquellos individuos que integran esa sociedad. Es fácil admitir que en muchas de las ciencias modernas se ha prestado especial atención al estudio de las sociedades políticas por un lado, y la relación que guardan los ciudadanos frente al el poder político, por otro.

El ámbito que se considera menos estudiado es el relativo a la actividad política del ciudadano común y al desarrollo de sus facultades y virtudes³⁸⁰. En lo que sigue analizo los diferentes tipos de cultura política existentes en la sociedad para visualizar las características propias del ciudadano de las democracias actuales³⁸¹.

³⁷⁸ BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Incola; PASQUINO, Gianfranco. *Diccionario de política...*, Vol. 2. *Op. Cit.* p. 1160. La mayor o menor participación política determina en gran medida el desarrollo y funcionamiento de los partidos políticos. "Cuando el nivel de participación es elevado y el compromiso político de los ciudadanos intenso, la delegación y el control sobre ella serán aproximados y específicos, así como los partidos serán llevados a transmitir una demanda política que tenga en cuenta las exigencias y necesidades más generales de los propios miembros y simpatizantes. Por el contrario, un bajo nivel de participación y una situación de falta de movilización hacen menos controlable la delegación, favorecen una cristalización de las estructuras políticas permitiendo que éstas funcionen como filtro de demandas particularistas y sectoriales. En resumen, la posibilidad de que los partidos sean instrumentos de democracia está ligada al control directo y a la participación de las masas".

³⁷⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio. "Estado, sociedad civil y democracia". /en/ ASÍS ROIG, Rafael (de). FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio; GONZÁLEZ AYALA, María Dolores. (et.al) *Valores, derechos y Estado a finales del siglo XX*. Madrid: Dykinson, 1996, p. 129. "Pues bien, creo que la participación en la sociedad civil (donde se encuentran los pequeños detalles; centrales, de nuestra vida cotidiana y de una existencia lo más feliz y auténtica posible) y en el Estado (donde nos realizamos como ciudadanos que tienen el derecho a construir el marco de su convivencia política y a controlar y, en su caso rechazar, las imposiciones no justificadas del poder político) son los cauces de esa convivencia y supervivencia conjunta".

³⁸⁰ GINER, Salvador. "Cultura republicana y política del porvenir". /en/ GINER, Salvador. (coord). *La cultura de la democracia...*, *Op. Cit.* pp. 148-149. Según este punto de vista, ha existido una bifurcación en el seno de la ciencia política y en particular en la teoría democrática moderna. "Una parte muy sustancial ha prestado su atención a los procesos políticos encarnados en el seno de la clase política. Frente a esta corriente hay una menos poderosa que estudia públicos, votantes, "masas", las disposiciones de la ciudadanía, así como la cultura política, con inclusión de valores y actitudes. Frente a estas dos grandes corrientes hay una tercera –profundamente afín a la concepción republicana de la politeya democrática- que concentra su atención sobre la actividad política del ciudadano común".

³⁸¹ Sobre esto véase: CAMPS, Victoria. *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe, 1990.

Cultura política y fomento de los valores cívicos

La cultura política del ciudadano es aquella que va a determinar el grado de participación que dicho sujeto desarrolle dentro del sistema democrático. En el trabajo de Almond y Verba mencionado anteriormente, se destacaron los tres principales tipos de cultura política, entendida esta como “la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de una nación”³⁸². Según su postura, las distintas formas de participación dan lugar a los distintos tipos de cultura política de cada individuo: parroquial, de súbdito y de participante, mismas que pueden existir de conformidad con las sociedades analizadas.

En este orden, la primera se refiere a los individuos que se desarrollan en sociedades donde no existen roles claros de liderazgo, donde las orientaciones políticas hacia dichos roles no se hallan separadas de sus orientaciones religiosas y sociales. “El individuo, en este caso, no espera nada del sistema político”³⁸³. El sujeto con una cultura política parroquial habita en sociedades donde no se encuentran claramente establecidos los órganos de poder, y donde no se requiere ningún tipo de participación al carecer de una autoridad determinada.

En segundo lugar, se encuentra la cultura política de súbdito, entendida como aquella en la que el individuo “tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada; está afectivamente orientado hacia ella, tal vez se siente orgulloso de la misma, tal vez le desagrada; y la evalúa como legítima o ilegítima[...] consiste, esencialmente, en una relación pasiva”³⁸⁴. En las sociedades modernas la cultura política de súbdito se refleja claramente en aquel individuo cuya participación es nula o casi nula, caracterizado por su

³⁸² ALMOND, Gabriel. VERBA, Sidney. *La cultura..., Op. Cit.* p. 31.

³⁸³ *Íbidem.* p. 34.

³⁸⁴ *Ídem.* p. 35.

apatía frente a los temas de interés político. Si los individuos sólo participan en las elecciones se puede decir que su cultura política es de súbdito.

En tercer lugar, se menciona a la cultura política de participante, donde los individuos “tienden a estar orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos. Los diversos individuos de este sistema político de participación pueden hallarse orientados favorable o desfavorablemente hacia las diversas clases de objetos políticos”³⁸⁵.

Como podemos observar, los habitantes de una determinada sociedad demuestran su interés o desinterés en los temas públicos de muy distintas maneras. Desde luego que estas tres variantes no representan todas las posturas o formas existentes dentro del cuerpo social, pero pueden ser de gran utilidad para diferenciar estos tipos de carácter cívico.

Para Milbrath y Goel³⁸⁶, las distintas clases de cultura política no pueden ser vistas desde una óptica unidimensional, por lo que ofrecen un esquema en el que muestran las diferentes funciones que respecto a la política ejercen los ciudadanos. En este sentido proponen dos grandes grupos, el primero integrado por los apáticos o inactivos, dentro de los que se encuentran aquellos que no ejercen ninguna actividad política o que se limitan a votar regularmente en las elecciones. El segundo grupo integrado por los políticamente activos, que distingue entre convencionales y no convencionales.

A su vez, señala que el subgrupo de los participantes convencionales se encuentra integrado por: 1) los comunicadores, 2) los que pertenecen y ejercen funciones dentro de un partido político y; 3) aquellos activistas sociales que trabajan dentro de una comunidad³⁸⁷. Por su parte, afirma que los participantes no convencionales son aquellos activistas que se reúnen para realizar una protesta pública, los que rechazan a través de mítines políticos la aprobación de

³⁸⁵ *Ídem*. p. 36.

³⁸⁶ MILBRATH, Lester. GOEL, M.L. *Political participation*. Boston: Rand McNally, 1977, pp. 18-19.

³⁸⁷ *Íbidem*. p. 19

una ley, o los que protestan por la situación económica o a favor del respeto de los derechos fundamentales³⁸⁸.

De lo anterior podemos advertir que la confianza y la motivación con la que cuentan los individuos en las sociedades democráticas es un factor determinante para su propia cultura política y, por lo tanto, se relaciona con el grado de participación que mantengan y la forma en que la lleven a cabo³⁸⁹. Como he mencionado, en buena parte de las sociedades modernas la participación de las personas se realiza en términos muy escasos o manteniendo niveles mínimos.

El momento en el cual la sociedad es llamada a participar se realiza exclusivamente cuando se lleva a cabo la elección de sus representantes políticos. Diferentes posturas apelan a la participación como el mejor mecanismo para que el individuo recupere las potestades que le fueron arrebatadas por el Estado y por otros factores de poder, que con el paso del tiempo le han sustituido en la toma de decisiones.

Así, se ha dicho que, “si bien el principio básico de la organización democrática consiste en la elección libre de los representantes políticos, la participación ciudadana hace posible extender ese principio más allá de los votos. Convertirla en algo más que una sucesión de elecciones y, de paso, enlazar los procesos electorales con las decisiones políticas cotidianas”³⁹⁰.

Si bien es cierto que existe un control sobre los poderes del Estado, el verdadero control de los mismos proviene del interés que la sociedad muestre en el actuar de las autoridades, cuando el individuo haga valer sus derechos y

³⁸⁸ *Ídem*. p. 19. En el última parte de este capítulo daré cuenta de los grupos y movimientos sociales que se oponen a la globalización en su sentido puramente económico. Tales grupos podrían considerarse, en términos de estos autores, como participantes no convencionales de la política.

³⁸⁹ BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Incola; PASQUINO, Gianfranco. *Diccionario de Política...*, Vol. 2. *Op. Cit.* pp. 1137-1140. Sobre el tema de la participación política se señala: “Aun estando muy difundidas, las estructuras de participación no bastan por sí solas donde la motivación a la participación es baja o limitada a un grupo pequeño, y es en estos casos que las características de la cultura política o mejor aún de las distintas subculturas que la componen se hacen sentir”.

³⁹⁰ MERINO, Mauricio. *Participación...*, *Op. Cit.* p 14.

ejerza sus obligaciones desarrollándose “como un buen ciudadano”³⁹¹. Este control sólo puede llevarse a cabo a través de la participación intensa de la sociedad y mediante los canales de deliberación que se proponen como mecanismos de control político³⁹².

Si el pueblo se interesa por las actividades del gobierno y participa señalando las faltas y defectos en los que tal gobierno incurre, mejorará el desempeño de los actores políticos y las decisiones que se tomen no serán exclusivamente las que mejor convengan a los intereses de una clase política sino, principalmente, aquellas que beneficien al grupo de población que lo requiera, o a su totalidad. Para Mauricio Merino la participación es indispensable para integrar la representación de las sociedades democráticas a través de los votos, pero una vez constituidos los órganos de gobierno la participación se convierte en el método privilegiado de la llamada sociedad civil para hacerse presente en la toma de decisiones políticas³⁹³.

La postura republicana de Philip Pettit también se interesa en la sociedad civil como aquella que de mejor manera puede impulsar cambios en el sistema democrático. De esa forma, su postura sobre la “*contestatory democratization*” se basa en la importancia que tiene otorgar a la sociedad mecanismos mediante los cuales pueda emitir su opinión sobre alguna propuesta legislativa o decisión gubernamental³⁹⁴.

³⁹¹ RAMIRO AVILÉS, Miguel Ángel. *Utopía y derecho. El sistema jurídico en las sociedades ideales*. Madrid: Marcial Pons, 2002, p. 287. Haciendo un estudio de los modelos ideales de sociedad, el autor nos dice: “La búsqueda de buenas personas o de buenos ciudadanos constituyen objetivos completamente distintos, y los métodos e instrumentos utilizados para alcanzarlos también lo son. El buen ciudadano está relacionado con el sistema jurídico, mientras que la buena persona lo está con el sistema moral. El buen ciudadano es aquel que, de manera general y continua, respeta y obedece el contenido de las normas jurídicas, esto es, aplica de forma espontánea las normas sin necesidad de recurrir a ningún tipo de mecanismo externo, aunque los motivos que le inducen a respetarlas pueden graduarse desde el cumplimiento por miedo a la sanción hasta el cumplimiento porque la persona se beneficia”.

³⁹² GINER, Salvador. “Cultura republicana y política del porvenir”. /en/ GINER, Salvador. (coord). *La cultura de la democracia...*, *Op. Cit.* p. 167. “No se trata tan sólo de que aprendan a votar, a expresar opiniones divergentes, a tomarle las cuentas al gobierno, sino también de que participen en la enmienda permanente de la vida pública”.

³⁹³ MERINO, Mauricio. *Participación...*, *Op. Cit.* p. 29.

³⁹⁴ PETTIT, Philip. “Republican freedom and contestatory democratization”. /en/ SHAPIRO, Ian. HACKER-CORDÓN, Casiano. *Democracy's Value*. Cambridge University Press. 2001, pp. 163-190.

El autor considera que a diferencia de lo que sucede en la tradicional democracia electoral, que facilita una participación indirecta del pueblo en la creación de las leyes (a través de los representantes), el modelo por él defendido brinda poderes limitados e indirectos en los que las leyes pueden ser modificadas por la ciudadanía a través de ciertos foros creados con ese fin³⁹⁵.

En este sentido, son muchas las propuestas que en la filosofía política se han planteado con el objetivo de otorgar una participación más amplia a la sociedad civil por lo que hace a las leyes y las decisiones gubernamentales. Si tradicionalmente las decisiones de poder político en las democracias representativas se han tomado por un grupo reducido de personas (los representantes y, principalmente, la cúpula de los partidos políticos), el fomento de la participación pretende abrir espacios para que el ciudadano influya en tales decisiones³⁹⁶.

En opinión de Amartya Sen el voto no es suficiente para satisfacer las necesidades de la democracia, ya que al mismo debe añadirse la capacidad de exponer las ideas y escuchar a los demás en un ambiente y en unos términos adecuados. Según A. Sen los sistemas no pueden denominarse democráticos si encuentran su legitimación únicamente a través del ejercicio del sufragio y es por eso que la participación y el intercambio de argumentos en foros deliberativos adquieren una importancia capital³⁹⁷.

Desde su punto de vista, las elecciones por sí solas pueden ser lamentables en regímenes autoritarios donde la falta de información, la ausencia de oposición política y las violaciones de los derechos fundamentales obstruyen la verdadera libertad que debe existir al emitir el voto, y por lo tanto,

³⁹⁵ *Íbidem*. p. 180.

³⁹⁶ GARCÍA MARZÁ, Domingo. "Un modelo...", *Op. Cit.* p. 104. "La participación significa entonces capacidad de influir sobre los resultados, alternativas, planteamiento de problemas, etc. Se trata de un proceso continuo en el que los participantes deben tener la misma voz en todos los niveles, desde la formulación de cuestiones hasta la determinación de políticas y cálculo de las consecuencias. Para esta perspectiva participacionista el poder del pueblo no sólo significa poder decidir quién ha de resolver los problemas, sino poder de tratar de solucionarlos por sí mismos".

³⁹⁷ SEN, Amartya. "El ejercicio de la razón pública". *Letras libres*. No. 65, México, mayo 2004. p. 13.

limitan el camino hacia la búsqueda de otros medios de participación política que legitimen esos sistemas políticos³⁹⁸.

Si el voto ciudadano requiere de ciertas condiciones de libertad para que el sistema pueda suponerse como legítimo, una de las condiciones que se debe asegurar es la que tiene que ver con la libertad para exponer los diferentes puntos de vista, y que los mismos puedan ser discutidos ante un foro público³⁹⁹. A. Sen reconoce que en el seno de cualquier Estado democrático han de encontrar cabida las libertades que se expresen a través de la participación política, cuya privación da origen a una grave limitación para los ciudadanos⁴⁰⁰.

En el mismo sentido, Nino asegura que las demandas sociales no deben ser suprimidas limitando la participación, sino que tal participación tiene que funcionar como una válvula de escape permitiendo además que influya en el mecanismo de la toma de decisiones⁴⁰¹. La democracia necesita protegerse desde muy distintos frentes y uno de ellos es asegurar que los ciudadanos cuentan con las garantías y los derechos que les garanticen una participación plena en los asuntos públicos. En definitiva, más allá del derecho al voto se encuentran toda una serie de derechos que deben ser protegidos⁴⁰².

La libertad de expresión, por ejemplo, no puede consistir exclusivamente en que la autoridad remueva los obstáculos de censura, ni que el derecho aparezca protegido por una norma. Se requiere además que los individuos que

³⁹⁸ *Ibidem*. p. 13.

³⁹⁹ SEN, Amartya. "La democracia como valor universal". *Revista Istor de Historia Universal*. Año 1, No. 4, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2001. pp. 10-28.

⁴⁰⁰ *Ibidem*. p. 19. "La participación social y política posee un valor intrínseco para la vida y el bienestar de los hombres. El hecho de impedir la participación en la vida política de la comunidad constituye una privación capital".

⁴⁰¹ NINO, Carlos Santiago. "La participación como remedio a la llamada "crisis de la democracia"". /en/ AZNAR, Luis (ed). *Alfonsín. Discursos sobre el discurso*. Buenos Aires: Eudeba, 1986, p. 136.

⁴⁰² SEN, Amartya. "La democracia como valor universal...", *Op. Cit.* p. 8. El autor menciona que la democracia debe protegerse desde muy distintos frentes, por lo que incluso condiciones de muy distinto tipo pueden repercutir en el desarrollo de la democracia: "La democracia implica exigencias complejas, que incluyen el voto y el respeto hacia los resultados de las elecciones, pero también implica la protección de las libertades, el respeto a los derechos legales y la garantía de la libre expresión y distribución de información y crítica. Incluso las elecciones pueden resultar lesivas si tienen lugar sin que los diferentes contendientes tengan la oportunidad de presentar sus programas, o sin que el electorado goce de la libertad de obtener información y de considerar los puntos de vista de los principales partidos".

pretenden participar y ser escuchados puedan hacerlo en igualdad de circunstancias⁴⁰³.

Como señala Nino: “Si el debate público requiere que uno se ponga de pie sobre un cajón de manzanas a modo de tribuna, uno debe tener acceso a éste. Si se requiere un micrófono, se necesita un micrófono. Si lo hace por radio o televisión, uno debe tener acceso a estos medios. De forma similar, las personas que no están educadas, o no tienen una vivienda apropiada, no pueden participar completamente o, al menos, igualmente en el proceso de deliberación colectiva y de decisión mayoritaria”⁴⁰⁴.

Resulta claro que muchas de las ideas que tienen que ver con la participación política de los individuos se relacionan con el fomento de las deliberaciones que, impulsadas dentro y fuera del poder político, podrían ser la solución de algunos de los problemas a los que se enfrentan las democracias actuales.

La deliberación como profundización democrática

Las distintas posturas filosófico-políticas otorgan una importancia diferente al origen del fundamento moral en el que se basan las normas y las

⁴⁰³ GARCÍA-MARZÁ, Domingo. “Política deliberativa y sociedad civil: El valor de la participación”. /en/ CONILL, Jesús. CROCKER David A. (ed.) *Republicanismo y educación cívica...*, Op. Cit. p. 114. “[...] un modelo actual de democracia participativa debe seguir con la idea básica derivada del concepto de autonomía: la suposición de que la dignidad del hombre y su desarrollo como ser responsable en una sociedad libre depende de la oportunidad de participar de forma activa en las decisiones que le afectan. Decisiones que no sólo se limitan al ámbito de la independencia privada, del equilibrio entre intereses en conflicto, sino que afectan también a las condiciones económicas y sociales que posibilitan la misma participación en condiciones de igualdad y simetría de oportunidades”.

⁴⁰⁴ NINO, Carlos Santiago. *La Constitución...*, Op. Cit. p. 193.

decisiones del poder político. Mientras algunas reconocen que el individuo autónomo está capacitado para llevar a cabo el análisis racional de determinadas normas de justicia, otras otorgan una importancia mayor a la obtención de decisiones a través de procesos de comunicación intersubjetivos. Estas últimas mantienen que las diferencias o discrepancias morales originadas dentro de una sociedad no pueden resolverse cuando se toma en cuenta exclusivamente uno de los puntos de vista en cuestión, sino que es necesario que en el momento de decidir se sopesen y valoren las distintas opiniones⁴⁰⁵.

El punto de vista de algunos académicos se dirige a privilegiar la deliberación como el mecanismo apropiado para solucionar las discrepancias morales de los individuos, no únicamente tomando en cuenta el resultado final de los trabajos legislativos, sino el proceso previo a la toma de decisiones⁴⁰⁶. Otros, por el contrario, reconocen que la ley no requiere ningún tipo de fundamento moral⁴⁰⁷, ya que es aprobada por una autoridad capacitada para ello⁴⁰⁸.

Es decir, el Derecho, según esta concepción, no guarda relación alguna con la moral, ni depende de ella para la consecución de sus fines⁴⁰⁹; al resultar

⁴⁰⁵ ASÍS ROIG, Rafael (de). *Sobre el concepto y el fundamento de los Derechos...*, Op. Cit. p. 27. En el análisis de la postura dualista de los derechos que el autor expone en esta obra, menciona lo siguiente: “[...] el modelo dualista que aquí voy a exponer, parte de la relevancia del individuo como ser autónomo dotado de ciertas características, pero a partir de ahí, relaciona a ese individuo con la comunidad, dotando de gran relevancia a la idea de participación en la sociedad”.

⁴⁰⁶ GUTMANN, Amy; THOMPSON, Dennis. *Democracy and its discontents*. Harvard: Harvard University Press, 1997. p. 4. “La deliberación es el camino más apropiado para los ciudadanos para resolver colectivamente los desacuerdos morales no solo respecto a las políticas públicas, sino respecto a la forma en que dichas políticas deben ser adoptadas. La deliberación no atiende exclusivamente los resultados de una discusión, sino también a la forma en que se deciden los medios requeridos para alcanzar acuerdos comunes”. (La traducción es mía).

⁴⁰⁷ Véase: WEBER, Max. *Economía y Sociedad...*, Op. Cit.

⁴⁰⁸ HABERMAS, Jürgen. Derecho y moral. /en/ *Facticidad...*, Op. Cit. p. 535. De acuerdo con esta interpretación, nos dice Jürgen Habermas, Weber apoya un concepto positivista del derecho, “en donde el derecho es exactamente aquello que el legislador político (venga este democráticamente legitimado o no) establece como derecho conforme a un procedimiento jurídicamente institucionalizado”.

⁴⁰⁹ ASÍS ROIG, Rafael (de). *Sobre el concepto y el fundamento de los derechos...*, Op. Cit. p. 16. “Por su parte, una posición positivista sobre los derechos [...], implica, en principio, no prestar atención a la cuestión sobre su justificación a la hora de elaborar un concepto. Para este tipo de posiciones los derechos fundamentales son así denominados por un ordenamiento jurídico concreto”.

independiente de cualquier análisis moral, el Derecho adquiere legitimidad por ser positivo⁴¹⁰.

Frente a esta postura se han planteado interesantes críticas. Como considera Robert Alexy, el argumento positivista del Derecho incurre en errores al pretender legitimar un sistema jurídico simplemente a través de la existencia de la norma, y es por eso que considera que la diferencia entre un sistema de reglas y otro tipo de sistema que legitime situaciones injustas, es que el primero cuenta con una *pretensión de corrección*, es decir, aquella que conecta el derecho y moral⁴¹¹.

En este sentido, se ha dicho que existen dos posturas por las que se justifica la democracia según el valor que se le conceda a la moral. La primera de ellas simpatiza con el reconocimiento de los derechos liberales por medio de su insistencia en que la democracia no interfiera con el dominio de la moral constituida por esos derechos, por lo que recibe el nombre de democracia liberal, democracia constitucional o democracia representativa⁴¹². De acuerdo con las posturas de tipo liberal el fundamento moral de los derechos, y por esa razón los derechos mismos, quedan protegidos ante cuestiones de cualquier tipo, ya que los mismos se corresponden con intereses específicos.

La segunda concepción es vista como opuesta a la liberal, y recibe el nombre de democracia populista, democracia social o democracia participativa. En ella lo que se busca es una transformación de las preferencias autointeresadas de los sujetos en otras que tengan mayor relación con posturas imparciales⁴¹³. Resulta claro que el lugar que se concede a la moral como medio

⁴¹⁰ NINO, Carlos Santiago. *Introducción al análisis del Derecho...*, Op. Cit. pp. 11-50. En el capítulo primero de su obra el autor hace una clara explicación acerca de la relación existente entre el Derecho y la moral en las distintas posturas filosóficas. Sobre el positivismo metodológico véase: COMMANDUCCI, Paolo. "Las conexiones entre el Derecho y la moral". *Derechos y Libertades*. No. 12, ene-dic. 2003, pp. 15-26. El autor hace una distinción entre las conexiones existentes entre el derecho y la moral diferenciando entre conexiones justificatorias y conexiones identificatorias.

⁴¹¹ ALEXY, Robert. "Sobre las relaciones necesarias entre el derecho y la moral". /en/ VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.) *Derecho y moral. Ensayos sobre un debate contemporáneo*. Barcelona: Gedisa, 1998, pp. 115-137.

⁴¹² NINO, Carlos Santiago. *La constitución...*, Op. Cit. p. 103.

⁴¹³ *Íbidem*. pp. 102-103.

de legitimación de las decisiones es lo que marca la diferencia entre estas distintas posturas.

El máximo exponente de la primera concepción o teoría liberal, John Rawls, señala que cualquier individuo, sociedad o Estado, mantiene ciertos lineamientos sobre los que lleva a cabo sus propios planes o fines específicos. La facultad de realizar esos proyectos es lo que se conoce como su razón, y depende de sus facultades intelectuales y morales⁴¹⁴. Es por eso que a todo individuo se le reconoce la capacidad de expresar sus razones y mantener principios morales individuales en los que pueda basarse para exteriorizar sus puntos de vista. Según esta postura, la opinión de los otros puede resultar beneficiosa para fortalecer la imparcialidad, pero el razonamiento individual está por encima de las decisiones colectivas.

A diferencia de lo expuesto por los autores del liberalismo, la segunda concepción señala que la legitimidad del Derecho viene dada por las condiciones en que fue desarrollada la legislación, que responden a una serie de argumentos⁴¹⁵. O sea, en este marco las condiciones en las que se crea y aplica un ordenamiento tienen que ser consideradas como legítimas y es esto lo que determina su grado de validez⁴¹⁶. Tales condiciones, vendrán dadas a través de un procedimiento público comunicativo por medio del cual sean expuestos todos los puntos de vista⁴¹⁷. De ahí que se apoye en el modo en que se da la

⁴¹⁴ RAWLS, John. *El liberalismo político*. Barcelona: Crítica, 1996, p. 247.

⁴¹⁵ HABERMAS, Jürgen. “¿Cómo es posible la legitimidad por vía de legalidad”? *Doxa*. No. 5, 1988, p. 21. La autonomización del sistema jurídico no puede significar una desconexión completa entre el derecho y la moral y entre aquél y la política. Al convertirse en positivo, el derecho no rompe sus relaciones internas con la moral y la política.

⁴¹⁶ CORTINA, Adela. “La moral como forma deficiente de derecho”. *Doxa*. No. 5, 1988, pp. 69-70. La tesis de Habermas consiste en defender que si bien la moral postconvencional, el derecho positivo y el estado democrático son ciertamente tres ámbitos diferentes en el espectro práctico, a la vez resultan inseparables, no sólo por ser complementarios sino también por hallarse entrelazados.

⁴¹⁷ HABERMAS, Jürgen. *Facticidad..., Op. Cit.* p. 311. Señalando la legitimidad de las decisiones judiciales menciona que: “la racionalidad de la administración de justicia depende de la legitimidad del derecho vigente. Ésta depende a su vez de la racionalidad de un proceso legislativo, que, en la situación de división de poderes que el Estado de derecho establece, no está a disposición de los órganos de aplicación del derecho”.

comunicación que es la puede dotar de legitimidad al proceso político y generar de esta manera resultados racionales⁴¹⁸.

De acuerdo con lo anterior, el espacio de la opinión pública se reproduce a través de la acción comunicativa que sólo exige dominar un lenguaje natural, ajustándose a la “inteligibilidad general de la práctica comunicativa cotidiana”⁴¹⁹. Esta práctica comunicativa cotidiana, encuentra un entorno en el que se desarrolla y que ha sido denominado *el mundo de la vida*⁴²⁰. El concepto suele relacionarse con el medio en el que se lleva a cabo el intercambio de las distintas concepciones de los individuos que forman la sociedad⁴²¹.

Es importante destacar que este tipo de posturas reconocen la relevancia de la deliberación como proceso por medio del cual se puede llegar a decisiones imparciales, pero no olvidan que determinadas cuestiones pueden ser mejor resueltas mediante el razonamiento individual o, en todo caso, mediante una deliberación que reconozca la importancia superior de intereses subjetivos o de grupo⁴²².

Ahora bien, de lo dicho hasta ahora puede decirse que por lo que respecta a la conexión entre derecho y moral existen distintas alternativas, pero dicha relación cobra un sentido importante en las posturas en que la deliberación pretende legitimar las decisiones. La *pretensión de corrección* de Alexy guarda una intensa relación con los argumentos en los que se basan las teorías de la deliberación política, ya que para él: “la pretensión de corrección

⁴¹⁸ HABERMAS, Jürgen. *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa*. Valencia: Centro de Semiótica y teoría del espectáculo, Vol. 43, 1994, p. 10.

⁴¹⁹ HABERMAS, Jürgen. *Facticidad...*, Op. Cit. p. 440.

⁴²⁰ Véase: HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de acción y racionalización social*. Madrid: Taurus, 1999.

⁴²¹ VALLESPÍN, Fernando. “Habermas en doce mil palabras”. *Claves de razón práctica*. No. 114, pp. 14-24. El autor explica que por *mundo de la vida* puede entenderse: “el lugar donde se produce el conjunto de interpretaciones intersubjetivas que constituyen un núcleo común de conocimientos implícitos, contribuyen a dotar de sentido a la existencia y constituyen el horizonte de cualquier entendimiento cognitivo y práctico”.

⁴²² Sobre esto véase. ACKERMAN, Bruce. “Why Dialogue?” *The journal of philosophy*. Vol. 86, No. 1, enero 1989, pp. 5-22. En este trabajo se hace una diferencia entre el ámbito puramente individual, en el que las decisiones morales no dependen de la utilización del diálogo, y el contacto del individuo con el mundo exterior, donde el diálogo es necesario como expresión del ciudadano responsable.

implica la pretensión de justificabilidad”⁴²³, razón por la cual el derecho y la moral se conectan en el momento de buscar que una decisión sea legítima mediante los procedimientos adecuados para ello.

Esto convierte a las propuestas de democracia deliberativa en alternativas viables y deseables, ya que conllevan un mayor grado de legitimidad y una impronta más democrática que la democracia liberal y procedimental. Las posturas que defienden la deliberación reconocen que los individuos tienen las capacidades suficientes como para lograr un mutuo entendimiento bajo procesos comunicativos⁴²⁴, y de esta forma los consideran una pieza clave en la que debe basarse todo proceso legitimador de la democracia⁴²⁵. La educación cívica es en todas estas teorías un elemento fundamental con el que se logra promover la participación y la deliberación⁴²⁶.

En esta línea, algunas de las propuestas actuales, en las que no me voy a detener, promueven el fortalecimiento de la democracia⁴²⁷, la promoción de mecanismos deliberativos concretos⁴²⁸ y la implementación de encuestas

⁴²³ ALEXY, Robert. “Sobre las relaciones necesarias entre el derecho y la moral”. /en/ VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.) *Derecho y moral...*, Op. Cit. pp. 131-133. “[...] la pretensión de justificabilidad crea la posibilidad de presentar mejores contraargumentos que pueden cambiar la práctica de la justificación para el futuro. En este sentido, la pretensión de justificabilidad que se presenta necesariamente, significa, por sí misma, la posibilidad de establecer niveles de justificación más altos como los desarrollados en los sistemas jurídicos modernos[...]. La explicación de esta pretensión dentro del marco de la teoría del discurso deja claro que el derecho tiene una dimensión ideal conceptualmente necesaria que conecta al derecho con una moral procedimental universalista”.

⁴²⁴ PEREIRA DE SOUZA NETO, Cláudio; BERCOVICI, Gilberto; DE MORAES FILHO, José Filomeno (et. al) *Teoría de constituição. Estudos sobre o lugar da política no directo constitucional*. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 2003, p.32.

⁴²⁵ COHEN, Joshua. “Democracia y libertad”. /en/ ELSTER, Jon. (comp.). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 2001, p. 237. Un análisis comparativo de dos propuestas sobre democracia deliberativa puede verse en: SANCHO, Carmen. “Un modelo diferente de democracia: la democracia deliberativa. Una aproximación a los modelos de J. Cohen y J. Habermas”. *Revista de Estudios Políticos*. No. 122, octubre/diciembre de 2003, pp. 201-232.

⁴²⁶ Sobre esto se ha pronunciado ROBERT DAHL en: “¿Por qué la igualdad política?”. *Claves de razón práctica*. No. 88, 1988, pp. 12-17.

⁴²⁷ En este sentido se dirigen los trabajos de BENJAMIN BARBER: *Un lugar para todos: Como fortalecer la democracia y la sociedad civil*. Barcelona: Paidós, 2000. *Democracia fuerte: Política participativa para una nueva época*. España: Almuzara, 2004, p. 62.

⁴²⁸ ACKERMAN, Bruce; FISHKIN, James. *Deliberation day*. New Haven : Yale University Press, 2004. Los autores proponen que el día destinado al *president day*, en el que no hay labores en los Estados Unidos, puede implementarse un experimento republicano en el que los ciudadanos participen en el desarrollo de deliberaciones públicas.

enfocadas al fomento de la participación⁴²⁹. En términos generales, tales trabajos se orientan a la creación de estructuras e instituciones en las que se reflejen las diferentes opiniones ciudadanas y se fomenten canales públicos de participación. En definitiva, el ejercicio de la política debe considerarse como algo adecuado a las preferencias de los individuos y no como el simple desarrollo de una serie de medidas tomadas de antemano y al margen de sus consideraciones⁴³⁰.

No pretendo con estos razonamientos indicar una solución definitiva a los problemas que aquejan a la democracia, ni siquiera creo que sea posible tomando en cuenta que muchas de las propuestas no han sido puestas en práctica. Sin embargo, si quisiera señalar con Manuel Aragón, que “el derecho es inconciliable con el absolutismo teórico en cuanto que se trata de un saber que no se basa en criterios cerrados o plenamente exactos, sino en proposiciones siempre relativas”⁴³¹.

En mi opinión, las propuestas que tienen que ver con el incremento de la participación y el fomento de la deliberación pueden ayudar a superar la crisis de legitimidad en el seno de las sociedades democráticas. No obstante, como veremos a continuación, existen otro tipo de problemas relacionados con la transformación de la soberanía, considerado como el elemento central del Estado, así como la modificación de algunos aspectos de la identidad cultural de

⁴²⁹ En uno de sus trabajos, JAMES FISHKIN propone la incorporación a la democracia de un mecanismo que denominó *deliberative opinion poll* (encuesta de opinión deliberativa), misma que funciona a partir de muestras nacionales de participantes seleccionados al azar, que llevan a cabo debates sobre los principales temas nacionales. En: *Democracia y deliberación. Nuevas perspectivas para la reforma democrática*. Barcelona: Ariel, 1995, pp. 12-13. Algunas críticas a esta propuesta las hace SANTIAGO NINO en: *La Constitución...*, *Op. Cit.* p. 212.

⁴³⁰ GARCÍA-MARZÁ, Domingo. “Política deliberativa y sociedad civil: El valor de la participación”. /en/ CONILL, Jesús. CROCKER David A. (ed.) *Republicanism y educación cívica...*, *Op. Cit.* pp. 120-121.

⁴³¹ ARAGÓN, Manuel. *Constitución y democracia*. Madrid: Tecnos, 1989. pp. 135-138. Sobre esto añade: “Su único y modesto nivel de certeza (situado en la ausencia de arbitrariedad) se sustenta, precisamente, en el propio relativismo, esto es, en la necesidad de que el derecho esté constantemente abierto a la crítica. Ese es nuestro saber, el de los juristas: un saber instrumental, menesteroso, cuyas categorías siempre valen, hasta cierto punto[...] Quizá la única verdad teórica de la democracia[...] resida justamente en que siempre habrá de ser concebida como problema, como algo perpetuamente inacabado, donde se destierra lo absoluto y sólo permanece lo relativo. Si la democracia dejase, en algún momento, en algún país, de ser concebida como problema, ellos significaría, probablemente, el fin de la propia democracia”.

los individuos en esas sociedades que deben ser tomados en cuenta. Veamos este asunto con más detenimiento.

3. Soberanía e identidades en el contexto de la globalización

La soberanía como elemento esencial del Estado

He mencionado que la globalización tomada en su conjunto pone en duda que muchos de los tradicionales conceptos puedan seguir funcionando como hasta ahora. Esto adquiere una importancia clara cuando hablamos de la soberanía, que desde siempre ha sido considerado uno de los elementos más importantes de la definición del Estado. Para entender la trascendencia de esta transformación hay que destacar primero el origen e importancia de la soberanía en el pensamiento político.

El origen moderno del concepto de soberanía surge con Jean Bodin, quien consideraba al Estado como “el recto gobierno de varias familias y de lo que les es común con potestad soberana”. Esa potestad soberana no es para Bodin exclusiva de un sujeto en específico, aunque resulta claro que en su época en la figura del Rey residía la fuerza de gobierno. De esta forma, define a la soberanía como “el poder absoluto y perpetuo de una República”⁴³².

Los dos elementos que integran dicho concepto demuestran en gran medida su naturaleza. La soberanía será absoluta, no podrá, por lo tanto, ejercerse de una forma parcial ni tendrá ni interna ni externamente ningún tipo de limitación. El segundo elemento lo constituye su carácter perpetuo, por lo que no es posible su transformación o desaparición con el paso del tiempo. Como cabe entender, la definición de la soberanía tuvo repercusiones de toda

⁴³² BODIN, Jean. *Los seis libros de la República*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992, p. 34.

índole, algunas de las más claras relacionadas con la definición de las potestades de los Estados.

La mayor parte de los planteamientos en el ámbito de la teoría política retomaron esas primeras nociones modernas de la soberanía y las fueron aplicando en sus diversos esquemas. En su *Leviatán*, Hobbes habría de atribuir a la soberanía un carácter absoluto⁴³³, que sintetiza en el mismo nombre de la obra como el monstruo bíblico que, como ha señalado Schmitt, supera en cuanto a su fuerza mítica y extraordinaria a las imágenes que antes y después de Hobbes pretendieron definir a la comunidad política⁴³⁴.

A lo largo de su obra explica por qué el hombre necesita salir del Estado de naturaleza originaria agrupándose en colectivos y otorgando a alguien el mando de la sociedad, señalando el carácter del Estado como “hombre artificial”, lo que significaba dotarlo de personalidad jurídica⁴³⁵. Algunos han criticado esta concepción del Estado tomando en cuenta que un poder absoluto

⁴³³ HOBBS, Thomas. *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 145-150. La forma absoluta en que el autor reconoce la soberanía puede reconocerse en lo siguiente: “[...] como cada súbdito es, en virtud de esta institución, autor de todos los actos y juicios del soberano instituido, resulta que cualquier cosa que el soberano haga no puede constituir injuria para ninguno de sus súbditos, ni debe ser acusado de injusticia por ninguno de ellos[...] es inherente a la soberanía el ser juez acerca de qué opiniones y doctrinas son adversas y cuáles conducen a la paz; y, por consiguiente, en qué ocasiones, hasta qué punto y respecto de qué puede confiarse en los hombres, cuando hablan a las multitudes, y quién debe examinar las doctrinas de todos los libros antes de ser publicados[...]”. Y de forma aún más clara en lo siguiente: “[...] es inherente a la soberanía la elección de todos los consejeros, ministros, magistrados y funcionarios, tanto en la paz como en la guerra. [...] Siendo derechos esenciales e inseparables, necesariamente se sigue que cualquiera que sea la forma en que alguno de ellos haya cedido, si el mismo poder soberano no los ha otorgado en términos directos, y el nombre del soberano no ha sido manifestado por los cedentes al cesionario, la cesión es nula: porque aunque el soberano haya cedido todo lo posible si mantiene la soberanía, todo queda restaurado e inseparablemente unido a ella”.

⁴³⁴ SCHMITT, Carl. *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Granada: Comares, 2004, pp. 1-2. “La historia de las ideas políticas conoce también la imagen de un animal magno, pero éstas imágenes no pasan de ser, generalmente, simples ilustraciones filosóficas. Platón, creador de la imagen de la comunidad como “hombre magno”, llama, por ejemplo a la multitud movida por afectos irracionales “animal abigarrado” y multicéfalo[...]. Esa imagen posee una gran plasticidad, pero no tiene, con mucho, la fuerza mítica extraordinaria del Leviathan. Cuando Nietzsche llama al Estado “el más frío de los monstruos”, salta, sin duda, de la esfera puramente lógica, filosófica, a un plano “irracional”, pero la imagen es sugestiva e impresionista, al estilo del siglo XIX, más que mítica, en el sentido de una lucha secular. El Leviathan, en cambio, como símbolo de la unidad política es, no ya un “corpus” cualquiera o un animal, sino una imagen de la Biblia, ciertamente del Antiguo Testamento, revestida en el curso de muchos siglos de interpretaciones míticas, teológicas y cabalísticas”.

⁴³⁵ FERRAJOLI, Luigi. *La sovranità nel mondo moderno*. Roma-Bari: Editori Laterza, 1997, p. 22.

negaría cualquier tipo de derechos a los individuos, que no tendrían ningún tipo de garantía ante la intromisión del poder público⁴³⁶.

El cambio trascendental que existe entre la concepción planteada por Bodin y la definición de Hobbes con respecto a la soberanía radica precisamente en que mientras el primero continuaba haciendo referencia al derecho y poder divinos con que contaba el monarca, el segundo afirma en todo momento el origen humano del poder soberano del príncipe⁴³⁷, aunque persiste en tal definición el carácter absolutista de dicho poder, incluso con un carácter más riguroso que en Bodin⁴³⁸.

De cualquier forma, en su obra se establecen los principios del contractualismo como mecanismo de solución de las disputas inmanentes al hombre y, al señalar el carácter absoluto del poder dentro y fuera de las fronteras, destaca también los principios de la soberanía interna y la soberanía externa. Sin embargo, la soberanía fue tomando un sentido distinto cuando contrariamente a estos planteamientos surgieron otro tipo de propuestas que no entendieron los poderes del Estado de una forma absoluta, sino que establecen una separación de los ámbitos público y privado. Es aquí donde se inscriben los planteamientos de Locke, quien en su *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*

⁴³⁶ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre...*, *Op. Cit.* pp. 189-190. Esto es lo que se desprende del tipo de autoridad plena que Hobbes otorga al Estado: "No es posible con ese principio, determinar la relación entre el poder público y los individuos, porque este segundo elemento no está realmente comprendido, sino negado y eliminado por aquel principio; el cual verdaderamente supone que el fin de garantizar la propia tranquilidad y seguridad lleva a los individuos a entregarse al poder de una autoridad absoluta que, desde entonces en adelante, dispondrá de la existencia de los mismos, sin límites ni apelación, con lo cual precisamente aquello que debiera garantizar la seguridad de los individuos, en realidad, constituye la negación de toda garantía con respecto a ellos. El contrato social, entendido de este modo, es semejante a un contrato de seguro, en el cual la prima sea igual al valor total de las cosas aseguradas; ó si se quiere, el Estado de Hobbes puede compararse a un tutor que bajo el pretexto de custodiar los bienes de su pupilo, se los apropia completamente".

⁴³⁷ JELLINEK, G. *Teoría General del Estado*. Granada: Comares, 2000, p. 447.

⁴³⁸ *Ibidem*. p. 455. "Hobbes ha elevado el derecho inglés a principio absoluto, como hizo Bodin con el francés; pero es en sus consecuencias mucho más riguroso que aquél; para él toda separación de un derecho de los que constituyen la soberanía, y toda traslación de este derecho a una persona distinta del titular del *summum imperium*, sería una acción destructora del Estado".

señala en todo momento la defensa de un ámbito privado en el que no es posible la imposición de normas por parte del poder político⁴³⁹.

Esta separación entre Estado y sociedad civil, y el cambio de la soberanía del Estado a la soberanía del pueblo fue alcanzada de forma más clara por Rousseau⁴⁴⁰. Desde su punto de vista la soberanía se origina y permanece en el pueblo, por lo que los mecanismos ideados para llegar a un acuerdo cobran una importancia principal⁴⁴¹. Es también en su obra donde surge la idea de una voluntad general, que se distingue de la voluntad de todos en que si esta última es una mera suma de voluntades individuales, la primera es la suma de los juicios sobre el bien común.

Como podemos observar, en los distintos planteamientos aquí mencionados se establece una naturaleza distinta para la soberanía. Si los planteamientos de Bodin fueron tomados por Hobbes para plantear un tipo de Estado en el recaían la totalidad de los poderes, para Locke y Rousseau el ámbito privado y los poderes de la colectividad son de gran importancia como límites al poder y, en este último, como el verdadero origen de la soberanía⁴⁴².

⁴³⁹ LOCKE, John. *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 109. “Más, por mucho que hablen los aduladores para distraer el pensamiento de las gentes, ello no puede impedir que los hombres se den cuenta de las cosas. Y cuando reparan en que un hombre, de la condición que sea, está exento de las reglas de la sociedad civil de la que ellos son parte, y ven que no hay nadie en este mundo a quien puedan apelar frente a los daños que reciban de ese hombre, se considerarán a sí mismos en estado de naturaleza con respecto a ese hombre, el cual se encuentra de hecho en tal estado; y, tan pronto como puedan, procurarán protegerse bajo la seguridad de la sociedad civil que fue instituida con ese propósito y en la que ingresaron precisamente por esa razón”.

⁴⁴⁰ ROUSSEAU, Jean Jacques. *El Contrato Social...*, *Op. Cit.* pp. 25-26. De esta forma, para el autor, los atributos de la soberanía como inalienable e indivisible no son entendidos en el Estado sino en la voluntad general. “Afirmo, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general, no puede enajenarse nunca, y el soberano, que no es sino un ser colectivo, no puede ser representado más que por sí mismo: el poder puede ser transmitido, pero no la voluntad[...]. Por la misma razón que la soberanía no es enajenable, también es indivisible. Porque la voluntad es general o no lo es; es la del cuerpo del pueblo o solamente de una parte de él. En el primer caso, esta voluntad declarada es un acto de soberanía y tiene fuerza de ley; en el segundo, no es sino una voluntad particular o un acto de magistratura: es, a lo sumo, un decreto”.

⁴⁴¹ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre...*, *Op. Cit.* p. 199. “La obra de Rousseau se enlaza con la de Locke, pero significa un paso más adelante en el camino de la deducción racional de la idea del contrato”.

⁴⁴² HELD, David. *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós, 1997, pp. 68-69. Hobbes y Rousseau presentan sus argumentos

En todo caso, independientemente de identificar en quien recaía la soberanía en los diversos planteamientos, todos conservaron la idea principal de Bodin: la soberanía era un rasgo que debería definir a toda comunidad política. Es así como las formaciones políticas medievales centradas en el poder de la Iglesia cedieron su lugar a una sociedad internacional de Estados⁴⁴³. De acuerdo con esto, los Estados fueron adaptándose paulatinamente a las estructuras políticas surgidas de la Ilustración, por lo que los Estados absolutos cedieron su lugar a las Repúblicas, o a la transformación paulatina en Monarquías Parlamentarias, convirtiéndose con el paso del tiempo en Estados liberales de derecho⁴⁴⁴.

Fueron las mismas teorías contractualistas las que destacaron en su construcción la importancia de la soberanía y por lo mismo los dos niveles en que la misma tendría que realizarse. Desde este punto de vista, si el Estado era soberano en el ámbito interno, no deberían existir necesariamente fuentes normativas superiores tampoco en el ámbito externo⁴⁴⁵. Pero los dos niveles en que se ejerce la soberanía se encuentran relacionados estrechamente. Si un Estado no tiene límites en el interior tampoco los tendrá con relación a los otros

de un modo tal que pueden recibir la objeción de plantear dos modelos de poder político con implicaciones potencialmente tiránicas. “Así como Hobbes no llegó a articular los principios y las instituciones necesarias para delimitar y controlar la acción del Estado, Rousseau supuso que las minorías debían aceptar las decisiones de la mayoría, y no impuso límites al alcance de las decisiones de la mayoría democrática ni, en consecuencia, a la intervención política. Por ello Rousseau socavó la distinción entre el Estado y la comunidad, el gobierno y el pueblo, pero en una dirección opuesta a la de Hobbes. El Estado fue reducido a una “comisión”; lo “público” absorbió todos los elementos del cuerpo político”.

⁴⁴³ FERRAJOLI, Luigi. *La sovranità...*, *Op. Cit.* p. 13. “La vieja idea universalística de la “*communitas*” medieval, subordinada al dominio universal del Emperador o del Papa, fue rechazada y sustituida por aquella de una sociedad internacional de Estados nacionales, concebidos como sujetos legales independientes los unos de los otros, igualmente soberanos pero subordinados a un único derecho de gentes”. (La traducción es mía).

⁴⁴⁴ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre...*, *Op. Cit.* 35-36. De ahí surgió la necesidad de una nueva teoría jurídica de la soberanía, y de un nuevo fundamento para todo el derecho público.

⁴⁴⁵ KELSEN, Hans. *Teoría General del Estado*. Granada: Comares, 2002, p. 176. Esto asemeja al Estado con la teología de todas las religiones monoteístas que afirman no sólo la unidad de Dios, sino el Dios uno y único. Por idéntica razón ha sido advertido por algunos que el Estado tiene que ser el único ente jurídico, desde el momento que se le afirma soberano, que se le eleva a una esfera absoluta y se le presupone como el más alto ser jurídico y cuya soberanía excluye a la de los restantes, así como reconocer a éstos como comunidades soberanas.

Estados⁴⁴⁶, lo que significa que la soberanía interna se traduce en la independencia externa.

La importancia de fundamentar la soberanía interna se debió, entre otras cosas, a la necesidad de establecer los límites de las autoridades que habían de funcionar dentro de cada Estado, como eran los Ayuntamientos o los Estados (en el caso de los Estados Federados), cuestión que tuvo una relevancia clara en la formación del Estado Federal alemán⁴⁴⁷.

De esta forma, se justificaba la existencia de una sola autoridad con poder soberano⁴⁴⁸. Por otro lado, la soberanía externa tenía como propósito establecer los márgenes de actuación de cada nación con respecto al escenario internacional⁴⁴⁹ y también funcionaba como mecanismo de formación de la identidad al reconocer lo interno y lo externo⁴⁵⁰. En esa idea de soberanía se encontraba implícito el principio de exclusión y beligerancia frente a lo ajeno⁴⁵¹.

⁴⁴⁶ BOBBIO, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 139-140. "La soberanía tiene dos caras, una que mira el interior, otra que mira hacia el exterior. En consecuencia, se encuentra con dos tipos de límites: los que derivan de las relaciones entre gobernantes y gobernados, y son límites internos, y los que derivan de las relaciones entre los Estados, y son límites externos[...]. Cada vez que el poder se vuelve más ilimitado en lo interno, lo que quiere decir unificante, también se vuelve más ilimitado en lo externo, lo que quiere decir independiente".

⁴⁴⁷ SCHMITT, Carl. *El Leviathan...*, *Op. Cit.* p. 80. "En el recién fundado *Reich* alemán se suscita la necesidad, después de 1871, de delimitar el ámbito soberano de los estados federados frente al Estado federal; este interés impulsa a la teoría del Estado alemana a establecer una distinción entre los conceptos de soberanía y Estado, que le permite salvar el carácter estatal de los estados individuales sin tener que conferirles soberanía".

⁴⁴⁸ Cabe recordar que HERMAN HELLER da cuenta de los principales problemas a los que se enfrenta la soberanía en la actualidad y de las críticas expresadas por Kelsen y otros filósofos del derecho. No obstante, termina por señalar que se trata de un concepto que aún no ha sido superado. En: *La soberanía. Contribución a la teoría del derecho estatal y del derecho internacional*. México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 101-107.

⁴⁴⁹ Un amplio análisis del concepto de soberanía puede verse en: BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gianfranco. (dirs.). *Diccionario de política...*, Vol. 2. *Op. Cit.* pp. 1483-1492.

⁴⁵⁰ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* p. 93. "[...] al menos desde la constitución del moderno sistema de Estados que emana de la paz de Westfalia (1648), el Estado se ha caracterizado por servir de cápsula protectora y delimitadora de una sociedad, que además comienza a tomar conciencia de tal gracias a esa "clausura" que impone sobre su territorio. Como suele ocurrir en todos los procesos de constitución de "identidad", tan importante es la dimensión interna como la externa –*ego* sólo puede tomar conciencia de sí gracias a *alter*-. Fue el concepto de soberanía el que precisamente permitió ese doble movimiento de construcción de una identidad tanto hacia fuera como hacia adentro".

⁴⁵¹ Como ha señalado GUSTAVO ZAGREBELSKY, en la formación del principio de soberanía el Estado no podía admitir competidores, si se hubiese permitido una concurrencia el Estado

La separación y el antagonismo fueron, de ese modo, la razón y el propósito de asegurar la supervivencia y evitar agresiones externas que, como ha señalado Ortega, llevaron a las naciones a cerrarse relativamente las unas frente a las otras⁴⁵².

Sin embargo, en palabras de Ferrajoli, resulta paradójico que en un mismo momento histórico, cifrado en el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX, triunfe en Europa el Estado nacional y liberal democrático en el que se limitan los poderes del soberano, mientras que en el ámbito externo se debilitan las relaciones y la sujeción a la ley. “Los dos procesos son paralelos y paradójicamente conexos. Estados de derecho al interior y Estados absolutos en el exterior como dos caras de la misma moneda. Cuando más se limita y con base en esos límites se autolegitima la soberanía interna, tanto más se absolutiza y legitima en relación con los otros Estados la soberanía externa. Mientras más se supera el estado de naturaleza en el interior, más se reproduce y desarrolla en el exterior”⁴⁵³.

Esto originaría consecuencias de muy diverso tipo en el ámbito de las relaciones internacionales y, desde luego, por lo que respecta a la protección de los derechos fundamentales dentro y fuera de las fronteras de los Estados-nación, así como en lo relativo a los derechos de ciudadanía. La soberanía por

habría dejado de ser políticamente el todo para pasar a ser simplemente una parte de sistemas políticos más comprensivos, con lo que inevitablemente se hubiera puesto en cuestión la soberanía y, con ello, la esencia misma de la estatalidad. En: *El derecho dúctil. Ley, derechos, justicia*. Madrid: Trotta, 2003, p. 10. También: JÁUREGUI, Gurutz. *La Nación y el Estado nacional en el umbral del nuevo siglo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990, p. 11, donde dice que tal orden se fundamenta en la división territorial del mundo en estados soberanos, cada uno de los cuales ostenta un poder exclusivo sobre un ámbito territorial determinado expresado en una o varias líneas fronterizas de separación. “Ello conlleva la necesidad de la defensa del ámbito territorial propio frente a las posibles agresiones exteriores, por lo que puede afirmarse que en el orden político moderno se sustenta en la separación y el antagonismo entre los Estados”.

⁴⁵² ORTEGA Y GASSET, José. *Europa y la idea de Nación*. (y otros ensayos sobre problemas del hombre contemporáneo). Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1985, p. 51. “En el siglo XVII, pues, nuestras naciones llegan a ser organismos completos y la conciencia de ello les hace cerrarse, relativamente, las unas frente a las otras. El fenómeno es normal y corresponde a lo que acontece, al formarse plenamente, en los cuerpos orgánicos y que los anatómicos y fisiólogos llaman “obliteración”, el encerramiento u oclusión sobre todo el sistema óseo”.

⁴⁵³ FERRAJOLI, Luigi. *La sovranità...*, *Op. Cit.* pp. 35-40.

tanto ha tenido un desarrollo complejo a partir de su concepción moderna, y su análisis en los ámbitos interno y externo sigue siendo de gran actualidad.

Resulta claro que asumir una postura determinada respecto a la formación del Estado moderno repercute de forma importante en los sentimientos de identidad y, a su vez, respalda una creciente forma de nacionalismo que empieza a percibirse en algunos países en formación⁴⁵⁴. Este tipo de identidad nacional no se correspondía con un sentimiento natural del individuo, sino que fue fomentado en las personas que habitaban en esas naciones a fin de difundir una forma de vínculo no sólo con sus comunidades particulares sino con un ámbito más grande, que se transformaría en el Estado moderno⁴⁵⁵.

Aunque la soberanía pudo ser un instrumento eficaz en el momento histórico en que fue concebida, es evidente que algunos de sus rasgos no pueden significar lo mismo en la actualidad. La soberanía interna se ve superada por la división de poderes y por la constitución de los Estados de derecho, donde no existe un poder absoluto sino una multiplicidad de pesos y contrapesos que distribuyen el poder. En el ámbito internacional tampoco puede reconocerse una soberanía externa, pues el escenario internacional se ha visto transformado por la creación de instituciones transnacionales que son reconocidas por la mayor parte de Estados. Como veremos, la globalización también ha supuesto cambios importantes por lo que respecta a esta cuestión.

El concepto de soberanía en la actualidad

De las distintas definiciones que sobre la globalización se han expresado y que he analizado en el capítulo primero, se desprende un elemento muy importante: la soberanía no puede tener el mismo significado que recibió en la

⁴⁵⁴ ZAGREBELSKY, Gustavo. *El derecho dúctil...*, Op. Cit. p. 11. Por ello puede decirse que sobre el fundamental principio de la soberanía ha sido construido el derecho público del Estado moderno.

⁴⁵⁵ BAUMAN, Zygmunt. "Exclusión social y multiculturalismo". *Claves de razón práctica*. No. 137, noviembre de 2003, pp. 4-5.

modernidad. Toda este serie de fenómenos han llevado a señalar que aunque en otros tiempos el Estado nacional defendió sus límites territoriales y sociales de una forma francamente neurótica, hoy en día estos controles han sido horadados por procesos que de forma incontenible trascienden las fronteras⁴⁵⁶.

Es difícil o imposible encontrar un país, independientemente de su forma de sistema político, que no haya sentido los efectos de la globalización dentro de su habitual ámbito de dominio⁴⁵⁷. Ha sido tan fuerte esta avalancha de transformaciones que incluso un coloso comunista como China ha ido adaptándose de forma paulatina a este nuevo escenario internacional, tal vez por el ejemplo que ofreció la ex Unión Soviética sobre el destino que les depara a aquéllos que no se adaptan a la nueva situación económica y política. De esta manera, el estrecho vínculo entre el Estado y la Nación o, como se nos dice, el “matrimonio” existente entre ambos conceptos ha cedido frente a una situación en la que los países buscan precisamente los vínculos con otras naciones⁴⁵⁸.

Como hemos visto, el papel del mercado ha influido en las relaciones de poder en los Estados modernos y ha erosionado los intereses democráticos⁴⁵⁹. Por ello, la pérdida de autonomía significa, entre otras cosas, que un Estado ya

⁴⁵⁶ TRUYOL Y SERRA, Antonio. “De una sociedad internacional fragmentada a una sociedad mundial en gestación. (A propósito de la globalización)”. /en/ CARDONA LLORENS, Jorge. *Cursos Euromediterráneos Bancaja de Derecho Internacional*. Vol. VI, 2002, p. 33. Una de las características de la globalización es que el mercado viene a ser un tipo de estado de naturaleza en el que se imponen los fuertes sobre los débiles, lo que permite que las empresas multinacionales se desplieguen sobre las fronteras de los Estados singulares que no pueden por si solos influir sobre las decisiones.

⁴⁵⁷ MARGALIT, Avishai; RAZ, Joseph. “National self-determination”. *The journal of philosophy*. Vol. 87, No. 9, 1990, pp. 441-442. Aunque sin duda las presiones externas que afectan la autodeterminación o el autogobierno son mayores en aquéllos países periféricos o del tercer mundo.

⁴⁵⁸ BAUMAN, Zygmunt. “Exclusión social...”, *Op. Cit.* pp. 6-7. “La globalización supone que el Estado ya no tiene el poder o el deseo de salvaguardar su matrimonio firme e inexpugnable con la nación. Los coqueteos extramatrimoniales e incluso los adulterios son tan inevitables, y con frecuencia buscados de todo corazón e intensamente[...]. Y así a los dos miembros del matrimonio Estado-nación les importa cada vez menos su matrimonio y se deslizan, lenta aunque inexorablemente, hacia el patrón tan de actualidad en la vida y la política de las SDC (“*semi-detached- couples*” o parejas semiseparadas)”.

⁴⁵⁹ Los defensores de la globalización no dudan en cuestionar las críticas vertidas a todos los fenómenos que conlleva, tal es el caso de STEPHEN KRAZNER en: “Globalization and sovereignty”. /en/ SMITH, David; SOLINGER, Dorothy J; TOPIK, Steven C. (eds.). *States and sovereignty in the global economy*. London: Routledge: 1999, pp. 34 y 49, quien afirma que la soberanía no se ha visto transformada como consecuencia de la globalización y que ésta última no ha modificado en gran medida el sistema internacional.

no puede proteger adecuadamente a sus ciudadanos frente a las decisiones que toman otros actores o frente a los efectos subsecuentes de procesos que se originan fuera de sus fronteras⁴⁶⁰. Por ello podemos definir a la globalización como la desaparición simbólica de las fronteras nacionales, lo que provoca que las decisiones que afectan directamente a los individuos de un determinado Estado sean tomadas en países o instituciones muy lejanas a los verdaderos intereses de sus ciudadanos⁴⁶¹.

En este sentido, Habermas señala que a medida que aumenta el número de temas sobre los que se decide mediante negociaciones interestatales, y a medida que aumenta también la importancia de dichos temas, son más las decisiones políticas que se alejan de los ámbitos de formación política y de la formación de voluntades, terrenos que deben continuar siendo exclusivamente de los Estados⁴⁶².

La incapacidad de acción del Estado salta a la vista ante un fenómeno mundial que desde hace muchos años nos enfrenta a una gran cantidad de cambios sociales que no parecen tener fin⁴⁶³. Por un lado, los Estados observan limitada su capacidad de acción no pudiendo satisfacer sus necesidades de legitimación. Por el otro, las responsabilidades de los individuos ya no pueden

⁴⁶⁰ HABERMAS, Jürgen. "El valle de lágrimas...", *Op. Cit.* p. 4.

⁴⁶¹ FARÍÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* p. 10. "El proceso de globalización o transnacionalización[...], tiene que ver con la desaparición simbólica de las fronteras estatales o, al menos, con la permeabilidad de las mismas, es decir, con la desterritorialización de los centros de decisiones políticas y económicas, con la descentralización espacial de los centros productivos, distributivos y de consumo y, en definitiva, con la desterritorialización de las relaciones sociales en general; lo cual implica, por una parte, que los tradicionales Estados nacionales quedan excluidos de las relaciones jurídico-económicas transnacionales que la globalización comporta y, por otra parte, que toda actuación social, política, jurídica o económica queda interconexiónada y concatenada en todo el planeta, cual hermoso "efecto mariposa"."

⁴⁶² HABERMAS, Jürgen. "El valle de lágrimas...", *Op. Cit.* pp. 5-6.

⁴⁶³ WALLERSTEIN, Immanuel. "States? Sovereignty? The dilemmas of capitalists in an age of transition". /en/ SMITH, David; SOLINGER, Dorothy J; TOPIK, Steven C. (eds.). *States and sovereignty in the global economy*. London: Routledge: 1999, p. 32. Hemos entrado en una etapa histórica conflictiva, el futuro es incierto, no podemos estar seguros del sistema que reemplazará al actual. Lo que si podemos saber con seguridad es que el peculiar sistema en el que vivimos y en el que los Estados han jugado un papel crucial regulando el proceso de acumulación de capital ya no puede seguir funcionando.

atribuirse a un orden político limitado por unas fronteras nacionales, por lo que la política misma es puesta en cuestión⁴⁶⁴.

A un mismo tiempo el Estado es demasiado grande para los problemas internos, y demasiado pequeño para las constantes transformaciones y embates en el ámbito internacional⁴⁶⁵, lo que provoca un desbordamiento por la combinación de estos procesos que sin duda ponen en riesgo la forma en que tradicionalmente el Estado ejerce sus atribuciones o las ejercerá en el futuro⁴⁶⁶.

Del mismo modo, si la economía se encontraba controlada dentro de las fronteras de los Estados, esa relación fue dejando de ser estrecha conforme la globalización fue incursionando en todas las esferas de la vida pública, por lo que en la actualidad los controles políticos y económicos han dejado de pertenecer a los Estados⁴⁶⁷. Por lo tanto, el poder económico deja de pertenecer

⁴⁶⁴ ZAGREBELSKY, Gustavo. *El derecho dúctil...*, *Op. Cit.* pp. 11-12. Desde finales del siglo pasado actúan vigorosamente fuerzas corrosivas, tanto interna como externamente: el pluralismo político y social interno, que se opone a la idea misma de soberanía y de sujeción; la formación de centros de poder alternativos y concurrentes con el Estado[...] e incluso la atribución de derechos a los individuos, que pueden hacerlos valer ante jurisdicciones internacionales frente a los Estados a los que pertenecen.

⁴⁶⁵ FERRAJOLI, Luigi. *La sovranità...*, *Op. Cit.* pp. 48-49. "El Estado es ahora muy grande para las cosas pequeñas y muy pequeño para la mayor parte de sus actuales funciones administrativas[...]. Sobre todo es muy pequeño en lo relativo a las funciones de gobierno y de tutela necesaria en los procesos de internacionalización de la economía y de la siempre más fuerte interdependencia que ha condicionado irreversiblemente la vida de los pueblos del mundo". (La traducción es mía).

⁴⁶⁶ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* pp. 106-107. "[...] esta institución, que siempre ha vivido por y para la territorialidad y el control se está viendo desbordada en estos dos ámbitos por efecto directo de la combinación entre los fenómenos de la mundialización y la complejidad creciente, que se encuentran en una relación de retroalimentación mutua. Una sociedad compleja, corporativa y plural y, por ejemplo, un sistema productivo y financiero que trascienden las fronteras, no se pueden someter hoy sin graves distorsiones dentro de los límites territoriales circunscritos a un poder político concreto. La consecuencia es que éste, o bien se ve obligado a renunciar a muchas de sus atribuciones tradicionales o debe replantearse drásticamente la forma en la que trata de imponerse sobre los diferentes campos sociales".

⁴⁶⁷ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro...*, *Op. Cit.* pp. 97-99. "El Estado nacional constituyó una vez el marco en el interior del cual se articuló y en cierto sentido también se institucionalizó la idea republicana de la actuación consciente de la sociedad sobre sí misma. Para el Estado nacional, tal como se ha mencionado, resultaba típica una relación complementaria entre el Estado y la economía, por un lado, y la política interior y la competencia de poder entre los Estados, por otro lado. Este esquema, ciertamente, sólo se ajusta a determinadas relaciones donde la política nacional aún puede influir en una "economía nacional"".

exclusivamente al ámbito nacional para ser algo ajeno a cualquier frontera y que produce sus efectos en cualquier parte del mundo⁴⁶⁸.

Aun cuando el Estado continúa manteniendo formalmente el monopolio de la violencia y el ejercicio de la soberanía, las crecientes interdependencias de la sociedad mundial ponen en cuestión la premisa de que la política nacional, que se lleva a cabo dentro de los límites geográficos estatales, pueda coincidir con el destino real de la sociedad, más ligado a las influencias externas⁴⁶⁹.

De lo dicho hasta ahora puedo señalar que el concepto de soberanía no puede funcionar actualmente de la misma forma en que lo hizo en la creación de los diferentes Estados. Es poco probable que los mecanismos de los que se valía para justificar tanto una autoridad interna como una autonomía frente al exterior puedan encontrar un ejemplo que demuestre su existencia⁴⁷⁰. De ahí que doctrinas de muy distinto tipo coincidan en afirmar que el concepto tradicional de soberanía se encuentra en crisis⁴⁷¹.

En efecto, la soberanía no tuvo nunca una forma perfecta en la que funcionara de forma absoluta tanto al interior como al exterior, pero hoy más que nunca parece que esos rasgos son poco defendibles debido por una parte a la lógica distribución de poderes dentro de los Estados democráticos, y como

⁴⁶⁸ HABERMAS, Jürgen. "The european Nation-State and the pressures of globalization". *New Left Review*. No. 235, may-june 1999, p. 48. pp. 46-57. El sistema económico internacional, en el que los Estados dibujan los límites entre la economía nacional y las acuerdos económicas con el exterior, está sufriendo una metamorfosis hacia una economía transnacional como consecuencia de la globalización de los mercados.

⁴⁶⁹ HABERMAS, Jürgen. *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós, 2000, p. 95. Sobre esto, el autor ofrece el ejemplo de la instalación de un reactor nuclear de un gobierno vecino que se construye en las proximidades de la frontera común de acuerdo con unos procedimientos de construcción y seguridad ajenos a los que están vigentes en el propio país. En ese sentido es donde puede entenderse que en un mundo cada vez más densamente entretejido —ecológica, económica, y culturalmente— las decisiones que, en virtud de su competencia legítima pueden adoptar los Estados en el ámbito territorial y social coinciden cada vez menos con las personas y territorios que pueden ser afectados por ellas.

⁴⁷⁰ BELOFF, Max. "The political crisis of the European Nation-state". *Government and opposition*. Vol. 9, No. 1, 1994, pp. 21-27. La experiencia muestra que ningún país, incluyendo a Estados Unidos, puede demostrar que ejerce los derechos de soberanía de forma absoluta.

⁴⁷¹ VAN STADEN, Alfred; VOLLAARD, Hans. "The erosion of state sovereignty: towards a post-territorial World? /en/ KRELJEN, Gerard. (ed.). *State, sovereignty and international governance*. Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 165-166.

consecuencia del sistema internacional y los efectos de la globalización, por la otra⁴⁷².

Con el fin de justificar el poder del Estado dentro y fuera de su correspondiente ámbito, muchas veces se empleó el concepto de soberanía sin que el mismo pudiera satisfacer a plenitud las explicaciones jurídicas. Tal razón llevó a Kelsen a argumentar que se había abusado del concepto de soberanía, que se empleaba más con fines políticos que como un instrumento de conocimiento científico y jurídico⁴⁷³.

Por lo que respecta al ámbito interno, no es posible sostener que existe una soberanía plena en ningún poder del Estado, pues esta idea tiene más relación con una concepción absolutista del poder. Si tomamos en cuenta que el concepto de soberanía fue importado desde la clásica teoría del Estado hasta la actualidad, podemos entender que los elementos en los que se basa son poco defendibles en las condiciones actuales.

Los países pretenden conformarse como Estados de derecho, en los que existe una división de poderes y por ende una sujeción a una normatividad específica, por lo que la soberanía no recae en ninguna persona o institución particular. De esa forma, la realidad demuestra que en un Estado constitucional, no existe soberano alguno⁴⁷⁴. Lo mismo cabe decir respecto al mencionado ámbito externo de la soberanía, pues en términos generales la relación entre los

⁴⁷² GOODWIN, Geoffrey L. "The erosion of external sovereignty"? *Government and opposition*. Vol. 9, No. 1, 1974, p. 62.

⁴⁷³ KELSEN, Hans. *Teoría general del Estado...*, *Op. Cit.* pp. 189-190. "El concepto jurídico material de la soberanía posee la tendencia manifiesta a expresar no solamente una cualidad jurídica, sino también, y quizá solamente, una cualidad fáctica, natural. Salta a la vista el abuso político que se comete con un concepto científico. [...] la historia del concepto de soberanía demuestra cómo dicho concepto ha estado, desde el principio, más al servicio de los propósitos políticos de los gobernantes que de la finalidad del conocimiento científico del Estado".

⁴⁷⁴ DÍEZ-PICAZO, Luis María. "Europa: las insidias de la soberanía". *Claves de razón práctica*. No. 79, enero-febrero de 1998, pp. 11-13. "[...] resulta difícil sostener al mismo tiempo el carácter absoluto del poder político y su sujeción a normas jurídicas. A este respecto no deja de ser significativo que las luchas liberales adoptaran como emblema la atribución de la soberanía a un nuevo sujeto (nación, pueblo, etc.); pero es claro que, salvo la quimera de la democracia directa, el constitucionalismo produce una disociación entre el aparato del Estado y el titular de la soberanía".

Estados existe más como un vínculo de coordinación y reconocimiento que como una forma de soberanía plena frente a los otros sujetos internacionales⁴⁷⁵.

Reconocer que existe una coordinación con otros Estados en el ámbito internacional, implica desvelar que existen ciertas normas con ese mismo carácter. Esto supone en sí mismo un reconocimiento de la imposibilidad de existencia de la soberanía interna, pues si se admite que existe una esfera jurídica fuera del Estado, éste ya no puede ser soberano. “Dentro y fuera no son más que distintas zonas del Derecho, grados diferentes de uno y el mismo orden jurídico”⁴⁷⁶. Esto puede llevarnos a asegurar que existe una dispersión de la soberanía tanto en el ámbito interno como en el ámbito externo que poco tiene que ver con la separación entre ámbitos distintos como fue planteado originalmente.

Lo anterior lo expresa H.L.A. Hart de la siguiente forma: “Vale la pena observar que el uso no crítico de la idea de soberanía ha diseminado una confusión similar tanto en la teoría del derecho nacional como en la del derecho internacional, y exige en ambos casos un similar correctivo. Bajo su influjo podemos llegar a creer que en todo sistema jurídico nacional tiene que haber un legislador soberano no sometido a limitación jurídica; del mismo modo que podemos llegar a creer que el derecho internacional tiene que poseer cierto carácter porque los Estados son soberanos y no susceptibles de limitación jurídica salvo por acto propio. [...] La pregunta dentro del derecho nacional es: ¿cuál es la extensión de la suprema autoridad legislativa reconocida en este sistema? Para el derecho internacional es: ¿cuál es el área máxima de autonomía que las reglas acuerdan a los Estados”?⁴⁷⁷

De ahí que la soberanía externa tampoco pueda explicarse de una forma absoluta en la actualidad. El único significado que se le puede atribuir es el de

⁴⁷⁵ Kelsen, Hans. *Teoría general del Estado...*, Op. Cit. pp. 176-177. La idea según la cual la soberanía se expresa en el interior y en el exterior es inverificable y contradictoria, ya que en la realidad el Estado es un poder coordinado con los restantes Estados situados fuera de su esfera y por lo tanto todos ellos situados bajo un mismo orden que determina sus relaciones recíprocas[...].

⁴⁷⁶ *Ibidem*. p. 177.

⁴⁷⁷ HART, H. L. A. *El concepto de Derecho*. Buenos Aires: Abeledo Perrot, 1963, pp. 275-276.

proteger medianamente la igualdad jurídica de todos los Estados en sus relaciones recíprocas, por lo que se revela como un término modesto. Su significado clásico se ha visto erosionado principalmente por los cambios económicos, tecnológicos, militares y geopolíticos que han limitado la capacidad para controlar la política, el territorio, la población y la riqueza, que antes conformaban sus atributos exclusivos. A su vez, el desarrollo del derecho internacional ha limitado el espacio de independencia en el que pueden actuar los Estados⁴⁷⁸.

Más aún, tomando en cuenta los diferentes avances científicos y tecnológicos relacionados con la comunicación, los transportes y el armamento, es poco probable continuar apelando a la soberanía como un elemento estático. Es preferible entenderla como un tipo de soberanía que Jackson ha definido como “*sovereignty-modern*”, más como un proceso analítico y dinámico que bajo los rasgos absolutos y eternos que señaló Bodin en su momento⁴⁷⁹.

En efecto, en las condiciones actuales resulta poco realista invocar a la soberanía como elemento justificador de la actuación de los Estados⁴⁸⁰. Esto porque la globalización y los cambios que conlleva supone que buena parte de las actividades de los Estados no sólo les competen y afectan a ellos, sino que han alcanzado un amplio espectro de influencia⁴⁸¹.

Antes de terminar creo necesario traer a colación otro tema de especial importancia por lo que respecta a las diferentes formas en que pueden ejercer la soberanía los diferentes Estados. La globalización ha traído consigo

⁴⁷⁸ DÍEZ-PICAZO, Luis María. “Europa...”, *Op. Cit.* pp. 12-13.

⁴⁷⁹ JACKSON, John. “Sovereignty-modern: a new approach to an outdated concept”. *American Journal of International Law*. Vol.97, octubre de 2003, No. 4, p. 802. Los actuales retos relacionados con el proceso de la globalización tienen que ver con los avances de la comunicación, los transportes más rápidos y baratos así como con la existencia de armas de destrucción masiva, que obligan a abandonar el histórico y desacreditado concepto de soberanía.

⁴⁸⁰ DÍEZ-PICAZO, Luis María. “Europa...”, *Op. Cit.* p. 15. “Más valdría comenzar a prescindir del concepto de soberanía en el razonamiento jurídico y político: y ello porque un apego excesivo al mismo esconde siempre la inconfesable creencia en la innata superioridad del propio grupo”.

⁴⁸¹ HINOJOSA MARTÍNEZ, Luis Miguel. “Globalización y soberanía de los Estados”. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. No. 10, 2005, p. 1. Por ello si se intentan analizar los efectos de la globalización sobre la soberanía es necesario abandonar la noción clásica de esta última y adoptar una que se aproxime más a su significado actual.

innumerables cambios por lo que respecta a la posición de cada uno de ellos en el panorama internacional, esto significa que según la importancia que tenga un determinado país en relación a la economía y la política, podrá hacer frente de forma distinta a los embates del nuevo modelo económico internacional.

Es quizá Wallerstein el primero en hacer una diferencia en cuanto a la ubicación y la relevancia política-económica de los países en la historia de la “economía-mundo”. En su obra, realiza un análisis histórico de la posición que guardaron las naciones europeas después de la guerra de los treinta años, lo que le lleva a dividir los Estados en: centro, semiperiferia y periferia. En este sentido, en el centro su ubicaban las naciones europeas que mantuvieron y consolidaron su hegemonía, tales como Holanda, Francia e Inglaterra, aunque esto se obtuviera después de largas luchas.

En el lado opuesto, la periferia se formaba por países que no gozaban de una importancia relevante y cuya economía dependía en gran medida de cuestiones que le eran ajenas. En todo caso, como señala Wallerstein, la economía de la periferia no desaparece totalmente, debido a la necesidad que en el centro se tiene de la mano de obra y de algunos de los productos exclusivos de esas zonas del mundo, lo que en cierta forma aseguraba su permanencia como centros poco desarrollados⁴⁸². Puede suponerse en todo caso que los países periféricos (o dependientes), sobre todo en la época en que el autor sitúa su

⁴⁸² WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid: Siglo XXI de España, 1984, pp. 177-178. Hablando de los periodos de depresión de la economía mundial el autor señala: “Es de esperar un panorama especialmente sombrío en las zonas periféricas de la economía-mundo. También es de esperar que los grupos dirigentes de las zonas del centro y la semiperiferia traten de mantener su nivel de producción y empleo a costa de las áreas periféricas. Y sin embargo, la periferia no desaparece totalmente de la economía mundo por varias razones. En primer lugar, sus cuadros capitalistas desean permanecer dentro de la economía-mundo y luchan por permanecer en ella. En segundo lugar, los cuadros del centro están preocupados por la recuperación cíclica de la economía-mundo en su conjunto, para lo cual necesitarán las zonas y las energías físicas representadas por la tierra y la población de las periferias. En tercer lugar, los países del centro continúan necesitando, aun en momentos de depresión, algunos de los productos de la periferia, debido en parte a que por razones de índole ecológica estos no pueden provenir de otros lugares, y en parte a que el coste de la mano de obra es, más que nunca, más bajo que en el centro”.

análisis, se correspondan con las colonias europeas o con las naciones africanas o las europeas menos desarrolladas⁴⁸³.

Pero en medio de estos dos bloques de países se ubican los Estados semiperiféricos, aquellos que, sin gozar del desarrollo del centro, tampoco sufren el retraso ni las condiciones de carencia de la periferia. Pues bien, el cambio del estatus producido en momentos de recesión o estancamiento global se resiente de forma particular en la semiperiferia, pues ahí se ubican los Estados que ascienden y descienden dependiendo de las condiciones económicas mundiales⁴⁸⁴.

No resulta difícil reconocer que esta diferente posición política económica de los Estados en los siglos posteriores a la guerra de los treinta años mantenga hasta nuestros días una clara importancia cuando se trata de señalar la posición de cada país en la economía moderna⁴⁸⁵. Las diferencias entre aquellos no solamente se han mantenido, sino que las distancias se han ampliado de forma alarmante, aunque hayan surgido nuevas potencias industriales o se hayan creado economías de tipo emergente⁴⁸⁶.

⁴⁸³ Esto es puesto de manifiesto en otra de sus obras: *The politics of the world-economy. The states, the movements, and the civilizations*. London: Cambridge University Press, 1984, p. 81. "Las distintas zonas periféricas (o dependientes) disfrutaron del más alto estatus colonial en el momento de mayor expansión de la economía-mundo (alrededor de 1900). Cada una se encontraba formalmente bajo la directa jurisdicción política del poder europeo. Los Estados no-colonizados en la periferia eran regularmente Estados débiles que, sin embargo, participaban en el sistema interestatal como entidades formalmente soberanas[...]". (La traducción es mía).

⁴⁸⁴ WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial...*, *Op. Cit.* pp. 247-248. Sobre esto añade: "En el siglo XVII, hubo muchas áreas semiperiféricas que perdieron terreno – España, Portugal, la antigua espina dorsal de Europa (desde Flandes, pasando por Alemania occidental y meridional, hasta el norte de Italia)-, pero hubo unas cuantas que lo ganaron, en especial Suecia, Brandemburgo-Prusia y las colonias "septentrionales" de la Norteamérica británica (Nueva Inglaterra y las colonias del Atlántico medio)".

⁴⁸⁵ Como señala DAVID HELD, la importancia de la globalización para los individuos, los grupos y los países difiere en función del lugar que ocupa una nación-estado en el marco de la división internacional del trabajo, de su ubicación en determinados bloques de poder, de su posición respecto al sistema legal internacional o de su relación con las principales organizaciones internacionales. En: *Modelos de democracia...*, *Op. Cit.* p. 380.

⁴⁸⁶ CAPELLA, Juan Ramón. *Entrada en la barbarie...*, *Op. Cit.* p. 196. El mundo del trabajador de las sociedades opulentas dista del mismo mundo en las sociedades periféricas e incluso emergentes. Ése es un universo sin derechos, donde se trabaja por una magra subsistencia; un mundo sin instituciones de los trabajadores, sin derecho de huelga ni derechos políticos efectivos, de jornadas laborales prolongadas en pésimas condiciones de trabajo cuando no de esclavitud infantil.

Una vez que he definido las diferentes posiciones en las que se ubican los Estados en este nuevo contexto internacional, no debe olvidarse que dentro de los mismos pueden existir regiones más o menos industrializadas. Por ello la división conocida entre el Norte y el Sur, o la mencionada anteriormente entre el centro y la periferia no sólo se aplica con respecto a continentes y regiones, sino también dentro de las fronteras de cada país, sobre todo en aquellos en los cuales el territorio dificulta una simétrica distribución de los recursos y un desarrollo homogéneo de la economía y de la industria. México, Brasil y la India pueden ser un ejemplo claro de esta distribución irregular dentro de un mismo país⁴⁸⁷.

La diferente ubicación de los Estados en el esquema internacional tendrá consecuencias relevantes por lo que respecta a las posibilidades que tengan en el nuevo contexto de la globalización⁴⁸⁸. Muchos de los atributos que antes se creían exclusivos de cada Estado particular, no pueden seguir defendiéndose como elementos exclusivos. Esto tiene importantes repercusiones en el concepto de soberanía pero también en la transformación de la identidad al interior de los Estados. Todo ello forma parte de ese proceso conjunto de globalización-localización que mencioné en el capítulo primero de este trabajo.

El debilitamiento de las identidades en el espacio global

⁴⁸⁷ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* pp. 44-45. "Las diferencias entre Estados –e incluso dentro de ellos- son tan abismales que apenas merece la pena insistir en su diferente grado de imbricación en las redes de la mundialización. Hay, sin embargo, casos curiosos, como el hecho de que India, uno de los países más pobres del mundo, tenga en la región de Bombay uno de los más importantes centros de producción de software y de formación de ingenieros informáticos que existen, tras haberse implantado allí la empresa IBM y otras similares".

⁴⁸⁸ A la diferente ubicación de los Estados en un sentido económico, FRANCISCO LAPORTA añade el el diferente grado de democratización y consolidación del Estado de Derecho de cada país. Por ello señala que aquellas comunidades nacionales o estatales que no dispongan de un derecho interno lo suficientemente eficaz e idóneo, simplemente no participan en el proceso de globalización o lo hacen como meros afectados pasivos. En: "Globalización e imperio de la ley. Algunas dudas westfalianas". *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*. No. 9, 2005, pp. 181-182.

Por el término “identidad” suelen entenderse dos procesos distintos pero interconectados. El primero tiene que ver con el reconocimiento que hace un sujeto de su propia persona, es decir, la representación que un individuo tiene de sí mismo. Como señala Luis Villoro, la identidad se refiere a las diversas representaciones que tiene el individuo a lo largo de su vida, pero también a la imagen que los otros sujetos tienen de él. O sea, la búsqueda de la identidad puede entenderse como la construcción de una representación de sí mismo que busca establecer coherencia y armonía entre esas distintas imágenes⁴⁸⁹.

El segundo de los procesos tiene que ver con la identidad colectiva, que es lo que un sujeto se representa cuando se reconoce o reconoce a otra persona como miembro de un determinado pueblo. Se trata de una representación intersubjetiva, compartida por la mayoría de los miembros. Como podemos ver, tanto la identidad individual como la identidad colectiva suponen la relación con más individuos, “no se constituyen por un movimiento de diferenciación de los otros, sino por un proceso complejo de identificación con el otro y de separación de él”⁴⁹⁰.

Si ambos tipos de identidad suponen la relación con más individuos, es de suponer que la imagen del individuo atomizado defendido desde ciertas posturas filosóficas no se corresponde con la formación real de esas mismas identidades. Esto se incrementa con el fenómeno de la globalización, que modifica la formación de la identidad individual y colectiva⁴⁹¹. Si en algunos casos se lleva a cabo un reforzamiento de las identidades, en otros se percibe una hibridación entre diferentes identidades⁴⁹².

Esto quiere decir que el tipo de identidades que surgen o se refuerzan con la globalización pueden ser asumidas de forma voluntaria por unos mientras

⁴⁸⁹ VILLORO, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós, UNAM, 1998, pp. 64-65.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, pp. 76-77.

⁴⁹¹ Véase: CASTELLS, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, 1998, donde da cuenta de la transformación y la importancia de la identidad en un mundo globalizado.

⁴⁹² Véase: KRAIDY, Marwan M. *Hybridity. Or the cultural logic of globalization*. Philadelphia: Temple University Press, 2005, donde se analiza la identidad en el escenario de la globalización.

que son impuestas a otros⁴⁹³. En consecuencia, y aunque en grado distinto en cada determinada comunidad, se ha desarrollado una paulatina vuelta a las identidades primarias reforzando los vínculos entre el individuo y el grupo particular al que pertenece⁴⁹⁴.

Tal proceso se pone de manifiesto en un contexto como este porque, como ha señalado Javier de Lucas, la globalización exagera la lógica de un individualismo blindado que conduce inevitablemente a una individualidad descentrada, que rompe cualquier forma de conexión entre individuo y comunidad. Al mismo tiempo, arruina el refugio de las identidades ante la incapacidad de la mediación estatal y propicia la atomización del vínculo social y el repliegue a identidades primarias⁴⁹⁵.

No deja de resultar paradójico que en estos momentos se esté llevando a cabo un proceso inverso a aquél en el que surgieron las naciones modernas⁴⁹⁶. Como señala Murillo Ferrol, las naciones siguieron un proceso que consistió en: a) suprimir los exclusivismos, entendiendo al máximo los derechos de ciudadanía. Ya no vale decir que la nación se identifica con el Rey, o con el Rey y la nobleza; b) eliminar los particularismos no sólo sociales, sino territoriales; c) por último, asegurar la preeminencia de un interés lo más general posible sobre toda suerte de sospechosos intereses particulares.

En la actualidad se pretende echar atrás dicho proceso también en nombre de la democracia mediante: a) El reconocimiento de los particularismos

⁴⁹³ BAUMAN, Zygmunt. "Exclusión social...", *Op. Cit.* p. 9. "En un extremo de la emergente jerarquía global están aquellos que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a voluntad escogiendo entre un conjunto de ofertas insólitamente amplio, planetario. En el otro extremo, se agolpan aquellos a quienes se les ha impedido el acceso a la identidad, personas a las que no se les permite decidir lo que prefieren y que finalmente soportan la carga de unas identidades impuestas por otros; identidades que a ellos les ofenden pero que de las que no se les permite liberarse y no logran despojarse: identidades estereotipadoras, humillantes, deshumanizadoras, estigmatizadoras".

⁴⁹⁴ CASTELLS, Manuel. *Globalización e identidad*. Barcelona: Institut Europeu de la Mediterrània, 2004, p. 5. La globalización y la reafirmación de las distintas identidades culturales se llevan a cabo a un mismo tiempo. Esto no es una coincidencia histórica sino que existe una relación sistémica.

⁴⁹⁵ LUCAS, Javier (de). *Globalización e identidades*. Barcelona: Icaria, 2003, pp. 25-26.

⁴⁹⁶ VILLORO, Luis. *Estado plural...*, *Op. Cit.* pp. 48 y ss. Como advierte el autor, los conflictos de la identidad y de la pluralidad de culturas no puede entenderse al margen de los conflictos que suscita la globalización en el seno del Estado.

regionales y su consiguiente visión del interés propio y particular, pues se piensa que aquél inicial interés general de la nación ha conducido en realidad a la tiranía insufrible de un centralismo burocratizado, impersonal e inhumano. b) No se da por supuesta la igualdad entre las partes o regiones en que se dividía la nación, sino que se investiga y subraya la desigualdad para postular en consecuencia un trato desigual, por lo que se refiere especialmente a los aspectos económicos y fiscales⁴⁹⁷.

La similitud entre este tipo de mecanismo identitario y lo ocurrido con el nacionalismo no pasa desapercibida, más aún cuando ambos se desarrollaron en un contexto de crisis de valores, donde la mirada hacia el interior y a la búsqueda de raíces comunes se hacían necesarias⁴⁹⁸. Si la globalización supone a un mismo tiempo la localización de ciertos aspectos, es lógico que influya de forma considerable en la forma en que los individuos entienden y defienden su propia identidad⁴⁹⁹.

De este modo, como señala Óscar Pérez, los procesos de globalización comportan al mismo tiempo la estigmatización de las minorías oprimidas y excluidas, que formulan, en algunos casos, un discurso de resistencia. De hecho, algunos conciben el integrista religioso, el nacionalismo, la afirmación de identidades particulares como identidades de resistencia frente al discurso dominante⁵⁰⁰.

⁴⁹⁷ MURILLO FERROL, Francisco. "La nación y el ámbito de la democracia". *Sistema*. Septiembre de 1978, No. 26, p. 17.

⁴⁹⁸ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* p. 80. "Es lo que ocurrió el siglo pasado, cuando como consecuencia de la diferenciación social provocada por el proceso modernizador y la industrialización se buscó en el nacionalismo una eficaz forma de "soldadura" de una colectividad fragmentada. Permitió crear la ficción de una unidad por encima de las nuevas diferenciaciones sociales, que sirvió eficazmente para recomponer a un nivel superior el anterior tejido social ya irreversiblemente dañado. Hoy podemos imputarle la causa a la mundialización y al acelerado proceso de destrucción y alteración de las comunidades locales de gran parte del mundo, particularmente de aquellas en las que se percibe una creciente impotencia. Sería la típica reacción defensiva frente a la occidentalización, que en muchos casos cobra rasgos claramente fundamentalistas".

⁴⁹⁹ MURILLO FERROL, Francisco. "La nación...", *Op. Cit.* p. 4. Si bien lo nacional constituye una vivencia insoslayable del hombre de hoy, al mismo tiempo designa algo que está en crisis hacia arriba, por vía de la superación, y hacia abajo, por vía de la fragmentación; con todas las tensiones que supone poner en cuestión lo que ha sido un marco de vida indiscutible.

⁵⁰⁰ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* pp. 38-39.

Este replanteamiento de las identidades no obedece exclusivamente a un único factor, como puede ser el de los flujos migratorios o la generalización de patrones culturales, sino que se origina como resultado de todo un conjunto de procesos⁵⁰¹. El crecimiento o agudización de tales cuestiones identitarias lleva a pensar que habremos de lidiar con ellas en los años venideros.

Ante este escenario algunos autores como Sartori o Huntington han optado por planteamientos catastrofistas, en los que las identidades diferentes resultan una amenaza⁵⁰². Creo más conveniente sumarme a aquellos que, como Javier de Lucas, buscan superar el supuesto antagonismo entre la aspiración a la universalidad que definiría un tipo de democracia global, y el particularismo/relativismo del narcisismo de las pequeñas identidades⁵⁰³. Más importante resulta recuperar el mensaje universalista y cuestionar la relación entre ciudadanía, nacionalidad y derechos fundamentales, sin desconocer la importancia de la identidad⁵⁰⁴.

La propuesta de ciudadanía multilateral que defiende en el capítulo cuarto de esta investigación parte de una realidad como esta y propone el reconocimiento de diferentes lealtades tanto al interior como más allá del Estado. Esto supone que la identidad cultural puede ser compatible con el respeto y la identificación con intereses en diversos círculos o escenarios. Supone también una modificación tanto del sentido de la soberanía, como de la

⁵⁰¹ VELASCO ARROYO, Juan C. "La desnacionalización de la ciudadanía. Inmigración y universalidad de los derechos humanos". /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad...*, Op. Cit. pp. 319-320. Nota 1, donde señala que si bien los flujos migratorios se encuentran entre las primeras fuentes de pluralismo cultural a lo largo de la historia, no son el único factor, pues también inciden de manera notable los *mass media*, los productos culturalmente globalizados, el turismo de masa, etc.

⁵⁰² Véase: SARTORI, Giovanni. *La sociedad multiétnica...*, Op. Cit. HUNTINGTON, Samuel. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós, 2004. Ambos autores abordan la temática de la inmigración y los conflictos identitarios que ésta conlleva desde un punto de vista pesimista, mientras el primero advierte serios problemas para las sociedades democráticas liberales, el segundo recoge los planteamientos conservadores del *Choque de Civilizaciones* ahora por lo que respecta a la sociedad estadounidense y la inmigración, sobre todo de mexicanos.

⁵⁰³ LUCAS, Javier (de). *Globalización e identidades...*, Op. Cit. p. 18.

⁵⁰⁴ PRESTON, P.W. *Political/Cultural Identity. Citizens and nations in a Global era*. London: Sage Publications, 1997, p. 36. El análisis ortodoxo de la identidad ha sido, según el autor, demasiado preciso y limitado. Lo que se requiere es abordar el tema desde la dinámica de un cambio complejo, de la que se desprendan nociones de la identidad política y cultural mucho más ricas.

ciudadanía, pues reconoce intereses y relaciones que no tienen que ver con un marco nacional determinado. Se trata en suma, de una aportación teórica sobre un reconocimiento más amplio, universal, de los derechos humanos⁵⁰⁵.

Los grupos altermundistas y el surgimiento de la identidad extra estatal

En años recientes se han originado movimientos que reclaman un cambio en los mecanismos en los que se basa la globalización y que pueden reconocerse como una política de resistencia global⁵⁰⁶. En efecto, los movimientos altermundistas se presentan como una forma no institucional de lucha, o como un tipo de participación no convencional⁵⁰⁷, y buscan modificar la manera en que trabajan las instituciones políticas que, en palabras de Capella, se encuentran contenidas en un verdadero sistema de exclusión⁵⁰⁸.

El carácter de oposición de tales movimientos es lo que algunos autores han denominado “globalización desde abajo”, por tratarse de actividades que, cimentadas en la sociedad civil, hacen frente a los fenómenos que surgen y se imponen sin un origen claro. En todo caso, consiste en la oposición a la ideología de la que ya he dado cuenta anteriormente y que por lo mismo puede constituirse en una “globalización desde arriba”⁵⁰⁹.

⁵⁰⁵ BRITO MELGAREJO, Rodrigo. “Derechos humanos y globalización: Hacia un constitucionalismo cosmopolita”. *Cauces*. Facultad de Derecho de la UNAM, Año I, No. 2, abril-junio de 2002, p. 52. Se hace necesaria la construcción de un sistema jurídico marcado por una nueva percepción de la soberanía y la ciudadanía que evite que estos conceptos soslayen la protección de los derechos fundamentales.

⁵⁰⁶ TAIBO, Carlos. *Globalización neoliberal...*, *Op. Cit.* p. 57.

⁵⁰⁷ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona: Ediciones B, 2004, pp. 126-127.

⁵⁰⁸ CAPELLA, Juan Ramón. *Entrada en la barbarie...*, *Op. Cit.* p. 231. El sistema político actual es un sistema de exclusión de la participación de la sociedad, de negación de la democracia participativa.

⁵⁰⁹ FALK, Richard. *La globalización depredadora. Una crítica*. Madrid: Siglo XXI de España, 2002, p. 191. “Estos aspectos ideológicos y funcionales de la globalización están asociados con el modo en que las fuerzas transnacionales del mercado dominan la escena política, incluida la significativa cooptación del poder del Estado. Este modelo de desarrollo se identifica aquí como “globalización desde arriba”, un conjunto de fuerzas y conceptos legitimadores que en muchos aspectos se encuentran fuera del alcance de la autoridad territorial y han incorporado a muchos gobiernos como socios tácitos. Pero la globalización así concebida ha generado críticas y

Suele señalarse que el origen de estos movimientos tuvo lugar en las manifestaciones llevadas a cabo en la ciudad de Seattle en el otoño de 1999 con motivo de la cumbre de la Organización Mundial de Comercio⁵¹⁰. Estas manifestaciones fueron transformándose con el paso de los años en demandas y propuestas alternativas que se sintetizaron en el Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre en enero de 2001, al mismo tiempo que se llevaba a cabo el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

La diferencia que puede señalarse entre el movimiento altermundista y los movimientos sociales de las décadas de los años sesenta y setenta⁵¹¹, es que en el primero se agrupan distintas corrientes que reúnen buena parte de las protestas de estos últimos, pero para darles un carácter global⁵¹². Es decir,

resistencias, tanto de tipo local y de base, apoyadas en factores específicos de tiempo y lugar[...] como transnacionales, que implican la fusión del conocimiento y la acción política en cientos de iniciativas civiles. Es este último conjunto de fenómenos lo que aquí se describe bajo el apelativo de "globalización desde abajo".

⁵¹⁰ Algunos autores, como FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY señalan que el primer antecedente del movimiento se remonta al Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo organizado del 27 de julio al 3 de agosto de 1996 en Chiapas, por iniciativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En: *Guía para una globalización alternativa...*, Op. Cit. p. 132.

⁵¹¹ Aunque no me voy a detener en el análisis de los denominados "nuevos movimientos sociales" y el contexto en el que surgieron, puede consultarse una amplia bibliografía sobre el tema. Véase sobre todo: WOLFE, Alan. *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. México: Siglo XXI, 1980. CASTORIADIS, Cornelius. "Los movimientos de los años sesenta". *Leviatán*. No. 32, 1988, pp. 81-89. PARAMIO, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. Madrid: Siglo XXI de España, 1988, pp. 140-165. BELL, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza, 1989, pp. 121 y ss. DÍAZ, Elías. "El nuevo contrato social: instituciones políticas y movimientos sociales". /en/ MUÑOZ DE BUSTILLO, Rafael. (et. al.). *Crisis y futuro del Estado de bienestar*. Madrid: Alianza, 1989. Los trabajos de ALBERTO MELUCCI contenidos en: KEANE, John; MIER, Paul. (eds.). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. London: Hutchinson Radius, 1989. DAHRENDORF, Ralf. *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*. Madrid: Biblioteca Mondadori, 1990, pp. 12 y ss. OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza, 1990. OLIVAS, Enrique. *Problemas de legitimación en el Estado social*. Madrid: Trotta, 1991. RIECHMANN, Jorge; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994. RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "El republicanismo débil: una condición de posibilidad para los nuevos derechos". *Asamblea. Revista parlamentaria de la Asamblea de Madrid*. No. 11, diciembre de 2004, pp. 79-96.

⁵¹² FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Guía para una globalización alternativa...*, Op. Cit. p. 134. "El denominado movimiento antiglobalización es propiamente un movimiento de resistencia global, un movimiento de movimientos, en el que se puede considerar superada la anterior distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales, pues en él concurren sindicatos y partidos políticos de izquierda, organizaciones ecologistas, pacifistas y feministas, asociaciones indigenistas, antirracistas y grupos de ciudadanos que ponen el acento en la defensa de los derechos humanos, de los derechos sociales y de los derechos civiles".

supone la puesta en marcha de un movimiento cuyos límites no son los Estados ni las reivindicaciones suponen exclusivamente exigencias de carácter local⁵¹³.

La forma heterogénea en que están constituidos el movimiento contrasta con la uniformidad que se desprende de la globalización⁵¹⁴, y su carácter participativo fomenta la consolidación de la sociedad civil a escala mundial⁵¹⁵. En efecto, así como el surgimiento de estos grupos, y el de diversas Organizaciones no Gubernamentales se debió a la falta de espacios públicos⁵¹⁶, sus éxitos pueden derivar en una identificación social mucho más fuerte, fortaleciendo un tipo de sociedad civil a escala transnacional.

Aunque la formación y desarrollo de este movimiento ha sido relativamente breve, tomando en consideración que las manifestaciones en Seattle se llevaron a cabo en 1999, han existido cambios en cuanto a la forma en que funciona. En este sentido, la denominación de movimiento “antiglobalización” ha ido transformándose en movimiento alterglobalizador o altermundista⁵¹⁷. Esto denota, en primer lugar, el reconocimiento del carácter

⁵¹³ Para un amplio análisis sobre la aparición de los movimientos sociales desde mediados del siglo XVIII hasta años recientes véase el trabajo de CHARLES TILLY: *Social movements. 1768-2004*. Boulder: Paradigm Publishers, 2004.

⁵¹⁴ FALK, Richard. *La globalización depredadora...*, Op. Cit. p. 191. “Del mismo modo que la globalización desde arriba tiende a la homogeneización y a la unidad, la globalización desde abajo tiende a la heterogeneidad y a la diversidad, incluso a la tensión y a la contradicción. Este contraste realza la diferencia fundamental que existe entre la política jerárquica de arriba a abajo y la participativa de abajo a arriba. No se trata de una rivalidad de suma cero, sino más bien de una rivalidad en la que los objetivos democráticos transnacionales tienen como fin reconciliar el funcionamiento del mercado global con el bienestar de los pueblos y la capacidad de sustentación de la tierra”.

⁵¹⁵ FRADE, Carlos. “Poder global y sociedad civil: el Foro Social Mundial de Porto Alegre”. /en/ ATTAC. *Contra la dictadura de los mercados: alternativas a la mundialización neoliberal*. Barcelona: Icaria, 2001, p. 126.

⁵¹⁶ CARBONELL, Miguel. *La constitución en serio. Multiculturalismo, igualdad y derechos sociales*. México: Porrúa, UNAM, 2002, pp. 42-43. Tanto los grupos altermundistas como las distintas ONG´s dedicadas a los derechos humanos son un fiel reflejo de la incapacidad que han demostrado los tradicionales circuitos de deliberación y representación públicas para dar cauce a las preocupaciones de la gente y para atender sus necesidades.

⁵¹⁷ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Guía para una globalización alternativa...*, Op. Cit. p. 146. “En la reunión europea del Foro Social Mundial, celebrada en París en noviembre de 2003, se ha pretendido hacer aún más patente este carácter alternativo (no sólo crítico o anti) del movimiento, a la que aludía el eslogan otro mundo es posible, rebautizándolo como movimiento alterglobalizador. Sustituir anti por alter no sólo es una cuestión semántica. Tiene su sustancia. Es hablar en positivo. Es declarar la aspiración a tener nombre propio, voz propia en el bautizo. Es saber que dar nombre a las cosas y dejar de nombrarlas con palabras que proceden del vocabulario del adversario, tiene su valor social. Es decir a los otros que no se trata sólo de

irreversible de muchas de las transformaciones que han tenido lugar en el mundo actual y en segundo término la alternativa que ofrecen muchas de sus propuestas a los fenómenos actuales⁵¹⁸.

Por ello, el tipo de propuestas que esta multiplicidad de grupos debe hacer no se basa en la oposición plena a los procesos de globalización, sino paradójicamente combatir a los defensores del globalismo económico con más globalización, o con otro tipo de globalización que tenga que ver con el incremento de la participación de los individuos en las decisiones y con la domesticación de los mercados financieros⁵¹⁹.

No debe pasar desapercibido que movimientos de esta naturaleza demuestran con mayor fuerza que lo que se está creando es un tipo de conciencia colectiva inexistente hasta hace pocos años, aquella que se opone a un tipo de ideología que pretende la uniformidad, el consumismo y el acuerdo pleno⁵²⁰. No obstante, no han de escapar al análisis crítico los problemas que arrastran movimientos de esta clase, conformados por grupos y por intereses tan diversos.

protestar y de resistir contra lo que hay, sino de construir un mundo nuevo; que hay realmente otra idea de lo que puede ser la globalización. Es la forma de dar sentido concreto a lo que los otros llaman utopía en sentido peyorativo”.

⁵¹⁸ GEORGE, Susan. *Otro mundo es posible si...* Barcelona: Icaria, 2003, p. 7. Lo correcto no es llamar al movimiento “anti” sino internacionalista, pues está comprometido con el mundo en general y con la suerte de todos los que compartimos el planeta.

⁵¹⁹ BECK, Ulrich. “La paradoja de la globalización”. *El País*, 5 de diciembre de 2002. Esto es puesto de manifiesto por el autor de la siguiente forma: “Todos los adversarios de la globalización no sólo comparten con sus adversarios los medios globales de comunicación, ampliando de ese modo las posibilidades de aplicar tales movimientos[...]. También piensan y actúan con arreglo a categorías globales, sobre las que, gracias a sus acciones, llaman la atención de la opinión pública global. Su lucha tiene como finalidad la domesticación de los mercados financieros. También defienden tratados y organizaciones de alcance mundial que vigilen a estos mercados. Las corrientes migratorias no se pueden ni entender ni regular nacionalmente. Ambas cosas presuponen una visión cosmopolita. Y, por último, la pobreza globalizada solo puede combatirse globalmente”.

⁵²⁰ Aunque en su obra no aborda a profundidad este tema, JAVIER DE LUCAS prefiere denominar al tipo de identidad que surge con la globalización a través de los movimientos y organizaciones presentes en el Fórum Social Mundial de Porto Alegre como “identidades proyecto”, en lugar del tradicional nombre de identidades resistencia. En: *Globalización..., Op. Cit.* p. 13. Nota. 1.

A este respecto, Carlos Taibo advierte que existen diferentes conflictos que deben resolverse si se pretende la supervivencia y triunfo de los postulados de estos movimientos:

1)El primero tiene que ver con el desarrollo de las contracumbres, que en muchas ocasiones han contribuido a trasladar una imagen de mera contestación al orden establecido que rinde pocos beneficios;

2)los movimientos deberán hacer frente a su referente político, pues si algunos están de acuerdo en que los partidos de izquierda pueden representar los objetivos de las redes de resistencia global, otros prefieren crear formaciones diferentes y finalmente, algunos otros se contentan con privilegiar el incremento de las redes de resistencia y preservar su contenido asambleario;

3)la relativa a los problemas de definición programática de los movimientos, pues aunque en el seno de las cumbres se dan interesantes debates, los movimientos se conforman con defender un puñado de propuestas específicas sin prestar atención al establecimiento de un programa de transformación más ambicioso;

4)dar solución a las divisiones ideológicas dentro del movimiento que con frecuencia son muy agudas;

5)responder de mejor forma a la abrasiva dimensión cultural que la globalización muestra con frecuencia;

6)resolver la relación muchas veces problemática con los medios de comunicación masiva que ha ido moderándose con el tiempo;

7)el problema relacionado con la violencia, no sólo proveniente de algunos miembros de los grupos antiglobalización (que generalmente se lleva a cabo sobre las cosas y no sobre las personas), sino también la violencia proveniente de la policía.

Todos estos asuntos, según el mismo autor, pueden resumirse en dos. Por un lado su crecimiento organizativo debe sortear los flujos de cariz burocratizador. Por el otro, las redes deben abrir vías de acuerdo entre las

diferentes sensibilidades que las integran, respetando escrupulosamente la diversidad de opiniones⁵²¹.

En definitiva, lo que me interesa destacar es que todos los procesos relacionados con la globalización tienen que ver con el surgimiento de un ciudadano que participa, que se preocupa, que busca su reconocimiento en lugares y espacios no nacionales y que en muchas ocasiones utiliza algunos de los medios de comunicación, surgidos como consecuencia de la globalización de las telecomunicaciones, para difundir sus propuestas⁵²².

Si como señalé anteriormente, la formación de la identidad supone una relación social, las condiciones actuales hacen posible la creación de una identidad diferente. En cierto sentido, esta versión abstracta de la identidad hace posible el éxito de los grupos interesados en reformular el significado de la globalización, pues se origina mediante el reconocimiento de las diferencias entre los sujetos pero, sobre todo, de todo aquello que compartimos con todos los individuos⁵²³.

Todo esto supone el surgimiento de nuevos tipos de derechos cuyas condiciones de posibilidad y reconocimiento depende del trabajo teórico que sobre ellos se realice⁵²⁴. Como señala Juan Ramón Capella, es preciso concretar la definición de un proyecto de globalización alternativa e imponerlo por medio de instituciones nuevas. El movimiento alternativo realiza hoy operaciones de

⁵²¹ TAIBO, Carlos. *Globalización neoliberal...*, Op. Cit. pp. 60-65.

⁵²² Esto no contradice mi crítica inicial contra la televisión, pues en la mayoría de las ocasiones ésta no sirve como mecanismo de información y divulgación de las propuestas del movimiento altermundista. Son muchos los ejemplos que pueden citarse sobre la utilización de otras tecnologías. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) utilizó Internet para divulgar sus demandas. A su vez, las protestas contra el G8 tienen una amplia divulgación previa en los foros electrónicos, y la telefonía móvil y los mensajes SMS son utilizados frecuentemente para movilizar a la población en casos específicos como sucedió en Madrid en los días posteriores al 11-M. Véase: TILLY, Charles. "Los movimientos sociales entran en el siglo XXI". *Política y sociedad*. Vol. 42. No. 2, 2005, pp. 11-35. Donde da cuenta de la utilización de las nuevas tecnologías en las protestas realizadas en Filipinas en 2001.

⁵²³ La identidad abstracta surge, según THOMAS McCARTHY, como consecuencia del diálogo a escala planetaria, por el que se desdibuja la dicotomía nosotros-ellos. En: *Universalismo multicultural...*, Op. Cit. p. 16.

⁵²⁴ SASSEN, Saskia. *Contrageografías de la globalización...*, Op. Cit. p. 106, quien señala que asistimos a un fortalecimiento, incluso a un proceso de constitucionalización de nuevos derechos civiles que permiten a los ciudadanos reclamar y exigir a lo Estados y reivindicar nuevas formas de autonomía en la escena política formal.

resistencia: vive en tiempo de resistencia, pero necesita incubar en él un tiempo nuevo, con instituciones globales públicas de naturaleza distinta a las existentes y en el que las existentes, si subsisten, cambien⁵²⁵.

Ante un panorama como este, en el que los procesos implicados en la globalización transforman radicalmente el escenario mundial, y en el que se están generando respuestas sociales que se oponen a muchos de esos cambios, creo posible defender un concepto diferente de ciudadanía. Para ello, en los siguientes dos capítulos abordo de forma extensa el significado otorgado a la ciudadanía en las diferentes tradiciones filosóficas y el análisis de las diferentes propuestas que sobre el cosmopolitismo. Esto servirá para defender un concepto de ciudadanía multilateral, de cuyas primeras manifestaciones ya he dado cuenta.

⁵²⁵ CAPELLA, Juan Ramón. *Entrada en la barbarie...*, *Op. Cit.* p. 235.

CAPÍTULO III

LA IMPORTANCIA DE LA CIUDADANÍA EN LA MODERNIDAD Y EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO CONTEMPORÁNEO

El papel que desempeñó el concepto de ciudadanía en la formación del Estado moderno fue de especial importancia, pues de otro modo difícilmente se hubiera podido cohesionar a las sociedades que no mantenían una homogeneidad en cuanto a su cultura e historia, y que incluso no contaban con una lengua común. Por ello la ciudadanía se asumió como la identidad política de los individuos en el espacio público⁵²⁶, y sirvió como soporte central en la construcción del Estado y la sociedad.

Pero tal concepto no siempre ha permanecido idéntico desde sus orígenes, sino que ha ido modificándose como resultado de diferentes cambios políticos y legales⁵²⁷. No obstante, es con la Ilustración cuando adquiere sus aspectos más significativos, pues el reconocimiento del individuo como sujeto de derechos implica a su vez una nueva manera de entender la ciudadanía⁵²⁸.

De tal forma, la Revolución Francesa y las declaraciones de derechos correspondientes, vistas como consecuencia directa de todo el proceso de Ilustración europeo, constituyen una piedra angular no solamente del lenguaje

⁵²⁶ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación del ciudadano*. Barcelona: Paidós, 1998, p. 24.

⁵²⁷ PEÑA, Javier. *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000, p. 23. “[...] no parece posible proponer una definición universal e intemporal de la ciudadanía, ya sea desde un enfoque descriptivo o normativo. Qué es ciudadanía y qué es un ciudadano son cuestiones cuya respuesta varía según los momentos históricos y los lugares (no es lo mismo ser ciudadano de la Atenas de Aristóteles que de la Roma Imperial, de la Francia de la época de la Revolución que del Estado de bienestar contemporáneo)”.

⁵²⁸ TURNER, Bryan. *Citizenship and capitalism. The debate over reformism*. London: Allen & Unwin, 1986, p. 17. Las condiciones que definen la modernidad definen también una nueva forma de ciudadanía. También: BRUBAKER, Rogers. *Citizenship and nationhood in France and Germany*. Cambridge: Harvard University Press, 1992, pp. 35 y ss, donde señala que fue con la Revolución Francesa en donde se inventaron los conceptos de Estado-nación y de ciudadanía en su sentido moderno.

del derecho y del Estado Constitucional contemporáneos⁵²⁹, sino también del ciudadano como elemento fundamental del poder político⁵³⁰. Es en ese momento histórico cuando puede hablarse al fin, de una reanudación de la lucha por la sociedad abierta, cuya primera manifestación tuvo lugar dos mil años atrás, en la antigua Grecia⁵³¹.

Sin embargo, el desarrollo de la ciudadanía moderna no ha estado exento de problemas, ha venido acompañado de toda una serie de interpretaciones y críticas, algunas de las cuales han puesto en duda su potencial emancipador⁵³². De tales críticas se han desprendido teorías y planteamientos interesantes. Algunos de los más significativos son los que en su momento fueron presentadas por Marx en *La cuestión Judía*⁵³³ y en otros de sus textos, así como en el trabajo clásico de Marshall, *Ciudadanía y clase social*⁵³⁴.

El primero de ellos basa su crítica en que los derechos de ciudadanía surgidos con la Revolución Francesa han servido para mantener al hombre como agente individual y egoísta, por lo que apela a una concepción distinta de tales derechos, en los que el individuo se identifique con los demás sujetos, creando así, una ciudadanía social.

El segundo señala que en la ciudadanía existen tres tipos de derechos, civiles, políticos y sociales, pero que con el desarrollo del capitalismo cada grupo de derechos siguió un camino distinto, privilegiándose a los civiles sobre los

⁵²⁹ Sobre esto se pronuncia PETER HÄBERLE en: *Libertad, igualdad, fraternidad. 1789 como historia, actualidad y futuro del Estado Constitucional*. Madrid: Trotta, 1998, p. 37.

⁵³⁰ El concepto de ciudadanía, que hasta ese momento se entendía sólo en un sentido de pertenencia a una comunidad política determinada, asume el sentido de estatus, es decir, como aquél que garantiza ciertos derechos a los individuos. Sobre esto véase: HABERMAS, Jürgen. "Ciudadanía e identidad nacional". /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* pp. 624 y ss.

⁵³¹ POPPER, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 2006, pp. 187; 247. Aunque fue en Grecia donde se dio el primer paso del tribalismo al humanitarismo, este proceso se vio detenido siglos más tarde con el advenimiento de la Edad Media. La lucha por la sociedad abierta sólo se reanudó con las ideas de 1789.

⁵³² Un claro ejemplo de estas diferentes interpretaciones del concepto de ciudadanía puede verse en: TURNER, Bryan; HAMILTON, Peter. (eds.). *Citizenship. Critical concepts*. New York: Routledge: 1994.

⁵³³ Que forma parte de: *Escritos de juventud*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1965.

⁵³⁴ MARSHALL, Thomas. "Ciudadanía y clase social". /en/ MARSHALL, Thomas; BOTTOMORE, T. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, 1998.

sociales. Por ello afirma que la ciudadanía así entendida ha funcionado como mecanismo de desigualdad social e indica que la única forma de evitar esto es integrar tales derechos en una única categoría. Como podemos observar, la desigualdad social se encuentra presente en el análisis que realizan ambos autores⁵³⁵.

Tales puntos de vista, en los que ahora no me voy a detener, enriquecieron la forma de entender la ciudadanía y dieron origen a grandes discusiones. Sin embargo, la ciudadanía sigue manteniendo su significado original de identidad con una comunidad política, lo que significa que no puede entenderse sin hacer referencia a una sociedad determinada.

Por otra parte, los trabajos de Marx y Marshall han de inscribirse en un debate mucho más amplio. Es por ello que cualquier análisis riguroso sobre el concepto de ciudadanía exige estudiar la forma en que ésta se presenta en las diferentes doctrinas filosóficas. En efecto, para entender las distintas posiciones que sobre la ciudadanía se han expresado es de fundamental importancia conocer el origen de tales posturas, así como el debate que con relación a dicho concepto existe entre ellas⁵³⁶.

El primer modelo al que haré referencia es, desde luego, el modelo liberal, que sin lugar a dudas constituye la tradición dominante en el pensamiento filosófico y que ha definido la dirección de las críticas de las otras corrientes de pensamiento. El acercamiento al modelo liberal servirá también para señalar algunos de los problemas que han llevado a cierta crisis del modelo⁵³⁷, así como para advertir las contradicciones existentes entre la teoría

⁵³⁵ BARBALET, J.M. *Citizenship. Rights, struggle and class inequality*. London: Open University Press, 1988, p. 1. "La relación entre la ciudadanía y la clase social se encuentra presente tanto en la crítica marxista de la ciudadanía burguesa como en el más reciente análisis de tales conceptos en el trabajo de Marshall". (La traducción es mía).

⁵³⁶ COSTA, Pietro. *Ciudadanía*. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 37. El análisis de los diversos significados que recibe tal concepto reviste una importancia particular, ya que tanto los sujetos a los que el discurso de la ciudadanía reconoce derechos como el fundamento invocado para este reconocimiento se ven modificados según los diferentes contextos.

⁵³⁷ TURNER, Bryan. "Cosmopolitan virtue, globalization and patriotism". *Theory, culture and society*. Vol. 19, No. 1-2, 2002, p. 48. La falta de compromiso con la educación y la marginación del trabajador, que son características claras de las sociedades liberales, han provocado una erosión del concepto de ciudadanía. BEINER, Roland. *Liberalism, nationalism, citizenship: Essays on the problem of political community*. Vancouver: UBC Press, 2003, p. 21, donde

liberal, basada en un universalismo abstracto, y la práctica del liberalismo en relación con la ciudadanía⁵³⁸, en la que de forma recurrente se apela a la comunidad política estatal como último reducto de sus pretensiones universales⁵³⁹.

El segundo objeto de análisis es la tradición comunitarista que, como ha señalado Santiago Nino, vino a perturbar el cuasi-monopolio que la tradición liberal había mantenido sobre el espectro filosófico político durante décadas, y en la que parece que: “el espectro de Hegel desafía una vez más al espíritu de Kant”⁵⁴⁰. Aunque quizá no pueda medirse con exactitud la aportación que el comunitarismo ha tenido sobre el debate filosófico, si puede señalarse que debido a su fuerte cuestionamiento a los principios liberales provocó la revisión y modificación de algunas de sus más importantes premisas⁵⁴¹, lo que condujo a algunos teóricos liberales a posicionarse en un *continuum* con algunos comunitaristas, superando las posiciones inicialmente confrontadas⁵⁴².

Bajo la perspectiva comunitarista, que favorece una preconcepción común del bien sobre los principios de la justicia, y que aboga por una relación constante entre el individuo y su comunidad en contraposición a la idea de la

señala que la crisis por la que atraviesa la ciudadanía no es un fenómeno local sino que puede observarse también en el ámbito global.

⁵³⁸ CARTER, April. *The political theory of global citizenship*. London: Routledge, 1991, p. 147. El contraste entre la teoría y la práctica del liberalismo tiene por ello una importancia fundamental.

⁵³⁹ Esto también tiene validez, como ha señalado JAVIER DE LUCAS, por lo que respecta a los derechos que se reconocen a los inmigrantes. La ausencia de su reconocimiento afecta a la coherencia de los propios postulados liberales y a la comprensión del alcance de la nota de universalidad de los derechos humanos. En: “Algunas tesis sobre el desafío que plantean los actuales flujos migratorios a la universalidad de los derechos humanos”. /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad...*, Op. Cit. p. 60. Abordaré esta cuestión en el capítulo cuarto.

⁵⁴⁰ NINO, Santiago. “Liberalismo versus Comunitarismo”. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*. No. 1, septiembre-diciembre de 1988, p. 363.

⁵⁴¹ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *La polémica liberal comunitarista. Paisajes después de la batalla*. Madrid: Dykinson, 2005. p. 11. Los valores de la comunidad en contraposición al individualismo y procedimentalismo de la tradición liberal fueron los que recibieron mayor atención con motivo de este debate filosófico. En el mismo sentido se pronuncian DANIEL BELL en: *Communitarianism and its critics*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 8 y ss. MARGARET CANOVAN en: “Patriotism is not enough”. *British journal of political science*. Vol. 30. No. 3, July 2000, p. 414.

⁵⁴² RUIZ MIGUEL, Alfonso. “Derechos humanos y comunitarismo. Aproximación a un debate”. *Doxa*. No. 12, 1992, pp. 104-107.

neutralidad liberal, tendrá por fuerza que entenderse y definirse el ciudadano también de forma diferente. En efecto, para tal doctrina la idea de comunidad no se constituye en un medio para alcanzar determinados objetivos, sino como el fin último al que van destinados los propósitos de todos los individuos bajo una idea común del bien. El confrontar ambas posiciones nos servirá para extraer conclusiones importantes.

No obstante, las propuestas que tienen algo que decir en relación con el ciudadano no se limitan a las dos señaladas anteriormente. El republicanismo, por su parte, goza de una gran tradición en el pensamiento filosófico, y ha sido retomado en las últimas décadas quizá como consecuencia de las limitaciones observadas en la práctica de la democracia liberal y procedimental.

Para esta escuela de pensamiento es necesario otorgar una importancia superior al ejercicio de la ciudadanía y al fomento de las virtudes cívicas, tan importantes para el buen desempeño y funcionamiento de la democracia. Desde ese punto de vista el ejercicio de la libertad positiva es precisamente el de proteger los derechos individuales distinguiéndose así tanto del liberalismo como del comunitarismo. A su vez, permite superar las posturas relativistas que obligan a escoger entre dos tipos de libertades que en la realidad no pueden entenderse de forma separada⁵⁴³.

Además de estas tres doctrinas bien reconocidas, existen diversas teorías que recogen argumentos de más de una escuela de pensamiento y que pueden ubicarse entre la escala de grises que existe entre ellas⁵⁴⁴. Por la relevante importancia que tiene para el objetivo de este trabajo, analizaré las aportaciones que el multiculturalismo tiene en relación con la ciudadanía, de la que ha

⁵⁴³ Una excepción al relativismo propio de esta disputa entre liberalismo y comunitarismo o entre el individualismo y el holismo fue la planteada por NORBERT ELIAS en: *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península, 1990, pp. 29-37. En tal disputa, mientras unos piensan que la sociedad es algo anterior e independiente de los individuos, los otros piensan en los individuos como en algo anterior e independiente de la sociedad. Esto impide, según Elias, comprender la diversa manifestación de hechos y relaciones que componen la naturaleza humana y que obligan a partir de un análisis en donde sociedad e individuo son conceptos interconectados e inseparables.

⁵⁴⁴ VALLESPÍN, Fernando. "Una disputa de familia. El debate Rawls-Habermas". /en/ HABERMAS Jürgen; RAWLS, John. *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona: Paidós, 1998, p. 16. Aunque el liberalismo, el comunitarismo y el republicanismo son las doctrinas más conocidas, no abarcan toda la diferenciación compleja y creciente en el debate contemporáneo.

surgido la propuesta de una “ciudadanía multicultural” que, aunque ubicada por su máximo exponente dentro del liberalismo⁵⁴⁵, no puede negar cierta impronta comunitarista dado su viraje hacia la identidad cultural y la comunidad⁵⁴⁶.

Habrà que decir, sin embargo, que algo parece quedar en el vacío una vez que se analizan estas diferentes posiciones en cuanto al papel otorgado al ciudadano. Algo que parece encontrarse inserto en el origen universalista del liberalismo, en la idea de una “ciudadanía cosmopolita”, pero que se disipa cuando se desarrolla la estructura de las sociedades liberales en las que conviven los ciudadanos como tales⁵⁴⁷.

En efecto, las contradicciones entre la teoría y la práctica liberal cobran un sentido especial cuando, bajo ese proceso de construcción social, han de señalarse los límites de esas sociedades, fuera de los cuales no existen, al menos no del mismo modo, obligaciones respecto a ningún otro individuo. Son por lo tanto límites para el reconocimiento de la ciudadanía, con lo que ésta se convierte en un mecanismo de inclusión para los que nacen dentro de una determinada sociedad, así como en una forma de exclusión de aquellos que, utilizando una expresión de Dworkin, no se encuentran dentro de “la comunidad liberal”⁵⁴⁸.

Aunque como veremos, el tipo de comunidad al que hace referencia el comunitarismo, y la comunidad que termina por defender y justificar el liberalismo son de muy distinta naturaleza, no pasa desapercibido el hecho de que en ambas existe una visión que restringe la ciudadanía a una determinada sociedad.

⁵⁴⁵ KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, 1996. A lo largo del trabajo se establece una clara identificación del autor con la corriente del liberalismo.

⁵⁴⁶ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *La polémica liberal comunitarista...*, *Op. Cit.* p. 11. La identificación entre algunas de las posturas que se reconocen como liberales y ciertos rasgos que las acercan más a la defensa de la identidad entre los individuos y su relación con la comunidad, obedece en gran medida a la influencia que el comunitarismo ha tenido sobre el espectro filosófico.

⁵⁴⁷ BRUBAKER, Rogers. *Citizenship and nationhood...*, *Op. Cit.* pp. 21 y 31. La ciudadanía tiene un carácter universal sólo en el sentido en que es reconocida en el ámbito internacional como la forma de establecer la pertenencia de los individuos a un único Estado.

⁵⁴⁸ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1996.

Ocorre de forma similar tanto en el republicanismo como en el multiculturalismo los cuales, si bien contribuyen de forma importante a recalcar la importancia de los derechos participación de la ciudadanía, y el reconocimiento de las diferencias culturales que existen entre los ciudadanos de sociedades plurales, encuentran en el Estado-nación su objeto último de análisis⁵⁴⁹.

Contrariamente a esta concepción de la ciudadanía como exclusiva relación de pertenencia del individuo con una comunidad determinada⁵⁵⁰, cabe también mencionar el carácter dinámico del concepto⁵⁵¹. Sólo si le es reconocida una posibilidad de adaptación y transformación bajo dimensiones políticas, puede alcanzarse el tipo de ciudadanía cosmopolita que, en las condiciones actuales, podría llegar a realizarse.

Cabe aclarar que el análisis de las diferentes tradiciones filosóficas que abordaré en este capítulo se basa sobre todo en los aspectos más generales de cada una. Soy consciente de que algunas de sus versiones débiles pueden ser compatibles con el concepto de ciudadanía multilateral que defiendo en el capítulo cuarto. No obstante, para los propósitos analíticos de este trabajo creo conveniente presentarlas en su forma pura, y destacar las características de la ciudadanía en cada corriente de pensamiento.

⁵⁴⁹ Los textos más representativos del pensamiento republicano terminan por referirse a sociedades en las que se fomentan los valores del ciudadano así como del patriotismo como mecanismos de identificación con una comunidad determinada. Por lo que respecta al multiculturalismo, éste se somete a los límites de la comunidad liberal como lo señala WILL KYMLICKA en: *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2006.

⁵⁵⁰ Sobre el carácter de pertenencia que conlleva la ciudadanía véase: SAFRAN, William. "Citizenship and nationality in democratic systems: approaches to defining and acquiring membership in the political community". *International political science review*. Vol. 18, No. 3, 1997, pp. 313-335.

⁵⁵¹ PECES BARBA, Gregorio. "El perfil del ciudadano". *El País*. 21 de octubre de 2006. Entendida de esta forma, la ciudadanía esta a medio camino de alcanzar sus objetivos. Si en el mundo antiguo se diferenciaba entre los súbditos, que no eran ciudadanos, y los esclavos, que no eran personas, el curso histórico fue ampliando los márgenes en que podía ser entendida. El tránsito a la modernidad extendió de forma exponencial el reconocimiento de la ciudadanía al proletariado y posteriormente a las mujeres. El horizonte último de esta dinámica lo constituye, en todo caso, el ciudadano del mundo.

1. Concepto y críticas de la ciudadanía moderna

En esta primera parte haré un análisis del concepto moderno de la ciudadanía que, como he mencionado, tiene origen en las ideas surgidas en la Ilustración y que influyeron en las declaraciones de derechos tanto americana como francesa. A su vez, partiré de la diferencia entre derechos del hombre y del ciudadano para señalar la importancia que tuvo en esa época la separación entre dos aspectos importantes del sujeto, a saber, el ámbito puramente privado y el ámbito público, elemento fundamental de este concepto moderno del ciudadano.

También analizaré las críticas que sobre este tema fueron expresadas por Marx y Marshall, pues contribuyeron a un debate que enriqueció de forma clara la teoría sobre la ciudadanía y terminó por fortalecer aún más la concepción liberal de la misma. Esto servirá como marco general de un análisis mucho más profundo, relacionado con el significado que se le ha otorgado a la ciudadanía en los diferentes modelos filosóficos.

Sobre el concepto de ciudadanía

La Ilustración trajo consigo avances muy importantes por lo que se refiere a los derechos, que en épocas anteriores sólo habían sido privilegio de unos pocos⁵⁵². De acuerdo con esto, la pretensión de universalidad de los derechos arranca propiamente con el humanismo laico de la Ilustración⁵⁵³,

⁵⁵² Sobre esto se han pronunciado: BENDIX, Reinhard. *Nation-Building & Citizenship. Studies of our changing social order*. New Brunswick: Transaction publishers, 1996, p. 122. El surgimiento del Estado moderno va aparejado con la fundación de los derechos de ciudadanía, que son también una señal de la igualdad elevada al ámbito nacional. PÉREZ LUÑO, Antonio E. "La universalidad de los derechos humanos". *Anuario de Filosofía del Derecho*. Nueva época, Tomo XV, 1998, p. 95.

⁵⁵³ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre...*, Op. Cit. pp. 37-38. "La idea de que todo hombre es, por su propia naturaleza, sujeto de derecho, afirmada tan sólo vagamente y a grandes rasgos en la Filosofía griega y en la jurisprudencia romana, y confirmada, aunque de un modo indirecto y desvaneciéndose, por la doctrina evangélica, sólo se desarrolla y se convierte en la base de sistemas completos en la época del renacimiento y en la edad moderna;

aunque hubo antes otras propuestas de universalidad con orígenes diferentes⁵⁵⁴.

Partiendo del análisis de los derechos sociales, Gregorio Peces-Barba indica que el reconocimiento del otro, de su dignidad y de la igualdad del género humano constituye el punto de partida para dar otros pasos. De esta forma, advierte que existen dos momentos históricos importantes en los que se pueden encontrar esta clase de reconocimientos, el primero en la idea de amistad, amor y de unidad del género humano existente en el pensamiento clásico⁵⁵⁵, y el segundo en el tránsito a la modernidad y los siglos del mundo moderno que conducen a la Ilustración⁵⁵⁶. Estas etapas constituyen dos momentos de gran trascendencia para el pensamiento filosófico.

El proceso que conduce a la Ilustración vino precedido por una época de oscurantismo en la que difícilmente cabía pensar en la separación entre el Estado y la Iglesia o siquiera poner en duda a la monarquía como centro del poder político⁵⁵⁷. De ahí que estos cambios tan radicales tuvieran una influencia absoluta en todos los ámbitos y generaran también movimientos de rechazo o

precisamente cuando el concepto de la personalidad humana se iba, de modo análogo, elevándose en la Gnoseología y en la Metafísica”.

⁵⁵⁴ PECES BARBA, Gregorio. “La universalidad de los Derechos Humanos”. *Doxa*. No. 15-16, Vol. II, 1994, p. 613.

⁵⁵⁵ Véase: JAEGER, Werner. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 8. La nueva posición que el hombre tiene en la sociedad es, según el autor, lo que determina la importancia de la cultura griega. En esa época las culturas orientales se diferenciaban precisamente de aquella en que los gobernantes alcanzaban una posición de semidioses que parece muy distinta al legado occidental observable en la actualidad. La razón de esta nueva posición del hombre es el reconocimiento de la “dignidad humana”.

⁵⁵⁶ PECES BARBA, Gregorio. “Los derechos económicos, sociales y culturales...”, *Op. Cit.* p. 16. “Las ideas de solidaridad y de amor de Aristóteles, de los estoicos y de Tomás de Aquino tendrán en ese contexto una nueva dimensión y adquirirán un nuevo significado”.

⁵⁵⁷ Desde luego reconozco la dificultad que supone señalar un momento histórico de separación entre la Edad Media y la Modernidad, por ello considero que es mejor hablar, como lo hace GREGORIO PECES-BARBA, de un *tránsito a la modernidad*, para definir un proceso complejo no atribuible a un hecho o momento concreto. En: *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*. Madrid: Mezquita, 1982, pp. 2 y ss. Sobre las dificultades que supone una tarea como está puede verse: ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Boletín Oficial del Estado, 1994, pp. 34 y ss. Y bibliografía allí citada.

contrarios a sus principales objetivos⁵⁵⁸. No era fácil que después de muchos siglos el hombre se enfrentara a la verdadera libertad⁵⁵⁹.

Puede decirse que sólo a partir del momento en que es posible postular derechos de todas las personas es posible hablar de derechos humanos⁵⁶⁰. Los cambios sobrevenidos en este periodo traen consigo el surgimiento del Estado moderno, diferenciado claramente de los Estados medievales por la nueva concepción de la sociedad y de los individuos en la que se apoya⁵⁶¹.

Los rasgos que distinguen al Estado moderno de la sociedad medieval son, por una parte, la ampliación del concepto de Estado y del contenido de la actividad estatal y, por la otra, el nacimiento de una comunidad de ciudadanos de gran extensión. Al desaparecer los señores feudales y muchas de las autoridades intermedias, el Estado se constituye ahora en el único centro de

⁵⁵⁸ POPPER, Karl. *La sociedad abierta...*, *Op. Cit.* p. 192. Así como en la antigua Grecia se produjo una tensión y una inquietud por el proceso de civilización que se estaba llevando a cabo, también en la Ilustración, con todos los cambios sociales que de ella se desprendieron, se llevó a cabo una respuesta contraria a sus ideales. No obstante, y como señala Popper, se trata de la tensión creada por el esfuerzo que nos exige permanentemente la vida en una sociedad abierta y parcialmente abstracta, por el afán de ser racionales. En su opinión, debemos soportar esa tensión como el precio pagado por el incremento de nuestros conocimientos, de nuestra razonabilidad, de la cooperación y la ayuda mutua y, en consecuencia, de nuestras posibilidades de supervivencia. “Es el precio que debemos pagar para ser humanos”. Más adelante Popper se refiere básicamente a Hegel como aquél que intentó detener el proceso que condujo a la sociedad abierta en ese periodo histórico.

⁵⁵⁹ FROMM, Erich. *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 1974, p. 45. En términos muy similares a los de Popper, Fromm asegura que el hombre, mientras más gana en libertad y cuanto más se transforma en individuo, tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual.

⁵⁶⁰ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “La universalidad... *Op. Cit.* p. 95. “En las fases anteriores se podría hablar de derechos de príncipes, de etnias, de estamentos o de grupos, pero no de derechos humanos en cuanto facultades jurídicas de titularidad universal. El gran invento jurídico de la modernidad reside, precisamente, en haber ampliado la titularidad de las posiciones jurídicas activas, o sea, de los derechos a todos los hombres; y, en consecuencia, de haber formulado el concepto de los derechos humanos”.

⁵⁶¹ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre...*, *Op. Cit.* p. 27. Lo que distingue a la nueva edad de la precedente es el hecho de que el hombre, que en la Edad Media se hizo derivar de un principio exterior, considerándose a sí mismo y al mundo sólo a través de formas dogmáticas impuestas, ya recurre a su propia razón, confía en ella como supremo criterio de verdad, y se pone así en relación directa con la naturaleza. FRANCISCO JAVIER ANSUÁTEGUI considera que la primera demostración de este cambio se desarrolló con el humanismo, del que surge una nueva concepción del hombre. “[...] el individuo cambia su centro de atención, que pasa de Dios al ser humano”. En: *Orígenes...*, *Op. Cit.* pp. 47 y ss.

poder soberano, lo que provoca una diferente relación entre el poder político y los individuos⁵⁶².

La Ilustración supone la aparición de una nueva visión del género humano y de la titularidad de los derechos. Puede entenderse el avance desarrollado en esta etapa histórica en dos planos distintos. Por una parte, en el plano jurídico-político se promulgan la Declaración de Derechos Humanos del Buen Pueblo de Virginia y el logro de la Independencia de los Estados Unidos en 1776, poco después se emite la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en 1789⁵⁶³. Por otra parte, la Ilustración supuso el desarrollo de la filosofía jurídico política, que Kant sintetiza a través del ideal universalista según el cual habría que actuar a partir de reglas universalizables⁵⁶⁴.

El imperativo categórico desarrollado por Kant obliga a la adopción de reglas, diferenciadas de la falsa moralidad precisamente porque las mismas son susceptibles de universalización. Tal imperativo se formula de la forma

⁵⁶² NAEF, Werner. *La idea del Estado en la edad moderna*. Granada: Comares, 2005, pp. 79-80. Sobre esta nueva relación entre el individuo y el Estado el autor nos dice: “[...] el Estado roza ahora mucho más directamente que antes al hombre[...] y reflexionar sobre esta potencia con la que el hombre topa a diario y por doquiera es algo, por eso, que se impone a todo pensador. Ahora bien, un pueblo despertado a los intereses políticos intentará, más tarde o más temprano, influir en la conformación y en el gobierno del Estado”.

⁵⁶³ Sobre la influencia que tuvo la Declaración de Virginia de 1776 y las Constituciones de las 13 colonias sobre la Declaración Francesa de 1789 véase: JELLINEK, George. *La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. pp. 85 y ss. Jellinek critica a aquéllos que señalan a Rousseau como el inspirador de las ideas revolucionarias, ya que la voluntad general constituye la enajenación de todos los derechos del individuo a la sociedad. Por ello asegura que el antecedente directo debe buscarse en la Declaración norteamericana. Véase también en esta obra el interesante estudio introductorio de MIGUEL CARBONELL. Una opinión contraria que responde a la postura de Jellinek es la de E. BOUTMY, quien defiende la influencia de Rousseau en la Declaración Francesa. En: “La Declaración de Derechos del Hombre y de Ciudadano y el Sr. Jellinek”. /en/ AMUCHÁSTEGUI, Jesús. (ed.). *Orígenes de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Madrid: Editora Nacional, 1984. Ya que no puede hablarse de una única influencia en las ideas de la Revolución, parece mucho más certera la apreciación hecha por TOCQUEVILLE, en el sentido de que los mismos cambios producidos antes y durante la Revolución modificaron las fuentes de las que bebían y se nutrían los escritos revolucionarios: “Al comienzo hablan sólo de mejor ponderar los intereses, de ajustar mejor las relaciones entre las clases; pero pronto caminan, corren, se precipitan hacia la idea de la pura democracia. Al principio es a Montesquieu a quien se cita y se comenta; al final no se habla más que de Rousseau. Ha llegado a ser y seguirá siendo el único preceptor de la Revolución en su primera época”. En: *Inéditos sobre la Revolución*. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1973, pp. 87-88. Por tanto, es imposible reducir la paternidad y la influencia de un único autor o hecho histórico sobre la Declaración de Derechos de 1789.

⁵⁶⁴ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “La universalidad...”, *Op. Cit.* p. 97.

siguiente: “obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”⁵⁶⁵.

A partir de tales principios, los derechos ya no son vistos como concesiones del poder político. Los individuos serán a partir de ese momento los principales sujetos del derecho, es decir, ya no serán utilizados como medios de la autoridad sino como fines en sí mismos. A su vez, la universalidad de los derechos supone que la protección de los derechos debería ser igual para todos⁵⁶⁶.

De esta forma, la Ilustración supuso un cambio trascendental en la forma de entender el hombre y el conocimiento, fue una “revolución copernicana” en todos los sentidos. El hombre se sitúa ahora en el principio, centro y propósito de los derechos. Con ello se establece una diferencia fundamental entre los ámbitos público y privado, que antes no parecían distinguirse como elementos diferentes de la actividad del ser humano. El sujeto se constituye como individuo autónomo, y con base en tal posición puede ejercer sus derechos ante el poder político.

No obstante, la transformación que en esta misma época tuvo la teoría política supuso también que esos derechos encontraran un asidero en el Estado, lo que sin duda influiría en la forma en que eran reconocidos y protegidos, un reconocimiento que se da dentro de unas fronteras específicas.

Distinción entre derechos del hombre y derechos del ciudadano

Como he mencionado, tanto la Ilustración como las repercusiones que tuvo en hechos tan trascendentes como la Revolución Francesa y la *Declaración* de 1789, modificaron en gran medida la concepción de los derechos. Hasta ese momento el pensamiento político reconocía los derechos de los jefes de Estado, los privilegios de clase y de ciertas corporaciones y particulares, pero no los

⁵⁶⁵ KANT, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1980, p. 73.

⁵⁶⁶ CERRONI, Umberto. *Regole e valori nella democrazia*. Roma: Editori Riuniti, 1996, p. 82.

derechos generales de todos los individuos⁵⁶⁷. La misma idea de universalidad de los derechos proviene de este movimiento así como también influyó de forma importante en las revoluciones nacionales y culturales en el mundo entero⁵⁶⁸. Por lo tanto, la ciudadanía en su forma moderna surge precisamente de las ideas revolucionarias⁵⁶⁹.

En ese momento se realizaron las reformas más importantes respecto a la ampliación de la ciudadanía, que en épocas anteriores, desde sus orígenes griegos, estaba restringida a grupos de la población específicos⁵⁷⁰. Por eso se ha dicho que el contexto histórico en el que la ciudadanía adquiere una significación nueva, directamente vinculada con el ejercicio efectivo de la libertad política, es la Ilustración⁵⁷¹.

Las transformaciones que dieron origen al Estado moderno vinieron acompañadas de cambios importantes en lo que respecta a la ciudadanía. Lo anterior quiere decir que una vez que fue separado el derecho privado del derecho público, teorizado entre otros por Locke, las atribuciones del Estado y los derechos del hombre se encontraron en dos esferas jurídicas diferentes⁵⁷², lo

⁵⁶⁷ JELLINEK, George. *La Declaración...*, *Op. Cit.* p. 82. "Merced a la Declaración de los Derechos es como se ha formado con toda su amplitud, en el derecho positivo, la noción, hasta entonces sólo conocida en el Derecho natural, de los derechos subjetivos del miembro del Estado, frente al Estado todo".

⁵⁶⁸ CORTINA, Adela. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza, 1998, p. 252. "Desde la irrupción del universalismo moral de la mano del estoicismo y del cristianismo fue haciéndose patente que una semilla de universalismo está entrañada en los seres humanos, una semilla que ha ido convirtiéndose en árbol a través de las tradiciones herederas del universalismo ético, tanto religiosas como políticas (liberalismo, socialismo). Unas y otras convienen con Kant en que la humanidad tiene un destino, el de forjar una ciudadanía cosmopolita, posible en una suerte de república ética universal".

⁵⁶⁹ TURNER, Bryan S. "Postmoderne culture/modern citizens". /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition of citizenship...*, *Op. Cit.* p. 155. "La ciudadanía es un componente del iluminismo, y por lo tanto una característica inmanente al proyecto de la modernidad". (La traducción es mía).

⁵⁷⁰ CERRONI, Umberto. *Regole e valori...*, *Op. Cit.* p. 63. Al eliminar las limitaciones de la ciudadanía se produjo no solamente una extensión cuantitativa de la ciudadanía política plena, sino también una profunda transformación del fundamento de ese concepto.

⁵⁷¹ PÉREZ LUÑO, Antonio E. *¿Ciberciudadanía o ciudadanía.com?* Barcelona: Gedisa, 2004, p. 26.

⁵⁷² Cabe recordar que LOCKE también hace una separación tajante entre el Estado y la Iglesia. Véase su: *Carta sobre la tolerancia*. Madrid: Tecnos, 2002.

que originó también que la autonomía privada y la autonomía pública fueran conceptos que, aunque relacionados, tuvieran un objetivo muy distinto⁵⁷³.

Kant pone esta cuestión de relieve cuando afirma que el estado civil, considerado simplemente como estado jurídico, se funda en tres principios a priori: 1) La libertad de cada miembro de la sociedad, en cuanto hombre; 2) La igualdad de éste con cualquier otro, en cuanto súbdito; y 3) La independencia de cada miembro de una comunidad en cuanto ciudadano. Si el primer principio asegura la autonomía privada y el segundo la igualdad en los derechos, el tercero reconoce la autonomía pública como fuente de derechos.

De tal forma, Kant concibe la autonomía pública como aquella surgida del contrato originario, ya que asegura que una ley pública, que determina para todos lo que les debe estar jurídicamente permitido o prohibido, es el acto de una voluntad pública de la cual procede todo derecho y, por tanto, no ha de cometer injusticia contra nadie⁵⁷⁴. Al participar de la ciudadanía el individuo adquiere la autonomía pública, distinguida de la autonomía privada al separarse los ámbitos en los que son ejercidos los derechos⁵⁷⁵. Es quizá en el

⁵⁷³ BOBBIO, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad...*, Op. Cit. pp. 26-27. “Con Locke, la propiedad se convierte en un verdadero derecho natural, porque nace del esfuerzo personal en el estado de naturaleza antes de la construcción del poder político, y como tal su libre ejercicio debe estar garantizado por la ley del Estado (que es la ley del pueblo). A través de Locke, la inviolabilidad de la propiedad, que comprende todos los demás derechos individuales naturales, como la libertad y la vida, y que indica que existe una esfera del individuo que es autónomo a la esfera del poder público, se vuelve uno de los bastiones de la concepción liberal del Estado, que en ese contexto puede ser redefinida como la más consciente, coherente, e históricamente importante, teoría de la primacía de lo privado sobre lo público”.

⁵⁷⁴ KANT, Immanuel. “En torno al tópico: “Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica”. /en/ *Teoría y Práctica*. Madrid: Tecnos, 1993, pp. 27-36. “Propiamente, en la constitución de este concepto concurren los conceptos de libertad externa, igualdad y unidad de la voluntad de todos, y para esta última es condición la independencia, pues se requiere una votación cuando se dan las dos primeras. A esta ley fundamental que sólo puede emanar de la voluntad general (unidad) del pueblo, se le llama *contrato originario*”. En este texto aparece de forma clara la influencia que tuvo Rousseau en el pensamiento de Kant, pues de otro modo parece difícil entender la utilización de términos como “voluntad general” y “contrato originario”. Sobre esto véase el brillante trabajo de JOSÉ RUBIO CARRACEDO: *Rousseau en Kant*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998.

⁵⁷⁵ En este sentido se desarrolló la teoría de los derechos públicos subjetivos de GEORGE JELLINEK: *System der subjektiven öffentlichen Rechte*. Freiburg, 1892. Existe una versión italiana: *Sistema dei diritti pubblici subbiettivi*, Milano: 1912.

reconocimiento de tales ámbitos donde puede situarse el origen del Estado moderno⁵⁷⁶.

Del mismo modo, en este momento histórico el Estado se siente necesitado de una legitimación mayor al escindirse los campos religioso y político, y desaparecer la nobleza como clase rectora⁵⁷⁷, lo que contribuyó a hacer de la ciudadanía el instrumento principal de cohesión y legitimación en sociedades extensas y plurales⁵⁷⁸.

Como señala Habermas, los derechos del súbdito fueron adquiriendo una importancia mayor con el cambio de la soberanía del príncipe a la soberanía del pueblo, transformándose en derechos del hombre y del ciudadano. Lo que significa que, considerados como tipo ideal, “estos derechos garantizan junto a la autonomía privada también la autonomía pública, que en principio es igual para cualquiera. El Estado constitucional democrático es, de acuerdo con su concepción ideal, un orden querido por el pueblo mismo y legitimado por la formación libre de su voluntad”⁵⁷⁹.

No resulta difícil entender por qué la Declaración de 1789 tiene precisamente como nombre *Declaración de los derechos del hombre y del*

⁵⁷⁶ VECCHIO, Jorge (del). *Los derechos del hombre...*, *Op. Cit.* pp. 127-128. “Gracias a la limitación correlativa y recíproca de las facultades de sus varios órganos, el Estado señala objetivamente no solo el criterio de la legitimidad de sus acciones, sino que concede a cada individuo la posibilidad de hacer valer en forma general su propio derecho incluso contra las transgresiones de los mismos órganos. En este sentido, el Estado moderno es *Estado de Derecho (Rechtsstaat)*”.

⁵⁷⁷ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Vol. 1. Antisemitismo. Madrid: Alianza Editorial, 1998, pp. 42-43. “A finales del siglo XVIII resultaba ya claro que ninguno de los estamentos o clases en los diferentes países deseaba o era capaz de llegar a convertirse en la nueva clase rectora, es decir, identificarse con el gobierno como lo había hecho la nobleza durante siglos. No se encontró ningún sustituto de la monarquía absoluta, y esto condujo al completo desarrollo de la Nación-Estado y a su reivindicación de hallarse por encima de todas las clases y de ser completamente independiente de la sociedad y de sus intereses particulares, como auténtica y única representante de la nación en su conjunto. Determinó, por otra parte, un ensanchamiento de la fosa entre el Estado y la sociedad sobre la que descansaba el cuerpo político”.

⁵⁷⁸ BAUBÖCK, Rainer. “Lealtades rivales e inclusión democrática en contextos migratorios”. *Revista internacional de filosofía política*. No. 27, julio de 2006, pp. 41-42. En el pensamiento clásico sobre la ciudadanía y en autores Ilustrados como Rousseau, se creía que la comunidad de ciudadanos sólo podía existir en pequeñas ciudades-Estado, esto se modifica en el Estado liberal democrático contemporáneo, donde se amplía tanto la consideración de ciudadanos a otros individuos como los márgenes de las comunidades en las que aquellos habitan.

⁵⁷⁹ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro...*, *Op. Cit.* pp. 88-89.

ciudadano. En todo caso, el problema que surge de esta distinción se encuentra precisamente en la separación entre el universalismo y el correspondiente nacionalismo o particularismo, del que surgen dos bloques distintos de derechos. La ciudadanía, en términos de Jellinek, sería así entendida como un estatus que reconoce en el ciudadano un vínculo con una comunidad determinada, otorgada por el mismo Estado⁵⁸⁰.

Por ello a través del reconocimiento de “derechos del hombre y del ciudadano”, se establece una separación entre el positivismo que nace y se refuerza a fines del siglo XVIII y un iusnaturalismo que se encuentra en franca decadencia. Mientras los primeros vienen con el hombre desde el estado de naturaleza y preceden a la vida social, los segundos son los derechos incorporados por la Constitución y la Ley y son efectivos por su pertenencia al Derecho positivo⁵⁸¹.

De esta forma, el individuo es absorbido al interior de la organización estatal y su capacidad jurídica se fragmenta en una pluralidad de estatus diferentes, por lo que la personalidad individual se sacrifica a favor del mantenimiento de la unidad y de la supremacía estatal. A este respecto, Cuniberti advierte que si bien es cierto que los derechos del hombre y los derechos del ciudadano no surgen como bloques opuestos, tiene un camino paralelo en el que sus objetivos pueden contraponerse⁵⁸².

⁵⁸⁰ JELLINEK, George. *Sistema dei diritti...*, Op. Cit. pp. 92-93. “Un ser viviente es elevado a la condición de persona, de sujeto pleno de derechos por el hecho de que el Estado le atribuye la capacidad de reclamar eficazmente la tutela jurídica estatal”. (La traducción es mía).

⁵⁸¹ PECES-BARBA, Gregorio. “El patriotismo constitucional. Reflexiones en el vigésimo quinto aniversario de la Constitución Española”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. No. 20, 2003, pp. 41-42.

⁵⁸² CUNIBERTI, Marco. *La cittadinanza. Libertà dell'uomo e libertà del cittadino nella costituzione italiana*. Padova: CEDAM, 1997, pp. 3-4. “[...] la contraposición entre derechos del hombre y derechos del ciudadano, permanece todavía como una ambigüedad ya contenida en las declaraciones revolucionarias y en particular en la declaración francesa de 1789, que es por muchos aspectos el acto de nacimiento de la idea moderna de ciudadano y ciudadanía: si en las declaraciones revolucionarias, de hecho, no se percibía una abierta y visible contraposición entre el hombre y el ciudadano, pero los dos derechos parecían colocarse sobre una línea de sustancial continuidad (no derechos del hombre y derechos del ciudadano, como bloques contrapuestos, sino derechos del hombre y del ciudadano a un mismo tiempo). La conjunta apreciación del hombre-ciudadano, no apoyada suficientemente por la reflexión teórica era destinada a caer en su mismo momento de nacimiento, y la ciudadanía a sufrir una transformación de su original (pero también precario e incierto) significado universal, hacia una

Como ya he indicado, esta distinción se había hecho patente en el encabezado que da nombre a la Declaración de 1789, pero vino a constituir parte del cuerpo mismo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. En efecto, al reconocer en su artículo 15 el derecho de toda persona a *una nacionalidad*, se asegura la separación entre los ciudadanos de distintos Estados⁵⁸³.

Esta especial distinción entre tales derechos es quizá la que ha traído mayores complicaciones al concepto de ciudadanía⁵⁸⁴, aunque las críticas a este concepto se hayan basado de forma general en la importancia que se otorgaba a un tipo de ciudadanía que privilegiaba al individuo como agente aislado. Desde muy distintos frentes se ha criticado este aspecto de la ciudadanía moderna por considerar que con él se alienta un cierto tipo de individualismo o, en otros términos, se descuida su aspecto social.

Algunas críticas al concepto moderno de ciudadanía

a) La perspectiva marxista

Los derechos reconocidos como consecuencia de la Revolución Francesa fueron criticados desde muy distintas tradiciones políticas⁵⁸⁵. No obstante, aquí

acepción nacionalista que muy pronto se constituiría en una de los fundamentos del moderno Estado nacional". (La traducción es mía).

⁵⁸³ *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Artículo 15.

⁵⁸⁴ GUNSTEREN, Herman Van. "Admission to citizenship". *Ethics*. Vol. 98, No. 4, July 1988, p. 731. Si los derechos humanos son importantes, en la actualidad no son suficientes como base de la personalidad. Los derechos humanos necesitan un apoyo institucional para ser efectivos. El más importante de estos apoyos es la ciudadanía, entendida como estatus institucional desde el cual cada individuo puede dirigirse al gobierno y a otros individuos y hacer reivindicaciones sobre derechos humanos.

⁵⁸⁵ Desde el pensamiento conservador, las críticas de EDMUND BURKE contra los derechos humanos tuvieron una influencia importante. Véase: "Reflexiones sobre la Revolución Francesa". /en/ *Textos políticos...*, *Op. Cit.* pp. 93 y ss. La respuesta a la crítica de Burke vino de la mano de THOMAS PAINE en: *Derechos del hombre: respuesta al ataque realizado por Burke contra la revolución francesa*. Madrid: Alianza, 1984. Véase también: FERNÁNDEZ, Eusebio. "La polémica Burke-Paine". /en/ PECES-BARBA, Gregorio (et.al). *Historia de los Derechos Fundamentales*. Tomo II. Siglo XVIII. Vol. II. *La filosofía de los derechos humanos*.

analizo la crítica de Marx pues esta se dirige también a cuestionar el concepto moderno de ciudadanía.

Si bien es cierto que algunas de las tesis de Marx pueden considerarse hoy en alguna medida, superadas, otras, por el contrario, siguen teniendo una gran importancia para entender la realidad social⁵⁸⁶ y muchos de los problemas que han suscitado diversas guerras en el siglo XX⁵⁸⁷. Tal es el caso de su análisis sobre los derechos humanos y del concepto de ciudadanía, que ha sido más crítico (o negativo), que constructivo⁵⁸⁸.

El conjunto de los derechos humanos provenientes de la Ilustración y de la lucha revolucionaria fueron criticados por Marx por consistir en una serie prerrogativas que en la relación que guarda el hombre con la sociedad. Es decir, que privilegiaban una concepción privada del sujeto.

Y es que Marx consideraba que en momentos como los que siguieron a la Revolución Francesa era aún más necesario tener una concepción del individuo como parte integrante de la totalidad de la comunidad, y no como individuo aislado, pues sólo mediante el sacrificio por el bien común podrían obtenerse los medios necesarios para la consagración de una comunidad política⁵⁸⁹.

Madrid: Dykinson, 2001. Cap. XI. BARRIFFI, Francisco José. "Negación de los derechos humanos: el pensamiento conservador de Edmund Burke". *Revista telemática de filosofía del derecho*. No. 6, 2002-2003.

⁵⁸⁶ POPPER, Karl. *La sociedad abierta...*, *Op. Cit.* p. 297. Su influencia en este campo ha sido tan grande que no es concebible un regreso a la ciencia social anterior a Marx. En este sentido se pronuncia también: WOLFF, Jonathan. *Why read Marx today?* New York: Oxford University Press, 2002, pp. 1-2. Se podría decir incluso que Marx es el antecedente inmediato de los movimientos anticapitalistas de la actualidad.

⁵⁸⁷ CALVEZ, Jean-Yves. *El pensamiento de Carlos Marx*. Taurus: Madrid, 1966, pp. 9-12. Su influencia no es medible solamente por la cantidad de personas que en la actualidad continúan viviendo bajo regímenes que apelan a la doctrina de Marx, sino también en el pensamiento contemporáneo que puede reconocerse como sucesor de su legado, incluyendo a los social-demócratas.

⁵⁸⁸ ATIENZA, Manuel. *Marx y los derechos humanos*. Madrid: Mezquita, 1983, pp. 6-7. "[...] aunque no exista una teoría marxiana (ni marxista) de los derechos humanos, lo que sí existe es una crítica de Marx a los mismos que hoy sigue teniendo un gran valor, aunque en mi opinión no pueda aceptarse en todos sus aspectos. Dicho de otra forma: la importancia de Marx en este campo (como ocurre, en general, en relación con el Derecho, el Estado o la ética) es fundamentalmente crítica (*negativa*, por así decirlo), pero no propiamente constructiva".

⁵⁸⁹ MARX, Karl. *Escritos...*, *Op. Cit.* pp. 62-63. "Ya es enigmático el hecho de que un pueblo que precisamente comienza a liberarse, a destruir todas las barreras entre los diversos miembros del pueblo, a fundar una comunidad política; que tal pueblo proclame alegremente (Declaración de

Como puede observarse, esta primera crítica de Marx tiene que ver con la concepción de los derechos como formas a través de las cuales se reconoce a un hombre separado de la comunidad. Desde su postura, todos los derechos humanos protegen los intereses privados de los individuos, por lo que cada sujeto no se observa a sí mismo como parte del ámbito social en el que se encuentra⁵⁹⁰.

La distinción entre ciudadano y burgués es, desde este punto de vista, absoluta e irreconciliable. La actividad del hombre en relación con la sociedad no tiene sentido alguno, ya que se centra en el interés personal⁵⁹¹. La distinta situación social entre los estamentos existentes en la época de la revolución francesa, hacía inviable una igualdad material, pues en la práctica continuaban manifestándose diferentes formas de privilegios que se acentuaron con el paso del tiempo⁵⁹². Las contradicciones resultantes de la Revolución Francesa llevaron a Marx a señalar que el reconocimiento de los derechos en ese momento histórico, impidió un trabajo en común y fomentó la individualidad⁵⁹³.

También la ciudadanía participa de esta concepción egoísta. Desde un punto de vista marxista, la ciudadanía no tenía otro objetivo que la protección y

1791) la justificación del hombre egoísta, segregado de sus semejantes y de la comunidad y que incluso repita esta proclamación en un momento en que sólo la más heroica entrega de todos puede salvar a la nación y es, por eso, imperiosamente exigida. En un momento en que tiene que ponerse al orden del día el sacrificio de todos los intereses de la sociedad civil y en que el egoísmo tiene que ser castigado como un crimen. (*Declaration des droits de l'home*, etc, de 1793)".

⁵⁹⁰ ATIENZA, Manuel. *Marx...*, *Op. Cit.* p.53. "[...] para Marx, la realización del hombre como ser genérico no consistía en absoluto en el logro de los derechos humanos, sino que los derechos humanos, -o si se prefiere, la emancipación política- constituía una forma de alienación humana, una negación del auténtico ser del hombre".

⁵⁹¹ EYMAR, Carlos. *Karl Marx, crítico de los derechos humanos*. Madrid: Tecnos, 1987, pp. 48-51.

⁵⁹² BOBBIO, Norberto. *Estado, gobierno y sociedad...*, *Op. Cit.* p. 48. "[...] la sociedad burguesa en Marx tiene como sujeto histórico la burguesía, una clase que realizó su emancipación política liberándose de las ligaduras del Estado absoluto y contraponiendo al Estado tradicional los derechos del hombre y del ciudadano que en realidad fueron los derechos que desde entonces protegieron los propios intereses de clase[...]. El estado de naturaleza de los iusnaturalistas y la sociedad burguesa de Marx tienen en común al "hombre egoísta" como sujeto. Y del hombre egoísta no puede nacer más que una sociedad anárquica o, por contraste, despótica".

⁵⁹³ EYMAR, Carlos. *Karl Marx, crítico de los derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 52-56. "Marx desgana uno a uno el contenido de estos derechos desvelando su carácter burgués y egoísta".

conservación de los derechos del hombre burgués⁵⁹⁴, atomizado, parcial y alejado de aquel hombre integrante de una comunidad mayor⁵⁹⁵. Por ello, el análisis de Marx sobre los derechos humanos resulta hasta cierto punto ambiguo, pues al mismo tiempo que los crítica, les otorga una importancia práctica clara⁵⁹⁶.

En su *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* profundiza aún más en el significado de esta separación entre el Estado como ente político y la sociedad civil con intereses opuestos a aquél. En efecto, Marx arranca de esta separación entre ámbitos distintos de la realidad social (Estado y sociedad civil) para señalar las inconsistencias que se desprenden de la doble forma que adquiere el ciudadano: el ciudadano del Estado y el ciudadano simplemente miembro de la sociedad civil.

La primera consiste en la pertenencia del ciudadano a una estructura burocrática, mientras la segunda en la pertenencia del ciudadano a una organización social en la que se encuentra como hombre privado fuera de cualquier relación con el Estado. Esto significa que para comportarse como ciudadano y adquirir actividad política, el hombre debe salir de su realidad cívica, y retirarse de toda esa organización en su individualidad. “Sólo es en la contradicción con esas comunidades únicamente existentes; sólo es en tanto que es individuo que puede ser ciudadano del Estado. Su existencia como

⁵⁹⁴ ATIENZA, Manuel. *Marx y los derechos humanos...*, *Op. Cit.* p.75. “[...] los derechos humanos –en cuanto derechos de la burguesía- no significaban, para Marx, otra cosa que el reconocimiento de la sociedad burguesa, el reconocimiento del principio del egoísmo y del interés privado”.

⁵⁹⁵ MARX, Karl. *Escritos...*, *Op. Cit.* p. 63. “Aún más enigmático se hace este hecho si consideramos que la ciudadanía, la *comunidad política*, es incluso rebajada por los emancipadores políticos a simple medio para la conservación de estos llamados derechos humanos. Que se proclama por tanto, al *citoyen* servidor del *hombre* egoísta, que se degrada la esfera en que el hombre se comporta como ser parcial. Finalmente que el que es calificado como hombre propio y verdadero no es el hombre como *citoyen*, sino el hombre como *bourgeois*[...] Ciertamente, la práctica revolucionaria está en contradicción con su teoría”.

⁵⁹⁶ ATIENZA, Manuel. *Marx y los derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 18-19. “[...] Marx mantuvo siempre una cierta ambigüedad a la hora de enfrentarse con los derechos humanos: si por un lado se refirió a ellos en términos ciertamente sarcásticos, por otro les otorgó una gran importancia práctica”.

ciudadano del Estado es una existencia situada fuera de su existencia común y es por tanto puramente individual”⁵⁹⁷.

De esta manera, según Marx, bajo una concepción como esta existe una alienación respecto a realidades concretas de las que se pretende hacer una abstracción. Así, si la sociedad civil se separa del Estado, también dentro de ésta existen distinciones respecto a las clases y a las posiciones sociales de cada persona de las que se pretende escapar mediante una idea del hombre carente de todo atributo social. “La sociedad civil actual es el principio realizado del individualismo; la existencia individual es el objetivo final: actividad, trabajo, contenido, etc; no son más que medios”⁵⁹⁸.

Esta es la misma crítica hacia el individualismo existente en el Estado moderno, que se hace patente tanto en *El Manifiesto Comunista*, escrito junto con Federico Engels, como en *El Capital*. Mientras en el primero se critica a la burguesía de haber hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio⁵⁹⁹, en el segundo se señala que las personas que participan en dicho intercambio tienen que reconocerse por fuerza como *propietarios privados*. Esto no solamente constituye una explicación respecto a la forma en que se llevan a cabo los contratos entre personas, sino también una apreciación de la imagen que los hombres tienen respecto a los otros miembros de la comunidad, es decir, como meros *poseedores de mercancías*⁶⁰⁰.

Desde esta perspectiva, el análisis de Marx no debe ser considerado como una mera crítica al modelo de mercado imperante en toda Europa, sino también al fundamento mismo en el que descansa el Estado democrático moderno. En efecto, si se toma en cuenta que el discurso sobre los derechos humanos y la

⁵⁹⁷ MARX, Karl. *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Barcelona: Grijalbo, 1974, pp. 95-97.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, pp. 101-102.

⁵⁹⁹ MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp. 49-50. Pero no solamente culpan a la burguesía de haber hecho de la dignidad un valor de cambio y de sustituir las libertades estatuidas por la libertad de comercio, sino también de haber conquistado la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno.

⁶⁰⁰ MARX, Karl. *El capital. Crítica de la Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 48.

separación entre la esfera pública y la esfera privada se desarrolla a partir de la Ilustración, Marx está atacando directamente la base sobre la que se desarrolla la obra de autores como Locke y Kant⁶⁰¹, para quienes el individuo se entiende como figura ajena a todo contacto social.

Mientras esa idea del individuo tiene como punto de partida un hombre presocial, para Marx no cabe entender al individuo fuera de las relaciones sociales para otorgarle derechos, que, además, forzosamente surgen de la relación con otras personas⁶⁰². La paradoja, a fin de cuentas, se observa cuando los derechos reconocidos a todos los hombres por separado, no se manifiestan en la realidad del mercado⁶⁰³. Por ello denomina a la órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de la que se lleva a cabo la compra y la venta de la fuerza del trabajo, *el verdadero paraíso de los derechos del hombre*⁶⁰⁴.

En tales términos, el derecho de cada uno se resuelve en un privilegio en virtud del cual algunos son excluidos de la propiedad, transformándose incluso en un trámite para que otros accedan a ella⁶⁰⁵. La relación entre patrones y trabajadores, es a fin de cuentas una relación entre *personas fin*, entendidas en términos kantianos, y *personas medio*, de las que se sirven otros para la obtención de sus ganancias⁶⁰⁶.

⁶⁰¹ Véase: DELLA VOLPE, Galvano. *Rousseau y Marx. Y otros ensayos de crítica materialista*. Barcelona: Martínez Roca, 1969, pp. 38-39. Según el punto de vista defendido en esta obra, una excepción la constituye Rousseau, quien descubre el reconocimiento social del individuo y por lo tanto el de una libertad igualitaria. Es ahí donde coinciden el autor ginebrino y Karl Marx, aunque en este último la idea de igualdad se lleva hasta las últimas consecuencias. En términos similares: CERRONI, Umberto. *Marx y el derecho moderno*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1965, p. 222, para quien la originalidad de Rousseau se demuestra al contraponer al dualismo liberal, la unidad de *citoyen* y *sujet*.

⁶⁰² CERRONI, Umberto. *Marx y el derecho moderno...*, *Op. Cit.* p. 203. En su concepción del individuo como *persona-valor*, Marx toma como punto de partida de su crítica el hecho de que, si el individuo natural u hombre de naturaleza debe pensarse como presocial, entonces no puede a la vez contar con valores como la igualdad, la libertad o la propiedad, que surgen como consecuencia de la relación social.

⁶⁰³ Véase el análisis que hace KARL POPPER sobre las clases sociales según Marx en: *La sociedad abierta...*, *Op. Cit.* p. 326 y ss.

⁶⁰⁴ MARX, Karl. *El capital...*, *Op. Cit.* p. 128.

⁶⁰⁵ CERRONI, Umberto. *Marx y el derecho moderno...*, *Op. Cit.* pp. 207-208.

⁶⁰⁶ *Íbidem*. pp. 210-211. Al considerar una igual dignidad a todos se presenta como racional una desigualdad empírica. Para uno, entrar en relación con otro, en el papel de persona-fin, significa confirmarse como el empírico trabajador que es, persona-medio, mientras que para otro significa confirmarse como persona plenamente independiente. La igualdad de las personas

Cabe entender que para este autor el hombre tiene dos facetas distintas, por un lado se presenta como hombre individual y por el otro como ciudadano sujeto de derechos políticos. Por ello considera que la única forma en que pueda llevarse a cabo una emancipación humana es que el hombre reabsorba al ciudadano, que ambos conceptos no se encuentren separados sino que conformen un solo ser social⁶⁰⁷. Si para el pensamiento ilustrado y concretamente para Kant la igualdad se realiza como igual libertad respecto de la sociedad, para Marx, por el contrario, se realiza como igual libertad en la sociedad, como libertad social⁶⁰⁸.

Las críticas a la obra de Marx van dirigidas precisamente al tipo de solapamiento que defiende. Al conjuntar los derechos del hombre y del ciudadano no solamente elimina cualquier concepción del ser humano como agente racional y autónomo, sino que diluye los derechos del ciudadano en los derechos del trabajador⁶⁰⁹. Al mismo tiempo, modifica la relación entre individuo y Estado, pues según su punto de vista la forma de resolver la separación entre ambos elementos no sería la subordinación de la sociedad civil al Estado, sino en la absorción de este último por parte de la sociedad civil⁶¹⁰.

De esta manera, Marx propugna la superación de esta fractura al concebir los derechos humanos como derechos políticos en cuyo ejercicio el hombre no sea una mónada aislada, sino un miembro que participe solidariamente con sus conciudadanos en las formas de la comunidad política⁶¹¹. En su análisis sobre el significado de las clases sociales, asegura que

significa así la escisión de los individuos históricos en personas-fines y personas-medios, en personas y cosas.

⁶⁰⁷ MARX, Karl. *Escritos...*, *Op. Cit.* p. 66.

⁶⁰⁸ CERRONI, Umberto. *Marx y el derecho moderno...*, *Op. Cit.* p. 232.

⁶⁰⁹ CERRONI, Umberto. *Regole e valori...*, *Op. Cit.* p. 101.

⁶¹⁰ BOBBIO, Norberto. *Ni con Marx ni contra Marx*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 137.

⁶¹¹ PÉREZ LUÑO, Antonio E. *¿Ciberciudadanía o ciudadanía.com?...*, *Op. Cit.* pp. 30-31. Sobre esto añade: "Marx considera que la ciudadanía, en su concepción burguesa, constituye una exaltación del egoísmo; implica una visión atomista del individuo, concebido como una mónada aislada del resto de los miembros de la comunidad a la que cada persona pertenece. La práctica burguesa de la ciudadanía desconoce que todos los hombres pertenecen a la especie humana. Por eso la autenticidad de la función liberadora de la ciudadanía burguesa se vio desmentida".

éstas suponen privilegios y separan de forma tajante a los sujetos⁶¹². Así las cosas, su propósito es demostrar que la verdadera emancipación del ser humano se obtendrá trascendiendo la sociedad burguesa⁶¹³.

El periodo intermedio entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista (o sociedad sin clases) cobraría el nombre de “dictadura del proletariado”⁶¹⁴. De tal suerte, al asumir los principios del comunismo se alcanzaría una libertad real, que ya no requeriría de formas jurídicas ni políticas, pues el individuo como ser social sería, por ello, un ser libre⁶¹⁵. Este tipo de libertad se entiende como opuesta a la libertad protegida por el Estado representativo moderno surgido precisamente de la Ilustración⁶¹⁶.

Como vemos, tanto en *La cuestión Judía* como en la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* se persigue un objetivo similar, demostrar que tanto la separación de los derechos del hombre y los derechos del ciudadano, como la separación entre el Estado y la sociedad civil, han incrementado el espacio entre el individuo y la comunidad.

⁶¹² MARX, Karl. *Crítica de la Filosofía del Estado...*, *Op. Cit.* p. 102. “En lugar de ser función de la sociedad, la función individual llega a ser más bien una función para si. No solamente la clase está basada en la separación de la sociedad como ley general; además separa al hombre de su ser general[...]”.

⁶¹³ MILIBAND, Ralph. “Marx y el Estado”. /en/ CERRONI, Umberto; MILIBAND, Ralph; POULANTZAS, Nicos (et.al.) *Marx, el Derecho y el Estado*. Barcelona: Oikos-Tau, 1969, p. 55.

⁶¹⁴ BOBBIO, Norberto. *Ni con Marx...*, *Op. Cit.* pp. 145-147. A fin de cuentas la dictadura del proletariado tendría como objetivo la extinción del Estado, considerado éste como instrumento de dominio. Un análisis de este concepto puede verse en: BALIBAR, Étienne. *Sobre la dictadura del proletariado*. Madrid: Siglo XXI de España, 1977.

⁶¹⁵ ATIENZA, Manuel. *Marx y los derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 56-57. “Resumiendo, la postura de Marx en sus obras juveniles, y concretamente en *La cuestión judía*, acerca de los derechos humanos, obedece al siguiente planteamiento: ante la contradicción existente entre la sociedad civil (el hombre burgués) y el Estado político (el ciudadano abstracto) la crítica de Marx apunta a la necesidad de su superación por un tercer término: la emancipación humana (el hombre como ser genérico), en donde ya no cabría hablar ni de Estado político ni de derechos humanos. Los derechos humanos –la emancipación política- son un momento, no carente de importancia, en el proceso total de realización del hombre, de superación de la alienación. Pero la emancipación humana –el comunismo- en cuanto significa el momento de la libertad real, no necesita ya asumir formas jurídicas o políticas”.

⁶¹⁶ *Íbidem.* pp. 78-79. “Marx toma partido claramente a favor de la libertad positiva. La verdadera libertad, para él, significaba la autodeterminación humana, la capacidad del hombre de desarrollar todas sus potencialidades. Pero con ello, obviamente, no trataba de propugnar la vuelta al Estado antiguo, sino de superar el Estado representativo moderno que constituye la negación del anterior”.

Según este punto de vista, tal separación debería eliminarse con el fin de que la libertad no se confunda con el mero goce de derechos individuales, sino con la identificación de los derechos del hombre con los derechos del ciudadano, y con la conjunción entre sociedad civil y Estado⁶¹⁷. Para Marx, la solución se encontraba en el comunismo, expresión máxima de la realización individual del ser humano pero a través de la comunidad⁶¹⁸.

Es precisamente esta idea del individuo entendido como parte inseparable de la comunidad la que llevó a Karl Popper a señalar a Marx (junto con Platón y Hegel) como uno de los principales enemigos de la sociedad abierta. Por sociedad abierta Popper entiende aquél tipo de colectividad donde los individuos deben adoptar decisiones personales, mientras que la sociedad cerrada (la que se desprende de la lectura de aquellos autores) se asemeja más a una colectividad mágica, tribal o colectivista⁶¹⁹.

El historicismo de Marx es, según Popper, lo que lleva a desarrollar un tipo de filosofía basado en un sistema de análisis histórico por medio del cual pueden anticiparse ciertos hechos sociales. En efecto, Marx anunciaba que el análisis de la historia señalaba que tarde o temprano habría de superarse la dictadura de la burguesía e implantarse la dictadura del proletariado. Sólo habría que esperar a que las condiciones de los trabajadores siguieran empeorando para que a fin de cuentas se rebelaran; la revolución es, por tanto, necesaria para constituir, con el paso del tiempo, una sociedad sin clases⁶²⁰.

Tomando como base este historicismo, Marx se convierte en un tipo de filósofo clarividente que anticipa hechos futuros y con base en ellos pretende fundar su doctrina. Pero si bien es cierto que en *El Capital* hace un análisis amplio y detallado de las condiciones laborales de aquella época e incluso

⁶¹⁷ CALVEZ, Jean-Yves. *El pensamiento...*, Op. Cit. pp. 569-571. Marx ya no concibe la comunidad como una abstracción ni al individuo como algo yuxtapuesto a la comunidad. Por el contrario, esta será la expresión más completa del hombre, del ser social y genérico.

⁶¹⁸ ELSTER, Jon. *Making sense of Marx*. New York: Cambridge University Press, 1987, p. 446.

⁶¹⁹ POPPER, Karl. *La sociedad abierta...*, Op. Cit. p. 189.

⁶²⁰ *Ibidem*. pp. 334-335.

anticipó diversos hechos, se equivocó al afirmar que el único método para mejorar las condiciones laborales lo proporcionaría la Revolución⁶²¹.

Esto es lo que lleva a Popper a considerar la doctrina marxista como parte de un tipo de filosofía oracular que, finalmente, tiende a socavar la fe en el racionalismo y a confiar ciegamente en sociedades ideales. La tajante separación entre amigos y enemigos, entre nacionales y no nacionales, entre miembros de una misma clase trabajadora y aquellos que no lo son, conduce irremediabilmente a tomar decisiones que se alejan del racionalismo, pues se basan más en los sentimientos y en la emoción⁶²².

Por supuesto, la imagen del ciudadano que surge desde esta perspectiva es radicalmente opuesta a aquella defendida desde la tradición liberal, desde donde se ha atacado hasta la saciedad las doctrinas marxistas. Pero si bien es cierto que el marxismo ha sido visto como el antecedente de multitud de regímenes absolutos, no hay que olvidar que su influencia en mayor o menor medida sigue existiendo en la filosofía contemporánea y que ha conducido en un buen número de casos, al perfeccionamiento de los sistemas de bienestar social⁶²³.

No sobra decir que aunque es verdad que las condiciones laborales mejoraron mucho en relación a la época en que Marx vivió, la repercusión que en el ámbito laboral ha tenido la globalización nos recuerda que un descuido en estos temas puede producir (quizá ya existen en muchos países del mundo) las mismas condiciones de trabajo de aquella época. Así las cosas, el aspecto altamente atractivo de la doctrina marxista puede renacer, lo que confirmaría, a fin de cuentas, su clarividencia.

⁶²¹ *Ídem.* pp. 391-400. Si bien es cierto que se han acumulado los medios de producción de una forma que ni siquiera él pudo anticipar, la labor infantil, la horas de trabajo, la precaria condición de la existencia del obrero no han aumentado sino que han disminuido.

⁶²² *Ídem.* p. 437 y ss. Todo ello lleva a afirmar que la tentativa de traer el cielo a la tierra produce invariablemente el infierno.

⁶²³ COSTA, Pietro. *Ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 123. Aunque no hay que olvidar que si Marx critica fervientemente a los derechos reconocidos en la Revolución Francesa, en la actualidad los derechos humanos se han convertido en la bandera de todos los movimientos de izquierda. Todos los partidos socialistas de Europa acabarían apelando a los derechos incluyéndolos en sus reivindicaciones más inmediatas.

b) La propuesta de Marshall

Como ya he indicado, desde el ámbito de la sociología, uno de los autores críticos con la concepción de la ciudadanía es Thomas H. Marshall. En *Ciudadanía y clase social* analiza las posturas que desde la economía fueron primeramente planteadas por otro autor del mismo apellido, Alfred Marshall. Para este último, el único papel que debía guardar el Estado en relación con los individuos era el de proporcionarles la educación básica que les permitiera mantenerse en una situación de igualdad ante los demás. “Se trata de obligarlos y ayudarlos a subir el primer peldaño; de ayudarlos, si ellos quieren, a subir muchos más”⁶²⁴.

Como puede desprenderse de la cita anterior, para este autor no podía existir otro tipo de intervención estatal que aquella que facultara al individuo para ser miembro de la comunidad política. Del análisis de estas ideas se desprende que la desigualdad de clases es aceptable mientras exista igualdad en cuanto a la pertenencia a la comunidad, es decir, gozar del derecho de ciudadanía. Es por eso que la crítica fundamental que hace T.H. Marshall a aquellas ideas tiene que ver con esa desigualdad de clase social.

Por esa razón plantea algunos cuestionamientos a los que contesta inmediatamente. “¿Sigue siendo cierto que la igualdad básica, enriquecida en lo sustancial y expresada en los derechos formales de la ciudadanía es compatible con las desigualdades de clase? Mi respuesta es que la sociedad actual acepta aún esa compatibilidad, hasta el punto de que la propia ciudadanía se ha convertido, en ciertos aspectos, en el arquitecto de una desigualdad formal legitimada. ¿Sigue siendo cierto que se puede obtener y conservar esa igualdad básica sin invadir la libertad del mercado competitivo? Obviamente no”⁶²⁵.

⁶²⁴ Cit. en: MARSHALL, Thomas. “Ciudadanía y clase social”. /en/ MARSHALL, Thomas; BOTTOMORE, T. *Ciudadanía y clase social...*, Op. Cit. p. 19. Véase: PIGOU, A.C. (ed.) *Memorials of Alfred Marshall*. New Cork: Augustus M. Kelley, 1965.

⁶²⁵ MARSHALL, Thomas. “Ciudadanía y clase social”. /en/ MARSHALL, Thomas; BOTTOMORE, T. *Ciudadanía y clase social...*, Op. Cit. pp. 21-22.

Podemos apreciar la forma en que en las primeras líneas de su obra plantea interrogantes de evidente tendencia social, en los que profundiza analizando el desarrollo histórico de la ciudadanía. En primer lugar afirma que la separación entre los tres ámbitos que conforman la ciudadanía –civil, político y social- que en la antigüedad constituían parte de un mismo fenómeno, corresponde más bien a una etapa histórica reciente⁶²⁶. Por eso dice que la evolución de la ciudadanía implicó un doble proceso de fusión y separación, la primera en el ámbito geográfico y la segunda en el ámbito funcional.

A esta separación entre los aspectos que conformaban la ciudadanía atribuye que cada uno de sus componentes haya seguido un camino y un desarrollo distinto. “Cuando se separaron, los tres elementos de la ciudadanía rompieron, por así decirlo, toda relación. Tan completo fue el divorcio que, sin violentar demasiado la precisión histórica, podemos asignar el periodo formativo de cada uno a un siglo distinto, los derechos civiles al siglo XVIII; los políticos, al XIX; y los sociales, al XX”⁶²⁷. Esta separación histórica se corresponde, por lo tanto, con la aparición de las categorías de derechos civiles, políticos y sociales⁶²⁸, o con las llamadas “generaciones” de derechos humanos⁶²⁹, que desde su punto de vista dieron origen a una ampliación del estatus de ciudadanía⁶³⁰.

⁶²⁶ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 632.

⁶²⁷ MARSHALL, Thomas. “Ciudadanía y clase social”. /en/ MARSHALL, Thomas; BOTTOMORE, T. *Ciudadanía y clase social...*, *Op. Cit.* pp. 25-36.

⁶²⁸ PECES-BARBA, Gregorio. “Los derechos económicos, sociales y culturales: su génesis y concepto”. *Derechos y libertades*. No. 6, febrero de 1998, p. 19. “Los derechos políticos estarán a caballo entre los dos (derechos civiles y derechos sociales) y será históricamente inexacto afirmar que pertenecen a la misma generación que los individuales y civiles. Suponen una segunda generación, al menos inicialmente, más impulsada por quienes propugnaban los derechos sociales en el siglo XIX, que por quienes lo hicieron con los individuales y civiles en el siglo XVIII. Incluso, como veremos, se puede decir que la implantación de dos derechos, a costa de mucho sacrificio, lucha y represión, el sufragio universal y el derecho de asociación, no deseados y rechazados por muchos de los defensores de los derechos individuales y civiles, fue el impulso imprescindible para la consolidación de los derechos sociales”. Véase también su *Curso de Derechos Fundamentales*. Madrid: Boletín Oficial del Estado, 1999.

⁶²⁹ La discusión sobre la posibilidad de catalogar a los derechos humanos de conformidad con “generaciones” diferentes ha merecido una nutrida discusión en el seno de la filosofía política. Sobre esto véase: GONZÁLEZ AMUCHÁSTEGUI, Jesús. *Autonomía, dignidad y ciudadanía. Una teoría de los derechos humanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2004, pp. 49-51, que se opone a la visión generacional de los derechos expresada por PECES-BARBA, entre otros. LAPORTA, Francisco. “Sobre el concepto...”, *Op. Cit.* pp. 75-76, que analiza los principios en los que se basan

Una vez hecho un primer análisis histórico, Marshall expresa que su preocupación principal es señalar la relación que existe entre los conceptos de ciudadanía y clase social. En tal virtud, el primero de ellos consiste en una serie de ideales en donde los beneficiarios de la ciudadanía gozan de una condición que los equipara e iguala con el resto de los miembros de una comunidad; mientras que el concepto de clase social, que también puede basarse en ideales y valores, consiste en un sistema de desigualdades.

Por ello, el influjo de la ciudadanía en la clase social pueda manifestarse como un conflicto entre principios opuestos, cuyo desarrollo se ha llevado a cabo en un mismo momento. La ciudadanía, como sistema de igualdad y el capitalismo como mecanismo de desigualdad social⁶³¹.

los derechos humanos para mencionar que los mismos tratan de configurarse como una forma de expresión de los propios rasgos constitutivos de la moralidad interindividual. Desde su perspectiva, cuanto más se multiplique la nómina de derechos humanos menos fuerza tendrán como exigencia, y cuanto más fuerza moral o jurídica se les suponga más limitada ha de ser la lista de derechos que la justifiquen. “Si ello es así haríamos bien en no trivializarlos apelando a ellos sin ton ni son o extendiendo los catálogos y las “generaciones” arbitrariamente”. ATIENZA, Manuel. *Marx...*, *Op. Cit.* p. 2. “En efecto, existen interpretaciones muy diversas de los derechos humanos y hoy incluso podría hablarse de una cierta pérdida de sentido del concepto desde el momento en que la expresión “derechos humanos” está tan cargada de emotividad favorable que todas las ideologías políticas parecen estar de acuerdo en la afirmación de que los derechos humanos constituyen el contenido fundamental de la idea de la justicia. Dicho de otra forma: a fuerza de significarlo todo (o, al menos, de usarse para justificarlos todo) los derechos humanos corren el riesgo de acabar por no significar nada. La opinión contraria puede encontrarse en: RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, *Op. Cit.* p. 71, quien señala que adoptar una perspectiva histórica de los derechos humanos supone asumir que el recurso a la historia es imprescindible para explicar su génesis y desarrollo, lo que no significa mantener una concepción lineal de la misma sino sólo la tesis de que es factible que aparezcan nuevos derechos como consecuencia a nuevas necesidades. Si bien es cierto que la historia no puede convertirse en una razón justificativa, el elemento histórico resulta necesario para explicar, no para fundamentar su origen, su evolución y sus rasgos principales. “Sólo en este sentido me parece acertado hablar de generaciones de derechos”. En el mismo sentido se pronuncia KARL POPPER, quien si bien es cierto es uno de los principales críticos del historicismo, reconoce la importancia de interpretar los fenómenos históricos aunque recordando siempre su carácter singular. En: *La sociedad abierta...*, *Op. Cit.* pp. 478 y ss.

⁶³⁰ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 632. “Marshall defiende la tesis de que en las sociedades modernas el *status* de ciudadano se ha ido ampliando y consolidando progresivamente. Primero habrían sido los derechos democráticos los que habrían complementado a los derechos negativos de libertad, y después los derechos sociales habrían venido, a su vez, a complementar a esas dos formas clásicas de derechos fundamentales, y ello de suerte que círculos cada vez más amplios de la población habrían ido adquiriendo gradualmente la totalidad de los derechos que hoy definen el *status* de ciudadano”.

⁶³¹ MARSHALL, Thomas. “Ciudadanía y clase social”. /en/ MARSHALL, Thomas; BOTTOMORE, T. *Ciudadanía y clase social...*, *Op. Cit.* pp. 37-38.

La convivencia entre estos principios opuestos se debió, en gran medida, a que la ciudadanía se ejercía de conformidad con el primero de sus componentes, es decir, los derechos civiles, que en esas circunstancias resultaban fundamentales para el sistema capitalista. “(L)os derechos eran necesarios para conservar esa forma concreta de desigualdad, lo que se explica porque el núcleo de la ciudadanía en aquella fase estaba compuesto de derechos civiles, y los derechos resultaban indispensables para la economía competitiva del mercado, porque daban a cada persona, como parte de su estatus individual, la capacidad de integrarse como unidad independiente en la lucha económica, y hacían posible que se le denegara la protección social[...]”⁶³².

Desde esta perspectiva, el problema que ha aquejado a la ciudadanía a lo largo de los tres últimos siglos tiene que ver, precisamente, con la ausencia del tercer principio que la conforma, es decir, los derechos sociales⁶³³. La aparición de los mismos en la escena de los derechos en época reciente, constituyó un cambio importante al anteponer la justicia social al precio del mercado y la declaración de los derechos a la libre negociación, cuestiones que caracterizan al sistema capitalista.

Como señala González Amuchástegui, los derechos sociales, o de bienestar, no son aceptados en la actualidad por todas las teorías sobre derechos humanos, lo que demuestra la actualidad de este debate⁶³⁴, situado en la relación entre la dependencia y la exigencia⁶³⁵ que supone para el Estado el cumplimiento de estos derechos⁶³⁶.

⁶³² *Ibidem*. pp. 40-41. Este punto de vista se relaciona en gran medida con los planteamientos del individualismo posesivo, así como con las teorías de la fisiocracia.

⁶³³ ZOLO, Danilo. “La strategia della cittadinanza”. /en/ ZOLO, Danilo (ed.). *La cittadinanza. Appartenenza, identità, diritti*. Roma: Bari: Editori Laterza, 1994, p. 7. “[...]Marshall caracteriza la ciudadanía en todos sus aspectos –civiles, políticos y sociales– y la contrapone al estatus feudal y a su tensión con la igualdad”. (La traducción es mía).

⁶³⁴ GONZÁLEZ AMUCHÁSTEGUI, Jesús. *Autonomía, dignidad y ciudadanía...*, Op. Cit. p. 76.

⁶³⁵ Véase: ABRAMOVICH, Víctor. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Madrid: Trotta, 2002.

⁶³⁶ PRIETO SANCHÍS, Luis. “Los derechos sociales y el principio de igualdad sustancial”. /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp). *Derechos sociales y derechos de las minorías*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 19-20. “Mientras que los derechos civiles y políticos son concebibles sin Estado, sin necesidad de instituciones sociales que los definan o, al menos, así han sido tradicionalmente

En resumen, Marshall analiza el desarrollo del concepto de ciudadanía y a través del mismo advierte la influencia que ha tenido en la estructura y formación de las relaciones sociales, más concretamente en la separación entre las clases⁶³⁷. Si la ciudadanía surge en el mismo momento en que aparecen los derechos humanos, es decir, con la Ilustración, no es difícil suponer que estos últimos también han repercutido de forma importante en el sistema de clases. Aunque no lo indica a lo largo de su obra, en el último párrafo se hace referencia a este problema: “Mi objetivo en estas conferencias ha sido esclarecer en la medida de lo posible un elemento cuya importancia juzgo fundamental, esto es, la influencia de un concepto que se desarrolló con enorme rapidez, cual es el de los derechos humanos, en la estructura de la desigualdad social”⁶³⁸.

Una concepción tal de la ciudadanía se mantiene en una relación tensa y ambivalente con los derechos, pues estos son defendidos en cuanto a su función de aseguradores de la autonomía privada, pertrechados en su concepción de meros derechos individuales, sin que exista una comunicación directa con su necesario significado de bien común. De ahí que podamos decir que desde el planteamiento de Marshall, la conformación entre los tres derechos que componen la ciudadanía –civiles, políticos y sociales- y su ejercicio conjunto, es aquello con lo que puede realmente lograrse un concepto que promueva y evite la desigualdad.

Al asumir la ciudadanía como un derecho que no distinga las diferencias existentes entre la autonomía privada y la autonomía pública, sino que pretenda envolver con el mismo manto derechos cuyo origen y finalidad no tengan ninguna relación, esta propuesta ha sido bastante criticada “por resultar confusa en el plano teórico y regresiva en el plano político”⁶³⁹, o por ser demasiado

concebidos, los económicos, sociales y culturales ni siquiera pueden ser pensados sin alguna forma de organización política”.

⁶³⁷ ZOLO, Danilo. “La strategia della cittadinanza”. /en/ ZOLO, Danilo (ed.). *La cittadinanza...*, *Op. Cit.* p. 7.

⁶³⁸ MARSHALL, Thomas. “Ciudadanía y clase social”. /en/ MARSHALL, Thomas; BOTTOMORE, T. *Ciudadanía y clase social...*, *Op. Cit.* p. 82.

⁶³⁹ FERRAJOLI, Luigi. *Derechos y garantías. La ley del más débil*. Madrid: Trotta, 1999, pp. 99-100.

optimista respecto a la capacidad de la ciudadanía de estimular la expansión como expansión de la igualdad⁶⁴⁰.

De acuerdo con ello, Ferrajoli indica que para un jurista la relación establecida por Marshall entre la ciudadanía y las tres categorías de derechos resulta arbitraria, puesto que no todos estos derechos presuponen la ciudadanía como estatus único que incluye a todos los demás. “En la tradición jurídica se ha mantenido siempre la distinción entre un *status civitatis* (o ciudadanía) y un *status personae* (personalidad o subjetividad jurídica), es precisamente esta particular configuración de los derechos como derechos del hombre y no del ciudadano el rasgo que caracteriza la concepción moderna –individualista y no comunitarista- de la libertad”⁶⁴¹.

Si bien es cierto que en la época de la Revolución Francesa y luego durante todo el pasado siglo y la primera mitad del presente, “persona” y “ciudadano”, de hecho, se identificaban, y cuando los revolucionarios de 1789 hablaban de *hommes*, pensaban evidentemente en los *citoyens*, en nuestros días no podemos realizar una operación inversa –y por lo tanto reducir los derechos del hombre a los derechos del ciudadano- y al mismo tiempo pretender fundar sobre la ciudadanía la lucha por los derechos y por la democracia en nombre del universalismo⁶⁴².

La razón de ser de tal distinción, establecida formalmente en el artículo 7 del código napoleónico (*l'exercice des droits civils est indépendant de la qualité de citoyen*) no puede eludirse tan fácilmente⁶⁴³. Por lo tanto, si lo que se pretende es reducir los derechos del hombre a los derechos de ciudadano, y

⁶⁴⁰ ZOLO, Danilo. “La strategia della cittadinanza”. /en/ ZOLO, Danilo (ed.). *La cittadinanza...*, *Op. Cit.* p. 9.

⁶⁴¹ FERRAJOLI, Luigi. *Derechos y garantías...*, *Op. Cit.* pp. 99-100. Es por esto que la postura de Marshall es asemejada a la idea de la libertad del mundo antiguo.

⁶⁴² *Ibidem*. p. 116. “La tipología de Marshall resulta excesivamente incierta, esquemática y, sobre todo, produce confusiones relevantes al no distinguir entre dos criterios de clasificación independientes: uno que hace referencia a la estructura de los derechos fundamentales, y otro a la esfera de sus titulares”.

⁶⁴³ Cit. en: FERRAJOLI, Luigi. *Derechos y garantías...*, *Op. Cit.* p. 99.

ejercer esa ciudadanía social en los términos descritos, se verían afectados por esta maniobra tanto los derechos civiles como los derechos políticos⁶⁴⁴.

Es la razón por la que esta propuesta ha sido definida como una “versión global” de la ciudadanía, en el sentido de que se halla sustentada en elaboraciones doctrinales que la conciben como el conjunto de todos los derechos fundamentales, por lo que es reputada como una noción omnicomprendensiva en la que se incluyen tanto los derechos personales, civiles y políticos como los derechos económicos sociales y culturales. Este tipo de “ciudadanía social” supliría a la “ciudadanía individual”, fruto de un liberalismo conservador⁶⁴⁵.

Y más aún, como advierte Habermas, el tipo de “inclusión” a la que recurren los análisis sociológicos de esta clase, sólo ofrecen una imagen de los individuos que adquieren derechos de acceso y de participación en subsistemas de muy diverso tipo, multiplicando su condición como miembros de diferentes organizaciones. No obstante, “esa descripción es ciega para todo lo que se refiere a la utilización efectiva de un papel activo de ciudadano a través del cual el individuo puede introducir un cambio democrático de su propio status. Pues sólo los derechos de participación política fundan esa posición jurídica reflexiva, autorreferencial, que representa el papel del ciudadano. Los derechos negativos de libertad y los derechos a recibir prestaciones sociales pueden, en cambio, ser otorgados en términos paternalistas. El Estado de derecho y el Estado social son también posibles sin democracia”⁶⁴⁶.

En todo caso, resultaría más apropiado distinguir entre los diferentes aspectos que se encierran en la concepción de Marshall de la ciudadanía, y no pretender unir bajo un mismo parámetro derechos que no tienen un idéntico

⁶⁴⁴ Aunque coincido plenamente con la distinción que hace Ferrajoli entre derechos del hombre y del ciudadano, esto no debe llevar a suponer que la ciudadanía no pueda transformarse y recibir un significado más universal, es decir, que pueda ejercerse en ámbitos diferentes del Estado. En el capítulo cuarto abordaré el análisis de estas cuestiones.

⁶⁴⁵ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “Ciudadanía y definiciones”. *Doxa*. No. 25, 2002, pp. 179-180.

⁶⁴⁶ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 632.

propósito⁶⁴⁷. Las conexiones empíricas entre los tres tipos de derechos que el autor señala no deben traducirse en conexiones conceptualmente necesarias⁶⁴⁸ y cada una debe mantener sus propias formas de ser defendidas por las instituciones apropiadas⁶⁴⁹.

Por eso se dice que un principio de esa clase llevado al extremo, como ocurrió en los procesos de construcción y regresión de la ciudadanía soviética, puede invertir el orden planteado originalmente y poner a los derechos sociales como la base de los derechos civiles y de participación política⁶⁵⁰.

Estas críticas son bastante certeras por lo que respecta al peligro de querer incluir, dentro de un mismo tipo de derechos, a todos los elementos que componen el concepto de ciudadanía⁶⁵¹. Sin embargo, una de las principales deficiencias en ese estudio, que ha merecido poca atención en las críticas, fue la de omitir cualquier referencia al tipo de pluralismo existente en las sociedades actuales. De forma tal que actualmente es preferible optar por examinar el concepto de la ciudadanía en el contexto global⁶⁵².

⁶⁴⁷ ZOLO, Danilo. "La strategia della cittadinanza". /en/ ZOLO, Danilo (ed.). *La cittadinanza...*, *Op. Cit.* pp. 15-16.

⁶⁴⁸ HABERMAS, Jürgen. "Ciudadanía e identidad nacional". /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 633. "Los derechos liberales, que, consideradas las cosas históricamente, cristalizaron en torno a la posición social del propietario privado, pueden entenderse desde puntos de vista funcionales como institucionalización de un sistema económico gobernado por el mercado, mientras que desde puntos de vista normativos garantizan libertades individuales. Los derechos sociales significan desde puntos de vista funcionales la instalación de burocracias de un Estado benefactor, y desde puntos de vista normativos garantizan, en términos de compensación, el cumplimiento de las legítimas aspiraciones a una participación justa en la riqueza social. Ciertamente, tanto las libertades individuales como la seguridad que al individuo aportan los derechos sociales, pueden también entenderse como base jurídica de esa independencia individual y social que es menester para que de verdad sea posible una efectiva puesta en práctica de los derechos políticos. Pero éstas son conexiones empíricas, no conexiones conceptualmente necesarias. Pues los derechos de libertad y los derechos sociales pueden también hacer posible una renuncia privatista a la parte activa del papel del ciudadano, con lo que éste quedaría reducido a las relaciones de un cliente con las administraciones de las que ha de recibir las correspondientes prestaciones y auxilios".

⁶⁴⁹ GIDDENS, Anthony. *A contemporary critique of historical materialism*. Vol. II. *The Nation-state and violence*. London: Macmillan, 1985, pp. 205-206.

⁶⁵⁰ BALIBAR, Étienne. "¿Es posible una ciudadanía europea?" *Revista internacional de filosofía política*. No. 4, 1994, p. 31.

⁶⁵¹ En la misma línea de Marshall, algunos autores han explorado la relación entre la ciudadanía y la lucha de clases. Véase: TURNER, Bryan. *Citizenship and capitalism...*, *Op. Cit.*

⁶⁵² BOTTOMORE, Tom. "Ciudadanía y clase social, cuarenta años después". /en/ MARSHALL, Thomas; H; BOTTOMORE. *Ciudadanía y clase social...*, *Op. Cit.* p. 100. Partiendo de una

No obstante, la tantas veces revisada obra de Marshall aportó importantes elementos en cuanto a la forma y estructura de la sociedad, y ha sido interpretada como un presagio claro de los problemas a los que puede verse sometido cualquier sistema frente a los riesgos de desequilibrio social⁶⁵³, y los problemas que la desigualdad puede provocar⁶⁵⁴.

Para finalizar, puedo mencionar que las críticas realizadas por Marx y Marshall al concepto moderno de la ciudadanía tuvieron una gran importancia teórica. Aunque no se comparta su punto de vista, ambos trabajos continúan gozando de gran influencia por lo que respecta al análisis social del concepto de ciudadanía y su relación con el concepto y la realidad de la clase social⁶⁵⁵.

Esto sirve como antecedente de un debate mucho más profundo en el seno de la filosofía política, relacionado con las diferentes tradiciones del liberalismo, el comunitarismo y el republicanismo, así como una postura ecléctica denominada multiculturalismo⁶⁵⁶. Tales contribuciones tienen como propósito establecer una particular idea de la justicia y de la sociedad, de lo que se desprende también una específica concepción de la ciudadanía.

2. La ciudadanía en el modelo liberal

A partir de la Ilustración y de las declaraciones de derechos correspondientes se consolidó el tipo de ciudadanía moderna que, con algunas

sociedad homogénea, el planteamiento de Marshall se queda corto ante la realidad contemporánea.

⁶⁵³ HELD, David. "Citizenship and autonomy". /en/ *Political theory and the modern state. Essays on State, power and democracy*. Oxford: Polity Press, 1984, p. 194. "Marshall parece ser muy sensible a las potenciales inestabilidades que pudieran arruinar cualquier periodo de equilibrio social. Escrito cuatro décadas antes de la época de Reagan y Thatcher[...] esta fue ciertamente una observación incisiva". (La traducción es mía).

⁶⁵⁴ Sobre esto véase: ZINCONE, Giovanna. "Due strade alla cittadinanza. Il modello societario e il modello statalista". *Rivista italiana di scienza politica*. No. 1, 1989, pp. 223-265.

⁶⁵⁵ BOTTOMORE, Tom. "Ciudadanía y clase social, cuarenta años después". /en/ MARSHALL, Thomas; H; BOTTOMORE. *Ciudadanía y clase social...*, Op. Cit. p. 85.

⁶⁵⁶ Como veremos, es con la postura del multiculturalismo con la que se hace necesario plantear el pluralismo cultural como parte importante de la ciudadanía contemporánea.

modificaciones, ha llegado hasta nuestros días. La forma que ha adoptado tal modelo de ciudadanía es, en la mayoría de los casos, la del liberalismo, por lo que buena parte de las nociones sobre la sociedad y sus integrantes en las distintas tradiciones filosóficas toman como punto de partida tal esquema para la creación de sus correspondientes teorías.

Aunque no todos los autores liberales defienden nociones idénticas de la justicia⁶⁵⁷, en la mayor parte de ellos existen similitudes en cuanto a los principios en los que descansa dicha tradición filosófica⁶⁵⁸. En todo caso, más que entrar al análisis de las diferencias entre los distintos exponentes del liberalismo, resulta más importante ubicar la relación que existe entre ellos por lo que se refiere a su análisis de la sociedad, y la posición que mantiene el individuo en ella⁶⁵⁹.

En términos generales, y sin ánimo exhaustivo, puede decirse que las características que definen al liberalismo en relación con el ciudadano son las siguientes:

En primer lugar, la importancia que otorga a la autonomía del individuo, con lo que se fomenta la búsqueda del interés particular y la primacía de los derechos.

En segundo término, se pretende que el Estado y la comunidad no tengan ningún tipo de intervención en la definición de la vida buena, por lo que debe

⁶⁵⁷ THOMAS NAGEL distingue a los liberales radicales como “libertarios”, dentro de los que ubica particularmente a Robert Nozick. Véase: “Nozick: Libertarianism without foundations”. /en/ *Other minds. Critical essays 1969-1994*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 137-149. A diferencia del tipo de liberalismo que promueve la idea de igualdad y el bienestar general, los libertarios exaltan las demandas de libertad individual y cuestionan la ingerencia del Estado en asuntos como la imposición progresiva y las prestaciones de seguridad social, educación, etc.

⁶⁵⁸ SANDEL, Michael. “Must individual rights betray the common good? Morality and the liberal Ideal”. *The new republic*. Vol. 190, No. 18, may 7, 1984, p. 16. Mientras los liberales igualitarios defienden el estado del bienestar y favorecen un esquema de libertades civiles junto a ciertos derechos sociales y económicos, los liberales de mercado (*libertarian liberals*) defienden la economía de mercado, y señalan que las políticas de redistribución atentan contra los derechos de las personas. Ambos tipos de liberalismo, sin embargo, tienen como punto de partida el hecho de que somos individuos autónomos, cada uno con nuestros propios objetivos, intereses y concepciones de lo bueno. Buscan un marco de derechos que nos permita ejercer nuestra capacidad como agentes morales, compatible con una libertad similar para los otros.

⁶⁵⁹ PEÑA, Javier. *La ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 135. Por ello, aunque en la misma tradición liberal no pueden equipararse las ideas de Nozick o Hayek con las de Rawls o Dworkin, si existen condiciones de similitud sobre las cuales puede definirse la tradición liberal.

existir una neutralidad ética por parte de aquéllos, de lo que se deriva una escasa participación del ciudadano en las deliberaciones públicas.

Finalmente, se asume que la sociedad en la que imperan dichas nociones de justicia tiene unas fronteras delimitadas, lo que repercute en el concepto de comunidad política y por lo tanto en el de ciudadanía⁶⁶⁰.

La primacía de lo individual como rasgo esencial del liberalismo

Los diferentes representantes del liberalismo, tanto los clásicos, Locke, Kant y Stuart Mill, como sus exponentes contemporáneos, dentro de los que destacan Rawls y Dworkin, tienen como base de su teoría una concepción que otorga una supremacía especial al individuo y a sus derechos⁶⁶¹. La idea de Locke sobre la formación de la sociedad política y la salida del correspondiente *estado de naturaleza* de los individuos, tenía como finalidad: “la preservación de sus vidas, sus libertades y sus posesiones[...] todo eso a lo que doy el nombre genérico de propiedad”⁶⁶².

El principal objetivo de tales formaciones sociales era, por lo tanto, la protección de los derechos de cada persona y con base en la misma constituir las diferentes instituciones. El pensamiento de Kant amplía de forma clara la importancia otorgada al individuo como agente moral, reconociendo en el mismo las capacidades suficientes para tener una concepción propia del bien. De tal modo, cada persona debía ser tratada siempre como un fin y nunca como

⁶⁶⁰ No pretendo abarcar con esto todos los elementos que definen al liberalismo, sino aquellos que de mejor forma definen su pensamiento. Para un análisis más detallado pueden consultarse: RIVERA LÓPEZ, Eduardo. *Los presupuestos morales del liberalismo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997. GRAY, John. *Liberalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003, pp. 61-70.

⁶⁶¹ BONILLA, Daniel; JARAMILLO, Isabel C. “El debate liberal-comunitarista” /en/ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal...*, *Op. Cit.* pp. 25-26.

⁶⁶² LOCKE, John. *Segundo tratado sobre el gobierno civil...*, *Op. Cit.* pp. 134-135.

un medio, por lo que desde esta perspectiva los derechos se constituyen en la base de toda construcción sobre la justicia⁶⁶³.

Dicha primacía del individuo sobre la sociedad es puesta de manifiesto de forma tajante por Mill, quien señala que: “es deseable que en los asuntos que no conciernen primariamente a los demás, sea afirmada su individualidad. Donde la regla de conducta no sea el carácter personal, sino las tradiciones o las costumbres de otros, allí faltará completamente uno de los principales ingredientes del bienestar humano y el ingrediente más importante, sin duda, del progreso individual y social”⁶⁶⁴.

Bajo tales ideas el principal objetivo de la sociedad es la protección de los derechos que garanticen la autonomía y el reconocimiento de que cada individuo puede llevar a cabo sus propios planes de vida. El reconocer tal importancia al individuo habría de tener consecuencias trascendentes en cuanto al concepto de ciudadano surgido del liberalismo. En efecto, fue fortaleciéndose la idea según la cual la ciudadanía era concebida más bien como el reconocimiento de ciertos derechos, o como la atribución de la libertad negativa, en términos de Isaiah Berlin⁶⁶⁵, y que reconocía a un individuo aislado de forma tal que la maximización de la libertad exigiría siempre la minimización del Estado⁶⁶⁶.

De esta manera, es la tradición del liberalismo la que continúa y fomenta esta primigenia concepción moderna de ciudadanía⁶⁶⁷. En efecto, esta doctrina

⁶⁶³ KANT, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica...*, Op. Cit. pp. 82-83. Este principio fundamental se expone de la siguiente forma: “El hombre, y en general todo ser racional, *existe como fin en sí mismo, no sólo como medio para usos cualesquiera de esta o aquella voluntad; debe en todas sus acciones, no sólo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas a los demás seres racionales, ser considerado siempre al mismo tiempo como fin*”.

⁶⁶⁴ STUART MILL, John. *Sobre la libertad*. Madrid: Aguilar, 1972, pp. 83-84.

⁶⁶⁵ Sobre la clásica distinción entre libertad positiva y libertad negativa puede verse: BERLIN, Isaiah. “Dos conceptos de libertad”. /en/ *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 187-243.

⁶⁶⁶ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos y el bienestar”. *La Política*. No. 3, 1997, p. 94. Sobre la idea del Estado mínimo desde la tradición liberal puede verse la clásica obra de: HUMBOLDT, Wilhelm. *Los límites de la acción del Estado*. Madrid: Tecnos, 2002, aunque quizá su representante contemporáneo más conocido sea ROBERT NOZICK en: *Anarquía, Estado y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

⁶⁶⁷ PEÑA, Javier. *La ciudadanía...*, Op. Cit. p. 135. “El liberalismo es quizá la tradición más sólida y continua de la teoría política moderna, desde Locke hasta Rawls. Podría incluso decirse

funda su propia concepción del ciudadano bajo la premisa de que se debe fomentar la autonomía del individuo mediante un mecanismo defensivo o de no intromisión de los demás sujetos y sobre todo del Estado en su propio espacio de desarrollo, lo que supone una distinción clara entre las esferas pública y privada⁶⁶⁸.

Por ello la participación de la vida pública, reducida a breves momentos, tendrá como objetivo la protección de esos mismos derechos individuales⁶⁶⁹. En tal virtud, la actividad cívica se vería más bien como un mal necesario, que exige siempre tiempo y costos⁶⁷⁰, aumentado con ello la idea de individualidad que caracteriza al ciudadano liberal.

Se considera por ello que la autonomía personal es el principal valor a proteger por el derecho y con base en la misma sostener toda la estructura en la que descansa el ámbito de los derechos fundamentales. Dicha autonomía sienta las bases para una renuncia a los objetivos colectivos y aumenta el grado en que los sujetos realizan sus esfuerzos sólo en la búsqueda de sus propios intereses⁶⁷¹.

Desde la misma tradición liberal, Dworkin considera a los derechos como “triumfos políticos en manos de los individuos”, lo que quiere decir que los individuos tienen derechos cuando por alguna razón, una meta colectiva no es

que representa la concepción característicamente moderna de la política y de la ciudadanía, en relación con la cual se definen las demás posiciones”.

⁶⁶⁸ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* p. 256. Una de las características definitorias del liberalismo igualitario es la separación de la esfera pública, según los principios de la justicia, y la esfera privada, donde los ciudadanos pueden seguir sus concepciones del bien.

⁶⁶⁹ PEÑA, Javier. *La ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 144. Las obligaciones cívicas de esos ciudadanos se concretan sobre todo en respetar los derechos ajenos y obedecer la legalidad de la que depende la preservación de sus propios derechos, así como el orden social en su conjunto; si se moviliza, será en defensa de esos derechos. Incluso los derechos políticos tienen el mismo sentido instrumental que los civiles: dan la posibilidad de hacer valer los intereses particulares mediante la influencia en los órganos de poder del Estado.

⁶⁷⁰ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos...”, *Op. Cit.* p. 95. La política, desde la postura liberal, es un quehacer costoso que interfiere la búsqueda del propio bien. En el límite, lo deseable sería su extinción. Votar, como comprar, exige tiempo e información, es una forma inevitable de expresar y satisfacer ciertas demandas que escapan al mercado o que son necesarias para su funcionamiento.

⁶⁷¹ OVEJERO LUCAS, Félix. *Intereses de todos, acciones de cada uno. Crisis del socialismo, ecología y emancipación*. Madrid: Siglo XXI de España, 1989, p. 5.

justificación suficiente para negarles lo que ellos desean tener o hacer, o cuando no justifica suficientemente que se les imponga alguna pérdida o perjuicio⁶⁷².

Estos derechos, “o triunfos”, se constituyen en el verdadero estandarte de las teorías liberales, desde el cual pocos serán “las razones o metas colectivas” que puedan justificar la intromisión en ese espacio de libertades negativas. Como ha señalado Rafael de Asís, puede que tal concepción resulte válida para los derechos individuales, pero no para aquellos derechos cuyo reconocimiento y desarrollo dependen de una actuación previa del Estado⁶⁷³.

En efecto, la concepción del individuo que se desprende del liberalismo es aquélla en la que el ejercicio de los derechos de ciudadanía son ejercidos de forma esporádica, y exclusivamente para legitimar las instituciones creadas con el fin de proteger esos mismos derechos. Ante tal panorama, los criterios de elección de los individuos obedecen exclusivamente a intereses y deseos, y no a otro tipo de ideas o intereses compartidos⁶⁷⁴, por lo que en cierta forma, como señala Sandel, los derechos así entendidos pueden contradecir los mismos principios democráticos⁶⁷⁵.

No resulta extraño que la mayor parte de las críticas hechas al liberalismo se basen en este individualismo posesivo que conecta con el *homo oeconomicus*, es decir, como la creación de un sujeto que rige su vida y actividad sólo con el

⁶⁷² DWORKIN, Ronald. *Los derechos en serio*. Barcelona: Ariel, 1989, p. 37.

⁶⁷³ ASÍS ROIG, Rafael (de). “Dworkin y los derechos como triunfos”. *Revista de ciencias sociales*. No. 38, Universidad de Valparaíso, 1993, pp. 161-181.

⁶⁷⁴ WALZER, Michael. “The communitarian critique of liberalism”. *Political theory*. Vol. 18, No. 1, febrero de 1990, p. 9. Una de las críticas comunitaristas al individuo liberal se refiere a la libertad y el derecho a elegir que tienen los liberales, pues esas libertades y derechos no son suficientes si no se cuenta con un criterio para realizar tales elecciones, salvo aquéllos que surgen de los deseos e intereses particulares. “Nuestras elecciones carecen de cohesión y no son consecuentes. No podemos rendir cuentas de nosotros mismos”. (La traducción es mía).

⁶⁷⁵ SANDEL, Michael. “The procedural republic and the unencumbered self”. /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, p. 27. Si la libertad en la temprana república era entendida como una función de las instituciones democráticas y como una dispersión del poder, la libertad en la república procedimental está definida, básicamente, en oposición a la democracia, como una garantía del individuo contra la mayoría. “Soy libre en tanto que soy portador de derechos, donde los derechos son entendidos como triunfos”. (La traducción es mía).

objetivo de aumentar sus bienes y ganancias⁶⁷⁶. Como veremos, desde esta perspectiva la existencia de un verdadero ciudadano puede ponerse en duda.

La neutralidad ética como límite a la participación del ciudadano

La segunda característica que define al liberalismo en relación con el ciudadano, es la importancia que otorga a la neutralidad del Estado por lo que respecta a las ideas del bien⁶⁷⁷. Los principios de tal postura surgen con Kant, para quien lo justo tiene primacía sobre lo bueno. Esto tiene consecuencias importantes toda vez que al mismo tiempo que se le niega al Estado toda participación en la creación de la vida buena, se reduce la participación del ciudadano en aquellas cuestiones que tienen una importancia pública.

Dicha postura es retomada en la obra de Rawls. Su idea sobre el *consenso entrecruzado* (*overlapping consensus*) es relevante, pues en ella se encierra la idea de que en las sociedades plurales existen principios de justicia que forman parte de la cultura política democrática, por lo que las diferentes doctrinas comprensivas razonables pueden llegar a acuerdos con base en dichos consensos⁶⁷⁸.

Esto permite una definición de las instituciones sociales sobre la base de los principios de la justicia que aceptan los ciudadanos y no bajo una

⁶⁷⁶ GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship: organizing plurality in contemporary democracies*. Colorado: Westview Press, 1998, p. 17. Tal modelo de ciudadanía liberal sería una variante utilitarista donde el ciudadano es visto como aquél que se interesa por el incremento exclusivo de sus beneficios.

⁶⁷⁷ Como veremos más adelante, esta neutralidad no es absoluta, ya que en el liberalismo existe una cierta idea del bien basada en la promoción de los intereses de los miembros de la comunidad liberal. Véase: KYMLICKA, Will. *Filosofía política contemporánea. Una introducción*. Barcelona: Ariel, 1995, p. 227.

⁶⁷⁸ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* p. 45.

preconcepción del bien⁶⁷⁹, lo que asegura la neutralidad sobre las distintas formas de vida en el seno de la sociedad⁶⁸⁰.

A diferencia de las teorías que otorgan una importancia fundamental a las deliberaciones públicas y a la participación que en ellas tengan los ciudadanos, que hemos analizado en el capítulo segundo, la propuesta de Rawls descansa en la idea de la *posición original*. Esta es entendida como la posición que asumen las partes como representantes autónomos de los ciudadanos, que en esa calidad tienen que defender de la mejor manera a sus representados⁶⁸¹.

La posición original se constituye entonces como una “modelización de los procesos deliberativos reales”, y que en principio todo ciudadano razonable podría aceptar⁶⁸². Por ello, si la posición original se encuentra construida de antemano, el individuo tiene una escasa participación en las nociones de justicia que le afectan. Más aún, en los mismos términos de Rawls, este tipo de justicia considera las instituciones políticas como puros instrumentos de promoción de fines individuales, como instituciones de lo que podríamos llamar una “sociedad privada”, por lo que la sociedad no es un bien en absoluto, sino un medio para el bien individual o asociativo⁶⁸³.

Las críticas de Michael Sandel se basan precisamente en que una noción del “yo” tan independiente como la que plantea el liberalismo, elimina cualquier posibilidad de una vida pública en la que estén en juego tanto la identidad como los intereses de los participantes⁶⁸⁴. Las consecuencias que esto

⁶⁷⁹ SANDEL, Michael. “The procedural republic and the unencumbered self”. /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, p. 13.

⁶⁸⁰ SCHEFFLER, Samuel. “The appeal of political liberalism”. *Ethics*. No. 105, 1994, pp. 4-22. La neutralidad es precisamente el rasgo más atractivo de esta doctrina filosófica.

⁶⁸¹ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* pp. 341-342. Las restricciones de la posición original incluyen lo que denomina el “velo de la ignorancia”, por el que las partes desconocen la posición social, o la concepción del bien, así como las capacidades y tendencias psicológicas que las personas representan.

⁶⁸² SAHUÍ, Alejandro. *Razón y espacio público. Arendt, Habermas y Rawls*. México: Ediciones Coyoacán, 2002, p. 123.

⁶⁸³ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* pp. 235-236.

⁶⁸⁴ SANDEL, Michael. *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 86.

conlleve son claras, pues al no fomentar la participación salvo en casos excepcionales, no existe una noción fuerte de ciudadanía⁶⁸⁵.

A ello se añade una concepción de la unidad del cuerpo político entendida como resultado de procesos políticos y no como punto de partida⁶⁸⁶. Si la participación en la vida política tiene como fin exclusivo la protección de los derechos individuales, la misma noción de ciudadanía y otras instituciones políticas son aceptadas de forma condicional, esto es, sólo en cuanto las mismas fomenten el incremento de la autonomía y del beneficio individual⁶⁸⁷, por lo que la comunidad se concibe en términos “exclusivamente instrumentales”⁶⁸⁸ y no como algo que merece una mayor participación.

Como menciona Ovejero, el aislamiento del ciudadano liberal plantea problemas de distinto tipo para la comunidad en general, así como al tipo de reformas que puede plantear un esquema político como el del Estado del Bienestar, donde la administración tiene una mayor intervención. Tales problemas derivan de la dificultad que imponen a la estabilidad del Estado de Bienestar unos individuos que entienden su relación con los demás como una limitación y, por ello, como un conflicto de intereses⁶⁸⁹.

En efecto, si el ciudadano liberal se encuentra en una posición defensiva frente a los demás ciudadanos tanto dentro como fuera de las fronteras de su respectiva comunidad, el tipo de criterios que guíen su correspondiente actividad tendrán como premisa la libertad propia, limitada por la actividad de otros. En definitiva, la neutralidad se asume como la idea básica según la cual los límites que afecten al Derecho deben justificarse mediante una ponderación

⁶⁸⁵ De ahí que BOBBIO considere que un Estado liberal no es por fuerza democrático, y que históricamente se realice en sociedades en las cuales la participación en el gobierno está muy restringida, limitada a las clases pudientes. En: *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 7.

⁶⁸⁶ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* p. 218. La unidad política sería un producto del procedimiento de acuerdo constituyente, es decir, del consenso entrecruzado de concepciones diversas del bien.

⁶⁸⁷ GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* p. 17.

⁶⁸⁸ SANDEL, Michael. *El liberalismo...*, *Op. Cit.* p. 187. Tal finalidad instrumental evoca a las sociedades privadas, donde los individuos consideran los acuerdos sociales como una carga necesaria y sólo cooperan en aras de la prosecución de sus fines privados.

⁶⁸⁹ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos...”, *Op. Cit.* p. 97.

de intereses. Es decir, siempre que se reconoce un derecho se otorga primacía al interés privado sobre el público⁶⁹⁰.

En otros términos, esto significa que un individuo regido por la búsqueda de sus propios intereses y con una nula o casi nula conciencia cívica, busca la obtención de beneficios aunque tales beneficios se logren a expensas de otros⁶⁹¹. Por ello las críticas al tipo de ciudadano que supone el liberalismo se basan precisamente en esta ausencia de contacto y relación con la sociedad que impide la búsqueda de objetivos comunes⁶⁹².

Esto tiene consecuencias sobre la legitimidad de un proceso democrático, ya que, si bien es cierto que el individuo tiene un papel central por lo que se refiere a la protección de sus derechos, no lo tiene en relación con el ejercicio de su participación. Rawls señala que el ideal de ciudadanía impone un deber moral (no legal) de civilidad, para poder acordar unos con otros ciertas cuestiones fundamentales. “Este deber implica también una disposición a escuchar a los demás, así como ecuanimidad a la hora de decidir cuándo resultaría razonable acomodarnos a sus puntos de vista”⁶⁹³.

Pero tomando en consideración los principios en los que se funda el liberalismo, resulta difícil admitir que las prácticas necesarias para llevar a cabo este diálogo entre ciudadanos tengan un sustento más allá del expresado de

⁶⁹⁰ BARRANCO AVILÉS, María del Carmen. “El concepto republicano de libertad y el modelo constitucional de derechos fundamentales”. *Anuario de Derechos Fundamentales*. No. XVIII, 2001, p. 213.

⁶⁹¹ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos...”, *Op. Cit.* p. 97. Es lo que señala el autor en relación a la tensión libertad-presupuesto, surgida por la inestabilidad económica de un ciudadano sin conciencia cívica: “Un individuo que habla una lengua aumenta su libertad cuando aumenta el número de hablantes de la misma. Por el contrario, en otros escenarios la libertad de unos es condición de la falta de libertad de otros[...]. La realización de mis planes no sólo no incluye –como un criterio de valoración que me permite reconocer mi vida como satisfactoria- la realización de los planes de los demás, sino que exige que sus planes no se realicen. La buena vida de uno se opone a la buena vida de otros”.

⁶⁹² En términos de SANDEL, el ideal del Estado como marco neutral implica el reconocimiento de seres autónomos e independientes, con un marco de derechos que rechaza la elección entre lealtades y objetivos en competencia. La justicia por lo tanto debe primar sobre una determinada idea del bien. En: “Must individual rights betray the common good?..., *Op. Cit.* p. 17.

⁶⁹³ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* pp. 251-252.

forma optimista por Rawls⁶⁹⁴. La participación del ciudadano liberal no requiere de ningún tipo de fomento, porque sólo está llamada a ejercerse en casos excepcionales.

Al eliminar cualquier sentimiento de identidad común, se priva también de los elementos que hacen posible las acciones orientadas al bien común y el fomento de las virtudes de tipo cívico⁶⁹⁵. Esto explica, según Walzer, nuestra incapacidad para mantener un tipo de solidaridad estable, y no poder contar con movimientos y partidos que puedan hacer que nuestras convicciones sean visibles y efectivas en el mundo. También explica, finalmente, nuestra dependencia del Estado⁶⁹⁶.

En efecto, el individualismo obedece en gran medida a la búsqueda de los intereses personales. Tal parece que debido a esa misma circunstancia, los intereses compartidos, la solidaridad, el contacto entre individuos y culturas se ve limitado y, paradójicamente, el Estado permanece como la única figura que puede sostener esa misma construcción social. En efecto, el individuo según esta tradición requiere en todo momento de un cierto tipo de comunidad política para ser reconocido como ciudadano. Como señalaré a continuación, la ciudadanía en el modelo liberal reconoce en la comunidad liberal los márgenes en que se ejerce la ciudadanía y los derechos derivados de la misma. Esto sin duda compromete sus principios universalistas y limita la emancipación que debe guiar a toda teoría de la justicia.

Los ciudadanos en la “comunidad liberal”

Como ya es sabido, la tradición liberal arranca propiamente con la Ilustración, y que con base en aquélla mantiene pretensiones de universalidad.

⁶⁹⁴ Es lo que FÉLIX OVEJERO denomina como “el problema (de Rawls) con la virtud. En: “Republicanismo: el lugar de la virtud”. *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 99-125.

⁶⁹⁵ Un amplio análisis de la tensión entre el liberalismo y las virtudes de tipo cívico puede verse en: BECKMAN, Ludvig. *The liberal state & the politics of virtue*. New Brunswick: Transaction Publishers, 2001.

⁶⁹⁶ WALZER, Michael. “The communitarian...”, *Op. Cit.* p. 10.

Tales pretensiones se refieren a la promoción y protección de los derechos humanos de todos los individuos, independientemente del lugar y las circunstancias en las que se encuentren.

Sin embargo, en buena parte de las doctrinas del liberalismo se advierte un concepto de la ciudadanía circunscrito a los Estados nacionales⁶⁹⁷, y con base en ese tipo de construcción se crean sus correspondientes ideas de la justicia⁶⁹⁸.

Por ello, no es extraño que las ideas liberales asuman un interés especial por la idea de comunidad, aunque la misma pueda resultar extraña a su herencia y suscite problemas teóricos⁶⁹⁹. De hecho, algunos autores clásicos dotaron de importancia a la idea de comunidad universal, pero a la vez señalaron el motivo por el que resultaba importante la existencia y separación del mundo en distintos Estados.

En este sentido, Stuart Mill dota de una gran importancia a la comunidad nacional y afirma que algunas de las diferencias existentes entre los individuos imposibilitan abarcar comunidades más extensas, sobre todo la relativa a la multiplicidad de lenguajes. Así, advierte que: “las instituciones libres son casi imposibles en un país compuesto de nacionalidades diferentes, en un pueblo donde no hay lazos de unión, sobre todo si ese pueblo lee y habla distintos

⁶⁹⁷ Tal como señala FÉLIX OVEJERO, en esto se basa la paradoja de la Ilustración, ya que, si bien es cierto que sus objetivos de emancipación y sus aspiraciones de igualdad resultan claras, el problema aparece con la herramienta y el procedimiento para su realización: las instituciones políticas operan sobre un territorio limitado, siempre dejan a alguien fuera del juego de la igualdad. Por eso el proyecto ilustrado aparece preso de una inevitable contradicción pues si, por una parte, aspiraba a una sociedad en donde no existieran desigualdades de origen, por la otra el instrumento de materialización de ese proyecto, el Estado, tiene un escenario de aplicación que sólo funciona para unos pocos. En: “Naciones, fronteras y ciudadanos”. *Claves de razón práctica*. No. 151, 2005, p. 34.

⁶⁹⁸ O’NEILL, Onora. *Bounds of justice*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, p. 168. Es por ello que los límites o fronteras surgen en la filosofía política casi sin que nos demos cuenta. En la tradición liberal, por ejemplo, se lleva a cabo una teoría de la justicia que con frecuencia está llamada a dar cuenta de los derechos de alcance universal y del correspondiente límite de los poderes estatales legítimos. Pero tan pronto como tenemos Estados, tenemos también fronteras entre esos mismos Estados. Resulta así que las fronteras y los límites de los Estados resultarán problemáticos para cualquier concepción de la justicia con pretensiones universales. Para ALBERT CALSAMIGLIA, la lealtad de los individuos (dentro de las que destaca la lealtad a la nación) se constituye en una de las características del liberalismo y también en uno de sus límites. En: *Cuestiones de lealtad. Límites del liberalismo: corrupción, nacionalismo y multiculturalismo*. Barcelona: Paidós, 2001.

⁶⁹⁹ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* p. 209.

idiomas. No puede producirse en tales circunstancias la opinión pública indispensable para la obra del gobierno representativo”⁷⁰⁰. De esta forma la nacionalidad queda sujeta también al mismo significado de ciudadanía, exclusiva de cada Estado.

En otra línea pueden situarse propuestas como la de Hobbes, para quien el Estado constituía la única y fundamental comunidad. Por eso su distinción se expresa en términos de súbditos y enemigos: “infligir un daño cualquiera a un individuo inocente que no es un súbdito, si ello se hace para beneficio del Estado y sin violación de ningún convenio previo, no es un quebrantamiento de la ley de la naturaleza. Pues todos los hombres que no son súbditos, o bien son enemigos, o han dejado de ser súbditos en virtud de algún convenio precedente”⁷⁰¹.

Como vemos, en los orígenes mismos del liberalismo y en la construcción social a la que se refiere Hobbes, se reconoce al Estado como la comunidad en la que conviven los individuos y dentro de la cual tendría que reconocerse la ciudadanía. Los autores modernos habrán de continuar con tal esquema. Así, tanto en el *Liberalismo Político* de Rawls⁷⁰² como en *La Comunidad Liberal* de Dworkin⁷⁰³, se analizan problemas relacionados con los límites de la sociedad política⁷⁰⁴.

⁷⁰⁰ STUART MILL, John. *Del gobierno representativo*. Madrid: Tecnos, 1985, p. 182.

⁷⁰¹ HOBBS, Thomas. *Leviatán...*, *Op. Cit.* p. 254.

⁷⁰² RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* Dejo para el siguiente capítulo el análisis de la última obra del autor: *El derecho de gentes...*, *Op. Cit.*, en la que otorga una importancia clara a la relación entre distintas sociedades.

⁷⁰³ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal...*, *Op. Cit.*

⁷⁰⁴ SCHEFFLER, Samuel. “Liberalismo, nacionalismo e igualitarismo”. /en/ MCKIM, Robert; MCMAHAN, Jeff. (comp.). *La moral del Nacionalismo. Vol. II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Barcelona: Gedisa, 2003, pp. 13-36. Existe una tensión en el seno del liberalismo. Por un lado la visión particularista acusa al liberalismo por subestimar el significado que posee la pertenencia a una nación, a un grupo cultural o comunal; por el otro la visión globalista, que piensa que el liberalismo pone un énfasis demasiado pequeño en cuestiones de moralidad global e internacional y centra demasiado su atención en el Estado. Esta tensión es la que pone de manifiesto ALASDAIR MACINTYRE en: *Is patriotism a virtue? The lindley Lecture*. University of Kansas, march 26, 1984, p. 19.

Thiebaut ha distinguido dos tipos de razones por las que el liberalismo aborda estos problemas, la primera que tiene que ver con razones reactivas y la segunda que responde a razones propias.

Mientras las razones reactivas serían aquellas que los liberales extraen de la crítica comunitarista, y por las que reconocen que en sus propias propuestas existen motivos que tienen que ver con el bien social, las razones propias son aquellas por las que se hace una diferencia entre la sociedad y las asociaciones y comunidades⁷⁰⁵. No obstante, en la práctica, quizá resulte difícil distinguir entre ambos tipos de razones, tomando en consideración que buena parte de las modificaciones hechas a las posturas liberales han venido como consecuencia de las críticas que desde el comunitarismo se han presentado⁷⁰⁶.

Al analizar la idea de la concepción política de la justicia, Rawls toma como punto de partida “sociedades cerradas”, que deben ser entendidas de forma “autocontenida” y como si no tuvieran relaciones con otras sociedades⁷⁰⁷. Pero ciertamente, no tarda en hacer una distinción entre este tipo de sociedad y los conceptos de comunidad y asociación, que puedan llevar a confundirse con aquellos defendidos por el comunitarismo⁷⁰⁸.

La primera de las diferencias que menciona es que una sociedad democrática ha de entenderse como un sistema social completo y cerrado; completo en el sentido en el que es autosuficiente. De esta forma, al entrar en sociedad no se dispone de ningún tipo de identidad⁷⁰⁹. Con ello distingue entre el individuo que forma parte de una sociedad liberal, que en apariencia carece

⁷⁰⁵ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* pp. 210-211.

⁷⁰⁶ WALZER, Michael. “The communitarian...”, *Op. Cit.* p. 10. La estructura de la sociedad liberal es de hecho comunitaria. La teoría liberal modifica esta realidad y cuando admitimos como correcta la teoría se nos priva del acceso a nuestra propia experiencia de pertenencia comunal. (La traducción es mía).

⁷⁰⁷ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* pp. 41-42. Por ello diversos autores han puesto de manifiesto que la teoría de la justicia de Rawls se aplica dentro de los límites de cada Estado-nación. En este sentido véase: KYMLICKA, Will; STRAEHLE, Christine. *Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías. Un análisis crítico de la literatura reciente*. México: UNAM, 2001, pp. 37 y ss.

⁷⁰⁸ La idea de comunidad que expresa el comunitarismo, así como los límites de la misma serán analizados en el siguiente apartado.

⁷⁰⁹ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* p. 71.

de identidad cultural o grupal, y el miembro de una comunidad cuya identidad viene dada en relación con ese mismo grupo.

La segunda diferencia que advierte Rawls es que la sociedad democrática no tiene objetivos y propósitos finales similares a los que tienen las personas y las asociaciones, por lo que no existe una idea del bien inmanente a la sociedad⁷¹⁰. Si en el liberalismo existe una idea del bien, es entendida como la forma en que se asegura que los ciudadanos tengan las facultades morales que les permitan ejercer sus planes de vida. Si se protegen tales derechos, “la sociedad política garantiza lo esencial del reconocimiento público de las personas como ciudadanos libres e iguales”⁷¹¹.

Por ello resulta oportuna la distinción entre una concepción del bien en sentido amplio y otra en sentido restringido. Mientras la primera significa cualquier cosa valiosa que busquemos, la segunda se refiere a los proyectos o a los modos de vida que son valorados de esa manera. Para el liberalismo, la noción del bien no es vista en su sentido restringido, porque la sociedad es neutral en relación con la vida buena, pero en su sentido amplio sí existe un bien de gran importancia que se plasma en la obtención de los planes de vida de cada uno⁷¹².

Continuando con su análisis de la sociedad liberal, Rawls la define como una “unión social de uniones sociales”, puesto que “hay tantas clases de uniones sociales como clases de actividades humanas”⁷¹³. Para llegar a esta conclusión, el autor recoge una cita de Von Humboldt en la que destaca la cooperación social encaminada a potenciar las habilidades individuales y participar en los recursos colectivos de los demás⁷¹⁴. Esto refleja una constante tensión del liberalismo que, por una parte basa su doctrina en el individualismo, y por la otra recurre a planteamientos de cooperación social⁷¹⁵.

⁷¹⁰ *Ibidem.* pp. 72-73.

⁷¹¹ *Ídem.* pp. 236-237. La protección de los derechos es entonces suficiente para el reconocimiento de los ciudadanos.

⁷¹² TAYLOR, Charles. “Propósitos cruzados: el debate liberal-comunitario”. /en/ ROSENBLUM, Nancy (dir.). *El liberalismo y la vida moral*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993, p. 189.

⁷¹³ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* pp. 357-359.

⁷¹⁴ Véase: HUMBOLDT, Wilhelm. *Los límites...*, *Op. Cit.*

⁷¹⁵ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* pp. 227-231.

Al apartarse de cualquier teoría comprensiva, Rawls pretende fundar la idea de sociedad exclusivamente en valores políticos⁷¹⁶, pero tiende a constreñir la sociedad en márgenes muy claros⁷¹⁷. En efecto, la sociedad se define en los términos del Estado, donde cada Estado forma una (y solo una) comunidad⁷¹⁸. Es por esto que la posición del liberalismo con relación al ciudadano es aquella en la que las diferencias de tipo cultural existentes no influyen en las determinaciones de la sociedad a la que se aspira⁷¹⁹.

Según la postura liberal, el ciudadano es aquel que pertenece a una comunidad política cerrada y que puede ser visto, sin embargo, en abstracto. Y es que la unidad social viene derivada del consenso entrecruzado en torno de una concepción política de la justicia adecuada para un régimen constitucional⁷²⁰, y los márgenes en los que se reconoce este régimen constitucional afectan de forma importante a la concepción de la ciudadanía, pues el consenso entrecruzado se supone limitado a aquellos que ya forman parte de la sociedad.

Por ello las pretensiones universalistas y cosmopolitas del liberalismo resultan mediadas y hasta negadas con la aparición de los Estados, ya que entre los individuos y la humanidad se interponen distintas comunidades

⁷¹⁶ *Íbidem*. p. 215. Una sociedad democrática no es, pues, similar a una asociación o a una comunidad porque en su seno se establecen pluralidad de concepciones comprensivas, pluralidad de teorizaciones y cosmovisiones morales, filosóficas y religiosas, que sostienen diversidad de ciudadanos o los conjuntos y comunidades que ellos puedan conformar.

⁷¹⁷ KUKATHAS, Chandran; PETTIT, Philip. *La teoría de la justicia de John Rawls y sus críticos*. Madrid: Tecnos, 2004, p. 202. Rawls aborda su teoría de la justicia limitando drásticamente su alcance, lo que constituye un supuesto doblemente simplificador. Por un lado las sociedades no están aisladas unas de otras en un mundo con una red tan tupida de relaciones de interdependencia como éste. Por otro, aunque es probable que tenga razón al señalar la gran importancia de la estructura básica de la sociedad para el desarrollo de una teoría de la justicia, lo cierto es que también en el interior de las instituciones, asociaciones y corporaciones se plantean problemas de justicia que no necesariamente pueden ser tratados de un modo apropiado recurriendo a principios pensados para aplicarse a la estructura básica de una sociedad nacional.

⁷¹⁸ KYMLICKA, Will; NORMAN, Wayne. "El retorno del ciudadano...", *Op. Cit.* p. 9. Sobre esto añaden: "Esta visión de las sociedades como formas cerradas es compartida por buena parte de las teorías actuales, por lo que es necesario poner un especial interés en las formas de gobernabilidad por encima de los Estados (como la Unión Europea o las Naciones Unidas, como por debajo de aquéllos (en el ámbito regional o local))".

⁷¹⁹ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* p. 266.

⁷²⁰ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* p. 236.

históricas⁷²¹, que finalmente se constituyen para la protección de los intereses privados⁷²². La justificación liberal de los márgenes de sus comunidades no se hizo esperar.

Quizá por esto Dworkin puso especial atención en las críticas comunitarias sobre la tajante distinción que hace el liberalismo entre los individuos y su comunidad como un todo. En su trabajo *La comunidad liberal*, asegura que la idea de comunidad puede interpretarse también desde el modelo liberal. La distinción que mencioné entre una idea del bien en sentido amplio y una en sentido restringido vuelve a ser útil para analizar el planteamiento de Dworkin. Si en su trabajo reconoce una importancia a la idea de comunidad, es porque en ella se realiza la vida colectiva, se llevan a cabo los actos oficiales y se ejercen las decisiones políticas, sin que esto suponga la imposición de una idea del bien o de la vida buena, a sus miembros⁷²³.

De tal forma, se reconoce una importancia estratégica y moral de la comunidad, sin que esto suponga un riesgo para la neutralidad del liberalismo, sino que precisamente por su existencia asegure la integración y la articulación de las complejidades de toda sociedad democrática⁷²⁴. De este modo, es posible señalar las diferencias entre el modelo comunitarista y el modelo liberal de comunidad, cuyas características son:

-No es una comunidad homogénea en sus supuestos culturales y éticos, sino una comunidad plural en sus valores, en sus estructuras y sus funciones y

⁷²¹ RUIZ MIGUEL, Alfonso. "Derechos humanos y comunitarismo...", *Op. Cit.* pp. 99-100.

⁷²² CERRONI, Umberto. *Marx y el derecho moderno...*, *Op. Cit.* p. 212. Por eso la idea de comunidad que se desprende del liberalismo termina allá donde se encuentran los límites del Estado. La crítica marxista ya tomaba en cuenta esta realidad al advertir que cuando el Estado legaliza las relaciones entre los privados hace posible la convivencia, pero esta se constituye en una convivencia de privados que en realidad son igualados en el sentido en que se definen los confines de las particulares esferas privadas.

⁷²³ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal...*, *Op. Cit.* pp. 169-170. Cabe mencionar que en otro de sus trabajos ya había reconocido la importancia que tiene para el liberalismo la idea de comunidad. En: *El Imperio de la Justicia*. Barcelona: Gedisa, 1988, p. 153.

⁷²⁴ Como señala ALESSANDRO FERRARA, el concepto de comunidad liberal planteado por Dworkin pretende superar el individualismo atomístico que en el pasado se había asociado al liberalismo e inscribir en el templo liberal el nuevo valor de la integración social, sin por ello renunciar a los valores tradicionales de la tolerancia, la autonomía del individuo y de la neutralidad del Estado. En: "Sobre el concepto de comunidad liberal". *Revista Internacional de Filosofía Política*. No. 3, 1994, pp. 122-123.

que puede mantenerse como común unidad política precisamente articulando esas diferencias en su seno;

-No es tanto un punto de partida de las propuestas normativas de la teoría política o moral (aunque pueda serlo como problema) sino uno de sus puntos de llegada; es decir, la idea de comunidad podrá aparecer al final de una reconstrucción o de un proceso constructivo normativo que parte de la idea de los sujetos morales autónomos, libres e iguales;

-No es una comunidad definida básicamente por sus rasgos culturales, históricos o lingüísticos, sino, ante todo, por sus estructuras políticas, a partir de las cuales podrá considerarse la importancia o lo problemático de aquéllos rasgos⁷²⁵.

Con ello se establece una clara distinción entre dos formas de entender la comunidad, una como origen de cualquier idea del bien, y la otra como uno de los supuestos que posibilitan la protección de sus miembros. La distinción entre la comunidad como punto de partida y como punto de llegada afirma la importancia del vínculo social y una idea compartida del bien, por una parte, y la autonomía del individuo y la neutralidad del Estado, por la otra.

Pues bien, al mismo tiempo que la tradición liberal explica y distingue su propio concepto de comunidad, se establece de forma indirecta un concepto de ciudadanía que cumpla con ciertas condiciones las condiciones que aquella supone⁷²⁶, y queda restringida a una sociedad específica y delimitada (autocontenida es el término que emplea Rawls)⁷²⁷.

De ese modo, lo que comienza siendo en el liberalismo una teoría sobre la igualdad moral de las personas, termina siendo una teoría de la igualdad moral

⁷²⁵ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* p. 213.

⁷²⁶ SPINNER, Jeff. *The boundaries of citizenship. Race, ethnicity, and nationality in the liberal state*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 167 y ss. Los límites del Estado se convierten en los límites de la ciudadanía.

⁷²⁷ FERRARA, Alessandro. "El desafío republicano". *Claves de razón práctica*. No. 139, enero/febrero de 2004, p. 10. Dworkin acepta la tesis según la cual toda comunidad política tiene una vida colectiva propia, con un mayor o menor nivel cualitativo en función de ciertas elecciones realizadas de forma colectiva, pero restringe el ámbito de esta vida común a la única esfera de la actuación política, entendida en sentido institucional (como conjunto de actos legislativos, jurídicos y de gobierno).

de los ciudadanos⁷²⁸. Una idea tal de la justicia no se aplica a los individuos como tales, sino a los que mantienen un estatus específico, es decir, a los que son ciudadanos de esas sociedades⁷²⁹. En otros términos, parece que existe un gran vacío entre los principios universalistas y cosmopolitas que identifican al liberalismo, y la aceptación del Estado como la exclusiva comunidad en que se reconocen tales derechos⁷³⁰.

A mi juicio, las teorías de la justicia con aplicación restringida no logran ofrecer una visión completa de la sociedad, ni tampoco de la ciudadanía. En su concepción de la comunidad liberal, Dworkin afirma que está formada “por aquellos que se ven particularmente afectados por los actos políticamente formales de esta”⁷³¹, sin embargo, entre otras cosas, queda en el aire la cuestión de cómo medir el grado de afectación de las decisiones políticas formales de las sociedades modernas.

Quizá por ello autores como Ackerman toman en consideración la paradoja que supone fundamentar una teoría de la justicia en sociedades cerradas por ser “profundamente hostil a las mayores aspiraciones del liberalismo político”⁷³². Pero más adelante, al definir su propia parece retomar la propia idea del bien en sentido general en la que se basan tanto Rawls como Dworkin.

Esta continua crítica y justificación de los límites de la comunidad liberal termina por adquirir un rasgo complejo. A un mismo tiempo se critica “la

⁷²⁸ KYMLICKA, Will. *Fronteras territoriales. Una perspectiva liberal igualitarista*. Madrid: Trotta, 2006, 36. Esto significa, a fin de cuentas, que los derechos básicos a los que aspira el liberalismo están reservados sólo para algunos individuos, principalmente a quienes son ciudadanos del Estado.

⁷²⁹ TAN, Kok-Chor. *Justice without borders. Cosmopolitanism, Nationalism, and patriotism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p. 6.

⁷³⁰ RUIZ MIGUEL, Alfonso. “Derechos humanos y comunitarismo...”, *Op. Cit.* pp. 103-104. De conformidad con lo anterior, los derechos del hombre serán disfrutados por aquellos que sean ciudadanos y sólo dentro del ámbito de la correspondiente ciudad, esto es, del correspondiente Estado.

⁷³¹ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal...*, *Op. Cit.* pp. 169-170.

⁷³² ACKERMAN, Bruce. “Liberalismos políticos”. *Doxa*. No. 17-18, 1995, p. 43. Y dice además: “Este malévolo hábito de trazar líneas imaginarias supone siempre un problema para el liberalismo, y ofrece a los ricos un recurso inapreciable en su permanente batalla para racionalizar sus posesiones de desiguales recursos”.

alarmante tendencia a glorificar el Estado-nación”, por ser “una enfermedad del espíritu que en las actuales condiciones mundiales no debe pasar desapercibida”⁷³³, y más tarde se dice que las separaciones estarían justificadas ya que “ningún derecho individual es más precioso que el derecho de la comunidad liberal a mantener un proceso continuado de razón pública que sirve como matriz constitutiva de todos los derechos”⁷³⁴.

La relación entre el liberalismo y la idea de comunidad se mantiene entonces bajo una tensión permanente, pero que recientemente se ha manifestado en forma de síntesis entre conceptos opuestos. Así, la denominación de “nacionalismo liberal” que ha propuesto Yael Tamir, supone una conjunción entre ideas que se creían excluyentes. De esta forma, los aspectos básicos del liberalismo tales como la autonomía del individuo, el análisis racional y la libertad de elección, pueden resultar compatibles con el énfasis que pone el nacionalismo en ciertos elementos como el de pertenencia y lealtad⁷³⁵.

Los autores que concuerdan con este punto de vista argumentan que el ciudadano pertenece exclusivamente a una comunidad política establecida, por lo que resulta válido defender cierto tipo de nacionalismo⁷³⁶. A fin de cuentas, para la doctrina liberal el ciudadano es aquel que pertenece a una comunidad política, y esa comunidad política se corresponde con el Estado-nación⁷³⁷. Las teorías de la justicia de carácter liberal toman como destinatarios a los sujetos

⁷³³ *Ibidem.* p. 26.

⁷³⁴ *Idem.* p. 43. Su análisis se refiere concretamente a la apertura de fronteras a los inmigrantes, y con base en ella termina por decir que si se acepta una limitación de la inmigración esta debe venir acompañada de un incremento masivo de la ayuda exterior. Sobre este punto también puede verse del mismo autor: *La justicia social en el Estado liberal*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993.

⁷³⁵ TAMIR, Yael. *Liberal nationalism*. New Jersey: Princeton University Press, 1993, p. 6.

⁷³⁶ LEVINSON, Sanford. “Is liberal nationalism an Oxymoron”? *Ethics*. No. 105, april 1995, pp. 626-645. En este estudio se termina por coincidir con las ideas vertidas en el trabajo de Yael Tamir.

⁷³⁷ CANOVAN, Margaret. *Nationhood and political theory*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited, 1996, p. 13. KYMLICKA, Will. *La política vernácula...*, *Op. Cit.* p. 250. El nacionalismo liberal intenta explicar el vínculo entre la democracia liberal y la condición de nación bajo tres aspectos relevantes: la justicia social, la democracia deliberativa y la libertad individual. Según el punto de vista de este último autor, el mejor o el único modo de alcanzar estos principios consiste en llevarlos a la práctica dentro de las unidades políticas nacionales.

de esas entidades, y la ciudadanía se considera como un atributo exclusivo de sus miembros.

En los términos del nacionalismo liberal se lleva a cabo una matización de las ideas nacionalistas con el fin de justificar ciertas pretensiones de lealtad e identificación con una única sociedad⁷³⁸, con lo que los nacionales tienen prioridad sobre los extranjeros⁷³⁹. En la actualidad, sin embargo, cabe preguntarse si esa prioridad puede ser compatible con el reconocimiento de los problemas que en gran medida se sufren más allá de las fronteras nacionales⁷⁴⁰.

No deja de resultar paradójico que sean precisamente las teorías con un origen ilustrado, es decir, aquéllas que cuentan con los más ricos instrumentos y razonamientos de alcance universal, las mismas que hagan valer al interior de las sociedades modelos de justicia sólo pensados para ciertos individuos⁷⁴¹.

Aunque profundizaré sobre esto en el capítulo cuarto, es importante señalar que aquellos vínculos por los que aboga el patriotismo como apego de los ciudadanos a una sola comunidad existen también en las doctrinas liberales. Esto supone a un mismo tiempo un mecanismo de identidad con la comunidad y una forma que limita la identificación con individuos de otras comunidades y con las responsabilidades que se derivan de tal relación⁷⁴².

⁷³⁸ KYMLICKA, Will. "Misunderstanding nationalism". *Dissent*. Winter 1995, pp. 136-137.

⁷³⁹ MILLER, David. "Community and citizenship". /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, p.88. Así, el concepto de nacionalidad supone que uno debe una lealtad especial a los compatriotas, "por lo que es verdad que reconociendo este tipo de lealtad, se favorecen los intereses de los miembros del grupo, a expensas de los que se encuentran fuera". Con relación a la defensa del concepto de nacionalidad puede consultarse el trabajo del mismo autor: *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona: Paidós, 1997.

⁷⁴⁰ GOODIN, Robert. "What is so special about our fellow countrymen? *Ethics*. Vol.98, No. 4, 1988, pp. 683-686.

⁷⁴¹ O'NEILL, Onora. *Bounds of justice...*, *Op. Cit.* p. 170. "Pues los que defienden los derechos humanos son los mismos que aceptan estructuras que suponen que los derechos que los individuos poseen, dependen del lugar en el que estén o, más precisamente, del lugar que los reconoce como ciudadanos y no como extranjeros". (La traducción es mía).

⁷⁴² WALZER, Michael. "The distribution of membership". /en/ BROWN, Peter; SHUE, Henry. (eds.). *Boundaries. National autonomy and its limits*. New Jersey: Rowman and Littlefield, 1981, p. 2. "Tal vez, las obligaciones positivas que presuponen las teorías de la justicia distributiva existan sólo dentro de grupos establecidos, entre hombres y mujeres que ya pertenecen a una determinada comunidad política, mientras que en relación con los extraños sólo se tendrían obligaciones negativas (no asesinarlos, no robarlos, no defraudarlos etc)". (La traducción es mía). En un sentido similar su trabajo: "Citizenship". /en/ BALL, Terence; FARR,

Si bien es cierto que no cabe criticar y desechar el patriotismo de antemano⁷⁴³, sí puede señalarse que en todo caso es necesario concebirlo de una forma diferente, de tal modo que no sirva como mecanismo de exclusión⁷⁴⁴, ni como forma de privilegiar a los nacionales al momento de concebir un determinado modelo de justicia⁷⁴⁵. Como señalaré más adelante, esto puede defenderse desde las ideas del patriotismo constitucional, que parte de cierto tipo de republicanismo débil que no limita la identificación del individuo con una única comunidad política.

A su vez, la ciudadanía tendría que entenderse no como la mera relación entre los individuos y la comunidad, sino como la forma en que los individuos pueden exigir la protección de sus derechos frente a una o varias comunidades⁷⁴⁶. Al fin y al cabo, como afirma Goodin, la ciudadanía es un mecanismo para establecer responsabilidades especiales de un cierto agente con el fin de liberarlo de los deberes generales que tiene frente a los demás.

James; HANSON, Russell. (eds.). *Political innovation and conceptual change*. New York: Cambridge University Press, 1995, pp. 211-219, donde señala que la separación y la división social son las características de las sociedades complejas, lo que impide que el ejercicio de la ciudadanía sea la pasión dominante de los hombres y mujeres que en ellas habita.

⁷⁴³ Vease: GOMBERG, Paul. "Patriotism is like racism". *Ethics*. Vol. 101, No. 1, 1990, pp. 144-150. Según este punto de vista, cualquier tipo de patriotismo es semejante al racismo, por lo que el patriotismo moderado sería como un racismo moderado.

⁷⁴⁴ NATHANSON, Stephen. "In defense of moderate patriotism". *Ethics*. Vol. 99, No. 3, pp. 535-552.

⁷⁴⁵ SHUE, Henry. "The burdens of justice". *The journal of Philosophy*. Vol. 80, No. 10, oct 1983, pp. 600-602. El hecho de que una sociedad o grupo de personas no pueda alimentar a toda la gente pobre de un determinado país (como Chad), no implica que la justicia distributiva deba limitarse a la sociedad opulenta a la que pertenecen. Bajo esa lógica podría argumentarse también que las contribuciones particulares para disminuir la pobreza y el hambre se apliquen exclusivamente a una ciudad, un municipio o a un único bloque de edificios. Para disminuir la pobreza tanto local como global hace falta un cambio institucional profundo, por ello resulta más viable distinguir entre el alcance de un principio de justicia y la magnitud o dimensión de las obligaciones que tal principio impone sobre la población.

⁷⁴⁶ Véase entre otros: POGGE, Thomas. "Cosmopolitanism and sovereignty". *Ethics*. Vol. 103, No. 1, 1992, pp. 48-75. MASON, Andrew. "Special obligations to compatriots". *Ethics*. Vol. 107, No. 3, 1997, pp. 427-447. LINKLATER, Andrew. *The transformation of the political community. Ethical Foundations of the Post-westphalian Era*. Columbia: University of South Carolina Press, 1998. "Citizenship and sovereignty in the Post-Westphalian European State." /en/ARCHIBUGI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. (eds.). *Re-imagining political community. Studies in cosmopolitan democracy*. Cambridge: Polity Press, 1998, pp.113-137. GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* 1998. LINKLATER, Andrew. "Cosmopolitan citizenship". /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan Citizenship*. London: Macmillan Press, 1999, pp. 35-59. BALIBAR, Étienne. *Nosotros ¿ciudadanos de Europa?* Madrid: Tecnos, 2003.

Pero en el fondo, es la persona y los deberes generales que tenemos hacia ella los que importan moralmente⁷⁴⁷.

Llegados a este punto, puede señalarse que al individuo liberal se le reconocen ciertos derechos que se corresponden con un tipo de libertad negativa, lo que se traduce en una menor participación e intervención en cuestiones de interés común. A su vez, la primacía de la justicia sobre una idea común del bien repercute de forma clara en los nexos que el individuo guarda con los demás miembros de la sociedad.

Finalmente, el liberalismo defiende una idea de comunidad política que, aunque distinta a la que surge de las posturas comunitaristas, termina por asumir unos límites muy claros entre lo que se supone dentro y fuera de las fronteras nacionales. Esto repercute de forma importante en la concepción de la ciudadanía, ya que esta se entiende como un atributo exclusivo de los miembros de una comunidad determinada. Por lo tanto, la ciudadanía y la nacionalidad terminan por ser complementos inseparables⁷⁴⁸, pues sólo cabría el entendimiento de la primera como una relación de cada individuo con un ente político específico⁷⁴⁹.

Antes de abordar el siguiente epígrafe, sólo resta decir que a mi modo de ver, el concepto de ciudadanía que se desprende del liberalismo resulta demasiado estático, incapaz de adaptarse a unas circunstancias en las que,

⁷⁴⁷ GOODIN, Robert. "What is so..., *Op. Cit.* pp. 684-686. El mismo supuesto que señala el autor resulta muy ilustrativo: "Supongamos que alguien ha sido dejado sin un protector. Ya sea que nunca le haya sido asignado uno, o aquél que le haya sido asignado haya demostrado estar indispuerto o ser incapaz de proveer el tipo de protección que tenía como obligación. Así, más que quedar ante la clemencia y misericordia de los demás, esa persona se convierte en la responsabilidad residual de todos[...]. Por ello, aunque las fronteras importan, son las fronteras entre las personas y no las fronteras entre los Estados las que importan moralmente". (La traducción es mía). Una conclusión similar es la de PAUL GOMBERG en: "Patriotism is like racism..., *Op. Cit.* p. 150.

⁷⁴⁸ MILLER, David. "Community and citizenship". /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism...*, *Op. Cit.* pp. 93-94. "La nación es la única forma en que la comunidad puede realizarse en las sociedades modernas. Pero la nación necesita de el tipo adecuado de organización política para satisfacer sus ideales. Por ello la nacionalidad y la ciudadanía se complementan una a otra. Sin una identidad común, no hay nada que mantenga unidos a los ciudadanos; sin ciudadanía, por el contrario, la nacionalidad no puede cumplir con el objetivo de una comunidad de personas que deciden conjuntamente su futuro". (La traducción es mía).

⁷⁴⁹ RUBIO CASTRO, Ana; MOYA ESCUDERO, Mercedes. "Nacionalidad y ciudadanía: una relación a debate". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 37, 2003, pp. 105-106.

como hemos visto, los Estados se han visto superados por infinidad de factores. Así también, las pretendida universalidad liberal se constriñe exclusivamente a los espacios estancos en que la ciudadanía se desarrolla, como si ésta no fuera, quizá, el logro más importante de la Ilustración como símbolo de emancipación del hombre⁷⁵⁰. Habrá que ver si el liberalismo logra acomodar sus principios a las exigencias de las nuevas condiciones históricas⁷⁵¹.

3. El concepto de ciudadanía desde el comunitarismo

La dificultad para enmarcar dentro de una cierta corriente filosófica a determinados autores se encuentra mucho más presente en el comunitarismo, que en el liberalismo, ya que sus exponentes van desde los más conservadores al estilo de MacIntyre⁷⁵², a otros cuyas posturas más moderadas los acercan a otras posiciones filosóficas, como es el caso de Charles Taylor⁷⁵³. No obstante, es posible encontrar un hilo argumentativo presente en la mayor parte de esos autores, aunque en ocasiones no como defensa de la tradición comunitarista sino como una crítica a la noción de sociedad del liberalismo⁷⁵⁴.

⁷⁵⁰ ARCHIBUGI, Daniele. "Principles of cosmopolitan democracy". /en/ARCHIBUGI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining...*, *Op. Cit.* pp. 222-224. Esto supone entender que los ciudadanos pueden tener un papel importante en el proceso de democratización de la sociedad global, como lo hicieron en su momento en la lucha para alcanzar la democracia dentro de sus propias comunidades.

⁷⁵¹ SCHEFFLER, Samuel. "Liberalismo, nacionalismo...", *Op. Cit.* p. 34.

⁷⁵² DELANTY, Gerard. "Reinventing community and citizenship in the global era: a critique of the communitarian concept of community". /en/ CHRISTODOULIDIS, Emiliós (ed.) *Communitarianism and citizenship*. Aldershot: Ashgate, 1998, p. 38.

⁷⁵³ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* pp. 79-80. Taylor tiende a alejarse de las propuestas neoconservadoras del comunitarismo y se acerca más al republicanismo cívico y al liberalismo. En términos de PAOLO COMMANDUCCI, el defender el valor de la autonomía individual junto al de la autonomía de las culturas supone el surgimiento de lo que ha venido a llamarse comunitarismo liberal o moderado. No obstante, advierte, muchas de esas reivindicaciones pueden encontrar justificación en las Declaraciones de derechos en que se funda el liberalismo. En: "La imposibilidad de un comunitarismo liberal". /en/ PRIETO SANCHÍS, Luis. (Coord.). *Tolerancia y minorías. Problemas jurídicos y políticos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 11-26.

⁷⁵⁴ KUKATHAS, Chandran; PETTIT, Philip. *La teoría de la justicia de John Rawls...*, *Op. Cit.* p. 97. Mientras los liberales buscan descubrir criterios morales mediante los cuales puedan evaluarse las instituciones sociales y políticas de cualquier sociedad, los comunitaristas opinan

El comunitarismo se distingue por una reformulación de la moral, que no se relaciona con principios abstractos y universales como su rival el liberalismo⁷⁵⁵, sino que pretende fundar la moral en pautas nacidas, practicadas y aprendidas dentro de la cultura de una comunidad⁷⁵⁶. La concepción del ciudadano que surge desde la perspectiva comunitarista es muy distinta a la liberal, y se caracteriza por otorgar una importancia fundamental a la pertenencia del individuo a una comunidad específica⁷⁵⁷.

Con claras reminiscencias en Aristóteles⁷⁵⁸ y Hegel⁷⁵⁹, la obra de los comunitaristas se esfuerza en demostrar que, al no estar establecida en nuestras

que dicha tarea tiene poco sentido, ya que los principios morales sólo pueden entenderse como ideas que dan cuenta de prácticas que reinan en sociedades reales. Un análisis de los principales debates entre liberales y comunitaristas puede verse en: MULHALL, Stephen; SWIFT, Adam. *Liberals and communarians*. Cambridge: Blackwell, 1992.

⁷⁵⁵ MACINTYRE, Alasdair. *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós, 2006, p. 11. La creencia de que los conceptos morales pueden ser examinados y comprendidos con independencia de su historia es el error fundamental hacia el que se dirigen las críticas comunitaristas.

⁷⁵⁶ RUIZ MIGUEL, Alfonso. "Derechos humanos y comunitarismo...", *Op. Cit.* p. 97. Dichas pautas sólo tendrán sentido dentro de esa idea de comunidad, pues establecen el punto de vista moral, sitúan constitutivamente y motivan a los individuos dentro de un contexto moral determinado y configuran a los deberes según la respectiva comunidad de forma prioritaria.

⁷⁵⁷ Sobre la dificultad de definir el concepto de comunidad véase: ETZIONI, Amitai. *The spirit of community: rights, responsibilities and the comunitarian agenda*. Hammersmith: Fontana Press, 1995. MUGUERZA, Javier. *Desde la perplejidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 259, donde señala que el concepto de comunidad no es empírico o descriptivo, cuya legitimidad pueda demostrarse aduciendo ejemplos, sino un concepto normativo, que por lo tanto se refiere a lo que juzgamos que debe ser más bien que a lo que es.

⁷⁵⁸ FARREL, Martín D. "¿Hay derechos comunitarios?" *Doxa*. No. 17-18, 1995, pp. 69-70. Desde la opinión de este autor, existen dos orígenes distintos del comunitarismo, uno que se identifica con la filosofía aristotélica, el cual se proponía descubrir el significado social que desempeñaban los individuos en la sociedad, y otro identificado con Hegel, el cual prefería a la comunidad frente al individuo. La primera versión coincide con el pensamiento de MacIntyre, mientras la segunda con la posición de Taylor, aunque ambas posturas no son incompatibles.

⁷⁵⁹ POPPER, Karl. *La sociedad abierta...*, *Op. Cit.* pp. 244 y ss. Ya he mencionado que Popper considera a Platón, Hegel y Marx como los autores que van en contra de la sociedad abierta. Desde esta perspectiva puede entenderse que considere al hegelianismo como "el renacimiento del tribalismo". "Su trabajo se basa en la perversión de las ideas de 1789 y en una adoración del Estado, las tradiciones y la comunidad". En el mismo sentido crítico contra Hegel: RAWLS, John. *Lecciones sobre la historia de la filosofía moral*. Barcelona: Paidós, 2001, pp. 345 y ss. "Hegel trastoca la idea de libertad planteada por Kant. Para él, la libertad sólo puede actualizarse en un marco social adecuado. Únicamente dentro de un mundo que garantice mediante la estructura de sus instituciones nuestra libertad, podemos llevar una vida que sea plenamente racional y buena". TAYLOR, Charles. *Hegel y la sociedad moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. Aquí se pone de manifiesto el vínculo entre las ideas de Hegel y el nuevo pensamiento comunitarista. Taylor afirma que en la sociedad moderna, el hecho de que aún estemos tratando de reconciliar la libertad con la naturaleza indica que por muy extrañas que puedan parecer sus doctrinas a ojos contemporáneos, "los románticos aún nos hablan". Para una visión más general de las relaciones entre los comunitaristas y la historia de la filosofía

sociedades ninguna manera de decidir entre distintas pretensiones, las disputas morales se presentan como necesariamente interminables⁷⁶⁰.

Es por eso que señalan la importancia de una común concepción del bien compartida por todos los ciudadanos, cuyo propósito es el de reducir la autonomía individual con el fin de beneficiar el interés colectivo. Los márgenes de estas comunidades tienen también unos límites establecidos, pero el interés en mantener dicha diferenciación entre lo que está dentro y fuera de las mismas goza de mayor importancia para esta doctrina.

Por otra parte, la comunidad se identifica no sólo por su aspecto geográfico, sino de acuerdo a parámetros culturales claros⁷⁶¹. Por ello, el tipo de justicia que surge desde esta postura no guarda relación alguna con los principios del universalismo, sino que intenta justificar su exclusiva validez en ámbitos restringidos⁷⁶².

El individuo y su identificación con la comunidad

Contrariamente a lo expuesto y defendido por los liberales, los autores de la corriente comunitarista han señalado que más allá de la autonomía personal es necesario reconocer la pertenencia y la identificación del individuo con una comunidad determinada. Las particularidades y nexos de cada uno con la

véase: TAYLOR, Charles. "Philosophy and its history". /en/ RORTY, Richard; SCHNEEWIND, J.B. SKINNER, Quentin. *Philosophy in history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 17-30. MACINTYRE, Alasdair. "The relationship of philosophy to its past". /en/ RORTY, Richard; SCHNEEWIND, J.B; SKINNER, Quentin. *Philosophy in history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 31-48.

⁷⁶⁰ MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, 1987, p. 22.

⁷⁶¹ FARREL, Martín D. "¿Hay derechos comunitarios?...". *Op. Cit.* pp. 69-70. La cuestión de los límites de la comunidad no es una cuestión sencilla, porque no coincide necesariamente con los límites del Estado.

⁷⁶² O'NEILL, Onora. *Bounds of justice...*, *Op. Cit.* pp. 120-121. "Los comunitaristas no sólo cuestionan las concepciones de la justicia cosmopolita, sino que argumentan a favor de la justicia entendida exclusivamente dentro de las comunidades. Muchos de ellos sostienen que las categorías, el sentido y la autoridad de cualquier discurso ético se encuentran anclados en una comunidad o tradición específica, y que intentar aplicar tales razones fuera de las fronteras de los Estados o sociedades produce una separación de las formas de vida y de pensamiento de los cuales dependen". (La traducción es mía).

sociedad y con los grupos y comunidades a los cuales pertenece es, desde esta perspectiva, parte fundamental de la comprensión de cada individuo⁷⁶³.

Las tesis comunitaristas han desechado los principios del liberalismo por considerar que los rasgos individualistas y racionalistas que caracterizan a esta visión de la autonomía son incompatibles con los principios de la autenticidad⁷⁶⁴. La autenticidad, según tales puntos de vista, consiste en asumir que la moralidad se basa en distinciones cualitativas y marcos referenciales que son externos a los sujetos pues derivan de una idea del bien compartida por toda la comunidad⁷⁶⁵. Al definir al liberalismo como “el arte de la separación”⁷⁶⁶, el objetivo de esta línea de pensamiento es el de acortar las distancias entre los ámbitos público y privado.

Los argumentos comunitaristas recogen las críticas de Hegel y de los románticos a los ideales del universalismo provenientes de la Ilustración, reclamando la importancia del contextualismo⁷⁶⁷. Es por ello que desde esta

⁷⁶³ THIEBAUT, Carlos. *Vindicación...*, *Op. Cit.* pp. 83 y ss. Resulta importante entender que autonomía y autenticidad son categorías que se consideran opuestas y que con base en las mismas se han enmarcado los debates de la filosofía política entre liberales y comunitaristas.

⁷⁶⁴ *Íbidem.* pp. 84-85. Se considera que estos planteamientos han preferido abandonar la perspectiva autolegisladora que aparecía en la propuesta kantiana pues consideran que “los lastres monológicos, individualistas y racionalistas son tales que hacen preferible que empecemos a entender la dimensión de la subjetividad moral en términos de autenticidad”.

⁷⁶⁵ PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *La polémica liberal comunitarista...*, *Op. Cit.* p. 47. Por ello la posición comunitarista propone los conceptos de autenticidad, virtud y bien común, donde subyace el contenido socialmente constitutivo de la moralidad.

⁷⁶⁶ WALZER, Michael. “Liberalism and the art of separation”. *Political theory*. Vol. 12, No. 3, 1984, pp. 315-330. Véase también su trabajo: “Civility and civil virtue in contemporary America”. *Social research*. Vol. 41. No. 4. invierno de 1974, p. 606, donde dice que con el paso del tiempo los valores liberales triunfaron sobre el patriotismo y el activismo político propios del republicanism.

⁷⁶⁷ BONILLA, Daniel; JARAMILLO, Isabel C. “El debate liberal-comunitarista” /en/ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal...*, *Op. Cit.* pp. 22-23. Nota 18. Las diferencias entre el pensamiento Ilustrado y las críticas de Hegel y los románticos se sintetizan de la siguiente forma: 1. En primer lugar las diferencias en relación con el origen y la configuración de la moral. Mientras la Ilustración defiende la racionalidad y la formalidad de los principios morales, Hegel y los románticos argumentan a favor de la sustantivización de los mismos, a partir de las determinaciones espaciales y temporales de las distintas sociedades. 2. El debate entre Kant y Hegel se centra en la manera en que se concibe la libertad individual. Mientras la ilustración concibe la concreción de la identidad subjetiva como un proceso individual y aislado, el romanticismo y Hegel evidencian la imposibilidad de eludir ciertos horizontes de perspectiva comunitarios. 3. Las diferencias se centran también en el conocimiento. Mientras el romanticismo reivindica la construcción histórica y lingüística del saber, la ilustración lo considera como producto de una razón neutral. 4. Las diferencias en torno a los intentos por concebir y construir una organización social. Los románticos y Hegel critican a los ilustrados por

postura la realidad humana primaria y original es la sociedad y no el individuo⁷⁶⁸, por lo que la identidad con la comunidad tiene una importancia enorme para la identificación y la protección de los derechos⁷⁶⁹.

Al advertir los problemas del liberalismo y de concepción del ciudadano exclusivamente como agente individual, “atomizado”⁷⁷⁰, se plantea como alternativa la primacía de la comunidad⁷⁷¹, en la que la propia identidad no viene dada de forma particular, sino por la pertenencia a una colectividad⁷⁷². En términos de Taylor, el descubrimiento de la propia identidad no significa que se haya elaborado en el aislamiento, sino que se ha elaborado mediante el diálogo con los demás. De ahí que la identidad dependa en gran medida de las relaciones dialógicas con otros sujetos⁷⁷³.

Si desde esta posición se critica la neutralidad liberal respecto a los ideales de excelencia humana, es porque se considera que tal neutralidad parte de un individuo que carece de rasgos distintivos, que en definitiva se trata de

fundamentar las propuestas de las estructuras básicas de la sociedad más allá del contexto, mientras que abogan por la concreción de alternativas que tengan en cuenta las circunstancias históricas que determinan las sociedades, y los procesos de valoración, argumentación y socialización morales que se llevan a cabo en su interior. En resumen, si para Kant el sujeto se concebía de manera separada a sus circunstancias materiales, un hombre en abstracto, Hegel enfatizará en la construcción dialéctica de la subjetividad, esto es, en la necesidad de obtener el reconocimiento del otro para poder erigirse como sujeto. Como consecuencia de este giro, se negará la concepción de una moral universal y abstracta, para indicar en cambio, su carácter meramente contextual.

⁷⁶⁸ LAPORTA, Francisco. “Comunitarismo y nacionalismo”. *Doxa*. No. 17-18, 1995, p. 54.

⁷⁶⁹ DELANTY, Gerard. “Models of citizenship: defining european identity and citizenship”. *Citizenship studies*. Vol. 1, No. 3, 1997, p. 291.

⁷⁷⁰ Véase: TAYLOR, Charles. “Atomism”. /en/ TAYLOR, Charles. *Philosophy and the human sciences*. Philosophical papers. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

⁷⁷¹ PEÑA, Javier. *La ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 144. “El ciudadano no debe ser visto como un sujeto de derechos individuales frente a la comunidad[...], sino como alguien que se percibe a sí mismo como parte integrante de una comunidad de memoria y creencias que le precede, a la que debe lealtad y compromiso. La primacía liberal del individuo y sus derechos es sustituida aquí por la primacía de la comunidad”.

⁷⁷² MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud...*, *Op. Cit.* p. 22. El quid de la teoría comunitarista consiste en señalar que al existir una relación importante entre el individuo y la sociedad, una separación tajante entre ambos provoca la atomización de los primeros. Véase también: *Historia de la ética...*, *Op. Cit.* p. 216, donde Macintyre señala que el intento kantiano de encontrar un punto de vista moral completamente independiente del orden social no es más que una ilusión que incluso nos convierte en meros servidores conformistas del orden social establecido.

⁷⁷³ TAYLOR, Charles. *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 55.

“entes noumenales”, cuya identidad se concibe como independiente de sus deseos, intereses y relaciones con otros sujetos⁷⁷⁴.

El ciudadano desde la posición comunitarista es ante todo un ser social, ya que su identidad viene definida a partir de su pertenencia, formada ante todo por una serie de narraciones que pasan de generación en generación. Esto indica que el individuo ya entra en la sociedad con un papel asignado. Así, en términos de Macintyre, el individuo sólo puede contestar a la pregunta ¿qué voy a hacer?, si puede contestar a la pregunta ¿de qué historia o historias me encuentro formando parte⁷⁷⁵?

Los valores, según estas ideas, no se pactan, sino que vienen precedidos por la comunidad⁷⁷⁶, por lo que la lealtad y la educación permiten al grupo obtener la prosperidad que necesita⁷⁷⁷. Por ello el sujeto no es visto como individuo aislado, sino como parte fundamental de un conjunto más grande con gran influencia en la vida y la cultura social.

Aunque desde la concepción comunitarista se reconocen los aspectos positivos del individualismo, se entiende que existe en el mismo un “lado oscuro”, pues si la existencia se centra exclusivamente en la realización del sujeto, se aplanan y estrechan a la vez nuestras vidas, se empobrecen al perder el interés por los demás y por la sociedad⁷⁷⁸.

Pero si la principal crítica al liberalismo es el profundo individualismo, no pasa desapercibido que bajo las ideas comunitaristas en sentido fuerte se

⁷⁷⁴ NINO, Santiago. “Liberalismo versus comunitarismo...”, *Op. Cit.* p. 365. La postura del comunitarismo es que, al basar la moral en elementos como los derechos individuales, que no se pueden sustentar sin una concepción del bien, el liberalismo resulta engañoso, ya que en cuestiones como los conflictos de derechos deberá recurrir finalmente a una determinada concepción, o introducir de contrabando una cierta concepción del bien desmintiendo su aparente neutralidad.

⁷⁷⁵ MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud...*, *Op. Cit.* pp. 266-267.

⁷⁷⁶ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos...”, *Op. Cit.* p. 100. El ciudadano comunitarista es un ciudadano profundamente social. No tiene una identidad previa a su comunidad, unas preferencias o gustos sociales. No escapa a su historia, a su escenario, porque está siempre en el escenario. No escoge sus valores ni pacta, después, el escenario social. La pertenencia a la sociedad es la que le proporciona los valores desde donde puede escoger y juzgar. Los valores comunitarios dotan de sentido a su vida y elecciones.

⁷⁷⁷ GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* p. 19.

⁷⁷⁸ TAYLOR, Charles. *La ética...*, *Op. Cit.* pp. 39-40.

incurre en el peligro contrario. En efecto, en esta doctrina los individuos podrían perder toda autonomía al estar ligados a una comunidad que no han elegido y que no pueden abandonar⁷⁷⁹.

Así, al intentar criticar el atomismo individualista, se ven afectados los derechos defendidos por el liberalismo, de lo que resulta una idea del sujeto poco atractiva. En todo caso, parece que los individuos liberales estarían más preparados para establecer relaciones sociales, que aquellos sujetos a los que la comunidad mantiene siempre bajo una evaluación constante y en una búsqueda de una idea común del bien⁷⁸⁰.

Por ello Thiebaut afirma que la crítica comunitarista acertó al señalar que el modelo de derechos individuales es insuficiente, pues deja de lado demandas urgentes de solidaridad y responsabilidad. Pero la alternativa, en todo caso, sería la de aceptar que existen formas cada vez más complejas de individualidad y no pretender eliminarlas con la identidad y pertenencia absoluta a un grupo⁷⁸¹.

Ciertamente, uno de los logros obtenidos por la crítica comunitarista es el de descubrir los problemas potenciales que pueden surgir del individualismo liberal, pero la concepción del sujeto que se deriva de su propia tradición no parece una alternativa realista. En sociedades como las actuales, en las que los sujetos ejercen diversas actividades, resulta inviable señalar una sola

⁷⁷⁹ FARREL, Martín D. “¿Hay derechos comunitarios..., *Op. Cit.* pp. 76-77. Este tipo de problemas no se presentan en el liberalismo, puesto que en el mismo los individuos pueden elegir la cultura a la que pertenecen.

⁷⁸⁰ KYMLICKA, Will. “Liberal individualism and liberal neutrality”. /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism...*, *Op. Cit.* pp. 184-185. “Los liberales confían en que la gente conforma relaciones sociales y foros en los que acuden a comprender y buscar el bien. El Estado no es requerido para brindar el contexto comunal necesario, y es visto como un elemento que distorsiona los procesos ordinarios de deliberación colectiva. Son los comunitaristas, por el contrario, los que parecen pensar que los individuos quedarían asilados y separados si el Estado no está continuamente llamándolos a una evaluación colectiva y a una búsqueda de una idea común del bien”. (La traducción es mía).

⁷⁸¹ THIEBAUT, Carlos. *Los límites de la comunidad*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992, p. 171.

concepción del bien, pues son los mismos sujetos los que escogen y desechan sus distintos roles de acuerdo a sus preferencias⁷⁸².

Al identificar al individuo con la comunidad y al otorgar una importancia superior a la autenticidad sobre la autonomía, no quedan posibilidades de reconocer derechos fuera de la órbita del bien común. Como veremos a continuación, esta sujeción del individuo al ámbito público contrasta de forma clara con la versión liberal, y provoca un desajuste claro en la noción de la ciudadanía.

La pertenencia como condición de participación del individuo

Al considerar al sujeto ante todo, un ser social, desde el comunitarismo se observa de forma distinta la contribución que el ciudadano debe a las instituciones. Por ello, el compromiso cívico es mucho más fuerte y la libertad negativa del liberalismo se elimina a favor de una libertad de tipo compartido. Es decir, la libertad se obtiene al formar parte de la comunidad⁷⁸³. La idea de la buena vida es única, y no existe en cada individuo sino que se comparte con todos los miembros de la comunidad.

El compromiso social tampoco podría entenderse como algo que interesa exclusivamente en la esfera pública sino que incide también de forma importante en la esfera privada. Los aspectos éticos de la privacidad son

⁷⁸² GUTMANN, Amy. "Communitarian critics of liberalism". *Philosophy and public affairs*. Vol. 14, No. 3, 1985, p.316. El método aristotélico de descubrir el bien, investigando el significado de los roles es de poca ayuda en una sociedad en la que la mayoría de los roles no están ligados a un único bien. No podemos decir con exactitud que nuestros roles determinan nuestro bien sin añadir que regularmente escogemos nuestros roles por el bien ligado a ellos. (La traducción es mía).

⁷⁸³ OVEJERO LUCAS, Félix. "Tres ciudadanos...", *Op. Cit.* pp 100-101. "Su libertad no se ve limitada por los otros, sino que aumenta con la de ellos. Los proyectos no entran en conflicto cuando se quiere lo mismo. En ese caso el otro es una ayuda, no un rival. Como sucedía con los hablantes de la misma lengua, los que se reconocen en los mismos criterios y prioridades, aumentan su libertad conjuntamente. La libertad negativa se disuelve: la libertad frente a los otros no es diferente de la libertad con los otros. Que todos lo decidan todo, también mi vida, no es un problema, porque todo, también mi vida, es acorde con los valores compartidos".

inseparables de los aspectos morales de la esfera pública⁷⁸⁴, por lo que la identidad histórica y la identidad social coinciden a un mismo tiempo⁷⁸⁵. De tal suerte que los sujetos que pertenecen a ese tipo de sociedades no forman sus propias ideas del bien y de la moral, pues estas son construcciones de la misma comunidad.

Como afirma MacIntyre, si únicamente se pueden asumir las reglas de moralidad en el sentido en que las mismas son encarnadas en una comunidad específica, y si el sujeto puede ser y permanecer como agente moral sólo a través de los particulares tipos de fundamento moral producidos por la comunidad, entonces está claro que desprovisto de esa comunidad, será poco apto para prosperar como agente moral⁷⁸⁶.

La existencia de códigos de conducta a los que deben apegarse los distintos miembros, asegura en todo caso la existencia y permanencia de su grupo, y evita que se destruya en la búsqueda de intereses particulares, combatiendo la disidencia y la corrupción⁷⁸⁷. Los conflictos que surgen debido a estos mecanismos están cifrados precisamente en esta ausencia de libertad negativa y en la conciencia de una sola idea del bien⁷⁸⁸.

Tales características, como señala Laporta, son las que pueden definir al ciudadano desde el comunitarismo. Esta corriente alienta el concepto natural, histórico o cultural de “*membership*”, frente al concepto racional y deliberado de ciudadanía, propio del liberalismo, al afirmar que la comunidad, entendida en confusos términos histórico-culturales, tiene una dimensión de agente moral y

⁷⁸⁴ THIEBAUT, Carlos. *Los límites...*, *Op. Cit.* p. 54.

⁷⁸⁵ MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud...*, *Op. Cit.* pp. 272-273. Todo individuo es parte importante de la estructura social, pues todos y cada uno forma parte de la historia, lo que significa afirmar que todos son soportes de la tradición.

⁷⁸⁶ MACINTYRE, Alasdair. *Is patriotism a virtue?...*, *Op. Cit.* pp. 10-11. “Esto tiene consecuencias claras por lo que respecta a la lealtad y al patriotismo, pues si el sujeto se ve separado de la comunidad, pierde su asidero sobre todos los estándares del juicio. Por lo tanto, la lealtad a esa comunidad, a la jerarquía de parentesco familiar, a la comunidad local y a la comunidad natural son requisitos previos para cualquier tipo de moralidad. El patriotismo y el tipo de lealtades con él relacionadas no son simples virtudes, sino que son virtudes fundamentales”. (La traducción es mía).

⁷⁸⁷ GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* p. 19.

⁷⁸⁸ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos...”, *Op. Cit.* p. 102. “El despliegue de la vida cívica no conocerá fronteras y la libertad negativa dejará de contraponerse a la positiva”.

político⁷⁸⁹. O como lo expresa Delanty, la noción comunitarista de ciudadanía se reduce a una noción orgánica de comunidad cultural⁷⁹⁰. Vincular de una forma tan estrecha al individuo con su colectividad no parece suponer, por tanto, una participación encaminada a la búsqueda de reformas institucionales profundas, ni por supuesto a la crítica de ciertos patrones culturales.

Y ello porque se trata de un vínculo, de una identificación más que de la participación entendida en términos de igualdad entre los individuos, o del perfeccionamiento de la vida social. Los aspectos que pueden desprenderse del análisis del comunitarismo son, en términos de Nino, los siguientes: 1) La derivación de los principios de justicia y corrección moral de una cierta concepción de lo bueno; 2) Una concepción de lo bueno en que el elemento social es central e incluso prevalente; 3) Una relativización de los derechos y obligaciones de los individuos a las particularidades de sus relaciones con otros individuos, a su posición en la sociedad y a las particularidades de esta; y 4) Una dependencia de la crítica moral respecto de la práctica moral de cada sociedad, tal como aquélla se manifiesta en las tradiciones, convenciones e instituciones sociales⁷⁹¹.

La posición que guarda el individuo y sobre todo el ciudadano en una concepción tan fuerte de la comunidad será muy distinta a la planteada por el liberalismo. Si la escasa participación del primero se relaciona con una defensa de la libertad negativa, esta libertad negativa desaparece en el comunitarismo, en el que no existe la posibilidad de plantear posiciones críticas distintas a aquellas que se comparten con el grupo. El principio que se pone en duda mediante este ejercicio es precisamente el de la neutralidad liberal⁷⁹², ya que al rechazar que todos los planes de vida son igualmente valiosos, se sugiere la

⁷⁸⁹ LAPORTA, Francisco. "Comunitarismo y nacionalismo...", *Op. Cit.* p. 59.

⁷⁹⁰ DELANTY, Gerard. "Reinventing community and citizenship in the global era: A critique of the communitarian concept of community". /en/ CHRISTODOULIDIS, Emiliós A. (ed.) *Communitarianism and citizenship*. Alershot: Ashgate, 1998, p. 33.

⁷⁹¹ NINO, Santiago. "Liberalismo versus comunitarismo...", *Op. Cit.* pp. 366-367.

⁷⁹² MACINTYRE, Alasdair. *Historia de la ética...*, *Op. Cit.* p. 13. El argumento en contra de la neutralidad liberal señala que el análisis filosófico que se divorcie de la investigación histórica escapa a toda rectificación.

adopción de políticas de protección de la comunidad, es decir, el compromiso con una determinada idea del bien⁷⁹³.

En todo caso, la importancia otorgada a la noción de pertenencia o membresía, podría causar la desaparición de la concepción de ciudadano. El hecho de pertenecer a uno o diversos grupos o comunidades no debería invalidar la posibilidad de modificar o elegir nuevas identidades y pertenencias⁷⁹⁴. En definitiva, parece que al impedir la elección de esos correspondientes planes de vida se anula también la libertad y la posibilidad de ser un verdadero ciudadano.

Si por lo que respecta a la noción de ciudadanía que surge del liberalismo percibimos cierta inmovilidad, esta característica está todavía más presente en su versión comunitarista (si es que cabe hablar de ciudadanía en esta postura). Las posibilidades de adquirir y ejercer ciertos derechos inherentes a toda concepción de ciudadano desaparecen bajo la idea de pertenencia absoluta a la comunidad definida por la búsqueda de un bien común que sólo cabe entender en términos restringidos⁷⁹⁵.

Los límites de la comunidad

Tal y como hemos visto, en algunos de los trabajos de Rawls la sociedad de tipo liberal se establece con márgenes delimitados o “cerrados”. Por su parte, el comunitarismo realiza esta operación de forma aun más rigurosa y en ámbitos que no sólo se corresponden con el territorio de los Estados. La

⁷⁹³ GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la Justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 128.

⁷⁹⁴ THIEBAUT, Carlos. “Cosmopolitismo y pertenencia”. *Laguna. Revista de filosofía*. Número extraordinario, 1999, p. 103. Porque pertenecemos a algo concreto, porque estamos hechos de creencias y querencias concretamente articuladas, podemos también proceder a cambios, a movimientos de reforma y de reestructuración de nosotros mismos; porque nuestra identidad está hecha de pertenencias podemos proceder a modificarla, a rechazarla, a cambiarla. Parecería que nuestro pertenecer a algo (a una comunidad, a un afecto) puede posibilitar pertenecer a otra cosa. Podemos alterar alguna forma de pertenencia para incluir nuevas pertenencias: nuevas identidades son nuevas fidelidades, nuevos vínculos que suponen alteraciones en los anteriores.

⁷⁹⁵ Como ya he mencionado anteriormente esta distinción corresponde a: TAYLOR, Charles. “Propósitos cruzados...”, *Op. Cit.* pp. 177-200.

geografía de dichos grupos, como señala Laporta, no solamente es territorial, sino también “moral”, ya que si la comunidad nos constituye como agentes morales, si nos adscribe nuestra condición moral, entonces los agentes morales de una comunidad serán moralmente distintos a los de otra comunidad⁷⁹⁶.

En buena parte de las posturas comunitaristas encontramos la idea de que la pertenencia de los individuos se encuentra primero en los grupos más pequeños y a partir de ahí en distintos niveles. De este modo, la familia, los gremios, los clanes, las tribus, las ciudades y las naciones son los distintos espacios a los que pertenece el sujeto, respecto a las cuales tiene también una variedad de deberes, herencias, expectativas y obligaciones⁷⁹⁷.

De ahí que desde esta postura se niegue que los principios morales puedan tener importancia fuera del contexto político de cada sociedad⁷⁹⁸. En todo caso, la pertenencia a una comunidad se constituye como un elemento vital, en el que recae la posibilidad de distribuir los bienes, la seguridad y el bienestar, por lo que la condición del que no tiene patria es, según Walzer, de “infinito peligro”⁷⁹⁹.

Este tipo de mecanismo supone que la delimitación de las fronteras de estas comunidades termine por expresarse en un doble nivel. En primer lugar se afirman los lazos que unen a los individuos con las mismas y que los obligan a jugar un papel en esa “historia común”. En segundo lugar se pone una barrera frente a los individuos extraños, que al no contar con esos antecedentes compartidos no podrán formar parte de esos grupos. El esquema liberal de asumir deberes morales respecto a los más cercanos es aceptado por los comunitaristas, y alrededor del mismo gira toda su teoría moral⁸⁰⁰, aunque,

⁷⁹⁶ LAPORTA, Francisco. “Comunitarismo y nacionalismo...”, *Op. Cit.* p. 59.

⁷⁹⁷ MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud...*, *Op. Cit.* p. 271.

⁷⁹⁸ BELLAMY, Richard; CASTIGLIONE, Dario. “Between cosmopolis and community: Three models of rights and democracy within the European Union”. /ARCHIBUGI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining...*, *Op. Cit.* p. 152.

⁷⁹⁹ WALZER, Michael. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 44.

⁸⁰⁰ LAPORTA, Francisco. “Comunitarismo y nacionalismo...”, *Op. Cit.* p. 61.

desde luego, los vínculos existentes son mucho más fuertes en esta segunda tradición⁸⁰¹.

En efecto, desde el comunitarismo no solamente cabe hablar de una distribución de la justicia como sucede en el ámbito del liberalismo, sino también de una distribución de la pertenencia, puesto que desde esta doctrina, la pertenencia es el primer bien a distribuir⁸⁰². Esto invierte los principios del liberalismo, que en el caso de Rawls se basan en el velo de la ignorancia, y los sustituye por la idea de la pertenencia, en la que se comparte una idea común del bien⁸⁰³.

Dicha pertenencia encuentra en el Estado su frontera última, pero se refiere en primer término a los vínculos con una comunidad histórica en la que los individuos practican una cultura que ha sido heredada y que no se desarrolla totalmente en una sola generación, por lo que no puede modificarse de forma rápida⁸⁰⁴. La relación entre los individuos y su comunidad termina por abarcar las relaciones y responsabilidades de las acciones de cada individuo en relación con los demás.

Así, al jugar un papel importante dentro de la comunidad, se es responsable también de aquello que la comunidad realiza. Macintyre insiste en ello al criticar el individualismo moderno en el que, según afirma, los hombres son lo que hayan escogido ser, de forma tal que legalmente pueden ser

⁸⁰¹ O'NEILL, Onora. *Bounds of justice...*, *Op. Cit.* p. 169. De tal forma que los que ven en las fronteras de esas comunidades los límites de todo razonamiento, no tomarán en serio, e incluso no serán capaces de reconocer, ni los problemas de los que se han visto excluidos, ni las alternativas que tienen los que forman parte de ellas. (La traducción es mía).

⁸⁰² WALZER, Michael. "The distribution of membership". /en/ BROWN, Peter; SHUE, Henry. (eds.). *Boundaries...*, *Op. Cit.* pp. 1. "Cuando hoy en día pensamos acerca de la justicia distributiva pensamos también en Estados independientes, capaces de ordenar su propia distribución de forma ordenada o desordenada. Nosotros asumimos la existencia de un grupo establecido y una población fija. Por tanto, el bien primario que distribuimos entre nosotros es la pertenencia a una determinada comunidad humana". (La traducción es mía).

⁸⁰³ CARENS, Joseph H. "Aliens and citizens: the case for open borders". /en/ KYMLICKA, Will. (ed.) *The rights of minority cultures*. Oxford: Oxford University Press, 1996, p. 342.

⁸⁰⁴ WALZER, Michael. "The moral standing of States: A response to four critics". *Philosophy and public affairs*. Vol. 9, No. 3, 1980, pp. 209-211. La idea de la integridad moral extrae su fuerza moral y política de los derechos de los hombres y mujeres que en la actualidad viven como miembros de una comunidad histórica y que expresan su herencia cultural a través de formas políticas ejercitadas entre ellos. (Aunque esas formas políticas no son completamente ejercitadas en una sola generación). (La traducción es mía).

ciudadanos de un país, pero no pueden ser responsables de lo que ese país haga o deje de hacer. Este tipo de individualismo, añade, es el expresado por los estadounidenses modernos que niegan cualquier responsabilidad en relación con los efectos de la esclavitud sobre la población estadounidense negra.

Un individualismo basado exclusivamente en el “yo” deja de tener historia y pertenencia alguna. De tal forma, el contraste entre el individuo atomizado del liberalismo y la pertenencia comunitarista se encuentra en la vinculación a colectivos definidos, “porque la historia de mi vida está siempre embebida en la de aquellas comunidades de las que derivó mi identidad”⁸⁰⁵. Esto supone un choque entre el tipo de universalismo al que recurre constantemente el liberalismo y una postura más particular o localmente determinada del comunitarismo puesta de relieve por sus mismos autores.

Así, por ejemplo, Walzer define su propuesta como “radicalmente particularista”. Si una manera de iniciar una empresa filosófica –nos dice-, consiste en salir de la gruta, abandonar la ciudad, subir a las montañas y formarse un punto de vista objetivo y universal; o se opta por describir el terreno de la vida cotidiana desde lejos, de modo que pierda sus contornos particulares y adquiera una forma general. “[...] yo me propongo quedarme en la gruta, en la ciudad, en el suelo. Otro modo de hacer filosofía consiste en interpretar para los conciudadanos el mundo de significados que todos compartimos”⁸⁰⁶.

Dicho particularismo se aleja del universalismo defendido por los liberales, por considerar que este último no consigue contactos con la realidad social. Por eso Thiebaut entiende que el tipo de identificación fuerte que supone el comunitarismo impide los acuerdos y la neutralidad sobre algunos temas que sí pueden obtenerse mediante acuerdos o principios universales, cuestión que se

⁸⁰⁵ MACINTYRE, Alasdair. *Tras la virtud...*, Op. Cit. p. 272.

⁸⁰⁶ WALZER, Michael. *Las esferas de la justicia...*, Op. Cit. p. 12.

hace cada vez más patente debido no sólo al tamaño de las sociedades, sino a su pluralidad y a su diversidad⁸⁰⁷.

Esto tiene una importancia fundamental tomando en consideración que buena parte de las críticas lanzadas contra las posturas comunitaristas tienen que ver con las desviaciones nacionalistas en que pueden desembocar. Laporta considera que la similitud entre la postura comunitarista y la nacionalista no puede negarse.

1. El comunitarismo es un tipo de teoría moral que le suministra al nacionalismo argumentos en los que puede basarse.

2. La idea de comunidad preexistente superior a la de sus componentes individuales y cuyos presupuestos no pueden ser sujetos a la crítica coincide con la idea de “pueblo” en el sentido nacionalista de sacralizar la patria.

3. El comunitarismo mantiene que las pautas de comportamiento social y político tienen una mejor justificación local, interna a la cultura, que universal, transcultural y suprahistórica.

4. El comunitarismo ofrece una plataforma teórica óptima para apoyar la distinción entre “nosotros” y “ellos”, utilizando la noción étnica de etnicidad tan característica del nacionalismo.

5. El tipo de cohesión moral de carácter sentimental sobre el que se quiere edificar la comunidad, es similar al tipo de cohesión que trata de inducir el nacionalismo entre los ciudadanos⁸⁰⁸.

El análisis que hace Nino es aún más amplio, toda vez que considera que si bien es cierto que el comunitarismo puede tener una cara amable y realista del hombre, cada uno de sus rasgos distintivos puede generar, cuando es llevado a sus últimas consecuencias, una visión totalitaria de la sociedad:

1. La primacía de lo bueno sobre los derechos individuales permite justificar políticas perfeccionistas que intentan ideales de excelencia o de virtud

⁸⁰⁷ THIEBAUT, Carlos. *Los límites...*, *Op. Cit.* p. 56. Los acuerdos de neutralidad se hacen más necesarios en las sociedades grandes y complejas de la actualidad, por lo que los argumentos comunitaristas no pueden defenderse en tales organizaciones.

⁸⁰⁸ LAPORTA, Francisco. “Comunitarismo y nacionalismo...”, *Op. Cit.* p. 66-67.

personal aun cuando los individuos no los perciban como tales y, por ende, no se suscriban a ellos;

2. La idea de que el elemento social es prevalente en una concepción de lo bueno puede conducir a justificar sacrificios de los individuos como medio para promover o expandir el florecimiento de la sociedad o del Estado.

3. La exaltación de los vínculos particulares con grupos sociales como la familia o la nación puede servir de fundamento a las acritudes tribalistas o nacionalistas que subyacen a buena parte de los conflictos que la humanidad debe enfrentar.

4. La dependencia de la crítica respecto de la práctica moral puede dar lugar a un relativismo conservador que, por un lado, es inepto para resolver conflictos entre quienes apelan a tradiciones o prácticas en el contexto de una sociedad, ya que la valoración presupondría esas prácticas y no es posible discriminar entre prácticas valiosas o las que no lo son, sin contar con principios morales que sean independientes de ellas⁸⁰⁹.

Por ello, no sólo los límites de la comunidad (que como he mencionado no son exclusivamente geográficos, sino también morales) están mucho más definidos que en el liberalismo, sino que el peligro de que estos deriven en exclusiones étnicas, tribalistas o nacionalistas es mucho más fuerte.

En tal comunidad no solamente se requiere la identificación de los individuos con el grupo, sino la distinción entre las particularidades de sus miembros con otros sujetos y con otras comunidades, lo que termina por excluir cualquier tipo de deberes morales hacia otros que no sean aquellos que pertenezcan a la comunidad⁸¹⁰. En efecto, una postura como esta deja de lado las características esenciales del liberalismo que he analizado en el apartado anterior, pero también todas aquellas posiciones que tengan una construcción moral basada en criterios universalistas⁸¹¹.

⁸⁰⁹ NINO, Santiago. "Liberalismo versus comunitarismo...", *Op. Cit.* p. 367.

⁸¹⁰ WALZER, Michael. "The distribution of membership". /en/ BROWN, Peter; SHUE, Henry. (eds.). *Boundaries...*, *Op. Cit.* pp. 1.

⁸¹¹ RUIZ MIGUEL, Alfonso. "Derechos humanos y comunitarismo...", *Op. Cit.* pp. 95.

El ciudadano desde esta perspectiva será aquél que cuente con los requisitos suficientes para ser miembro, y todos los demás serán “extraños”. Walzer justifica esta distinción entre miembros y extraños señalando que si todos los seres humanos fueran extraños entre sí, si todos los encuentros tuvieran lugar en el mar o en el desierto, entonces no habría pertenencia alguna a ser distribuida; si por el contrario, todos los seres humanos fueran miembros de un Estado global, la pertenencia ya habría sido distribuida, y no habría más por hacer. “Mientras los miembros y los extraños sean dos grupos distintos, como de hecho lo son, tienen que tomarse decisiones sobre la admisión, y hombres y mujeres entonces serán aceptados y rechazados”⁸¹².

Esto puede ser compartido por buena parte de las ideas liberales. El problema de fondo es que los comunitaristas reducen aún más el margen de los grupos a los que se refieren cuando hablan sobre el requisito de pertenencia. Esto es lo que constituye, según Eduardo Rivera López, una de las “paradojas del comunitarismo”⁸¹³, ya que si algunos de los embates contra la teoría liberal es que la aspiración universalista y neutralista del liberalismo es imposible en la realidad, entonces estamos atados a un determinado conjunto de valores e ideales, del cual no podemos tomar distancia y al que no podemos juzgar neutralmente.

Esto también tiene validez para los propios comunitaristas, dado que se encuentran dentro de sociedades liberales más amplias, y no pretenden desechar el conjunto de derechos individuales o los mismos valores democráticos.

Como también ha señalado Nino, los comunitaristas contradicen su objetivo principal, puesto que no es lógico criticar a un mismo tiempo nuestra cultura por los rasgos de la práctica del discurso moral, como la autonomía y la imparcialidad universal, y abogar por tomar en consideración las especificidades culturales. Precisamente lo que ocurre es que la especificidad de

⁸¹² WALZER, Michael. *Las esferas de la justicia...*, *Op. Cit.* pp. 46-47.

⁸¹³ RIVERA LÓPEZ, Eduardo. “Las paradojas del comunitarismo”. *Doxa*. No. 17-18, 1995, pp. 95-115.

nuestra cultura es la de no tomar en cuenta las especificidades culturales que afectan a la realización de los juicios morales básicos⁸¹⁴.

El tipo de reconocimiento de las especificidades culturales que promueve tal postura limita de forma importante el tamaño de las sociedades bajo una idea común del bien. Más aún, una visión tan restringida de la comunidad, en la que incluso se llega a comparar a los Estados con los clubes privados⁸¹⁵, pone al comunitarismo en un callejón sin salida, pues no distingue en absoluto el ámbito privado del público⁸¹⁶.

Llegados a este punto puedo señalar algunas precisiones en relación con el comunitarismo.

En primer lugar, el debate liberal-comunitarista actualizó ciertas críticas en contra del individualismo y el atomismo que se desprenden de las posiciones liberales, lo que llevó a una matización de estas últimas y a un cierto viraje de algunos de sus autores a reconocer la importancia de la identidad y el pluralismo.

Por lo que respecta a la idea del bien defendida por el comunitarismo, ésta se basa en un concepto restringido, alrededor del cual gira buena parte de la vida y los objetivos de los individuos y de la comunidad en su conjunto. Lo anterior también produjo una cierta reacción del liberalismo en el que se reconoció la existencia de una idea del bien, pero entendida de una forma en

⁸¹⁴ NINO, Carlos Santiago. "Positivism and communitarianism: between human rights and democracy". *Ratio Juris*. Vol. 7, No. 1, march 1994, p. 35.

⁸¹⁵ WALZER, Michael. "The distribution of membership". /en/ BROWN, Peter; SHUE, Henry. (eds.). *Boundaries...*, *Op. Cit.* pp. 11-12. "En los clubes los miembros sólo pueden ser escogidos por aquéllos miembros fundadores que estaban antes que ellos. Los individuos pueden dar razones para ser seleccionados, pero ninguno que se encuentre fuera tiene el derecho a estar dentro. Los miembros deciden libremente sobre sus futuros asociados, y sus decisiones son inapelables y definitivas. Podemos por lo tanto imaginar a los Estados como clubes, con poder soberano sobre su proceso selectivo". (La traducción es mía).

⁸¹⁶ CARENS, Joseph H. "Aliens and citizens: the case for open borders". /en/ KYMLICKA, Will. (ed.) *The rights of minority cultures...*, *Op. Cit.* p. 344. "Una forma de dirigir esta tensión es decir que en la esfera privada la libertad de asociación prevalece, mientras que en la esfera pública lo hace la igualdad de trato. Por eso se puede escoger a los amigos sobre la base de cualquier criterio que uno desee emplear, pero en el proceso de selección u oposición para ciertas oficinas, se debe tratar a todos los candidatos de forma igual. Es verdad que la distinción entre los ámbitos público y privado resulta siempre problemática, pero es claro que los clubes pertenecen a un ámbito y los Estados a otro".

que cada individuo podría perseguir sus propios planes de vida. Finalmente, la diferencia entre tales ideas del bien, una entendida en sentido restringido y otra en sentido amplio, constituyen la diferencia básica que da lugar a dos construcciones distintas de la comunidad.

Aunque ambas reconocen unos límites claros, la segunda supone un espacio mucho más amplio en el que los individuos pueden ejercer sus derechos y actuar como ciudadanos, concepto que se debilita en la primera debido a la identificación constante entre el bien individual y el de la comunidad. Esto lleva a una concepción del individuo que disipa en gran parte el contenido de la ciudadanía. Finalmente, conduce a pensar en un mundo cerrado en el que las comunidades no tienen contacto ni influencia mutua, un mundo, en suma, que en la actualidad no es siquiera imaginable⁸¹⁷.

4. La ciudadanía en el modelo republicano

El debate liberal-comunitarista acaparó durante muchos años la atención de la filosofía política, y evidenció las diferencias entre dos corrientes de pensamiento distintas. Como consecuencia, surgió la imagen de un dualismo entre posiciones que poco tenían que ver entre sí, pues la elección de una de ellas significaba el abandono de los postulados de la otra⁸¹⁸.

Esta postura maniquea impedía encontrar un camino posible entre ambas posiciones académicas⁸¹⁹, que más allá de la exaltación de las diferencias

⁸¹⁷ SEOANE PINILLA, Julio. "Comunitarismo. Multiculturalismo. Un comentario". *Doxa*. No. 20, 1997, p. 381.

⁸¹⁸ GUTMANN, Amy. "Communitarian critics...", *Op. Cit.* pp. 316-318. "Se nos invitó a pensar el universo moral en términos dualistas: o bien nuestras identidades son independientes de nuestros fines, dejándonos libres para escoger nuestros planes de vida, o aquéllas están constituidas por la comunidad, dejándonos impedidos por los fines socialmente determinados. O la justicia tiene una prioridad absoluta sobre lo bueno, o lo bueno toma el lugar de la justicia. Más aún, o la justicia debe ser completamente independiente de todas las particularidades históricas y sociales, o la virtud debe depender completamente de las prácticas sociales de cada sociedad". (La traducción es mía).

⁸¹⁹ KUKATHAS, Chandran; PETTIT, Philip. *La teoría de la justicia de John Rawls...*, *Op. Cit.* p. 97. Las posiciones extremas representadas, por un lado, por autores liberales como Nozick y

podrían ofrecer un encuentro entre sus “propósitos cruzados”⁸²⁰. El resurgimiento del republicanismo en el debate filosófico tuvo una importancia fundamental al brindar puntos de vista diferentes a los señalados por liberales y comunitaristas, y ubicó al ciudadano en el centro de su doctrina.

La tradición republicana es una corriente de pensamiento que goza de mucha tradición filosófica⁸²¹, y cuenta con antecedentes en el pensamiento romano, principalmente en Tito Livio, Salustio y Cicerón⁸²². El resurgimiento de este modelo filosófico en la época moderna se remonta a los *Discursos*⁸²³ de Maquiavelo, quien tomando en cuenta las concepciones clásicas, creó un nuevo lenguaje de la filosofía cívica para adaptarla a su contexto histórico⁸²⁴.

Su obra influyó de forma considerable en autores ingleses como James Harrington⁸²⁵ y John Milton⁸²⁶, así como más tarde en Francia a través de *El Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu⁸²⁷ y en los federalistas norteamericanos⁸²⁸. Sin embargo, en los años recientes se ha llevado a cabo una

Rawls y, por el otro, por los autores pertenecientes a la tradición comunitarista, hacen necesaria una posición intermedia entre ambas.

⁸²⁰ TAYLOR, Charles. “Propósitos cruzados...”, *Op. Cit.* pp. 177-200.

⁸²¹ Un amplio análisis de los orígenes del republicanismo en el mundo antiguo puede verse en la primera parte del libro de RAMÓN RUIZ. *La tradición republicana. Renacimiento y ocaso del republicanismo clásico*. Madrid: Dykinson, 2006.

⁸²² SKINNER, Quentin. “Las paradojas de la libertad política”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp). *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.* p. 103.

⁸²³ MAQUIAVELO, Nicolás. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza, 2000.

⁸²⁴ VIROLI, Maurizio. “Machiavelli and the republican idea of politics”. /en/ BOCK, Gisela; SKINNER, Quentin; VIROLI, Maurizio. (ed.). *Machiavelli and republicanism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, p. 171.

⁸²⁵ HARRINGTON, James. *La República de Oceana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

⁸²⁶ MILTON, John. *El paraíso perdido*. Madrid: Catedra, 1986. Para un análisis detallado de la influencia de Maquiavelo en el pensamiento anglosajón véase: POCKOCK, J.G.A. *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos, 2002.

⁸²⁷ MONTESQUIEU. *El espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos, 1985.

⁸²⁸ HAMILTON, A; MADISON, J; JAY, J. *El federalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Sobre la consideración del trabajo de los federalistas como parte de la tradición republicana véase: RUIZ RUIZ, Ramón. “Pasado y presente del republicanismo cívico”. *Derechos y Libertades*. No. 13, 2004, pp. 190-193.

profunda revisión de las ideas republicanas⁸²⁹, principalmente a partir de algunos de los trabajos de Philip Pettit⁸³⁰, Cass Sunstein⁸³¹ y Quentin Skinner⁸³², entre otros, cuya influencia dentro y fuera de Estados Unidos ha servido para popularizar el republicanismo como alternativa al liberalismo⁸³³.

Sin duda alguna, un repertorio tan amplio de fuentes y autores republicanos complica el análisis de las principales notas características de esta doctrina⁸³⁴. No obstante, es posible encontrar un “mínimo común denominador”⁸³⁵ a todos ellos. Las tesis principales del republicanismo se refieren en forma genérica a la ampliación de las potestades del ciudadano en las sociedades democráticas, en las que se requiere una mayor participación e intervención de los individuos con el fin de controlar en mayor medida las decisiones que son tomadas desde el poder político.

A diferencia del liberalismo, no se concibe la libertad partiendo de la diferencia entre libertad negativa y libertad positiva, puesto que tal distinción “termina por convertir la primera en algo atractivo y la segunda en algo ominoso”. De acuerdo con ello, separar ambos tipos de libertades “ha hecho un mal servicio al pensamiento político. Ha alimentado la ilusión filosófica de que,

⁸²⁹ Véase por ejemplo el trabajo de POCOCK, J.G.A. *El momento maquiavélico...*, *Op. Cit.*

⁸³⁰ PETTIT, Philip. *Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós, 1999.

⁸³¹ SUNSTEIN, Cass R. “Más allá del resurgimiento republicano”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp.) *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.*

⁸³² Algunos de los trabajos más representativos de QUENTIN SKINNER son: “The republican ideal of political liberty” /en/ BOCK, Gisela; SKINNER, Quentin; VIROLI, Maurizio. (ed.). *Machiavelli...*, *Op. Cit. Maquiavelo*. Madrid: Alianza Editorial, 1995; “Las paradojas de la libertad política”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp.) *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.* “La libertad de las repúblicas: ¿un tercer concepto de libertad”? *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 19-49. “El tercer concepto de libertad”. *Claves de razón práctica*. No. 155, 2005, pp. 4-8.

⁸³³ RUIZ RUIZ, Ramón. “Pasado y presente del republicanismo cívico...”, *Op. Cit.* pp. 189-190. Es con la aparición de la obra de Pettit sobre el Republicanismo, cuando se populariza en España el análisis de esta corriente filosófica, aunque en Estados Unidos los estudios sobre el tema han tenido un amplio desarrollo.

⁸³⁴ Sobre las diversas expresiones del republicanismo véase: FERRARA, Alessandro. “El desafío republicano”..., *Op. Cit.* p. 4-12.

⁸³⁵ GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la Justicia después de Rawls...*, *Op. Cit.* p. 163. Las distintas versiones del republicanismo obedecen a épocas, regiones y factores muy distintos, por lo que el común denominador puede observarse a partir de las notas comunes a todas ellas.

detalles aparte, sólo hay dos modos de entender la libertad”⁸³⁶. De hecho, el republicanismo parte de la idea de que la distinción entre ambos tipos de libertad coincide con una disputa sobre la idea misma de la naturaleza humana⁸³⁷, lo cual no es óbice para que puedan ejercerse a un mismo tiempo⁸³⁸.

El individuo deberá tener una participación más estrecha en aquellas cuestiones de interés público y con ello ejerce su libertad. Las consecuencias que esto conlleva para la concepción del ciudadano desde el republicanismo son evidentes, ya que la posición que el sujeto mantiene respecto de los otros individuos y con relación a la sociedad en la que participe resulta ser más estrecha.

A diferencia del comunitarismo, el individuo no pertenece a una comunidad de origen en la que las ideas del bien ya están preconcebidas, tampoco guarda relación con el tipo de ciudadano liberal, que únicamente participa en la vida política con el objetivo último de la protección de sus intereses individuales⁸³⁹. El ciudadano que surge de la postura republicana está más interesado en la participación pues de ella depende su propia libertad así como la legitimidad del poder político.

Finalmente, y tal y como lo hemos hecho en las dos teorías analizadas anteriormente, es necesario señalar que bajo la defensa de las “virtudes” del ciudadano republicano, esta doctrina termina también por defender una visión de la comunidad con unos márgenes delimitados. Lo anterior implica consecuencias también para el mismo concepto de ciudadanía, puesto que la

⁸³⁶ PETTIT, Philip. *Republicanism...*, *Op. Cit.* pp. 35-37.

⁸³⁷ SKINNER, Quentin. “The idea of negative liberty: philosophical and historical perspectives”. /en/ RORTY, Richard; SCHNEEWIND, J.B; SKINNER, Quentin. *Philosophy in history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, p. 197. Por una parte se encuentran los que creen que es un error el relacionar la libertad individual con los ideales de virtud y de servicio público; por el otro, los que insisten en que sólo los ciudadanos virtuosos y con espíritu de servicio público se encuentran en la absoluta posesión de su libertad.

⁸³⁸ TAYLOR, Charles. “What’s wrong with negative liberty”. /en/ RYAN, Alan. (comp.). *The idea of freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1979, pp. 175-176. Las críticas de ambas concepciones de la libertad regularmente se han realizado bajo una versión que no permite entender a cabalidad en qué momento pueden compaginarse.

⁸³⁹ HONOHAN, Iseult. “Enfoques republicanos contemporáneos sobre la democracia y su potencial cosmopolita”. *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 162-163.

carga de patriotismo que impone en cada miembro implica al mismo tiempo la defensa de una ciudadanía entendida exclusivamente en relación con una sociedad, lo que termina por negar el carácter dinámico que defenderé en el próximo capítulo.

La importancia del individuo en el republicanismo

En esta postura filosófica se pone un mayor énfasis en el carácter del individuo, ya no como agente racional aislado, ni tampoco como sujeto vinculado a una comunidad de origen, sino precisamente en su faceta de ciudadano. De esta forma, el republicanismo es la concepción de la vida política que preconiza un orden democrático dependiente de la vigencia de la responsabilidad pública de la ciudadanía⁸⁴⁰. Esta constituye la manifestación de una igualdad de derecho público y sustituye al vasallaje⁸⁴¹.

Al romper con una falsa dicotomía entre el individualismo, por una parte, y una común idea del bien, por la otra⁸⁴², comparte valores tanto del liberalismo como del comunitarismo, pero otorga una importancia diferente a los conceptos en los que se basan aquellas posturas⁸⁴³, por lo que no se confunde con ninguno de los dos⁸⁴⁴.

La diferencia fundamental con el liberalismo es que mientras éste aboga por un tipo de libertad definida como la libertad de los modernos, el republicanismo apoya más el tipo de libertad de los antiguos, en la que se

⁸⁴⁰ GINER, Salvador. "Las razones del republicanismo". *Claves de razón práctica*. No. 81, marzo de 1998, p. 4.

⁸⁴¹ GINER, Salvador. "La estructura lógica de la democracia". *Sistema*. No. 70, 1986, p. 6.

⁸⁴² SKINNER, Quentin. "The republican ideal of political liberty" /en/ BOCK, Gisela; SKINNER, Quentin; VIROLI, Maurizio. (ed.). *Machiavelli...*, *Op. Cit.* p. 293.

⁸⁴³ OVEJERO LUCAS, Félix. "Tres ciudadanos...", *Op. Cit.* p. 104. Como el ciudadano comunitario, también el ciudadano republicano tiene biografía, configura sus preferencias y su identidad en tratos con la sociedad, y otorga importancia a la responsabilidad, a las obligaciones. Como el ciudadano liberal, concede importancia a los derechos y a la libertad negativa. La diferencia empieza a la hora de ordenar y dotar de significado a tales conceptos.

⁸⁴⁴ GINER, Salvador. "Las razones del republicanismo...", *Op. Cit.* p. 3.

invoca una mayor participación en las instituciones de interés colectivo⁸⁴⁵. Esto se hace para aumentar la capacidad individual de decidir sobre la propia vida y no en función del bien de la comunidad⁸⁴⁶.

Es decir, mientras que los liberales basan su idea sobre la libertad en los términos en los que Isaiah Berlin la denominó “libertad negativa”⁸⁴⁷, y, antes de él, Benjamín Constant calificó como “libertad de los modernos”⁸⁴⁸, como una no interferencia de la actividad política en el espacio privado de los individuos, el republicanismo por el contrario, supone una libertad con base en la participación del individuo en la decisiones que le atañen⁸⁴⁹.

Este tipo de libertad es entendida como aquella que se obtiene por una actividad, se contrapone con la libertad del individuo pasivo, que solamente ejercita su libertad como una oportunidad para afianzar sus derechos⁸⁵⁰. No obstante, el republicanismo no pretende obligar a la participación, actuar como un virtuoso, pues entiende las consecuencias totalitarias que esto supone, si

⁸⁴⁵ HABERMAS, Jürgen. “Reconciliación mediante el uso público de la razón”. /en/ HABERMAS, Jürgen/ RAWLS, John. *Debate sobre el liberalismo político...*, *Op. Cit.* p. 66. “Los liberales han puesto el acento en la “libertad de los modernos”, en primer lugar, la libertad de creencia y de conciencia así como la protección de la vida, la libertad personal y la propiedad, es decir el núcleo del derecho privado subjetivo. El republicanismo, por el contrario, ha defendido la “libertad de los antiguos”, es decir, aquellos derechos de participación y de comunicación política que posibilitan la autodeterminación de los ciudadanos”.

⁸⁴⁶ OVEJERO LUCAS, Félix. “Tres ciudadanos...”, *Op. Cit.* pp. 104-105. “La libertad negativa republicana exige maximizar la capacidad de los individuos para decidir acerca de sus propias vidas. Ello requiere la máxima independencia respecto a azares que no respondan a su propia voluntad, a sus elecciones responsables, requiere medios para realizar sus proyectos de vida y requiere una formación autónoma y fundada de sus creencias y metas[...]. Pero, a la vez, en virtud de lo mismo que se intenta maximizar, el escenario social no debe exigir como condición la afiliación a ninguna tribu o comunidad, a ninguna idea del bien sustantiva. El ciudadano republicano, que es máximamente libre de dependencias, de la intervención –real o potencial- arbitraria de otros, requiere la colaboración de los otros para asegurar esa libertad”.

⁸⁴⁷ BERLIN, Isaiah. “Dos conceptos de libertad”. /en/ *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 187-243.

⁸⁴⁸ CONSTANT, Benjamin. “De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos”. /en/ *Escritos políticos...*, *Op. Cit.*

⁸⁴⁹ Sobre los discursos democrático y liberal y su repercusión en el concepto de opinión pública véase: RODRÍGUEZ URIBES, José Manuel. *Opinión pública. Concepto y modelos históricos*. Madrid: Marcial Pons, 1999.

⁸⁵⁰ TAYLOR, Charles. “What´s wrong with negative liberty”. /en/ RYAN, Alan. (comp.). *The idea of freedom...*, *Op. Cit.* pp. 177-178. “Un cierto grado de ejercicio y participación son necesarios para que un hombre pueda ser considerado como libre. Tener la posibilidad de ser libre requiere el previo ejercicio de la libertad”. (La traducción es mía).

bien confía en la capacidad de los hombres de ejercer sus virtudes en la arena pública⁸⁵¹.

El individualismo liberal es criticado desde esta perspectiva por disminuir la capacidad del ciudadano e incrementar la apatía política del individuo. Las decisiones políticas surgidas en las democracias liberales carecerán de legitimidad, lo que supone al mismo tiempo un peligro desde el punto de vista de la protección de la libertad⁸⁵². De ahí que la libertad individual y la participación de los sujetos en las decisiones que les afecten tengan una importancia fundamental⁸⁵³.

Sobre este carácter, el republicanismo define los compromisos que se tienen respecto a las instituciones y a la participación política con el objetivo de alcanzar soluciones a los problemas en los que se han visto inmersas las comunidades modernas, y sobre todo a la crisis por las que atraviesa el modelo de representación y el sistema político democrático en su conjunto⁸⁵⁴. De esta forma, la ciudadanía se vería fortalecida a través de la mejora de la democracia,

⁸⁵¹ GINER, Salvador. “Las razones del republicanismo...”, *Op. Cit.* p. 8. Aunque el republicanismo asume la mediocridad moral de muchos, asume también la capacidad de algunos de ellos para mostrar destellos de nobleza política, la inclinación de otros para actuar con cierto desprendimiento; la pasión de algunos por la causa pública. Sobre esto véase también: CAMPS, Victoria; GINER, Salvador. *El interés común*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992.

⁸⁵² OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. “Introducción” a *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.* pp. 27-28.

⁸⁵³ ARENDT, Hannah. *La condición humana...*, *Op. Cit.* p. 19. La autora hizo una distinción entre la actividad propiamente natural del ser humano a la que denominó “labor” (que tiene que ver con los procesos biológicos desde el nacimiento hasta la muerte); las actividades que con el nombre de “trabajo” se ejercen con el ánimo de formar o adquirir las cosas artificiales; y lo que denominó “acción”, que son las actividades que se realizan como consecuencia de la pluralidad humana, condición propia de toda política. Por ello el republicanismo supone la “acción” del hombre, la participación como ejercicio cívico.

⁸⁵⁴ PEÑA, Javier. *La ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 186. “Dada esta situación, es explicable que se haya vuelto la mirada hacia una tradición alternativa, que frente al énfasis liberal en el individuo y sus derechos, pone el acento en el estatus del hombre como ciudadano, es decir, como alguien que se define por su vinculación a la ciudad, y que entiende que la garantía de su libertad estriba en el compromiso con las instituciones republicanas y en el cumplimiento de sus deberes para con la comunidad, propugnando por tanto una revitalización de la publicidad política frente a la burocratización y la privatización”.

otorgando un papel fundamental a las características con las que fue teorizada en su origen moderno⁸⁵⁵.

El ejercicio de la ciudadanía como fundamento de la sociedad republicana

El interés en la participación del ciudadano desde el republicanismo se deriva del déficit inmanente al liberalismo, que tiene que ver con la imposibilidad de modificar las instituciones surgidas de una teoría de la justicia cuyos fundamentos morales vienen dados de antemano, y que por ello está cerrada a cualquier tipo de modificación que las condiciones o contextos puedan merecer⁸⁵⁶. La diferencia entre los modelos de ciudadanía liberal y republicana tienen que ver por ello con la concepción que se tenga de los derechos y las libertades de los individuos.

Por una parte, y en términos de Habermas, el estatus de ciudadanía en el modelo liberal se determina fundamentalmente por sus derechos negativos. Por ello, como portadores de esos derechos, los ciudadanos gozan de la protección del gobierno siempre que persigan su interés privado dentro de los límites establecidos por la ley, lo que incluye la protección frente a la intervención gubernamental. El conjunto de tales derechos les otorga la posibilidad de hacer

⁸⁵⁵ FALK, Richard. "The making of global citizenship". /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition...*, Op. Cit. p. 128.

⁸⁵⁶ HABERMAS, Jürgen. "Reconciliación mediante el uso público de la razón". /en/ HABERMAS, Jürgen; RAWLS, John. *Debate sobre el liberalismo político...*, Op. Cit. p. 67. La crítica a la teoría rawlsiana se centra precisamente en la imposibilidad de influir en una concepción de la justicia ya aceptada de antemano: "Desde el punto de vista de "Teoría de la Justicia" el acto de fundación del Estado de derecho democrático no puede ni precisa repetirse bajo las condiciones de una sociedad ya ordenada de modo justo, el proceso de realización de los derechos no puede ni precisa ser cuestionado a largo plazo. Los ciudadanos no pueden experimentar este proceso, tal como exigirían sin embargo las cambiantes condiciones históricas, como un proceso abierto e inconcluso. No pueden reiniciar la ignición del núcleo radical democrático de la posición original en la vida real de su sociedad, pues desde su perspectiva todos los discursos de legitimación *esenciales* han tenido lugar en el seno de la teoría; y los resultados de los debates teóricos se encuentran ya sedimentados en la Constitución. Puesto que los ciudadanos no pueden comprender la constitución en tanto que *proyecto*, el uso público de la razón no tiene propiamente el sentido de una ejercitación actual de la autonomía política, sino que solamente sirve al pacífico *mantenimiento de la estabilidad política*".

valer sus intereses privados por medio de elecciones, de la composición de los cuerpos parlamentarios y de la formación del gobierno, de tal modo que esos intereses se agregan en una voluntad política con cierto impacto en la Administración.

Por otro lado, el estatus de ciudadano, según el modelo republicano, no se encuentra determinado por la fórmula de las libertades negativas, sino que los derechos políticos de participación y comunicación política se traducen en libertades positivas. Estos garantizan, no la libertad frente a presiones externas, sino la capacidad de participar en una práctica común, a través del ejercicio de aquello que convierte a los ciudadanos en autores políticamente autónomos de una comunidad de personas libres e iguales. “Así, la *raison d'être* del Estado no se encuentra en la protección de iguales derechos privados, sino en garantizar la formación de una opinión inclusiva, la formación de la voluntad en la cual los ciudadanos libres e iguales alcanzan una comprensión acerca de qué objetivos y qué normas actúan en el interés común de todos”⁸⁵⁷.

A diferencia del ciudadano liberal, cuya actividad en la arena política es bastante débil, las virtudes cívicas que ostenta el individuo en el republicanismo confirman precisamente su calidad de ciudadano. Aunque exista una ciudadanía universal para todos los miembros de una comunidad política determinada, el ejercer dicha ciudadanía es un logro moral que depende de cada individuo⁸⁵⁸.

Contrariamente a la pertenencia o membresía a la que apela el comunitarismo, el ciudadano republicano no tiene una preconcepción del bien inmodificable, sino que puede cambiar sus propias preferencias participando en los temas de interés común⁸⁵⁹. La tradición y la costumbre no impedirán que la

⁸⁵⁷ HABERMAS, Jürgen. “Derechos humanos y soberanía popular: las versiones liberal y republicana”. OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp.) *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.* pp. 199-200.

⁸⁵⁸ GINER, Salvador. “Las razones del republicanismo...”, *Op. Cit.* p. 4. La educación y un marco social favorable ayudarán a la obtención de esa ciudadanía.

⁸⁵⁹ POCOCK, J.G.A. *El momento...*, *Op. Cit.* pp. 133-134. La diferencia entre el ciudadano republicano y las visiones de la ciudadanía ofrecidas por el comunitarismo y el liberalismo serían: “(U)na comunidad construida en la costumbre en un rincón del orden eterno no es una república de ciudadanos. Si sus miembros estiman que la tradición es la única respuesta adecuada al desafío de los eventos contingentes, no aplicarán sus poderes colectivos de decisión

política vaya transformándose de conformidad a las razones que aporten los individuos en la arena pública.

Al conjuntar el ejercicio de la libertad negativa con la búsqueda de la libertad positiva el ciudadano republicano se distingue de aquél que surge de las teorías antes descritas. De ahí que el republicanismo enlace los aciertos tanto del liberalismo como del comunitarismo, y su concepción de ciudadanía supere en muchos sentidos la de aquellas tradiciones⁸⁶⁰.

Según se desprende de la concepción del ciudadano republicano, su participación en las decisiones públicas será parte importante del funcionamiento de la actividad política, dotándola de la legitimidad necesaria. Es decir, tal legitimidad no sólo se basa en unas elecciones periódicas, como en el modelo liberal, sino en un diálogo y una comunicación constante de los ciudadanos.

Esto permite pasar de una estructura en la que las decisiones se toman de acuerdo con las preferencias de cada uno, a un proceso en el que el diálogo va modificando las preferencias individuales orientándolas hacia decisiones que se toman de acuerdo a una comprensión mutua⁸⁶¹. La participación supone así un proceso de autogobierno o autolegislación.

positiva; si, en cambio, creen que la prudencia es la respuesta más aconsejable que los pocos que toman las decisiones tienen que afrontar un problema marginalmente único, sus inclinaciones discurrirán hacia la aceptación de un gubernaculum monárquico; si, finalmente, entienden que la matriz de todos los valores se encuentra en una jerarquía universal, no estarán dispuestos a asociarse en un cuerpo soberano de personas presto a asumir sus propias decisiones. En cambio, el ciudadano debe poseer una teoría de conocimiento que le confiera una gran libertad para tomar decisiones políticas en el quehacer público. Tratar de erigir un modo de vida cívico sobre un fundamento epistemológico que se limite a permitir el reconocimiento de un orden universal y de las tradiciones particulares significa estar sujeto a ciertas restricciones”.

⁸⁶⁰ VIROLI, Maurizio. *Por amor a la patria*. Madrid: Acento Editorial, 1997, p. 34. Entre los mundos ideales de agentes morales racionales, observadores imparciales, y los portavoces ideales y el mundo real de pasiones exclusivas y estrechas, hay espacio para la política de la República.

⁸⁶¹ HABERMAS, Jürgen. “Derechos humanos y soberanía popular: Las versiones liberal y republicana. /en/ OVEJERO, Félix. MARTÍ, José Luis. GARGARELLA, Roberto. (comp). *Nuevas ideas republicanas...*, Op. Cit. pp. 200-201. “Si en la perspectiva liberal, el proceso político de opinión y formación de voluntad en la esfera pública y en el parlamento es determinado por la competencia de grupos que actúan estratégicamente para mantener o adquirir posiciones de poder, las decisiones de los votantes se asemejan a los actos de elección realizados por quienes participan en un mercado”. Mientras que en la perspectiva republicana “el paradigma no es el mercado, sino el diálogo. Esta concepción dialógica piensa la política

En contra de tesis liberales como las de Dworkin, para quien los derechos se constituyen como “triumfos” frente al poder político que deben priorizarse sobre otros reclamos de objetivo social⁸⁶², desde el republicanismo surgen advertencias sobre lo negativo que resulta separar los derechos y los deberes de forma tan tajante. De ahí que la participación y la búsqueda y protección de esos mismos derechos vayan de la mano.

Uno de los valores que privilegia el republicanismo moderno, y que se relaciona con la participación y la protección de derechos es la deliberación política. Este proceso busca reducir el triunfo de los intereses individuales sobre los intereses comunes. La participación de la ciudadanía será parte fundamental para alcanzar esos objetivos, en una búsqueda constante de mejora de las instituciones⁸⁶³. En tal virtud, se comparten algunos de los rasgos del concepto de ciudadanía del liberalismo, pero se enriquece con elementos propios de esta doctrina.

En efecto, ciertos rasgos del ciudadano republicano son compartidos con el liberalismo mientras que otros son exclusivos de esta corriente de pensamiento. Los rasgos compartidos son, en primer lugar, que el ciudadano republicano también cuenta con una serie de iguales derechos, necesarios para realizar sus objetivos y propósitos privados, así como para desempeñar un cierto rol social⁸⁶⁴. En segundo lugar, se encuentran una serie de obligaciones como la de pagar impuestos, que guarda relación con la justicia social.

Los rasgos que pueden señalarse como exclusivos del ciudadano republicano son, primero, que aunque los derechos y las obligaciones se

como una discusión sobre cuestiones de valor, y no simplemente sobre cuestiones de preferencias”.

⁸⁶² DWORKIN, Ronald. *Los derechos en serio...*, *Op. Cit.* p. 11.

⁸⁶³ SUNSTEIN, Cass. “Más allá del resurgimiento republicano”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comps.) *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.* pp. 160-163.

⁸⁶⁴ MILLER, David. “Bounded citizenship”. /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan citizenship*. London: Macmillan Press, 1999, p. 62. Algunos derechos, como la propiedad y la libertad de expresión, cuentan con un doble aspecto, así como permiten a los individuos perseguir sus propios planes de vida, también suponen precondiciones para el ejercicio de una ciudadanía activa. “Sin un cierto grado de independencia económica y sin el derecho de expresar su particular punto de vista de forma libre, uno no puede ser un efectivo participante en las deliberaciones públicas”. (La traducción es mía).

consideran importantes, se requiere llevar a cabo un papel activo con el fin de defender los derechos de otros miembros de la comunidad política y para promover los intereses comunes. En segundo y último lugar, que el ciudadano republicano mantiene un rol activo en las arenas formales e informales de la política. De esta forma, la participación política no se asume exclusivamente con el objetivo de verificar el comportamiento del gobierno con miras a la promoción de intereses personales o sectoriales, sino como una forma de expresar el compromiso de cada uno con la comunidad⁸⁶⁵.

Por ello los autores republicanos consideran que aunque no tenemos ninguna posibilidad de asumir el control del proceso político en las democracias modernas, comprometidas con las complejidades técnicas y el obsesivo secretismo de los gobiernos, existen muchas áreas de la vida pública con escasa fiscalización, donde un incremento de la participación política bien podría servir para mejorar el control sobre nuestros representantes. De tal forma, la advertencia que surge del pensamiento republicano es que: “a menos que pongamos nuestros deberes por delante de nuestros derechos, debemos esperar un cercenamiento de estos últimos”⁸⁶⁶.

Así las cosas, esta doctrina basa la participación de los individuos en el fomento de sus virtudes cívicas y en su patriotismo. Los ciudadanos habrán de demostrar su pertenencia a la comunidad política mediante su lealtad a las instituciones republicanas. Aunque esto pueda parecer positivo en un primer momento, no debe pasar desapercibido el hecho de que una relación tan estrecha entre ciudadano y comunidad podría acabar por excluir a aquéllos que no forman parte del cuerpo social y ahogar, además, las demandas de autonomía privada que satisfacen los derechos civiles⁸⁶⁷. La república establece así unos límites claros, y reduce, finalmente, la capacidad inclusiva de su concepto de ciudadanía.

⁸⁶⁵ *Ibidem*. pp. 62-63.

⁸⁶⁶ SKINNER, Quentin. “Las paradojas de la libertad política”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp). *Nuevas ideas republicanas...*, *Op. Cit.* pp. 112-114.

⁸⁶⁷ TAMIR, Yael. “Pro patria mori”! /en/ MCKIM, Robert; MCMAHAN, Jeff. (comp.). *La moral del Nacionalismo...*, Vol. II. *Op. Cit.* pp. 61-80. La relación entre la exigencia de actitudes patrióticas en el nacionalismo y el republicanismo es señalada en este trabajo.

Es verdad, como he señalado en un inicio, que puede defenderse un tipo de republicanismo débil compatible con los principios del liberalismo. No obstante, creo necesario presentar las características puras de esta tradición y del resto de concepciones filosóficas. En el capítulo cuarto retomo algunos de los postulados del republicanismo débil y del patriotismo constitucional, que pueden ayudar a defender una forma de ciudadanía acorde con el contexto que impone la globalización.

Los límites de la República

El pensamiento republicano contemporáneo no se ha podido desligar del todo de la tradición clásica del republicanismo⁸⁶⁸, según la cual las virtudes cívicas exigidas a los individuos suponen en sí mismo una cierta dosis de patriotismo, enmarcando así el espacio de participación a los límites del Estado⁸⁶⁹. La repercusión sobre el carácter particular de la ciudadanía será por lo tanto parte de esa misma exigencia de patriotismo⁸⁷⁰.

Algunos de los planteamientos clásicos del republicanismo demuestran este constante apego al ámbito nacional. Así, en sus “Consideraciones sobre el gobierno de Polonia”, Rousseau advierte sobre la importancia que tiene el amor a la patria en la formación de ciudadanos capaces de trabajar por su país. Según

⁸⁶⁸ ÁNGEL RIVERO se refiere a este nuevo enfoque como “una exhumación de temas republicanos para formar una nueva ideología”. En: “Republicanismo y neo-republicanismo”. *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 5-18.

⁸⁶⁹ Al analizar esta tradición, ADRIAN OLDFIELD no duda en decir que el republicanismo cívico es comunitarista, pues no valora las diferencias que tienen los individuos entre sí y las distinciones que existen entre dichos sujetos y la comunidad, sino lo que comparten con otros individuos y las razones por las que se ven integrados en aquella: en *Citizenship and community. Civic republicanism and the modern World*. London: Routledge, 1998, p. 145. Aunque la relación entre el republicanismo y el comunitarismo ha sido mencionada en diversas ocasiones, no parece justo otorgarle a la primera tal adjetivo.

⁸⁷⁰ De esto parece darse cuenta SALVADOR GINER en: “Las razones del republicanismo...”, *Op. Cit.* p. 4, donde acepta que el interés por el republicanismo sufre de un excesivo historicismo, ya que si por un lado resulta positivo que la teoría republicana se esfuerce por adquirir más dignidad teórica con la codificación de un *corpus* clásico, lo es menos que soslaye las cuestiones con las que tiene que vérselas toda filosofía pública. “Nuestro interés permanente por Maquiavelo como primer teórico moderno del republicanismo mal puede justificar una nostalgia de Maquiavelo”.

su punto de vista esto distinguiría a los polacos del resto de sus vecinos, pues: “Se diga lo que se diga no quedan ya hoy franceses, alemanes, españoles, ni tampoco ingleses: no hay más que europeos. Todos tienen los mismos gustos, las mismas pasiones, las mismas costumbres, porque ninguno ha recibido, mediante instituciones propias, una formación nacional[...]”⁸⁷¹.

Con el fin de distinguir a los polacos de sus demás vecinos Rousseau sugiere la enseñanza del patriotismo desde temprana edad, en la que todos los conocimientos del ciudadano girarían alrededor de la historia de la patria: “Todo auténtico republicano ha mamado con la leche de su madre el amor a la patria, es decir: de las leyes y de la libertad. Este amor constituye su entera existencia; no ve más que la patria, no vive más que para ella[...]. Un francés, un inglés, un español, un italiano, un ruso, son más o menos el mismo hombre; que deja el colegio enteramente listo para la vida licenciada, es decir, para la servidumbre. A los veinte años un polaco no debe ser otro hombre; debe ser un polaco”⁸⁷².

No es extraño que el autor reconozca que tales propuestas podrían practicarse solamente si Polonia accedía a emprender una reducción de sus límites territoriales: “vuestras vastas provincias jamás comportarán la severa administración de las pequeñas repúblicas”⁸⁷³. En todo caso, lo que se deriva de

⁸⁷¹ ROUSSEAU, Jean-Jacques. *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia y su proyecto de reforma*. Madrid: Tecnos, 1988, pp. 60-62. Por ello considera de suma importancia distinguirse del resto de europeos: “Dad otra inclinación a las pasiones de los polacos y daréis a sus almas una fisonomía nacional que les distinguirá de los demás pueblos, que les impedirá fundirse, entenderse, aliarse con ellos, un vigor que reemplazará el juego abusivo de los vanos preceptos, que les motivará a hacer con gusto y con pasión lo que nunca se hace bien del todo cuando sólo se hace por deber o por interés[...]. Amando la patria la servirán con celo y de todo corazón”.

⁸⁷² *Ibidem*. pp. 68-69. Esto supondría una educación que en su mayor parte esté enfocada al estudio de la historia, los valores y los personajes nacionales: “Quiero que, aprendiendo a leer, lea las cosas de su país; que a los diez años conozca todos sus productos; a los doce, todas las provincias, todas las carreteras, todas las ciudades; que a los quince conozca toda su historia, a los dieciséis todas las leyes; que no haya recibido en toda Polonia una bella acción ni hombre ilustre alguno que no le llenen la memoria y en el corazón, y de los que no puede dar cuenta al instante”.

⁸⁷³ *Ibidem*. pp. 73-75. Rousseau escribe sobre la necesidad de unos límites geográficos reducidos también en *El Contrato social...*, *Op. Cit.*, donde asegura que un territorio pequeño es un requisito para asegurar la posibilidad de los regímenes democráticos. Algunos autores han matizado el interés de Rousseau en el patriotismo mediante el ejemplo de rasgos cosmopolitas en otras de sus obras. Sobre esto véase: VILLAYERDE, María José. “Hombre o ciudadano. El dilema de Rousseau”. *Cuadernos de Alzate*. No. 24, 2001, pp. 79-95.

lo anterior no es tanto la importancia otorgada a las fronteras geográficas, sino a la distinción que habrían de encontrar los mismos ciudadanos respecto a los miembros de otros Estados mediante el elogio de la patria.

Hoy, si bien es cierto que los teóricos del republicanismo moderno no otorgan una importancia tan clara a inculcar el patriotismo en los ciudadanos, ni a la prestancia de los individuos a defender su patria o inscribirse en el ejército⁸⁷⁴, sí persiste una idea en donde se favorece lo nacional sobre lo no nacional⁸⁷⁵ y en donde la pertenencia y la responsabilidad frente a la comunidad podría favorecer la separación y la exclusión⁸⁷⁶. Desde un cierto punto de vista, esto supone que el patriotismo no tiene sus raíces en una práctica liberal, pero ha sido recogido como uno de los valores del republicanismo⁸⁷⁷.

De acuerdo con este planteamiento, desde el republicanismo se concede la calidad de ciudadano “a cualquiera que more en una comunidad política, lo que le obliga a participar en ella. En el republicanismo no caben metecos. Se hace necesaria una *vita activa* pública mínima para la ciudadanía”⁸⁷⁸. Esto supone asumir un tipo de religión cívica o un patriotismo débil que tome como centro y objetivo de atención una sociedad determinada.

⁸⁷⁴ HABERMAS, Jürgen. “The european nation state. Its achievements and its limitations. On the past and future of sovereignty and citizenship”. *Ratio juris*. Vol. 9, No. 2, june 1996, pp. 129-131. La voluntad para luchar y morir por el propio país expresaban a un mismo tiempo la identificación nacional y la virtud republicana.

⁸⁷⁵ HANASZ, Waldemar. “Toward a global republican citizenship?”. /en/ FRANKEL PAUL, Ellen; MILLER, Fred; PAUL, Jeffrey. (eds.). *Justice and global politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 283. Esto se hace patente en el concepto de ciudadano que se desprende de la tradición republicana, basada en antiguas ideas de virtud, *res publica* y *civitas*. De acuerdo con tales conceptos clásicos, la vida buena sólo es posible en una comunidad compartida, la *res publica*, donde los individuos viven juntos, libres de la agresión externa y de la tiranía interna.

⁸⁷⁶ GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la Justicia después de Rawls...*, *Op. Cit.* p. 165. En particular en la nota 8.

⁸⁷⁷ CANOVAN, Margaret. *Nationhood...*, *Op. Cit.* p. 92. “Desde que ha existido, el patriotismo ha sido una práctica más contraria al liberalismo de lo que los republicanos están dispuestos a aceptar. Un armonioso espíritu público dentro del Estado era inseparable de una hostilidad hacia los extranjeros”. (La traducción es mía).

⁸⁷⁸ GINER, Salvador. “La estructura social de la libertad republicana”. /en/ RUBIO CARRACEDO, José; ROSALES, José María; TOSCANO, Manuel. (eds.). *Retos pendientes...*, *Op. Cit.* p. 69.

Como señala Helena Bejar, ese republicanismo clásico entraña así una batería sentimental radical, y si el patriotismo es una pasión excluyente y absorbente deja fuera a los extranjeros porque no contribuyen a crear leyes ni a mantener las costumbres de la libertad. “La identificación entre pertenencia y autonomía produce un cierre particularista incuestionable que el actual *aggiornamento* del republicanismo pretende disimular”⁸⁷⁹.

Es aquí donde el republicanismo se encuentra ante un dilema de difícil solución. No es fácil hablar a un mismo tiempo de patriotismo y sus correspondientes tesis particularistas y pretender incluir dentro de sus planteamientos una visión que abarque a más de una comunidad específica⁸⁸⁰. De acuerdo con esto, la misma fuerza del lenguaje del patriotismo genera una mayor atracción que aquéllas que pretenden una identificación de los individuos con comunidades de las que no sienten que forman parte⁸⁸¹.

Los planteamientos que apelan a principios y valores comunes universales, considera Viroli, pueden ser argumentos poderosos, pero se refieren a ideas que parecen demasiado generales y distantes. “El lenguaje del patriotismo republicano es posiblemente el antídoto adecuado porque es tan particularista como los lenguajes del nacionalismo y el patriotismo, pero es particularista en el sentido que hace de la república algo particular; no se mete en el campo de las lealtades particulares sobre el que florece el nacionalismo, pero trabaja sobre él para que crezca la ciudadanía”⁸⁸².

Sobre esto puedo decir que si bien es cierto que existen diferencias sustanciales entre el patriotismo y el nacionalismo, también lo es que el

⁸⁷⁹ BÉJAR, Helena. “El corazón de la república”. *Claves de razón práctica*. No. 91, 1999, p. 39.

⁸⁸⁰ De estos dilemas da cuenta MAURIZIO VIROLI en: *Por amor a la patria...*, *Op. Cit.* p. 28. “La virtud cívica entonces parece imposible o peligrosa; no puede ni debe convertirse en un concepto importante en nuestro lenguaje político ni en un valor compartido entre los ciudadanos contemporáneos. Pero una república decente necesita ciudadanos que no sólo estén interesados sino que sean capaces de amar y de vincularse; y el amor y los vínculos pertenecen a pueblos y formas de vida particulares. Se deben encontrar formas de alentar y apoyar la pasión y el amor adecuados; se debe entrar en el peligroso mundo de la particularidad y confrontar los peligros de los amores exclusivos e intolerantes. Para que sea posible la virtud cívica, ésta ha de ser particularista pero, aún así, no debe ser peligrosa ni repugnante”.

⁸⁸¹ MILLER, David. “Bounded citizenship”. /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan citizenship...*, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

⁸⁸² VIROLI, Maurizio. *Por amor a la patria...*, *Op. Cit.* pp. 30-32.

patriotismo funciona como un mecanismo particularista, y esto a pesar de la “definición persuasiva” que le otorga Viroli⁸⁸³. Por ello no resulta ser un medio de emancipación del individuo en un contexto en el que las identidades parecen mucho más complejas que aquellas relacionadas con un sólo lugar y una sólo patria⁸⁸⁴.

Mediante la identificación constante entre los ciudadanos de la República se terminan por reconocer obligaciones especiales frente a estos ciudadanos, pero se dejan en un segundo término otro tipo de obligaciones⁸⁸⁵. Es así como los derechos y las obligaciones que caracterizan a la ciudadanía vuelven a ser consideradas sólo dentro del margen de la República⁸⁸⁶. De ahí que al escoger su propia identidad, el ciudadano que promueve el republicanismo reconoce a aquéllos que forman parte de la comunidad y a aquéllos que no lo son⁸⁸⁷, lo que no deja de generar problemas en el contexto actual.

En efecto, el problema no radicaría en compartir ciertos vínculos con un determinado colectivo, sino que por tal razón se dejen de lado las identificaciones que se producen más allá de los límites de las sociedades o Repúblicas de las que se trate. Si como consecuencia de la globalización estas identificaciones son cada vez más fuertes, se hace necesario superar la apelación al patriotismo como elemento básico de la participación ciudadana,

⁸⁸³ Véase: MUGUERZA, Javier. “El puesto del hombre en la cosmópolis”. /en/ MUGUERZA, Javier (et. al.). *Universalismo y multiculturalismo*. Buenos Aires: Eudeba, 2000, p. 150.

⁸⁸⁴ CHUNG, Ryoa. “The cosmopolitan scope of republican citizenship”. *Critical review of international social and political philosophy*. Vol. 6, No. 1, 2003, pp. 138-139. “Resulta prematuro señalar que la evolución que ha sufrido la ciudadanía, de la ciudad al Estado-nación, es la última etapa de su desarrollo. Esto se agudiza en el contexto de la globalización, donde la tradicional ecuación entre la identidad cultural y la soberanía política está cada vez menos articulada, y en donde el Estado forma parte de una gran constelación de centros de poder y de decisión”. (La traducción es mía).

⁸⁸⁵ MASON, Andrew. “Special obligations to compatriots”. *Ethics*. Vol. 107, No. 3, 1997, pp. 428-429.

⁸⁸⁶ GINER, Salvador. “La estructura social de la libertad republicana”. /en/ RUBIO CARRACEDO, José; ROSALES, José María; TOSCANO, Manuel. (eds.). *Retos pendientes...*, *Op. Cit.* p. 22. “La única democracia posible es la que consiste en un ámbito relativamente homogéneo de comunicación para seres que se reconocen heterogéneos y que se recrean en sus diferencias mutuas”.

⁸⁸⁷ OLDFIELD, Adrian. *Citizenship and community...*, *Op. Cit.* p. 8. Este es el pensamiento que yace en el corazón del republicanismo cívico.

pues esta participación parece requerir una atención también en el ámbito internacional.

Es importante recalcar que ciertas versiones débiles del republicanismo pueden hacer frente a tales dilemas⁸⁸⁸, algunas de las cuales analizaré en el capítulo cuarto. Defender un republicanismo apegado a sus ideas clásicas impone, no obstante, un límite al reconocimiento de la ciudadanía fuera del ámbito nacional⁸⁸⁹.

5. La propuesta de ciudadanía multicultural

Como he mencionado, aunque el multiculturalismo suele ser reconocido como una teoría liberal, e incluso es definida como tal por algunos de sus principales exponentes, ha hecho aportaciones de gran interés en el campo de la filosofía política contemporánea⁸⁹⁰. Sobre todo ha modificado la forma en que tradicionalmente se ha manejado el concepto de ciudadanía, al que dota de la condición de “ciudadanía multicultural”.

Es en este sentido en el que el multiculturalismo se distingue del resto de las posturas antes señaladas, pues promueve un tipo de ciudadanía distinta, en la que se otorga importancia a las diferencias culturales dentro de las sociedades modernas. Por ello se ha dicho que mientras que en el análisis de Marshall sobre la ciudadanía solamente se definieron tres tipos de derechos (civiles,

⁸⁸⁸ Tal es el caso de: BOHMAN, James. “Cosmopolitan republicanism: citizenship, freedom and global political authority”. *The monist*. Vol. 84, No. 1, January 2001, pp. 3-21. También en su trabajo: “Republican cosmopolitanism”. *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 12, No. 3, 2004, pp. 336-352. Desde una perspectiva diferente: CHUNG, Ryoa. “The cosmopolitan scope...”, *Op. Cit.* pp. 135-154.

⁸⁸⁹ GINER, Salvador. “La estructura social de la libertad republicana”. /en/ RUBIO CARRACEDO, José; ROSALES, José María; TOSCANO, Manuel. (eds.). *Retos pendientes...*, *Op. Cit.* p. 7. Reconociendo la gran importancia que para el republicanismo tiene la idea de comunidad política y los cambios que en ese sentido se han desarrollado en los últimos años el autor señala: “Estado, sociedad civil y nación son los tres ámbitos interpenetrados en que se mueven las gentes en toda democracia moderna. Su posible erosión por las fuerzas de la historia más reciente deben inspirar la reformulación de la teoría democrática”.

⁸⁹⁰ GUTMANN, Amy. “The challenge of multiculturalism in political ethics”. *Philosophy and public affairs*. Vol. 22, No. 3, 1993, pp. 171-206. La realización de la justicia social en contextos multiculturales es precisamente el centro de atención de esta postura.

políticos y sociales) no se consideró el origen cultural como motivo de diferencia de derechos⁸⁹¹.

La idea de la ciudadanía desde el multiculturalismo resulta relevante en diversos sentidos. Si bien, como nos recuerda Óscar Pérez, más que hablar de una teoría multiculturalista sería mejor en todo caso hablar de diversos *multiculturalismos*, con lo que se ponen de manifiesto las diferentes manifestaciones e identidades que existen dentro de una sociedad⁸⁹².

En lugar de analizar las diferencias entre las distintas manifestaciones del multiculturalismo, es importante señalar que en todas ellas el planteamiento de la ciudadanía se interesa en criticar la postura del liberalismo precisamente por su falta de interés en el reconocimiento de los diversos aspectos que distinguen a los miembros de una misma comunidad política.

Tratándose de teorías que se autodefinen como liberales, esto supone un viraje hacia posturas que se acercan a algunas de las tesis del comunitarismo⁸⁹³, aunque con distintas matizaciones que las distinguen de estas últimas. Así, la identificación de los individuos no solamente se hace respecto de una comunidad de origen o una restringida idea del bien, ni tampoco se pretende basar la estructura social en teorías de la justicia predeterminadas. Más bien se intenta dar una importancia mayor a la multiplicidad de identidades que los

⁸⁹¹ BAUBÖCK, Rainer. "Cultural citizenship, minority rights, and self-government". /en/ ALENIKOFF, Thomas Alexander; KLUSMEYER, Douglas B. (eds.). *Citizenship today: Global perspectives and practices*. Washington: Brookings Institution Press, 2001, p. 319-321. "Cuando Marshall analizó la evolución de la ciudadanía en Inglaterra, identificó tres componentes de la misma que correspondían con una ciudadanía civil, una política y una social, relacionadas con las instituciones del sistema judicial, la democracia parlamentaria y el estado de bienestar. ¿Se había olvidado de la ciudadanía cultural? ¿Existe la necesidad de suplir la concepción tradicional de ciudadanía liberal con derechos culturales de las minorías?" (La traducción es mía).

⁸⁹² PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *Pluralismo cultural...*, *Op. Cit.* pp. 312-313. "Es más propio hablar de multiculturalismos, ya que más bien comprende una perspectiva filosófica que incide en reivindicar la importancia de la identidad cultural en la vida de los seres humanos".

⁸⁹³ GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la Justicia después de Rawls...*, *Op. Cit.* pp. 142-143. Con independencia de la identificación entre algunos autores comunitaristas y las posiciones defendidas por el multiculturalismo, lo que sí es cierto es que ambas doctrinas coinciden en su incomodidad frente a políticas aparentemente toleradas por el liberalismo en relación con ciertas minorías culturales.

individuos pueden tener en las sociedades actuales, caracterizadas por el pluralismo cultural⁸⁹⁴.

Esto supone un gran avance tomando en consideración que la ciudadanía ya no se entiende como la exclusiva relación entre todos los individuos de la sociedad con el Estado, sino que se reconoce la posibilidad de que existan diversas ciudadanía de acuerdo a la identidad de cada grupo con su cultura y con el espacio más amplio que aglutina la ciudadanía nacional. Sin embargo, si bien es cierto esto que esto implica un salto cualitativo en relación con el desarrollo de la ciudadanía, parece que continúa poniéndose como límite último la pertenencia a un Estado determinado.

Las sociedades plurales y la multiplicidad de vínculos

Ha quedado de manifiesto que la globalización ha traído consigo cambios de gran trascendencia que han repercutido en los Estados y sobre todo en las comunidades que en los mismos habitan⁸⁹⁵. La localización de la que hablé en el primer capítulo, como proceso de respuesta ante la coyuntura actual, se expresa en gran medida a través de manifestaciones importantes en lo que respecta a la identidad y la cultura, y conlleva exigencias por lo que a la ciudadanía se refiere⁸⁹⁶.

Tomando en cuenta que las diferencias culturales dentro de una comunidad adquieren una notoriedad mayor en ese escenario, la ciudadanía

⁸⁹⁴ SEOANE PINILLA, Julio. "Comunitarismo...", *Op. Cit.* pp. 382-383. La discusión sobre el multiculturalismo es el intento de definir una sociedad democrática en un mundo cada vez menos homogéneo. La esencia de esta propuesta es identificar las imágenes y modelos que han de ser defendidos y reconocidos como necesarios para la propia construcción de la individualidad.

⁸⁹⁵ CARBONELL, Miguel. "Constitucionalismo, minorías y derechos". /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A.; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.). *Derechos sociales y derechos de las minorías*. México: UNAM, 2000, p. 248. "Tal parece que el fenómeno de la globalización, el crecimiento expansivo de los alcances de los mercados y de la imposición planetaria de una serie de pautas culturales y de valores sociales se ha correspondido en el ámbito de los Estados-nación con un "retorno a la comunidad", con un redescubrimiento del valor de lo propio, de los distinto o de lo antiguo".

⁸⁹⁶ KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural...*, *Op. Cit.* pp. 22-23.

también ha de reconocer tales diferencias culturales. La ciudadanía multicultural plantea la diversidad exigente y se opone a la pretendida homogeneidad en la que se basan la mayor parte de democracias liberales⁸⁹⁷. Si una supuesta neutralidad en cuanto a una identidad compartida es vista como un mecanismo ingenuo y poco convincente⁸⁹⁸, el multiculturalismo ofrecería una respuesta alternativa⁸⁹⁹.

Una concepción adecuada de la ciudadanía parece exigir, según tales planteamientos, un equilibrio entre derechos y responsabilidades, pero también una identidad y la pertenencia a una comunidad política⁹⁰⁰. Es decir, desde esta perspectiva, el concepto moderno de ciudadanía resulta incompleto e insatisfactorio, y se hace necesario incorporar al mismo la pertenencia de cada individuo en su ámbito cultural particular.

El multiculturalismo nace en parte como una defensa ante las presiones de tipo cultural y económico que tiene la globalización, y también debido al déficit democrático que representa el ceder parte de la soberanía estatal a entes supranacionales. Representa, en todo caso, un regreso a la legitimidad originaria, basada en las costumbres y decisiones de los pueblos y comunidades, por lo que en los momentos actuales no es difícil entender el protagonismo de estas reivindicaciones⁹⁰¹.

⁸⁹⁷ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro...*, Op. Cit. pp. 94-95.

⁸⁹⁸ RUBIO MARÍN, Ruth; KYMLICKA, Will. "Liberalismo y derechos de las minorías étnoculturales. Conversación con Will Kymlicka". *Claves de razón práctica*. No. 97, 1999, pp. 38-45.

⁸⁹⁹ KYMLICKA, Will. "Derechos individuales y derechos de grupo en la democracia liberal". *Isegoría*. No. 14, 1996, p. 29. "A menudo se nos dice que los Estados liberales se enfrentan a una elección entre un modelo "no discriminatorio" (o un modelo de Estado neutral) y un modelo de "derechos de grupo". Pero lo que la gente llama el Estado neutral puede verse, en efecto como un sistema de derechos de grupo que apoya al lenguaje, la historia, la cultura y el calendario de la mayoría".

⁹⁰⁰ KYMLICKA, Will; NORMAN, Wayne. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *La política. Revista de estudios sobre el estado y la sociedad*. 1997, No. 3, p.10.

⁹⁰¹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "Los intereses colectivos en el discurso de los derechos humanos". /en/ ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier (ed.). *Una discusión sobre derechos colectivos*. Madrid: Dykinson: 2001, p. 275. "En el seno de una sociedad multicultural de alcance global como la nuestra, los problemas y los conflictos adquieren rápidamente una dimensión planetaria y para solucionarlos, dado que no existe una homogeneidad cultural, ni moral, parece que sólo podemos recurrir a fortalecer el vínculo político entre los real o

Se vuelve a coincidir, entonces, en que en gran medida muchas de las cosas que en la actualidad aquejan a las sociedades tienen que ver con las consecuencias de una globalización que en muy poco tiempo ha alcanzado a los más apartados lugares del mundo, provocando reacciones normales de introversión y la consecuente lucha por la obtención de derechos, dentro de los que destaca el derecho al reconocimiento de una ciudadanía multicultural. Como es evidente, las diferentes posturas filosóficas no han coincidido en cuanto a la forma en que deben ser reconocidos los derechos que, surgidos o potenciados últimamente, han definido la actualidad de la filosofía política⁹⁰².

Desde la óptica de los multiculturalistas se advierte que el pretendido Estado culturalmente neutral y respetuoso de las diferencias al que se apela desde el liberalismo nunca ha existido, ya que siempre se ha optado por mantener una única identidad cultural⁹⁰³.

Por eso se afirma que el problema es que para buena parte de los textos constitucionales, las minorías no son reconocidas como grupos diferenciados "culturalmente", sino como grupos que, al no contar con el mayor número de representantes populares, sólo son protegidos contra eventuales decisiones de la mayoría⁹⁰⁴. En otras palabras, desde esta perspectiva, no constituyen minorías culturales, sino minorías políticas⁹⁰⁵.

Como nos dice Kymlicka, esto resulta problemático si se tiene en cuenta que al existir minorías culturales dentro de un determinado país, éste deja de

potencialmente afectados por ellos. En este contexto, no resulta extraño que la autonomía política, la autodeterminación colectiva y los derechos políticos hayan adquirido un fuerte protagonismo".

⁹⁰² RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, *Op. Cit.* p. 343. "[...] lo que aún queda por determinar es si la técnica jurídica más adecuada para lograr la protección de los intereses colectivos que subyacen a los derechos de cuarta generación (como derechos síntesis o instrumentales) es la que proporciona la de los derechos subjetivos o si resulta más eficaz recurrir a otras alternativas que el ordenamiento jurídico y nuestra realidad política pudieran ofrecer".

⁹⁰³ RAZ, Joseph. "Multiculturalism: a liberal perspective". *Dissent*. No. 67, 1994, pp. 68-69.

⁹⁰⁴ CARBONELL, Miguel. "Constitucionalismo, minorías y derechos". /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A.; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.). *Derechos sociales...*, *Op. Cit.* p. 250.

⁹⁰⁵ Sobre la distinción entre minorías políticas y minorías culturales véase: COMANDUCCI, Paolo. "Derechos humanos y minorías: un acercamiento analítico neo-ilustrado". *Isonomía*, No. 3, octubre de 1995, pp. 21-42.

ser un Estado-nación, y debe ser considerado como un Estado multinacional. No obstante, “la cohesión social incentivada con base en la unidad dentro de una determinada comunidad política no debe considerarse negativa, puesto que es una forma legítima de formación de los Estados. Lo que parece poco ilógico, en todo caso, es que eso sirva como base para negar la existencia de grupos minoritarios y sus correspondientes derechos”⁹⁰⁶.

En efecto, si el propio liberalismo identificó una cultura y una comunidad determinada en la que basar la construcción de un Estado, resulta paradójico negar que puedan existir grupos diferentes al interior de sus fronteras. En tal virtud, si el Estado se reconoce a sí mismo como comunidad social separada de otras comunidades, puede también reconocer que dentro de su propia estructura existen grupos culturales diferentes.

Este resulta, según mi punto de vista, un argumento más convincente que el empleado por los teóricos del comunitarismo sobre una idea compartida (y restringida) del bien, que tiende a estrechar en gran medida los márgenes de tales comunidades, no siendo por ello capaces de aceptar la existencia de distintas comunidades.

Las posturas que apoyan el reconocimiento de la diversidad cultural ponen un especial énfasis en que el concepto de ciudadano no debe suponer un mecanismo de integración, como puede desprenderse de la teoría de Marshall, sino de reconocimiento de las diferencias existentes en una determinada comunidad⁹⁰⁷. El mero pluralismo en el que se basan buena parte de las tesis liberales, que se refieren solamente a la diversidad de opiniones y concepciones⁹⁰⁸, no basta como análisis de la realidad social, por lo que habrían

⁹⁰⁶ KYMLICKA, Will. “Derechos individuales y derechos de grupo...”, *Op. Cit.* p. 21.

⁹⁰⁷ MARGALIT, Avishai; RAZ, Joseph. “National Self-determination...”, *Op. Cit.* p. 440. Nos encontramos en un mundo formado por Estados, así como por una variedad de grupos étnicos, nacionales, tribales y de otro tipo.

⁹⁰⁸ Sobre la concepción del pluralismo en la tradición liberal véase: RAWLS, John. *Teoría de la Justicia...*, *Op. Cit.*, y en la obra del mismo autor: “La idea del consenso por superposición”. /en/ BETEGÓN, Jerónimo; PÁRAMO, Juan Ramón (de) (cords.). *Derecho y moral*. Barcelona: Ariel, 1990, p. 66. “Esta diversidad de doctrinas no es una mera circunstancia histórica que pronto vaya a desaparecer; es, creo, un rasgo permanente de la cultura pública de las democracias modernas. En las condiciones políticas y sociales aseguradas por las libertades y derechos fundamentales asociados históricamente con estos regímenes, la diversidad de opiniones

de darse pasos en dirección al reconocimiento de la diversidad cultural y con ello al multiculturalismo de las sociedades⁹⁰⁹.

Este tipo de propuesta debe entenderse siempre como un elemento desde el cual puedan defenderse los derechos humanos, sin incurrir en los riesgos que supone equiparar la diversidad con el relativismo⁹¹⁰, o la diversidad cultural con el enriquecimiento moral⁹¹¹. Como nos dice Eusebio Fernández, la identidad cultural diversa, enfrentada a los derechos, es un fenómeno que debe adaptarse y subordinarse a ellos y no al revés⁹¹². El grado en que puedan acomodarse las demandas de ciertos grupos minoritarios dependerá por lo tanto de las características del grupo y de sus mismas exigencias⁹¹³.

Muchas de las críticas que se hacen en contra de las teorías que promueven el reconocimiento de la diferencia tienen que ver con las consecuencias que las mismas tienen en conceptos como el de ciudadanía, a la que se vería ya no como un principio de unidad e igualdad sino como una forma que promueve las desigualdades.

persistirá y puede incrementarse. Un acuerdo público y viable sobre una única concepción general y comprehensiva sólo podría ser mantenido mediante el uso opresivo del poder estatal”.

⁹⁰⁹ KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural...*, *Op. Cit.* p. 19. En el mismo título del libro el autor enfatiza que se trata de una teoría liberal, y por lo tanto no comunitarista, pero a su vez señala: “[...] resulta legítimo y, de hecho, ineludible, complementar los derechos humanos tradicionales con los derechos de las minorías. En un Estado multicultural, una teoría de la justicia omniabarcadora incluirá tanto derechos universales, asignados a los individuos independientemente de su pertenencia al grupo, como determinados derechos diferenciados de grupo, es decir, un “estatus especial” para las culturas minoritarias”. También en: RAZ, Joseph. “Multiculturalism...”, *Op. Cit.* pp. 67-79.

⁹¹⁰ JULIOS-CAMPUZANO, Alfonso (de). “Culturas jurídicas y globalización. Presupuestos metodológicos de un derecho cosmopolita”. *Derechos y libertades*. No. 13, enero-diciembre de 2004, p. 221.

⁹¹¹ Véase: GARZÓN VALDÉS, Ernesto. “Cinco confusiones acerca de la relevancia moral de la diversidad cultural”. *Claves de razón práctica*. No. 74, julio-agosto de 1997.

⁹¹² FERNANDEZ GARCÍA, Eusebio. *Dignidad humana y ciudadanía cosmopolita...*, *Op. Cit.* p. 72.

⁹¹³ WALZER, Michael. “¿Qué derechos para las minorías culturales?” *Isegoría*. No. 24, 2001, pp. 15-16. “Cuál es el significado de los “derechos culturales” demandados por tantas minorías religiosas y comunidades étnicas en el mundo moderno? ¿Hasta dónde pueden llegar las democracias liberales o las democracias sociales en el acomodamiento de las comunidades de este tipo? Me parece que éstas son cuestiones cruciales, planteadas por la idea de “ciudadanía multicultural”, porque apuntan a conflictos que surgen en las sociedades pluralistas realmente existentes y a posibles estallidos políticos. Lo que quiero argumentar es que las respuestas a tales preguntas dependen del tipo al que pertenezcan “estos tipos” de comunidades. Tanto liberales como comunitaristas, al discutir sobre la cultura política de una democracia pluralista, han de prestar atención a la sociología de la vida del grupo”.

A esto se ha contestado que las diferencias que pueden derivarse de estas concepciones no implican la ruptura de la igualdad que plantea la ciudadanía, sino que de algún modo buscan la obtención de la misma. “En términos generales, los reclamos de derechos de representación y de derechos multiculturales constituyen de hecho una demanda de inclusión. Los grupos que se sienten excluidos desean ser incluidos en la sociedad global y el reconocimiento y la acogida de su “diferencia” son considerados un camino para facilitar ese proceso”⁹¹⁴.

Debido a lo anterior, resulta necesario entonces acudir a la distinción que hace Ferrajoli entre las “diferencias” y las “desigualdades”, pues mientras que las primeras son los rasgos específicos que diferencian y al mismo tiempo individualizan a las personas, siendo tuteladas por los derechos fundamentales, las segundas, por su parte, son las disparidades entre sujetos producidas por la diversidad de sus derechos patrimoniales, así como de sus posesiones de poder y sujeción⁹¹⁵. Como se desprende de esta distinción, el reconocimiento de las diferencias no aumentaría el grado de desigualdad sino que buscaría precisamente paliarlo. Puede decirse que el reconocimiento o no de las diferencias por parte de la legislación, puede llevar a cuatro modelos distintos:

a)El modelo de la indiferencia jurídica de las diferencias, para el cual estas no se valorizan ni se desvalorizan; no se tutelan ni se reprimen, simplemente se ignoran. No podría hablarse, por lo tanto, de una relación entre el derecho y las diferencias, pues estas desaparecen para el Derecho;

b)El modelo de la diferenciación jurídica de las diferencias, por medio del cual se valorizan algunas identidades y se desvalorizan otras. Las que son valorizadas resultan asumidas como estatus privilegiados y como fuentes de derechos y poderes. Las que no son valorizadas se convierten en estatus discriminatorios, fuentes de exclusión y de sujeción, o a veces incluso de persecución;

⁹¹⁴ KYMLICKA, Will. NORMAN, Wayne. “El retorno del ciudadano...”, *Op. Cit.* p. 29.

⁹¹⁵ FERRAJOLI, Luigi. *Derechos y garantías...*, *Op. Cit.* p. 82.

c) El modelo de la homologación jurídica de las diferencias, por medio del cual son negadas e ignoradas las diferencias en nombre de una abstracta afirmación de igualdad. En este modelo se lleva a cabo una homologación, neutralización e integración de todos, que elimina normativamente las diferencias y asume una identidad –en términos de sexo, clase, adhesión ideológica o religiosa- como “normal” y al mismo tiempo como “normativa”;

d) El modelo de la igual valoración jurídica de las diferencias, que se basa en el principio de igualdad en los derechos fundamentales y, al mismo tiempo, en un sistema de garantías capaces de asegurar su efectividad⁹¹⁶.

El modelo de la igual valoración jurídica no supondría en ningún caso un relativismo ético, sino que exige asumir una posición de igual respeto y reconocimiento pleno. En este sentido, María José Fariñas subraya que cuando se critican los presupuestos de la ciudadanía diferenciada, o fragmentada, como ella la reconoce, se piensa que la misma produciría la ruptura de la cohesión social, jurídica y política, así como una vuelta a situaciones premodernas. Pero se olvida que contribuyen más a la ruptura de dicha cohesión social las propuestas neoliberales y globalizadoras de desregulación, privatización de servicios sociales y desprotección social de los ciudadanos; más que aquella que pretende el reconocimiento y preservación de las diferencias en el ámbito de las estructuras públicas.

De ahí que su propuesta no implique cuestionar la igualdad de todos los individuos, sino considerar que esa igualdad formal y universal requiere ser articulada con el reconocimiento y la aceptación de circunstancias especiales de los grupos diferenciados, cuyas características les impiden gozar en verdaderas condiciones de igualdad con el resto de los individuos⁹¹⁷. Por eso la diferencia no se opone a la universalidad siempre y cuando la misma se entienda como el reconocimiento de un derecho, y no como parte de la exclusión de todos los que no son iguales a nosotros.

⁹¹⁶ *Íbidem*. pp. 74-76.

⁹¹⁷ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* p. 36.

El ciudadano y su relación con distintas comunidades culturales

Como hemos visto, las distintas ideas vertidas desde el multiculturalismo intentan destacar que las posturas liberales se han basado en el reconocimiento de los derechos de grupo con el fin de legitimar la cohesión social en unas fronteras establecidas. Desde este punto de vista, el problema no radica en el fomento de la unidad y de una pretendida igualdad entre la comunidad, sino en el olvido posterior de las diferencias dentro de la misma.

Es fácil comprender que con el objetivo de mantener la unidad requerida para la creación o conservación de una comunidad política, el entendimiento primario resultaba fundamental. Esto sin embargo no supone postergar las diferencias, cuyo reconocimiento también resulta importante como medio de estabilización política⁹¹⁸, principalmente en aquellos países que viven enfrentamientos étnicos⁹¹⁹, pero donde, por las mismas razones, resulta menos probable el éxito de tal empresa⁹²⁰. El liberalismo originariamente reconoce los derechos de grupo para la formación de una colectividad común, y por ello debe continuar asumiendo la posición inicial para reconocer a grupos minoritarios dentro de sus propias fronteras.

Por lo tanto, el reconocimiento de grupos minoritarios distintos, el reconocimiento del “pluralismo cultural”, no se opone al liberalismo, sino que fue utilizado para dar cabida a la construcción del Estado liberal.

⁹¹⁸ MURILLO FERROL, Francisco. “La nación y el ámbito...”, *Op. Cit.* p. 19. Si para los revolucionarios franceses lo progresista era la unificación nacional frente a los privilegios particularistas, ahora ocurre exactamente lo contrario.

⁹¹⁹ KYMLICKA, Will. “Derechos individuales y derechos de grupo...”, *Op. Cit.* p. 5. “La reciente explosión de conflictos étnicos en el Este de Europa y en la antigua Unión Soviética sugiere que el esclarecimiento de estas cuestiones es imprescindible si la democracia ha de arraigar en estos países”.

⁹²⁰ GARZÓN VALDÉS, Ernesto. “El problema ético de las minorías étnicas”. /en/ GARZÓN VALDÉS, Ernesto. *Derecho, ética y política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993, p. 523. La forma en que se encuentra constituido el respectivo sistema político nacional es relevante para el análisis del problema de la diversidad cultural.

Algo distinto al reconocimiento de los grupos es la forma en que los mismos se manifiesten respecto al grupo mayoritario, y la forma en que este último debe de reaccionar ante tales manifestaciones.

Desde los presupuestos de una ciudadanía multicultural, se pretende entender esa diferencia como un valor jurídico político, que no tiene por qué oponerse ni excluir de por sí la exigencia de igualdad sino, por el contrario, deben complementarse recíprocamente. “Diferencia e igualdad ya no se pueden pensar la una sin la otra desde la perspectiva jurídico-política actual, porque han de ser concebidos como conceptos relacionales. No se debe enfrentar, pues, la igualdad a la diferencia, sino en todo caso el enfrentamiento está entre la unidad y la diferencia, o la homogeneidad y la diferencia o, en definitiva, entre monismo y pluralismo”⁹²¹.

Los derechos de las minorías culturales que deben ser respetados y de los cuales puede desprenderse un tipo de ciudadanía multicultural, opuesta a la ciudadanía homogénea, son clasificados por Kymlicka en tres grupos distintos:

a) Los derechos de autogobierno.- Como el autor nos señala, el federalismo puede ofrecer soluciones a los problemas de las minorías nacionales, pues el ofrecer un amplio autogobierno a una minoría nacional garantiza su capacidad de tomar decisiones en determinadas esferas. Como ejemplo nos pone la división federal de poderes en Canadá, donde la provincia de Québec tiene una amplia jurisdicción sobre temas cruciales para la supervivencia de la cultura francesa;

b) Los derechos poliétnicos.- Su objetivo es erradicar las discriminaciones y los prejuicios existentes contra las minorías culturales a través de subvenciones que benefician la subsistencia de prácticas culturales diferentes, por ello se ayuda a los grupos étnicos y a las minorías religiosas a que expresen su particularidad y su orgullo cultural sin que ello obstaculice su éxito en las instituciones económicas y políticas de la sociedad dominante;

c) Derechos especiales de representación.- Siendo un problema general del sistema representativo la no representación de ciertos grupos sociales, el

⁹²¹ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, Op. Cit. p. 48.

objetivo de estos derechos sería exigir que los partidos políticos sean más incluyentes, socavando las barreras que inhiben a las mujeres, a las minorías étnicas, o a los pobres, a convertirse en candidatos o dirigentes del partido⁹²².

Como es fácil advertir, los tres grupos de derechos señalados pueden entrar en colisión con las formas tradicionales de formación política, pero existen ejemplos en los que resultan complementarios a los derechos ya existentes.

Así, si en un primer momento los derechos de autogobierno pueden parecer amenazadores para la tradicional concepción de soberanía, el ejemplo del federalismo canadiense, así como la existencia de la particular formación de España a través de sus Comunidades Autónomas, demuestra que no por ello se debilita el Estado, sino que se protege su misma existencia⁹²³

Por lo que respecta a los derechos poliétnicos y a las subvenciones que los mismos exigen, cabe decir que en muchas ocasiones se han reconocido mediante los mecanismos de acción afirmativa⁹²⁴, cuyo objetivo es precisamente paliar las desigualdades reconociendo las diferencias y privilegiando a unos grupos sobre otros⁹²⁵. Finalmente, aunque los derechos especiales de representación no son exigencias exclusivas de los grupos minoritarios⁹²⁶, la conformación de los distritos electorales puede ser una forma

⁹²² KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural...*, *Op. Cit.* pp. 52-54. Véase también el análisis que en este sentido hace Roberto Gargarella en: *Las teorías de la Justicia después de Rawls...*, *Op. Cit.* pp. 152-159 y en su trabajo: "Representación plena, deliberación e imparcialidad". /en/ ELSTER, Jon. (comp.). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 323-345. En este último trabajo el autor argentino señala que la deliberación debe ir acompañada de reformas institucionales profundas, que permitan la representación plena de todos los grupos de la población.

⁹²³ Véase: MACCORMICK, Neil. *Questioning sovereignty. Law, State, and Nation in the European Commonwealth*. Oxford University Press, 1999, p. 129.

⁹²⁴ Sobre el tema de la acción afirmativa o discriminación inversa puede verse: GIMÉNEZ GLUCK, David. *Una manifestación polémica del principio de igualdad: acciones positivas moderadas y medidas de discriminación inversa*. Valencia: Tirant lo Blanch, 1999. SANTIAGO JUÁREZ, Mario. *Igualdad y acciones afirmativas*. México: UNAM, 2007.

⁹²⁵ ASÍS ROIG, Rafael (de). "Sobre la discriminación positiva: especial referencia al derecho europeo". /en/ *La protección de las personas y los grupos vulnerables en el derecho europeo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2001, pp. 50-51.

⁹²⁶ Sobre esto puede verse: PHILLIPS, Anne. *The politics of presence*. Oxford: Clarendon Press, 1995, en donde la autora aborda el feminismo y la representación de las mujeres.

correcta de asegurar su representación sin alterar demasiado el funcionamiento del sistema⁹²⁷.

La aceptación de una ciudadanía multicultural exigiría, en todo caso, reconocer las diferencias existentes dentro de una colectividad. Diferencias que plantean la inconsistencia de cualquier pretensión de ciudadanía homogénea. Como hemos visto, estas exigencias se hacen mayores si tomamos en cuenta que con la globalización las corrientes migratorias se han intensificado exponencialmente, y se han reforzado las reivindicaciones que dentro del Estado nación han realizado los grupos minoritarios que exigen que sus diferencias no sean motivo de exclusión ni de desigualdad, sino que sean un vehículo de igual reconocimiento⁹²⁸.

Kymlicka identifica dos tipos de derechos que pueden ser reclamados por un grupo. El primero, compuesto por "restricciones internas", es aquel que implica el derecho de un grupo en contra de sus propios miembros, y que surge con el objetivo de proteger al grupo del impacto desestabilizador de la disidencia interna, es decir, a la decisión de los integrantes individuales de no observar prácticas o costumbres tradicionales. El segundo, apoyado en "protecciones externas", pretende proteger al grupo del impacto de presiones externas, como pueden ser las decisiones económicas o políticas de la sociedad en la que se engloban.

Pues bien, aunque ambos derechos son regularmente clasificados como derechos de grupo, plantean cuestiones muy distintas. Mientras que el primero puede utilizar el poder para restringir la libertad de sus propios miembros en nombre de la solidaridad de grupo, y puede suponer la opresión individual, el segundo atañe a las relaciones entre grupos, donde el grupo étnico o nacional

⁹²⁷ CARBONELL, Miguel. "Constitucionalismo, minorías y derechos". /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A.; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.). *Derechos sociales...*, Op. Cit. p. 267.

⁹²⁸ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro...*, Op. Cit. p. 94. "Hoy, puesto que el Estado nacional se ve desafiado en el interior por la fuerza explosiva del multiculturalismo y desde fuera por la presión problemática de la globalización, se plantea la cuestión de si existe un equivalente igualmente funcional para la trabazón existente entre nación de ciudadanos y nación étnica".

busca proteger su existencia y particularidad limitando el impacto de las decisiones de una sociedad más amplia.

Aunque el autor reconoce que los críticos al tipo de derechos que suponen las protecciones externas aseguran que éstas pueden generar una injusticia entre grupos, como ha ocurrido con el *apartheid* en Sudáfrica, señala que regularmente estas reivindicaciones no pone a una minoría en una posición dominante frente a otros. Es por eso que las diversas formas de protección externa son compatibles con los valores liberales⁹²⁹. No ocurre lo mismo con el tipo de derechos que plantean las restricciones internas, que regularmente no son bien recibidas en las democracias liberales⁹³⁰.

Esta diferencia en cuanto a las reivindicaciones de los grupos minoritarios es la que advierte Habermas, pues según su punto de vista los movimientos de emancipación en las sociedades multiculturales no configuran un fenómeno unitario, sino que presentan diferentes desafíos dependiendo de si las minorías endógenas se hacen conscientes de su identidad o de si surgen nuevas minorías por causa de la inmigración. “Las diferencias resultarán mayores cuanto más profundas sean las diferencias histórico-culturales que deben ser superadas; serán más dolorosas cuanto más adopten las tendencias de autoafirmación un carácter fundamentalista-delimitador, ya sea porque la minoría que pugna por el reconocimiento al haber sufrido experiencias de impotencia se refugie en regresiones, o ya sea porque tenga que despertar por vía de una movilización de masas a la conciencia de la articulación de una nueva identidad elaborada constructivamente”⁹³¹.

De esta forma, los rasgos de similitud del multiculturalismo y el liberalismo, o las características de una “teoría liberal de los derechos de las minorías”, es que resulta posible para el liberalismo aceptar las protecciones

⁹²⁹ KYMLICKA, Will. “Derechos individuales y derechos de grupo...”, *Op. Cit.* pp. 29-32.

⁹³⁰ HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del otro...*, *Op. Cit.* p. 95. “El nivel de la cultura política común debe ser desconectado del nivel de las subculturas y de sus identidades acuñadas prepolíticamente. La exigencia de coexistencia en igualdad de derechos se encuentra sometida a la reserva de que las confesiones y prácticas protegidas no pueden contradecir los principios constitucionales vigentes (tal como sean entendidos en la respectiva cultura política)”.

⁹³¹ *Ibidem.* p. 199.

externas (en la medida en que no permitan a un grupo dominar a otro), lo que no sucede con las restricciones internas (entendidas como represión o limitación del grupo hacia sus integrantes).

En todo caso, hablar del individuo como ente aislado resulta incoherente cuando se toma en cuenta que todos pertenecen a una colectividad determinada, unas veces mayoritaria y otras minoritaria. El aceptar esto implica dotar a los integrantes de esta última de los medios que puedan evitar las injusticias, como el reconocimiento y protección de derechos lingüísticos y de autogobierno, que capacite a las minorías en la autonomía respecto a la nación mayoritaria⁹³².

Por lo anterior, Kymlicka señala que es necesario reconocer dos restricciones: “los derechos de las minorías no deberían permitir a un grupo dominar a los demás y tampoco deberían capacitar a un grupo para oprimir a sus propios miembros. Dicho con otras palabras, los liberales deberían asegurar la existencia de igualdad entre los grupos y de libertad e igualdad dentro de los grupos. Dentro de esos límites, los derechos de las minorías pueden jugar un papel valioso si se insertan en una teoría más amplia de la justicia liberal. De hecho, debe jugar un papel si el liberalismo no quiere verse condenado a la irrelevancia en muchas partes del mundo”⁹³³.

Fronteras de la ciudadanía multicultural

⁹³² Sobre esto resulta interesante la propuesta que hace AMY GUTMANN en: “The challenge of multiculturalism...”, *Op. Cit.* p. 206. “El relativismo político y cultural sólo puede ser combatido mediante una comunicación intersubjetiva, por lo que el multiculturalismo debe de emplear un tipo de “universalismo deliberativo” que evite que cada grupo cultural imponga su propia idea de la justicia”. (La traducción es mía).

⁹³³ KYMLICKA, Will. “Derechos individuales y derechos de grupo...”, *Op. Cit.* pp. 35-36. “En los lugares de nacimiento de la teoría liberal (Inglaterra, Francia y los Estados Unidos) los derechos de las minorías han sido a menudo ignorados, o tratados como meras curiosidades o anomalías. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a las reivindicaciones de los pueblos indígenas, pero ha quedado progresivamente claro que los derechos de las minorías son decisivos para el futuro de la tradición liberal en todo el mundo”.

Si bien es cierto que la doctrina del multiculturalismo contribuyó en gran medida a desvelar una cualidad dinámica del concepto de ciudadanía, ésta mantuvo una idea según la cual los límites del Estado nación determinaban en gran medida el espacio en que se podían ejercer esas distintas ciudadanías⁹³⁴. De igual forma, parece que termina por atribuir una gran importancia a la identificación con un grupo cultural determinado, que aunque pueda existir no es un requisito inmanente a la ciudadanía⁹³⁵.

En efecto, parece que la pertenencia a una cultura determinada es un elemento básico de esta concepción del ciudadano⁹³⁶. Cada cultura particular, desde esta concepción, provee del contexto necesario para gozar de la autonomía⁹³⁷. No obstante, una relación tan estrecha entre identidad y comunidad privilegia el particularismo⁹³⁸ y limita cualquier aspiración de entender la ciudadanía fuera de estos espacios, cuya porosidad queda, sin embargo, de manifiesto en las condiciones actuales⁹³⁹.

La postura de muchos autores de esta corriente es precisamente la de negar que tal ciudadanía pueda ejercerse de conformidad con formas o espacios más allá de los límites del Estado. Y es que parece que el argumento de Stuart

⁹³⁴ KYMLICKA, Will. *Ciudadanía Multicultural...*, *Op. Cit.* p. 266. Dentro de las conclusiones de su libro, se menciona expresamente que la vida política tiene una ineludible dimensión nacional, tanto en lo concerniente al trazado de las fronteras y a la distribución de poderes, como a las decisiones sobre la lengua de las escuelas, las instituciones democráticas y las festividades públicas.

⁹³⁵ WALDRON, Jeremy. "Minority cultures and the cosmopolitan alternative". /en/ KYMLICKA, Will. (ed.). *The rights of minority cultures*. Oxford: Oxford University Press, 1996, pp. 105-108. "De esto se desprende que aunque necesitamos significados culturales, no requerimos marcos culturales homogéneos. Necesitamos entender nuestras elecciones en el contexto en que estas tengan sentido, pero no necesitamos un único contexto para estructurar todas nuestras elecciones. Porque no necesitamos un marco cultural homogéneo o la integridad de una determinado catálogo de significados, ninguno de nosotros necesita estar inmerso en una de esas comunidades de pequeña escala que, de acuerdo con Kymlicka y otros, son las únicas capaces de asegurar la integridad y la homogeneidad". (La traducción es mía).

⁹³⁶ NICKEL, James. "The value of cultural belonging: Expanding Kymlicka's Theory". *Dialogue*. Vol. 33, No. 4, pp. 635-636.

⁹³⁷ BUCHANAN, Allen. "What's so special about nations"? /en/ COUTURE, Jocelyne; NIELSEN, Kai; SEYMOUR, Michael. (ed.). *Rethinking Nationalism. Canadian Journal of Philosophy*. Supplementary Volume 22, pp. 299.

⁹³⁸ Esta es la postura de MITCHELL COHEN en: "Rooted cosmopolitanism...", *Op. Cit.* p. 483.

⁹³⁹ Una amplia crítica a las políticas del multiculturalismo puede verse en: BARRY, Brian. *Culture and equality. An egalitarian critique of multiculturalism*. Cambridge: Polity Press, 2001.

Mill sobre la importancia de la lengua, que he señalado anteriormente⁹⁴⁰, continúa sirviendo como base de la justificación de los límites estatales. Es así como Kymlicka acepta la idea según la cual la democracia en el interior de las unidades nacionales de índole lingüística es más auténticamente participativa que en los niveles más elevados que rebasan fronteras del lenguaje⁹⁴¹.

En tal sentido advierte que si los debates políticos que se llevan a cabo en la Unión Europea están dominados por una élite, es precisamente por el hecho de que “la política democrática es la política de lo vernáculo. El ciudadano medio sólo se siente cómodo cuando debate los asuntos políticos en su propia lengua”⁹⁴².

Aunque coincido en aceptar que la multiplicidad de lenguajes supone una complejidad importante para el desarrollo de la política, no creo que por estas razones pueda desecharse en conjunto la idea de un concepto de ciudadanía que no solamente se corresponda con el Estado⁹⁴³. En este sentido, Kymlicka señala que aunque la globalización está produciendo una nueva sociedad civil, no ha generado nada que pueda reconocerse como ciudadanía democrática transnacional, y que tampoco parece una idea a la que haya que aspirar. “Muchos de nuestros más importantes principios morales deberían tener un radio de acción cosmopolita[...]. Sin embargo, el radio de acción de nuestra ciudadanía democrática es, y seguirá siendo en el futuro previsible, de alcance nacional”⁹⁴⁴.

⁹⁴⁰ STUART MILL, John. *Del gobierno representativo...*, *Op. Cit.* p. 182.

⁹⁴¹ KYMLICKA, Will. “The prospects for citizenship: domestic and global”. /en/ COURCHENE, Thomas. (ed.). *The nation state in a global/information era: policy challenges*. Ontario: Queen’s University, 1997, pp. 315-325.

⁹⁴² KYMLICKA, Will. *La política vernácula...*, *Op. Cit.* pp. 232-234. Las afirmaciones de Kymlicka sobre la limitación que la lengua y las fronteras imponen a la ciudadanía han sido confirmadas en su trabajo más reciente: *Fronteras territoriales...*, *Op. Cit.*

⁹⁴³ Esto se vuelve más evidente tomando en cuenta que existen Estados multiculturales que han librado con éxito la multiplicidad étnica y lingüística. Sobre esto: ARCHIBUGI, Daniele. “The language of democracy: Vernacular or Esperanto? A comparison of the multiculturalist and cosmopolitan perspectives”. /en/ RUMFORD, Chris. (ed.). *Cosmopolitanism and Europe*. Liverpool: Liverpool University Press, 2007, pp. 142-157. La India es un ejemplo de un país multicultural que ejerce la mayor democracia del mundo a pesar de la diversidad lingüística.

⁹⁴⁴ KYMLICKA, Will. *La política vernácula...*, *Op. Cit.* 381-386.

Esta es precisamente la misma respuesta que observamos en las doctrinas liberales, que suelen aceptar las limitaciones que las fronteras imponen al interior de sus mismas teorías⁹⁴⁵. Mediante el análisis del liberalismo hecho anteriormente, llegamos a la conclusión de que, efectivamente, mientras sus teorías de la justicia parten de un reconocimiento igual a todos los individuos, acaban por tomar en cuenta sólo a los que son ciudadanos de sociedades determinadas⁹⁴⁶.

Lo mismo puede decirse en relación con el multiculturalismo⁹⁴⁷. Ante la reivindicación multicultural cabe hacerse un cuestionamiento básico. Si tal doctrina reconoce la existencia de diversas ciudadanías en los estados multinacionales que convergen en la misma idea de ciudadanía nacional, ¿por qué no reconocer ciudadanías nacionales diversas que converjan a su vez en una ciudadanía más allá de los Estados?⁹⁴⁸

Esto puede afirmarse también respecto al lenguaje. En efecto, el único lenguaje que importa desde un punto de vista filosófico racional, en el que descansa toda doctrina liberal, es el lenguaje de la razón. Ya vimos que esto lleva a Popper a defender al racionalismo frente otras doctrinas. Desde su perspectiva, “entraña el reconocimiento de que la humanidad se halla unida por el hecho de que nuestras diferentes lenguas maternas pueden, en la medida en

⁹⁴⁵ BUCHANAN, Allen. “What’s so special about nations”? /en/ COUTURE, Jocelyne; NIELSEN, Kai; SEYMOUR, Michael. (ed.). *Rethinking Nationalism...*, Op. Cit. pp. 302-303. “Negar que puede desarrollarse el mismo tipo de pertenencia que supone la ciudadanía nacional en otro tipo de comunidades es incrementar la importancia de la nacionalidad respecto del resto de lealtades e identificaciones en las sociedades plurales”. (La traducción es mía).

⁹⁴⁶ CARBONELL, Miguel. “¿Se justifican las fronteras en el siglo XXI?” /en/ KYMLICKA, Will. *Fronteras...* Op. Cit. p. 11.

⁹⁴⁷ RAZ, Joseph. “Multiculturalism...”, Op. Cit. p. 77. El multiculturalismo está en posibilidad de fortalecer la solidaridad entre los individuos aunque estos formen parte de otras comunidades culturales, siempre y cuando pertenezcan a la misma sociedad política, es decir, al mismo Estado.

⁹⁴⁸ BARTOLOMÉ PIÑA, Margarita; CABRERA RODRÍGUEZ Flor. “Sociedad multicultural y ciudadanía: hacia una sociedad y ciudadanía interculturales”. *Revista de Educación*. Número extraordinario, 2003, pp. 42-44. Tomando en cuenta que la propuesta de ciudadanía multicultural forma parte de diversos planteamientos originados en años recientes, cuyo objetivo es el de proponer una alternativa a un concepto que se encuentra en crisis, no parece adecuado que el carácter dinámico que promueve niegue la posibilidad de una ciudadanía fuera de las fronteras.

que son racionales, se traducidas de una a otra. Queda sentada pues, la unidad de la razón humana”⁹⁴⁹.

Las fronteras territoriales y el lenguaje no son más que accidentes que no merecen más atención que aquella que queramos darle. Por lo tanto, no constituyen límites morales que puedan imponerse. Es en este punto donde existe una aparente contradicción en el seno del multiculturalismo: por una parte se defiende una concepción plural de la cultura, por la otra, la cultura se reduce al espacio que proporciona una única lengua⁹⁵⁰. Es decir, desde esta perspectiva se opta por no cuestionar esos estrechos límites en los que en apariencia se desarrolla la cultura y fuera de los cuales no cabe ejercer la ciudadanía.

Las diferentes acepciones de una ciudadanía entendida fuera de los Estados nación, dentro de las cuales la ciudadanía cosmopolita es la más conocida, se utilizan para confrontar la profunda contradicción que existe en el seno del Estado moderno, que como vemos, no ha sido superada por ninguna de las cuatro doctrinas filosóficas analizadas en este capítulo. Se utiliza así para recordar a los ciudadanos que la idea de soberanía no satisface por completo el ámbito de la moral, y para llamar su atención a favor de las aspiraciones éticas, que tampoco pueden hallarse exclusivamente dentro de los márgenes reducidos de los Estados⁹⁵¹.

El lento pero constante movimiento que se vive en el seno de la filosofía política contemporánea a favor de estos criterios da cuenta de la transformación que están sufriendo tanto el Estado como la ciudadanía, que no parecen estar tan vinculados como antes.

La mayor parte de las ideas que critican las fronteras tienen como objetivo afrontar los retos que supone la inmigración, para la que sugieren variantes que van desde la necesidad de una reforma migratoria hasta la idea de

⁹⁴⁹ POPPER, Karl. *La sociedad abierta...*, *Op. Cit.* pp. 451-452.

⁹⁵⁰ SEOANE PINILLA, Julio. “Comunitarismo...”, *Op. Cit.* p. 387. Al fijar la cultura en clavos tan “macro” como la lengua, los multiculturalistas demuestran no tener una idea muy clara de lo que pueda entenderse por cultura.

⁹⁵¹ LINKLATER, Andrew. “Cosmopolitan citizenship”. /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan Citizenship...*, *Op. Cit.* p. 36.

unas fronteras abiertas⁹⁵². No obstante, lo que parece más importante para el presente estudio no es tanto plantearnos la cuestión migratoria o las fronteras materiales o políticas, sino precisamente lo que se encuentra detrás de las mismas, es decir, el límite moral que suponen para la filosofía política.

Cuando Javier de Lucas se refiere a los refugiados, plantea un asunto de suma importancia. Afirma que “quien no tiene ningún derecho, porque no es ciudadano de ninguna parte y renuncia a la trampa de la asimilación, es el auténtico sujeto universal, y si el fenómeno adquiere dimensiones de masa, con mayor razón[...] deberá ser el sujeto primario de los derechos humanos, pues si éstos son los derechos universales, los del hombre sin más, el modelo por excelencia sería precisamente quien no tiene nada más que su condición de hombre, de refugiado”⁹⁵³.

Me parece que lo mismo cabe decir en relación al tipo de ciudadanía que gradualmente surge de la coyuntura actual. Si la globalización ha puesto ante nosotros diversos retos, quizá el más importante es el de dotar a la ciudadanía de una forma distinta. Los cambios ocurridos en el seno del Estado conllevan enormes riesgos por lo que a los derechos se refiere, por ello resulta importante hacer frente a tales problemas mediante formulaciones nuevas, aunque su fundamento se encuentre, paradójicamente, en el seno del Estado moderno, a través de las ideas de una ciudadanía cosmopolita.

Esto sugiere utilizar la naturaleza cambiante de la ciudadanía, y adaptarla a las nuevas circunstancias⁹⁵⁴. Entender que la ciudadanía y la

⁹⁵² CARENS, Joseph H. “Aliens and citizens: the case for open borders”. /en/ KYMLICKA, Will. (ed.) *The rights of minority cultures...*, *Op. Cit.* pp. 331-349. En este trabajo se hace una muy interesante crítica a las justificaciones expuestas en el seno del liberalismo a favor de las fronteras.

⁹⁵³ LUCAS, Javier (de) *El desafío de las fronteras. Derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*. Madrid: Temas de hoy, 1994, p. 135.

⁹⁵⁴ DAHRENDORF, Ralf. “The changing quality of citizenship”. /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition of citizenship*. London: Sage Publications, 1994, p. 19. Por ello el autor señala que hoy más que nunca es necesario hacer uso de la naturaleza cambiante de la ciudadanía y reformularla en términos de libertad. “Los derechos de ciudadanía están en el corazón de la sociedad abierta. Los mismos necesitan ser reformulados por mentes certeras que no hagan uso de ellos de forma equivocada o para disimular intereses adquiridos. Requieren ser reafirmados por aquellos que reconocen que la reforma es la única esperanza de la libertad y necesitan ser ampliados para hacer frente a los nuevos retos. ¿Quién dijo que no existía una agenda para el cambio?”. (La traducción es mía).

cultura ya no obedecen a parámetros exclusivamente nacionales y que hace falta comprenderlos desde una perspectiva diferente, como formas que se desarrollan en situaciones y lugares diversos⁹⁵⁵.

Si, como he señalado, es posible plantear formas débiles de republicanismo, más acordes con el ejercicio y la participación con más de una comunidad, puede señalarse lo mismo respecto al multiculturalismo, cuya versión débil debería de ser flexible con las diferencias lingüísticas y con el reconocimiento de identidades extra territoriales. Mi propósito en el último capítulo es hacer un análisis de estos fenómenos para plantear una propuesta de ciudadanía multilateral, que puede ubicarse en ese punto de encuentro entre ambas teorías.

⁹⁵⁵ Esto es lo que se desprende de los trabajos de NESTOR GARCÍA CANCLINI: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001; *Diferentes, desiguales, desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.

CAPÍTULO IV

ACTUALIZACIÓN DEL PROYECTO COSMOPOLITA. UNA FORMA DIFERENTE DE CONCEBIR LA CIUDADANÍA

Como señalé en el capítulo anterior, tanto la Ilustración como las Revoluciones Americana y Francesa tuvieron una importancia clara en la formación del concepto moderno de ciudadanía. La distinción entre derechos del hombre y derechos del ciudadano obedeció también a un proceso de delimitación entre los espacios público y privado, característica principal del modelo liberal adoptado como consecuencia de las transformaciones filosóficas y políticas de aquella época.

Muchas de las críticas a ese modelo de ciudadanía, como las expuestas por Marx y Thomas Marshall, pusieron en duda la capacidad emancipadora de dicho concepto, argumentando que fomentaba el individualismo y la separación entre trabajadores y burgueses, o bien que, al privilegiar los derechos civiles sobre los derechos sociales, la ciudadanía estimulaba la división en clases sociales.

Aunque ambas críticas tuvieron una influencia clara en el análisis de la ciudadanía, señalé los problemas que surgen al defender posturas de ese tipo. Sin embargo, estas críticas han de inscribirse en un debate mucho más amplio en la filosofía política contemporánea, que tuvo como principal objetivo criticar y proponer alternativas distintas al liberalismo y a la idea de ciudadanía defendida por esa tradición.

Desde el liberalismo se defiende la autonomía personal sobre cualquier idea del bien, por lo que la libertad negativa y la neutralidad ética del Estado son dos de sus principales características. Esto exige mantener una idea de ciudadanía que sólo está llamada a ejercerse esporádicamente para legitimar, al menos formalmente, a los servidores públicos mediante las elecciones.

Al oponerse al individualismo que se desprende de la tradición liberal, el comunitarismo afirma la importancia de la comunidad y de una idea del bien

compartida. En tal virtud, no se reconoce al individuo autónomo como separado del Estado, lo que supone que el concepto de ciudadanía tradicional podía desaparecer.

Por su parte, el republicanismo reconoce la importancia de los espacios público y privado, propia del liberalismo, pero destaca la trascendencia de la participación ciudadana en las decisiones que afecten el ámbito privado. Sus principales exponentes coinciden en afirmar que la falta de participación se traduce en una limitación en la libertad negativa y, por lo tanto, una intromisión en la autonomía del individuo.

Finalmente, el multiculturalismo ha añadido al debate filosófico la importancia que tiene el reconocimiento de la diversidad cultural, de la que se desprende una forma de “ciudadanía multicultural” más acorde con el pluralismo existente en buena parte de las democracias contemporáneas.

Pero si bien las diferentes tradiciones presentaron una forma diferente de entender la ciudadanía, siempre señalaron los márgenes en los que comienza y termina la misma. En este proceso se ha visto una “miniaturización de la comunidad”, donde la solidaridad se reduce a círculos mínimos e inconexos⁹⁵⁶.

De esta forma, buena parte de los análisis que abordan el tema de los derechos humanos dan por hecho los límites inmanentes en que funcionan esos esquemas. En ellos la ciudadanía se contempla como algo exclusivo de cada Estado⁹⁵⁷. Los máximos exponentes del liberalismo parten de teorías de la justicia en la que se reconocen sociedades limitadas, y al intentar elevar esos proyectos al ámbito internacional encuentran en el concepto de Estado los límites en los que puede concebirse la ciudadanía.

Lo mismo ocurre tanto en el comunitarismo como en el republicanismo, pues mientras el primero afirma la importancia de la comunidad y de las ideas

⁹⁵⁶ ZUBERO, Imanol. “Especie humana y ciudadanía común: del sueño de la razón ilustrada al proyecto de filantropía cosmopolita”. *Documentación social*. No. 139, 2005, p. 47.

⁹⁵⁷ RUIZ MIGUEL, Alfonso. “Derechos humanos y comunitarismo...”, *Op. Cit.* p. 104. Con ello se ha reconocido el particularismo del punto de vista pretendidamente universalista de sus teorías de la justicia y de los criterios obtenidos a partir de él, y según los cuales los titulares de los derechos básicos ya no son todos los hombres, sino sólo los que viven en una situación cultural, política y económica apropiada para garantizarlos.

del bien compartidas, el segundo otorga especial interés a las virtudes públicas y a la participación en una única sociedad política, desconociendo o excluyendo a quienes que no forman parte de aquella⁹⁵⁸. Finalmente, aunque el multiculturalismo ofreció interesantes aportaciones al debate filosófico, encuentra en los márgenes políticos y lingüísticos trabas infranqueables para el reconocimiento de la ciudadanía fuera de ciertos espacios. Por ello, si bien la ciudadanía tiene rasgos distintivos en cada una de estas tradiciones filosóficas, en todas ellas se mantiene el significado clásico de pertenencia a un único Estado⁹⁵⁹.

Estas teorías se desarrollan, sin embargo, en un contexto en el que se pone en duda que los tradicionales conceptos puedan seguir funcionando para hacer frente a los cambios originados como consecuencia de la globalización, cuyos efectos pueden percibirse dentro y fuera de las sociedades políticas. Esto también supone poner a prueba el grado de universalidad de muchos de los planteamientos filosóficos⁹⁶⁰. De ahí que si la respuesta debe buscarse en los proyectos Ilustrados, habrá que volver la vista atrás para analizar propuestas que paradójicamente fueron presentadas hace más de dos siglos, pero que en la actualidad pueden actualizarse y llevarse a cabo⁹⁶¹.

⁹⁵⁸ Como ya he mencionado anteriormente, no considero justas las críticas que comparan al republicanismo con el comunitarismo, simplemente doy cuenta de un rasgo que no es exclusivo de estas dos tradiciones filosóficas.

⁹⁵⁹ De ahí que J. G. A. POCOCK considere que no solamente existe una definición clásica de la ciudadanía, sino que la ciudadanía es en sí misma un ideal clásico, uno de los valores fundamentales inherentes a nuestra civilización. En: "The ideal of citizenship since classical times". *Queen's Quarterly*. Vol. 99. No. 1, spring 1992, pp. 33-34. RUIZ MIGUEL, Alfonso. "Problemas de ámbito de la democracia". *Doxa*. No. 6, 1989, p. 109, donde señala que, sin tomar en cuenta las ciudades-Estado griegas, el Estado-nacional es el reducto típico donde se practica el juego democrático.

⁹⁶⁰ ROSALES, José María. "La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo". /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos*. Madrid: Trotta, 2000, p. 129. Esto supone poner a prueba la coherencia entre el sentido normativo de la ciudadanía demo-liberal consistente en un modelo universalista e inclusivo del pluralismo cívico, y la tendencia última de las políticas de naturalización que restringen el acceso a la ciudadanía.

⁹⁶¹ Este es el propósito de muchos autores que han retomado las ideas del cosmopolitismo Ilustrado, aunque actualizando o modificando sus principales propuestas. Véase entre otros: BENHABIB, Seyla. *Another cosmopolitanism*. New York: Oxford University Press, 2006, p. 18. PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. "Algunas estrategias para la virtud cosmopolita". *Derechos y*

En ese sentido, en épocas recientes se emprendió un proceso de recuperación de una tradición que surge con la modernidad y que se corresponde con los esfuerzos de Kant por teorizar una Federación de Estados, constituida con el fin de mantener la paz⁹⁶². Las consecuencias de la segunda guerra mundial hacían necesario el replanteamiento de tales esquemas con el fin de garantizar la estabilidad internacional y evitar así la repetición de los horrores sufridos durante el holocausto⁹⁶³.

Pero aunque el problema de la guerra ha supuesto un resurgimiento de las posturas cosmopolitas⁹⁶⁴, también otro tipo de situaciones que ponen en riesgo a los derechos humanos, derivadas precisamente del actual proceso de globalización, como son la repercusión que en el ámbito mundial tienen los problemas de la contaminación ambiental y los efectos globales de determinadas decisiones económicas, han supuesto un renovado interés en estos temas⁹⁶⁵.

De ahí que las propuestas actuales se interesen en las ideas de una Federación de Estados, de una sociedad de naciones e incluso algunas aboguen por el establecimiento de un gobierno mundial⁹⁶⁶. Todo ello parece recobrar un nuevo impulso debido al nuevo contexto internacional moldeado por la globalización. No obstante, no puede obviarse que otro tipo de teorías ha puesto

Libertades. No. 15, junio de 2006, pp. 65-100. REQUEJO, Ferran. "Justicia cosmopolita y minorías nacionales...", *Op. Cit.* pp. 34-44.

⁹⁶² VITALE, Ermanno. "Rawls y el "Derecho de Gentes". Apuntes de lectura". *Isonomía*. No. 24, abril de 2006, pp. 118-119. Si bien estas ideas quedaron eclipsadas a lo largo del siglo XIX, han remontado el vuelo tras las dos guerras mundiales, situándose en el origen de la Sociedad de Naciones primero, y de la ONU después.

⁹⁶³ En esta época se cifra el trabajo de HANS Kelsen, *La paz por medio del derecho*. Buenos Aires: Losada, 1946.

⁹⁶⁴ Véase: WALZER, Michael. *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.

⁹⁶⁵ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, *Op. Cit.* pp. 410-411. "Que en nuestros días se adoptan decisiones que no sólo afectan a los habitantes de una región o a un grupo concreto de ciudadanos, se pone claramente de manifiesto en aquellos casos en los que una política aislada en el seno de una nación acaba afectando al medio ambiente mundial, modificando la dirección de las relaciones económicas entre el Norte y el Sur del planeta o alterando la estabilidad y la seguridad internacional".

⁹⁶⁶ VIOLA, Francesco. "Problemi filosofici di giustizia internazionale. A proposito di *The Law of Peoples* di John Rawls". *Ars Interpretandi*. No. 6, 2001, p. 120. El modelo del Estado mundial consiste en la idea de un ordenamiento jurídico único que abarque a todo el mundo.

de manifiesto los riesgos o problemas a los que puede enfrentarse un gobierno internacional como el señalado en último término, cuyos posibles problemas también fueron señalados en el pensamiento kantiano⁹⁶⁷.

Lo cierto es que si Kant subraya la necesidad de reconocer las relaciones de un Estado con los ciudadanos de otros Estados, bajo un derecho de tipo cosmopolita, no puede decirse lo mismo de muchas de las contribuciones recientes, más empeñadas en proponer novedosos esquemas internacionales que en acomodar el concepto de ciudadanía a las condiciones actuales⁹⁶⁸. Esto cobra una mayor relevancia en un contexto en el que parece necesario pensar en un tipo de ciudadanía más allá de los clásicos esquemas de ciudadano-extranjero, y dentro-fuera, en los que el Estado fija los límites donde empiezan y terminan los derechos políticos⁹⁶⁹.

A su vez, diversos procesos que acompañan a la globalización, como aquellos que otorgan una atención especial a las diferentes expresiones culturales dentro de cada sociedad, así como al incremento reciente de la inmigración a gran escala⁹⁷⁰, merecen el esfuerzo de encontrar formas

⁹⁶⁷ Las críticas son variadas y de muy distinto tipo. Algunas de ellas ponen de manifiesto que un gobierno mundial tendría problemas para la administración del poder político, y carecería de los canales verticales de comunicación que hacen posible el trabajo entre funcionarios de distinto nivel y entre gobernantes y gobernados. P.ej. DEUTSCH, Karl W. *El nacionalismo y sus alternativas*. Buenos Aires: Paidós, 1971, pp. 169-170. Otros advierten que un Estado mundial poderoso puede convertirse en una tiranía, por lo que resulta más conveniente un gobierno con poderes limitados y escaso poder de intervención que reconozca la autonomía y la integridad de las diversas culturas. P. ej. ZOLO, Danilo. *Cosmópolis. Perspectiva y riesgos de un gobierno mundial*. Barcelona: Paidós, 2000. BULL, Hedley. *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial*. Madrid: Los libros de la catarata, 2005.

⁹⁶⁸ HABERMAS, Jürgen. *La constelación posnacional...*, *Op. Cit.* p. 141. La mayor parte de las posturas que promueven la legitimación de las decisiones tomadas por Estados y por poderes extraños a su ámbito se centran en reconocer las potestades de los sistemas internacionales de negociación que hoy en día ya existen para otras instancias políticas y que poseen facultades de sanción para hacer cumplir sus intereses. Los distintos modelos sobre democracia en el ámbito internacional son analizados por ELENA GARCÍA GUITIÁN en: "Sobre la democracia en el ámbito internacional". *Isegoría*. No. 24, 2002, pp. 77.95.

⁹⁶⁹ BENHABIB, Seyla. "Borders, boundaries and citizenship". *Political science and politics*. Vol. XXXVIII, No. 4, 2004, p. 674. El problema radica en que si bien las estructuras políticas actuales se encuentran en franco decaimiento, las nuevas formas políticas que se deriven de la globalización aún no están a la vista. "Parece que navegamos en un terreno desconocido con la ayuda de viejos mapas dibujados en un tiempo distinto y como respuesta a necesidades diferentes de las actuales". (La traducción es mía).

⁹⁷⁰ Aunque daré cuenta de los retos que suponen los flujos migratorios, estos no explican por sí mismos todas las transformaciones a las que se enfrenta el concepto de ciudadanía. Sobre esto: DELANTY, Gerard. "The cosmopolitan imagination: critical cosmopolitanism and social

alternativas de ciudadanía⁹⁷¹. Estos y otros fenómenos obligan a analizar el origen del malestar generalizado como consecuencia de todas estas transformaciones y plantear nuevos escenarios en los que los sujetos retomen el control de las decisiones que les afectan⁹⁷². O sea, más que crear conceptos nuevos, se propone adaptar los que ya existen a los requerimientos actuales⁹⁷³.

Para llevar a cabo una propuesta de ese tipo, es necesario revisar algunas de las ideas de Kant con relación al cosmopolitismo, principalmente contenidas en *Sobre la Paz Perpetua*. Dicho trabajo constituye una aportación fundamental para la filosofía política contemporánea pues en ella se reconoce la relación de los Estados con los ciudadanos de otros Estados, cuestión de la que parte todo reconocimiento de la ciudadanía cosmopolita. Si bien es importante señalar las limitaciones que tal concepto recibió en la obra kantiana no puede negarse hoy su relevancia⁹⁷⁴.

Este análisis sirve como base para abordar los trabajos que sobre el cosmopolitismo han presentado dos de los autores más importantes de la

theory". *The British Journal of Sociology*. Vol. 57, No. 1, 2006, pp. 31-32, donde señala que las identidades y las formas de pertenencia cultural, aunque son influenciados por la movilidad global, no son reducibles a la movilidad. El aspecto de la globalización que resulta más pertinente para explicar esta transformación es la presencia abstracta de un público global en el mundo social.

⁹⁷¹ MCCARTHY, Thomas. "On reconciling cosmopolitan unity and national diversity". *Public culture*. Vol. 11, No. 1, p. 4. Aunque existen diferentes concepciones respecto al sistema que habrá de seguirse, la globalización, considerada como una verdad inexorable, juega un papel importante en todos los escenarios.

⁹⁷² BARCELLONA, Pietro. "Los sujetos y las normas". /en/ OLIVAS, Enrique. (et.al.). *Problemas de legitimación...*, Op. Cit. pp. 44-47. El autor propone un concepto de "ciudadanía conflictiva", en la que la distribución del poder en la sociedad es el elemento central, y que vuelve transparente la lucha política por el interés general. Aquí deja ver un principio que de igual forma puede aplicarse en el escenario internacional, en el que debe favorecerse un reconocimiento de la ciudadanía en ese ámbito, con el consecuente reconocimiento de derechos y obligaciones.

⁹⁷³ BALIBAR, Étienne. *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?...*, Op. Cit. p. 97.

⁹⁷⁴ En este sentido, KENNETH BAYNES menciona que dichas limitaciones han generado críticas provenientes tanto de la tradición comunitarista o particularista, como de aquellos que promueven el cosmopolitismo. En: "Communitarian and cosmopolitan challenges to Kant's conception of World peace". /en/ BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN, Matthias. (eds.). *Perpetual peace. Essays on Kant's cosmopolitan ideal*. Cambridge: MIT Press, 1997, pp. 219-234. Otras críticas se centran en la ausencia de fundamentos teóricos y prácticos en los que pueda trabajar la Federación de Estados propuesta por Kant. En este sentido: WOOD, Allen. "Kant's project for perpetual peace". /en/ CHEAH, Pheng; ROBBINS, Bruce. (eds.). *Cosmopolitics. Thinking and feeling beyond the nation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998, pp. 67-68.

filosofía política contemporánea, a saber, John Rawls y Jürgen Habermas. Aunque en la obra de estos dos autores existen vínculos importantes con la obra de Kant, ambos abordan de forma diferente el análisis de la justicia en el ámbito internacional, de la que se desprende una distinta concepción de la ciudadanía.

Desde mi punto de vista los trabajos de Habermas con relación al cosmopolitismo superan en gran medida a los del filósofo norteamericano, ya que incluyen dentro de sus propuestas diversas ideas sobre la ética del discurso, la democracia deliberativa y el patriotismo constitucional, de modo que no se limitan los espacios en que ha de realizarse la actividad del ciudadano. Por eso satisfacen de mejor forma las condiciones de posibilidad de una ciudadanía no sólo circunscrita al Estado, sino ejercida en distintos espacios y con base en diferentes intereses⁹⁷⁵.

Esto tiene una importancia fundamental tomando en cuenta que la globalización ha puesto en duda que conceptos tan importantes como los de Estado y soberanía puedan seguir expresando lo mismo que en otras épocas⁹⁷⁶, lo que sin duda repercute en el significado y ejercicio de la ciudadanía. Aunque no pretendo establecer las bases de una teoría de la justicia de carácter global, creo que la posibilidad de una ciudadanía desligada del Estado tiene relación con tal teoría puede facilitar una tarea como esa⁹⁷⁷.

En el contexto de la globalización, después de señalar las razones que obligan a esta transformación destaco las condiciones de posibilidad de la “ciudadanía multilateral”. Aunque tal concepto nos lleva a reconocer la pertenencia a las comunidades estatales y la importancia de intereses de

⁹⁷⁵ Como señala THOMAS McCARTHY, si la raíz del problema es política, no puede resolverse por medio de artificios de representación nuevos. De lo que se trata, más bien, es de un acceso general a las esferas públicas internacionales y no a los textos particulares que se producen dentro de ellas. En: *Universalismo multicultural...*, Op. Cit. p. 13.

⁹⁷⁶ MURILLO FERROL, Francisco. “La nación y el ámbito...”, *Op. Cit.* p. 5. Los problemas económicos, demográficos, ecológicos, de explotación de recursos o de educación, se plantean ahora a escala global, mucho más allá del alcance de las fronteras tradicionales, y desbordando la capacidad del viejo Estado nacional soberano para afrontarlos.

⁹⁷⁷ Aunque los conceptos de ciudadanía y comunidad están estrechamente vinculados, las transformaciones actuales nos obligan a cuestionar tal relación. Sobre el vínculo entre ambos conceptos véase: TAM, Henry. “The community roots of citizenship”. /en/ CRICK, Bernard. (ed.). *Citizenship: towards a citizenship culture*. Oxford: Blackwell, 2001, pp. 122-131.

carácter transnacional, también se enfrenta al reto del multiculturalismo, del que se deriva la pertenencia a grupos culturales diferentes al Estado⁹⁷⁸.

La pluralidad de vínculos, lealtades e identidades en el seno de las sociedades actuales, tendrá que compaginarse con el tipo de lealtad a la que se refiere el cosmopolitismo, es decir, aquella que reconoce en el género humano la comunidad más amplia⁹⁷⁹. La ciudadanía multilateral debe de hacer frente a tales retos tomando en cuenta que la globalización produce problemas globales, pero también crea intereses e identificaciones en el ámbito local⁹⁸⁰. De tal forma, funcionaría como un sucedáneo negativo de la ciudadanía global, para la que haría falta un Estado mundial que desde los planteamientos de Kant se ha visto con cautela.

Sin dejar de contar con un anclaje de carácter nacional y local, la ciudadanía multilateral podría hacer frente a los procesos transnacionales que nos afectan a todos pero en los que no podemos tener una participación plena porque no existen las instituciones ni las formulaciones teóricas que lo permitan⁹⁸¹. Como veremos, a diferencia de la ciudadanía nacional, no exige la pertenencia a un país determinado ni gozar de una misma identidad cultural, étnica o nacional⁹⁸².

⁹⁷⁸ Sobre esto: RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "¿Nuevos derechos a debate? Razones para no resistir". *Anuario de Filosofía del Derecho*. Tomo XX, 2003, pp. 227-253.

⁹⁷⁹ Por ello FERNANDO LLANO asegura que diversos fenómenos demuestran que cada vez está más arraigado en nosotros el sentimiento de humanidad y de compromiso con todo lo que afecta a la "gran familia humana". De ahí que sea necesario hacer compatible la diferencia y el particularismo con el universalismo y el cosmopolitismo. En: "Tres niveles axiológicos reconciliables dentro del proyecto humanista-cosmopolita de Immanuel Kant". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 35. 2001, pp. 232 y ss.

⁹⁸⁰ En este sentido se pronuncia ANTHONY APPIAH en: *Cosmopolitanism. Ethics in a World of strangers*. New York: W. W. Norton & Company, 2007, p. XIII.

⁹⁸¹ CARBONELL, Miguel. *La constitución en serio...*, Op. Cit. p. 36. Para ser congruentes con la crítica de los conceptos de soberanía y ciudadanía, se debe ofrecer paralelamente alguna alternativa de construcción de un sistema de derechos y sus respectivas garantías, para una época marcada por la pos-ciudadanía y la pos-soberanía.

⁹⁸² Véase: IGNATIEFF, Michael. *Blood and belonging. Journeys into the new nationalism*. London: BBC Books, 1993, donde explora el origen de diversos movimientos nacionalistas en diferentes partes del mundo y la identificación étnica que da origen a los mismos. También: ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 25. Según el autor, la Nación se imagina, en primer lugar, limitada, pues siempre existen fronteras finitas más allá de las cuales se encuentran otras naciones; se imagina también soberana, puesto que la libertad depende de

Del mismo modo, se distinguiría de la ciudadanía mundial, entendida esta última como aquella en la que los individuos, al ser reconocidos como ciudadanos del mundo, no mantienen ningún tipo de vínculo con los círculos más estrechos ni tampoco con una nación determinada⁹⁸³. Por ello la ciudadanía multilateral se ubicaría entre el ámbito nacional y el global, como concepto mediador entre lealtades compartidas⁹⁸⁴. Esto se vuelve cada vez más necesario tomando en cuenta que la globalización parece abarcar la mayor parte de los procesos en los que nos vemos inmersos, pero en los que los derechos y sobre todo la ciudadanía no puede ejercerse más allá de los límites de cada Estado⁹⁸⁵.

El concepto de ciudadanía multilateral pretende romper con el vínculo entre ciudadanía y Estado, para lo que utiliza algunas de las ideas defendidas por el cosmopolitismo.

Aunque el surgimiento del concepto de ciudadanía cosmopolita puede remontarse al mundo antiguo a través de los estoicos⁹⁸⁶ y aparece después en distintos autores como Santo Tomás y San Agustín⁹⁸⁷, aquí abordo su estudio

la legitimidad que acompaña a ese concepto; finalmente, se imagina como comunidad, pues se concibe como un compañerismo profundo y horizontal.

⁹⁸³ Sobre esto véase: PREUSS, Ulrich. "Problems of a concept of european citizenship". *European law journal*. Vol. 1, No. 3, november 1995, pp. 268-269, donde hace una crítica exhaustiva del concepto de ciudadanía mundial. FERNÁNDEZ, Eusebio. "Ciudadanía cosmopolita y obediencia al derecho (una relectura del critón platónico)". /en/ APARISI MIRALLES, Ángela. (ed.). *Ciudadanía y persona...*, *Op. Cit.* pp. 163-164, donde menciona que la ciudadanía cosmopolita (o mundial) no nos garantiza la mayor parte de los vínculos que exige el respeto y la estabilidad de cualquier modelo de convivencia política democrática.

⁹⁸⁴ LINKLATER, Andrew. "Citizenship and sovereignty in the post-westphalian european state". /en/ ARCHIBUGI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining...*, *Op. Cit.* pp. 113-114. El Estado "post- westfaliano" al que se refiere el autor, tendría como principal objetivo el de mediar entre las diferentes lealtades políticas, así como entre las identidades y autoridades que se han convertido en un hecho indiscutible en el mundo moderno.

⁹⁸⁵ Por ello ALESSANDRO FERRARA señala que vivimos en un tiempo de interregno entre Westfalia y Cosmópolis, donde existe un cierto orden entre los Estados que impide señalar que éstos se encuentran en un estado de naturaleza absoluto, pero en el que tampoco existe un Estado de derecho de carácter transnacional. En: "La globalización del derecho...", *Op. Cit.* p. 26.

⁹⁸⁶ Algunos de los autores que han revivido la tradición del cosmopolitismo suelen citar directamente a los autores estoicos. Tal es el caso de MARTHA NUSSBAUM en: "Patriotismo y cosmopolitismo". /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, *Op. Cit.* pp. 13-29. "Duties of justice, duties of material aid: Cicero's problematic legacy". *The journal of political philosophy*. Vol. 8, No. 2, 2000, pp. 176-206.

⁹⁸⁷ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant*. Madrid: Dykinson, 2002, pp. 120-121. Los herederos del estoicismo helénico como Cicerón y Marco Aurelio

directamente desde la obra de Kant⁹⁸⁸, dado que coincide con el surgimiento del Estado moderno⁹⁸⁹.

Tanto el legado de Kant como algunas de las aportaciones que en años recientes se han presentado en la filosofía política contemporánea, indican que si se defiende una teoría para la que resulte relevante la idea de universalidad de los derechos, del pleno reconocimiento de los derechos humanos independientemente del lugar y las circunstancias, habrá que reconocer que las condiciones sociales actuales pueden transformarse⁹⁹⁰.

Lo mismo cabe decir del concepto de ciudadanía⁹⁹¹; si alguna vez se constituyó en el elemento esencial de la creación del Estado moderno, hoy quizá pueda ser el referente natural de cualquier transformación histórica desde las comunidades nacionales particulares hasta la identificación del individuo con intereses globales⁹⁹². Puede constituirse en un verdadero instrumento para

continúan en Roma la tradición cosmopolita. Esa tradición aparece también en autores como San Agustín, Santo Tomás, los humanistas del *Quattrocento*, Milton o Lipsius, que finalmente conduce a Kant.

⁹⁸⁸ Sobre la influencia de los estoicos en Kant véase: NUSSBAUM, Martha C. "Kant and stoic cosmopolitanism". *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 5, No. 1, 1997, pp. 1-25. Un amplio estudio del desarrollo histórico del cosmopolitismo puede verse en: BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gianfranco. (dirs.). *Diccionario de política...*, Vol. 1. *Op. Cit.* pp. 379-388.

⁹⁸⁹ Como advierte NORBERTO BOBBIO, si bien es cierto que la cuestión del cosmopolitismo es de origen estoico, con Kant se ve transformada de una concepción naturalista de la historia, a una finalista. En: *El tiempo de los derechos...*, *Op. Cit.* p. 180.

⁹⁹⁰ RUIZ MIGUEL, Alfonso. "Derechos humanos y comunitarismo...", *Op. Cit.* pp. 111-112.

⁹⁹¹ FREY, Bruno. "Flexible citizenship for a global society". *Politics, philosophy & economics*. No. 2, 2003, pp. 93-94.

⁹⁹² WALDRON, Jeremy. "Minority cultures and the cosmopolitan alternative". /en/ KYMLICKA, Will. (ed.). *The rights of minority cultures...*, *Op. Cit.* p. 104. "Nuestras vidas o costumbres, tanto individuales y comunales, no son de hecho totalmente autosuficientes. Podemos pretender ser átomos autosuficientes, y comportarnos como se supone que debemos de hacerlo en las fantasías de la economía individual, pero dicha pretensión se ve fácilmente evidenciada por la realidad de nuestra vida comunal. De igual forma, podemos envolvernos en las costumbres distintivas de nuestra herencia étnica y encerrarnos en un ambiente diseñado para minimizar nuestro sentido de relación con el mundo exterior. No obstante, ningún análisis honesto de nuestro ser puede completarse sin dar cuenta de nuestra dependencia de amplias estructuras políticas y sociales que van más allá de las comunidades particulares con las que intentamos identificarnos". (La traducción es mía).

medir el grado de modernización de las sociedades⁹⁹³ y reformular la relación existente entre los espacios públicos y el ejercicio de la ciudadanía⁹⁹⁴.

Se trata, en efecto, de una tarea difícil. El contexto se presenta como algo tan complejo que ha llevado a algunos a abogar por valores postmodernos que, como he mencionado en el capítulo primero, buscan echar por tierra los fines últimos en los que descansa el pensamiento de la modernidad. Aquí prefiero, por el contrario, buscar las respuestas en la misma tradición ilustrada⁹⁹⁵, en donde la ciudadanía se concibe de forma dinámica, incorporando la comunicación y el diálogo a escala global como punto de partida para esta transformación⁹⁹⁶.

⁹⁹³ TURNER, Bryan. *Citizenship and capitalism...*, Op. Cit. p. 136.

⁹⁹⁴ Véase: TILLY, Charles. "Spaces of contention". *Mobilization: an international journal*. No. 5, 2000. pp. 135-159, donde aborda la importancia que tienen los espacios de confrontación para cualquier análisis del fenómeno de las protestas sociales y del ejercicio de la ciudadanía.

⁹⁹⁵ WOOD, Allen. "Kant's project for perpetual peace". /en/ CHEAH, Pheng; ROBBINS, Bruce. (eds.). *Cosmopolitics...*, Op. Cit. 72-73. No debemos abandonar el proyecto Ilustrado por el fracaso de algunos movimientos o proyectos políticos, ni tampoco por haber nacido en una época en el que progreso de la humanidad, del que hablaba Kant, se encuentre interrumpido.

⁹⁹⁶ Véase: BENHABIB, Seyla. *The rights of others. Aliens, residents and citizens*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, donde pone en duda que los tradicionales conceptos de Estado, soberanía y ciudadanía, puedan seguir sirviendo para hacer frente a los cambios actuales.

1. El cosmopolitismo en la obra de Immanuel Kant

La distinción entre cosmopolitismo, derecho político y derecho de gentes

Los conflictos en el ámbito internacional han conducido desde hace muchos años a plantear esquemas encaminados a obtener la paz. Algunos de estos trabajos, sin embargo, tomaron como base de sus planteamientos únicamente el contexto europeo, lo que reducía claramente el ámbito de aplicación y los objetivos universalistas⁹⁹⁷.

En 1795 Immanuel Kant escribe *Sobre la Paz Perpetua*, y a diferencia de otros autores no limita su proyecto a un ámbito geográfico determinado, sino que tiene como objetivo la obtención de una paz de carácter mundial⁹⁹⁸. A su vez, se diferencia de otras propuestas pues no solamente subraya la urgencia de establecer el fundamento de instituciones en el ámbito internacional, sino que también incorpora el componente humano caracterizado a través de la ciudadanía cosmopolita⁹⁹⁹. Entre otras cosas, en esto radica la importancia y novedad del proyecto kantiano¹⁰⁰⁰.

⁹⁹⁷ Tal es el caso del *Project pour rendre la paix perpétuelle en Europe*, del ABBÉ DE SAINT PIERRE, Francia: FAYARD, 1986. Los dos primeros tomos del proyecto fueron publicados en 1713, el tercer tomo salió a la luz en 1717. Aunque existen obras anteriores como el *Ensayo sobre la Paz presente y futura de Europa* de William Penn, aparecida en 1693, la obra de Saint Pierre es el antecedente directo de los trabajos de ROUSSEAU: "Extracto del proyecto de paz perpetua del M. Abad de Saint Pierre". /en/ *Escritos sobre la paz y la guerra*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982. Como de KANT: *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* Sobre esto último han escrito JAMES BOHMAN Y MATTHIAS LUTZ-BACHMAN en la Introducción de: *Perpetual peace...*, *Op. Cit.* p. 2, quienes dicen que Kant debe a Saint Pierre no sólo el título de su ensayo sino también la forma en que está dividida su obra en artículos y cláusulas.

⁹⁹⁸ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* Un análisis de los antecedentes del proyecto kantiano lo hace Antonio Truyol y Serra en la presentación de esta edición.

⁹⁹⁹ Aunque Kant es más conocido por sus *Críticas*, sus propuestas sobre la obtención de la paz suscitan un interés cada vez mayor y deben de verse en sintonía con toda su obra. Sobre esto véase: LUTZ-BACHMANN, Matthias. "Kant's idea of peace and the philosophical conception of a World Republic". /en/ BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN, Matthias. (eds.). *Perpetual peace...*, *Op. Cit.* pp. 59-60. HÖFFE, Otfried. *Kant's cosmopolitan theory of law and peace*. New York: Cambridge University Press, 2006, pp. XV y ss.

¹⁰⁰⁰ Además, SAINT PIERRE señala en el prefacio de su obra que su intención es la de proponer los medios para la obtención de la paz entre todos los Estados "*crístianos*". En: *Project pour rendre la paix...*, *Op. Cit.* p. 9.

Ya en su *Idea de una historia universal en sentido cosmopolita* relaciona los imperativos categóricos de la universalidad con la misma condición del hombre, quien dada su sociabilidad puede considerarse parte de la comunidad humana. Pero agrega que dicha sociabilidad se desarrolla al mismo tiempo que una resistencia constante que amenaza con disolverla, por lo que dicho antagonismo es el germen de la condición social; es lo que se denomina la “insociable sociabilidad”¹⁰⁰¹.

Por eso Kant establece una relación entre dos intenciones distintas: por una parte, el anhelo de “paz eterna” que inspiró a los Ilustrados se convierte en una teoría evolucionista del cosmopolitismo; por la otra, éste aparece formulado mediante categorías jurídicas¹⁰⁰². Esto lo lleva a considerar que así como dentro de las sociedades los hombres se organizan con el fin de proteger su propia seguridad e intereses, de la misma forma los Estados necesitan ser organizados de acuerdo con ciertas normas bajo una Federación de Estados¹⁰⁰³.

De esta forma, Kant es consciente de la insuficiencia de una concepción que culmine con el Estado porque, en realidad, el ámbito de las relaciones entre los Estados reproduce gran parte de las características que eran propias de las relaciones individuales¹⁰⁰⁴. En consecuencia, si existen condiciones similares en la sociedad civil y en la sociedad de Estados, pueden proponerse soluciones equiparables¹⁰⁰⁵.

Para entender el gran aporte del cosmopolitismo kantiano hay que señalar la diferencia que guarda con el derecho de gentes. En los siglos XVI y XVII surgen las bases del derecho por el que se pretende regular las relaciones

¹⁰⁰¹ KANT, Immanuel. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, 1987, pp. 8-9.

¹⁰⁰² BECK, Ulrich. *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós, 2005, p. 67.

¹⁰⁰³ KANT, Immanuel. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita...*, *Op. Cit.* pp. 13-14.

¹⁰⁰⁴ ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. “Kant, Rawls y la moralidad en el orden internacional”. *Revista de ciencias sociales*. No. 47, Universidad de Valparaíso, 2002, p. 599.

¹⁰⁰⁵ RODRÍGUEZ ARAMAYO, R. “La versión kantiana de la mano invisible (y otros alias del destino)” /en/ R. ARAMAYO; R. MUGUERZA; J. ROLDAN. (eds.). *La paz perpetua y el ideal cosmopolita de la Ilustración. A propósito del bicentenario de “Hacia la paz perpetua” de Kant*. Madrid: Tecnos, 1996, pp. 117-118.

entre los Estados. En la etapa de la conquista de América¹⁰⁰⁶, Francisco de Vitoria desarrolló estudios relacionados con el derecho internacional y con la justificación del derecho de descubrimiento (*ius inventionis*)¹⁰⁰⁷.

Su obra gira básicamente alrededor de la ordenación de los Estados en la comunidad internacional¹⁰⁰⁸ y de la humanidad concebida como una persona moral, por lo que antepone el derecho a las supuestas concesiones divinas que en ese entonces ponían de manifiesto la fuerte relación entre Estado e Iglesia¹⁰⁰⁹. Al concebir a la humanidad como persona moral su doctrina se acerca al cosmopolitismo, cuyo resurgimiento se debe precisamente a Kant¹⁰¹⁰.

Pocos años más tarde y en la misma escuela española se encuentra la obra de Francisco Suárez¹⁰¹¹. Sus escritos se presentan en una época en la que las relaciones internacionales se llevaban aún de forma consuetudinaria, y su contribución es la de dar una concepción del derecho de gentes distinguida del derecho civil¹⁰¹². Del mismo modo, Alberico Gentili y Hugo Grocio hacen

¹⁰⁰⁶ FERRAJOLI, Luigi. "La conquista de América y la doctrina de la soberanía exterior de los Estados". /en/ BERGALLI, Roberto; RESTA, Eligio. (comp.). *Soberanía: un principio que se derrumba. Aspectos metodológicos y jurídico-políticos*. Barcelona: Paidós, 1996, p. 145. "El derecho de gentes, tal como fue diseñado en estas primeras grandes teorizaciones, fue efectivamente derecho de conquista y de guerra justa, más allá de muchas ambigüedades".

¹⁰⁰⁷ Un compendio de su obra puede verse en: VITORIA, Francisco (de). *Obras de Francisco de Vitoria. Reelectiones teológicas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1950.

¹⁰⁰⁸ Véase: NUSSBAUM, Arthur. *Principios de derecho internacional privado*. Buenos Aires: Depalma, 1947.

¹⁰⁰⁹ FERRAJOLI, Luigi. "La conquista de América y la doctrina de la soberanía exterior de los Estados". /en/ BERGALLI, Roberto; RESTA, Eligio. (comp.). *Soberanía..., Op. Cit.* p. 150.

¹⁰¹⁰ VIOLA, Francesco. "Problemi filosofici di giustizia internazionale...", *Op. Cit.* p. 125.

¹⁰¹¹ Véase: SUÁREZ, Francisco. *De legibus*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Francisco de Vitoria, 1971.

¹⁰¹² GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. *Fundadores del Derecho Internacional. Vitoria, Gentili, Suárez, Grocio*. México: UNAM, 1989, p. 98. Sobre la aportación de Suárez agrega: "El viejo *ius gentium* se desdobra ahora en *ius inter gentes* y *ius intra gentes*, y sólo el primero es el que hoy llamamos derecho internacional, el único que con absoluta propiedad merece ser llamado derecho de gentes[...]. Es la definición que hasta hoy, con ligeras variantes verbales, suele darse del derecho internacional. Suárez ha tenido ciertamente precursores en esta concepción, pero es el primero en presentarla con meridiana claridad".

grandes aportaciones al Derecho Internacional así como al derecho marítimo y bélico¹⁰¹³.

Posteriormente se desarrollaron esquemas como los de Pufendorf, quien además de realizar un estudio sobre el estado de naturaleza del hombre y la estructura interna de los Estados, hace un análisis de las alianzas así como de la guerra y la paz. Pufendorf señala, en términos similares a los que Kant emplearía más tarde, que las treguas pueden ser parciales o totales, y estas últimas tienen todo el aspecto de una paz total, con la diferencia de que se les fija un tiempo determinado¹⁰¹⁴. La primera cátedra universitaria de derecho de gentes la funda precisamente Pufendorf en la Universidad de Heidelberg, en la segunda mitad del siglo XVII¹⁰¹⁵.

La diferencia fundamental entre el derecho de gentes planteado por estos autores y el cosmopolitismo que introduce Immanuel Kant es que este último incorpora al individuo como elemento central de las relaciones internacionales. Por ello, el derecho cosmopolita completa la trilogía formada por el derecho político, que es el derecho público interno que asienta las bases de una constitución republicana, así como el derecho de gentes, que es el derecho público externo (o internacional)¹⁰¹⁶, constituyendo así un esbozo completo de la teoría del derecho público¹⁰¹⁷.

No obstante, Kant es consciente de que no basta señalar la existencia de estos tres órdenes jurídicos, sino que también es necesario que se encuentren en una situación de dependencia mutua. Si uno de estos órdenes no cuenta con el principio que restringe la libertad externa mediante leyes “el edificio de las

¹⁰¹³ Véase principalmente: GROTIUS, Hugo. *Del derecho de presa; Del derecho de la guerra y de la paz: textos de las obras “De Iurde Praedae” y “De Iure Belli ac Pacis”*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1987.

¹⁰¹⁴ PUFENDORF, Samuel Von. *De la obligación del hombre y del ciudadano según la ley natural en dos libros*. Tomo II. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1980, pp. 266-267. El texto original es de 1682. El autor añade: “Pero las llamadas treguas tácitas no implican compromiso u obligación; en tal caso las partes pueden estar en paz a su criterio y pueden reiniciar su accionar bélico cuando quieran”.

¹⁰¹⁵ GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. *Fundadores del Derecho Internacional...*, Op. Cit. 57.

¹⁰¹⁶ ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. “Kant, Rawls y la moralidad...”, Op. Cit. p. 605.

¹⁰¹⁷ VILLAR BORDA, Luis. *La paz en la doctrina del derecho de Kant*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997, p. 29.

restantes queda inevitablemente socavado y acaba por derrumbarse”. De ahí que cuando habla de la relación y la influencia mutua que existe entre los individuos dentro de una comunidad, y la relación entre los Estados a través del derecho de gentes, no puedan entenderse ambas sin un derecho cosmopolita. Y es que “la tierra no es ilimitada sino que es una superficie limitada por sí misma”¹⁰¹⁸.

De tal suerte, el derecho cosmopolita constituye en términos de Habermas “una innovación enriquecedora”¹⁰¹⁹. Esta aportación tendrá consecuencias importantes por lo que respecta a la ubicación del individuo, pero sobre todo por lo que hace al concepto de ciudadanía¹⁰²⁰. Como veremos a continuación, Kant sugiere la idea de crear una Federación de Estados como parte de los trabajos tendentes a la obtención de una paz cosmopolita. Con ello surge la necesidad de reconocer un tipo de ciudadanía que pueda adecuarse a ese contexto¹⁰²¹.

La ubicación del individuo en la comunidad global.

Los principios del universalismo se encuentran presentes a lo largo de la obra de Kant y pueden enlazarse con la mayor parte de las ideas que defiende. Si analizamos conjuntamente el imperativo categórico¹⁰²² y la idea de que todo ser racional puede ser un legislador universal para alcanzar el reino de los fines, vemos que guardan relación con el reconocimiento de un tipo de individuo

¹⁰¹⁸ KANT, Immanuel. *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos, 1989, pp. 139-140.

¹⁰¹⁹ HABERMAS, Jürgen. “La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años”. *Isegoría*. No. 16, mayo de 1997, pp. 91-117.

¹⁰²⁰ VELASCO ARROYO, Juan Carlos. “Ayer y hoy del cosmopolitismo kantiano”. *Isegoría*. No. 16, 1997, p. 100.

¹⁰²¹ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant...*, *Op. Cit.* pp. 120-121.

¹⁰²² Como mencioné en el capítulo anterior, el imperativo categórico se formula de la forma siguiente: “obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”. En: *Fundamentación de la metafísica...*, *Op. Cit.* p. 73.

como elemento central de toda filosofía del derecho¹⁰²³ y de su ubicación en una comunidad de destino desapegada del Estado.

En efecto, la definición de “reino de los fines” es la de “un enlace sistemático de distintos seres racionales por leyes comunes. Ya que las leyes determinan los fines, según su validez universal, resultará que, si prescindimos de las diferencias personales de las leyes racionales y asimismo de todo contenido de sus fines privados, podrá pensarse un todo de todos los fines[...] en enlace sistemático; es decir, un reino de los fines que es posible según los ya citados principios”¹⁰²⁴.

Esto supone el reconocimiento de un espacio, (más no un lugar) en el que los individuos alcancen una comunicación tal que puedan considerarse ellos mismos ciudadanos del mundo¹⁰²⁵, y en el que lleven a cabo un tipo de convivencia práctica¹⁰²⁶. Lo anterior da origen al reinado de los individuos que se reconocen como fines, por lo que, como señala Robert Wolff, el nombre otorgado por Kant a dicha idea estaba plenamente justificado¹⁰²⁷.

Del mismo modo, cuando Kant analiza el significado de la Ilustración, señala la importancia que tiene el uso de la libertad, aquélla que reconoce como la más inofensiva de las libertades y que consiste “en hacer uso público de la

¹⁰²³ MUGUERZA, Javier. “Habermas en el “reino de los fines”. (Variaciones sobre un tema kantiano)”. /en/ GUISÁN, Esperanza. (coord.). *Esplendor y miseria de la ética kantiana*. Barcelona: Anthropos, 1988, p. 100. En ambos conceptos se habla de individuos y no de otro tipo de entes, “ectoplasmas” es el término que utiliza el autor.

¹⁰²⁴ KANT, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica...*, *Op. Cit.* pp. 90-92. Esto a su vez se relaciona con la idea de tratar a las personas como fines y nunca como medios, en donde aparece el respeto a la dignidad de todos los individuos y la posibilidad que esta brinda de participar en el reino de los fines como legislador universal: “En el reino de los fines todo tiene un precio o una dignidad. Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente; en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad[...]. La moralidad es la condición bajo la cual un ser racional puede ser fin en sí mismo; porque sólo por ella es posible ser miembro legislador en el reino de los fines. Así, pues, la moralidad y la humanidad, en cuanto que ésta es capaz de moralidad es lo único que posee dignidad”.

¹⁰²⁵ ARCOS RAMÍREZ, Federico. “Una lectura del cosmopolitismo kantiano”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. Tomo XXI, 2004, p. 17. Y la bibliografía allí citada.

¹⁰²⁶ CERRONI, Umberto. *Regole e valori...*, *Op. Cit.* p. 85.

¹⁰²⁷ WOLFF, Robert Paul. *The poverty of liberalism*. Boston: Beacon, 1970, p. 192. En esta obra, el autor otorga una especial atención al diálogo y a la comunicación entre los individuos para llevar a cabo una discusión pública. Su obra se asemeja en este aspecto a las ideas vertidas por Jürgen Habermas sobre la ética del discurso.

propia razón en todos los terrenos”¹⁰²⁸. Si bien reconoce la existencia de un uso privado de la propia razón como consecuencia de la función que realizan los hombres¹⁰²⁹, y en la que sólo se puede obedecer, también señala que existen momentos en los que puede ejercitarse el uso público de la razón, entendido como “aquél que cualquiera puede hacer, como cualquier docto, ante todo ese público que configura el universo de los lectores”¹⁰³⁰.

Los momentos en que puede llevarse a cabo ese uso público de la razón son aquellos en los que el individuo se encuentre en una posición en la que pueda exponer sus puntos de vista en temas de gran trascendencia, que interesen también a un público más amplio¹⁰³¹. Kant lo dice de la forma siguiente: “[...] en cuanto esa parte de la maquinaria sea considerada como miembro de una comunidad global e incluso cosmopolita y, por lo tanto, se considere su condición la de alguien instruido que se dirige sensatamente a un público mediante sus escritos, entonces resulta obvio que puede razonar sin afectar con ello a esos asuntos en donde se vea parcialmente concernido como miembro pasivo”¹⁰³².

La distinción entre el uso privado y el uso público de la razón al que se refiere Kant en este contexto no se corresponde enteramente con la distinción entre los ámbitos público y privado propia del pensamiento liberal. Con tal distinción, se refiere más bien a la posición que una misma persona puede tener respecto del trabajo que desempeñe dentro de un marco social determinado y en un contexto en el que su respectiva posición no le impida expresar su opinión. Ese especial contexto surge del interés de los temas que se estén

¹⁰²⁸ KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza, 2004, pp. 85-86.

¹⁰²⁹ *Ibidem*. p. 86. El uso privado consistiría en aquél que se ejerce en las funciones encaminadas al interés de la comunidad por el que se hace necesario cierto automatismo, “merced al cual ciertos miembros de la comunidad tienen que comportarse pasivamente para verse orientados por el gobierno hacia fines públicos mediante una unanimidad artificial[...]. Desde luego, aquí no cabe razonar, sino que uno ha de obedecer”.

¹⁰³⁰ *Ídem*. p. 86.

¹⁰³¹ Una lectura crítica del concepto del uso público de la razón en Kant puede verse en: BOHMAN, James. “Citizenship and norms of publicity: Wide public reason in cosmopolitan societies”. *Political Theory*. Vol. 27, No. 2, april 1999, pp. 176-202.

¹⁰³² KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración... Op. Cit.* p. 86.

tratando, en los que el individuo debe considerarse como parte de una comunidad más amplia.

Lo anterior cobra relevancia si tomamos en cuenta la propia idea de Kant en relación con el continuo progreso hacia lo mejor, que se manifiesta con respecto a la naturaleza humana¹⁰³³. En efecto, si algo se encuentra presente en su obra es la idea de que el género humano prosigue un continuo avance cuyo fin último es la obtención de una sociedad de alcance internacional¹⁰³⁴, de la que las sociedades actuales serían sólo etapas previas¹⁰³⁵. Cada generación tendría un papel importante en ese lento avance y cada individuo podría actuar sobre la posterioridad para mejorar la sociedad futura¹⁰³⁶.

La creencia en el progreso indefinido del género humano es para Kant una razón para sostener ideas que quizá no se correspondían con la realidad histórica de aquella época. Por ello, con ánimo optimista señala: “la suposición de que cuanto hasta ahora no se ha logrado aún, sólo por eso tampoco se va a lograr jamás, no autoriza en modo alguno a desistir de propósitos pragmáticos o técnicos (como, por ejemplo, el de viajar por el aire con globos aerostáticos), y menos todavía de un propósito moral, pues respecto de este último basta con

¹⁰³³ KANT, Immanuel. “Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor”. /en/ *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita...*, Op. Cit. p. 80. A lo largo del trabajo se pregunta si existe un progreso hacia lo mejor y termina por contestar afirmativamente. “[...] no se trata de una historia natural del hombre (de si, por ejemplo, podrían surgir nuevas razas en el futuro), sino que lo que nos interesa es la historia moral y, ciertamente, no en relación al concepto genérico (*singulorum*), sino con respecto al conjunto de los hombres (*universorum*) reunidos socialmente y esparcidos sobre la tierra”. Otra afirmación sobre ese avance del género humano se encuentra en: “Teoría y práctica. En torno al tópico: “eso vale para la teoría pero no sirve para la práctica””. /en/ KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración?...*, Op. Cit. p. 234. “Se me permitirá pues, admitir que como el género humano se halla en continuo avance por lo que respecta a la cultura, que es su fin natural, también cabe concebir que progresa a mejor en lo concerniente al fin moral de su existencia, de modo que ese progreso será a veces interrumpido pero jamás roto”.

¹⁰³⁴ BOBBIO, Norberto. *Diritto e Stato nel pensiero di Emanuele Kant*. Torino: Giapichelli, 1969, pp. 274-275. De esto podría derivarse un tipo de Constitución jurídica que abarque no solamente a los individuos sino también a los Estados, que estaría en posibilidad de asegurar el pacífico desarrollo de todos los antagonismos y, por tanto, de instaurar las condiciones para que la humanidad pueda progresar y no volver al estado de barbarie primitiva.

¹⁰³⁵ En términos de RODRÍGUEZ ARAMAYO, Kant está persuadido de que la humanidad está a medio camino de su formación. Véase el estudio preliminar en: KANT, Immanuel. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita...*, Op. Cit. pp. XI-XII.

¹⁰³⁶ KANT, Immanuel. “Teoría y práctica. En torno al tópico: “eso vale para la teoría pero no sirve para la práctica””. /en/ KANT, Immanuel. *¿Qué es la Ilustración?...*, Op. Cit. p. 234.

que no se haya demostrado la imposibilidad de su realización para que constituya un deber”¹⁰³⁷.

Bajo tal esquema reconoce que los individuos habitan el espacio común de la tierra en la que nadie tiene más derecho que otro a vivir en un lugar determinado¹⁰³⁸. De hecho, son tan estrechos los espacios entre las comunidades que la violación de un derecho en un punto del planeta puede ser conocido en todos los demás¹⁰³⁹.

La relación y comunicación entre los individuos se hace posible entre otras cosas gracias al comercio, y esa comunidad pacífica universal está formada por los pueblos de la tierra que pueden entablar relaciones entre sí. La mera posibilidad de estas relaciones conlleva la vinculación universal de uno con todos los demás “que consiste en prestarse a un comercio mutuo, [o en] el derecho de intentarlo, sin que por eso el extranjero esté autorizado a tratarlos como a enemigos. Este derecho[...] puede llamarse derecho cosmopolita”¹⁰⁴⁰.

Como mencioné en el primer capítulo, Kant señala que el comercio constituye un instrumento para la obtención de una paz perpetua, de ahí que lo considere una forma de posibilitar la comunidad universal. No obstante, las relaciones entre todos los individuos no dependen exclusivamente del comercio, sino que se desprenden tanto del principio de sociabilidad como de la misma forma esférica del planeta, que no es ilimitada sino limitada por sí misma¹⁰⁴¹. Por ello, la gran aportación del cosmopolitismo kantiano es que el ciudadano

¹⁰³⁷ *Íbidem*. pp. 235-236. Lo anterior puede complementarse con la cita a pie de página que hace el autor en: “Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor”. /en/ *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita...*, *Op. Cit.* p. 97, donde afirma que si bien es cierto que La *Atlántida* de Platón, la *Utopía* de Tomás Moro, la *Oceana* de Harrington y la *Severambia* de Allais fueron saliendo sucesivamente a escena, nunca se han ensayado. “Esperar que un constructo político como los señalados aquí llegue a materializarse algún día –por remoto que sea- es un dulce sueño, pero aproximarse constantemente a ese horizonte utópico no sólo es algo imaginable, sino que, en cuanto pueda compadecerse con la ley moral, constituye un deber, y no de los ciudadanos, sino del soberano”.

¹⁰³⁸ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* pp. 63-64.

¹⁰³⁹ *Íbidem*. pp. 66-67.

¹⁰⁴⁰ KANT, Immanuel. *La metafísica de las costumbres...*, *Op. Cit.* p. 192.

¹⁰⁴¹ *Íbidem*. pp. 140 y 192.

deja de verse exclusivamente como el miembro aislado de un Estado, y se inscribe bajo una nueva visión cosmopolita¹⁰⁴².

Si las ideas de la Ilustración contienen siempre el principio de un afán de superación y de crecimiento intelectual del ser humano, Kant añade a esto el propósito de una paz y solidaridad entre los hombres y entre las naciones. De ahí que en algunos de sus fragmentos subraye la necesidad de lograr la paz y las consecuencias que la misma podía tener en el desarrollo del individuo. En su obra *Reflexiones sobre filosofía del derecho*, expresa el sentido de estos ideales: “Imaginarse que uno es, simultáneamente, miembro de una nación y ciudadano del mundo constituye la más excelsa idea que el hombre puede hacerse acerca de su destino, siendo esto algo que no puede ser pensado sin entusiasmo”¹⁰⁴³.

En *Sobre la Paz Perpetua* Kant retoma esos planteamientos agregando la necesidad de que el hombre pueda ser tratado como un igual en países extranjeros, siendo esto el fundamento de una ciudadanía universal y una hospitalidad cosmopolita, circunstancias necesarias para la verdadera obtención de una paz perpetua entre los pueblos, y no solamente una paz duradera como presagio de una nueva guerra¹⁰⁴⁴.

Como vemos, con la idea del ciudadano cosmopolita se reconoce una posición diferente a cada individuo. Si en el ámbito del derecho de gentes se privilegiaba el carácter del Estado en las relaciones internacionales, tal posición se supera a través del cosmopolitismo, que reconoce en el ciudadano al sujeto central de tales relaciones.

Esto sin duda tiene una influencia fundamental por lo que respecta a la protección de los derechos humanos y a la consideración de todos los hombres no como medios para los intereses de la sociedad, sino como fines en sí mismos.

¹⁰⁴² KLEINGELD, Pauline. “Six varieties of Cosmopolitanism in late eighteenth century”. *Journal of the History of Ideas*. Vol. 60, No. 3, 1999, p. 509.

¹⁰⁴³ KANT, Immanuel. “Reflexiones sobre filosofía del derecho”. /en/ Antología de Kant. Barcelona: Península, 1991, p. 104.

¹⁰⁴⁴ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, Op. Cit. p. 67. “[...] la idea de un derecho cosmopolita no resulta una representación fantástica ni extravagante, sino que completa el código no escrito del derecho político y el derecho de gentes en un derecho público de la humanidad, siendo un complemento de la paz perpetua, al constituirse en condición para una continua aproximación a ella”.

Vista la trascendencia de estas posiciones, no resulta extraño que la filosofía se viera transformada de forma importante. No obstante, en la obra de Kant no se desarrolla el concepto de ciudadanía cosmopolita de forma efectiva, lo que limita el alcance de sus primeras pretenciones.

La Federación de Estados y la ciudadanía cosmopolita

En la obra de Kant se menciona con regularidad la importancia del derecho cosmopolita y es ahí donde se cifra la diferencia entre sus aportaciones y los derechos político y de gentes. Sin embargo, parece que en el diseño de la Federación de Estados no se plantea la manera en que el ciudadano pasaría de ser el miembro de un país determinado, a ser reconocido como ciudadano cosmopolita.

En efecto, antes de comenzar con los artículos definitivos de *Sobre la Paz Perpetua*, Kant afirma que todos los hombres que ejercen entre sí influencias recíprocas deben pertenecer a una Constitución civil, pero que toda Constitución jurídica, por lo que respecta a las personas que están en ella es: “1) una constitución según el derecho político de los hombres de un pueblo; 2) según el derecho de gentes de los Estados en sus relaciones mutuas; y, 3) una Constitución según el derecho cosmopolita en cuanto que hay que considerar a hombres y Estados, en sus relaciones externas, como ciudadanos de un Estado universal de la humanidad (*ius cosmopoliticum*)”¹⁰⁴⁵.

Pero la atención a lo largo del texto se vuelca más sobre la forma republicana de gobierno¹⁰⁴⁶, y sobre la *Federación de Estados* como requisitos necesarios para la obtención de la paz¹⁰⁴⁷, que en a las posibilidades de ejercer una ciudadanía cosmopolita. En efecto, durante el desarrollo del tercer artículo definitivo para la paz perpetua cuyo encabezado reza “el derecho cosmopolita

¹⁰⁴⁵ *Íbidem*. pp. 51-52.

¹⁰⁴⁶ *Ídem*. p. 52. El primer artículo definitivo para la paz perpetua es precisamente el de que toda constitución civil de todo Estado debe ser republicana.

¹⁰⁴⁷ *Ídem*. p. 58.

debe limitarse a las condiciones de la hospitalidad universal”, se frenan las posibilidades de reconocer algo más que no sea la mera hospitalidad, en un sentido mínimo y negativo¹⁰⁴⁸, a los extranjeros¹⁰⁴⁹. Esto es, el reconocimiento de ciertos derechos que en la actualidad no son suficientes para hacer frente a problemas que sobrepasan el mero fenómeno de la inmigración y que no se limitan a la exigencia de hospitalidad¹⁰⁵⁰.

Aquí cabe mencionar la diferencia que existe entre dos pretensiones cosmopolitas que aparecen en la obra de Kant y que no se desarrollan de la misma forma. Por un lado se presenta la idea de una *Federación de Estados* como posibilidad remota pero a la que ha de aspirarse¹⁰⁵¹; por el otro, el principio moral de que todos los hombres forman parte de la comunidad humana, más amplia y distinta que las sociedades en las que conviven día a día. Ambos constituyen principios cosmopolitas que no se contradicen en absoluto, pero que no siempre siguen el mismo camino¹⁰⁵².

Esto guarda relación con las distintas formas en que puede entenderse la idea abstracta de cosmopolitismo¹⁰⁵³. Para Charles Beitz cabe distinguir entre cosmopolitismo institucional y cosmopolitismo moral. De acuerdo con esta distinción, el primero se refiere a la forma en que las instituciones políticas mundiales deben desarrollarse, y por medio de la cual los Estados se someterían a la autoridad de organismos internacionales o de un gobierno mundial. El cosmopolitismo moral, por su parte, no se refiere propiamente al desarrollo de

¹⁰⁴⁸ ARCOS RAMÍREZ, Federico. “Una lectura del cosmopolitismo...”, *Op. Cit.* pp. 24-25. Producto o no de una excesiva prudencia, lo cierto es que esta comunidad cosmopolita se aleja considerablemente del ideal ético de la unión de todos los hombres bajo una *civitas máxima*.

¹⁰⁴⁹ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* pp. 63-64. La hospitalidad implica el derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por el hecho de haber llegado al territorio de otro.

¹⁰⁵⁰ KOSLOWSKI, Rey. *Migrants and citizens. Demographic change in the European state system*. Ithaca: Cornell University Press, 2000, p. 3.

¹⁰⁵¹ TRUYOL Y SERRA, Antonio. *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*. Vol. 2. *Del Renacimiento a Kant*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, p. 402. Para Kant, la idea de una comunidad pacífica de todos los pueblos de la tierra no es únicamente filantrópica (ética), sino un principio jurídico. Por ello constituye la totalidad del fin último de la doctrina del derecho dentro de los límites de la mera razón.

¹⁰⁵² AGRA ROMERO, María Xosé. “Ciudadanía: Fronteras, círculos concéntricos y cosmopolitismo”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 36, 2002, pp. 9-10.

¹⁰⁵³ ARCOS RAMÍREZ, Federico. “Una lectura del cosmopolitismo...”, *Op. Cit.* pp. 13-15.

tales instituciones, sino a la base con la que aquellas deben ser justificadas o criticadas¹⁰⁵⁴.

Otros autores distinguen más de dos formas en las que se presenta el cosmopolitismo¹⁰⁵⁵, pero coinciden en afirmar que el cosmopolitismo moral es aquél por el que se reconoce que todo individuo tiene una importancia global, como unidad última de incumbencia moral¹⁰⁵⁶. En este sentido, si bien Kant comienza su trabajo apelando al cosmopolitismo moral, parece que después presta atención al desarrollo del cosmopolitismo internacional o político, al que interesa la construcción de instituciones internacionales, descuidando el desarrollo de la transformación que en ese contexto habría de tener la ciudadanía¹⁰⁵⁷.

En el segundo artículo definitivo de *Sobre la Paz Perpetua* señala que los Estados deben exigir en aras de su seguridad que los otros entren con él en una Constitución semejante a la Constitución civil, en la que se pueda garantizar a cada uno su derecho. Esta construcción sería una Federación de pueblos, pero

¹⁰⁵⁴ BEITZ, Charles. "Cosmopolitan liberalism and the states system". /en/ BROWN, Chris. (ed.). *Political restructuring in Europe. Ethical perspectives*. London: Routledge, 1994, pp. 124-125. "International liberalism and distributive justice. A survey of recent thought". *World Politics*. Vol. 51, No. 2, January 1999, pp. 286-287.

¹⁰⁵⁵ KLEINGELD, Pauline. "Six varieties of Cosmopolitanism...", *Op. Cit.* pp. 505-524. Los diferentes tipos de cosmopolitismo que señala la autora son: 1) Cosmopolitismo moral, para el que todos los seres humanos son miembros de una comunidad moral única, por lo que tienen obligaciones respecto a todos los individuos independientemente de su nacionalidad, lenguaje, religión y costumbres. Desde esta postura el mundo se observa como un Estado en el que todos los sujetos son ciudadanos; 2) Cosmopolitismo internacional, encaminado a la creación de una Federación de Estados; 3) Cosmopolitismo legal, que en términos de Kant se diferenciaría del derecho internacional pues mientras este se refiere a la relación entre Estados, aquel se refiere a la relación entre Estados y los ciudadanos de otros Estados. Se centra básicamente en un derecho a la hospitalidad; 4) Cosmopolitismo cultural, que entiende que la humanidad cuenta con una rica variedad de expresiones, por lo que cualquier intento de alcanzar la uniformidad conduce al empobrecimiento; 5) Cosmopolitismo de mercado, encaminado a la supresión de cualquier tipo de control político mediante reformas económicas; 6) Cosmopolitismo romántico, que aunque no critica completamente los ideales ilustrados, reconoce una importancia superior a valores como el amor, los vínculos emocionales, la belleza, la fe compartida y la confianza mutua, sobre la mera apelación al uso de la razón.

¹⁰⁵⁶ POGGE, Thomas. "Cosmopolitanism and sovereignty". *Ethics*. Vol. 103, No. 1, 1992, p. 49. También en: VIOLA, Francesco. "Problemi filosofici di giustizia internazionale...", *Op. Cit.* pp. 117-118.

¹⁰⁵⁷ REQUEJO, Ferran. "Justicia cosmopolita y minorías nacionales...", *Op. Cit.* p. 37. Al limitar su propuesta a un tipo de hospitalidad respecto a los extranjeros, Kant promueve un tipo de "cosmopolitismo light".

no un Estado de pueblos¹⁰⁵⁸, debido entre otras cosas a la imposibilidad fáctica de un gobierno mundial¹⁰⁵⁹.

La imposibilidad de un Estado mundial se basa también en el conocimiento de la naturaleza humana. Si bien la razón conduce a que los Estados con relaciones recíprocas busquen salir del estado de naturaleza mediante el consentimiento de leyes públicas coactivas y formar un Estado de pueblos que abarque a todos los de la tierra, esto puede ser rechazado en la práctica, “lo que es correcto *in thesi* lo rechazan *in hypothesis*”¹⁰⁶⁰. Y ello es así porque los instintos humanos sacrificarán la existencia de una República mundial, por inalcanzable y peligrosa¹⁰⁶¹, en favor del sucedáneo negativo de una Federación permanente y en expansión¹⁰⁶². Pero esto sólo ha de considerarse un aplazamiento, mientras se obtengan las condiciones que permitan llevar a cabo el proyecto de República mundial¹⁰⁶³.

Los Estados se constituyen en realidades que surgen por el mismo efecto de la guerra, ya que todo pueblo encuentra ante sí a otro pueblo que lo acosa y contra el que debe convertirse internamente en un Estado¹⁰⁶⁴. Frente a esta

¹⁰⁵⁸ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* p. 58. La diferencia entre una Federación de pueblos y un Estado de pueblos radica en que la primera se refiere a las relaciones mutuas entre Estados diferentes que no deben de fundirse en uno solo.

¹⁰⁵⁹ KANT, Immanuel. *La metafísica de las costumbres...*, *Op. Cit.* p. 190. La imposibilidad de una paz perpetua se debe, en términos de Kant, a la extensión excesiva de un Estado mundial que imposibilitaría su gobierno así como la protección misma de todos sus miembros. No obstante, añade que lo que no es imposible de alcanzar son los principios políticos en los que se basan tales alianzas, que son ciertamente realizables, lo que los convierte en una tarea fundada en el deber.

¹⁰⁶⁰ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* pp. 62-63.

¹⁰⁶¹ ARCOS RAMÍREZ, Federico. “Una lectura del cosmopolitismo...”, *Op. Cit.* p. 21. Inalcanzable porque resultaba muy difícil imaginar en ese contexto histórico que los Estados renunciaran a su soberanía. Peligrosa por las implicaciones tiránicas de un Estado único.

¹⁰⁶² TRUYOL Y SERRA, Antonio. “La guerra y la paz en Rousseau y Kant”. *Revista de estudios políticos*. (Nueva época), No. 8, marzo-abril de 1979, p. 57. “Mientras no se llegue al Estado mundial, cosmopolita, el actual derecho de gentes[...] que para ser exacto debería denominarse, según Kant, “derecho de los Estados”, no pasa de ser un sucedáneo “provisional”, carente de eficacia: antes del paso del estado de naturaleza al estado de legalidad”.

¹⁰⁶³ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant...*, *Op. Cit.* pp. 76-77. Se trataría de asegurar la situación de derecho que impida el predominio de unos Estados sobre otros o la imposición de una monarquía universal. La Federación de Estados libres sería entonces un mero remedio temporal.

¹⁰⁶⁴ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* pp. 73-74.

realidad es preferible el tipo de Estado regido por una Constitución republicana¹⁰⁶⁵.

Por tal razón, Kant pone sobre la mesa todos aquellos requisitos por los que se podría llevar a cabo una *Federación de Estados* como alternativa a un gobierno mundial, que se acercaría lo más posible a la obtención a una paz perpetua en cuyo objetivo debe de trabajarse de forma continua.

La idea kantiana de un ciudadano universal se vio frenada por las mismas razones que impiden hoy un gobierno mundial, por tal razón lo que hace falta en la actualidad es encontrar también un sucedáneo negativo a la ciudadanía cosmopolita¹⁰⁶⁶.

Es decir, Kant no considera posible otorgar un tipo de ciudadanía a los miembros de una hipotética República mundial, que sea compatible con la ciudadanía nacional de esos mismos individuos¹⁰⁶⁷. Sin embargo, esta posibilidad no ha de negarse necesariamente. Hoy parece viable encontrar un sucedáneo negativo al gobierno mundial, basado en una Federación de Estados, y podría hacerse el mismo ejercicio respecto a la ciudadanía mundial o cosmopolita planteando un tipo de ciudadanía a medio camino entre lealtades

¹⁰⁶⁵ GARZÓN VALDÉS, Ernesto. "La paz republicana". *Enrahonar*. No. 17, 1991, p. 23. Kant supuso que las repúblicas constituían el punto final de la evolución política. No es sin embargo imposible que, por ejemplo, situaciones de grave penuria económica, provocada por circunstancias internas o externas a los propios países republicanos, puedan en algunos casos hacer que la conquista del orden republicano no sea definitiva y provocar un vuelco hacia formas autoritarias. Esto, sin embargo, no invalida la concepción general de Kant.

¹⁰⁶⁶ Una idea como esta es la que lleva a JAMES BOHMAN a plantear la necesidad de una esfera pública cosmopolita que complemente al sucedáneo negativo de la Federación de Estados planteado por Kant. De tal forma, mientras el sucedáneo negativo de una república universal se realiza a través de la Federación de Estados, ésta no es suficiente para la obtención de la paz. Este último objetivo puede alcanzarse por algo que surge con tal Federación y que cobra el nombre de esfera pública cosmopolita. En ella puede conocerse la opinión pública de los ciudadanos del mundo de forma tal que las autoridades políticas del Estado no puedan evitar escuchar. Es por eso que las hipótesis de Kant vienen reforzadas por hechos actuales en el orden político (como aquéllos relacionados con la globalización) que el autor de Königsberg no estuvo en posibilidad de anticipar. Lo anterior en: "The public spheres of the World citizen: on kant's "negative substitute"..."..., *Op. Cit.* pp. 1065-1066.

¹⁰⁶⁷ FRIEDRICH, Carl. J. "L'essai sur la paix sa position centrale dans la philosophie morale de Kant" /en/ WEIL, E; RUYSEN, Th; VILLEY, M. (et. al.) *Annales de Philosophie Politique No. 4. La philosophie Politique de Kant*. Paris: Presses Universitaires de France, 1962, pp. 156-157. Es una contradicción relacionada con la misma idea de gobierno mundial, en la que los Estados que deberían formar parte de la misma no estarían de acuerdo.

distintas. De un lado la ciudadanía nacional, del otro, el ideal cosmopolita hacia el que debe dirigirse.

Si en el proyecto de paz kantiano limita la ciudadanía cosmopolita a un mero derecho a la hospitalidad, una lectura prospectiva de toda su obra permite formular un sucedáneo negativo de la ciudadanía acorde al contexto actual, donde la globalización y la localización obligan a plantear formulaciones distintas de la ciudadanía¹⁰⁶⁸.

Hay que decir, sin embargo, que tanto en esa obra como en diversos trabajos se hace patente un pensamiento clarividente que demuestra que Kant, en un contexto histórico bastante diferente¹⁰⁶⁹, percibe la llegada de un momento en que pueda darse un salto cualitativo en lo que respecta a la ciudadanía¹⁰⁷⁰. El principal objetivo de este trabajo es precisamente el de actualizar la propuesta de ciudadanía cosmopolita, de la que parte Kant, adoptándola al contexto que impone la globalización¹⁰⁷¹.

Como ya señalé en el capítulo primero, mientras el pensamiento postmoderno sugiere un abandono de la razón, aquí planteo, por el contrario, una defensa de los ideales modernos mediante la propuesta de una ciudadanía

¹⁰⁶⁸ HOLST, Luitgard-Berenike. "La propuesta kantiana de paz. Un comentario sobre el debate actual en torno a la paz democrática". /en/ NAVARRO, Pablo; REDONDO, María Cristina. (comp.). *La relevancia del derecho. Ensayos de filosofía jurídica, moral y política*. Barcelona: Gedisa, 2002, pp. 300-301.

¹⁰⁶⁹ FERNÁNDEZ, Eusebio. "La polémica actual sobre la obediencia al derecho desde una perspectiva kantiana". /en/ MUGUERZA, Javier; RODRÍGUEZ ARAMAYO, Roberto. (eds.). *Kant después de Kant. En el bicentenario de la Crítica de la razón práctica*. Madrid: Tecnos, 1989, pp. 649-650. Ser totalmente kantiano implica aceptar las insuficiencias de unos trabajos elaborados en un contexto histórico diferente al nuestro. Tanto la libertad política como el derecho a la igualdad son algunos ejemplos de derechos que tienen un significado mucho más amplio en la actualidad que el que pudieron tener para Kant.

¹⁰⁷⁰ KANT, Immanuel. *Sobre la Paz Perpetua...*, *Op. Cit.* pp. 66-67. Debido a su trascendencia cabe repetir una y otra vez este párrafo: "Como se ha avanzado tanto en el establecimiento de una comunidad (más o menos estrecha) entre los pueblos de la tierra, que la violación del derecho en un punto repercute en todos los demás, la idea de un derecho cosmopolita no resulta fantástica ni extravagante[...]".

¹⁰⁷¹ GOLDMANN, Lucien. *La communauté humaine et l'univers chez Kant*. Paris : Presses Universitaires de France, 1948, p. 262. Para Kant, el hombre es un ser razonable, y puesto que la razón implica la universalidad y la comunidad, existe un componente social en todo individuo. El hombre no es una mónada aislada, sino que por el mero hecho de existir ya forma parte de un todo mayor, de una comunidad, y por ello mismo, del universo. KLEINGELD, Pauline. "Kantian patriotism". *Philosophy and public affairs*. Vol. 29, No. 4, 2000, p. 313, quien dice que la estrategia de Kant consiste precisamente en evitar el dilema que supone elegir entre el patriotismo y el cosmopolitismo.

multilateral, que puede ser un instrumento que nos permita dar otro signo a la globalización, basada en la universalidad de los derechos humanos, en la democracia y en el derecho cosmopolita¹⁰⁷². Por eso creo que es precisamente en ese ámbito en el que se debe trabajar y en el que no todo el pensamiento político contemporáneo parece poner igual atención¹⁰⁷³.

2. Algunos planteamientos actuales del cosmopolitismo.

El cosmopolitismo y “El derecho de gentes” de John Rawls

Cuando en el capítulo tercero abordé el estudio del liberalismo y de la posición en que se encuentra el ciudadano en dicha tradición filosófica, mencioné que la mayoría de los trabajos de esta escuela de pensamiento dan por justificados los límites de las sociedades en las que se aplican sus diferentes teorías. Es decir, se da por hecho que los individuos habitan en sociedades con fronteras delimitadas, por lo que se dejan sin contestar importantes cuestionamientos sobre la justificación de esos mismos límites¹⁰⁷⁴.

Lo mismo ocurre tanto en la *Teoría de la Justicia* como en el *Liberalismo Político* de John Rawls, obras que han influido notablemente en el pensamiento

¹⁰⁷² En este mismo sentido se pronuncia ALFONSO DE JULIOS en: “Kant, modernidad y derecho cosmopolita”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, Op. Cit. pp. 103-104.

¹⁰⁷³ HOLST, Luitgard-Berenike. “La propuesta kantiana de paz. Un comentario sobre el debate actual en torno a la paz democrática”. /en/ NAVARRO, Pablo; REDONDO, María Cristina. (comp.). *La relevancia del derecho...*, Op. Cit. p. 310. De todas formas sería un error buscar en Kant todas las respuestas en relación al modo en que podríamos alcanzar la paz en nuestros días.

¹⁰⁷⁴ CANOVAN, Margaret. “Sleeping dogs, prowling cats and soaring doves: three paradoxes in the political theory of nationalism”. *Political studies*. Vol. 49, 2001, pp. 203-204. Esta constituye una de las paradojas de buena parte de los filósofos políticos, que independientemente del universalismo de carácter formal de sus discursos, comparten la tendencia a dar por sentado la justificación de las naciones y de sus correspondientes fronteras nacionales.

político contemporáneo¹⁰⁷⁵. En ambos trabajos se exponen propuestas sobre la justicia doméstica, tomando en consideración a sociedades autocontenidas¹⁰⁷⁶ y que no mantengan relación con otras sociedades¹⁰⁷⁷, con lo que se deja para otro momento el análisis de las relaciones entre Estados¹⁰⁷⁸.

Este es el propósito que lleva a Rawls a publicar *El derecho de gentes*, que a diferencia de los otros dos trabajos mencionados incorpora un análisis de la relación entre distintas sociedades¹⁰⁷⁹. La definición que brinda sobre el derecho de gentes es la de “una concepción política particular de la equidad y la justicia que se aplica a los principios y normas del derecho internacional y su práctica”¹⁰⁸⁰. Considera a esta propuesta como una utopía realista, puesto que “extiende los límites tradicionales de la posibilidad política practicable y, de esta manera, nos reconcilia con nuestra condición política y social”¹⁰⁸¹.

Aunque la obra de Rawls no puede ser comprendida de forma independiente de la de Kant¹⁰⁸², su teoría de la justicia en el ámbito internacional encuentra diferencias importantes respecto al legado kantiano. Si

¹⁰⁷⁵ Tal es la influencia de este autor que sus obras se consideran el punto de referencia tanto del liberalismo como del resto de concepciones filosóficas. En este sentido véase: GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la Justicia después de Rawls...*, *Op. Cit.*

¹⁰⁷⁶ Una de las primeras críticas a la *Teoría de la Justicia* de Rawls fue hecha por BRIAN BARRY en: *The liberal theory of justice. A critical examination of the principal doctrines in A theory of justice by John Rawls*. London: Oxford University Press, 1973, pp. 128-133. En este temprano análisis de la propuesta rawlsiana sobre la justicia, el autor identifica como uno de sus problemas el no aplicar los principios de la posición original y el velo de la ignorancia en el ámbito internacional. En el mismo sentido se ha pronunciado CHARLES BEITZ en: *Political theory and international relations*. New Jersey: Princeton University Press, 1979, pp. 129-136. “Cosmopolitan ideals and national sentiment”. *The Journal of Philosophy*. Vol. 80, No. 1, part 1, oct. 1983, pp. 591-600.

¹⁰⁷⁷ RAWLS, John. *El liberalismo político...*, *Op. Cit.* pp. 41-42.

¹⁰⁷⁸ APPIAH, Kwame Anthony. “Patriotas cosmopolitas”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, *Op. Cit.* p. 36.

¹⁰⁷⁹ POGGE, Thomas. “La incoherencia entre las teorías de la justicia de Rawls”. *Revista Internacional de Filosofía Política*. No. 23, 2004, pp. 28-48. La propuesta sobre una teoría de la justicia doméstica de Rawls tiene como fin el de proporcionar una guía para valorar, diseñar la “estructura básica” de una sociedad. La publicación de *El derecho de gentes* se presenta como una extensión de su teoría doméstica. Sobre la relación entre *El derecho de gentes* y el conjunto de la obra de Rawls véase: POGGE, Thomas. “John Rawls: una biografía”. *Claves de razón práctica*. No. 131, 2003, pp. 48-55.

¹⁰⁸⁰ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, *Op. Cit.* p. 13.

¹⁰⁸¹ *Íbidem*. p. 23.

¹⁰⁸² ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. “Kant, Rawls y la moralidad...”, *Op. Cit.* p. 593.

el derecho cosmopolita planteado por Kant complementa al derecho político, por una parte, y al derecho de gentes, por la otra, precisamente por atender a las relaciones de los Estados con los individuos de otros Estados, Rawls parece aceptar que su propuesta se limita a las relaciones en el ámbito internacional¹⁰⁸³.

En efecto, nuestro autor señala que el derecho de gentes constituye la extensión de una concepción liberal de la justicia doméstica a una sociedad de pueblos, e incluso reconoce como fundamento las ideas kantianas contenidas en *Sobre la paz perpetua*¹⁰⁸⁴. No obstante, si el cosmopolitismo es concebido porque Kant parece insatisfecho con la mera relación entre Estados en el ámbito internacional¹⁰⁸⁵, Rawls no parece otorgar importancia a este hecho, y reduce su derecho de gentes a la relación entre pueblos.

Para la construcción de dicha estructura opta por la utilización del término “pueblos” sobre el de “Estados”, dado que quiere “concebir a los pueblos con características diferentes a aquéllos, pues la idea tradicional de Estado con sus dos soberanías resulta inapropiada”¹⁰⁸⁶. En esta visión sobre el derecho de gentes se “concibe a los pueblos liberales democráticos y decentes como los actores de la sociedad de los pueblos, del mismo modo que los ciudadanos son los actores de la sociedad doméstica”¹⁰⁸⁷.

¹⁰⁸³ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant...*, Op. Cit. p. 169. “Mientras que Rawls se da por satisfecho con la constitución y aplicación a las relaciones internacionales entre los Estados de un derecho de gentes que garantice la justicia y la estabilidad de los pueblos liberales y decentes que viven como miembros de una sociedad de los pueblos bien ordenados, para Kant, en cambio, al igual que para muchos ilustrados de su época, por encima de ese *ius Gentium* se encuentra el *ius cosmopoliticum*, concebido como un fundamento racional y formal de la idea de identidad común de los seres humanos. Por consiguiente, la propuesta kantiana va más allá de las metas establecidas por el liberalismo político rawlsiano, es más, tal y como se desprende del *Tercer artículo definitivo* de *Sobre la Paz Perpetua* se sitúa propiamente en la intersección de dos coordenadas: el cosmopolitismo y el liberalismo global”.

¹⁰⁸⁴ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, Op. Cit. p. 19.

¹⁰⁸⁵ CARTER, April. *The political theory of global citizenship...*, Op. Cit. p. 152.

¹⁰⁸⁶ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, Op. Cit. p. 9.

¹⁰⁸⁷ *Ibidem*. p. 36.

Con esto no solamente se excluye a los ciudadanos de las relaciones internacionales¹⁰⁸⁸, sino también al resto de organizaciones que son considerados actores en el derecho internacional¹⁰⁸⁹. En definitiva, los pueblos son las unidades últimas hacia las que va dirigida la atención de la obra, cuyos intereses no son reductibles a los de las personas individuales¹⁰⁹⁰.

Esta diferencia no es menor, ya que tan erróneo es concebir un derecho de gentes monopolizado por los Estados, algo que nadie que conozca el Derecho internacional se atrevería dudar, como un Derecho de gentes cuyos únicos agentes válidos sean los pueblos¹⁰⁹¹. De hecho, a mi juicio, este paso supone un salto atrás en el análisis de la justicia en el ámbito internacional¹⁰⁹².

Los pueblos a los que se refiere son aquellos que tienen “sus propios gobiernos, que pueden ser regímenes constitucionales o no, pero decentes”¹⁰⁹³. Entendiendo por decente: “las sociedades no liberales cuyas instituciones básicas cumplen ciertas condiciones específicas de equidad y justicia política (incluido el derecho de los ciudadanos a tener un papel sustancial, a través de grupos y asociaciones, en la adopción de decisiones políticas) y conducen a sus

¹⁰⁸⁸ Sobre esto véase: TESÓN, Fernando. *A philosophy of international law*. Colorado: Westview Press, 1998, p. 26. BEITZ, Charles. “Rawl’s Law of Peoples”. *Ethics*. No. 110. July 2000, p. 673. BUCHANAN, Allen. “Rawl’s Law of Peoples: Rules for a Vanished Westphalian World”. *Ethics*. No. 110, July 2000, p. 697. KUPER, Andrew, “Rawlsian global justice: Beyond the Law of Peoples to a cosmopolitan Law of persons. *Political theory*. Vol. 28, No. 5, oct. 2000, pp. 640-674. Este último autor se pronuncia por abandonar la concepción rawlsiana y adoptar una teoría de la justicia cuyos sujetos sean los individuos y no los pueblos o los Estados. Véase también, BENHABIB, Seyla. “The Law of peoples, distributive justice and migrations”. *Fordham Law Review*. No. 72, 2003-2004, pp. 1761-1787.

¹⁰⁸⁹ BEITZ, Charles. “International liberalism and distributive justice...”, *Op. Cit.* p. 272. El trabajo de Rawls forma parte de aquellos planteamientos para los que los sujetos en el ámbito internacional son Estados o sociedades y no individuos u otros actores transnacionales.

¹⁰⁹⁰ POGGE, Thomas. “La incoherencia entre las teorías de la justicia...”, *Op. Cit.* p. 32.

¹⁰⁹¹ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant...*, *Op. Cit.* p. 159. En el mismo sentido: TESÓN, Fernando. *A philosophy...*, *Op. Cit.* p. 109, donde dice que Rawls se equivoca al no tomar en cuenta aspectos del derecho internacional que desde hace mucho tiempo han sido aceptados en ese ámbito.

¹⁰⁹² VELASCO ARROYO, Juan Carlos. “Ayer y hoy del cosmopolitismo...”, *Op. Cit.* p. 107. En todo caso parece hoy extraño que para construir una teoría normativa de las relaciones internacionales se tenga uno que remitir al clásico concepto de *ius Gentium* con todas las connotaciones que se le han adherido a lo largo de la historia.

¹⁰⁹³ Aunque no quiero profundizar en esto, me parece oportuno mencionar que esta distinción entre pueblos liberales, decentes e indecentes, no parece ser la más adecuada para alguien cuya intención es lograr precisamente la cooperación y la paz entre sociedades distintas. Esto por no hablar del origen moral-religioso del término “decente”.

ciudadanos a cumplir un derecho razonablemente justo de la sociedad de los pueblos”¹⁰⁹⁴.

La razón para rechazar la idea de Estado y preferir la de pueblo no queda tampoco demasiado clara. Rawls indica que los pueblos liberales tienen tres características básicas: 1)un régimen razonablemente justo de democracia constitucional que sirve a sus intereses fundamentales; 2)unos ciudadanos unidos por lo que Stuart Mill llamaba “simpatías comunes”, y; 3)una naturaleza moral¹⁰⁹⁵. Si bien la primera característica no es difícil de entender, no sucede lo mismo respecto a la segunda y la tercera.

La nota a pie de página que remite a *Del Gobierno Representativo*, señala los aspectos que Stuart Mill consideraba importantes para la formación del sentimiento de nacionalidad. Dentro de estos se encuentran la identidad de raza y descendencia, la comunidad de lenguaje y religión y la geografía. Sin embargo, la que Mill considera como más trascendente es la identidad de antecedentes políticos, la posesión de historia nacional y en consecuencia la comunidad de recuerdos, orgullo, humillación, placer y pena de carácter colectivo en relación con el mismo pasado¹⁰⁹⁶.

De esto parece desprenderse que no habría inconveniente en tomar como pueblos a todas aquellas comunidades que, sin ser Estados, o siendo parte de los mismos, mantuvieran una identificación de sus miembros debido a la conciencia de un pasado común. Esto ampliaría sin duda el espectro de aquéllos que estarían en posibilidad de formar parte de esa sociedad de pueblos¹⁰⁹⁷. Sin embargo, lo que resulta más complejo es precisar si unas comunidades que se

¹⁰⁹⁴ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, *Op. Cit.* pp. 9-13.

¹⁰⁹⁵ *Ibidem.* p. 35.

¹⁰⁹⁶ *Ídem.* p. 35. Nota. 1. Cfr. STUART MILL, John. *Del gobierno representativo*. Madrid: Tecnos, 1985.

¹⁰⁹⁷ POGGE, Thomas. “La incoherencia entre las teorías de la justicia...”, *Op. Cit.* pp. 31-32. No está claro a qué se refiere Rawls por pueblo. ¿Quiere incluir a cualquier tipo de personas que residen juntas dentro de las fronteras territoriales de un Estado? ¿Qué sucede con los Kurdos, los judíos, los chechenos, los maoríes, los sami y cientos de otras nacionalidades tradicionales y aborígenes que con frecuencia trascienden las fronteras estatales o están mutuamente entrelazadas? En segundo lugar, tampoco queda claro cómo se delimita cada uno de los pueblos reconocidos[...]. Todas estas cuestiones tendrían una importancia considerable en cualquier intento de realizar la sociedad de pueblos que Rawls imagina como utopía realista y aún así, no les presta absolutamente ninguna atención.

autoreconocen como pueblos por esos antecedentes podrían mantener relaciones estables con sociedades liberales, cuya característica principal es la del pluralismo razonable¹⁰⁹⁸.

La tercera de las características provoca también ciertos cuestionamientos. Cuando Rawls dice que los pueblos liberales tienen una naturaleza moral, subraya que esto también ocurre con los ciudadanos en la sociedad doméstica¹⁰⁹⁹. No resulta claro que una postura liberal como la defendida por el autor de la *Teoría de la Justicia* pueda reconocer a un mismo tiempo que un pueblo, tomado en su conjunto, sea un ser racional y razonable¹¹⁰⁰, como si del *hombre artificial* de Hobbes se tratara. Es más, al atribuir estos sentimientos a un ente político se puede llegar a admitir que en algunos de ellos exista una idea común del bien, que constituye la tesis sobre la que giran una buena parte de las doctrinas comunitaristas¹¹⁰¹.

Es cierto que Rawls aclara desde un principio que trabaja sobre la base de una utopía realista¹¹⁰², e incluso llega a afirmar que las sociedades liberales no deberían tener la agresiva pretensión de que todas las sociedades fueran

¹⁰⁹⁸ TESÓN, Fernando. *A philosophy...*, *Op. Cit.* pp. 110-111. Esto indica un abandono del liberalismo, ya que las reglas que se pretenden aplicar en el ámbito internacional suponen la aceptación de concepciones particulares del bien (independientemente del tipo de concepciones de que se trate).

¹⁰⁹⁹ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, *Op. Cit.* p. 37. Añade también: “Al igual que los razonables ciudadanos en la sociedad doméstica ofrecen cooperar en términos equitativos con otros ciudadanos, los razonables pueblos liberales o decentes ofrecen términos equitativos de cooperación con otros pueblos. Un pueblo respeta estos términos cuando está seguro de que los otros pueblos harán lo propio”.

¹¹⁰⁰ Las simpatías comunes y la naturaleza moral quedarían de este modo entrelazadas. En la página 57 dice que a diferencia de los Estados, los pueblos tienen una naturaleza moral, que incluye un cierto orgullo y un apropiado sentido del honor. Es así como los pueblos pueden estar orgullosos de su historia y de sus logros tal como lo permite un *patriotismo moderado*.

¹¹⁰¹ VITALE, Ermanno. “Rawls y el “Derecho de Gentes”...”, *Op. Cit.* pp. 118-119. La analogía entre el ciudadano en la esfera interna y el pueblo en la internacional equivale a concebir orgánicamente el pueblo como sujeto dotado de una voluntad única, que no es suma de las voluntades particulares, heterogéneas y conflictuales de los ciudadanos, sino expresión viva de un carácter moral fundamental, y que se aproxima a la más estricta e inquietante inspiración romántica.

¹¹⁰² ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. “Kant, Rawls y la moralidad...”, *Op. Cit.* pp. 628-629. Si bien Rawls sigue a Kant por lo que se refiere a la paz perpetua como ideal regulativo no utiliza una fundamentación idéntica. Mientras Rawls se basa en datos suministrados por la experiencia de la sociedad internacional, Kant lo concibe como una idea a priori, producida dentro de los límites de la mera razón. Se trata entonces de dos estrategias distintas.

liberales¹¹⁰³. No obstante, también es verdad que si se analizan con detenimiento estos planteamientos no se corresponden con una extensión de sus doctrinas domésticas sobre la justicia según señala al principio de su obra, en las que la idea del velo de la ignorancia impide reconocer de antemano las características de los sujetos que forman parte de esa sociedad¹¹⁰⁴.

Por ello puede entenderse que con tales concesiones acabe alejándose de su primer liberalismo¹¹⁰⁵, y que incluso termine por negar el carácter universal de esta doctrina¹¹⁰⁶. En definitiva, la dificultad para justificar las fronteras territoriales y hacer compatible el liberalismo con una separación del mundo entre sociedades diferentes y autocontenidas puede verse con toda claridad en el *Derecho de gentes*¹¹⁰⁷.

Esta percepción se refuerza cuando Rawls establece los criterios para las sociedades jerárquicas decentes, es decir, aquéllas que pueden formar parte de la sociedades de pueblos (que se diferencia claramente de la Federación de Estados kantiana). El primer criterio es que la sociedad no tenga fines agresivos y reconozca que tiene que alcanzar sus metas legítimas a través de la diplomacia, el comercio y otros medios pacíficos. Aunque su doctrina religiosa se considera global y ejerce influencia en la estructura del Estado y en su política social, la sociedad respeta el orden político y social de otras sociedades¹¹⁰⁸.

¹¹⁰³ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, *Op. Cit.* p. 75.

¹¹⁰⁴ KYMLICKA, Will. *Fronteras territoriales...*, *Op. Cit.* p. 70. Rawls no aplica el método del velo de la ignorancia a la cuestión de las fronteras. Por el contrario, dice a los grupos en la posición original que la cuestión de las fronteras es algo ya establecido. En el mismo sentido y analizando el fenómeno de la inmigración se pronuncia JÜRGEN HABERMAS en: "Ciudadanía e identidad nacional" /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 640, donde dice que al considerar tras el velo de la ignorancia las posibles restricciones a la libertad, cada uno no tendría más remedio que adoptar la perspectiva de aquél a quien esas restricciones pondrían en una situación más desventajosa.

¹¹⁰⁵ BUCHANAN, Allen. "Rawl's Law of Peoples...", *Op. Cit.* p. 697. En donde se hace referencia a autores que consideran estas concesiones como contrarias al liberalismo.

¹¹⁰⁶ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant...*, *Op. Cit.* p. 161.

¹¹⁰⁷ CANOVAN, Margaret. "Sleeping dogs, prowling cats and soaring doves...", *Op. Cit.* p. 204. El último trabajo de Rawls sólo ha hecho más visible la incongruencia compartida por todos aquellos que siguieron su teoría.

¹¹⁰⁸ RAWLS, John. *El derecho de gentes...*, *Op. Cit.* pp. 78-79.

El segundo criterio se divide en tres partes: 1) el sistema jurídico de un pueblo jerárquico decente garantiza a todos los miembros del pueblo los llamados derechos humanos. Un sistema social que viola estos derechos no puede establecer un orden decente de cooperación jurídica y social; 2) el sistema jurídico debe estar dispuesto de tal modo que imponga obligaciones morales de buena fe, distintas de los derechos humanos, a todas las personas residentes en su territorio. La concepción de la persona no exige la aceptación de la idea liberal de que las personas son ciudadanos y tienen derechos fundamentales iguales como ciudadanos iguales. Se trata más bien de ver a las personas como responsables y cooperadores con sus distintos grupos; 3) debe haber una creencia sincera y razonable, por parte de los jueces y administradores del sistema jurídico, en que el Derecho está efectivamente orientado por una idea de justicia como bien común¹¹⁰⁹.

Tomando en consideración estas exigencias, más bien laxas, se puede señalar que dentro de estas sociedades jerárquicas caben cómodamente aquéllas que respeten hacia el exterior una idea de igualdad respecto a las otras sociedades, pero que al interior no defiendan esa igualdad respecto de sus miembros¹¹¹⁰. Lo mismo cabría decir respecto de la libertad, en la que puede aceptarse la ausencia de libertad de conciencia y expresión¹¹¹¹, y sin embargo satisfacer los requisitos de este derecho de gentes¹¹¹².

¹¹⁰⁹ *Íbidem*. pp. 79-80.

¹¹¹⁰ En términos similares se expresa MARIANO MELERO DE LA TORRE en: "Justicia y legitimidad en el Derecho de Gentes de Rawls." *Isegoría*. No 31, 2004, p. 192. Los requisitos mínimos de decencia política exigidos por Rawls son muy inferiores al régimen internacional de derechos humanos en el que parece basarse.

¹¹¹¹ TESÓN, Fernando. *A philosophy..., Op. Cit.* p. 114-117. Resulta trascendente la aceptación de sociedades jerárquicas en las que no se proteja plenamente la libertad de expresión ya que esto constituye un serio golpe al activismo de los derechos humanos. Lo mismo cabe decir con relación a la protección de género, ya que si se validan sociedades que mantengan una concepción particular del bien, no es difícil suponer que las mujeres permanecerán en posiciones subordinadas. Sobre esto también se pronuncia PATRICK HAYDEN en: *John Rawls: Towards a just World order*. Great Britain: University of Wales Press, 2002, p. 121, donde dice que el tratamiento que hace Rawls a los derechos humanos en su *Derecho de Gentes* lo lleva a caer en un cierto relativismo que no es capaz de apoyar los esfuerzos para fortalecer las normas internacionales de derechos humanos.

¹¹¹² RAWLS, John. *El derecho de gentes..., Op. Cit.* p. 83. "La idea de la posición original elevada al ámbito internacional supondría que los representantes de los pueblos habrían de situarse de manera igual, aunque las ideas de justicia de sus sociedades no liberales pero decentes permiten desigualdades básicas entre sus miembros, como el que algunos de ellos no tengan derecho a

Por tanto, quedan aún más claras las diferencias entre su doctrina doméstica y su versión internacional¹¹¹³. En la primera, la posición original asegura que las partes o representantes podrán decidir bajo un velo de la ignorancia los criterios óptimos de justicia. En la segunda, la posición original no se da respecto a los representantes de los individuos sino de los pueblos¹¹¹⁴; el velo de la ignorancia no impide por tanto hacer una selección exclusivamente de los pueblos decentes, y dejar fuera a aquellos que no cumplan con ciertas exigencias¹¹¹⁵.

A su vez, las partes que se encuentran en esa posición original no tienen como objetivo el logro de acuerdos sobre los criterios públicos de valoración, diseño y reforma del orden global institucional, como su equivalente en la propuesta doméstica, sino tan sólo el acordar un conjunto de normas de buena conducta que los pueblos en cooperación deben obedecer¹¹¹⁶. El consenso entrecruzado buscado en la doctrina doméstica se sustituye así por una mera aspiración a convivir de forma más o menos estable en el ámbito internacional¹¹¹⁷.

En efecto, parece que éste es el principal elemento que limita una teoría de la justicia en el espacio internacional¹¹¹⁸. Como ya he mencionado, si en el

una igual libertad de conciencia. No obstante, no existirá incoherencia alguna, un pueblo que sostiene con sinceridad una idea no liberal de justicia puede pensar razonablemente en ser tratado de manera igual en un derecho de gentes razonablemente justo. Aun cuando la igualdad completa esté ausente en una sociedad, puede ser razonablemente reclamada de otras sociedades”.

¹¹¹³ KUKATHAS, Chandran; PETTIT, Philip. *La teoría de la justicia de John Rawls...*, *Op. Cit.* p. 202. El conjunto de la obra de Rawls parece otorgar demasiada importancia al nivel de justicia doméstica o nacional, pero muestra un interés casi nulo por la justicia en el ámbito global.

¹¹¹⁴ HAYDEN, Patrick. *John Rawls...*, *Op. Cit.* pp. 92 y ss.

¹¹¹⁵ Aunque partiendo de la idea rawlsiana del “consenso entrecruzado”, CHARLES TAYLOR defiende una propuesta mucho más interesante que la contenida en *El derecho de gentes*. En ella pone sobre la mesa algunos ejemplos que demuestran que ese consenso puede llevarse a cabo también a escala mundial, como las mutuas influencias entre las ideas filosóficas de oriente y occidente. En: “A World consensus on human rights”. *Dissent*, summer 1996, pp. 15-21.

¹¹¹⁶ POGGE, Thomas. “La incoherencia entre las teorías de la justicia...”, *Op. Cit.* pp. 28-29.

¹¹¹⁷ TAN, Kok-Chor. “Liberal toleration in Rawls’s Law of Peoples”. *Ethics*, No. 108, January 1998, p. 278. El consenso entrecruzado es, en este sentido, más un *modus vivendi* que un consenso real acerca de principios liberales.

¹¹¹⁸ VIOLA, Francesco. “Problema filosofici di giustizia internazionale...”, *Op. Cit.* p. 144. Las políticas no liberales que se consideran irracionales en el ámbito doméstico, se convierten en racionales en el ámbito internacional.

caso doméstico los participantes de la posición originaria son representantes de los ciudadanos, en el global son representantes de los pueblos. De haber ubicado en la posición original a todos los individuos con independencia de la comunidad o pueblo de los que formaren parte, las posibilidades de crear una teoría cosmopolita de la justicia serían mayores, una teoría en donde los individuos y no los pueblos fueran las unidades básicas¹¹¹⁹ y en donde pudieran incluirse planteamientos de justicia distributiva¹¹²⁰. De este análisis podemos extraer conclusiones importantes.

En primer lugar, las aportaciones de Rawls difieren considerablemente respecto a las propuestas de Kant planteadas en *Sobre la Paz Perpetua*. Mientras en la primera se acoge sin reservas a los pueblos jerárquicos decentes, independientemente de su compromiso con las libertades y la democracia, en la segunda sólo se admiten “Repúblicas”, lo que en términos actuales se traduce en Estados de Derecho¹¹²¹. Esto supone una cierta relativización de los contenidos del derecho de gentes respecto a la rigidez kantiana¹¹²².

Los Estados de Derecho son formas políticas que están dotadas de una constitución democrática, cuentan también con una separación de poderes y en ellas se respetan los principios de libertad e igualdad. A su vez, los poderes públicos están plenamente comprometidos con la garantía y la promoción de las libertades y los derechos fundamentales de sus ciudadanos¹¹²³. Por ello no

¹¹¹⁹ KUPER, Andrew. “Rawlsian global justice: Beyond the Law of Peoples to a cosmopolitan Law of persons”. *Political theory*. Vol. 28, No. 5, oct. 2000, pp. 640-674. KUKATHAS, Chandran; PETTIT, Philip. *La teoría de la justicia de John Rawls...*, *Op. Cit.* pp. 216-217. Por su parte, STEPHEN MACEDO defiende la postura de Rawls destacando la importancia moral del autogobierno colectivo, cuestión que desde su punto de vista no ha sido reconocida por muchos de los que se denominan cosmopolitas. En: “The Law of Peoples. What self-governing peoples owe to one another: universalism, diversity, and the “Law of Peoples””. *Fordham Law Review*. No. 72, 2003-2004, p. 1723.

¹¹²⁰ En este sentido véase: POGGE, THOMAS. “An egalitarian Law of Peoples”. *Philosophy and Public Affairs*. No. 23, 1994, pp. 195-224.

¹¹²¹ VIOLA, Francesco. “Problemi filosofici di giustizia internazionale...”, *Op. Cit.*, p. 143.

¹¹²² ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. “Kant, Rawls y la moralidad...”, *Op. Cit.* p. 630.

¹¹²³ LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant...*, *Op. Cit.* p. 162.

resulta lógico proponer una estructura internacional en la que los actores sean los pueblos, cuya complejidad conceptual es bien sabida¹¹²⁴.

Esto supone un riesgo para los mismos principios del liberalismo, puesto que al ceder parte de las más importantes exigencias planteadas hacia el interior de las sociedades, se ponen en riesgo los derechos de individuos de otras sociedades, y todo ello contradice pilares básicos de la doctrina rawlsiana, aunque sean planteados bajo la idea de una *utopía realista*¹¹²⁵. Si ya existen tensiones no resueltas al interior de las sociedades (como la que supone el equilibrio entre la tolerancia hacia visiones comprehensivas no claramente liberales y la exigencia del respeto a los derechos humanos), esta tensión se incrementa hacia el exterior bajo la perspectiva de Rawls, sin que se ofrezcan las condiciones para resolver tales tensiones¹¹²⁶.

En segundo término, mientras para Kant el derecho cosmopolita se diferencia del derecho de gentes en que incorpora las relaciones entre los Estados y los ciudadanos de otros Estados, Rawls parece eliminar también la posibilidad de que las personas tengan cualquier tipo de participación. A diferencia de su teoría doméstica, el bienestar de cada individuo como agente aislado no cuenta de ninguna forma. Esto supone también que las partes de la posición original internacional no otorgan ningún peso a la ubicación socioeconómica de los individuos, puesto que de ser así preferirían las normas económicas globales que moderen y no agraven la desigualdad económica internacional.

En efecto, al suscribir lo que se ha denominado “tesis de la pobreza puramente doméstica” Rawls no concede oportunidad a que las partes en la posición original internacional puedan proponer alternativas a estas

¹¹²⁴ VITALE, Ermanno. “Rawls y el “Derecho de Gentes”..., *Op. Cit.* p. 120. Esta es una diferencia fundamental con la propuesta de Kant, pues mientras este considera sujetos de las relaciones internacionales a los Estados, como futuros contrayentes de un pacto por el que se establezca una Federación mundial, Rawls prefiere utilizar un concepto tan ambiguo e inasible como el de pueblos.

¹¹²⁵ VIOLA, Francesco. “Problemi filosofici di giustizia internazionale..., *Op. Cit.* p. 145. Se puede concluir que en *El Derecho de Gentes* se evidencia también la debilidad de *El Liberalismo Político*.

¹¹²⁶ TAN, Kok-Chor. “Liberal toleration in Rawls’s Law of Peoples..., *Op. Cit.* pp. 294-295.

condiciones económicas, puesto que ésta no depende, al parecer, de factores externos¹¹²⁷.

Pero si, como ya he señalado, uno de los efectos de la globalización ha sido precisamente el de acelerar las diferencias económicas entre países, los cuales tienen una distinta capacidad de reacción e influencia sobre estos efectos, negar que la pobreza sea un hecho que en gran medida tiene como origen factores externos no resulta lo más oportuno¹¹²⁸. De ahí que la responsabilidad que puede ser atribuida a cada Estado sobre ciertas cuestiones domésticas, no pueda equipararse con la impotencia que en cuestiones económicas sufren buena parte de las sociedades en el ámbito internacional¹¹²⁹.

Aunque no me voy a detener en este aspecto particular, hay que decir que resulta más sensato abogar por un tipo de comercio más justo que por una mera atribución doméstica de responsabilidades que desconozca los efectos negativos de la globalización, de los que ya he dado cuenta anteriormente¹¹³⁰.

¹¹²⁷ POGGE, Thomas. "La incoherencia entre las teorías de la justicia...", *Op. Cit.* pp. 39-40. La mera igualdad entre los pueblos no resulta suficiente, por lo que es necesario que las partes de esa posición original en el ámbito internacional propongan alternativas a las normas económicas. Si las sociedades pobres son las que encuentran mayores complicaciones para mantenerse como regímenes ordenados, se tienen razones para favorecer un proyecto más igualitario de cooperación.

¹¹²⁸ VITALE, Ermanno. "Rawls y el "Derecho de Gentes"..., *Op. Cit.* pp. 131-132. Olvidar esto significa prescindir de un análisis de las verdaderas condiciones que marcan la esfera internacional, en donde los sujetos en competencia ya no se mueven en un ámbito político-militar, sino también económico y financiero. El supuesto utopismo de Rawls se reduce a la justificación de lo que ya existe.

¹¹²⁹ KYMLICKA, Will. *Fronteras territoriales...*, *Op. Cit.* pp. 76-78. El autor hace un ejercicio interesante al aplicar el velo de la ignorancia de la teoría rawlsiana en el ámbito internacional. Desde tal perspectiva afirma que posiblemente los individuos en esa posición original continuarían aceptando el trazado de las fronteras como elemento definidor de las sociedades y como mecanismo de protección de las identidades. No obstante, también optarían por una suerte de impuesto redistributivo que obligara a los países más ricos a compartir su riqueza con los países más pobres.

¹¹³⁰ MELERO DE LA TORRE, Mariano. "Justicia y legitimidad en el Derecho de Gentes...", *Op. Cit.* p. 203. Una cosa es exigir que los pueblos asuman la responsabilidad de las decisiones, y otra muy distinta que tengan que asumir las consecuencias que se derivan de un mundo fuertemente interdependiente. "Es más, resulta injusto pedir responsabilidades cuando se parte de unas relaciones económicas que no están basadas en la igualdad de oportunidades". En el mismo sentido: VELASCO ARROYO, Juan Carlos. "Ayer y hoy del cosmopolitismo...", *Op. Cit.* p. 114. [...] No debería olvidarse que la actual sociedad mundial se encuentra de facto dividida de modo sumamente jerárquico: el denominado primer mundo marca la agenda económica, social y, en definitiva, política, al resto del planeta.

Para finalizar hay que señalar que un derecho de gentes en el que sólo tengan participación los pueblos parece regresivo tanto en el derecho internacional como en el ámbito de la filosofía política¹¹³¹. Se olvida así que la gran aportación del cosmopolitismo kantiano es la inclusión de los individuos en un escenario en el que hasta ese entonces sólo se había defendido la relación entre Estados.

En el contexto actual, en el que la globalización hace patente la mutua relación y afectación entre Estados y personas es importante hacer valer los intereses particulares de los individuos a fin de que no puedan ocultarse tras una aparente igualdad entre Estados¹¹³². Junto a tales intereses de importancia crucial¹¹³³, también deben de tomarse en cuenta muchas de las exigencias de los diferentes movimientos sociales y grupos altermundistas, que han puesto sobre la mesa el reconocimiento de nuevos derechos.

No deja de ser confuso que Rawls advierta la insuficiencia de sus teorías de la justicia en el ámbito nacional, y al mismo tiempo limite su derecho de gentes a la relación entre los pueblos. A mi juicio, su obra no resulta tan convincente ni tan realista como él pretende.

La profundización del cosmopolitismo en Jürgen Habermas

¹¹³¹ TESÓN, Fernando. *A philosophy...*, *Op. Cit.* pp. 121-122. “Resulta sorprendente que un filósofo como Rawls proponga una teoría regresiva como ésta en un momento en el que más y más sociedades están finalmente adoptando constituciones liberales. Aceptar y reconocer regímenes sin credenciales democráticas supone girar el reloj a una etapa previa a la segunda guerra mundial”. (La traducción es mía).

¹¹³² El análisis de las diversas transformaciones que se han llevado a cabo en el Derecho Internacional llevan a JUAN ANTONIO CARRILLO SALCEDO a afirmar que aunque éste sigue siendo un sistema jurídico interestatal, las relaciones entre el poder público y los particulares que se encuentren bajo su jurisdicción son de ahora en adelante una materia regida por normas jurídicas internacionales, por lo que su cumplimiento ya no puede ser reducido a la voluntad de los Estados. En: “Derechos humanos y Derecho Internacional”. *Isegoría*. No. 22, 2000, pp. 80-81.

¹¹³³ POGGE, Thomas. “La incoherencia entre las teorías de la justicia...”, *Op. Cit.* pp. 40-41.

Las ideas de Habermas se encuentran a medio camino entre las posturas republicanas y liberales¹¹³⁴, por lo que las diferencias entre este autor y John Rawls han sido definidas como una “disputa de familia”¹¹³⁵. Ambos autores defienden una noción del individuo liberal, en la que la autonomía y la neutralidad ética del Estado se impongan sobre una concepción que no distinga tajantemente entre lo público y lo privado. Del mismo modo, sus planteamientos dan una importancia mayor a la justicia sobre la idea del bien, distinguiéndose claramente de los postulados comunitaristas

No obstante, existen diferencias entre ambos autores con respecto a la posición que guarda el individuo dentro de la sociedad, de lo que se desprende una forma distinta de concebir la ciudadanía. Mientras en Rawls el ciudadano mantiene una postura que defiende la idea de libertad negativa, propia del liberalismo, Habermas reclama una mayor participación del ciudadano en las cuestiones de interés público, lo que lo acerca a las posiciones republicanas¹¹³⁶, si bien hay que señalar que esto no va en detrimento de la autonomía privada ni de la libertad negativa protegida desde el liberalismo¹¹³⁷.

Su posición va a influir de forma importante en la manera en que Habermas adopta la tradición del cosmopolitismo y mantiene viva la idea de una ciudadanía cosmopolita. Las tesis más importantes de Habermas relacionadas con estos dos puntos se encuentran en sus planteamientos sobre la acción comunicativa y la democracia deliberativa, así como en su propuesta de patriotismo constitucional, en donde la democracia y la justificación de la moral tienen un tratamiento distinto que en la doctrina liberal¹¹³⁸.

¹¹³⁴ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. *La nueva generación...*, *Op. Cit.* p. 314. La autora señala que: “frente al republicanismo y al modelo liberal, puede presentarse como una vía intermedia la teoría discursiva habermasiana”. En el mismo sentido: McCARTHY, Thomas. “On reconciling cosmopolitan unity...”, *Op. Cit.* p. 20.

¹¹³⁵ VALLESPÍN, Fernando. “Una disputa de familia. El debate Rawls-Habermas”. /en/ HABERMAS Jürgen; RAWLS, John. *Debate sobre el liberalismo político...*, *Op. Cit.* p. 9.

¹¹³⁶ HONOHAN, Iseult. “Enfoques republicanos contemporáneos...”, *Op. Cit.* pp. 161-174.

¹¹³⁷ VALLESPÍN, Fernando. “Diálogo entre gigantes. Rawls y Habermas”. *Claves de razón práctica*. No. 55, agosto de 1995, p. 54.

¹¹³⁸ Sobre la compatibilidad de estas ideas de Habermas con el cosmopolitismo véase: FINE, Robert; SMITH, Will. “Jürgen Habermas’s theory of cosmopolitanism”. *Constellations*. Vol. 10, No. 4, 2003, pp. 469-487.

Aunque en el capítulo segundo abordé estas cuestiones referidas al ámbito nacional, a continuación retomo algunos de los mecanismos propuestos por Habermas para demostrar la posibilidad de su implementación también en el espacio transnacional. Y es que la apertura de nuevos canales de comunicación intersubjetiva y la propuesta del patriotismo constitucional funcionarán como incentivos al ejercicio de la ciudadanía fuera del Estado.

a) Comunicación y deliberación más allá del Estado

Bajo el planteamiento de Habermas, se reconoce el papel primordial que tienen los canales de comunicación y participación pública, cuyo propósito será el de crear una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, en donde las distintas opiniones se condensan en opiniones públicas¹¹³⁹. Lo que se busca mediante este proceso es una noción de identidad del yo que se centre en torno a la capacidad de realizarse uno mismo en el marco de una *intersubjetividad comunicativamente compartida*¹¹⁴⁰. Aquí encontramos el punto de contacto entre el liberalismo y el republicanismo, y en el que se desarrolla la importancia de la comunicación como elemento definidor del individuo.

La discusión colectiva y los espacios de comunicación intersubjetiva a los que se refiere Habermas no están circunscritos a una comunidad determinada y es por esto que en su conjunto superan a los planteamientos de Rawls¹¹⁴¹. Por esa razón, el ciudadano, en una hipotética comunicación intersubjetiva llevada a

¹¹³⁹ NINO, Carlos Santiago. "Constructivismo epistemológico: entre Rawls y Habermas". *Doxa*. No. 5, 1988, p. 96. Habermas critica a Rawls por suponer que el postulado de imparcialidad es satisfecho cuando quien formula el juicio moral se sitúa ficticiamente en la posición de cada uno de los afectados.

¹¹⁴⁰ McCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos, 1992, p. 461.

¹¹⁴¹ McCARTHY, Thomas. "Kantian constructivism and reconstructivism: Rawls and Habermas in dialogue". *Ethics*. No. 105, october 1994, pp. 45-46. La ética discursiva de Habermas puede ser vista como la reconstrucción de la idea kantiana de la razón práctica en términos de razón comunicativa. Si la validez se concibe de conformidad con la aceptación racional, ésta no puede certificarse de forma privada, sino que se encuentra sujeta a un proceso de comunicación en donde las demandas son puestas a prueba sopesando los argumentos a favor y en contra. Del mismo autor puede verse su trabajo: "On the idea of a reasonable law of peoples". /en/ BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN, Matthias. (eds.). *Perpetual peace..., Op. Cit.* pp. 201-217, donde hace una crítica detallada de la propuesta de Rawls contenida en el *Derecho de Gentes*.

cabo en comunidades transnacionales, podría adquirir los rasgos de un ciudadano cosmopolita, cuyos intereses se hagan valer también en el ámbito internacional, cuestión que como hemos visto no aparece en la propuesta del profesor norteamericano¹¹⁴².

Esto lo distingue de forma clara de tesis liberales que señalan en exceso la importancia de la libertad negativa, pero también de las teorías comunitaristas que pretenden negar la razón y reconocer una noción del bien ajena a todo ejercicio individual. La tesis habermasiana se constituye en el punto de contacto entre el universalismo y el particularismo¹¹⁴³. La razón práctica se suprime en favor de la razón comunicativa lo que en términos del autor es algo más que un cambio de etiqueta¹¹⁴⁴.

Una comunicación intersubjetiva elevada al ámbito supranacional supondría nueva forma de entender la ciudadanía bajo un concepto más abstracto, basado en la posible formación de una red de comunicación en la que los individuos habrían de estar organizadas entre sí. Un modelo deliberativo de este tipo no parte del formato tradicional del Estado, sino de discursos anónimamente entrelazados. Para posibilitar esto haría falta modificar las estructuras actuales de representación abriéndolas a la opinión pública que en la actualidad se alimenta de fuentes espontáneas¹¹⁴⁵.

Con un ejercicio comunicativo como ese se podrían exponer los intereses, argumentos y razones en un espacio no limitado por las fronteras, sino potenciado por un contexto como el actual, en el que los individuos pueden

¹¹⁴² VELASCO ARROYO, Juan Carlos. "Ayer y hoy del cosmopolitismo...", *Op. Cit.* pp. 107-109. Por ello Habermas va un paso más allá de Kant, pues concibe la Federación cosmopolita menos como una asociación de Estados y más como una asociación de ciudadanos.

¹¹⁴³ McCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jürgen Habermas...*, *Op. Cit.* p. 461. La tesis de Habermas no desconoce la importancia de las identidades, lo que se exige es que en aquellas áreas de la vida en común sujetas a normas sociales vinculantes, éstas últimas sean resultado de un acuerdo obtenido en una comunicación libre de dominio. Las diferencias no se suprimen sino que se discuten, de suerte que todo particular acuerdo implica una mediación de lo particular con lo universal.

¹¹⁴⁴ HABERMAS, Jürgen. *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 65.

¹¹⁴⁵ HABERMAS, Jürgen. "Ciudadanía e identidad nacional". /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* pp. 633-634.

mantener un contacto directo o indirecto con otros sujetos o colectivos en países o sitios diferentes.

La diversidad de culturas que puso sobre la mesa el multiculturalismo no debería de ser un obstáculo para la obtención de estos intercambios comunicativos, pues de lo que se trata, en último término, es de exponer las diferencias ante un público amplio. Por ello, si bien este pluralismo puede provocar tensiones dentro y fuera de las sociedades, obliga a elevar los mecanismos de comunicación al ámbito supranacional.

De hecho, lo que se da es sobre todo un replanteamiento del imperativo categórico kantiano, pues mientras tal imperativo llama a obrar “según una máxima que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”, para Habermas “en lugar de considerar como válida para todos cualquier máxima que quieras ver convertida en ley universal, debes someter tu máxima a la consideración de todos los demás con el fin de hacer valer discursivamente su pretensión de universalidad”¹¹⁴⁶.

En una comunicación de ese tipo podrían llevarse temas de interés global donde los individuos y no los Estados tendrían prioridad para exponer sus respectivos puntos de vista. En mi opinión, esto puede ser un buen remedio para solucionar muchos de los problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas y que tienen que ver con una vuelta a las identidades primarias.

Si el surgimiento de tales identidades puede deberse, entre otras causas, a la imposibilidad de ciertos grupos para exponer sus preocupaciones y los problemas que les aquejan y expresar sus puntos de vista frente a decisiones en las que no han sido llamados a participar, el poder alzar la voz ante un público global permitiría desahogar esas inquietudes. Esto deberá ser considerado una parte fundamental de los instrumentos de comunicación habermasiana pues

¹¹⁴⁶ MUGUERZA, Javier. “Habermas en el ‘reino de los fines’”. (Variaciones sobre un tema kantiano). /en/ GUISÁN, Esperanza. (coord.). *Esplendor y miseria...*, Op. Cit. p. 107. Esta reformulación del imperativo categórico en términos comunicativos puede verse en: HABERMAS, Jürgen. *La ética del discurso y la cuestión de la verdad*. Barcelona: Paidós, 2003.

pondría a los individuos en una igual posibilidad de hacerse oír frente a cualquier sujeto, empresa, organismo o Estado.

Como puede observarse, muchas de las propuestas sobre la comunicación y la deliberación planteadas por Habermas hacia el interior de las sociedades democráticas, son igualmente defendibles en el ámbito transnacional. De esta forma, la democracia deliberativa podría operar en el ámbito internacional mediante la creación de un público global que se comuniquen y que opere, también aquí, en igualdad de circunstancias, no sólo sobre determinadas decisiones, sino también sobre el mecanismo por el que se pretenda arribar a tales decisiones.

El filósofo alemán nos dice que al mismo tiempo que se abren estos nuevos canales de comunicación, las deliberaciones en los organismos encargados de tomar decisiones habrían de permanecer porosas a los temas, orientaciones valorativas y programas que lleguen de una opinión pública política no paralizada por las estructuras de poder. Esto cambiaría de forma sustantiva el sentido de la política y la democracia, pero también el significado de la ciudadanía¹¹⁴⁷.

Las diferencias entre la postura de Habermas y la ética kantiana saltan de nuevo a la vista. Para Kant la autonomía de la voluntad exige la exclusión de todo interés en la elección de ciertos principios, por lo que los deseos, inclinaciones y fines particulares tienen que ser excluidos del razonamiento. Desde esta concepción, si una máxima ha de ser universal debe ser independientes de las inclinaciones particulares.

Para Habermas, por el contrario, la finalidad del discurso es llegar a un consenso sobre los intereses que pueden ser generalizables. “En esta construcción, los deseos, necesidades, apetencias, e intereses individuales no necesitan –y tampoco pueden- ser excluidos, pues de lo que se trata es, precisamente, de llegar a un acuerdo acerca de ellos”¹¹⁴⁸. Los intereses y deseos no se desechan por el hecho de ser particulares, sino por no ser generalizables.

¹¹⁴⁷ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 634.

¹¹⁴⁸ MCCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jürgen Habermas...*, *Op. Cit.* pp. 378-379.

La teoría de la razón comunicativa supera, en este sentido, a la teoría de la razón práctica.

Lo anterior posibilita la obtención de una democracia deliberativa desconectada del Estado en la que tendrían que debatirse muchos de los problemas más acuciantes de la actualidad, comenzando por el abismo entre las sociedades opulentas y los países pobres. Bajo estructuras como estas, los deberes positivos generales cuya necesidad planteé en el capítulo primero, actuarían como mecanismos de solidaridad entre Estados y ciudadanos, una solidaridad no entendida como caridad, sino como un compromiso ético que, al ser obtenido mediante procedimientos de comunicación universal, se vea transformado en un imperativo categórico¹¹⁴⁹.

Como plantea Anthony Appiah, nuestra creciente interconexión no nos ha convertido en miembros de una comunidad única, en moradores de la famosa “aldea global”, pues todo el mundo sabe que no es posible relacionarse cara a cara con seis mil millones de personas. Pero tampoco es posible relacionarse cara a cara con diez millones, ni con cien mil y, sin embargo, hace ya mucho tiempo que los seres humanos tenemos experiencia en identificarnos con grupos de gran escala¹¹⁵⁰.

Por lo tanto, ni la democracia ni los deberes positivos generales deben verse como exclusivos de grupos pequeños, pues se realizan al interior de sociedades democráticas cuya población no se conoce, pero que se identifica por ciertos lazos. Al compartir identidades y riesgos en el ámbito global, creo que es posible elevar la democracia y la comunicación a los niveles más altos¹¹⁵¹.

¹¹⁴⁹ En este sentido, HABERMAS señala que si bien los deberes especiales han sido entendidos respecto a determinadas personas que nos son más próximas, en realidad no se derivan de la pertenencia a una comunidad concreta. Esta intuición sólo es cierta para el ámbito más próximo que representa la familia y el vecindario. Pero es engañosa en la medida en que todas las personas allende el círculo inmediato de los conocidos, nos son por igual próximos y lejanos. Esos “extraños” los percibimos normalmente bajo la categoría del “otro”, pertenezcan a nuestra misma nación y sean conciudadanos, o no. En: “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* pp. 638-639.

¹¹⁵⁰ En: *La ética de la identidad. Op. Cit.* pp. 313 y ss.

¹¹⁵¹ Como he señalado en el capítulo primero, los deberes positivos generales conllevan sacrificios triviales y exigen la actuación de cada uno de nosotros para la realización de los derechos al transformar la caridad en una exigencia ética fuerte. Desde mi punto de vista, la

En fin, estas ideas, junto con la defensa de un tipo de lealtad que no gira en torno al Estado, como la que analizo a continuación, posibilita en gran medida el ejercicio de una ciudadanía que ya no se encuentre sometida al estrecho margen de la sociedad política.

b) La idea del patriotismo constitucional

Una de las aportaciones más interesantes de Habermas, como es sabido, es la defensa del patriotismo constitucional que aparece en algunos de sus trabajos y que también incide de forma importante en el concepto de ciudadanía y la relación que el individuo pueda tener con una comunidad o comunidades determinadas en la actualidad. Los primeros señalamientos del patriotismo constitucional fueron diseñados por Dolf Sternberger¹¹⁵², que pretendía hacer una distinción entre el patriotismo más relacionado con una acepción nacionalista, y un patriotismo más enfocado a los valores políticos como la democracia y el Estado de Derecho¹¹⁵³.

El objetivo de este tipo de patriotismo es el de desmitificar la relación nacionalista entre patria y nación, o entre la patria y unos antecedentes étnicos determinados, y centrarla en la existencia de una Constitución y un Estado de Derecho por medio del cual los individuos logren trabajar en proyectos compartidos, con el fin de obtener un tipo de “republicanismo cívico en términos cosmopolitas”¹¹⁵⁴.

profundización de la democracia y la comunicación en el ámbito global facilita la realización efectiva de esos deberes.

¹¹⁵² STERNBERGER, Dolf. *Patriotismo constitucional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001.

¹¹⁵³ PECES-BARBA, Gregorio. “El patriotismo constitucional. Reflexiones en el vigésimo quinto aniversario de la Constitución Española”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. No. 20, 2003, p. 8. “Sternberger[...] propone el concepto de patriotismo constitucional como una respuesta que recupera el republicanismo y la tradición ilustrada del nacionalismo racional universal de la ciudadanía que expresa la voluntad general. Es una respuesta motivada por los horrores del nacionalismo étnico y de su patriotismo”.

¹¹⁵⁴ ROSALES, José María. “Estudio preliminar. Experiencia constitucional e identidad cívica”. /en/ STERNBERGER, Dolf. *Patriotismo constitucional...*, *Op. Cit.* p. 13.

En sus trabajos, Sternberger señala que la patria no debe entenderse en el sentido que se le pretendió atribuir en la Alemania nazi, pues un despotismo no significaría tan solo la destrucción de la patria y la lucha por unos valores compartidos, sino por una persona o símbolos imaginarios. En el periodo nazi, la utilización de los propios ciudadanos y la quiebra de su autonomía había supuesto un atentado contra lo que verdaderamente debe entenderse por patria¹¹⁵⁵, que no es ni patológica ni enfermiza, sino algo que debe llevar al hombre a actuar libremente y deliberar sobre aquello sobre lo que le obliguen a decidir, sobre lo justo y lo injusto, sobre el bien y el mal¹¹⁵⁶. Un modelo que cobra el nombre de patriotismo constitucional.

Para Sternberger, esta fórmula apela al respeto y validez de la Constitución, es decir, tanto al cumplimiento de la ley como al goce de la libertad de los ciudadanos, pues a falta de tales requisitos no podría surgir lealtad de ningún tipo¹¹⁵⁷.

Estas ideas fueron retomadas posteriormente por Habermas¹¹⁵⁸, quien hace una aproximación a las tesis del patriotismo constitucional con objeto de demostrar que un principio de esta clase podría salvar los riesgos que supone la

¹¹⁵⁵ STERNBERGER, Dolf. *Patriotismo constitucional...*, Op. Cit. p. 67. "Un despotismo de tal categoría[...] destruye la patria, no sólo en el sentido de *La Bruyère*, como un sentimiento alentado internamente, sino también física y literalmente hasta en su base. Destruyó la patria precisamente por haber destruido la libertad y la autonomía de sus ciudadanos; exactamente en la misma medida en que lo hizo. (No es por eso sorprendente que en el despotismo nacionalista la propia palabra patriotismo estuviera próxima a desaparecer y que los mismos soldados de la guerra hitleriana no cayeran por la patria, sino, como lo indica la mayor parte de los anuncios fúnebres, "por el Führer y el Reich")".

¹¹⁵⁶ *Íbidem*. pp. 80-82. "De este modo la patria, en realidad, no es ni naturaleza ni idea sino el campo histórico y el medio de nuestro propio obrar y actuar libres. [...] Es fácil ver pues, que no se puede usar la patria para aprobarlo todo, en una especie de fidelidad estúpida y subalterna a lo que cualquier gobierno doméstico haya pensado o escrito, o lo que cualquier industria o artesanía haya producido[...]. En otros casos no es amor y fidelidad sino servidumbre, servidumbre en todo el sentido de la palabra, esto es, una relación patológica, enfermiza".

¹¹⁵⁷ *Ídem*. p. 118. "[...] Esto también corresponde al patriotismo constitucional: que no sólo se utilice la Constitución sino que se defienda con vigor. Una Constitución que visible y sensiblemente no sea tenida como válida y respetable, tanto del lado de la ley como del lado de la libertad, puede fácilmente perder el derecho a reclamar lealtad, por no hablar ya de despertar el patriotismo".

¹¹⁵⁸ ROSALES, José María. "Patriotismo constitucional: sobre el significado de la lealtad política republicana". *Isegoría*. No. 20, 1999, pp. 139-149. En este trabajo se analizan los planteamientos del patriotismo constitucional en Habermas que, se nos dice, pueden remontarse a 1974.

existencia de una diversidad de culturas en sociedades multiculturales, y en donde la cultura política no necesita basarse en una procedencia común¹¹⁵⁹.

Del mismo modo, asegura que este principio podría funcionar como medio de articulación de identidades en el proyecto de ciudadanía europea, capaz de integrar las diversas tradiciones e historias existentes en su seno¹¹⁶⁰. Por ello, aunque su referencia inicial pudiera ser la nación, el patriotismo constitucional se desprende desde el principio de cualquier relación con el nacionalismo¹¹⁶¹.

Es importante precisar el significado que se le ha dado el concepto de patriotismo constitucional y las críticas que se hacen al mismo. José María Rosales analiza la importancia que tiene esta forma de patriotismo, que sugiere un tipo de identidad colectiva de “inequívoca índole republicana”¹¹⁶².

Las reflexiones de Dolf Stenberger en las que profundiza Habermas, plantean una identidad distinta a la de los postulados del nacionalismo, ya que no hace hincapié en los nexos étnicos ni nacionales, sino en una identidad conformada en torno a la constitución civil. “Patriotismo y nacionalismo designan dos tipos de lealtad a la forma de vida en común que conocemos bajo el nombre de vida civil. Sin embargo, mientras que la lealtad patriótica se funda en la experiencia de autoconstitución política de la comunidad de ciudadanos, la lealtad nacionalista lo hace sobre un sustrato de experiencias de naturaleza pre-constitucional.”¹¹⁶³.

¹¹⁵⁹ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* 628. “Pues bien, los ejemplos de sociedades multiculturales, como son Suiza y Estados Unidos, muestran que una cultura política, para que en ella puedan echar raíces los principios constitucionales, no necesita en modo alguno apoyarse en una procedencia u origen étnico lingüístico y cultural, común a todos los ciudadanos. Una cultura política liberal sólo constituye el denominador común de (o el medio cívico-político compartido en que se sostiene) un patriotismo de la Constitución, que agudiza el sentido para la pluralidad e integridad de las diversas formas de vida que conviven en una sociedad multicultural”.

¹¹⁶⁰ *Íbidem.* p. 628.

¹¹⁶¹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. “El republicanismo débil...”, *Op. Cit.* pp. 89-90.

¹¹⁶² ROSALES, José María. *Patriotismo, nacionalismo y ciudadanía: en defensa de un cosmopolitismo cívico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997, pp. 23 y ss.

¹¹⁶³ *Íbidem.* p. 52.

Esto sugiere que mientras la libertad civil republicana viene siempre acompañada del reconocimiento del pluralismo cultural y social, el nacionalismo suele apostar por el principio de la homogeneidad, por lo que esta concepción pueda considerarse más estrecha que otro tipo de pensamientos. En definitiva, “el patriotismo republicano se traduce en una adhesión a la ley y al sistema político que hacen posible el ejercicio de la libertad civil. Más allá de esa condición, el patriotismo es, y debe ser, compatible con el pluralismo moral. Pero también con el pluralismo cultural y étnico. El patriotismo se sitúa, por tanto, en el plano de la adhesión constitucional y justo por esa razón resulta compatible con la extensión del pluralismo”¹¹⁶⁴.

El patriotismo del que se habla en la cita anterior contiene una fuerte impronta republicana. Sin embargo, creo que se trata de una fórmula superadora del republicanismo y de su visión estrecha de la comunidad, cuestión sobre la que ya me he detenido anteriormente¹¹⁶⁵. En un mundo donde las comunicaciones han conectado de forma estrecha el acontecer de países y comunidades muy diferentes, también las diferencias y las distintas localizaciones han ocupado su lugar.

Por lo tanto, la identificación con valores distintos a los del origen cultural o étnico contribuiría también a evitar los antagonismos de comunidades con diferencias importantes¹¹⁶⁶. Las aportaciones del patriotismo constitucional son por ello de gran interés para nuestro tema, debido a la carga de ideas encaminadas a disociar la ciudadanía y la nacionalidad, y al desprendimiento que se hace de la misma respecto al Estado¹¹⁶⁷.

¹¹⁶⁴ *Ídem*. p. 109.

¹¹⁶⁵ VELASCO ARROYO, Juan Carlos. “Los contextos del patriotismo constitucional”. *Cuadernos de Alzate*. No. 24, 2001, p. 77. La construcción de una identidad de tipo transnacional que se encuentre abierta a diversas tradiciones y que posibilite la inclusión de lo diferente, requiere, de alguna manera, la adhesión razonada a principios universales.

¹¹⁶⁶ HABERMAS, Jürgen. “Observaciones a “Necesita Europa...”, *Op. Cit.* pp. 21-24.

¹¹⁶⁷ HABERMAS, Jürgen. “Struggles for recognition in the democratic constitutional state”. /en/ GUTMANN, Amy. (ed.). *Multiculturalism. Examining the politics of recognition*. New Jersey: Princeton University Press, 1994, p. 148. La identificación nacional en la Alemania reunificada ya no pretende basarse en la etnicidad sino en la ciudadanía.

Al reconocer que las diversas culturas pueden llegar a acuerdos sobre la base de un mismo sistema de derechos, se acerca claramente al ideal kantiano que contemplaba la condición civil cosmopolita como un ideal regulativo, donde la existencia de distintas repúblicas manteniendo relaciones entre sí garantizaba los derechos de los individuos como ciudadanos del mundo¹¹⁶⁸. No obstante, esta tesis parece superar a los planteamientos de Kant toda vez que descansa en un tipo de democracia mucho más exigente que aquella defendida por el filósofo de Königsberg¹¹⁶⁹.

En fin, si coincidimos en afirmar que el patriotismo constitucional no se refiere al tipo de patriotismo nacional, sino a aquél al que interesa el respeto hacia valores constitucionales, resulta válida la crítica de Thiebaut en el sentido de que utilizar una palabra como patriotismo para referirse a una lealtad de este tipo resulta confuso. En efecto, al utilizar una palabra tan emotiva como ésta, los cosmopolitas aceptarían que han sido derrotados, de ahí que sea necesario seguir hablando del final de las patrias y de una mayor distancia con la particularidad¹¹⁷⁰.

Aunque más adelante volveré sobre algunos de los planteamientos de Habermas, es necesario decir que su trabajo en relación con la ampliación de la ciudadanía y el cosmopolitismo es mucho más profundo que la aportación de Rawls en su *Derecho de Gentes*¹¹⁷¹. El conjunto de su doctrina sobre la

¹¹⁶⁸ McCARTHY, Thomas. "On reconciling cosmopolitan unity...", *Op. Cit.* p. 19. Esta versión del cosmopolitismo habermasiano puede ser leída como una actualización de aquel ideal kantiano.

¹¹⁶⁹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "El cosmopolitismo exigente. La fuerza de una utopía". /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, *Op. Cit.* p. 315 y ss. Los problemas que suscita el modelo kantiano son como mínimo dos. El primero tiene que ver con la tensión entre la libertad negativa y la libertad positiva; el segundo con la incompatibilidad entre el liberalismo y la democracia.

¹¹⁷⁰ THIEBAUT, Carlos. "Cosmopolitismo y experiencia". *Laguna*. Número extraordinario, 1999, p. 118. El utilizar un concepto como el de patriotismo no deja de ser una ironía o quizá una estrategia: los patriotas de la constitución no quieren dejarle a los patriotas la exclusiva de una palabra tan fuerte, tan cargada, tan densa; "es peligroso dejar rodando palabras cuya fuerza no es controlable". Sobre esto véase también: MUGUERZA, Javier. "Los peldaños del cosmopolitismo". *Sistema*. No. 134, 1996, pp. 5-25. CANOVAN, Margaret. En: "Patriotism is not enough". *British journal of political science*. Vol. 30. No. 3, july 2000, p. 413-432.

¹¹⁷¹ CANOVAN, Margaret. "Patriotism is not enough...", *Op. Cit.* p. 422. Los patriotas cosmopolitas pretenden trascender el *modus vivendi* que se desprende de las propuestas tradicionales, con la esperanza de que los individuos superen sus identidades particulares para la obtención de una esfera pública compartida en la que todos se conviertan en ciudadanos con una lealtad compartida.

democracia deliberativa y el patriotismo constitucional supera incluso a la propuesta kantiana de la hospitalidad universal, pues observa en el ciudadano un ser capaz de superar los límites políticos y territoriales mediante el reconocimiento de una lealtad con vínculos superiores¹¹⁷². Asimismo, otorga una importancia superior a la actividad democrática de los individuos y al desarrollo de instituciones con decisiones vinculantes¹¹⁷³.

Por ello puede resultar mucho más eficaz si se pretende concebir a los individuos y a sus derechos en un contexto más amplio¹¹⁷⁴. En efecto, su doctrina concede un peso importante a la opinión de todos los individuos en el reconocimiento de la validez de determinadas cuestiones, pero este proceso discursivo no se limita a los márgenes de una determinada sociedad¹¹⁷⁵.

¹¹⁷² CARTER, April. *The political theory of global citizenship...*, *Op. Cit.* p. 159.

¹¹⁷³ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. “El cosmopolitismo exigente. La fuerza de una utopía”. /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, *Op. Cit.* pp. 327 y ss. Las diferencias con la propuesta kantiana serían las siguientes: a) el alcance internacional de la propuesta habermasiana es mayor; b) frente a la existencia de un órgano colegiado internacional, Habermas propone una autoridad vinculante capaz de imponer decisiones; y, c) en el planteamiento de Habermas, la dinámica cosmopolita no depende de la historia, ni de un plan oculto de la naturaleza, sino del juego político. Se exige la revitalización de la opinión pública de ámbito mundial y de la cultura política común.

¹¹⁷⁴ McCARTHY, Thomas. “Kantian constructivism and reconstructivism...”, *Op. Cit.* p. 63. Las reflexiones de Habermas sobre los orígenes históricos de la esfera pública democrática en los siglos XVIII y XIX lo llevan a concebir un modelo actualizado de deliberación también con propósitos actuales.

¹¹⁷⁵ Como señala FERNANDO VALLESPÍN, el aspecto decisivo sobre el que pivota todo el modelo de política deliberativa reside en la robustez que posea la sociedad civil y en su capacidad para problematizar y procesar públicamente todos los asuntos que afecten a los ciudadanos. En: “¿Reconciliación a través del derecho? Apostillas a facticidad y validez de Jürgen Habermas”. /en/ GIMBERNAT, José Antonio. (ed.). *La filosofía moral y política...*, *Op. Cit.* p. 222. Tomando en cuenta que muchos de los problemas que afectan a los ciudadanos son problemas globales, la robustez de la sociedad civil global será de vital importancia para la obtención de una deliberación en ese ámbito. El concepto de ciudadanía que defiende en este trabajo va encaminado a dicho fin.

3. La ciudadanía en el escenario de la globalización

Superación de las diferencias entre el patriotismo y el cosmopolitismo

Los trabajos de John Rawls y Jürgen Habermas ofrecen dos perspectivas muy diferentes en cuanto a la posición del individuo en la comunidad global. Mientras el primero otorga un papel fundamental a los pueblos sobre los Estados y sobre los individuos, el segundo parece reconocer un gran protagonismo a estos últimos en la construcción de una comunidad de tipo transnacional mediante el ejercicio de los derechos de ciudadanía. Desde este punto de vista, los rasgos de una ciudadanía cosmopolita estarían ya perfilándose.

Por su parte, diversas propuestas se empeñan en señalar esquemas internacionales en los que el Estado continúa tendiendo un papel predominante, y en los cuales los individuos aparecen sólo como elementos secundarios o como meros testigos de las decisiones tomadas en otros niveles y con otros intereses. Bajo esta perspectiva, la ciudadanía es reconocida exclusivamente en el seno de los Estados, por lo que no cabe su comprensión fuera de los límites de aquéllos.

Sin embargo, en mi opinión, cualquier propuesta que se interese por una comprensión distinta de la ciudadanía debe cuestionar los límites que impiden su ejercicio fuera de los márgenes del Estado. Si en los capítulos primero y segundo señalé los motivos que llevan a pensar que el Estado ya no puede defender del mismo modo las nociones de soberanía y legitimidad política de las que gozaba, al menos formalmente, hasta fechas recientes, es de considerarse

que muchas de las nociones que acompañan al concepto de ciudadanía pueden ser igualmente criticadas.

Tomando en cuenta este razonamiento, el patriotismo es quizá el concepto que en mayor medida se opone al cosmopolitismo, ya que se presenta con un apego exclusivo a la tradición y a la cultura¹¹⁷⁶. Por ello el patriotismo al igual que la ciudadanía ha sido utilizado de forma eficaz como elemento aglutinador de las voluntades humanas¹¹⁷⁷.

No obstante, si bien es cierto que el patriotismo no es por sí mismo equiparable al nacionalismo¹¹⁷⁸, sí puede decirse que la gran carga emotiva que se esconde tras dicho concepto lo convierte en instrumento de gran variedad de discursos ideológicos¹¹⁷⁹ y que termina por limitar la identificación y la lealtad con una determinada comunidad o patria¹¹⁸⁰. La invocación del patriotismo pretende limitar el interés en los temas, problemas e individuos de una sola comunidad, con lo que se establecen las fronteras de toda sociedad y de toda teoría de la justicia¹¹⁸¹.

¹¹⁷⁶ Sobre el desarrollo histórico del concepto de patriotismo véase: DIETZ, Mary. "Patriotism". /en/ BALL, Terence; FARR, James; HANSON, Russell. (eds.). *Political innovation and conceptual change*. New York: Cambridge University Press, 1995, pp. 177-193.

¹¹⁷⁷ VILLAVERDE, María José. "Cosmopolitismo y patriotismo". *Claves de razón práctica*. No. 90, marzo de 1999, pp. 72-74, donde señala que la contraposición entre el patriotismo y el cosmopolitismo tiene origen en la Ilustración.

¹¹⁷⁸ Como han demostrado entre otros: JOHN H. SCHAAAR en: "The case for patriotism". /en/ Legitimacy in the modern state. New Brunswick: Transaction books, 1981, pp. 285-311. VIROLI, Maurizio. *Por amor a la patria...*, *Op. Cit.*

¹¹⁷⁹ *The blackwell encyclopedia of political thought*. MILLER, David. (ed.). Oxford: Blackwell, 1995, p. 369. Aunque constituye más un sentimiento que una ideología política, el patriotismo puede ser utilizado con diferentes propósitos: en tiempos de guerra para favorecer la lealtad patriótica y en contextos particulares como etiqueta partidista.

¹¹⁸⁰ El patriotismo no puede considerarse como sinónimo de nacionalismo, pero denota el "amor a la patria", es decir, el amor a la tierra de nuestros padres, que existe independientemente de si esa comunidad es definida o no como una nación. Véase: *Enciclopedia of Nationalism*. Vol. I. San Diego: Academic Press, 2001, pp. 255.

¹¹⁸¹ Como he mencionado en el capítulo tercero, algunas de las críticas al trabajo de Maurizio Viroli señalan que en su obra el patriotismo es despojado de todas las características negativas que lo han acompañado desde su origen, haciendo una distinción clara entre las virtudes del patriotismo y los peligros del nacionalismo. Véase: CANOVAN, Margaret. "Patriotism is not enough...", *Op. Cit.* p. 429.

Este tipo de pensamiento lo encontramos en autores de la talla de Tocqueville, para quien el amor a la humanidad no es más que un planteamiento equivocado. Su razonamiento se expresa de la siguiente forma:

“Considerando desde un punto de vista general los deberes del hombre, el patriotismo parece una pasión falsa y estrecha. A quien se deben los deberes que el patriotismo inspira es al género humano, y no al fragmento particular denominado patria[...]. No obstante, un rodeo sobre este análisis puede demostrar que están equivocados. El hombre se entrega con menos fuerza cuanto mayor es el objeto de su amor, pero si cada hombre cumple con su deber en cuanto a sus vínculos particulares, se produciría el bien general de la humanidad[...]. Estoy convencido de que los intereses de la especie humana quedan mejor servidos no dando a amar a cada hombre sino una patria particular en vez de querer inflamarlo por el género humano, que jamás será para él, hágase lo que se haga, más que una visión lejana, incierta y fría”¹¹⁸².

La misma idea aparece de una u otra forma en muchos de los autores tanto clásicos como contemporáneos para los que no existe una alternativa o un punto intermedio entre el patriotismo y el amor a la humanidad. Quizá, como hemos visto, el único que supo encontrar el verdadero significado de esta doble lealtad fue Kant. Para él, “no es posible que nuestro pecho se interese por todo hombre ni que toda pena extraña despierte nuestra compasión. De otro modo, el virtuoso estaría, como Heráclito, continuamente deshecho en lágrimas”¹¹⁸³.

Pero también advierte que “si la benevolencia hacia el género humano se ha convertido en un principio dentro de nosotros, al que subordinamos siempre nuestros actos, perdura entonces el amor al necesitado, pero es puesto en la verdadera relación con la totalidad de vuestros deberes”. En otros términos,

¹¹⁸² TOCQUEVILLE, Alexis (de). *Inéditos sobre la Revolución...*, *Op. Cit.* pp. 196-197.

¹¹⁸³ KANT, Immanuel. *Lo bello y lo sublime*. Madrid: Espasa Calpe, 1979, pp. 24-25. “Una cierta blandura que fácilmente lleva a un cálido sentimiento de compasión es bella y amable, pues muestra una bondadosa participación en el destino de los hombres, a la que llevan igualmente los principios de la virtud. Pero esta buena pasión es débil y siempre ciega. Supongamos que tal sentimiento os mueve a socorrer con vuestros recursos a un necesitado en ocasión en que debemos a otros, y por tanto nos incapacitamos para cumplir el estricto deber de la justicia: el acto no puede nacer de ningún principio moral porque siguiendo éste nunca nos veríamos excitados a sacrificar una obligación superior a este ciego impulso”.

esto supone hacer compatibles nuestros intereses con problemas que no pertenecen a nuestra esfera más cercana, con aquellos deberes más próximos, como los derivados de nuestras relaciones sociales y jurídicas, incluyendo nuestra pertenencia a comunidades políticas limitadas¹¹⁸⁴.

Las ideas de Habermas sobre el patriotismo constitucional, que he analizado anteriormente, se inscriben en el esfuerzo de encontrar una alternativa posible al mero apego patriótico nacional. Tomando en cuenta el enorme reto que tiene la globalización en muy distintos ámbitos, se hace necesario hallar alternativas a la separación radical entre la vinculación a la comunidad nacional y al género humano¹¹⁸⁵ ya que distintos fenómenos obligan a situarnos en un punto de vista equidistante¹¹⁸⁶. Hacer compatibles la participación próxima y local con las decisiones que se tomen para una sociedad compleja donde los efectos de determinadas acciones tienen una resonancia remota es quizá el mayor reto al que se enfrenta cualquier concepción de la justicia¹¹⁸⁷.

Es aquí donde se inscriben algunas de las tesis planteadas por Martha Nussbaum, quien señala que la comunidad de diálogo a la que se debe aspirar debe comprender los distintos círculos concéntricos, desde los más básicos hasta el círculo de la humanidad¹¹⁸⁸. Su posición consiste en criticar el

¹¹⁸⁴ *Ibidem*. pp. 24-25. Hacer compatible la benevolencia con la justicia se basa en la aceptación de un imperativo categórico.

¹¹⁸⁵ Esto con el propósito de no volver a la vieja trampa que supone dividir el escenario entre alternativas encontradas. Véase: KALDOR, Mary. "Cosmopolitan versus nationalism: the new divide"? /en/ CAPLAN, Richard; FEFFER, John. *Europe's new nationalism. States and minorities in conflict*. Oxford: Oxford University Press, 1996, pp. 42-58.

¹¹⁸⁶ SOYSAL, Yasemin. "Changing citizenship in Europe. Remarks on postnational membership and the national state". /en/ CESARINI, David; FULBROOK, Mary. (eds.). *Citizenship, nationality and migration in Europe*. London: Routledge, 1996, pp. 18-19. Los desarrollos que han transformado los principios en los que suele fundarse la ciudadanía son: 1) la internacionalización de los mercados de trabajo y la consecuente migración masiva a los países de Europa; 2) Los procesos de descolonización posteriores a 1945 y el posterior desarrollo de movimientos sociales en el ámbito mundial en defensa de los derechos humanos; 3) El desarrollo de políticas a distintos niveles que originaron nuevas oportunidades para la movilización social más allá de las fronteras nacionales; y 4) La intensificación del discurso global de protección de los derechos humanos, independiente de la pertenencia del individuo a un Estado particular.

¹¹⁸⁷ MURILLO FERROL, Francisco. "La nación y el ámbito...", *Op. Cit.* p. 19.

¹¹⁸⁸ NUSSBAUM, Martha C. "Patriotismo y cosmopolitismo". /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, *Op. Cit.* pp. 19-20. "[...] El primero de estos círculos rodea al

patriotismo por ser moralmente peligroso, ya que si bien es cierto que tiene distintos objetivos dignos de reconocimiento como el de la unidad nacional respecto a los ideales morales de justicia e igualdad, termina por subvertir tales principios dando demasiada importancia al hecho de ser nacional de un determinado país.

La alternativa a tal postura, que se adapta mejor al mundo contemporáneo es, en términos de dicha autora, la del ideal cosmopolita, en donde el compromiso de las personas abarca a toda la humanidad¹¹⁸⁹. De tal forma, no es suficiente que los alumnos reciban una enseñanza cívica relacionada con su propio país, sino que aprendan también sobre las costumbres, historia y derechos de todos los países e individuos del mundo¹¹⁹⁰.

Las críticas a la propuesta de Nussbaum se han orientado en muy distintos sentidos. Algunas de ellas retoman un argumento repetido en distintas ocasiones tanto por liberales, como por comunitaristas y republicanos, y que se basa en el hecho concreto de que nos desarrollamos en ámbitos particulares como el de la familia o el vecindario, y que permiten a los individuos enorgullecerse de sus comunidades locales. Según este razonamiento, un cosmopolitismo abstracto desconoce estos vínculos, mientras que en la realidad los hombres y las mujeres no están dispuestos a asumir un nivel de desprendimiento como ése¹¹⁹¹.

Otra de las críticas a Nussbaum es la polarización que se desprende desde su postura, es decir, la división entre la conciencia nacional y la cosmopolita.

yo; el segundo a la familia inmediata, y a éste le sigue el de la familia extensa. A continuación, y por orden, el vecindario o los grupos locales; los conciudadanos y los compatriotas (y a esta lista podemos fácilmente añadir otros grupos basados en identidades étnicas, lingüísticas, históricas, profesionales, de género o sexuales). Alrededor de todos estos círculos está el mayor de ellos, el de la humanidad entera[...] debemos trabajar para que todos los seres humanos formen parte de nuestra comunidad de diálogo y sean de nuestra incumbencia, basar nuestras deliberaciones políticas en esta comunidad entrelazada y conferir una atención y un respeto especial al círculo de nuestra humanidad”.

¹¹⁸⁹ *Íbidem*. p. 14.

¹¹⁹⁰ Un desarrollo amplio de su propuesta educativa se encuentra en: *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Andrés Bello, 2001.

¹¹⁹¹ BARBER, Benjamín. “Fe constitucional”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, *Op. Cit.* p. 47.

Richard Falk parece advertir las particulares condiciones de esta época, pues según su parecer no resultan reales ni las apelaciones a la lealtad patriótica, ni la necesidad de elegir la exclusiva lealtad cosmopolita. Lo que se necesita, más bien, es hacer compatibles ambos polos, lo que supone un diálogo ininterrumpido y un propósito de inclusión más amplio. La importancia de muchos de los movimientos sociales es lo que lleva a este autor a hablar de un “neocosmopolitismo”, basado en la conciencia ética que hace más tangible la perspectiva cosmopolita¹¹⁹².

Con ello puede decirse que una perspectiva que no desconozca ni los vínculos particulares con los círculos más estrechos ni la lealtad que debemos a la humanidad en su conjunto requiere de conceptos que se ubiquen dentro de esas dos posiciones¹¹⁹³. Ésta es la postura a la que puede denominarse “patriotismo cosmopolita” o “cosmopolitismo sostenible” y que se basa en el reconocimiento del cosmopolitismo sin olvidar la importancia que en la actualidad tienen las lealtades más inmediatas¹¹⁹⁴.

No obstante, no es suficiente con reconocer que existe una postura intermedia entre patriotismo y cosmopolitismo, sino que hay que explorar también el desarrollo del concepto de ciudadano que se desprende de tal

¹¹⁹² FALK, Richard. “Una revisión del cosmopolitismo”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, Op. Cit. pp. 67-72.

¹¹⁹³ IGNATIEFF, Michael. *Blood and belonging...*, Op. Cit. p. 9. El argumento empleado por el autor tiene que ver con la necesidad de los individuos de contar con un Estado que defienda los derechos que les permita, si así lo desean, ejercer un tipo de vida cosmopolita. Desde su concepción esto justifica por sí mismo las luchas encaminadas a la obtención de un Estado propio, cuestión que los cosmopolitas ya dan por descontado.

¹¹⁹⁴ Algunas de las réplicas al trabajo de Nussbaum parecen coincidir en este sentido. Véase: APPIAH, Kwame Anthony. “Patriotas cosmopolitas”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, Op. Cit. pp. 33-43. PUTNAM, Hilary. ¿Debemos escoger entre el patriotismo y la razón universal? /en/ *Ídem*. 113-120. TAYLOR, Charles. “Por qué la democracia necesita el patriotismo”. /en/ *Ídem*. pp. 145-147, donde asegura que muchas de las políticas redistributivas importantes para toda sociedad política, requieren de un compromiso mutuo que sólo es posible atendiendo a las lealtades particulares. WALLERSTEIN, Immanuel. “Ni patriotismo ni cosmopolitismo”. /en/ *Ídem*. pp. 149-152, quien aboga por una posición mucho más compleja que aquella que defiende en exclusiva la lealtad con la humanidad, por lo que patriotismo y cosmopolitismo no son concebidas como posiciones opuestas. En el ámbito español, EUSEBIO FERNÁNDEZ se ha sumado a la posición del patriotismo cosmopolita en: *Dignidad humana y ciudadanía cosmopolita...*, Op. Cit.

razonamiento¹¹⁹⁵. En este sentido, si el patriotismo se define como el apego a un ámbito restringido, el patriotismo constitucional se asemeja al tipo de vínculo que busca el cosmopolitismo, aquel que se interesa también por temas e individuos más allá de toda frontera real o imaginaria¹¹⁹⁶.

Por ello, mientras el patriotismo busca generar una lealtad tan exclusiva por la que se esté dispuesto a morir, pero también a matar¹¹⁹⁷, el patriotismo constitucional genera identificaciones que poco tienen que ver con un ámbito determinado¹¹⁹⁸. Esto obliga a pensar en un tipo de ciudadanía que reconozca, por un lado, la gran cantidad de vínculos y lealtades particulares que son cada vez más patentes en las sociedades contemporáneas y que el multiculturalismo ha puesto de manifiesto¹¹⁹⁹ y, por el otro, la pertenencia a comunidades que no se circunscriben a un espacio único y que también son una realidad que no puede ni debe pasar desapercibida¹²⁰⁰.

¹¹⁹⁵ Véase: RODRÍGUEZ URIBES, José Manuel. "Rousseau y Kant, o los orígenes de la ciudadanía europea (por un humanismo democrático)". /en/ Castro, A; Contreras, F. J; Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant...*, Op. Cit. pp. 329-339. El autor aboga por una mezcla del humanismo kantiano con el republicanismo democrático de Rousseau, dando origen a un *humanismo democrático*.

¹¹⁹⁶ Como señala FERNANDO VALLESPÍN, a diferencia del patriotismo sustancialista defendido desde el nacionalismo, una perspectiva cosmopolita exigiría algo similar al patriotismo constitucional propugnado por Habermas, que aboga por una identificación con principios abstractos universalizables. En: "Cosmopolitismo político y sociedad multicultural". /en/ VALENCIA SÁIZ, Ángel. (coord.). *Participación y representación políticas en las sociedades multiculturales*. Málaga: Universidad de Málaga, 1998, pp. 40-41.

¹¹⁹⁷ IGNATIEFF, Michael. *Blood and belonging...*, Op. Cit. p. 188.

¹¹⁹⁸ Un interesante punto de vista sugiere que la idea de patriotismo constitucional no es nueva, sino que se ha encontrado de una u otra forma junto a la idea de ciudadanía a lo largo del tiempo. En ese sentido, la creación de una comunidad política es un acto de transformación moral por medio del cual los seres humanos crean relaciones como ciudadanos que los unen a otros individuos, independientemente de los vínculos previos con la familia, la religión etc. Las transformaciones históricas de la ciudadanía serían entonces ejemplos del patriotismo constitucional. En: INGRAM, Attracta. "Constitutional patriotism". *Philosophy & social criticism*. Vol. 22, No. 6, p. 2.

¹¹⁹⁹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "¿Nuevos derechos a debate?...". Op. Cit. pp. 252-253. La reconstrucción de la democracia cosmopolita se enfrenta tanto al reto que supone la pervivencia del Estado-nación, al que no se puede ni se pretende renunciar, como a la amenaza que a este proyecto representa el multiculturalismo. Por consiguiente, tanto la nueva generación de derechos que defiende la autora como un nuevo concepto de ciudadanía tendrán que sortear las dificultades que esto supone.

¹²⁰⁰ De lo que se trata es, en términos de THOMAS MCCARTHY, de alcanzar la *unidad en la diferencia*, que en último término consiste en una superación del debate entre el universalismo y el particularismo. En: "Unidad en la diferencia: reflexiones sobre el derecho cosmopolita". *Isegoría*. No. 16, 1997, pp. 37-60.

Hacia una separación de la ciudadanía y la nacionalidad

Del análisis expuesto hasta ahora podemos obtener datos relevantes. Si hasta hace poco tiempo el concepto de ciudadanía funcionó como un esquema basado en el reconocimiento de la igualdad de derechos a los miembros de una comunidad política determinada, en la actualidad, y debido a las grandes transformaciones en las que la humanidad se ha visto inmersa en las últimas décadas, no es posible que se siga limitando su significado a la pertenencia a un ámbito cerrado¹²⁰¹ y exclusivo¹²⁰².

Si con el surgimiento del Estado moderno se llevó a cabo una simbiosis entre los conceptos de nacionalidad y ciudadanía, ahora debemos dirigirnos a cuestionar esa relación¹²⁰³. De este modo, se pone en duda que una separación tan tajante entre esos dos conceptos sea compatible con la propia condición de

¹²⁰¹ FERRAJOLI, Luigi. *La sovranità...*, *Op. Cit.* pp. 35-36. El autor señala que la rotunda distinción entre soberanía interna y externa trajo como consecuencia una fuerte protección de los derechos de ciudadanía en el ámbito interno, pero una desprotección de los derechos fundamentales en el ámbito externo.

¹²⁰² LUCAS, Javier (de). *Puertas que se cierran. Europa como fortaleza*. Barcelona: Icaria, 1996, p. 11. "Se trata de crear un proyecto para el próximo siglo: una nueva noción de ciudadanía y de derechos, cosmopolita, que no gire sobre el eje del Estado nacional, que se abra realmente a todos, *no sólo para nosotros los europeos* pues en caso contrario, fracasará y nosotros seremos los primeros en perder".

¹²⁰³ Refiriéndose sobre todo al fenómeno de la inmigración, JUAN CARLOS VELASCO señala que los derechos adscritos a una ciudadanía común representan una fuente de cohesión social y lealtad política normativamente más aceptable que la identificación con una sangre y un territorio, esto es, con una determinada etnia. De ahí que el principio de la ciudadanía tenga que diferenciarse de manera nítida del principio de la nacionalidad. En: "La desnacionalización de la ciudadanía. Inmigración y universalidad de los derechos humanos". /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad...*, *Op. Cit.* pp. 328-329.

los derechos, que deben ser entendidos como universales y no limitados por fronteras de algún tipo¹²⁰⁴.

Como resultado de tal proceso de unificación de los Estados, se construyó un concepto de Estado y de soberanía que, con el propósito de incluir, asumía una posición excluyente hacia el resto de individuos que no pertenecían a cierta comunidad¹²⁰⁵. Cada una de las concepciones del Estado tenía una propia visión por lo que a los ciudadanos se refiere, y mientras más potestades se reconocían al poder soberano, menos facultades eran conferidas a esos individuos. Así, una concepción fuerte de soberanía y de atributos estatales limitaba los derechos y las facultades reconocidas a los ciudadanos que eran vistos como súbditos¹²⁰⁶, pero cuyos límites se encontraban precisamente en las fronteras donde concluía la soberanía y también la protección del Estado¹²⁰⁷.

Sin embargo, aquellos que separaron de forma clara las atribuciones del Estado y de la sociedad civil no modificaron sus límites, sino que continuaron manteniendo la visión según la cual la soberanía delimitaba el concepto de

¹²⁰⁴ ZOLO, Danilo. "La strategia della cittadinanza". /en/ ZOLO, Danilo (ed.). *La cittadinanza...*, *Op. Cit.* pp. 18-19.

¹²⁰⁵ LUCAS, Javier (de). *Puertas que se cierran...*, *Op. Cit.* p. 22. "La aparición de esas formas de organización política se basa en la contraposición entre nacionales y extranjeros y en la exclusión de éstos. Incluso la democracia, no hace falta insistir en ello, tiene en su origen el mismo principio, que es clave de su prosperidad económica: baste recordar el modelo griego clásico. Como también suele recordarse, es precisamente la fuerza emancipadora de los derechos la que introduce en la democracia moderna un rasgo expansivo, una línea que rompe progresivamente los círculos de cierre, acogiendo cada vez más a amplios sectores y categorías de personas como sujetos, aunque como sabemos bien hoy, todavía quedan ámbitos de exclusión[...]"

¹²⁰⁶ HOBBS, Thomas. *Leviatán...*, *Op. Cit.* p. 150. Los hombres, desde esta perspectiva, no están facultados para reconocer las ventajas que obtienen por la existencia del Estado. "Todos los hombres están por naturaleza provistos de notables lentes de aumento (a saber, sus pasiones y su egoísmo) vista a través de los cuales cualquier pequeña contribución aparece como un gran agravio; están, en cambio, desprovistos de aquellos otros lentes prospectivos (a saber, la moral y la ciencia civil) para ver las miserias que penden sobre ellos y que no pueden ser evitadas sin tales aportaciones".

¹²⁰⁷ *Ibidem.* p. 87. Es aquí donde el autor señala los límites de la soberanía y las obligaciones de los súbditos: "La obligación de los súbditos con respecto al soberano se comprende que no ha de durar ni más ni menos que lo que dure el poder mediante el cual tiene capacidad para protegerlos. En efecto, el derecho que los hombres tienen, por naturaleza, a protegerse a sí mismos, cuando ninguno puede protegerlos, no puede ser renunciado por ningún pacto. La soberanía es el alma del Estado, y una vez que se separa del cuerpo, los miembros ya no reciben movimiento de ella".

ciudadanía¹²⁰⁸, aún cuando la misma recayera en la voluntad general¹²⁰⁹. Puede decirse, sin ánimo exhaustivo, que la forma en que se definía la ciudadanía en buena parte de los autores que influyeron y participaron en la Ilustración, era precisamente de conformidad con los límites de los Estados.

Una confirmación de lo anterior puede observarse en el análisis y definición de la ciudadanía que se hace en la *Enciclopedia*, que se reconoce como símbolo y síntesis del proyecto Ilustrado. “Ciudadano: Es el miembro de una sociedad libre compuesta de muchas familias, que participa de los derechos de esa sociedad por algún asunto[...]. Quien reside en tal sociedad por algún asunto y, una vez terminado debe marcharse, no es ciudadano de esta sociedad; es tan sólo un súbdito esporádico. Quien reside allí habitualmente, pero no participa en sus derechos y privilegios tampoco es ciudadano. Deja de serlo quien ha sido privado de su condición de ciudadanía. No se concede este título a las mujeres, niños o servidores más que como miembros de la familia de un ciudadano propiamente dicho, pero no son verdaderamente ciudadanos. Pueden distinguirse dos tipos: los originarios y los naturalizados[...]¹²¹⁰.”

¹²⁰⁸ LOCKE, John. *Segundo tratado sobre el gobierno civil...*, *Op. Cit.* pp. 132-133. Los límites del Estado y de la ciudadanía son señalados claramente por el autor: “Pero someterse a las leyes de un país, vivir en él pacíficamente y disfrutar de los privilegios y protecciones que esas leyes proporcionan no hace de un hombre miembro de esa sociedad; ello es solamente una protección local y un homenaje que se debe a todas las personas que, no hallándose en un estado de guerra, entran en los territorios pertenecientes a un gobierno, cuyas leyes se extienden a cada región del mismo. Mas esto, como digo, no hace de un hombre miembro de una sociedad un súbdito permanente de un Estado, como tampoco convertiría a un hombre en súbdito de otro el hecho de que, durante algún tiempo, se acogiera bajo su familia, si bien, mientras continuase acogiéndose a ella, estaría obligado a cumplir las leyes y a someterse al gobierno que allí encontrase. Vemos así, que los extranjeros, por el hecho de vivir sus vidas bajo otro gobierno, y disfrutando de los privilegios y de la protección que éste les proporciona, no se convierten por ello en súbditos o miembros de ese Estado, si bien están obligados, siquiera en conciencia, a respetar las normas de administración de dicho Estado, igual que los demás ciudadanos. En rigor, nada puede hacer de un hombre un súbdito, excepto una positiva declaración, y una promesa y acuerdo expresos. Esto es lo que pienso acerca del origen”.

¹²⁰⁹ ROUSSEAU, Jean Jacques. *El Contrato Social...*, *Op. Cit.* p. 16. Sobre esto se advierte que los ciudadanos son quienes participan de la voluntad general: “En cuanto a los asociados, toman colectivamente el nombre de pueblo, y se llaman más en concreto ciudadanos, en tanto son partícipes de la autoridad soberana, y súbditos, en cuanto están sometidos a las leyes del Estado. Pero estos términos se confunden con frecuencia y se toman unos por otros; basta con saber distinguirlos cuando se emplean con precisión”.

¹²¹⁰ DIDEROT, Denis; ALEMBERT, Jean Le Rond. *La Enciclopedia (selección de artículos políticos)*. Madrid: Tecnos, 1986, pp. 16-17.

Lo anterior ofrece datos relevantes para el contexto actual donde no sólo la ciudadanía, sino todo el conjunto de derechos se han visto desprovistos de sus tradicionales formas de protección debido en gran parte a los embates de la globalización. De esta forma, ni los derechos políticos ni los económicos y sociales gozan de una garantía de protección dentro cada país, sino que cada vez más dependen de la propia voluntad de protección y de la fortuna¹²¹¹, lo que debilita los lazos entre el individuo y el Estado¹²¹² y cuestiona el concepto de la ciudadanía.

Como consecuencia de la globalización y de la importancia que en estos años ha adquirido el mercado, el Estado en su versión de Estado liberal, obedeciendo los dictámenes económicos de determinadas instituciones o de las mismas transnacionales, no solamente es excluyente, sino que se ha convertido en una “máquina de exclusión”¹²¹³.

Dicha exclusión no se manifiesta exclusivamente en los tradicionales conceptos de Estado-nación, soberanía y ciudadanía, que se han visto cuestionados a partir de su desarrollo moderno, sino también en la adopción de un tipo de política económica liberal que obliga a ver la ciudadanía como un concepto cada vez más desnudo y estéril y cuya transformación, acelerada en los últimos años, se lleva a cabo en la actualidad¹²¹⁴.

¹²¹¹ BAUMAN, Zygmunt. “Exclusión social...”, *Op. Cit.* p. 7. “Recuperando la famosa tríada de derechos de Thomas Marshall; los derechos económicos están ya fuera de las manos del Estado, los derechos políticos que los Estados pueden ofrecer están rigurosamente limitados y confinados a lo que Pierre Bourdieu bautizó como *pensamiento único*, propio de un mercado libre profundamente desregulado según el modelo neoliberal; mientras que los derechos sociales están siendo sustituidos uno tras otro por la tarea individual de cuidarse a sí mismo y de abrirse camino a codazos”.

¹²¹² FALK, Richard. *La globalización depredadora...*, *Op. Cit.* pp. 223-224. “El argumento esencial es que la globalización económica está debilitando los lazos territoriales entre la gente y el Estado de una serie de formas que van desplazando la identidad política, especialmente la de las élites, de modo tal que disminuye la relevancia de las fronteras internacionales, erosionando así, si no minando, los principios de la ciudadanía tradicional”.

¹²¹³ LUCAS, Javier (de). *Puertas que se cierran...*, *Op. Cit.* p. 25. “Eso es lo que puede hacer del Estado —a través del mercado— una “máquina de exclusión””.

¹²¹⁴ ZINCONI, Giovanna. “Cittadinanza: trasformazioni in corso”. *Filosofia Politica*. No. 1, abril de 2000, p. 71.

La globalización ha supuesto un quebrantamiento de la relación entre los individuos y las decisiones en las que se ven inmersos¹²¹⁵. En efecto, el individuo se ve afectado por decisiones en las que es llamado a participar y en las que ni siquiera tiene posibilidad de hacerlo¹²¹⁶. Del mismo modo, la amenaza constante manifestada en distintos ámbitos políticos y sociales, que originan lo que Beck denomina “sociedad del riesgo”¹²¹⁷, hace patente el frágil equilibrio en el que estamos instalados¹²¹⁸.

Por todo ello, el nuevo contexto en el que se desarrolla la ciudadanía obliga a asumir una responsabilidad y a proponer alternativas que puedan corregir los problemas que la misma enfrenta y que, entre otras cosas, nos llevarían a asumir una ciudadanía desconectada del Estado¹²¹⁹. Como he mencionado, esto requiere un entendimiento diferente del concepto de patriotismo, ya no ligado al ámbito local y nacional, como amor a la tierra de nuestros padres, sino en el sentido que le otorgan Sternberger y Habermas, como vínculo e identificación con la ley y la Constitución, pero también con los problemas y comunidades que no necesariamente forman parte de nuestra realidad más cercana.

En este sentido, al explorar el escenario de las sociedades políticas contemporáneas con respecto a la inmigración, María Eugenia R. Palop advierte

¹²¹⁵ COSTA, Pietro. *Ciudadanía...*, *Op. Cit.* p. 39. Si el Estado no fue siempre la comunidad en la que se llevaba a cabo la ciudadanía (cabe recordar la ciudadanía en el mundo antiguo) hay que señalar que el Estado no es tampoco una realidad inmutable y perenne.

¹²¹⁶ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 631.

¹²¹⁷ Véase: BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo...*, *Op. Cit.*

¹²¹⁸ Sobre esto se pronuncia HANNAH ARENDT en. “Karl Jaspers. ¿Ciudadano del mundo?” /en/ *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 91-92. La autora apoya los esfuerzos de crear un tipo de comunicación universal con el fin de prevenir los riesgos de un desastre nuclear.

¹²¹⁹ CUNIBERTI, Marco. *La cittadinanza...*, *Op. Cit.* pp. 525-526. “Desde esta perspectiva, de hecho, cada sujeto es potencialmente pensado como titular de la condición de ciudadanía plena, de un idéntico patrimonio de derechos (civiles, políticos y sociales) y la dimensión nacional no es más que uno de los ámbitos en los que se encarna y se desarrolla. En un contexto internacional que todavía reconoce al Estado nacional como la forma principal de organización, la ciudadanía nacional (como expresión de la relación entre un sujeto y un Estado), puede ser destinada a operar, al contrario, como un criterio de coordinación de la acción entre diversos sujetos estatales en la garantía de los derechos individuales. En una perspectiva que coloque en el centro al “hombre”, por el contrario, la ciudadanía nacional no deberá ser considerada un límite de los deberes (y de las obligaciones) del individuo, sino *un límite de los deberes (y de los poderes) de los Estados nacionales*”. (La traducción es mía).

la posibilidad de separar la nacionalidad de la ciudadanía. Más que un estado definitivo y estable, nos dice, la ciudadanía representa un proceso flexible al que se puede entrar y del que se puede salir en función del mayor o menor interés que se tenga en ser un ciudadano¹²²⁰. Este análisis deja las puertas abiertas a introducir nuevos criterios complementarios y/o alternativos al reconocimiento de la ciudadanía que no tienen que ver con la nacionalidad pero tampoco con la residencia, lo que supone un planteamiento sobre el ejercicio del patriotismo constitucional.

Como veremos a continuación, la necesidad de un nuevo concepto de ciudadanía no es fruto exclusivamente de la afectación que en el interior de cada país tiene la globalización, sino también de la forma en que los diversos problemas (entre los cuales la globalización tiene un papel preponderante) obligan a los individuos a marcharse a otros países, estimulando la inmigración.

Repercusiones de la inmigración en la idea de ciudadanía

En términos generales puede decirse que la globalización ha incrementado de forma exponencial las diferencias entre los países ricos y los del “tercer mundo”, lo que origina la migración de millones de personas a los países industrializados. También produce tensiones al interior de las sociedades que acogen a esos individuos, lo que repercute en el concepto tradicional de ciudadanía¹²²¹. Pues bien, en este nuevo panorama, es posible advertir que la ciudadanía y la identidad nacional ya no están unidas irrenunciablemente¹²²².

¹²²⁰ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. “El derecho a decidir sobre los derechos”. /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad...*, Op. Cit. pp. 288-289. La autora sugiere también que sería posible hablar de ciudadanos no nacionales y quizá también de nacionales no ciudadanos. El grado de interés y la participación serían en todo caso los criterios al momento de decidir a quién puede reconocerse la ciudadanía.

¹²²¹ Un amplio estudio de estos procesos puede verse en: CASTLES, Stephen; MILLER, Mark. *The age of migration. International population movements in the modern world*. New York: The Guilford Press, 1998.

¹²²² VINK, Maarten. *Limits of european citizenship. European integration and domestic immigration policies*. New York: Palgrave Macmillan, 2005, pp. 158 y ss.

Por ello, Habermas afirma que han sido principalmente tres los movimientos históricos que han afectado la relación entre estos dos conceptos. El primero de ellos tiene relación con la reunificación alemana y con la liberación de los estados de Europa oriental de la tutela soviética, cuestiones que actualizan el análisis sobre el futuro del estado nacional. En segundo lugar pueden mencionarse los procesos de integración europea, que privilegian los procesos de integración en términos supranacionales.

Finalmente, Habermas nos dice que los gigantescos movimientos migratorios procedentes de las regiones del Este y del Sur con los que Europa occidental puede verse confrontada, dan a los problemas que suscita las peticiones masivas de asilo una nueva magnitud y urgencia. “Con ello se agudiza la pugna entre los principios universalistas del Estado democrático de derecho, por una parte, y las pretensiones particularistas de unas formas de vida orientadas a mantener su integridad”¹²²³.

Las tensiones al interior de esas sociedades suponen reacciones de rechazo a los inmigrantes y una exclusión basada en conceptos particularistas¹²²⁴ y opuesta a la universalidad de los derechos que, paradójicamente, son defendidos y presentados como estandarte de las democracias de esos mismos países¹²²⁵.

Si en esta nueva era somos testigos de la apertura de las fronteras al capital económico, si vemos con asombro la forma en que los medios de comunicación abren las puertas a una nueva manera de conocer el mundo, no debemos olvidar que esas repercusiones de la globalización no son iguales para todos y que si bien algunas fronteras se hacen porosas, otras sin embargo se

¹²²³ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, *Op. Cit.* p. 631.

¹²²⁴ SOYSAL, Yasemin. *Limits of citizenship. Migrants and postnational membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press, 1994, pp. 5-8.

¹²²⁵ Véase: LUCAS, Javier (de). “En los márgenes de la legitimidad. Exclusión y ciudadanía”. *Doxa*. No. 15-16, 1994, pp. 353-365. *Blade Runner. El derecho, guardián de la diferencia*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2003, p. 37.

levantan como muros inquebrantables¹²²⁶, creando así un tipo de libertad que se ha definido como “esquizofrénica”¹²²⁷.

En definitiva, la globalización imperante es la consecuencia del globalismo –cuyos términos e intereses son puramente económicos–, los individuos y sus derechos son puestos en un lugar secundario, con lo que se abona el terreno para un incremento de los espacios entre las clases sociales, siendo ésta una de las principales razones para la inmigración a gran escala¹²²⁸.

De esta forma, en términos de Giovanna Zincone, tanto el proceso de inmigración que provoca la creación de un “Estado sin ciudadanos”, como un tipo de integración en el ámbito mundial proyectado exclusivamente en un sentido económico que lleva a un “mercado sin Estado”, son cuestiones que contrastan con un programa democrático¹²²⁹. Podría incluirse dentro de estos problemas aquellos relacionados con el déficit de protección y garantías de los derechos fundamentales en el ámbito internacional¹²³⁰, que en el caso de los

¹²²⁶ BECK, Ulrich. *La mirada cosmopolita...*, *Op. Cit.* p. 65. “[...] para aquél que lleva una vida elitista, las fronteras cada vez se vuelven más porosas, mientras que, para los demás, que son más bien pobres, estas fronteras son insuperables”.

¹²²⁷ ZINCONI, Giovanna. “La nuova grande trasformazione e suoi effetti sulla gente comune”. *Il mulino*, No. 1, 1998, p. 9. “Otro componente de la gran transformación y de la globalización es que tienden a ampliarse las razones de la inmigración. Desde el punto de vista jurídico, de las normas, estamos asistiendo a una creciente liberalización en la circulación de las mercancías y también de los capitales, mientras que para las personas las fronteras se presentan cada vez más cerradas. La libertad del mercado es así, esquizofrénica, se afirma para los capitales pero se niega a las personas”. (La traducción es mía).

¹²²⁸ Sobre esto véase los trabajos de ÉTIENNE BALIBAR: “Sujets ou citoyens? (Pour l’égalité)”. *Les temps modernes*, marzo, abril y mayo de 1984, pp. 1726-1753. “Sujets ou citoyens “Inégalités, fractionnement social, exclusion. Nouvelles formes de l’antagonisme de classe? /en/ AFFICHARD-DE FOUCAULT (eds.). *Justice social et inégalités*. Paris : 1992, pp. 149-161.

¹²²⁹ ZINCONI, Giovanna. “Torna il passato nel nostro futuro”? /en/ VIALE, Ricardo. (a cura di) *What is left? Il futuro Della sinistra democratica*. Torino: La Rosa Editrice, 1997, p. 84. Sobre esto agrega: “Tales procesos deben ser corregidos y resueltos, si no se quiere forzar a nuestras democracias a realizar un salto al siglo XVIII liberal. Esto me parece un objeto de investigación serio e interesante, al menos para aquellos científicos sociales europeos y estadounidenses que ven con simpatía a las instituciones democráticas en regímenes liberales. De hecho, es un objetivo que obliga a reflejarnos en nuestros valores y que nos exige pensar en soluciones políticas e institucionales”. (La traducción es mía).

¹²³⁰ Cuestiones analizadas en: KELSEN, Hans. “Collective and individual responsibility in international law with particular regard to the punishment of war criminals”. *California Law Review*. No. 31, 1943, pp. 530-571. *La paz por medio del derecho...*, *Op. Cit.* BOBBIO, Norberto. “Democracia y sistema internacional”. *Revista internacional de filosofía política*. No. 4, 1994, pp. 5-21. *El tercero ausente*. Madrid: Cátedra, 1997.

inmigrantes resulta especialmente grave, debido a que tienen una escasa capacidad de participación política¹²³¹.

A esto se añade que si lo que se pretende es desnacionalizar la protección de los derechos humanos y alcanzar un tipo de ciudadanía universal se deberán aumentar los presupuestos de obtención del derecho de asilo, de modo que no se limite exclusivamente a aquellos perseguidos políticos, sino también a los que huyen por motivos económicos, es decir, a los refugiados por violaciones a sus “derechos a la subsistencia”. El resultado de las políticas restrictivas ha llevado a una clausura de occidente que corre el riesgo de provocar no sólo el fallo del diseño universal de Naciones Unidas, sino también una involución de la democracia y una construcción de la identidad europea como identidad regresiva, cimentada en una aversión a lo diferente¹²³².

La inmigración como un fenómeno sistémico de las democracias actuales requiere respuestas eficaces que permitan que aquellos que residen en un país distinto al suyo puedan ejercer la ciudadanía¹²³³.

De lo contrario se estaría originando una ciudadanía de “segunda clase”, que implica que un Estado niega formalmente la ciudadanía a individuos que tienen una pretensión de pertenecer a él y que incluso viven y trabajan dentro de sus fronteras¹²³⁴. Lo anterior se contrapone con los principios básicos del liberalismo y el universalismo, aunque pueda ser justificado desde las teorías de

¹²³¹ Como señala DANILO ZOLO, uno de los instrumentos más importantes de los que se vale el ciudadano para participar es la afiliación a distintas organizaciones, que aunado a una holgada capacidad económica incrementan la capacidad de influir en las decisiones. Por el contrario, la carencia de capacidad de afiliación, como ocurre con los inmigrantes que viven en los países desarrollados, equivale a la exclusión de *facto*, (o en algunos casos de *jure*) de la ciudadanía. En: “La ciudadanía en una era poscomunista...”, *Op. Cit.* p. 128.

¹²³² FERRAJOLI, Luigi. “Oltre la sovranità e la cittadinanza. Per un costituzionalismo mondiale”. /en/ VV.AA. *I nuovi volti della cittadinanza*. Roma: Fratelli Pallombi, 1999, pp. 139-140.

¹²³³ Véase: BAUBÖCK, RAINER “Changing the boundaries of citizenship. The inclusion of immigrants in democratic polities”. /en/ BAUBÖCK, Rainer (ed.). *From aliens to citizens. Redefining the status of immigrants in Europe*. Reino Unido: Aldershot, 1994.

¹²³⁴ A esos individuos, como señala AVISHAI MARGALIT, se les concede un estatus diferente, inferior a la ciudadanía, como puede ser el de la residencia permanente. Esto supone una privación en sus derechos, pero también una humillación. El sentimiento que acompaña a la ciudadanía de segunda clase no es meramente el de ser un ciudadano de segunda, sino también un ser humano de segunda categoría. En: *La sociedad decente*. Barcelona: Paidós, 1997, pp. 126-128.

la justicia que pretenden ser válidas para los miembros de las “sociedades justas”¹²³⁵.

Si con la formación de los Estados-nación se establecieron las bases por las que se otorgaba el estatus o la membresía de ciudadano tomando en consideración las raíces o la herencia, dando origen al *ius sanguini*, o si por el nacimiento se concedía la ciudadanía con base en el *ius soli*, la inmigración pone en cuestión que estos se justifiquen como criterios últimos de otorgamiento de derechos políticos.

Las propuestas desde la filosofía política se han dado en muy diversos sentidos, algunas de ellas, dentro de las que destacan las de Javier de Lucas, han advertido sobre la paradoja que representan las nociones de identidad y de ciudadanía como vehículo de exclusión¹²³⁶. Algunas otras entienden que la globalización tiene consecuencias negativas dentro y fuera de los Estados democráticos, por lo que la extensión de los derechos humanos así como la ampliación del derecho de asilo con el consecuente otorgamiento de la ciudadanía puede ser una respuesta eficaz¹²³⁷.

¹²³⁵ *Ibidem*. p. 211. Según Rawls, la sociedad justa se basa en un contrato entre sus miembros que asegura instituciones justas para quienes suscriben dicho contrato. En la sociedad justa, incluso las personas que ocupan las posiciones más inferiores son consideradas parte integrante de ella. Quizá las personas que actualmente están en peor situación en los Estados Unidos son los emigrantes mexicanos ilegales, cuya falta de permiso de trabajo les convierte en siervos, cuando no en esclavos, de los empresarios que los tienen y los ocultan. Estos mexicanos no son miembros de la sociedad. No son ciudadanos estadounidenses, y no se les tiene en cuenta a la hora de considerar quién está en peor situación en la sociedad de ese país.

¹²³⁶ LUCAS, Javier (de). *Puertas que se cierran...*, *Op. Cit.* p. 21. “El mito moderno de la identidad, al mismo tiempo que crea cohesión, funciona también como mecanismo de exclusión. Ese mito es el que subyace al dogma político por antonomasia, la moderna noción de ciudadanía, y a su vínculo con la nacionalidad, tal y como lo heredamos de la Revolución Francesa”. Véase también: BRITO MELGAREJO, Rodrigo. “La ciudadanía como exclusión”. /en/ VALADÉS, Diego; CARBONELL, Miguel. (coords.). *El Estado constitucional contemporáneo. Culturas y sistemas jurídicos comparados*. México: UNAM, 2006, pp. 31-40.

¹²³⁷ FERRAJOLI, Luigi. *La sovranità...*, *Op. Cit.* 58-59. “Es difícil prever si la progresiva extensión de los derechos fundamentales y de sus garantías a la totalidad del género humano se conseguirá a tiempo para prevenir y rechazar los conflictos violentos que esas violaciones están destinadas a producir dentro y fuera de nuestros países ricos; si, en otras palabras, la presión que ejerzan los excluidos de nuestro mundo privilegiado asumirá forma de violencia explosiva —guerras, criminalidad endémica y terrorismo— o, por lo contrario, nos veremos obligados, poco importa si por realismo o idealismo, a atacar finalmente sus causas: anulando la deuda externa de los países pobres, iniciando en ellos una efectiva política de desarrollo, ampliando gradualmente el derecho de asilo con miras a anularlo privilegiando la concesión de la ciudadanía, incluyendo en todos los casos la discusión sobre nuestra forma de vida y nuestra visión eurocéntrica del mundo. Es cierto que en esto se juega el futuro de la humanidad[...]. Es

Lo que se puede destacar de este tipo de propuestas es que la tradicional concepción de la ciudadanía como generadora de derechos ya no se corresponde con una realidad que ha quedado superada y que en el caso de la inmigración se manifiesta de forma clara¹²³⁸. Incluso en lo que respecta a la ciudadanía de la Unión Europea reconocida por el Tratado de Maastricht, se ha considerado que resulta dependiente, excluyente e incompleta por muy distintas razones¹²³⁹. Una de ellas, y quizá la más importante, es la negación de esta ciudadanía a los extranjeros residentes en la Unión.

Como podemos observar, los procesos asociados a la globalización, los desajustes provocados en el seno de los diferentes Estados nacionales, la identidad cultural asociada a la localización que la misma comporta, así como los grandes movimientos migratorios desencadenados en las últimas décadas, obligan a plantear distintos tipos de soluciones en las que el concepto tradicional de ciudadanía sufriría una considerable transformación.

Condiciones de posibilidad de un nuevo concepto

Es posible advertir la forma en que los efectos de la globalización repercuten en los distintos ámbitos político, económico, tecnológico y social, y la manera en que el Estado se ha visto transformado como consecuencia de tales manifestaciones, originando lo que en términos de Bauman puede considerarse una “modernidad líquida”, aquella que fluye continuamente sin que se pueda contener ni detener¹²⁴⁰.

verdad que a corto plazo no podemos hacernos falsas ilusiones, como también es verdad que la historia enseña que los derechos no caen del cielo, y un sistema de garantías efectivas no se construye en pocos años y ni siquiera en unas cuantas décadas”. (La traducción es mía).

¹²³⁸ ZINCONE, Giovanna. “Cittadinanza...”, *Op. Cit.* p. 71. “No sólo el Estado y la nación se separan como consecuencia de la fuerza de la globalización porque nuevas minorías se suman a aquellos grupos históricos; el estatus de ciudadano, la ciudadanía en sentido jurídico, pierde peso como generadora de derechos respecto a la residencia”. (La traducción es mía).

¹²³⁹ JUÁREZ PÉREZ, Pilar. *Nacionalidad estatal y ciudadanía europea*. Madrid: Marcial Pons, 1998, pp. 343 y ss.

¹²⁴⁰ BAUMAN, Zygmunt. *Liquid modernity*. Massachussets: Blackwell, Polity Press, 2000, pp. 1-15.

Puede decirse que todos estos fenómenos han producido una transformación de igual intensidad por lo que se refiere al individuo y los derechos que el mismo ejerce en su calidad de ciudadano¹²⁴¹, pero que no han sido completamente formalizados mediante cambios significativos que aseguren su correcta protección.

Por eso habría que pensar en la forma en que la ciudadanía y los derechos políticos cuenten con la fuerza suficiente para hacer frente a los embates que supone la globalización, recomblando sus elementos¹²⁴², armonizando los diferentes espacios en que se desarrolla¹²⁴³, o reformulado y ampliando su significado¹²⁴⁴. En definitiva, en términos de Fernando Vallespín, se trata de crear una ciudadanía consciente de su pluralidad interna, ya que no sólo las sociedades son multiculturales, sino que los individuos también lo son¹²⁴⁵. Esto resulta válido tanto al interior del Estado como en el ámbito transnacional, donde la identificación y el interés pueden presentarse en muy distintas formas.

¹²⁴¹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. “La perplejidad tras el impacto...”, *Op. Cit.* pp. 315-316. Sobre las transformaciones que la tecnología ha supuesto la autora nos dice: “La tecnología ha tenido un gran impacto en prácticamente todos los campos imaginables de la vida individual y social: un impacto ecológico (contaminación más rápida y más intensa), económico (industrias de la información, crecimiento de las multinacionales), laboral (aislamiento del trabajador, invasión y control de la vida privada y de la actividad laboral), cultural (patrones culturales estereotipados, mutación decisiva del lenguaje, era de la información), política (nuevo concepto de democracia y ciudadanía) y jurídica (posibles cambios en el catálogo de los derechos humanos y en su régimen de garantías)”.

¹²⁴² BAUBÖCK, Rainer. “Recombinant citizenship”. /en/ WOODWARD, Alison; KHOLI, Martin. (ed.). *Inclusions and exclusions in European societies*. Londres: Routledge, 2001, p. 39. “La ciudadanía es como la estructura del ADN, que admite diversas combinaciones, consiste en algunos elementos fácilmente identificables que pueden ser reorganizados para generar gran variedad de formas de vida política”. (La traducción es mía).

¹²⁴³ RIVERO, Ángel. “Tres espacios de la ciudadanía”. *Isegoría*. No. 24, 2001, pp. 56-57. El autor señala que en la actualidad la ciudadanía es un conglomerado compuesto por diferentes espacios, niveles, expectativas o dimensiones, muchas veces contradictorios, que han ido llenando de significados diversos y hasta opuestos dicho concepto, haciendo que la discusión de la ciudadanía esté sujeta a tensiones conceptuales irresolubles. “Lo importante, por tanto, será saber en qué medida y cómo pueden combinarse cada uno de estos espacios de la ciudadanía”.

¹²⁴⁴ JUÁREZ PÉREZ, Pilar. *Nacionalidad...*, *Op. Cit.* p. 282. En su análisis de la ciudadanía europea la autora señala: “[...] el mecanismo ideal de reforma del contenido de la ciudadanía se condensa en el binomio “reformulación más ampliación””.

¹²⁴⁵ En su trabajo: “Cosmopolitismo político y sociedad multicultural”. /en/ VALENCIA SÁIZ, Ángel. (coord.). *Participación y representación políticas...*, *Op. Cit.* p. 40.

Los cambios producidos en el contexto actual justifican una empresa de estas características¹²⁴⁶. Un nuevo concepto de ciudadanía debe incorporar en su seno aquellos rasgos de identidad compartida y de propósitos comunes que unifiquen la cultura política, y no ha de hallarse irremediabilmente ligada a la nacionalidad¹²⁴⁷, sino a los diferentes ámbitos y espacios en que se participe. Todo lo cual supone una forma distinta de entenderla¹²⁴⁸. Tanto las reivindicaciones que ciertos grupos minoritarios realizan dentro de los Estados, que han originado los planteamientos de una ciudadanía multicultural, como los imperativos que sobre la ciudadanía genera la globalización y los distintos temas y procesos transnacionales, justifican este esfuerzo¹²⁴⁹.

La globalización no ha traído mayor igualdad, ni mejores condiciones de vida para la mayoría de los seres humanos, sino tan sólo para unos pocos. Por ello se necesita hacer hincapié en que el sistema actual ocasiona desigualdades y crea pobreza, lo que no se corresponde de ninguna forma con los ideales democráticos ni con los ideales del universalismo o los derechos humanos¹²⁵⁰.

¹²⁴⁶ Esto es lo que lleva a algunos autores a analizar la transformación de diversos conceptos políticos a lo largo del tiempo. Véanse los trabajos contenidos en: BALL, Terence; FARR, James; HANSON, Russell. (eds.). *Political innovation...*, *Op. Cit.*

¹²⁴⁷ JAUREGUI, Gurutz. "Soberanía, autodeterminación y unificación europea". *Jueces para la democracia*. No. 29, julio de 1997, p. 14.

¹²⁴⁸ PÉREZ VILLALOBOS, M^a. Concepción. "La cultura de los derechos fundamentales en Europa. Los derechos de los inmigrantes extracomunitarios y el nuevo concepto de ciudadanía". /en/ BALAGUER CALLEJÓN, Francisco. (coord.) *Derecho constitucional y cultura*. Estudios en homenaje a Peter Häberle. Madrid: Tecnos, 2004, pp. 710-711.

¹²⁴⁹ FARIÑAS, María José. *Globalización, ciudadanía y derechos humanos...*, *Op. Cit.* pp. 35-36. "Si en la concepción tradicional y liberal de la ciudadanía aparece el principio de igualdad formal y universal como principio regulativo de la misma, se hace necesario, a la vista de las reivindicaciones públicas de la diferencia y de las identidades múltiples, replantearse los términos de la propia institución de la ciudadanía, en aras de dar una respuesta coherente y satisfactoria con respecto a las reivindicaciones planteadas. Dicho replanteamiento se ha de producir actualmente desde dos nuevos contextos o espacios regulativos, íntimamente interdependientes, a saber: uno, particular o interno al ámbito territorial estatal, es decir, la institución de la ciudadanía como ciudadanía fragmentada o diferenciada dentro de los todavía Estados-nación; y otro, global o transnacional, es decir, externo a la regulación estatal-nacional y, por tanto, como ciudadanía desterritorializada, es decir, desvinculada del concepto de nacionalidad, en definitiva, como una ciudadanía "cosmopolita", "global", o "transnacional", que pueda ser capaz de integrar identidades múltiples".

¹²⁵⁰ BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda...*, *Op. Cit.* p. 156. Si en algunos sistemas políticos la búsqueda de igualdad se ha conseguido en detrimento de la libertad, el efecto contrario se obtiene en aquellos donde la libertad se ha conseguido a costa de los derechos de igualdad. Sobre esto señala: "Al mismo tiempo seguimos teniendo siempre presente bajo nuestros ojos la sociedad en que vivimos, donde se exaltan todas las libertades y con especial relieve la libertad

Más aún, puede coincidirse en afirmar que la globalización no se corresponde de ningún modo con la universalización de los derechos fundamentales y que, más bien, sus efectos son incompatibles con la protección y realización de tales derechos. “La globalización no sigue el mandato de la universalización sino que lo usurpa, como se advierte a propósito de los sujetos de los derechos y sobre todo con ocasión del recorte de los mismos, pues los derechos económicos, sociales y culturales son cada vez más enunciados abiertamente como mercancías, y no como auténticos derechos”¹²⁵¹.

Aunado a lo anterior, puede señalarse que si los derechos fundamentales tienen como principal objetivo el reconocimiento y la protección de la dignidad humana, la ciudadanía no debe quedar excluida de esas funciones. No basta con que funcione como un vehículo por medio del cual el individuo pueda ser agente del mercado, hace falta también que le otorgue igual respeto en la o las comunidad de las que forma parte. Por ello se requiere un planteamiento no convencional de la ciudadanía, a fin de adaptarla a la nueva realidad¹²⁵². Esto supone dotarla de la fuerza suficiente para hacer frente a los problemas con los que habrá de lidiar¹²⁵³.

Si uno de los problemas que plantea la globalización es el de incidir en la mayor parte de las relaciones económicas y sociales en el mundo entero, en los distintos ámbitos locales, nacionales, regionales e internacionales, es fácilmente observable que la ciudadanía no puede ejercerse en todos esos ámbitos, sino solamente en el ámbito que con el paso del tiempo ha perdido mayores

económica, sin que nos preocupen, o preocupándonos sólo marginalmente, las desigualdades que derivan en este mismo mundo y, aún más visiblemente, en los mundos más lejanos”.

¹²⁵¹ LUCAS, Javier (de). “La globalización no significa universalidad..., *Op. Cit.* pp. 3.

¹²⁵² VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, *Op. Cit.* pp. 13-14. En este sentido se pronuncia el autor cuando señala: “Mi propia posición es que no hay ninguna necesidad de reinventar nada, pero sí de re-comprender todo. El problema es de ajuste conceptual, de aprender a elaborar categorías novedosas que permitan reinterpretar las instituciones tradicionales y adaptarlas, por lo tanto, a las nuevas transformaciones. No se trata de optar necesariamente por otras nuevas, pero sí de captar sus insuficiencias y de aprender a contemplar el mundo de la política de forma no convencional, de abrir nuestra mirada a una realidad mucho más compleja, de frenar nuestras inercias y detenernos a pensar sobre cómo funciona realmente en la actualidad”.

¹²⁵³ Aquí resulta oportuna la distinción que hace RAFAEL DE ASÍS entre la fuerza frente a los derechos y la fuerza de los derechos. En: “Derechos y fuerzas: doce problemas de los derechos fundamentales”. *Derechos y libertades*. No. 1, 1993, pp. 111-113.

atribuciones y poder de decisión, es decir, el de la política¹²⁵⁴. No obstante, algunas manifestaciones individuales y sociales llevan a pensar que en la realidad ya se está desarrollando un cierto tipo de ciudadanía desapegada del Estado¹²⁵⁵.

La exigencia de una ciudadanía acorde con las dificultades actuales debe ser ejercida en espacios no exclusivamente nacionales, sino también en aquellos panoramas que a partir de la globalización han sido reforzados, es decir, en los ámbitos regionales o transnacionales¹²⁵⁶. Esto no significa que el Estado sea desplazado completamente, sino que debe reconocer que sus atribuciones ya no son suficientes para hacer frente al contexto actual y que han de complementarse con mecanismos de otra naturaleza¹²⁵⁷.

A su vez, la inmigración ha generado tensiones en el seno de cada sociedad que inciden de forma importante en la definición de la ciudadanía. Si dentro de una misma comunidad existen diversos grupos que no mantienen una igualdad en cuanto al goce de derechos políticos, esto se traduce en un ejercicio

¹²⁵⁴ Como señala PEDRO DE VEGA, estamos asistiendo al doble y contradictorio fenómeno del ensanchamiento de los espacios económicos y sociales en los que hasta ahora los hombres desarrollaban su existencia, al mismo tiempo que se produce la más escandalosa reducción de sus ámbitos políticos. En: "Mundialización y derecho constitucional: la crisis del principio democrático en el constitucionalismo actual". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, Op. Cit. p. 165.

¹²⁵⁵ MORÁN, María Luz. "Aprendizajes y espacios de la ciudadanía. Para un análisis cultural de las prácticas sociopolíticas". *Iconos*. No. 31, FLACSO-Ecuador, 2003, p. 34. Se está llevando a cabo una transformación o disolución de algunos de los espacios tradicionales de la vida social y política, pero al mismo tiempo asistimos al nacimiento de potencialidades inéditas generadas por los nuevos espacios globalizados o virtuales. También su trabajo: "Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid". *Política y sociedad*. Vol. 42, No. 2, 2005, p. 96, donde señala que es en el seno del debate sobre la globalización en el que adquiere una nueva relevancia la consideración del espacio en el análisis político, no necesariamente físicos o geográficos, para el desarrollo de la vida social.

¹²⁵⁶ VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la política...*, Op. Cit. pp. 82-83.

¹²⁵⁷ BAUBÖCK, Rainer. "Recombinant...", Op. Cit. p. 38. "Al día de hoy, ninguna teoría de la ciudadanía puede pretender eludir la desconcertante complejidad de un tipo de membresía múltiple". (La traducción es mía). En este mismo sentido: VELARDE QUEIPO DE LLANO, Caridad. "La ciudadanía en la época de la globalización". /en/ APARISI MIRALLES, Ángela. (ed.). *Ciudadanía y persona...*, Op. Cit. pp. 115-116, quien señala que la globalización, con la superación de las fronteras fundamentalmente estatales pone sobre el tapete la cuestión de si la ciudadanía no estará también superada o al menos, no debe ser considerada de un modo diferente.

diferente de la ciudadanía, es decir, en una jerarquía de ciudadanías¹²⁵⁸, en donde los extranjeros residentes se convierten en los “metecos” de los tiempos modernos¹²⁵⁹.

El concepto de una ciudadanía multilateral que defiende a continuación parte del modelo Ilustrado de ciudadanía, y su realización no olvida la necesaria pervivencia de los Estados como agentes de protección de los derechos¹²⁶⁰. No obstante, toma en consideración los intereses y lealtades con comunidades distintas al ámbito puramente estatal acercando un concepto antiguo a la nueva realidad de un mundo estrechamente comunicado.

4. Vínculos y lealtades más allá del Estado

Tomando en consideración que mi propuesta arranca de la necesidad y justificación de una nueva forma de ciudadanía, no me adentraré en el estudio sobre su mayor o menor viabilidad, o en la posibilidad de que se vea reconocida y garantizada por instituciones supranacionales o por un tipo de gobierno mundial¹²⁶¹. Desde el punto de vista del cosmopolitismo moral que ya he mencionado anteriormente, lo importante es dar cuenta de las razones que obligan a definir un concepto como éste¹²⁶².

¹²⁵⁸ CASTLES, Stephen. “Jerarquías de ciudadanía en el nuevo orden global”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 37, 2003, pp. 9-33.

¹²⁵⁹ BALIBAR, Étienne. “Propositions on citizenship”. *Ethics*. No. 98, July 1988, p. 727.

¹²⁶⁰ PÉREZ VILLALOBOS, M^a. Concepción. “La cultura de los derechos fundamentales en Europa. Los derechos de los inmigrantes extracomunitarios y el nuevo concepto de ciudadanía”. /en/ BALAGUER CALLEJÓN, Francisco. (cord.). *Derecho constitucional y cultura...*, *Op. Cit.* p. 711.

¹²⁶¹ RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. “¿Nuevos derechos a debate?...”, *Op. Cit.* pp. 229-230. Esta es la misma justificación de la nueva generación de derechos, dentro de la cual se incluyen el derecho al medio ambiente, al desarrollo, al patrimonio común de la humanidad, a la autodeterminación de los pueblos y a la paz.

¹²⁶² ROSALES, José María. “La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo”. /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* p. 131. Si bien el espacio público global carece de las instituciones que lo asemejen a un gobierno mundial, la sociedad civil no deja de generar experiencias de gobierno.

Dicho lo anterior, las ideas en las que se sustenta la propuesta de una ciudadanía multilateral no suponen que el individuo deja de ser ciudadano de una determinada nación, sino que el ejercicio de sus derechos será posible en distintos niveles¹²⁶³, desarrollándose así una capacidad política inclusiva¹²⁶⁴. Si se ha comprobado la necesidad que existe en el ámbito filosófico de una nueva forma de entender la ciudadanía, ésta habrá de justificarse de forma plena.

Ya en su época, Ortega y Gasset observaba ciertos riesgos por lo que hacía a la introducción del término de ciudadanía en el Estatuto de Cataluña, discutido entonces en las Cortes. Decía que era necesario amputar del proyecto “esa extraña ciudadanía catalana, que daría a los individuos de España dos ciudadanías, que les haría, en materia delicadísima, coleccionistas”. Sin embargo, al mismo tiempo reconocía como una necesidad “que inventen los juristas otro término, que podamos intercalar entre el Poder supremo del Estado y el Poder que le sigue —en la vieja jerarquía- de la provincialidad”¹²⁶⁵.

Como he mencionado, en las condiciones actuales no parece necesario la invención de nuevos términos, sino la adaptación de los ya existentes¹²⁶⁶. La ciudadanía multilateral es la que se puede inscribir como aquella ejercida dentro y fuera del Estado-nación. Por eso se dice, rememorando a Ortega, que a la altura de nuestro tiempo parece conveniente admitir e incluso propugnar ese coleccionismo de ciudadanías¹²⁶⁷.

¹²⁶³ HÖFFE, Otfried. “Estados nacionales y derechos humanos en la era de la globalización”. *Isegoría*. No. 22, 2000, p. 36. “Al final, en un futuro que esperamos no sea demasiado lejano, se poseerá una triple ciudadanía. Primariamente uno será alemán, francés, italiano o español; en segundo será ciudadano europeo (o latinoamericano, africano etc.); y en tercer lugar cosmopolita: ciudadano de la subsidiaria y federal república del mundo”.

¹²⁶⁴ ROSALES, José María. “La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo”. /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* p. 132.

¹²⁶⁵ ORTEGA Y GASSET, José. “Discurso sobre el Estatuto de Cataluña”. (13 de mayo de 1932). /en/ *Obras Completas*. Tomo XI. Madrid: Alianza Editorial, Revista de Occidente, 1983, pp. 467-468.

¹²⁶⁶ Esto como consecuencia de la misma naturaleza dinámica del concepto de ciudadanía, que ha merecido un tratamiento diferente a lo largo de la historia, así como en el seno de las distintas tradiciones filosóficas. Sobre esto véase: BALIBAR, Étienne. “Propositions...”, *Op. Cit.* pp. 723-730.

¹²⁶⁷ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “Ciudadanía y definiciones...”, *Op. Cit.* p. 206.

En primer lugar, resulta necesario aceptar que los riesgos de la sociedad mundial nos competen a todos. Esto es posible observarlo en temas de muy distinta índole como aquellos relacionados con la seguridad internacional, la contaminación del medio ambiente o ciertas epidemias en donde la actuación aislada de un Estado no es suficiente; o en el desarrollo de nuevos movimientos sociales que, finalmente, no se acomodan fácilmente a la política tradicional¹²⁶⁸.

Si el sujeto del discurso político, sea éste una persona, un grupo o un gobierno, se encuentra dentro de una variedad de comunidades y jurisdicciones sobrepuestas, es difícil localizar el lugar en el que se desenvuelve la política y la democracia¹²⁶⁹. De acuerdo con ello, el mismo concepto de ciudadanía ya no se puede seguir sujetando a un espacio determinado, sino que debe incorporarse al espacio en el que se adoptan las decisiones que afectan a los ciudadanos.

Un concepto de ciudadanía desligado de la responsabilidad con esos temas y de la solidaridad frente a los individuos afectados e interesados en resolverlos es una ciudadanía incapaz de satisfacer las necesidades que nos impone la actualidad¹²⁷⁰. Por eso, una de las conclusiones que se extrae de lo anterior es que es necesario separar el concepto de ciudadanía de la noción de nacionalidad, ya que en las sociedades actuales esa unidad se ha visto alterada¹²⁷¹, y establecer los derechos que pueden ser exigidos a los distintos sujetos nacionales e internacionales¹²⁷².

¹²⁶⁸ MCCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jürgen Habermas...*, Op. Cit. p. 477.

¹²⁶⁹ HELD, David. "Regulating globalization? The reinvention of politics". *International sociology*. Vol. 15, No. 2, junio de 2000, p. 400.

¹²⁷⁰ DAHRENDORF, Ralf. "Citizenship and beyond: the social dynamics of an idea". *Social research*. Vol. 41. No. 4. invierno de 1974, pp. 699-701. De acuerdo con ello, la ciudadanía no debe ser entendida como una meta en sí misma, sino como un medio para la ampliación de las oportunidades de vida de los hombres.

¹²⁷¹ PÉREZ LUÑO, Antonio E. *¿Ciberciudadanía o ciudadanía.com?* Barcelona: Gedisa, 2004, p. 35. "El origen del concepto moderno de ciudadanía se halla ligado[...] a la noción de nacionalidad; ser ciudadano equivalía, en el estado liberal de derecho, a ser nacional del Estado. En las sociedades complejas y plurales de nuestro tiempo, cuyos Estados engloban fenómenos más o menos amplios e influyentes de multiculturalidad y multinacionalidad, la ecuación ciudadano=nacional ha quedado desvirtuada. El nuevo ámbito de ejercicio de la soberanía es, por ello, mucho más complejo que en épocas anteriores y ello ha repercutido en la propia necesidad de revisión de su concepto".

¹²⁷² PÉREZ VILLALOBOS, Ma. Concepción. "La cultura de los derechos fundamentales en Europa. Los derechos de los inmigrantes extracomunitarios y el nuevo concepto de ciudadanía".

Así como el ideal cosmopolita busca reforzar las instituciones y los mecanismos que tienen que ver con la rendición de cuentas y la responsabilidad en el orden internacional, se han presentado proyectos en donde la ciudadanía se ejerce de una forma distinta¹²⁷³. Proyectos en los que el ciudadano cuenta con distintos vínculos y mantiene distintas formas de identidad.

Hacia un “sucedáneo negativo” de la ciudadanía global

La puesta en marcha de un tipo de ciudadanía ejercida en distintos ámbitos se corresponde con algunos de los planteamientos del cosmopolitismo, pero se diferencia de aquellos en que en su defensa no se aspira a una ciudadanía mundial, sino que exige su ejercicio en lugares e instancias reales y concretas¹²⁷⁴. Si como afirma Habermas, el ser ciudadano de un Estado y el ser ciudadano del mundo constituyen un *continuum* cuyos perfiles empiezan ya a realizarse¹²⁷⁵, la ciudadanía multilateral forma parte de ese proceso, en el que se reconoce la importancia que la identidad y la pertenencia tienen para la gran mayoría de individuos¹²⁷⁶.

/en/ BALAGUER CALLEJÓN, Francisco. (cord.). *Derecho constitucional y cultura...*, Op. Cit. p. 711.

¹²⁷³ HELD, David. “Regulating globalization...”, Op. Cit. p. 400. El autor señala que en el nuevo milenio cada ciudadano deberá aprender a convertirse en un ciudadano cosmopolita, esto es, una persona capaz de mediar entre las tradiciones nacionales, comunidades religiosas y estilos de vida alternativos[...], aquellos agentes políticos que puedan razonar desde el punto de vista de los otros estarán mejor preparados para resolver en buena forma los nuevos retos y temas transfronterizos que crean nuevas comunidades superpuestas. (La traducción es mía).

¹²⁷⁴ MUGUERZA, Javier. “Ciudadanía: individuo y comunidad. Una aproximación desde la ética pública”. /en/ RUBIO-CARRACEDO, José. ROSALES, José María. TOSCANO, Manuel. (eds.). *Retos pendientes...*, Op. Cit. pp. 21-22.

¹²⁷⁵ HABERMAS, Jürgen. “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad...*, Op. Cit. p. 628. “Sólo una ciudadanía democrática que no se cierre en términos particularistas puede, por lo demás, preparar el camino para un *status* de ciudadano del mundo o una cosmociudadanía, que hoy empieza a cobrar ya forma en comunicaciones políticas que tienen un alcance mundial[...] Puede afirmarse que se ha iniciado ya la obsolescencia del “Estado de naturaleza” que aún perdura entre Estados belicistas, de cuya supuesta soberanía no queda ya en realidad demasiado. El Estado cosmopolita ya ha dejado de ser un puro fantasma, aún cuando nos encontremos todavía bien lejos de él. El ser ciudadano de un Estado y el ser ciudadano del mundo constituyen un *continuum* cuyos perfiles empiezan ya al menos a dibujarse”.

¹²⁷⁶ APPIAH, Kwame Anthony. “Patriotas cosmopolitas”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, Op. Cit. p. 34.

Ya he señalado que existen dos extremos de la discusión sobre el patriotismo y el cosmopolitismo que deben ser salvados. Un nuevo concepto de ciudadanía debe tomar en cuenta la lealtad con el género humano sin desconocer las lealtades particulares con los grupos o comunidades estrechas.

La concepción de la ciudadanía multilateral, por lo tanto, no puede ubicarse en ninguno de los dos extremos, sino mediar entre ambos tipos de lealtades o identidades. En un escenario como este, según advierte Pogge, la mayoría de los ciudadanos probablemente desarrollarían una pluralidad de sentimientos hacia las distintas unidades políticas a las que pertenecieran, e incluso los que se decantaran por una lealtad en concreto, no mantendrían una lealtad fuerte y exclusiva con ninguna de ellas. “Ninguna unidad política tendría capacidad de movilizar una gran mayoría de sus ciudadanos para luchar por su honor o su expansión territorial. Las diferencias entre las unidades políticas se resolverían con arreglo a la ley, garantizando así el anhelo de Kant: la paz perpetua”¹²⁷⁷.

De cualquier manera, esto dependerá del grado en el que el individuo se vea inmerso o interesado en los distintos niveles en los que opera su vida, relaciones o actividad humana. De ahí que la multilateralidad no sólo debería entenderse como la posibilidad de ser titular simultáneamente de varias ciudadanías, sino la posibilidad de ejercerlas con mayor o menor intensidad según los sentimientos de cada ciudadano hacia cada una de las comunidades políticas en las que se vea posibilitado para participar¹²⁷⁸, cuestión que dependerá en todo caso de su educación y su cultura política¹²⁷⁹.

Pero lo que si se aseguraría es que aquéllos que por sus circunstancias requieran del reconocimiento de derechos no sólo en sus respectivas naciones

¹²⁷⁷ POGGE, Thomas. “Europa y una Federación global: la visión de Kant”. /en/ MARTÍNEZ GUZMAN, Vicent. (ed.). *Kant: la paz perpetua...*, *Op. Cit.* p. 169-170.

¹²⁷⁸ WALLERSTEIN, Immanuel. “Ni patriotismo ni cosmopolitismo”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo...*, *Op. Cit.* p. 151.

¹²⁷⁹ PÉREZ LUÑO, Antonio E. “Ciudadanía y definiciones...”, *Op. Cit.* pp. 206-207. Sobre esto añade: “El éxito de tal iniciativa, como el de cualquier proyecto democrático, tiene como *conditio sine qua non* el fortalecimiento de la cultura política cívica. La formación y la madurez de los ciudadanos evitará que el ejercicio de la ciudadanía multilateral pueda generar en actitudes irreflexivas, arbitrarias y caprichosas”.

sino también en los países o ámbitos en los cuales se encuentren, puedan gozar de los mismos sin cortapisa. Como he mencionado, el caso de los inmigrantes es un ejemplo de la urgencia de encontrar soluciones a los problemas de exclusión que plantea la ciudadanía, pero no debe olvidarse que también los individuos de una determinada región o aquellos interesados en los temas y riesgos globales pueden verse afectados por la falta de reconocimiento de una ciudadanía de esta clase.

La existencia de grupos y movimientos sociales con temáticas de alcance global son buenos ejemplos de una forma moderna de comunicación entre los individuos, así como del interés compartido que suscitan determinados temas¹²⁸⁰. Si en los tiempos actuales y venideros los problemas mundiales habrán de ser resueltos a través de instituciones transnacionales, dichos problemas requerirán de la puesta en marcha de las deliberaciones correspondientes, similares a las que requiere toda democracia¹²⁸¹.

La ciudadanía nacional no basta para integrar al individuo en tales deliberaciones, pues su ámbito de funcionamiento sigue sujeto al Estado. O sea, el tipo de ciudadanía que se requiere será multilateral¹²⁸², diferente al modelo

¹²⁸⁰ HELD, David. "Law of States, law of Peoples: Three models of sovereignty". *Legal theory*. No. 8, 2002, pp. 33-39. En la actualidad existen diversos fenómenos con carácter cosmopolita que muestran con claridad la desconexión entre los fenómenos políticos y un territorio determinado. Existen distintas autoridades políticas y formas de gobernanza en distintos ámbitos, por encima, por debajo y de forma paralela al Estado. Véase también: BOHMAN, James. "Complexity, pluralism, and the constitutional state: on Habermas's "Faktizität und Geltung"". *Law and society review*. Vol. 28. No. 4, 1994, pp. 926-928.

¹²⁸¹ JAMES BOHMAN se refiere a esto como el "Mínimo democrático", que en el ámbito internacional supone la existencia de sujetos y organizaciones que realizan un trabajo más allá de las fronteras de los Estados, creando las condiciones de discusión y deliberación que posibiliten la existencia y permanencia de la democracia en ese ámbito. En: "The democratic minimum: Is democracy a means to global justice"? *Ethics and International Affairs*. 2005. Vol. 19. No. 1, pp. 115-116. Esta idea la desarrolla posteriormente en: "From *demos* to *demoi*: Democracy across borders". *Ratio Juris*. Vol. 18. No. 3, 2005, pp. 293-314, donde asegura que la obtención de una democracia de este tipo resulta sostenible pues la justicia puede ser alcanzada de mejor forma si se realiza una dispersión de los sujetos que intervienen en la toma de decisiones. Un análisis de estas propuestas enfocadas al ámbito Europeo pueden verse en su trabajo: "Institutional reform and democratic legitimacy. Deliberative democracy and transnational constitutionalism". /en/ BESSON, S; MARTÍ, J.L. (eds.). *Deliberative democracy and its discontents*. Hampshire: Ashgate, 2006, pp. 215-231.

¹²⁸² RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "El republicanismo débil...", *Op. Cit.* pp. 91-92. "Los derechos de cuarta generación[...] no sólo exigen la ausencia de interferencias arbitrarias, sino de capacidades que las hagan posibles[...]. La idea que da vida a los derechos de cuarta generación se sustenta en la posible existencia de una comunidad de libres e iguales que se autoconfigura y autogobierna y cuyas decisiones tienen un alcance internacional (un espacio en

de ciudadanía homogénea y de consumo que parece desprenderse del discurso ideológico de la globalización¹²⁸³.

En la actualidad podemos encontrar fenómenos de este tipo que poco a poco se van consolidando como expresiones de una ciudadanía no tradicional¹²⁸⁴. Por ello, estos vínculos de actividad transnacional, como proyecto y como realidad primaria, están produciendo una nueva orientación hacia una identidad política y una comunidad que pueden ser descritos como una sociedad civil global, de la que se deriva una transformación de la concepción tradicional de la ciudadanía remodelada por un activismo asociado con una evolución política transnacional.

Como vemos, la formación de una sociedad civil global¹²⁸⁵ o de una identidad cívica cosmopolita¹²⁸⁶ son los medios que posibilitan un concepto de ciudadanía multilateral. Los perfiles de este tipo de ciudadanía ya pueden verse en la actualidad a través de ejercicios de participación y movilización en el ámbito mundial, aunque no son reconocidos de esta forma¹²⁸⁷. El concepto de ciudadanía multilateral tiene que sortear los retos que impone la realidad y

el que, como es sabido, no existe una cultura política sustantiva y en el que la distancia entre los afectados por las decisiones y los participantes en ellas o aquellos que tienen posibilidades de influir es cada vez mayor) y, contra lo que pudiera parecer, resulta perfectamente viable. Y ello es así porque la única materialización que se está exigiendo es la de los procedimientos jurídicamente institucionalizados y la de los procesos de formación de la opinión y la voluntad políticas que permiten la ampliación de la ciudadanía”.

¹²⁸³ MORENO, Isidoro. “Mundialización, globalización y nacionalismos: la quiebra del modelo de Estado-nación”. /en/ CORCUERA ATIENZA, Javier (dir.). *Los nacionalismos: globalización y crisis del Estado-nación*. Madrid: Consejo General del Poder Judicial, 1999, p. 19.

¹²⁸⁴ FALK, Richard. “The making of global citizenship”. /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition...*, *Op. Cit.* 131-132.

¹²⁸⁵ Quien con mayor éxito ha popularizado el concepto de “sociedad civil global” es MARY KALDOR en: *La sociedad civil global: una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets, 2005. También en: “Cinco acepciones de la sociedad civil global”. *Claves de razón práctica*. No. 149, 2005, pp. 30-35.

¹²⁸⁶ ROSALES, José María. “La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo”. /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* p. 132.

¹²⁸⁷ CARBONELL, Miguel. *La constitución en serio...*, *Op. Cit.* p. 43. Además de los grupos altermundistas y las diversas ONG’s, existe una sociedad civil organizada mucho más amplia, que crea espacios para discutir el tema de los derechos, contribuyendo a su difusión, formula políticas alternativas a las oficiales para el desarrollo de los derechos sociales, organiza actos y manifestaciones de resistencia civil pacífica, presta asistencia jurídica gratuita a los desventajados, etcétera.

superar los límites tan estrechos en que se reconocen los derechos actualmente y que impiden que ciertas organizaciones y movimientos sociales puedan funcionar realmente a escala global¹²⁸⁸.

Esto sin duda representa un importante desarrollo social y un paso más para la obtención de una comunidad cosmopolita de gran extensión. También constituye una esperanza para la creación de una opinión pública de alcance mundial que, mediante un proceso comunicativo de gran extensión, pueda limitar los riesgos que en la actualidad supone un capitalismo desmedido¹²⁸⁹.

El concepto de ciudadanía multilateral. Una aproximación

Un buen número de autores han asumido el reto de proponer nuevos esquemas internacionales y una democracia en el ámbito global, pero han olvidado el papel tan importante que en ese esquema ha de tener la ciudadanía. En el contexto actual, en el que muchos de los riesgos son sentidos y sufridos en todo el mundo, y en el que los viejos conceptos de Estado y soberanía son puestos en duda, parece necesario, sin embargo, modificar el concepto de ciudadanía que ha acompañado al Estado moderno desde su origen¹²⁹⁰.

¹²⁸⁸ Esta es la tercera de las paradojas de las que habla MARGARET CANOVAN, ya que en la actualidad gran parte de las organizaciones internacionales dependen en una buena medida de acuerdos previos entre Estados, por lo que se constituyen en uno de sus elementos en lugar de convertirse en su alternativa. En: CANOVAN, Margaret. "Sleeping dogs, prowling cats and soaring doves....", *Op. Cit.* pp. 211-212.

¹²⁸⁹ McCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jürgen Habermas...*, *Op. Cit.* pp. 478-479. "Un mundo de la vida comunicativamente racionalizado habría de ser capaz de desarrollar por sí mismo instituciones con qué poner coto a la dinámica interna de los subsistemas regidos por medios y subordinarlos a decisiones tomadas en una comunicación libre de coacción. Centrales entre estas instituciones serían las encargadas de asegurar un funcionamiento efectivo de la esfera de la opinión pública, en donde las cuestiones prácticas de interés general pudieran someterse a discusión pública y decidirse sobre la base de un acuerdo alcanzado discursivamente. La promesa de la Ilustración de una vida informada por la razón no puede cumplirse mientras la racionalidad que encuentra expresión en la sociedad se vea deformada por la modernización capitalista".

¹²⁹⁰ HABERMAS, Jürgen. "The european nation state. Its achievements and its limitations. On the past and future of sovereignty and citizenship". *Ratio juris*. Vol. 9, No. 2, june 1996, p. 137. "El panorama actual incrementa la conciencia de los riesgos globales, de cuyo impacto nadie puede escapar si estas tendencias no son detenidas y revertidas. Desde el punto de vista de un observador, todas las sociedades forman parte de una comunidad de riesgos compartidos que son percibidos como retos para la acción política en cooperación". (La traducción es mía).

En efecto, hace falta no sólo encontrar alternativas a los espacios públicos en los que estamos acostumbrados a manejarnos, cuya porosidad resulta ya un hecho evidente, sino también analizar la posibilidad que tiene la ciudadanía de adaptarse a esa nueva realidad¹²⁹¹. Si un nuevo concepto ha de superar los retos que esta realidad supone, debe hacer frente a una cuestión fundamental, a saber, la de concebir un tipo de ciudadanía que no se corresponda con unos límites espaciales claros, sino que se defina de acuerdo a intereses y lealtades de muy distinto tipo.

Los dos problemas a los que se enfrenta un concepto como el de ciudadanía multilateral son los que se desprenden de la definición de la ciudadanía nacional. Por una parte la existencia de una autoridad que reconozca la ciudadanía y frente a la cual puedan ser exigidos los derechos¹²⁹²; por la otra, la pertenencia a una sociedad determinada o, en el caso de la ciudadanía múltiple o la ciudadanía europea, del anterior reconocimiento de la ciudadanía en un país determinado.

La primera objeción puede recibir una respuesta adecuada a los tiempos actuales. De hecho, parece que la ciudadanía ya se ejerce en distintos niveles sin que esto haya venido precedido del reconocimiento de autoridades en tales esquemas.

En efecto, como en muchos otros de los fenómenos que acompañan a la globalización, los hechos anteceden a las formulaciones teóricas que los justifiquen o expliquen. De este modo, la transformación de la ciudadanía y su desarrollo fuera de los márgenes del Estado forman parte ya de nuestra experiencia política. Su fundamento teórico es precisamente lo que puede clarificar y justificar su pleno reconocimiento por parte de las autoridades pertinentes que en la actualidad o en un futuro se hagan cargo de la política mundial.

¹²⁹¹ TURNER, Bryan. *Citizenship and capitalism...*, *Op. Cit.* pp. 135-136. El carácter dinámico de la ciudadanía supone una transformación que va desde lo particular a lo universal. De ahí que las definiciones particulares y excluyentes de ciudadanía parecen irracionales e incongruentes con la política moderna.

¹²⁹² ARON, Raymond. "Is multinational citizenship possible"? *Social research*. Vol. 41. No. 4. invierno de 1974, pp. 642 y ss.

El segundo problema al que se enfrenta un concepto como este surge de la pertenencia a una comunidad determinada. Todas las tradiciones filosóficas analizadas en el capítulo tercero parten de esta idea para justificar su propia versión de la justicia y de la ciudadanía. Por ello en la actualidad la comunidad nacional es el último reducto de la ciudadanía, fuera de la cual no es posible ejercerla¹²⁹³.

Si en el ámbito de las relaciones internacionales se ha trabajado en la búsqueda de un sucedáneo negativo del gobierno mundial, de una Federación de Estados posible y viable, creo que se puede encontrar un sucedáneo negativo a la ciudadanía mundial, adaptándola a una realidad en la que las lealtades e identidades ya no se definan en el marco del Estado y de las sociedades particulares¹²⁹⁴.

La ciudadanía multilateral que aquí propongo debe superar tales problemas y se puede caracterizar como sigue:

a) La ciudadanía ha de ser entendida no sólo como rasgo integrador de sociedades con márgenes establecidos y estrechos. En la actualidad, las sociedades se definen de conformidad con vínculos y lealtades muy distintas a aquellas circunscritas a los Estados, por lo que es necesario superar esos márgenes y concebirlas de acuerdo a parámetros contemporáneos.

b) La comunidad no puede entenderse de conformidad al sentido que se le ha otorgado en la mayor parte de las tradiciones filosóficas, de acuerdo a márgenes establecidos. Si en ocasiones esos márgenes se corresponden con las fronteras nacionales o republicanas, en otras se circunscriben a comunidades estrechas con una misma idea

¹²⁹³ SCHNAPPER, Dominique. *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación*. Madrid: Alianza, 2001, pp. 74 y ss. La autora se pronuncia precisamente en contra de la idea habermasiana de patriotismo constitucional ya que, según su punto de vista, una idea tan abstracta no toma en cuenta que los individuos elaboran su identidad tanto individual como colectiva en una comunidad nacional concreta.

¹²⁹⁴ GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* pp. 4-5. "La política y la toma de decisiones se llevan a cabo en diferentes lugares que ya no están interconectadas en un orden jerárquico y estable. Mientras la gente ha comenzado a darse cuenta y a aceptar tales desarrollos, los tradicionales centros de poder político están perdiendo el control y la fuerza". (La traducción es mía).

del bien y una misma tradición, o con identidades culturales que, si bien reconocen y respetan a otras culturas, no conciben la ciudadanía fuera de ciertos límites culturales o lingüísticos.

c) La ciudadanía multilateral debe hacer frente a un contexto sin lugar a dudas complejo, en el que a un mismo tiempo se necesita reconocer identidades nacionales, como transnacionales y particulares¹²⁹⁵. Esto significa reconocer tanto los vínculos, lealtades e identidades que trascienden el espacio nacional como aquellas que, como resultado de la globalización, han llevado a un cierre particularista en espacios y límites estrechos, así como a una mayor defensa de la propia identidad cultural¹²⁹⁶.

d) Tiene que satisfacer a plenitud las exigencias que en la actualidad impone la globalización sobre todo el espectro económico, político y social, y que ha supuesto la creación de riesgos globales pero también de identidades, vínculos y lealtades en ese mismo nivel. Por ello tiene que ser un concepto mediador entre, por un lado, el escenario local y nacional, y por el otro, el nuevo contexto global cuyos márgenes no sólo

¹²⁹⁵ PISARELLO, Gerardo. "Globalización, constitucionalismo y derechos: las vías del cosmopolitismo jurídico". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional...*, *Op. Cit.* pp. 263-264. Una identidad jurídica cosmopolita no se presentaría como un dato presente de antemano. Más bien constituiría un ideal normativo, alternativo y a la vez compatible con otras formas de identidad. En ese sentido, operaría como una apuesta ética dirigida a superar la dicotomía entre identidad mercantil global e identidades particularistas excluyentes, o como un modelo capaz de ampliar el ámbito de solidaridad entre extraños y de conciliar las tendencias universalistas y legítimamente pluralistas presentes, a un mismo tiempo, en la condición humana.

¹²⁹⁶ La propuesta cosmopolita de FERRAN REQUEJO da cuenta de los conflictos que se generan en el seno de las sociedades plurales y en todo caso multiculturales. Por ello señala que un cosmopolitismo adecuado a esta realidad debe de ser mucho más sensible a la información empírica que tiene una relevancia moral y política crucial para los individuos de las minorías; es decir, que sea un cosmopolitismo capaz de optimizar moral y políticamente la diversidad nacional. A su vez, en el plano normativo e institucional, que sea un cosmopolitismo que reconozca y garantice el pluralismo de valores e identidades de dichas sociedades. En definitiva, un tipo de cosmopolitismo más atento al pluralismo normativo y empírico de las sociedades contemporáneas, en un mundo en el que la globalización está transformando las relaciones económicas, políticas y culturales. En: "Justicia cosmopolita y minorías nacionales...", *Op. Cit.* pp. 43-44.

somos capaces de vislumbrar sino también estamos en la posibilidad de definir¹²⁹⁷.

e) En definitiva, la ciudadanía multilateral es quizá el único concepto que puede afrontar el reto de la globalización haciendo uso de todo el instrumental ilustrado, de los antecedentes de la ciudadanía cosmopolita y recomponiendo su significado. De tal forma, si la Federación de Estados en el proyecto de paz kantiano constituía el sucedáneo negativo del Estado mundial, que no podría ni debería ser alcanzado, la ciudadanía multilateral podría funcionar como un sucedáneo negativo de la ciudadanía mundial, pues debe hacer compatibles los vínculos particulares con los intereses y lealtades compartidos por todos los individuos. Servirá así como un concepto mediador.

Por ello, un tipo de ciudadanía multilateral deberá definirse de conformidad con valores de cierto tipo. Esto supone ubicarse entre dos polos. Por una parte, el cierre estatutario, el privilegio de pertenencia y por el otro la apertura indiscriminada y la disolución de la ciudad en una República universal¹²⁹⁸.

Pero al no depender de una autoridad que la reconozca desde un principio, tiene forzosamente que surgir de una cierta actividad, así como de la construcción paralela de una estructura legal y política que le permita en el futuro ser reconocida como elemento fundamental del desarrollo democrático y su legitimidad¹²⁹⁹. Desde un cierto punto de vista, puede originarse en torno a

¹²⁹⁷ DAHRENDORF, Ralf. *El conflicto social moderno...*, Op. Cit. pp. 218-219. "Merece la pena defender las sociedades civiles, después de todo, la ciudadanía entró en escena por primera vez como un valor por el que dieron sus vidas los primeros atenienses. Pero desde que se tiene que defender con las armas y mediante la guerra, su desarrollo está constreñido y es incompleto[...]. El próximo paso hacia una sociedad civil mundial es el reconocimiento de los derechos universales de todos los hombres y mujeres por la creación de un cuerpo jurídico internacional[...]. Cualquiera que pueda llegar a ser el aspecto de una sociedad civil mundial, será una que, como puntualizó Kant, *administre la ley entre los hombres*".

¹²⁹⁸ BALIBAR, Étienne. *Nosotros ¿Ciudadanos de Europa?...*, Op. Cit. pp. 118-119.

¹²⁹⁹ HELD, David. "Law of States, law of Peoples: Three models of sovereignty". *Legal theory*. No. 8, 2002, pp. 33-38. Los requerimientos institucionales de los que habla el autor son cuatro. El primero es un cosmopolitismo legal que pueda mediar entre las normas estatales y aquellos principios de organización del orden mundial en donde todos los individuos tienen los mismos

una lealtad de tipo transnacional, que puede acercarse en gran medida al tipo de patriotismo constitucional planteado por Habermas¹³⁰⁰, basado en el reconocimiento cívico de una experiencia universalista de la política¹³⁰¹.

Una ciudadanía sin comunidad, como la planteada por Balibar, parece inscribirse en el esfuerzo de extraer el componente comunitario y de pertenencia que ha acompañado a la ciudadanía desde sus orígenes e inscribirlo en un espacio público más amplio, en el que puedan ser debatidos todos los temas por todos los interesados y afectados por ellos. Y esto como consecuencia de un proceso como el de la globalización que obliga a plantear una reforma radical de las relaciones entre ciudadanía y comunidad y también entre pueblo y soberanía. En pocas palabras, una nueva concepción del Estado¹³⁰².

Esto se traduce en una utilización en positivo de los nuevos espacios creados por la globalización para generar nuevos actores, demandas y repertorios de ciudadanía¹³⁰³. También en la ordenación del pluralismo de personas que comparten una misma comunidad de destino (*community of fate*). Es decir, se trata de tomar conciencia de que los individuos se encuentran situados con respecto a los otros sujetos en una posición tal que no pueden evitar lidiar con sus diferencias. La obligación de esos ciudadanos será la de

derechos y obligaciones, de lo que se desprende un sistema legal en el ámbito global ampliamente interconectado. En segundo lugar se encuentra el cosmopolitismo político, en donde tiene origen la creación y la aplicación de las leyes y sin el cual el primero no podría llevarse a cabo. El cosmopolitismo económico, por su parte, determina las condiciones de posibilidad del cosmopolitismo político, ya que sin un contacto claro entre ambos principios los recursos no podrían asegurar la protección de las libertades y el ejercicio de los derechos puedan ser disfrutados por la mayoría. Finalmente, el cosmopolitismo cultural se refiere a la capacidad para mediar entre las tradiciones nacionales y los estilos alternativos de vida. Se refiere a la capacidad de diálogo con los discursos y tradiciones de los otros y a la ampliación del propio marco de entendimiento.

¹³⁰⁰ HERMAN VAN GUNSTEREN opta por hablar de un tipo de ciudadanía neorepublicana, que no requiere de una lealtad total a la República. Desde su postura, el neorepublicanismo reconoce que los individuos pueden tener profundas diferencias y profundas lealtades con otras comunidades. Por ello no requiere que los individuos prefieran la lealtad a la República sobre todas las demás lealtades. En: *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* p. 26.

¹³⁰¹ ROSALES, José María. "La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo". /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* p. 132.

¹³⁰² BALIBAR, Étienne. *Nosotros ¿Ciudadanos de Europa?...*, *Op. Cit.* pp. 177-182. La globalización no supondría el fin de la política sino una nueva creación de la política.

¹³⁰³ MORÁN, María Luz. "Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía...", *Op. Cit.* p. 97.

transformar la comunidad de destino en que se encuentran en una forma de República en donde su opinión pueda ser tomada en cuenta¹³⁰⁴.

En efecto, este tipo de ciudadanía se basa sobre todo en una actividad, pero no limita la sociedad a un único Estado, ni somete la participación a una pertenencia previa. No obstante, como he mencionado, sí debe de tomar en cuenta algunos planteamientos tanto del multiculturalismo como del republicanismo débil, pues por un lado reconoce la pluralidad de intereses, identidades y lealtades que en la actualidad pueden tener los individuos en el contexto de la globalización, pero por otro reconoce la importancia de la participación y de la educación de la ciudadanía.

Si analizamos muchas de las propuestas que sobre las relaciones internacionales se han llevado a cabo, nos daremos cuenta de que ponen un gran interés en plantear esquemas de organización en los que no existe una participación previa de los individuos sino tan sólo de algunos representantes de gobierno. El consenso sobre tales organismos e instrumentos se asume como previo a su aceptación por parte de los individuos. Esto por no hablar de los efectos que las decisiones de ciertos países, empresas o sujetos pueden tener sobre lugares y personas en todo el mundo donde ni siquiera existe el control de ninguna autoridad y en donde los individuos no están llamados a participar.

Tomando en consideración la pluralidad de vínculos y lealtades que puede tener un mismo individuo, la concepción de la comunidad habrá de modificarse considerablemente¹³⁰⁵. Lo mismo cabe decir respecto al tipo de patriotismo presente en muchas de las doctrinas filosóficas. Ciertamente muchos individuos tienen una profunda identificación con comunidades estrechas, pero esto no es motivo para dudar de que puedan a un mismo tiempo mantener lealtades hacia espacios diferentes. Si cabe reconocer una ciudadanía

¹³⁰⁴ GUNSTEREN, Herman Van. *A theory of citizenship...*, *Op. Cit.* pp. 26-27.

¹³⁰⁵ ROSALES, José María. "La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo". /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* pp. 132-133.

de tipo multicultural, es posible imaginar una ciudadanía multilateral respecto a intereses y vínculos también en el ámbito transnacional¹³⁰⁶.

La propuesta de ciudadanía multilateral recoge los planteamientos del cosmopolitismo, para el que existe una comunidad más amplia que abarca a todo el género humano, pero reconoce la imposibilidad fáctica de hablar de una ciudadanía mundial¹³⁰⁷. También toma en consideración muchas de las opiniones de aquellos que defienden el liberalismo internacional¹³⁰⁸ o la justicia global¹³⁰⁹, con lo que aspiran a romper con el tradicional modelo liberal que limite su concepción de justicia a las fronteras nacionales de una sociedad¹³¹⁰.

De este modo, la ciudadanía multilateral tiene como principal objetivo el reconocer que muchos de los temas actuales afectan a personas en muy distintos lugares del mundo¹³¹¹. A su vez, plantea la posibilidad de que los intereses de las personas puedan ser reconocidos y satisfechos mediante un mecanismo diferente, que trascienda los límites del Estado y que tenga

¹³⁰⁶ HABERMAS, Jürgen. "The European nation state. Its achievements...", *Op. Cit.* p. 135. Si el sistema de derechos es elaborado y ampliado bajo circunstancias favorables, cada ciudadano puede percibir y apreciar la ciudadanía como el vínculo que mantiene unida a la gente, es decir, aquello que la hace dependiente y responsable frente y para con los demás.

¹³⁰⁷ Esto debido a que la identidad puede suponer tensiones entre lo local y mundial, entre lo singular y lo universal. Véase: POLO MORRAL, Ferran. *Hacia un currículum para una ciudadanía global*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2004, pp. 33-36.

¹³⁰⁸ MCGREW, Anthony. "Liberal internationalism: Between realism and cosmopolitanism". /en/ HELD, David; MCGREW, Anthony. (ed.). *Governing globalization...*, *Op. Cit.* pp. 267-268. El discurso del liberalismo internacional se constituye en una alternativa intelectual al realismo y a la geopolítica, no sólo para explicar el orden mundial tal como es, sino para señalar cómo debería ser.

¹³⁰⁹ Entre otros: POGGE, Thomas. "On economic global justice" /en/ POGGE, Thomas. (ed.). *Global justice*. Oxford: Blackwell Publishing, 2001. NUSSBAUM, Martha C. "Duties of justice, duties of material aid...", *Op. Cit.* pp. 176-206. También su trabajo: *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2006. JONES, Charles. *Global justice: defending cosmopolitanism*. New York: Oxford University Press, 2001. TAN, Kok-Chor. *Justice without borders. Cosmopolitanism, nationalism and patriotism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004. KUPER, Andrew. *Democracy beyond borders. Justice and representation in global institutions*. Great Britain: Oxford University Press, 2004.

¹³¹⁰ FERRAJOLI, Luigi. "Oltre la sovranità e la cittadinanza. Per un costituzionalismo mondiale". /en/ vv.aa. *I nuovi volti della cittadinanza*. Roma: Palombi Fratelli Editori, 1998, p. 140.

¹³¹¹ Véase: GÓMEZ, José María. *Política e democracia em tempos de globalização*. Brasil: Vozes, 2000, p. 134. RUBIO CARRACEDO, José. "Estudio introductorio". /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* p. 10.

repercusión frente a organismos, autoridades e individuos que se encuentran en sitios distantes¹³¹².

En definitiva, mientras algunos continúan defendiendo el concepto tradicional de ciudadanía como forzosamente unido al del Estado¹³¹³, o como el último reducto de la deliberación política¹³¹⁴, la ciudadanía multilateral pretende romper con este viejo molde, acomodándose al nuevo contexto¹³¹⁵.

Esto supone a un mismo tiempo reconocer los retos del pluralismo cultural dentro de cada sociedad particular, y los riesgos que han venido de la mano de distintas manifestaciones de la globalización, y exigiría tanto una ampliación de los derechos de ciudadanía fuera del Estado como un refuerzo de tales derechos dentro de esas mismas sociedades¹³¹⁶.

¹³¹² HABERMAS, Jürgen. "The European nation state. Its achievements...", *Op. Cit.* p. 137. En vista tanto del creciente pluralismo dentro de las sociedades nacionales como de los problemas globales que esos gobiernos enfrentan hacia afuera, el Estado-nación ya no puede brindar el marco apropiado con el fin de mantener la ciudadanía democrática en un futuro no muy lejano. Lo que parece necesario es el desarrollo de capacidades de acción política en un ámbito supranacional e interestatal.

¹³¹³ Quienes con mayor fervor han defendido el esquema del Estado como único reducto de la ciudadanía son, entre otros: CONNOR, Walker. "A nation is a nation, is a state, is an ethnic group is a...". *Ethnic and racial studies*. Vol. 1, No. 4, october 1978, pp. 379 y ss. MILLER, David. "Community and citizenship". /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 85-100. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona: Paidós, 1997. "Bounded citizenship". /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan citizenship*. London: Macmillan Press, 1999, pp. 61-80. También Richard Simeon en: "Citizens and democracy in the emerging global order". /en/ COURCHENE, Thomas. (ed.). *The nation state in a global/information era: policy changes*. Ontario: Queen's University, 1997, pp. 299-314.

¹³¹⁴ KYMLICKA, Will. "The prospects for citizenship: domestic and global". /en/ COURCHENE, Thomas. (ed.). *The nation state in a global/information era: policy challenges*. Ontario: Queen's University, 1997, pp. 320-321. Desde su concepción sólo los miembros de las comunidades políticas nacionales pueden debatir entre ellos, por lo que cualquier aspiración de ejercer una deliberación en el ámbito supranacional (como en la Unión Europea) no tiene posibilidad alguna.

¹³¹⁵ PREUSS, Ulrich. "Citizenship in the european union: a paradigm for transnational democracy"? /en/ ARCHIBUGI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining...*, *Op. Cit.* p. 149. El autor se refiere al concepto de ciudadanía europea contenido en el tratado de Maastricht, en el que se separa la nacionalidad de la ciudadanía. "Esta idea puede evolucionar hacia un principio que finalmente transforme el ideal de la ciudadanía cosmopolita en una realidad". (La traducción es mía).

¹³¹⁶ ROSALES, José María. "Sobre la idea de patriotismo constitucional". /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. *Ciudadanía, nacionalismo...*, *Op. Cit.* p. 13. Por ello el patriotismo constitucional tiene una importancia clara, ya que sólo un régimen de libertades y un régimen participativo puede generar el tipo de lealtad cívica alternativo a la identidad nacional, y, por lo tanto, transnacional.

Creo que no hay mejor forma de acercarse al reino de los fines, del que hablaba Kant, que dotar de los instrumentos necesarios a la ciudadanía para que pueda ser ejercida fuera del Estado, para que el individuo tenga la capacidad de deliberar con sujetos en lugares muy lejanos, pero bajo intereses compartidos. De hecho, a mi juicio, el ejercicio de la ciudadanía en esta esfera hace posible que los individuos sean reconocidos como fines en sí mismos.

CONCLUSIONES

1.- En el concepto de globalización suelen englobarse diferentes elementos. El globalismo es aquél aspecto de la globalización que tiene una finalidad exclusivamente económica, y que olvida cualquier proyecto de carácter humano. La globalidad, por su parte, se refiere a las diferentes relaciones políticas, económicas y culturales entre casi todos los países, aquello por lo que puede hablarse de un “sistema mundo”. Por tanto, en la globalidad se toman en cuenta tanto a los individuos como a las culturas. Finalmente, la globalización se refiere a las relaciones entre los Estados y los sujetos de carácter internacional, que han ocupado un papel central en la política ejercida en ese ámbito.

Aunque se trata de elementos diferentes de un mismo concepto, el aspecto económico ha tenido un impulso importante, por lo que aquellos fenómenos de la globalización que pueden resultar positivos parecen haber sido abandonados. Uno de los rasgos más importantes de la globalización y que puede distinguirla de conceptos afines como los de mundialización e internacionalización, es que los Estados han dejado de ocupar un papel central en el panorama internacional. Esto sin duda repercute en la política al interior de las sociedades democráticas.

2.- A su vez, la globalización viene acompañada de fenómenos en el ámbito local que no deben ser entendidos en términos dialécticos, como una mera reacción respecto a lo que sucede en el ámbito transnacional. De hecho, se requiere más bien de un análisis conjunto, pues las manifestaciones culturales, identitarias y sociales de muy distinto tipo son parte de una transformación generalizada. Es por ello que la universalización de algunos aspectos viene acompañada de la promoción de las diferencias, de cierto particularismo.

De ahí que cualquier propuesta que se interese en resolver o modificar el sentido otorgado a la globalización deberá tomar en cuenta los aspectos globales, así como los aspectos locales abordándolos en un estudio conjunto. A fin de cuentas, los individuos se ven afectados por situaciones y riesgos que

proviene de más allá de las fronteras, pero sus vidas se desenvuelven en un ámbito restringido. Esta es la razón por la que se dice que el análisis debe de girar en torno al eje global-local.

3.- Tomando en cuenta el enorme peso que tienen los aspectos económicos en el significado de la globalización, aquí asumí una postura bastante crítica en relación con el sentido que se le ha otorgado. Por ello mencioné que detrás de la globalización suele encontrarse un discurso de tipo neoliberal, cuyo propósito es el de señalar que el mercado debe regirse conforme a sus propias leyes, defendiendo con ello una neutralidad que oculta en realidad un verdadero trasfondo ideológico. Desde esta perspectiva, por ejemplo, se intentan suprimir las trabas que impiden el comercio, con la promesa de un desarrollo económico casi inmediato.

Pero si el Estado tiene una escasa participación por lo que respecta a la toma de decisiones en el ámbito económico, también pierde facultades de decisión por lo que respecta a la protección de los individuos dentro de sus fronteras. Ante este panorama resulta importante modificar el sentido que hasta ese momento se le ha dado a la globalización a fin de incorporar en su seno objetivos de tipo social. Los derechos humanos tienen aquí un papel primordial, pues actúan como una moralidad crítica para enjuiciar los sistemas políticos y, en este caso, a una estructura de gran magnitud que olvida la dimensión humana de toda decisión económica.

4.- Por lo tanto, si los derechos humanos tienen como objetivo la emancipación del individuo, tenemos que defender los logros obtenidos por aquéllos en diferentes escenarios. Si el mercado busca la eliminación de los controles estatales y las medidas encaminadas a paliar las desigualdades económicas, con ello se ataca directamente a los derechos económicos y sociales que con gran esfuerzo fueron alcanzados después de intensas y prolongadas luchas. También impiden la protección de la autonomía del individuo pues millones de hombres no parecen ser vistos como fines en sí mismos, sino como medios para la obtención de intereses.

En este panorama, y en el intento de buscar explicaciones a fenómenos que a veces escapan a su análisis, muchos han preferido apelar a valores de tipo postmoderno. Si bien en el ámbito de la cultura y las artes el postmodernismo ha servido para romper con parámetros anteriores, en las ciencias sociales esto puede resultar peligroso al menos por lo que respecta a la protección de los derechos humanos, que surgieron precisamente con la modernidad.

Por ello defendí el punto de vista según el cual muchos de los valores de la modernidad aún no han sido cumplidos, para lo que hace falta recuperar las enseñanzas relacionadas con la protección universal de los derechos humanos y con algunos conceptos modernos que hoy en día pueden actualizarse. Ante la supresión o minimización del Estado que se esconde detrás de todo el proyecto postmoderno creo conveniente un trabajo constante del ciudadano a fin de ejercer una participación en aquellos temas que nos ocupan a todos, pero en los que no podemos tomar parte porque no se han reconocido los instrumentos ni las formulaciones teóricas que lo permitan.

5.- Para tener un esquema completo de la situación actual y defender un concepto diferente de ciudadanía, di cuenta de los problemas de legitimidad que atraviesa el Estado contemporáneo. La crisis del sistema de representación política, el abismo que existe entre los partidos políticos y los individuos así como las distorsiones que provocan los medios de comunicación y sobre todo la televisión, aumentan el malestar público, incrementando el riesgo de confiar en remedios antidemocráticos para solucionar los problemas económicos. Con ello se origina un caldo de cultivo adecuado para una intervención del mercado en todos los aspectos de la vida social, con claras repercusiones en la protección de los derechos.

En el ámbito nacional, la solución puede venir de la mano del incremento de la participación ciudadana y la comunicación intersubjetiva. Por ello me sumé a las propuestas que buscan la obtención de un tipo de democracia deliberativa, donde las decisiones se tomen con base en el intercambio de argumentos y en donde todos los individuos puedan opinar sobre las cuestiones que les afectan.

A diferencia de la democracia liberal, en este modelo no basta con el cumplimiento de determinados procedimientos, sino que resulta necesario justificar que dichos procedimientos son legítimos, y la mejor prueba de legitimidad se encuentra en la participación de los individuos en las decisiones que les afecten. Esto puede corregir muchos de los problemas de legitimidad en que se ven inmersas las instituciones políticas actuales avanzando hacia una profundización democrática de gran magnitud.

6.- Pero no todos los problemas que afectan a la estructura misma de las sociedades contemporáneas tienen que ver con la representación, los partidos y los medios de comunicación. Como he mencionado, la globalización tiene repercusiones claras por lo que se refiere al concepto de soberanía, que ya no cuenta con el mismo significado que tenía en su acepción clásica. También repercute en la identidad individual y cultural, que se ve influenciada por todos aquellos fenómenos que influyen en la vida de los sujetos y sus comunidades.

Una de las manifestaciones más claras de los fenómenos originados como consecuencia de la crisis de legitimidad al interior del Estado y de la transformación de la soberanía y la identidad como consecuencia de la globalización es el surgimiento de los llamados “grupos altermundistas”. Su propósito es el de modificar el sentido exclusivamente económico que se ha otorgado a la globalización a fin de reconocer entre sus objetivos la búsqueda de mejores condiciones de vida para todos los individuos.

Con ellos también se ejercita un tipo de participación e identidad que no se reduce al ámbito nacional, sino que se orienta a temas de alcance transnacional. Creo que junto con otros grupos y organizaciones, con ellos se está gestando una ciudadanía desapegada del Estado, más acorde con la realidad de nuestros días.

7.- Esto me condujo a analizar la forma en que fue concebida la ciudadanía con la modernidad. Por ello señalé que la Ilustración trajo avances muy importantes con relación a los derechos que hasta ese momento habían sido el privilegio de algunos pocos. A partir de los acontecimientos históricos de

aquella época surgió una nueva visión del género humano y de la titularidad de los derechos.

En este sentido, los derechos fundamentales fueron concebidos con un alcance universal, reconociendo la dignidad de cada individuo, independientemente de su origen, raza, religión o clase social. Cada sujeto fue visto no como un medio para la realización de ciertos fines, sino como un fin en sí mismo. A su vez, se llevó a cabo una separación tajante entre los ámbitos privado y público. Las atribuciones del Estado y los derechos del individuo se separaron a partir de ese momento en dos esferas jurídicas diferentes. Dicha distinción está vinculada al origen del Estado moderno.

Pero es también en ese momento cuando se hace una distinción entre los derechos del hombre y los derechos del ciudadano. Esta operación aparece ya en el mismo nombre de la Declaración de Derechos de 1789 y conduce a separar a los derechos en dos bloques distintos, uno que supone el reconocimiento de derechos que anteceden a la vida social y que son defendidos por el iusnaturalismo, y otro que engloba a aquéllos derechos reconocidos por la ley y que son identificados por su pertenencia al derecho positivo. Los derechos del ciudadano expresan, en última instancia, la pertenencia a una sociedad política determinada.

8.- Este concepto moderno de ciudadanía fue criticado desde distintos frentes. Algunas de las críticas más influyentes fueron sin duda las de Karl Marx y Thomas Marshall, quien desde perspectivas distintas atacaron la idea de ciudadanía que surgió en ese momento histórico. En este sentido, Marx señaló que el conjunto de derechos surgidos de las luchas revolucionarias consistieron más en una serie de prerrogativas que en la importante relación que el hombre tiene con la sociedad.

Por su parte, Marshall señaló que la ciudadanía está formada por derechos civiles, políticos y sociales, pero que al privilegiar a los civiles sobre los sociales la ciudadanía moderna funciona como un mecanismo de desigualdad social. Como vemos, tanto la crítica de Marx como la de Marshall alcanzan una impronta social que tuvo una influencia importante en las ciencias sociales. No

obstante, Marx tenía como objetivo la obtención de una sociedad comunista, en la que desaparecería la noción misma de ciudadano. Por lo que respecta a la propuesta de Marshall, parece que termina por ser regresiva en la práctica, pues no todos los derechos que se desprenden de la ciudadanía tienen que ver con prestaciones de tipo social.

9.- Todo lo anterior sirve como antecedente a una discusión mucho más profunda en el seno de la filosofía política contemporánea, en la que se debatieron los ideales de justicia y el papel que tendría el ciudadano en las diferentes tradiciones filosóficas. En primer lugar abordé el estudio del liberalismo, y el tipo de ciudadanía al que da lugar y que se distingue por tres características principales. En primer lugar se privilegia la autonomía del individuo y la búsqueda del interés particular. A su vez, se pretende que el Estado y la sociedad no tengan ningún tipo de intervención en la vida buena y se aspira a una neutralidad ética, por lo que no se fomenta la participación del ciudadano en las decisiones que se tomen desde el poder político. Finalmente, se asume que las sociedades en las que imperan dichas nociones de justicia tienen fronteras delimitadas, lo que repercute en el concepto de comunidad política y, por ende, en el de ciudadanía.

Los máximos exponentes del liberalismo, tanto clásicos como contemporáneos, otorgan supremacía al individuo y a sus derechos. En tal sentido, se reconoce a cada sujeto como agente moral, y la sociedad tiene por obligación garantizar la autonomía de cada individuo para garantizar sus propios planes de vida. Esto tuvo consecuencias importantes con relación a la ciudadanía, ya que fue garantizándose el tipo de libertad que Isaiah Berlin denominó como libertad negativa, basada en un espacio de no intromisión en donde la maximización de la libertad suponía una minimización del Estado. La separación de los ámbitos público y privado supuso también que el Estado no podía intervenir en la definición de los planes de vida de cada sujeto, es decir, debía mantener una neutralidad ética respecto a las diferentes ideas del bien.

Finalmente, aunque el liberalismo arranca propiamente con la Ilustración anteponiendo derechos de carácter universal, termina por defender un tipo de sociedad de carácter cerrado. La *Teoría de la Justicia* de Rawls parte

de sociedades “autocontenidas”, mientras que Dworkin habla de un tipo de “Comunidad Liberal”. Si bien en dichas sociedades no se defienden nociones compartidas del bien, ni ideas generales de la vida buena, parece que la ciudadanía sólo es posible entenderla dentro de los márgenes de una sola comunidad. En la actualidad, y debido a los diferentes riesgos y problemas comunes en los que nos vemos inmersos todos los seres humanos como consecuencia de la globalización, parece necesario cuestionar esta relación.

10.- Desde otro punto de vista, el comunitarismo es una teoría de la justicia que confronta los postulados básicos del liberalismo. Por ello no concibe la moral como consecuencia de postulados abstractos y universales, sino con base en pautas originadas, practicadas y aprendidas dentro de una comunidad. Al otorgar una importancia fundamental a la pertenencia del individuo a un grupo particular, se limita la autonomía particular para beneficiar el interés colectivo.

Las comunidades que defiende esta corriente filosófica no se establecen exclusivamente de acuerdo a ciertos ámbitos geográficos, sino de conformidad con parámetros culturales claros. Por ello, al criticar el atomismo y el individualismo que se desprende de la tradición liberal, fomenta el apego a las tradiciones y a la idea común del bien. A fin de cuentas, lo que se busca es reducir la brecha existente entre la autonomía privada y la autonomía pública a favor de esta última.

Como puede desprenderse de tal noción de la justicia y del individuo, la idea de ciudadanía a que da lugar el comunitarismo es muy limitada. El individuo no puede participar con el fin de modificar las prácticas ejercidas dentro de la comunidad, que no son cuestionables. A su vez, la identidad no se obtiene de forma particular sino que es heredada a través de la comunidad de origen. Por ello la imagen del individuo defendida desde tal doctrina resulta poco atractiva, pues podría llegar a limitar los derechos derivados de la autonomía privada.

Es debido a esta fuerte defensa de la pertenencia a un grupo determinado que el comunitarismo reduce de forma importante el ejercicio de la ciudadanía.

Si el liberalismo defiende una concepción del bien en sentido amplio, que termina por proteger los márgenes del Estado como el espacio en el que habrán de ejercerse sus postulados sobre la justicia, el comunitarismo mantiene una concepción del bien en sentido restringido, donde las comunidades culturales constituyen el ámbito en el que se llevan a cabo las prácticas sociales. Con esto se contraen los derechos civiles y los derechos políticos, y de esta manera la ciudadanía queda cercenada.

11.- El republicanismo, por su parte, goza de una gran tradición filosófica, y su concepción moderna tiene como origen el pensamiento de Maquiavelo a través de sus *Discursos*. Hoy, algunos autores contemporáneos han retomado el análisis de esta doctrina actualizando sus principales objetivos. Las tesis principales del republicanismo promueven la ampliación de las potestades del ciudadano en las sociedades democráticas, en las que se requiere una mayor participación e intervención de los individuos con el fin de controlar en mayor medida las decisiones que son tomadas desde el poder político.

A diferencia del liberalismo, no formula una separación tajante entre la libertad negativa y la libertad positiva. Los máximos exponentes del republicanismo coinciden en destacar que esta separación ha hecho un mal servicio al análisis político, puesto que ambos tipos de libertad pueden ser ejercidos a un mismo tiempo. En efecto, entre otras cosas, al fomentar la participación del individuo en los temas de interés general se busca también proteger el espacio de libertad de cada sujeto particular. De ahí que la reducción de la libertad positiva que parece defender el liberalismo, pueda tener como consecuencia una limitación de la libertad negativa.

También se distingue del comunitarismo, pues desde su perspectiva el individuo no forma parte de comunidades de origen bajo ideas del bien compartidas, ni tampoco se pretenden proteger las propias tradiciones, sino defender la propia libertad y establecer la legitimidad del poder político. Por ello el concepto de ciudadanía que se desprende desde este modelo filosófico es mucho mayor que desde el liberalismo y por supuesto que desde el comunitarismo. El individuo se ve llamado a participar y con ello a defender sus propios derechos y libertades.

No obstante, no puede negarse que algunos de los rasgos del republicanismo clásico continúan muy vinculados a sus exponentes modernos. Me refiero a aquellos relacionados con el fomento del patriotismo y de las virtudes cívicas, rasgos que de una u otra forma terminan por referirse a la participación en una única comunidad política. De este modo la ciudadanía, entendida como el ejercicio de la participación en los temas de interés común, acaba por limitarse al ámbito de una única sociedad. La República mantiene en todo momento los márgenes del Estado, que son aquellos donde comienza y termina la ciudadanía.

12.- Por la trascendencia de algunos de sus planteamientos también analicé la teoría del multiculturalismo. Esta es una corriente filosófica que ha sido identificada generalmente con la tradición liberal, pero que mantiene ciertos rasgos similares al comunitarismo. Es decir, si bien afirma la importancia de la autonomía individual y la libertad negativa, valora la diferencia cultural dentro de las sociedades contemporáneas. Si bien se reconocen los vínculos culturales, también se ponen límites al poder que puede ejercer la comunidad sobre sus miembros.

A su vez, la identificación de los individuos no solamente se hace respecto de una comunidad de origen o una restringida idea del bien, ni se pretende basar la estructura social en teorías de la justicia predeterminadas. Más bien se intenta dar una importancia mayor a la multiplicidad de identidades que los sujetos pueden tener en las sociedades actuales, caracterizadas por el pluralismo cultural

De ahí que la ciudadanía pueda ejercerse respecto a distintas comunidades. En efecto, el carácter multicultural de la ciudadanía reconoce que la pertenencia a los grupos culturales más estrechos es compatible con la pertenencia a la sociedad nacional. El ejercitar una o varias ciudadanías no se contrapone en ningún momento con el mantenimiento de vínculos particulares con diferentes grupos ni con la comunidad más amplia.

No obstante, en esta teoría filosófica también se imponen límites para el ejercicio de la ciudadanía. La política, según esta concepción, es la *política de lo*

vernáculo y esta limitación constituye, desde mi punto de vista, el mayor problema del multiculturalismo, pues olvida que existen construcciones políticas, como la Unión Europea, y países, como la India, con Instituciones democráticas compartidas a pesar de su profunda diversidad cultural y lingüística.

13.- Lo anterior me llevó a buscar en el pensamiento filosófico alguna doctrina en la que la ciudadanía no se entendiera como la relación estrecha con una única sociedad. En mi opinión, sus antecedentes más importantes se encuentran en el cosmopolitismo, que si bien fueron defendidos desde el pensamiento clásico fueron retomados en la Ilustración, donde surgió también el Estado moderno. Los trabajos de Immanuel Kant son esenciales en este contexto y se distinguen por desarrollar una concepción del Derecho que se diferencia tanto del derecho político como del derecho de gentes. Es decir, si hasta ese momento se habían desarrollado de forma importante las relaciones jurídicas al interior del Estado y las relaciones entre Estados, Kant incorpora la relación entre el Estado y los ciudadanos de otro Estados, que da lugar al derecho cosmopolita.

La intención de Kant es la de plantear las bases necesarias para alcanzar una paz definitiva entre los pueblos. Por ello en *Sobre la Paz Perpetua* propone tres artículos definitivos o condiciones necesarias para alcanzar dicho objetivo. En primer lugar señala que la Constitución civil de todo Estado debe ser republicana, dado que la pureza de su origen y el necesario consentimiento de los ciudadanos para cuestiones trascendentales como declarar una guerra, establecerían las condiciones necesarias para la paz.

En segundo término señala que el derecho de gentes debe fundarse en una Federación de Estados libres porque la misma naturaleza humana impide la creación de un Estado de pueblos (o Estado mundial). Los Estados con relaciones recíprocas, según este principio, no tienen otro medio para salir de la situación sin leyes en que se hallan que el de consentir leyes públicas coactivas, y ante la imposibilidad de crear una república mundial optarán por el sucedáneo negativo de una Federación de Estados en continua expansión.

El último de sus artículos definitivos se refiere a que el derecho cosmopolita debe limitarse a las condiciones de una hospitalidad universal. Con ello se defiende el derecho de un extranjero a no ser tratado hostilmente por el hecho de haber llegado a un territorio extraño. Si bien es cierto que esto parece limitar enormemente las intenciones y el potencial de una ciudadanía cosmopolita, una lectura prospectiva permite trabajar con esos principios y reformular su significado.

14.- En este sentido, en épocas recientes se han presentado propuestas que intentan retomar algunos de los planteamientos del cosmopolitismo adaptándolos a las circunstancias actuales. Tal es el caso de *El derecho de gentes*, de John Rawls, en el que pretendió implementar algunos de los argumentos sobre la justicia propuestos para sociedades cerradas o autocontenidas, ahora elevados al ámbito de las relaciones internacionales. Para ello utiliza el término “pueblos” refiriéndose a las relaciones entre distintos grupos humanos en el ámbito internacional, por resultar más útil, desde su punto de vista, que el concepto de Estado.

Esto complica de forma importante su propuesta, ya que contrariamente al proyecto de Kant, no otorga importancia alguna a los individuos como sujetos del derecho internacional, ni tampoco a los diversos organismos que en la actualidad regulan las relaciones en ese ámbito.

Por otra parte, a diferencia de la exigencia kantiana de contar con una constitución civil de carácter republicano, Rawls admite pueblos con aspectos no liberales, que en buena medida pueden violentar los derechos fundamentales de los individuos que las integran. Si se está en posibilidad de aceptar que ciertas comunidades mantengan una idea del bien compartida, y exijan el respeto a las tradiciones comunes, se están tolerando principios defendidos por el comunitarismo, que chocan diametralmente con los postulados liberales.

Todo ello conduce a un verdadero callejón sin salida, pues el propósito de extender una teoría de la justicia al ámbito internacional no parece verse realizado. En mi opinión, el proyecto de paz perpetua de Kant es mucho más ambicioso y coincide más con la realidad de las relaciones internacionales de la

actualidad que el proyecto que Rawls pretende defender como más realista. Los impedimentos para la ciudadanía cosmopolita observados en el proyecto kantiano no son superados, y ni siquiera se proponen mecanismos mediante los cuales pueda ejercerse la ciudadanía fuera del Estado-nación.

15.- Otro de los autores contemporáneos que han abordado el tema del cosmopolitismo es Jürgen Habermas. Como señalé, muchas de sus propuestas que tienen por objetivo el fortalecimiento de la comunicación y la deliberación al interior de las sociedades como instrumento de legitimación de la democracia, también pueden ser implementadas en el ámbito transnacional. Esto resulta importante tomando en cuenta que algunos de los problemas percibidos al interior de las sociedades obedecen a riesgos y problemas originados fuera de un particular sistema político.

El propósito de fomentar la comunicación y la deliberación es el de crear una red que permita la formación de opiniones públicas. Tomando en cuenta que en la actualidad puede llevarse a cabo una comunicación permanente entre individuos que se encuentran en distintos Estados, la posibilidad de mantener discursos deliberativos en el ámbito transnacional sería una oportunidad para actualizar algunos de los principios kantianos sobre la comunidad universal.

Esto viene reforzado por el denominado patriotismo constitucional. Este postulado planteado originariamente por Dolf Sternberger, y en el que profundiza Habermas, consiste en mantener un tipo de lealtad diferente a la ofrecida por el patriotismo en su versión nacionalista. De lo que se trata es de fortalecer el patriotismo enfocado a los valores comunes y no respecto de la similitud de rasgos étnicos o nacionales.

Con este tipo de lealtad a las leyes y los valores compartidos, puede ser ejercida, desde mi punto de vista, una clase de ciudadanía que ya no obedezca a la relación de nacional-extranjero, pues muchos de los valores, leyes y riesgos que nos afectan tienen una repercusión más allá del ámbito nacional. De esta forma, el ser ciudadano de un Estado y el ser ciudadano del mundo constituyen un *continuum* cuyos perfiles comienzan a dibujarse.

16.- Todo este análisis pone de manifiesto que algunos de los cambios relacionados con la globalización incrementan la necesidad de reformular el concepto de ciudadanía. Uno de los más importantes es sin duda el fenómeno migratorio que ha adquirido una notoriedad importante en los últimos años. Tomando en cuenta que se trata de un fenómeno de gran escala, la relación entre los inmigrantes y las comunidades de acogida obligan a replantear los postulados de la ciudadanía, que en la actualidad sólo se otorga a los miembros de pleno derecho de la sociedad política, dejando fuera a los extranjeros.

El rechazo de los inmigrantes obedece a nociones particularistas, que se oponen a los principios del universalismo en el que descansan los derechos fundamentales, piedra angular del liberalismo que defienden las mismas sociedades que realizan esas prácticas de exclusión. Esto resulta paradójico habida cuenta de que la globalización vuelve porosas las fronteras para el comercio y la tecnología, y sin embargo levanta fortalezas para el individuo en busca de trabajo.

17. Ante esta situación, una alternativa podría ser desconectar el concepto de ciudadanía de la nacionalidad, y otorgarle un significado multilateral. Es decir, que pueda ser ejercida en distintos escenarios y con base en diferentes intereses. Si el patriotismo es uno de los valores en los que descansan los diferentes modelos filosóficos, será necesario hacerlo compatible con el cosmopolitismo, que apela a la lealtad a una comunidad más amplia, que podría englobar al género humano en su conjunto.

Las posibilidades de llevar a cabo una empresa como esa vienen de la mano de distintos fenómenos en los que la ciudadanía se ha visto transformada. En este sentido, aunque la inmigración supone un ejemplo relevante de los cambios a los que se enfrentan las comunidades políticas, también deben tomarse en cuenta los distintos riesgos que en el ámbito global nos afectan a todos, y la gran variedad de intereses compartidos que hacen posible el trabajo de grupos y movimientos sociales con muy distintos propósitos.

18.- El concepto de ciudadanía multilateral que defiende en esta tesis parte de las formulaciones clásicas de Kant, pero reconoce la limitación que

supone el derecho a la hospitalidad en un contexto como el que impone la globalización. Ante este panorama, si la Federación de Estados planteada por Kant constituye un sucedáneo negativo de la República mundial, es necesario buscar un sucedáneo negativo de la ciudadanía mundial, que reconozca a un mismo tiempo la pertenencia a sociedades democráticas y los intereses que tenemos más allá de unas fronteras limitadas.

Un concepto como este puede ser un instrumento eficaz para hacer frente a los fenómenos y decisiones que nos afectan a todos, pero sobre los que no podemos participar ni opinar porque no existen las instituciones ni las formulaciones teóricas que lo permitan. El incremento de la comunicación y la deliberación entre sujetos que se encuentran en diferentes países supone en sí mismo un ejercicio ciudadano que en la actualidad ya tiene diferentes manifestaciones. Puede decirse que la ciudadanía multilateral consiste en una ampliación del cosmopolitismo desarrollado por Kant, pues no se refiere a la relación entre el Estado con ciudadanos de otro Estado, como señaló el filósofo de Königsberg, sino a la relación entre ciudadanos de un Estado con ciudadanos de otro u otros Estados.

19. Por ello, la ciudadanía multilateral deberá afrontar distintos retos que permitan diferenciarla del concepto moderno surgido con la Ilustración. En primer lugar, no debe tener como finalidad la integración del individuo en una sociedad con márgenes estrechos, puesto que en la actualidad tales sociedades y los individuos que en ellas habitan se definen de conformidad con vínculos y lealtades más allá del Estado. En segundo lugar, la comunidad ya no puede entenderse de acuerdo al carácter limitado que se le ha otorgado en las distintas tradiciones filosóficas aquí analizadas.

A su vez, este tipo de ciudadanía debe hacer frente a un contexto complejo, en el que a un mismo tiempo se necesita reconocer identidades nacionales, transnacionales y particulares. Esto obliga a subrayar tanto los vínculos, lealtades e identidades que trascienden el espacio nacional como aquellas que, como resultado de la globalización, han llevado a un cierre particularista en espacios y comunidades estrechas, así como a una mayor defensa de la propia identidad cultural. Finalmente, tiene que satisfacer las

exigencias que en la actualidad impone la globalización sobre todo en el espectro económico, político y social, y que ha supuesto la creación de riesgos globales aunque también de vínculos y lealtades en ese mismo ámbito. Por ello tiene que ser un concepto mediador entre el escenario local y nacional, y el nuevo contexto global, cuyos márgenes no sólo somos capaces de vislumbrar sino incluso de definir.

Por ello puedo señalar que la ciudadanía multilateral es quizá el único concepto que puede afrontar el reto de la globalización. Haciendo uso de todo el instrumental ilustrado, de los antecedentes de la ciudadanía cosmopolita y recomponiendo su significado, puede funcionar como un sucedáneo negativo de la ciudadanía mundial. Con ello se justifica el título que lleva esta tesis, pues su reconocimiento se corresponde con el ejercicio de lealtades compartidas, de un ejercicio cívico en distintos escenarios, que se dirigen al reconocimiento de una lealtad más amplia, la del género humano en su conjunto.

20.- Si la deliberación política puede ayudar a profundizar la democracia en el seno de las sociedades nacionales, la deliberación en el ámbito transnacional puede fortalecer también la democracia en ese escenario. La ciudadanía multilateral operaría como el mecanismo necesario para llevar a cabo este proceso. Con ello se origina una sociedad civil de carácter global, donde cada individuo es reconocido como ciudadano de acuerdo a los temas y situaciones en los que se interese y participe.

El reino de los fines, del que hablaba Kant, como un enlace sistemático de distintos seres racionales por leyes comunes, puede alcanzarse sólo si desarrollamos las condiciones en los que cada individuo consigue expresar sus puntos de vista en sus respectivos canales comunicativos. La pretensión de universalidad de cada norma devendrá de su sometimiento a las deliberaciones de todos los seres afectados por ella. Con ello pueden someterse a discusión las normas económicas que nos afectan a todos, pero también discutirse y reducirse los riesgos a los que, como consecuencia de la globalización, tenemos que enfrentarnos.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMOVICH, Víctor. *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Madrid: Trotta, 2002.

ACKERMAN, Bruce. "Why Dialogue?" *The journal of philosophy*. Vol. 86, No. 1, enero 1989, pp. 5-22.

_____ *La justicia social en el Estado liberal*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993. Traducción de Carlos Rosen Krantz.

_____ "Liberalismos políticos". *Doxa*. No. 17-18, 1995, pp. 25-51. Traducción de Jorge F. Malem Seña.

ACKERMAN, Bruce. FISHKIN, James. *Deliberation day*. New Haven: Yale University Press, 2004.

AGRA ROMERO, María Xosé. "Ciudadanía: Fronteras, círculos concéntricos y cosmopolitismo". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 36, 2002, pp. 9-28.

ALEXY, Robert. "Sobre las relaciones necesarias entre el derecho y la moral". /en/ VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.) *Derecho y moral. Ensayos sobre un debate contemporáneo*. Barcelona: Gedisa, 1998, pp. 115-137.

ALMOND, Gabriel; VERBA, Sidney. *La cultura cívica: Estudio sobre la participación política en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA, 1970. Traducción de José Beloch Zimmermann.

AMIN, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 1999. Traducción de Rafael Grasa.

_____ "¿Nueva fase del capitalismo? (O cura de rejuvenecimiento del capitalismo senil)". /en/ MONEREO, Manuel. RIERA, Miguel. (eds). *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. Barcelona: El viejo topo, 2001, pp. 57-58.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. Traducción de Eduardo L. Suárez.

ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier. *Orígenes doctrinales de la libertad de expresión*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Boletín Oficial del Estado, 1994.

_____. “Derechos y Estado de Derecho: Las exigencias de la Universalidad”. /en/ MONLEON, José (ed.) *Europa, final de milenio: Las ciudades. Las migraciones. Los derechos humanos*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Instituto Internacional de Teatro del Mediterráneo, 2001, pp. 197-204.

_____. “Kant, Rawls y la moralidad del orden internacional”. *Revista de ciencias sociales*. No. 47, Universidad de Valparaíso, 2002.

APEL, K.O. *La transformación de la filosofía*. 2 vols. Madrid: Taurus, 1985. Traducción de Adela Cortina, Joaquín Chamorro y Jesús Conill.

APPIAH, Kwame Anthony. “Patriotas cosmopolitas”. /en/ NUSSBAUM, Martha (et.al.). *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 33-42. Traducción de Carme Castells.

_____. *Cosmopolitanism. Ethics in a World of strangers*. New York: W. W. Norton & Company, 2007.

_____. *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz, 2007. Traducido por Lilia Mosconi.

ARAGÓN, Manuel. *Constitución y democracia*. Madrid: Tecnos, 1989.

ARCOS RAMÍREZ, Federico. “Una lectura del cosmopolitismo kantiano”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. Tomo XXI, 2004, pp. 13- 37.

ARCHIBUGI, Daniele. “Principles of cosmopolitan democracy”. /en/ ARCHIBUGI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining*

political community. Studies in cosmopolitan democracy. Cambridge: Polity Press, 1998, pp. 198-230.

_____ “The language of democracy: Vernacular or Esperanto? A comparison of the multiculturalist and cosmopolitan perspectives”. /en/ RUMFORD, Chris. (ed.). *Cosmopolitanism and Europe.* Liverpool: Liverpool University Press, 2007, pp. 142-157.

ARENDT, Hannah. *La condición humana.* Barcelona: Paidós Ibérica, 1998. Traducción Ramón Gil Novales.

_____ *Los orígenes del totalitarismo.* Vol. 1. Antisemitismo. Madrid: Alianza Editorial, 1998. Versión de Guillermo Solana.

_____ *Hombres en tiempos de oscuridad.* Barcelona: Gedisa, 2001. Traducción de Claudia Ferrari y Agustín Serrano de Haro.

ARNAUD, Jean-André; FARIÑAS, María José. *Sistemas jurídicos: elementos para un análisis sociológico.* Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1996.

ARON, Raymond. “Is multinational citizenship possible”? *Social research.* Vol. 41. No. 4. invierno de 1974, pp. 638-656.

ASÍS ROIG, Rafael (de). “Derechos y fuerzas: doce problemas de los derechos fundamentales”. *Derechos y libertades.* No. 1, 1993, pp. 111-116.

_____ “Dworkin y los derechos como triunfos”. *Revista de ciencias sociales.* No. 38, Universidad de Valparaíso, 1993, pp. 161-181.

_____ *Una aproximación a los modelos de Estado de Derecho.* Madrid: Dykinson, 1999.

_____ “Sobre la discriminación positiva: Especial referencia al derecho europeo”. /en/ *La protección de las personas y los grupos vulnerables en el derecho europeo.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2001, pp. 27-54.

_____ *Sobre el concepto y el fundamento de los derechos: Una aproximación dualista*. Madrid: Dykinson, 2001.

_____ “Hacia una nueva generalización de los derechos. Un intento de hacer coherente a la teoría de los derechos”. /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad de los derechos humanos y la inmigración*. Madrid: Dykinson, 2006, pp. 35-57.

ATIENZA, Manuel. *Marx y los derechos humanos*. Madrid: Mezquita, 1983.

BACHRACH, Peter. *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1973. Traducción de Leandro Wolfson.

BANCHOFF, Thomas; SMITH, Mitchell. (ed.) *Legitimacy and the European Union. The contested polity*. New York: Routledge, 2004.

BALIBAR, Étienne. *Sobre la dictadura del proletariado*. Madrid: Siglo XXI de España, 1977. Traducción de María Josefa Cordero y Gabriel Albiac.

_____ “Sujets ou citoyens ? (Pour l’égalité)”. *Les temps modernes*. marzo, abril y mayo de 1984, pp. 1726-1753.

_____ “Propositions on citizenship”. *Ethics*. No. 98, July 1988, pp. 723-730.

_____ “Sujets ou citoyens. “Inégalités, fractionnement social, exclusión. Nouvelles formes de l’antagonisme de classe? /en/ AFFICHARD-DE FOUCAULT (eds.). *Justice social et inégalités*. Paris : 1992, pp. 149-161.

_____ “¿Es posible una ciudadanía europea?” *Revista internacional de filosofía política*. No. 4, 1994, pp. 22-40. Traducción de Federico Maxinez.

_____ *Nosotros ¿ciudadanos de Europa?* Madrid: Tecnos, 2003. Traducción de Félix de la Fuente Pascual y Mireia de la Fuente Rocafort.

BALL, Terence; FARR, James; HANSON, Russell. (eds.). *Political innovation and conceptual change*. New York: Cambridge University Press, 1995.

BALLESTEROS, Jesús. *Postmodernidad: Decadencia o resistencia*. Madrid: Tecnos, 1990.

BARBALET, J.M. *Citizenship. Rights, struggle and class inequality*. London: Open University Press, 1988.

BARBER, Benjamin. "Jihad vs. Mcworld". *The Atlantic Monthly*. No. 269, marzo 1992.

_____. "Fe constitucional". /en/ NUSSBAUM, Martha (et.al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 43-50. Traducción de Carme Castells.

_____. *Un lugar para todos: Como fortalecer la democracia y la sociedad civil*. Barcelona: Paidós, 2000. Traducción de Carlos Ossés.

_____. *Democracia fuerte*. Córdoba: Almuzara, 2004. Traducción de Juan Jesús Mora.

BARBERÁ DEL ROSAL, Adolfo. "Versiones de lo otro". *Doxa*. No. 6, 1989, pp. 265-289.

BARCELLONA, Pietro. "Los sujetos y las normas". /en/ OLIVAS, Enrique. (et. al.). *Problemas de legitimación en el Estado social*. Madrid: Trotta, 1991, pp. 29-48.

_____. *El individualismo propietario*. Madrid: Trotta, 1996. Traducción de Jesús Ernesto García Rodríguez.

BARIFFI, Francisco José. "Negación de los derechos humanos: el pensamiento conservador de Edmund Burke". *Revista telemática de filosofía del derecho*. En línea. 13-08-07. No. 6, 2002-2003.

http://www.filosofiyderecho.com/rtfd/numero6/burke_ficha.htm

BARRANCO AVILÉS, María del Carmen. "El concepto republicano de libertad y el modelo constitucional de derechos fundamentales". *Anuario de Derechos Fundamentales*. No. XVIII, 2001, pp. 205-226.

BARRY, Brian. *The liberal theory of justice. A critical examination of the principal doctrines in "A theory of justice" by John Rawls*. London: Oxford University Press, 1973.

_____. *Culture and equality. An egalitarian critique of multiculturalism*. Cambridge: Polity Press, 2001.

BARTOLOMÉ PIÑA, Margarita; CABRERA RODRÍGUEZ Flor. "Sociedad multicultural y ciudadanía: hacia una sociedad y ciudadanía interculturales". *Revista de Educación*. Número extraordinario, 2003, pp. 33-56.

BAUBÖCK, Rainer. "Changing the boundaries of citizenship. The inclusion of immigrants in democratic polities". /en/ BAUBÖCK, Rainer (ed.). *From aliens to citizens. Redefining the status of immigrants in Europe*. Reino Unido: Aldershot, 1994.

_____. "Cultural citizenship, minority rights, and self-government". /en/ ALEINIKOFF, Thomas A.; KLUSMEYER, Douglas B. (eds.). *Citizenship today: Global perspectives and practices*. Washington: Brookings Institution Press, 2001.

_____. "Recombinant citizenship". /en/ WOODWARD, Alison; KHOLI, Martin. (eds.). *Inclusions and exclusions in European societies*. Londres: Routledge, 2001.

_____. "Lealtades rivales e inclusión democrática en contextos migratorios". *Revista internacional de filosofía política*. No. 27, julio de 2006, pp. 41-69.

BAUMAN, Zygmunt. *Liquid modernity*. Massachussets: Blackwell, Polity Press, 2000.

_____. "Exclusión social y multiculturalismo". *Claves de razón práctica*. No. 137, noviembre de 2003, pp. 4-13. Traducción de Sara Barceló.

BAYNES, Kenneth. "Communitarian and cosmopolitan challenges to Kant's conception of World peace". /en/ BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN,

Matthias. (eds.). *Perpetual peace. Essays on Kant's cosmopolitan ideal*. Cambridge: MIT Press, 1997, pp. 219-234.

BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998. Traducción de Bernardo Moreno Carrillo.

_____. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 2002. Traducción de Bernardo Moreno Carrillo.

_____. *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós, 2005. Traducción de Bernardo Moreno Carrillo.

BECKMAN, Ludvig. *The liberal state & the politics of virtue*. New Brunswick: Transaction Publishers, 2001.

BÉJAR, Helena. "El corazón de la república". *Claves de razón práctica*. No. 91, 1999, pp. 37-42.

BEINER, Roland. *Liberalism, nationalism, citizenship: Essays on the problem of political community*. Vancouver: UBC Press, 2003.

BEITZ, Charles. *Political theory and international relations*. Princeton: University Press, 1979.

_____. "Cosmopolitan ideals and national sentiment". *The Journal of Philosophy*. Vol. 80, No. 1, part 1, oct. 1983, pp. 591-600.

_____. "Cosmopolitan liberalism and the states system". /en/
BROWN, Chris. (ed.). *Political restructuring in Europe. Ethical perspectives*. London: Rotledge, 1994, pp. 123-136.

_____. "International liberalism and distributive justice. A survey of recent thought". *World politics*. Vol. 51, No. 2, enero de 1999, pp. 269-296.

_____. "Rawl's Law of Peoples". *Ethics*. No. 110. July 2000, pp. 669-696.

BELL, Daniel. "The World and the United States in 2013". *Daedalus*. Vol. 116. No. 3, 1987, pp. 1-31.

_____ *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza, 1989. Versión de Néstor A. Míguez.

_____ *El fin de las ideologías. Sobre el acogimiento de las ideas políticas de los años cincuenta*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992. Edición española de Joaquín Abellán.

_____ *Communitarianism and its critics*. New York: Oxford University Press, 1995.

BELLAMY, Richard; CASTIGLIONE, Dario. "Between cosmopolis and community: Three models of rights and democracy within the European Union". /ARCHIBUGUI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining political community. Studies in cosmopolitan democracy*. Cambridge: Polity Press, 1998, pp. 152-178.

BELOFF, Max. "The political crisis of the European Nation-state". *Government and opposition*. Vol. 9, No. 1, 1994, pp. 21-27.

BENDIX, Reinhard. *Nation-Building & Citizenship. Studies of our changing social order*. New Brunswick: Transaction publishers, 1996.

BENHABIB, Seyla. "The Law of peoples, distributive justice and migrations". *Fordham Law Review*. No. 72, 2003-2004, pp. 1761-1787.

_____ "Borders, boundaries and citizenship". *Political science and politics*. Vol. XXXVIII, No. 4, 2004, pp. 673-677.

_____ *The rights of others. Aliens, residents and citizens*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

_____ *Another cosmopolitanism*. New York: Oxford University Press, 2006.

BENVENUTO, Sergio. "Destra e sinistra. Conversazione con Norberto Bobbio". *Il tempo presente*. No. 166, 1994, pp. 34-46.

BERLIN, Isaiah. "Dos conceptos de libertad". /en/ *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 187-243. Traducción de Julio Bayón.

BOBBIO, Norberto. *Diritto e Stato nel pensiero di Emanuele Kant*. Torino: Giapichelli, 1969.

_____ *El futuro de la democracia*. Barcelona: Plaza & Janes, 1985. Traducción de Juan Moreno.

_____ *Liberalismo y democracia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. Traducción de José F. Fernández Santillán.

_____ *El tiempo de los derechos*. Madrid: Sistema, 1991. Traducción de Rafael de Asís.

_____ *Igualdad y libertad*. Barcelona: Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona, 1993. Traducción de Pedro Aragón Rincón.

_____ "Democracia y sistema internacional". *Revista internacional de filosofía política*. No. 4, 1994, pp. 5-21.

_____ *Derecha e izquierda: razones y significados de una diferenciación política*. Madrid: Taurus, 1995. Traducción de Alejandra Picote.

_____ *El tercero ausente*. Madrid: Cátedra, 1997. Traducción de Pepa Linares.

_____ *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Traducción de José F. Fernández Santillán.

_____ *Ni con Marx ni contra Marx*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. Traducción de Lia Cabbib e Isidro Rosas Alvarado.

BODIN, Jean. *Los seis libros de la República*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992. Traducción de Gaspar de Añastro Isunza.

BOHMAN, James. "Complexity, pluralism, and the constitutional state: on Habermas's "Faktizität und Geltung"". *Law and society review*. Vol. 28. No. 4, 1994, pp. 897-930.

_____ "The public spheres of the World citizen: on kant's "negative substitute"". *Proceedings of the Eighth Internacional Kant Congress*. Milwaukee: Marquette University Press, 1995, Vol. 1, pp. 1065-1080.

_____ "Citizenship and norms of publicity: Wide public reason in cosmopolitan societies". *Political Theory*. Vol. 27, No. 2, april 1999, pp. 176-202.

_____ "Cosmopolitan republicanism: citizenship, freedom and global political authority". *The monist*. Vol. 84, No. 1, january 2001, pp. 3-21;

_____ "Republican cosmopolitanism". *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 12, No. 3, 2004, pp. 336-352.

_____ "The democratic minimum: Is democracy a means to global justice"? *Ethics and International Affairs*. 2005. Vol. 19. No. 1, pp. 108-122.

_____ "From *demos* to *demoi*: Democracy across borders". *Ratio Juris*. Vol. 18. No. 3, 2005, pp. 293-314.

_____ "Institutional reform and democratic legitimacy. Deliberative democracy and transnacional constitutionalism". /en/ BESSON, S; MARTÍ, J.L. (eds.). *Deliberative democracy and its discontents*. Hampshire: Ashgate, 2006, pp. 215-231.

BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN, Matthias. (eds.). *Perpetual peace. Essays on Kant's Cosmopolitan Ideal*. Cambridge: MIT Press, 1997, pp. 1-22.

BONILLA, Daniel; JARAMILLO, Isabel C. "El debate liberal-comunitarista" /en/ DWORKIN, Ronald. *La comunidad liberal*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1996.

BOTTOMORE, Tom. "Ciudadanía y clase social, cuarenta años después". /en/ MARSHALL, Thomas H; BOTTOMORE, Tom. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, 1998. Versión de Pepa Linares.

BOUTMY, E. "La Declaración de Derechos del Hombre y de Ciudadano y el Sr. Jellinek". /en/ GONZÁLEZ AMUCHÁSTEGUI, Jesús. (ed.). *Orígenes de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Madrid: Editora Nacional, 1984.

BRITO MELGAREJO, Rodrigo. "Derechos humanos y globalización: Hacia un constitucionalismo cosmopolita". *Cauces*. Facultad de Derecho de la UNAM, Año I, No. 2, abril-junio de 2002, pp. 47-52.

_____ "La ciudadanía como exclusión". /en/ VALADÉS, Diego; CARBONELL, Miguel. (coords.). *El Estado constitucional contemporáneo. Culturas y sistemas jurídicos comparados*. México: UNAM, 2006, pp. 31-40.

BRUBAKER, Rogers. *Citizenship and nationhood in France and Germany*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.

BUCHANAN, Allen. "What's so special about nations"? /en/ COUTURE, Jocelyne; NIELSEN, Kai; SEYMOUR, Michael. (eds.). *Rethinking Nationalism. Canadian Journal of Philosophy*. Supplementary Volume 22, 1999, pp. 283-309.

_____ "Rawl's Law of Peoples: Rules for a Vanished Westphalian World". *Ethics*. No. 110, July 2000, pp. 697-721.

BULL, Hedley. *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial*. Madrid: Los libros de la catarata, 2005. Traducción de Irene Martín Cortés.

BURKE, Edmund. *Textos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Traducción de Vicente Herrero.

CALSAMIGLIA, Albert. *Cuestiones de lealtad. Límites del liberalismo: corrupción, nacionalismo y multiculturalismo*. Barcelona: Paidós, 2000.

CALVEZ, Jean-Yves. *El pensamiento de Carlos Marx*. Taurus: Madrid, 1966. Traducción de Florentino Trapero.

CAMPS, Victoria. *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe, 1990.

CAMPS, Victoria; GINER, Salvador. *El interés común*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992.

CANOVAN, Margaret. *Nationhood and political theory*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited, 1996.

_____. "Patriotism is not enough". *British journal of political science*. Vol. 30. No. 3, July 2000, pp. 413-432.

_____. "Sleeping dogs, prowling cats and soaring doves: three paradoxes in the political theory of nationalism". *Political studies*. Vol. 49, 2001, pp. 203-215.

CAPELLA, Juan Ramón. *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta, 1993.

_____. *Entrada en la barbarie*. Madrid: Trotta, 2007,

CARBONELL, Miguel. "Constitucionalismo, minorías y derechos". /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A.; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp.). *Derechos sociales y derechos de las minorías*. México: UNAM, 2000.

_____. "Jellinek y la Declaración Francesa de 1789". Estudio introductorio a: JELLINEK, George. *La declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. México: UNAM, 2000.

_____. *La constitución en serio. Multiculturalismo, igualdad y derechos sociales*. México: Porrúa, UNAM, 2002.

_____. "¿Se justifican las fronteras en el siglo XXI? /en/ KYMLICKA, Will. *Fronteras territoriales. Una perspectiva liberal igualitarista*. Madrid: Trotta, 2006.

CARENS, Joseph H. "Aliens and citizens: the case for open borders". /en/ KYMLICKA, Will. (ed.) *The rights of minority cultures*. Oxford: Oxford University Press, 1996, pp. 331-349.

CARRILLO SALCEDO, Juan Antonio. "Derechos humanos y Derecho Internacional". *Isegoría*. No. 22, 2000, pp. 69-81.

CARTER, April. *The political theory of global citizenship*. London: Routledge, 1991.

CASTELLS, Manuel. "Globalización, Estado y sociedad civil: el nuevo contexto histórico de los derechos humanos". *Isegoría*. No. 22, septiembre de 2000.

_____ *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. La sociedad red*. Madrid: Alianza, 2001. Traducción de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés.

_____ *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, 1998. Traducción de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Alborés.

_____ *Globalización e identidad*. Barcelona: Institut Europeu de la Mediterrània, 2004.

CASTLES, Stephen. "Jerarquías de ciudadanía en el nuevo orden global". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. No. 37, 2003, pp. 9-33.

CASTLES, Sthepen; MILLER, Mark. *The age of migration. International population movements in the modern world*. New York: The Guilford Press, 1998.

CASTORIADIS, Cornelius. "Los movimientos de los años sesenta". *Leviatán*. No. 32, 1988, pp. 81-89. Traducción de Encarnación Castejón.

CERRONI, Umberto. *Marx y el derecho moderno*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1965. Traducción de Arnaldo Córdova.

_____ *Regole e valori nella democrazia*. Roma: Editori Riuniti, 1996.

CHUNG, Ryoa. "The cosmopolitan scope of republican citizenship". *Critical review of international social and political philosophy*. Vol. 6, No. 1, 2003, pp. 135-154.

COHEN, Joshua. "Democracia y libertad". /en/ ELSTER, Jon. (comp.). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 235-288. Traducción de José María Lebrón.

COHEN, Mitchell. "Rooted cosmopolitanism. Thoughts on the left, Nationalism and multiculturalism". *Dissent*. Vol. 39. No. 4, 1992, pp. 478-483.

COLEMAN, James S. "Capital social y creación de capital humano". *Zona abierta*. No. 94/95, 2001, pp. 47-81.

COMMANDUCCI, Paolo. "Derechos humanos y minorías: un acercamiento analítico neo-ilustrado". *Isonomía*. No. 3, octubre de 1995, pp. 21-42.

_____ "La imposibilidad de un comunitarismo liberal". /en/ PRIETO SANCHÍS, Luis. (Coord.). *Tolerancia y minorías. Problemas jurídicos y políticos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 11-26.

_____ "Las conexiones entre el Derecho y la moral". *Derechos y Libertades*. No. 12, ene-dic. 2003, pp. 15-26.

CONNOR, Walker. "A nation is a nation, is a state, is an ethnic group is a...". *Ethnic and racial studies*. Vol. 1, No. 4, october 1978, pp. 377-400.

CONILL, Jesús. "Mercado y justicia: un reto para la ética económica contemporánea". /en/ RUBIO-CARRACEDO, José. ROSALES, José María. TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Retos pendientes en ética y política*. Madrid: Trotta, 2000.

CONSTANT, Benjamin. "De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos". /en/ *Escritos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989. Versión de María Luisa Sánchez Mejía.

CONTRERAS PELÁEZ, Francisco. *Derechos sociales: Teoría e ideología*. Madrid: Tecnos, 1994.

CORTINA, Adela. "La moral como forma deficiente de derecho". *Doxa*. No. 5, 1988, pp. 69-70.

_____ *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza, 1998.

_____ *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad*. Madrid: Taurus, 1998.

_____ "Justicia y mercado". /en/ RUBIO-CARRACEDO, José. ROSALES, José María. TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. (eds.). *Retos pendientes en ética y política*. Madrid: Trotta, 2000.

COSTA, Pietro. *Ciudadanía*. Madrid. Marcial Pons, 2006. Traducción de Clara Álvarez Alonso.

CUNIBERTI, Marco. *La cittadinanza. Libertà dell'uomo e libertà del cittadino nella costituzione italiana*. Padova: CEDAM, 1997.

DAHL, Robert. "¿Por qué la igualdad política?". *Claves de razón práctica*. No. 88, 1988, pp. 12-17.

_____ *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus, 1999. Traducción de Fernando Vallespín.

DAHRENDORF, Ralf. "Citizenship and beyond: the social dynamics of an idea". *Social research*. Vol. 41. No. 4. invierno de 1974, pp. 673-701.

_____ "The changing quality of citizenship". /en/ STEENBERGEN, Bart Van. (ed.). *The condition of citizenship*. London: Sage Publications, 1994.

_____ *El conflicto social moderno. Ensayo sobre la política de la libertad*. Madrid: Biblioteca Mondadori, 1990. Traducción de Francisco Ortiz.

_____ *En busca de un nuevo orden. Una política de libertad para el siglo XXI.* Barcelona: Paidós, 2005. Traducción de Vicente Gómez Ibáñez.

DELANTY, Gerard. "Models of citizenship: defining european identity and citizenship". *Citizenship studies*. Vol. 1, No. 3, 1997, pp. 285-303.

_____ "Reinventing community and citizenship in the global era: A critique of the communitarian concept of community". /en/ CHRISTODOULIDIS, Emiliós A. (ed.) *Communitarianism and citizenship*. Alershot: Ashgate, 1998, pp. 33-52.

_____ "The cosmopolitan imagination: critical cosmopolitanism and social theory". *The British Journal of Sociology*. Vol. 57, No. 1, 2006, pp. 25-47.

DELLA VOLPE, Galvano. *Rousseau y Marx. Y otros ensayos de crítica materialista*. Barcelona: Martínez Roca, 1969. Traducción de A. Méndez.

DEUTSCH, Karl W. *El nacionalismo y sus alternativas*. Buenos Aires: Paidós, 1971. Traducción de Carlos R. Luis.

DÍAZ, Elías. "La justificación de la democracia". *Sistema*. No. 66, 1985, pp. 3-24.

_____ "El nuevo contrato social: instituciones políticas y movimientos sociales". /en/ MUÑOZ DE BUSTILLO, Rafael. (et. al.). *Crisis y futuro del Estado de bienestar*. Madrid: Alianza, 1989, pp. 227-239.

_____ *Ética contra política. Los intelectuales y el poder*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990.

_____ *Estado de Derecho y sociedad democrática*. Madrid: Taurus, 1998.

DIDEROT, Denis; ALEMBERT, Jean Le Rond. *La Enciclopedia (selección de artículos políticos)*. Madrid: Tecnos, 1986. Traducción de Ramón Soriano y Antonio Porras.

DIETZ, Mary. "Patriotism". /en/ BALL, Terence; FARR, James; HANSON, Russell. (eds.). *Political innovation and conceptual change*. New York: Cambridge University Press, 1995, pp. 177-193.

DÍEZ-PICAZO, Luis María. "Europa: las insidias de la soberanía". *Claves de razón práctica*. No. 79, enero-febrero de 1998, pp. 8-15.

DWORKIN, Ronald. *El Imperio de la Justicia*. Barcelona: Gedisa, 1988. Traducción de Claudia Ferrari.

_____ *Los derechos en serio*. Barcelona: Ariel, 1989. Traducción de Marta Guastavino.

_____ *La comunidad liberal*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1996. Traducción de Claudia Montilla.

ELIAS, Norbert. *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península, 1990. Traducción de José Antonio Alemany Barbero.

ELSTER, Jon. *Making sense of Marx*. New York: Cambridge University Press, 1987.

ESTEFANÍA, Joaquín. *La nueva economía. La globalización*. Madrid: Debate, 1996.

ETZIONI, Amitai. *The spirit of community: rights, responsibilities and the communitarian agenda*. Hammersmith: Fontana Press, 1995.

EYMAR, Carlos. *Karl Marx, crítico de los derechos humanos*. Madrid: Tecnos, 1987.

FALK, Richard. "The making of global citizenship". /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition of citizenship*. London: Sage, 1994.

_____ "Una revisión del cosmopolitismo". /en/ NUSSBAUM, Martha. (et.al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 67-75. Traducción de Carme Castells.

_____ *La globalización depredadora. Una crítica.* Madrid: Siglo XXI de España, 2002. Traducción de Hermina B. Villalba y Antonio Resines Rodríguez.

FARIÑAS, María José. *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológica-jurídica a la actitud postmoderna.* Madrid: Dykinson, 1997.

_____ “De la globalización económica a la globalización del derecho: los nuevos escenarios jurídicos”. *Derechos y Libertades*. No. 8, enero-junio 2000, pp. 179-194.

_____ *Globalización, ciudadanía y derechos humanos.* Madrid: Dykinson, 2004.

_____ *Mercado sin ciudadanía. Las falacias de la globalización neoliberal.* Madrid: Biblioteca Nueva, 2005,

FARREL, Martín D. “¿Hay derechos comunitarios?” *Doxa*. No. 17-18, 1995, pp. 69-94.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible.* Barcelona: Ediciones B, 2004.

FERNÁNDEZ, Eusebio. “La polémica actual sobre la obediencia al derecho desde una perspectiva kantiana”. /en/ MUGUERZA, Javier; RODRÍGUEZ ARAMAYO, Roberto. (eds.). *Kant después de Kant. En el bicentenario de la Crítica de la razón práctica.* Madrid: Tecnos, 1989, pp. 649-664.

_____ *Estudios de ética jurídica.* Madrid: Debate, 1990.

_____ “Ética, Derecho y Política. ¿El derecho positivo debe basarse en una ética?” *Documentación social*. No. 83, 1991, pp. 51-62.

_____ “Estado, sociedad civil y democracia”. /en/ ASÍS ROIG, Rafael (de). FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio. GONZÁLEZ AYALA, María Dolores. (et.al) *Valores, derechos y Estado a finales del siglo XX.* Madrid: Dykinson, 1996.

_____ *Dignidad humana y ciudadanía cosmopolita*. Madrid: Dykinson, 2001.

_____ “La polémica Burke-Paine”. /en/ PECES BARBA, Gregorio (et. al). *Historia de los Derechos Fundamentales*. Tomo II. Siglo XVIII. Vol. II. *La filosofía de los derechos humanos*. Madrid: Dykinson, 2001. Cap. XI.

_____ “Ciudadanía cosmopolita y obediencia al derecho (una relectura del critón platónico)”. /en/ APARISI MIRALLES, Ángela. (ed.). *Ciudadanía y persona en la era de la globalización*. Granada: Comares, 2007. pp. 163-172.

FERRAJOLI, Luigi. “La conquista de América y la doctrina de la soberanía exterior de los Estados”. /en/ BERGALLI, Roberto; RESTA, Eligio. (comp.). *Soberanía: un principio que se derrumba. Aspectos metodológicos y jurídico-políticos*. Barcelona: Paidós, 1996.

_____ *La sovranità nel mondo moderno*. Roma-Bari: Editori Laterza, 1997.

_____ *Derechos y garantías. La ley del más débil*. Madrid: Trotta, 1999. Traducción de Perfecto Andrés Ibáñez y Andrea Greppi.

_____ “Oltre la sovranità e la cittadinanza. Per un costituzionalismo mondiale”. /en/ VV.AA. *I nuovi volti della cittadinanza*. Roma: Fratelli Pallombi, 1999, pp. 135-141.

_____ “Libertad de información y propiedad privada. Una propuesta no utópica”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos de la libertad de expresión*. México: Porrúa, CNDH, 2004, pp. 129-138. Traducción de Pedro Salazar Ugarte.

FERRARA, Alessandro. “Sobre el concepto de comunidad liberal”. *Revista Internacional de Filosofía Política*. No. 3, 1994, pp. 122-142. Traducción de Sofia Arjonilla.

_____ “El desafío republicano”. *Claves de razón práctica*. No. 139, enero/febrero de 2004, pp. 4-12. Traducción de Valentina Velarde.

_____ “La globalización del derecho. Razones para una Segunda Declaración de los Derechos Humanos Fundamentales”. *Claves de razón práctica*. No. 160, marzo de 2006, pp. 26-31. Traducción de Daniel Innerarity.

FINE, Robert; SMITH, Will. “Jürgen Habermas ´s theory of cosmopolitanism”. *Constellations*. Vol. 10, No. 4, 2003, pp. 469-487.

FISHKIN, James. *Democracia y deliberación. Nuevas perspectivas para la reforma democrática*. Barcelona: Ariel, 1995. Traducción de Jorge F. Malem.

FISS, Owen. “Libertad de expresión y estructura social”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos de la libertad de expresión*. México: Porrúa, CNDH, 2004, pp. 13-37. Traducción de Pedro Salazar Ugarte.

FITOUSSI, Jean-Paul. “La globalización y las desigualdades”. *Sistema*. No. 150, 1999, pp. 3-13.

FRADE, Carlos. “Poder global y sociedad civil: el Foro Social Mundial de Porto Alegre”. /en/ ATTAC. *Contra la dictadura de los mercados: alternativas a la mundialización neoliberal*. Barcelona: Icaria, 2001.

FREY, Bruno. “Flexible citizenship for a global society”. *Politics, philosophy & economics*. No. 2, 2003, pp. 93-114.

FRIEDRICH, Carl. J. “L´essai sur la paix sa position centrale dans la philosophie morale de Kant” /en/ WEIL, E; RUYSEN, Th; VILLEY, M. (et.al.) *Annales de Philosophie Politique No. 4. La philosophie Politique de Kant*. Paris: Presses Universitaires de France, 1962.

FROMM, Erich. *Ética y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966. Traducción de Heriberto F. Morck.

_____ *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós, 1974. Traducción de Gino Germani.

FUKUYAMA, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992. Traducción de P. Elías.

GALLIE, W.B. "Essentially contested concepts". *Proceedings of the Aristotelian Society*. New Series. No. 56, 1956.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

_____ *Diferentes, desiguales, desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.

GARCÍA DE ENTERRÍA, Eduardo. *La lengua de los Derechos. La formación del derecho público tras la Revolución Francesa*. Madrid: Alianza, 1994.

GARCÍA GUTIÁN, Elena. "Sobre la democracia en el ámbito internacional". *Isegoría*. No. 24, 2002, pp. 77-95.

GARCÍA MARZÁ, Domingo. "Un modelo deliberativo de democracia participativa". *Arbor*. No. 608, agosto 1996, pp. 97-121.

_____ "Política deliberativa y sociedad civil: El valor de la participación". /en/ CONILL, Jesús. CROCKER David A. (ed.) *Republicanism y educación cívica. ¿Más allá del liberalismo?* Granada: Comares, 2003.

GARGARELLA, Roberto. *Las teorías de la Justicia después de Rawls. Un breve manual de filosofía política*. Barcelona: Paidós, 1999.

_____ "Ni política ni justicia". *Claves de razón práctica*. No. 114, 2001, pp. 53-60.

_____ "Representación plena, deliberación e imparcialidad". /en/ ELSTER, Jon. (comp.). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 323-345.

GARGARELLA, Roberto. OVEJERO, Félix. "Democracia representativa y virtud cívica". *Claves de razón práctica*. No. 105, septiembre 2000, pp. 10-18.

GARZÓN VALDES, Ernesto. "Moral y política". *Anuario de filosofía del derecho*. No. 1, 1984, pp. 175-195.

_____ "Los deberes positivos generales y su fundamentación". *Doxa*. No. 3, 1986, pp. 17-33.

_____ "La paz republicana". *Enrahonar*. No. 17, 1991, pp. 15-29.

_____ "El problema ético de las minorías étnicas". /en/ GARZÓN VALDÉS, Ernesto. *Derecho, ética y política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993.

_____ "Cinco confusiones acerca de la relevancia moral de la diversidad cultural". *Claves de Razón Práctica*. No. 74, julio-agosto de 1997.

GEORGE, Susan. *Informe Lugano*. Barcelona: Icaria, 2001. Traducción de Berna Wang.

_____ "Guía breve a la globalización empresarial". /en/ GALDON, Gemma. (ed.). *Mundo S.A. Voces contra la globalización*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 2002. Traducción de Esther Vivas.

_____ *Otro mundo es posible si...* Barcelona: Icaria, 2003. Traducción de Berna Wang.

GIDDENS, Anthony. *A contemporary critique of historical materialism*. Vol. II. *The Nation-state and violence*. London: Macmillan, 1985.

_____ *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1997. Traducción de José Luis Gil Artisu.

_____ *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1999. Versión de Ana Lizón Ramón.

_____ *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000. Traducción de Pedro Cifuentes Huertas.

_____ *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia.* Madrid: Santillana, 2002. Traducción: Pedro Cifuentes Huertas.

GIMÉNEZ GLUCK, David. *Una manifestación polémica del principio de igualdad: acciones positivas moderadas y medidas de discriminación inversa.* Valencia: Tirant lo Blanch, 1999.

GINER, Salvador. "La estructura lógica de la democracia". *Sistema*. No. 70, 1986, pp. 3-26.

_____ "Las razones del republicanismo". *Claves de razón práctica*. No. 81, marzo de 1998, pp. 3-13.

_____ "Cultura republicana y política del porvenir". /en/ GINER, Salvador. (coord). *La cultura de la democracia: el futuro*. Barcelona: Ariel, 2000, p. 168.

_____ "La estructura social de la libertad republicana". /en/ RUBIO CARRACEDO, José; ROSALES, José María; TOSCANO, Manuel. (eds.). *Retos pendientes en ética y política*. Madrid: Trotta, 2002, pp. 65-86.

GINER, Salvador; SARASA, Sebastián. "Altruismo cívico y política social". *Leviatán*. No. 61, Otoño 1995, pp. 71-86.

GOLDMANN, Lucien. *La communauté humaine et l'univers chez Kant*. Paris : Presses Universitaires de France, 1948.

GOMBERG, Paul. "Patriotism is like racism". *Ethics*. Vol. 101, No. 1, 1990, pp. 144-150.

GÓMEZ, José María. *Política e democracia em tempos de globalização*. Brasil: Vozes, 2000.

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio. *Fundadores del Derecho Internacional* Vitoria, Gentili, Suárez, Grocio. México: UNAM, 1989, p. 98.

GONZÁLEZ AMUCHÁSTEGUI, Jesús. *Autonomía, dignidad y ciudadanía. Una teoría de los derechos humanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2004.

GOODIN, Robert. "What is so special about our fellow countrymen?" *Ethics*. Vol.98, No. 4, 1988, pp. 663-686.

GOODWIN, Geoffrey L. "The erosion of external sovereignty"? *Government and opposition*. Vol. 9, No. 1, 1974, pp. 61-78.

GRAY, John. "On the contestability of social and political concepts", *Political theory*. Vol. 5, No. 2, 1977.

_____. *Liberalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2003.

GROTIUS, Hugo. *Del derecho de presa; Del derecho de la guerra y de la paz: textos de las obras "De Iurde Praedae" y "De Iure Belli ac Pacis"*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1987. Traducción de Primitivo Mariño Gómez.

GUNSTEREN, Herman Van. "Admission to citizenship". *Ethics*. Vol. 98, No. 4, July 1988, pp. 731-741

_____. *A theory of citizenship: organizing plurality in contemporary democracies*. Colorado: Westview Press, 1998.

GUTMANN, Amy. "Communitarian critics of liberalism". *Philosophy and public affaires*. Vol. 14, No. 3, 1985, pp. 308-322.

_____. "The challenge of multiculturalism in political ethics". *Philosophy and public affairs*. Vol. 22, No. 3, 1993, pp. 171-206.

_____. "Ciudadanía democrática". /en/ NUSSBAUM, Martha (et.al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 83-89. Traducción de Carme Castells.

GUTMANN, Amy. THOMPSON, Dennis. *Democracy and disagreement*. Harvard: Harvard University Press, 1997.

HÄBERLE, Peter. *Libertad, igualdad, fraternidad. 1789 como historia, actualidad y futuro del Estado Constitucional*. Madrid: Trotta, 1998. Traducción de Ignacio Gutiérrez Gutiérrez.

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Vol. I. Madrid: Taurus, 1987. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ “¿Cómo es posible la legitimidad por vía de legalidad”? *Doxa*. No. 5, 1988, pp. 21-45.

_____ *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ “Modernidad: un proyecto incompleto”. /en/ CASULLO, Nicolás. (comp.). *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur, 1989. Versión de Nicolás Casullo.

_____ *Teoría y Praxis*. Madrid: Tecnos, 1990. Traducción de Manuel Jiménez Redondo

_____ *La necesidad de revision de la izquierda*. Madrid: Tecnos, 1991. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ “Struggles for recognition in the democratic constitutional state”. /en/ GUTMANN, Amy. (ed.). *Multiculturalism. Examining the politics of recognition*. New Jersey: Princeton University Press, 1994, pp. 107-148.

_____ *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa*. Valencia: Centro de Semiótica y teoría del espectáculo, Vol. 43, 1994.

_____ “Observaciones a “Necesita Europa una Constitución””? *Debats*. No. 55, 1996, pp. 21-24.

_____ “The european nation state. Its achievements and its limitations. On the past and future of sovereignty and citizenship”. *Ratio juris*. Vol. 9, No. 2, june 1996, pp. 125-137.

_____ “El nexo interno entre Estado de derecho y democracia”. /en/ GIMBERNAT, José Antonio. (ed.). *La filosofía moral y política de Jürgen Habermas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, pp. 23-34. Traducción de José Antonio Gimbernat.

_____ *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1997. Traducción de Antonio Doménech.

_____ “La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años”. *Isegoría*. No. 16, mayo de 1997, pp. 91-117.

_____ “Ciudadanía e identidad nacional”. /en/ *Facticidad y Validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Trotta, 1998. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ “Derecho y moral”. /en/ *Facticidad y Validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Trotta, 1998. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ *Facticidad y Validez. Sobre el derecho y el estado democrático de derecho en términos de la teoría del discurso*. Madrid: Trotta, 1998. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ “Reconciliación mediante el uso público de la razón”. /en/ HABERMAS, Jürgen; RAWLS, John. *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona: Paidós, 1998. Traducción de Gerard Villar Roca.

_____ *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós, 1999. Traducción de Juan Carlos Velasco Arroyo y Gerard Villar Roca.

_____ “The european Nation-State and the pressures of globalization”. *New Left Review*. No. 235, may-june 1999, pp. 46-57.

_____ *La constelación posnacional. Ensayos políticos.* Barcelona: Paidós, 2000.

_____ “El valle de lágrimas de la globalización”. *Claves de razón práctica.* No. 109, enero de 2001, pp. 4-10.

_____ *La ética del discurso y la cuestión de la verdad.* Barcelona: Paidós, 2003. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____ “Derechos humanos y soberanía popular: las versiones liberal y republicana”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comp.) *Nuevas ideas republicanas: autogobierno y libertad.* Barcelona: Paidós, 2004.

HALL, Stuart. “The local and the global: Globalization and Ethnicity”. /en/ KING, Anthony (ed). *Culture, globalization and the World-system.* New York: University of New York at Binghamton, 1991.

HAMILTON, A; MADISON, J; JAY, J. *El federalista.* México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Traducción de Gustavo R. Velasco.

HANASZ, Waldemar. “Toward a global republican citizenship?”. /en/ FRANKEL PAUL, Ellen; MILLER, Fred; PAUL, Jeffrey. (eds.). *Justice and global politics.* Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 282-302.

HARRINGTON, James. *La República de Oceana.* México: Fondo de Cultura Económica, 1987. Traducción de Enrique Díez-Canedo.

HART, H. L. A. *El concepto de Derecho.* Buenos Aires: Abeledo Perrot, 1963. Traducción de Genaro R. Carrio.

HAYDEN, Patrick. *John Rawls: Towards a just world order.* Great Britain: University of Wales Press, 2002.

HELD, David. “Citizenship and autonomy”. /en/ *Political theory and the modern state.* Essays on State, power and democracy. Oxford: Polity Press, 1984.

_____ “Regulating globalization? The reinvention of politics”. *Internacional sociology*. Vol. 15, No. 2, junio de 2000.

_____ *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza, 2001. Versión de Teresa Alberro.

_____ “Cosmopolitanism: ideas, realities and deficits”. /en/ HELD, David; MCGREW, Anthony. *Governing globalization*. Malden: Polity Press, 2002, pp. 305-324.

_____ *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós, 2002. Traducción de Sebastián Mazzuca.

_____ “Law of States, law of Peoples: Three models of sovereignty”. *Legal theory*. No. 8, 2002, pp. 1-44.

HELLER, Hermann. *La soberanía. Contribución a la teoría del derecho estatal y del derecho internacional*. México: UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1995. Traducción de Mario de la Cueva.

HINOJOSA MARTÍNEZ, Luis Miguel. “Globalización y soberanía de los Estados”. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. En línea. 13-08-07. No. 10, 2005, pp. 1-14. www.reei.org.

HOBBS, Thomas. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Manuel Sá

HÖFFE, Otfried. “Estados nacionales y derechos humanos en la era de la globalización”. *Isegoria*. No. 22, 2000, pp. 19-36. Traducción de Roberto R. Aramayo y Juan Carlos Velasco.

_____ *Kant's cosmopolitan theory of law and peace*. New York: Cambridge University Press, 2006.

HOLST, Luitgard-Berenike. “La propuesta kantiana de paz. Un comentario sobre el debate actual en torno a la paz democrática”. /en/ NAVARRO, Pablo;

REDONDO, María Cristina. (comp.). *La relevancia del derecho. Ensayos de filosofía jurídica, moral y política*. Barcelona: Gedisa, 2002, pp. 291-319. Traducción de Cristina Redondo.

HONOHAN, Iseult. "Enfoques republicanos contemporáneos sobre la democracia y su potencial cosmopolita". *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 161-174.

HORKHEIMER, Max; ADORNO, T.W. *La dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta, 1998. Traducción de Juan José Sánchez.

HUMBOLDT, Wilhelm. *Los límites de la acción del Estado*. Madrid: Tecnos, 2002. Traducción de Joaquín Abellán.

HUNTINGTON, Samuel P. "Transnational Organizations in World Politics". *World Politics*. Vol. 25, No. 3, 1973, pp.333-368.

_____ *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós, 1997.

_____ *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós, 2004. Traducción de Albino Santos Mosquera.

IGNATIEFF, Michael. *Blood and belonging. Journeys into the new nationalism*. Vintage: London, 1993.

INGRAM, Attracta. "Constitutional patriotism". *Philosophy & social criticism*. Vol. 22, No. 6, pp. 1-18.

JACKSON, John. "Sovereignty-modern: a new approach to an outdated concept". *American Journal of International Law*. Vol.97, octubre de 2003, No. 4, pp. 782-803

JAEGER, Werner. *Paideia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

JÁUREGUI, Gurutz. *La Nación y el Estado nacional en el umbral del nuevo siglo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990.

_____ "Soberanía, autodeterminación y unificación europea". *Jueces para la democracia*, No. 29, julio de 1997.

JELLINEK, George. *Sistema dei diritti pubblici subbiettivi*. Milano: 1912.

_____ *La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. Traducción de Adolfo Posada.

_____ *Teoría General del Estado*. Granada: Comares, 2000. Traducción de Ferando de los Ríos Urruti.

JONES, Charles. *Global justice: defending cosmopolitanism*. New York: Oxford University Press, 2001.

JUÁREZ PÉREZ, Pilar. *Nacionalidad estatal y ciudadanía europea*. Madrid: Marcial Pons, 1998.

JULIOS CAMPUZANO, Alfonso (de). "Individualismo y modernidad. Una lectura alternativa". *Anuario de filosofía del derecho*. No. XII, 1995, pp. 239-268.

_____ "Kant, modernidad y derecho cosmopolita". /en/ Castro, A., Contreras, F. J., Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords.). *A propósito de Kant. Estudios conmemorativos en el Bicentenario de su muerte*. Sevilla: Lagares, 2003.

_____ *La globalización ilustrada. Ciudadanía, derechos humanos y constitucionalismo*. Madrid: Dykinson, 2003.

_____ "Culturas jurídicas y globalización. Presupuestos metodológicos de un derecho cosmopolita". *Derechos y libertades*. No. 13, enero-diciembre de 2004, pp. 224-226.

KALDOR, Mary. "Cosmopolitan versus nationalism: the new divide"? /en/ CAPLAN, Richard; FEFFER, John. *Europe's new nationalism. Status and minorities in conflict*. Oxford: Oxford University Press, 1996, pp. 42-58.

_____ *La sociedad civil global: una respuesta a la guerra*. Barcelona: Tusquets, 2005. Traducción de Dolors Udina.

_____ “Cinco acepciones de la sociedad civil global”. *Claves de razón práctica*. No. 149, 2005, pp. 30-35.

KANT, Immanuel. *Lo bello y lo sublime*. Madrid: Espasa Calpe, 1979. Traducción de A. Sánchez Rivero.

_____ *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983. Traducción de Manuel García Morente.

_____ *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, 1987. Traducción de Concha Roldan y Roberto Rodríguez Aramayo.

_____ “Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor”. /en/ *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, 1987.

_____ *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos, 1989. Traducción y notas de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho.

_____ “Reflexiones sobre filosofía del derecho”. /en/ *Antología de Kant*. Barcelona: Península, 1991.

_____ *Sobre la Paz Perpetua*. Madrid: Alianza, 2004. Traducción de Joaquín Abellán.

_____ “En torno al tópico: “Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica”. /en/ *Teoría y Práctica*. Madrid: Tecnos, 1993, pp. 27-36.

_____ “Reflexiones sobre filosofía del derecho”, /en/ *Antología de Kant*, Barcelona: Península, 1991. Edición de Roberto Rodríguez Aramayo.

_____ *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*. Madrid: Alianza, 2004. Edición de Roberto Rodríguez Aramayo.

KEANE, John; MIER, Paul. (eds.). *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*. London: Hutchinson Radius, 1989.

KEANE, John. *Democracia y sociedad civil*. Madrid: Alianza, 1992. Versión de Antonio Escohotado.

KELSEN, Hans. "Collective and individual responsibility in international law with particular regard to the punishment of war criminals". *California Law Review*. No. 31, 1943, pp. 530-571.

_____ *La paz por medio del derecho*. Buenos Aires: Losada, 1946.

_____ *Esencia y valor de la democracia*. Madrid: Guadarrama, 1977. Traducción de Rafael Luengo Tapia.

_____ *Teoría General del Estado*. Granada: Comares, 2002. Traducción de Luis Legaz Lacambra.

KEOHANE, Robert. "Governance in a partially globalized World". /en/ HELD, David; MCGREW, Anthony. *Governing globalization*. Malden: Polity Press, 2002, pp. 324-347.

KLEINGELD, Pauline. "Six varieties of cosmopolitanism in late Eighteenth-Century Germany". *Journal of the History of Ideas*. Vol. 60, No. 3, 1999, pp. 505-524.

_____ "Kantian patriotism". *Philosophy and public affairs*. Vol. 29, No. 4, 2000, pp. 313-341.

KOSLOWSKI, Rey. *Migrants and citizens. Demographic change in the European state system*. Ithaca: Cornell University Press, 2000.

KRAIDY, Marwan M. *Hybridity. Or the cultural logic of globalization*. Philadelphia: Temple University Press, 2005.

KRAZNER, Stephen D. "Globalization and sovereignty". /en/ SMITH, David; SOLINGER, Dorothy J; TOPIK, Steven C. (eds.). *States and sovereignty in the global economy*. London: Routledge: 1999, pp. 34 y 52.

KUKATHAS, Chandran; PETTIT, Philip. *La teoría de la justicia de John Rawls y sus críticos*. Madrid: Tecnos, 2004. Traducción de Miguel Ángel Rodilla.

KÜNG, H. *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Trotta, 1991. Traducción de Gilberto Canal Marcos.

KUPER, Andrew. "Rawlsian global justice: Beyond the Law of Peoples to a cosmopolitan Law of persons". *Political theory*. Vol. 28, No. 5, oct. 2000, pp. 640-674.

_____ *Democracy beyond borders. Justice and representation in global institutions*. Great Britain: Oxford University Press, 2004.

KYMLICKA, Will. *Filosofía política contemporánea. Una introducción*. Barcelona: Ariel, 1995. Traducción de Roberto Gargarella.

_____ "Liberal individualism and liberal neutrality". /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 165-185.

_____ "Misunderstanding nationalism". *Dissent*. Winter 1995, pp. 130-137.

_____ *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, 1996. Traducción de Carme Castells Aureda.

_____ "Derechos individuales y derechos de grupo en la democracia liberal". *Isegoría*. No. 14, 1996, pp. 5-36. Traducción de Francisco Colom.

_____ "The prospects for citizenship: domestic and global". /en/ COURCHENE, Thomas. (ed.). *The nation state in a global/information era: policy challenges*. Ontario: Queen's University, 1997, pp. 315-325.

_____ *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y Ciudadanía.* Barcelona: Paidós, 2003. Traducción de Tomás Fernández Aúz.

_____ *Fronteras territoriales. Una perspectiva liberal igualitarista.* Madrid: Trotta, 2006. Traducción de Karla Pérez Portilla.

KYMLICKA, Will; NORMAN, Wayne. “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”. *La política. Revista de estudios sobre el estado y la sociedad.* No. 3, 1997.

KYMLICKA, Hill; STRAEHLE, Christine. *Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías. Un análisis crítico de la literatura reciente.* México: UNAM, 2001. Traducción de Karla Pérez Portilla y Neus Torbisco.

LAPORTA, Francisco. “Sobre el concepto de derechos humanos”. *Doxa.* No. 4, 1987, pp. 23-46.

_____ “Comunitarismo y nacionalismo”. *Doxa.* No. 17-18, 1995, pp. 53-68.

_____ “El cansancio de la democracia”. *Claves de razón práctica.* No. 99, 2000, pp. 21-26.

_____ “Los problemas de la democracia deliberativa”. *Claves de razón práctica.* No. 109, 2001, pp. 22-28.

_____ “El derecho a informar y sus enemigos”. /en/ CARBONELL, Miguel. (comp.). *Problemas contemporáneos de la libertad de expresión.* México: Porrúa, CNDH, 2004, pp. 93-106.

_____ “Globalización e imperio de la ley. Algunas dudas westfalianas”. *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid.* No. 9, 2005, pp. 177-198.

LEVINSON, Sanford. “Is liberal nationalism an Oxymoron”? *Ethics.* No. 105, april 1995, pp. 626-645.

LINKLATER, Andrew. *The transformation of the political community. Ethical Foundations of the Post-westphalian Era*. Columbia: University of South Carolina Press, 1998.

_____. "Citizenship and sovereignty in the Post-Westphalian European State. /en/ ARCHIBUGUI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. Re-imagining political community. Studies in cosmopolitan democracy. Cambridge: Polity Press, 1998, pp.113-137;

_____. "Cosmopolitan citizenship". /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan Citizenship*. London: Macmillan Press, 1999, pp. 35-59.

LOCKE, John. *Carta sobre la tolerancia*. Madrid: Tecnos, 2002. Edición a cargo de Pedro Bravo Gala.

_____. *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*. Madrid: Alianza Editorial, 2004. Traducción de Carlos Mellizo.

LÓPEZ ARANGUREN, José Luis. *Ética y política*. Barcelona: Orbis, 1985.

LUCAS, Javier (de) "Individualismo y economicismo como paradigmas de la modernidad (A propósito de Postmodernidad: decadencia o resistencia, de J. Ballesteros)". *Doxa*. No. 6, 1989, pp. 291-299.

_____. *El desafío de las fronteras. Derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*. Madrid: Temas de hoy, 1994.

_____. "En los márgenes de la legitimidad. Exclusión y ciudadanía". *Doxa*. No. 15-16, 1994, pp. 353-365.

_____. *Puertas que se cierran. Europa como fortaleza*. Barcelona: Icaria, 1996.

_____. "La globalización no significa universalidad de los derechos humanos". (En el 50 aniversario de la Declaración del 48)". *Jueces para la Democracia*. No. 32, Julio/1998, pp. 3-9.

_____ *Blade Runner. El derecho, guardián de la diferencia.* Valencia: Tirant lo Blanch, 2003.

_____ *Globalización e identidades.* Barcelona: Icaria, 2003.

_____ “Fronteras e identidades. Paradojas del proyecto europeo”. /en/ *Europa: momentos decisivos.* Madrid: Edición española de Monde Diplomatique, 2005, pp. 28-34.

_____ “Algunas tesis sobre el desafío que plantean los actuales flujos migratorios a la universalidad de los derechos humanos”. /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad de los derechos humanos y la inmigración.* Madrid: Dykinson, 2006, pp. 57-128.

LUCAS VERDÚ, Pablo; LUCAS MURILLO DE LA CUEVA, Pablo. *Manual de derecho político.* Vol. 1. Madrid: Tecnos, 2001.

LUTZ-BACHMANN, Matthias. “Kant’s idea of peace and the philosophical conception of a World Republic”. /en/ BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN, Matthias. (eds.). *Perpetual peace. Essays on Kant’s cosmopolitan ideal.* Cambridge: MIT Press, 1997, pp. 59-77.

LYOTARD, Jean François. *La condición postmoderna: informe sobre el saber.* Madrid: Cátedra, 1984. Traducción de Mariano Antolín Rato.

LLANO, Fernando. *El humanismo cosmopolita de Immanuel Kant.* Madrid: Dykinson, 2002.

_____ “Tres niveles axiológicos reconciliables dentro del proyecto humanista-cosmopolita de Immanuel Kant”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez.* No. 35. 2001, pp. 213-238.

MACEDO, Sthepen. “The Law of Peoples. What self-governing peoples owe to one another: universalism, diversity, and the “Law of Peoples””. *Fordham Law Review.* No. 72, 2003-2004, pp. 1721-1738.

MACINTYRE, Alasdir. “The essential contestability of some social concepts”. *Ethics.* 84:1, 1973.

_____ *Is patriotism a virtue?* The lindley Lecture. University of Kansas, march 26, 1984.

_____ "The relationship of philosophy to its past". /en/ RORTY, Richard; SCHNEEWIND, J.B; SKINNER, Quentin. *Philosophy in history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 31-48.

_____ *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica, 1987. Traducción de Amelia Valcárcel.

_____ *Historia de la ética*. Barcelona: Paidós, 2006. Traducción de Roberto Juan Walton.

MACPHERSON. C.B. *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*. Madrid: Trotta, 2005. Traducción de Juan Ramón Capella.

MARGALIT, Avishai. *La sociedad decente*. Barcelona: Paidós, 1997. Traducción de Carme Castells Auleda.

MARGALIT, Avishai; RAZ, Joseph. "National Self-determination". *The journal of philosophy*. Vol. 87. No. 9. sept. 1990, pp. 439-461.

MARSHALL, Thomas H. "Ciudadanía y clase social". /en/ MARSHALL, Thomas H; BOTTOMORE, Tom. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza, 1998. Versión de Pepa Linares.

MARTÍ, José Luis. *La República deliberativa. Una teoría de la democracia*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

MARX, Karl. *Escritos de juventud*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1965. Traducción de Francisco Rubio Llorente.

_____ *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Barcelona: Grijalbo, 1974. Traducción de Antonio Encinares.

_____ *El capital. Crítica de la Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. Traducción de Wenceslao Roces.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. Traducción de Jacobo Muñoz.

MASON, Andrew. "Special obligations to compatriots". *Ethics*. Vol. 107, No. 3, 1997, pp. 427-447.

McCARTHY, Thomas. *La teoría crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos, 1992. Traducción de Manuel Jiménez Redondo.

_____. *Universalismo multicultural. Variaciones sobre un tema ilustrado*. Madrid: Fundación BBV, 1993. Traducción de Antonio Valdecantos.

_____. "Kantian constructivism and reconstructivism: Rawls and Habermas in dialogue". *Ethics*. No. 105, october 1994, pp. 44-63.

_____. "On the idea of a reasonable law of peoples". /en/ BOHMAN, James; LUTZ-BACHMANN, Matthias. (eds.). *Perpetual peace. Essays on Kant's cosmopolitan ideal*. Cambridge: MIT Press, 1997, pp. 201-217.

_____. "Unidad en la diferencia: reflexiones sobre el derecho cosmopolita". *Isegoría*. No. 16, 1997, pp. 37-60.

_____. "On reconciling cosmopolitan unity and national diversity". *Public culture*. Vol. 11, No. 1, 1999, pp. 1-35.

MCGREW, Anthony. "Liberal internationalism: Between realism and cosmopolitanism". /en/ HELD, David; MCGREW, Anthony. (eds.). *Governing globalization*. Malden: Polity Press, 2002, pp. 267-289.

MELERO DE LA TORRE, Mariano. "Justicia y legitimidad en el Derecho de Gentes de Rawls." *Isegoría*. No 31, 2004, pp. 191-205.

MELUCCI, Alberto. "The symbolic challenge of contemporary movements". *Social research*. Vol. 52. No. 4, 1985, pp- 789-815.

MERCADO PACHECO, Pedro. "Estado y globalización: ¿crisis o redefinición del espacio político estatal?" *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid*. No. 9, 2005, pp. 127-150.

MERINO, Mauricio. *La participación ciudadana en la democracia*. México: Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática No. 4, Instituto Federal Electoral, 1995.

MILBRATH, Lester. GOEL, M.L. *Political participation*. Boston: Rand McNally, 1977.

MILIBAND, Ralph. "Marx y el Estado". /en/ CERRONI, Umberto; MILIBAND, Ralph; POULANTZAS, Nicos (et.al.) *Marx, el Derecho y el Estado*. Barcelona: Oikos-Tau, 1969. Traducción de Juan Ramón Capella.

MILTON, John. *El paraíso perdido*. Madrid: Catedra, 1986. Traducción de Esteban Pujals.

MILLER, David. "Community and citizenship". /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 85-100.

_____. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona: Paidós, 1997. Traducción de Ángel Rivero.

_____. "Bounded citizenship". /en/ HUTCHINGS, Kimberly; DANNREUTHER, Roland. (eds.). *Cosmopolitan citizenship*. London: Macmillan Press, 1999, pp. 61-80.

MONTESQUIEU. *El espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos, 1985. Traducción de Mercedes Blázquez y Pedro de Vega.

MORÁN, María Luz. "Aprendizajes y espacios de la ciudadanía. Para un análisis cultural de las prácticas sociopolíticas". *Iconos*. No. 31, FLACSO-Ecuador, 2003, pp. 31-43.

_____ “Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía: la manifestación del 15 de febrero de 2003 en Madrid”. *Política y sociedad*. Vol. 42, No. 2, 2005, pp. 95-113.

MORENO, Isidoro. “Mundialización, globalización y nacionalismos: la quiebra del modelo de Estado-nación”. /en/ CORCUERA ATIENZA, Javier (dir.). *Los nacionalismos: globalización y crisis del Estado-nación*. Madrid: Consejo General del Poder Judicial, 1999.

MOSCA, Gaetano. *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. Traducción de Marcos Lara.

MUGUERZA, Javier. “Habermas en el “reino de los fines”. (Variaciones sobre un tema kantiano)”. /en/ GUISÁN, Esperanza. (coord.). *Esplendor y miseria de la ética kantiana*. Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 97-139.

_____ *Desde la perplejidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

_____ “Los peldaños del cosmopolitismo”. *Sistema*. No. 134, 1996, pp. 5-25.

_____ “Ciudadanía: individuo y comunidad. Una aproximación desde la ética pública”. /en/ RUBIO-CARRACEDO, José. ROSALES, José María. TOSCANO, Manuel. (eds.). *Retos pendientes en ética y política*. Madrid: Trotta, 2000, pp. 21-28.

_____ “El puesto del hombre en la cosmópolis”. /en/ MUGUERZA, Javier (et. al.). *Universalismo y multiculturalismo*. Buenos Aires: Eudeba, 2000, pp. 133-175.

MULHALL, Stephen; SWIFT, Adam. *Liberals and communitarians*. Cambridge: Blackwell, 1992.

MURILLO FERROL, Francisco. “La nación y el ámbito de la democracia”. *Sistema*. Septiembre de 1978, No. 26, pp. 3-19.

NAEF, Werner. *La idea del Estado en la edad moderna*. Granada: Comares, 2005. Versión del alemán de Felipe González Vicen.

NAGEL, Thomas. "Nozick: Libertarianism without foundations". /en/ *Other minds. Critical essays 1969-1994*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 137-149.

NANCY, Jean Luc. *La comunidad inoperante*. Santiago: Universidad Arcis, 2000. Traducción de Juan Manuel Garrido.

NANZ, Patrizia. *Europolis. Constitutional patriotism beyond the nation-state*. Manchester: Manchester University Press, 2006.

NATHANSON, Stephen. "In defense of moderate patriotism". *Ethics*. Vol. 99, No. 3, pp. 535-552.

NICKEL, James. "The value of cultural belonging: Expanding Kymlicka's Theory". *Dialogue*. Vol. 33, No. 4, pp. 635-642.

NINO, Carlos Santiago. *Introducción al análisis del derecho*. Madrid: Ariel, 1983.

_____ "La participación como remedio a la llamada "crisis de la democracia". /en/ AZNAR, Luis (ed). *Alfonsín. Discursos sobre el discurso*. Buenos Aires: Eudeba, 1986, pp. 123-137.

_____ "Constructivismo epistemológico: entre Rawls y Habermas". *Doxa*. No. 5, 1988, pp. 87-105.

_____ "Liberalismo "versus" comunitarismo". *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*. No. 1, septiembre-diciembre de 1988, pp. 363-376.

_____ *Ética y derechos humanos. Un ensayo de fundamentación*. Barcelona: Ariel, 1989.

_____ "Positivism and communitarianism: between human rights and democracy". *Ratio Juris*. Vol. 7, No. 1, march 1994, pp. 14-40.

_____ *La constitución de la democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 1997.

_____ “Sobre los derechos sociales” /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp). *Derechos sociales y derechos de las minorías*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

NOZICK, Robert. *Anarquía, Estado y Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Traducción de Rolando Tamayo.

NUSSBAUM, Arthur. *Principios de derecho internacional privado*. Buenos Aires: Depalma, 1947.

NUSSBAUM, Martha C. “Kant and stoic cosmopolitanism”. *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 5, No. 1, 1997, pp. 1-25.

_____ “Patriotismo y cosmopolitismo”. /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et.al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 13-29. Traducción de Carme Castells.

_____ “Duties of justice, duties of material aid: Cicero’s problematic legacy” *The journal of political philosophy*. Vol. 8, No. 2, 2000, pp. 176-206.

_____ *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Andrés Bello, 2001. Traducción de Juana Pailaya.

_____ *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2006. Traducción de Ramón Vilá Verniz y Albino Santos Mosquera.

NUSSBAUM, Martha C; FARALLI, Carla. “On the new frontiers of justice. A dialogue”. *Ratio Juris*. Vol. 20, No. 2, june 2007, pp. 145-161.

OFFE, Claus. *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Madrid: Alianza, 1990. Versión de Antonio Ecohotado.

Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Madrid: Sistema, 1992. Traducción de Juan Gutiérrez.

OLDFIELD, Adrian. *Citizenship and community. Civic republicanism and the modern World*. London: Routledge, 1998.

OLIVAS, Enrique. *Problemas de legitimación en el Estado social*. Madrid: Trotta, 1991.

O'NEILL, Onora. *Bounds of justice*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

ORTEGA Y GASSET, José. "Discurso sobre el Estatuto de Cataluña". (13 de mayo de 1932). /en/ *Obras Completas*. Tomo XI. Madrid: Alianza Editorial, Revista de Occidente, 1983, pp. 467-468.

Europa y la idea de Nación. (y otros ensayos sobre problemas del hombre contemporáneo). Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1985.

OVEJERO LUCAS, Félix. *Intereses de todos, acciones de cada uno. Crisis del socialismo, ecología y emancipación*. Madrid: Siglo XXI de España, 1989.

"Tres ciudadanos y el bienestar". *La Política*. No. 3, 1997, pp. 93-116.

"Naciones, fronteras y ciudadanos". *Claves de razón práctica*. No. 151, 2005, pp. 32-40.

"Republicanism: el lugar de la virtud". *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 99-125.

OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. "Introducción" a *Nuevas ideas republicanas. Autogobierno y libertad*. Barcelona: Paidós, 2004.

PAINE, Thomas. *Derechos del hombre: respuesta al ataque realizado por Burke contra la revolución francesa*. Madrid: Alianza, 1984. Traducción de Fernando Santos Frontela.

PARAMIO, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. Madrid: Siglo XXI de España, 1988.

_____. “La sociedad desconfiada”. *Leviatán*. No. 66, Invierno 1996, pp. 103-114.

PASSERIN d'ENTRÈVES. Mauricio. *La teoria Della cittadinanza nella filosofia politica di Hannah Arendt*. Working Paper: Institut de Ciènces Polítiques i Socials. Barcelona, 1995.

PATEMAN, Carole. *Participation and democratic theory*. Cambridge: University Press, 1970.

PECES BARBA, Gregorio. *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*. Madrid: Mezquita, 1982.

_____. “Los deberes fundamentales”. *Doxa*. No. 4, 1987, pp. 329-341.

_____. “Los derechos humanos, la moralidad de nuestro tiempo” /en/ PECES-BARBA, Gregorio. *Garantía Internacional de los derechos sociales*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, 1990.

_____. “La universalidad de los Derechos Humanos”. *Doxa*. No. 15-16, Vol. II, 1994, pp. 613-622.

_____. “Los derechos económicos, sociales y culturales: su génesis y concepto”. *Derechos y libertades*. Revista del Instituto Bartolomé de las Casas, No. 6, febrero de 1998.

_____. *Curso de Derechos Fundamentales*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1999.

_____. *Ética, poder y derecho*. México: Fontamara, 2000.

_____. “El patriotismo constitucional. Reflexiones en el vigésimo quinto aniversario de la Constitución Española”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. No. 20, 2003, pp. 39-61.

PEÑA, Javier. *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.

PEREIRA DE SOUZA NETO, Cláudio. BERCOVICI, Gilberto. DE MORAES FILHO, José Filomeno (et.al) *Teoría de constituicao. Estudos sobre o lugar da política no directo constitucional*. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 2003.

PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. *La polémica liberal comunitarista. Paisajes después de la batalla*. Madrid: Dykinson, 2005.

_____ *Pluralismo cultural y derechos de las minorías. Una aproximación iusfilosófica*. Madrid: Dykinson, 2005.

_____ “Algunas estrategias para la virtud cosmopolita”. *Derechos y Libertades*. No. 15, junio de 2006, pp. 65-100.

PÉREZ LUÑO, Antonio E. “El concepto de igualdad como fundamento de los derechos económicos, sociales y culturales”. *Anuario de derechos humanos*. No. 1, 1981.

_____ *El desbordamiento de las fuentes del Derecho*. Sevilla: Real Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia, 1993.

_____ “Derechos humanos y constitucionalismo en la actualidad: ¿Continuidad o cambio de paradigma?” /en/ PÉREZ LUÑO, Antonio E. (Coord.). *Derechos humanos y constitucionalismo ante el tercer milenio*. Madrid: Marcial Pons, 1996.

_____ “El horizonte actual de los derechos humanos: educación y globalización”. *Travesías. Política, cultura y sociedad en Iberoamérica*. No. 1, 1996, pp. 16-24.

_____ “La universalidad de los derechos humanos”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. Nueva Época, Tomo XV, 1998, pp. 95-110.

_____ “Ciudadanía y definiciones”. *Doxa*. No. 25, 2002, pp. 177-211.

_____. *¿Ciberciudadanía o ciudadanía.com?* Barcelona: Gedisa, 2004.

_____. *Dimensiones de la Igualdad*. Madrid: DYKINSON, Universidad Carlos III de Madrid, 2005. Edición a cargo de Rafael González-Tablas Sastre

PÉREZ VILLALOBOS, M^a. Concepción. “La cultura de los derechos fundamentales en Europa. Los derechos de los inmigrantes extracomunitarios y el nuevo concepto de ciudadanía”. /en/ BALAGUER CALLEJÓN, Francisco. (cord.). *Derecho constitucional y cultura*. Estudios en homenaje a Peter Häberle. Madrid: Tecnos, 2004.

PETTIT, Philip. *Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós, 1999. Traducción de Toni Doménech.

_____. “Republican freedom and contestatory democratization”. /en/ SHAPIRO, Ian. HACKER-CORDÓN, Casiano. *Democracy's Value*. Cambridge University Press. 2001, pp. 163-190.

PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico”. /en/ SAXE-FERNÁNDEZ, John. PETRAS, James (et.al.) *Globalización, imperialismo y clase social*. México: Lumen, 2001.

PHILLIPS, Anne. *The politics of presence*. Oxford: Clarendon Press, 1995.

PIGOU, A.C. (ed.) *Memorials of Alfred Marshall*. New Cork: Augustus M. Kelley, 1965.

PISARELLO, Gerardo. “Globalización, constitucionalismo y derechos: las vías del cosmopolitismo jurídico”. /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional y Globalización*. México: Porrúa, UNAM, 2001, pp. 239-268.

PITKIN, Hanna. *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985. Traducción de Ricardo Montoso Romero.

POCOCK, J.G.A. "The ideal of citizenship since classical times". *Queen's Quarterly*. Vol. 99. No. 1, spring 1992, pp. 33-55.

_____ *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid: Tecnos, 2002. Traducción de Marta Vázquez-Pimentel y Eloy García.

POGGE, Thomas. "Cosmopolitanism and sovereignty". *Ethics*. Vol. 103, No. 1, 1992, pp. 48-75.

_____ "An egalitarian Law of Peoples". *Philosophy and Public Affairs*. No. 23, 1994, pp. 195-224.

_____ "Europa y una Federación global: la visión de Kant". /en/ MARTÍNEZ GUZMAN, Vicent. (ed.). *Kant: la paz perpetua, doscientos años después*. Valencia: Nau Llibres, 1997, pp. 161-177. Traducción de Amparo Jiménez.

_____ "On economic global justice" /en/ POGGE, Thomas. (ed.). *Global justice*. Oxford: Blackwell Publising, 2001.

_____ "John Rawls: una biografía". *Claves de razón práctica*. No. 131, 2003, pp. 48-55. Traducción de Mercedes García Lenberg.

_____ "La incoherencia entre las teorías de la justicia de Rawls". *Revista Internacional de Filosofía Política*. No. 23, 2004, pp. 28-48. Traducción de David Álvarez García.

_____ *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*. Barcelona: Paidós, 2005. Traducción de Ernest Weikert García.

POLO MORRAL, Ferran. *Hacia un currículum para una ciudadanía global*. Barcelona: Intermón Oxfam, 2004.

POPPER, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 2006. Traducción de Eduardo Leodel.

PORRAS NADALES, Antonio J. *Representación y democracia avanzada*. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1994.

PRESTON, P.W. *Political/Cultural Identity. Citizens and nations in a Global era*. London: Sage Publications, 1997.

PREUSS, Ulrich. "Problems of a concept of european citizenship". *European law journal*. Vol. 1, No. 3, november 1995, pp. 267-281.

_____ "Citizenship in the european union: a paradigm for transnational democracy"? /en/ ARCHIBUGUI, Daniele; HELD, David; KÖHLER, Martin. *Re-imagining political community. Studies in cosmopolitan democracy*. Cambridge: Polity Press, 1998, pp. 138-151.

PRIETO SANCHÍS, Luis. "Los derechos sociales y el principio de igualdad sustancial". /en/ CARBONELL, Miguel; CRUZ PARCERO, Juan A; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comp). *Derechos sociales y derechos de las minorías*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

PUFENDORF, Samuel Von. *De la obligación del hombre y del ciudadano según la ley natural en dos libros*. Tomo II. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 1980. Traducción de Lelia B. V. de Ortíz.

PUTNAM, Hilary. ¿Debemos escoger entre el patriotismo y la razón universal? /en/ NUSSBAUM, Martha (et.al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 113-120. Traducción de Carme Castells.

PUTNAM, Robert D. "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública". *Zona abierta*. No. 94/95, 2001, pp. 89-104.

RAMIRO AVILÉS, Miguel Ángel. *Utopía y derecho. El sistema jurídico en las sociedades ideales*. Madrid: Marcial Pons, 2002.

RAMONET, Ignacio. "Globalización: desigualdades y resistencias". /en/ MONEREO, Manuel. RIERA, Miguel. (eds.). *Porto Alegre. Otro mundo es posible*. Barcelona: El viejo topo, 2001.

RAWLS, John. "La idea del consenso por superposición". /en/ BETEGÓN, Jerónimo; PÁRAMO, Juan Ramón (de) (cords.). *Derecho y moral*. Barcelona: Ariel, 1990. Traducción de Juan Carlos Bayón.

_____ *El derecho de gentes y "una revisión de la idea de razón pública"*. Barcelona: Paidós, 2001. Traducción de Hernando Valencia Villa.

_____ *El liberalismo político*. Barcelona: Crítica, 1996. Traducción de Antoni Doménech.

_____ "La idea de una razón pública". /en/ *El liberalismo político*. Barcelona: Crítica, 1996. Traducción de Antoni Doménech.

_____ *Lecciones sobre la historia de la filosofía moral*. Barcelona: Paidós, 2001. Traducción de Andrés de Francisco.

_____ *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985. Traducción de María Dolores González.

RAZ, Joseph. *The morality of freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1986.

_____ "Multiculturalism: a liberal perspective". *Dissent*. No. 67, 1994, pp. 67-79.

_____ *La ética en el ámbito público*. Barcelona: Gedisa, 2001. Traducción de María Luz Melon.

REQUEJO, Ferran. "Justicia cosmopolita y minorías nacionales. Kant de nuevo pero diferente". *Claves de razón práctica*. No. 171, abril de 2007, pp. 34-44.

REVELLI, Marco. "La ideología de la globalización y su realidad". /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional y Globalización*. México: Porrúa, UNAM, 2001, pp. 139-161.

RIECHMANN, Jorge; FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994.

RIVERA LÓPEZ, Eduardo. "Las paradojas del comunitarismo". *Doxa*. No. 17-18, 1995, pp. 95-115.

_____ *Los presupuestos morales del liberalismo*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997.

RIVERO, Ángel. "Tres espacios de la ciudadanía". *Isegoría*. No. 24, 2001, pp. 51-76.

_____ "Republicanism y neo-republicanism". *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 5-18.

ROBERTSON, Roland. "Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity". /en/ FEATHERSTONE, Mike (et.al.). *Global modernities*. London: Thousand Oaks, 1995.

ROBERTSON, Roland. HAQUE KHONDLER, Habib. "Discourses of globalization. Preliminary considerations". *Internacional Sociology*. Vol. 13, No. 1, marzo de 1998.

RODRÍGUEZ ARAMAYO, R. "Estudio preliminar" /en/ KANT, Immanuel. *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Tecnos, 1987.

_____ "La versión kantiana de la "mano invisible" (y otros alias del destino)". /en/ R. ARAMAYO; R. MUGUERZA; J. ROLDAN (eds.) *La paz perpetua y el ideal cosmopolita de la Ilustración. A propósito del bicentenario de "Hacia la paz perpetua" de Kant*. Madrid: Tecnos, 1996.

RODRÍGUEZ PALOP, María Eugenia. "Los intereses colectivos en el discurso de los derechos humanos". /en/ ANSUÁTEGUI ROIG, Francisco Javier (ed.). *Una discusión sobre derechos colectivos*. Madrid: Dykinson, 2001.

_____ *La nueva generación de derechos humanos. Origen y justificación*. Madrid: Dykinson, 2002.

_____ "El cosmopolitismo exigente. La fuerza de una utopía". /en/ Castro, A., Contreras, F. J., Llano, F. H. y Panea, J. M. (coords). *A propósito de Kant. Estudios conmemorativos en el bicentenario de su muerte*. Sevilla: Lagares, 2003.

_____ “¿Nuevos derechos a debate? Razones para no resistir”. *Anuario de Filosofía del Derecho*. Tomo XX, 2003, pp. 227-253.

_____ “El republicanismo débil: una condición de posibilidad para los nuevos derechos”. *Asamblea. Revista parlamentaria de la Asamblea de Madrid*. No. 11, diciembre de 2004, pp. 79-96.

_____ “La perplejidad tras el impacto. Internet en nuestro mundo”. *Derechos y libertades*. No. 12, 2004, pp. 315-344.

_____ “El derecho a decidir sobre los derechos”. /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad de los derechos humanos y la inmigración*. Madrid: Dykinson, 2006, pp. 283-290.

RODRÍGUEZ URIBES, José Manuel. *Opinión pública. Concepto y modelos históricos*. Madrid: Marcial Pons, 1999.

_____ “Rousseau y Kant, o los orígenes de la ciudadanía europea (por un humanismo democrático)”. /en/ *A propósito de Kant. Estudios conmemorativos en el bicentenario de su muerte*. Sevilla: Lagares, 2003, pp. 329-339.

ROSALES, José María. *Patriotismo, nacionalismo y ciudadanía: en defensa de un cosmopolitismo cívico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997.

_____ “Patriotismo constitucional: sobre el significado de la lealtad política republicana”. *Isegoría*. No. 20, 1999, pp. 139-149.

_____ “La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo”. /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos*. Madrid: Trotta, 2000, pp. 117-132.

_____ “Sobre la idea de patriotismo constitucional”. /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos*. Madrid: Trotta, 2000, pp. 133-150.

_____ “Estudio preliminar. Experiencia constitucional e identidad cívica”. /en/ STERNBERGER, Dolf. *Patriotismo constitucional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001, pp. 9-20.

ROSS, Alf. *¿Por qué democracia?* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989. Traducción de Roberto J. Vernengo.

ROUSSEAU, Jean Jacques. “Extracto del proyecto de paz perpetua del M. Abad de Saint Pierre”. /en/ *Escritos sobre la paz y la guerra*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982. Traducción de Margarita Morán.

_____ *Consideraciones sobre el gobierno de Polonia y su proyecto de reforma*. Madrid: Tecnos, 1988. Traducción de Antonio Hermosa Andujar.

_____ *El Contrato Social o principios del derecho político*. Madrid: Tecnos, 1988. Traducción de María José Villaverde.

RUBIO CARRACEDO, José. *Ética constructiva y autonomía personal*. Madrid: Tecnos, 1992.

_____ *Rousseau en Kant*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998.

_____ “¿Cansancio de la democracia o acomodo de los políticos?” *Claves de razón práctica*. No. 105. 2000, pp. 76-82.

_____ “Estudio introductorio”. /en/ RUBIO CARRACEDO José, ROSALES, José María, TOSCANO MÉNDEZ, Manuel. *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos*. Madrid: Trotta, 2000.

RUBIO CASTRO, Ana; MOYA ESCUDERO, Mercedes. “Nacionalidad y ciudadanía: una relación a debate”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, No. 37, 2003, pp. 105-153.

RUBIO LLORENTE, Francisco. “El parlamento y la representación política”. /en/ *I Jornadas de derecho parlamentario*. 21, 22 y 23 de marzo de 1984. Madrid: Publicaciones del Congreso de los Diputados. Vol. 1, 1985.

RUBIO MARÍN, Ruth; KYMLICKA, Will. "Liberalismo y derechos de las minorías etnoculturales. Conversaciones con Will Kymlicka". *Claves de razón práctica*. No. 97, 1999, pp. 43-52.

RUBIO NÚÑEZ, Rafael. *Los grupos de presión*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

RUIZ MIGUEL, Alfonso. "Problemas de ámbito de la democracia". *Doxa*. No. 6, 1989, pp. 97-120.

_____ "Los derechos humanos como derechos morales". *Anuario de Derechos Humanos*. No. 6, 1990, pp. 149-160.

_____ "Derechos humanos y comunitarismo. Aproximación a un debate". *Doxa*. No. 12, 1992, pp. 95-114.

RUIZ RUIZ, Ramón. "Pasado y presente del republicanismo cívico". *Derechos y Libertades*. No. 13, 2004, pp. 189-216.

_____ *La tradición republicana. Renacimiento y ocaso del republicanismo clásico*. Madrid: Dykinson, 2006.

SACHS, Jeffrey D. *El fin de la pobreza: Como conseguirlo en nuestro tiempo*. Madrid: Debate, 2005. Traducción de Ricardo García Pérez

SAFRAN, William. "Citizenship and nationality in democratic systems: approaches to defining and acquiring membership in the political community". *International political science review*. Vol. 18, No. 3, 1997, pp. 313-335.

SAHUÍ, Alejandro. *Razón y espacio público. Arendt, Habermas y Rawls*. México: Ediciones Coyoacán, 2002.

SAINT-PIERRE, Abbé. *Project pour rendre la paix perpétuelle en Europe*. Francia: FAYARD, 1986.

SÁNCHEZ, Cristina. *Hannah Arendt: El espacio de la política*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003.

SANCHO, Carmen. "Un modelo diferente de democracia: la democracia deliberativa. Una aproximación a los modelos de J. Cohen y J. Habermas". *Revista de Estudios Políticos*. No. 122, octubre/diciembre de 2003, pp. 201-232.

SANDEL, Michael. "Must individual rights betray the common good? Morality and the liberal Ideal". *The new republic*. Vol. 190, No. 18, may 7, 1984, p. 15-17.

_____ "The procedural republic and the unencumbered self". /en/ AVINERI, Shlomo; DE SHALIT, Avner. *Communitarianism and individualism*. New York: Oxford University Press, 1995, pp. 12-28.

_____ *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona: Gedisa, 2000. Traducción de María Luz Melon.

SANTIAGO JUÁREZ, Mario. *Igualdad y acciones afirmativas*. México: UNAM, 2007.

SARTORI, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* México: Instituto Federal Electoral, Tribunal Federal Electoral, 1993. Traducción de Miguel Ángel González Rodríguez y María Cristina Pestellini Laparelli Salomon.

_____ *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998. Traducción de Ana Díaz Soler.

_____ "En defensa de la representación política". *Claves de razón práctica*. No.91, abril 1999, pp. 2-6.

_____ *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus, 2000. Traducción de Miguel Ángel Ruíz de Azúa.

SASSEN, Saskia. *Losing Control? Sovereignty in an age of globalization*. New York: Columbia University Press, 1996.

_____ "Embedding the global in the national. Implications for the role of the state". /en/ SMITH, David; SOLINGER, Dorothy J; TOPIK, Steven C. (eds.). *States and sovereignty in the global economy*. London: Routledge: 1999, pp. 158-171.

_____ *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños, 2003. Traducción de Armando Pastrana Izquierdo, Claudia Laudazo, Amalia Pérez Orozco y Luis Antonio Núñez.

SCHAAR, John H. "The case for patriotism". /en/ *Legitimacy in the modern state*. New Brunswick: Transaction books, 1981, pp. 285-311.

SCHATTSCHEIDER. E. E. *Party Government*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1949.

_____ *The semisovereign people. A realist's view of democracy in America*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1960.

SCHEFFLER, Samuel. "The appeal of political liberalism". *Ethics*. No. 105, 1994, pp. 4-22.

_____ "Liberalismo, nacionalismo e igualitarismo". /en/ MCKIM, Robert; MCMAHAN, Jeff. (comp.). *La moral del Nacionalismo. Vol. II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Barcelona: Gedisa, 2003, pp. 13-36. Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar.

SCHMITT, Carl. *Sobre el parlamentarismo*. Madrid: Tecnos, 1990. Traducción de Thies Nelson y Rosa Grueso.

_____ *El Leviathan en la teoría del Estado de Thomas Hobbes*. Granada: Comares, 2004. Traducción de Francisco Javier Conde.

SCHMITTER, Philippe C; KARL, Terry L. "Qué es y qué no es la democracia". *Sistema*. No. 116, 1993, pp. 17-30. Traducido por Fernando Reinares.

SCHNAPPER, Dominique. *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea moderna de nación*. Madrid: Alianza, 2001. Traducción de Mar Guerrero y Jorge Vigil.

SCHUMPETER, Joseph Alois. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar, 1968. Traducción de José Díaz García.

SEN, Amartya. *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza, 1989. Versión de Ángeles Conde.

_____ “Ética del comportamiento y éxito económico”. *Revista de occidente*. No. 215, abril de 1999, pp. 123-137. Traducción Manuel Burke.

_____ “La democracia como valor universal”. *Revista Istor de Historia Universal*. Año 1, No. 4, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2001. pp. 10-28.

_____ “El ejercicio de la razón pública”. *Letras libres*. No. 65, México, mayo 2004, pp. 12-20.

SEOANE PINILLA, Julio. “Comunitarismo. Multiculturalismo. Un comentario”. *Doxa*. No. 20, 1997, pp. 377-390.

SHUE, Henry. “The burdens of justice”. *The journal of Philosophy*. Vol. 80, No. 10, oct 1983, pp. 600-608.

SIEYÈS, Emmanuel Joseph. *¿Qué es el tercer Estado?: Ensayo sobre los privilegios*. Madrid: Alianza, 1994. Traducción de Marta Lorente Sariñena.

SIMEON, Richard. “Citizens and democracy in the emerging global order”. /en/ COURCHENE, Thomas. (ed.). *The nation state in a global/information era: policy changes*. Ontario: Queen´s University, 1997, pp. 299-314.

SKINNER, Quentin. “The idea of negative liberty: philosophical and historical perspectivas”. /en/ RORTY, Richard; SCHNEEWIND, J.B; SKINNER, Quentin. *Philosophy in history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 193-221.

_____ “The republican ideal of political liberty” /en/ BOCK, Gisela; SKINNER, Quentin; VIROLI, Mauricio. (ed.). *Machiavelli and republicanism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

_____ *Maquiavelo*. Madrid: Alianza Editorial, 1995. Buscar traductor. Traducción de Manuel Benavides.

_____ “Las paradojas de la libertad política”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. *Nuevas ideas republicanas: autogobierno y libertad*. Barcelona: Paidós, 2004.

_____ “La libertad de las repúblicas: ¿un tercer concepto de libertad”? *Isegoría*. No. 33, 2005, pp. 19-49.

_____ “El tercer concepto de libertad”. *Claves de razón práctica*. No. 155, 2005, pp. 4-8.

SMITH, Adam. *Teoría de los sentimientos morales*. México: El Colegio de México, 1941. Traducción de Eduardo O´Gorman.

_____ *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza, 1994. Traducción de Carlos Rodríguez Braun.

SMITH, Anthony. “Toward a global culture” /en/ FEATHERSTONE, M. (ed.) *Global culture: Nationalism, globalization and modernity*, London: Sage, 1990.

SOYSAL, Yasemin. *Limits of citizenship. Migrants and postnational membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

_____ “Changing citizenship in Europe. Remarks on postnational membership and the national state”. /en/ CESARINI, David; FULBROOK, Mary. (eds.). *Citizenship, nationality and migration in Europe*. London: Routledge, 1996, pp. 17-29

SOUSA SANTOS, Boaventura (de) *La transición postmoderna: Derecho y política*. *Doxa*. No. 6, 1989.

_____ “Toward a multicultural conception of human rights”. *Sociología del diritto*. No. 1, 1997, p. 29.

_____ *La globalización del derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 1998.

_____ “Derecho y democracia: la reforma global de la justicia”. /en/ SOUSA SANTOS, Boaventura. GARCÍA VILLEGAS, Mauricio (eds.) *El caleidoscopio de las justicias en Colombia. Análisis sociojurídico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de Coimbra CES, Universidad Nacional de Colombia, 2001, Tomo I, Cap III.

SPINNER, Jeff. *The boundaries of citizenship. Race, ethnicity, and nationality in the liberal state*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1994, pp. 167 y ss.

SQUELLA, Agustín. “Una idea de la globalización”. *Estudios Sociales*. Universidad de Valparaíso, 1997, pp. 189-196.

STERNBERGER, Dolf. *Patriotismo constitucional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001. Traducción de Luis Villar Borda.

STIGLITZ, Joseph. E. *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus, 2002. Traducción de Carlos Rodríguez Braun.

STUART MILL, John. *Sobre la libertad*. Madrid: Aguilar, 1972. Traducción de Josefa Sainz Pulido.

_____ *Del gobierno representativo*. Madrid: Tecnos, 1985. Traducción de Marta C.C. de Iturbe.

SUNSTEIN, Cass. “Más allá del resurgimiento republicano”. /en/ OVEJERO, Félix; MARTÍ, José Luis; GARGARELLA, Roberto. (comps.) *Nuevas ideas republicanas. Autogobierno y Libertad*. Barcelona: Paidós, 2004, pp. 137-190.

TAIBO, Carlos. *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*. Madrid: Punto de Lectura, 2002.

_____ *Globalización neoliberal y hegemonía de Estados Unidos*. Madrid: Arco Libros, 2003.

_____ *Movimientos de resistencia frente a la globalización capitalista*. Barcelona: Ediciones B, 2005.

TAM, Henry. "The community roots of citizenship". /en/ CRICK, Bernard. (ed.). *Citizenship: towards a citizenship culture*. Oxford: Blackwell, 2001, pp. 122-131.

TAMIR, Yael. *Liberal nationalism*. New Jersey: Princeton University Press, 1993.

_____ "Pro patria mori"! MCKIM, Robert; MCMAHAN, Jeff. (comp.). *La moral del Nacionalismo. Vol. II. Autodeterminación, intervención internacional y tolerancia entre las naciones*. Barcelona: Gedisa, 2003, pp. 61-80. Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar.

TAN, Kok-Chor. "Liberal toleration in Rawls's Law of Peoples". *Ethics*. No. 108, january 1998, pp. 276-295.

_____ *Justice without borders. Cosmopolitanism, Nationalism, and patriotism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

TAYLOR, Charles. "What's wrong with negative liberty". /en/ RYAN, Alan. (comp.). *The idea of freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1979, pp. 175-193.

_____ *Hegel y la sociedad moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. Traducción de Juan José Utrilla.

_____ "Philosophy and its history". /en/ RORTY, Richard; SCHNEEWIND, J.B; SKINNER, Quentin. *Philosophy in history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 17-30.

_____ "Atomism". /en/ TAYLOR, Charles. *Philosophy and the human sciences*. Philosophical papers. Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

_____ "Propósitos cruzados: el debate liberal-comunitario". /en/ ROSENBLUM, Nancy (dir.). *El liberalismo y la vida moral*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993, pp. 177-200.

_____ *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós, 1994.
Traducción de Pablo Carbajosa Pérez.

_____ "A World consensus on Human Rights?". *Dissent*. summer 1996, pp. 15-21.

_____ *Acercar las soledades. Federalismo y nacionalismo en Canadá*. Donosita: Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 1999. Traducción de María Jesús Marín.

_____ "Por qué la democracia necesita el patriotismo". /en/ NUSSBAUM, Martha (et.al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 145-147. Traducción de Carme Castells.

_____ *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. Traducción de Mónica Utrilla de Neira.

_____ *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós, 2006. Traducción Ana Lizón.

TESÓN, Fernando. *A philosophy of international law*. Colorado: Westview Press, 1998.

THIEBAUT, Carlos. *Los límites de la comunidad*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992.

_____ *Vindicación del ciudadano. Un sujeto reflexivo en una sociedad compleja*. Barcelona: Paidós, 1998.

_____ "Cosmopolitismo y pertenencia". *Laguna. Revista de filosofía*. Número extraordinario, 1999, pp. 101-119

TILLY, Charles. "Spaces of contention". *Mobilization: an international journal*. No. 5, 2000. pp. 135-159.

_____ *Social movements. 1768-2004.* Boulder: Paradigm Publishers, 2004.

_____ “Los movimientos sociales entran en el siglo XXI”. *Política y sociedad*. Vol. 42. No. 2, 2005, pp. 11-35.

TOCQUEVILLE, Alexis (de). *Inéditos sobre la Revolución*. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1973, pp. Traducción de César Armando Géméz y Pascual Moure Zamora.

_____ *El antiguo régimen y la revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 1982. Traducción de Ángel Rivero.

TORRES DEL MORAL, Antonio. “Crisis del mandato representativo”. *Revista de derecho político*. No. 14, Verano 1982, pp. 9-22.

TOSCANO, Roberto. “Interrogantes éticos sobre la globalización”. /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional y Globalización*. México: Porrúa, UNAM, 2001.

TOURAINÉ, Alain. *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Hacer, 1990. Traducción de Alfred Julià.

_____ *¿Qué es la democracia?* Madrid: Temas de hoy, Ensayo, 1994. Traducción de Mauro Armiño.

_____ *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC, Universidad Complutense, 1997. Traducción de Mauro Armiño.

TRUYOL Y SERRA, Antonio. “La guerra y la paz en Rousseau y Kant”. *Revista de estudios políticos*. (Nueva época), No. 8, marzo-abril de 1979, pp. 47-62.

_____ *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado*. Vol. 2. *Del Renacimiento a Kant*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

_____ “De una sociedad internacional fragmentada a una sociedad mundial en gestación. (A propósito de la globalización)”. /en/ CARDONA

LLORENS, Jorge. *Cursos Euromediterráneos Bancaja de Derecho Internacional*. Vol. VI, 2002.

_____. “Presentación”. /en/ KANT, Immanuel. *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Alianza, 2004.

TURNER, Bryan. *Citizenship and capitalism. The debate over reformism*. London: Allen & Unwin, 1986.

_____. “Postmoderne culture/modern citizens”. /en/ STEENBERGEN, Bart Van (ed.). *The condition of citizenship*. London: Sage, 1994, pp. 153-168.

_____. “Cosmopolitan virtue, globalization and patriotism”. *Theory, culture and society*. Vol. 19, No. 1-2, 2002, pp. 45-63.

TURNER, Bryan; HAMILTON, Peter. (eds.). *Citizenship. Critical concepts*. New York: Routledge: 1994.

VALCARCEL, Amelia. *Ética para un mundo global: una apuesta por el humanismo frente al fanatismo*. Madrid: Temas de hoy, 2002.

VALLESPÍN, Fernando. “Diálogo entre gigantes. Rawls y Habermas”. *Claves de razón práctica*. No. 55, agosto de 1995, pp. 49-55.

_____. ¿”Reconciliación a través del derecho? Apostillas a facticidad y validez de Jürgen Habermas”. /en/ GIMBERNAT, José Antonio. (ed.). *La filosofía moral y política de Jürgen Habermas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997, pp. 199-223.

_____. “Cosmopolitismo político y sociedad multicultural”. /en/ VALENCIA SÁIZ, Ángel. (coord.). *Participación y representación políticas en las sociedades multiculturales*. Málaga: Universidad de Málaga, 1998, pp. 29-46.

_____. “Una disputa de familia. El debate Rawls-Habermas”. /en/ HABERMAS Jürgen; RAWLS, John. *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona: Paidós, 1998.

_____ *El futuro de la política*. Madrid: Taurus, 2000.

_____ “Habermas en doce mil palabras”. *Claves de razón práctica*. No. 114, 2001, pp. 14-24.

VAN STADEN, Alfred; VOLLAARD, Hans. “The erosion of state sovereignty: towards a post-territorial World? /en/ KREIJEN, Gerard. (ed.). *State, sovereignty and international governance*. Oxford: Oxford University Press, 2002, pp. 165-184.

VEGA, Pedro (de). “Significado constitucional de la representación política”. *Revista de estudios públicos*. (nueva época). No. 44, marzo-abril 1985, pp. 25-45.

_____ *En torno a la crisis de las ideas de representación y legitimidad en la democracia actual*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Temas de derecho público 42, 1996.

_____ “Mundialización y derecho constitucional: la crisis del principio democrático en el constitucionalismo actual”. /en/ CARBONELL, Miguel; VÁZQUEZ, Rodolfo. (comps.). *Estado Constitucional y Globalización*. México: Porrúa, UNAM, 2001, pp. 165-219.

VELARDE QUEIPO DE LLANO, Caridad. “La ciudadanía en la época de la globalización”. /en/ APARISI MIRALLES, Ángela. (ed.). *Ciudadanía y persona en la era de la globalización*. Granada: Comares, 2007, pp. 115-138.

VELASCO ARROYO, Juan C. “Ayer y hoy del cosmopolitismo kantiano”. *Isegoría*. No. 16, 1997, pp. 91-117.

_____ *La teoría discursiva del derecho. Sistema jurídico y democracia en Habermas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

_____ “Los contextos del patriotismo constitucional”. *Cuadernos de Alzate*. No. 24, 2001, pp. 63-78.

_____ “La desnacionalización de la ciudadanía. Inmigración y universalidad de los derechos humanos”. /en/ CAMPOY CERVERA, Ignacio. (ed.). *Una discusión sobre la universalidad de los derechos humanos y la inmigración*. Madrid: Dykinson, 2006, pp. 319-339.

VILLAR BORDA, Luis. *La paz en la doctrina del derecho de Kant*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1997.

VILLAVERDE, María José. “Cosmopolitismo y patriotismo”. *Claves de razón práctica*. No. 90, marzo de 1999, pp. 72-74.

_____ “Hombre o ciudadano. El dilema de Rousseau”. *Cuadernos de Alzate*. No. 24, 2001, pp. 79-95.

VILLORO, Luis. *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997.

_____ *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós, UNAM, 1998.

VINK, Maarten. *Limits of european citizenship. European integration and domestic immigration policies*. New York: Palgrave Macmillan, 2005.

VIOLA, Francesco. “Problemi filosofici di giustizia internazionale. A proposito di *The Law of Peoples* di John Rawls”. *Ars Interpretandi*. No. 6, 2001.

VIROLI, Maurizio. “Machiavelli and the republican idea of politics”. /en/ BOCK, Gisela; SKINNER, Quentin; VIROLI, Maurizio. (ed.). *Machiavelli and republicanism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 143-171.

_____ *Por amor a la patria*. Madrid: Acento Editorial, 1997. Traducción de Patrick Alfada MacShane.

VITALE, Ermanno. “Rawls y el “Derecho de Gentes”. Apuntes de lectura”. *Isonomía*. No. 24, abril de 2006, pp. 115-134. Traducción de Andrea Greppi.

VITORIA, Francisco (de). *Obras de Francisco de Vitoria. Reelectiones teológicas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1950. Versión de Teófilo Urdanoz.

WALDRON, Jeremy. "Minority cultures and the cosmopolitan alternative". /en/ KYMLICKA, Will. (ed.). *The rights of minority cultures*. Oxford: Oxford University Press, 1996, pp. 93-119.

WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid: Siglo XXI de España, 1984. Traducción de Pilar López Mañez.

_____ *The politics of the world-economy. The states, the movements, and the civilizations*. London: Cambridge University Press, 1984.

_____ "Ni patriotismo ni cosmopolitismo". /en/ NUSSBAUM, Martha C. (et. al.) *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y "ciudadanía mundial"*. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 149-152. Traducción de Carme Castells.

_____ "States? Sovereignty? The dilemmas of capitalists in an age of transition". /en/ SMITH, David; SOLINGER, Dorothy J; TOPIK, Steven C. (eds.). *States and sovereignty in the global economy*. London: Routledge: 1999, pp. 20-33.

WALZER, Michael. "Civility and civil virtue in contemporary America". *Social research*. Vol. 41. No. 4. invierno de 1974, pp. 593-611.

_____ "The moral standing of States: A response to four critics". *Philosophy and public affaires*. Vol. 9, No. 3, 1980, pp. 209-229.

_____ "The distribution of membership". /en/ BROWN, Peter; SHUE, Henry. (eds.) *Boundaries. National autonomy and its limits*. New Jersey: Rowman and Littlefield, 1981, pp. 1-35.

_____ "Liberalism and the art of separation". *Political theory*. Vol. 12, No. 3, 1984, pp. 315-330.

_____ “The communitarian critique of liberalism”. *Political theory*. Vol. 18, No. 1, febrero de 1990, pp. 6-23.

_____ “Citizenship”. /en/ BALL, Terence; FARR, James; HANSON, Russell. (eds.). *Political innovation and conceptual change*. New York: Cambridge University Press, 1995, pp. 211-219.

_____ *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. Traducción de Heriberto Rubio.

_____ *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001. Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar.

_____ “¿Qué derechos para las minorías culturales?” *Isegoría*. No. 24, 2001, pp. 15-24.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Versión de José Medina Echavarría.

WOLFE, Alan. *Los límites de la legitimidad. Contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. México: Siglo XXI, 1980. Traducción de Teresita Eugenia Carbó Pérez.

WOLFF, Jonathan. *Why read Marx today?* New York: Oxford University Press, 2002.

WOLFF, Robert Paul. *The poverty of liberalism*. Boston: Beacon, 1970.

WOOD, Allen. “Kant’s project for perpetual peace”. /en/ CHEAH, Pheng; ROBBINS, Bruce. (eds.). *Cosmopolitics. Thinking and feeling beyond the nation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998, pp. 59-76.

ZAGREBELSKY, Gustavo. *El derecho dúctil. Ley, derechos, justicia*. Madrid: Trotta, 2003. Traducción de Marina Gascón.

ZINCONI, Giovanna. "Due strade alla cittadinanza. Il modello societario e il modello statalista". *Rivista italiana di scienza politica*. No. 1, 1989, pp. 223-265.

_____ "Torna il passato nel nostro futuro"? /en/ VIALE, Ricardo. (a cura di) *What is left? Il futuro Della sinistra democratica*. Torino: La Rosa Editrice, 1997.

_____ "La nuova grande trasformazione e suoi effetti sulla gente comune". *Il mulino*. No. 1, 1998, pp. 5-18.

_____ "Cittadinanza: trasformazioni in corso". *Filosofia Politica*. No. 1, abril de 2000, pp. 71-98.

ZOLO, Danilo. "La strategia della cittadinanza". /en/ ZOLO, Danilo (ed.). *La cittadinanza. Appartenenza, identità, diritti*. Roma: Bari: Editori Laterza, 1994.

_____ "La ciudadanía en una era poscomunista". *La política*. No. 3, octubre de 1997, pp. 117-130.

_____ *Cosmópolis. Perspectiva y riesgos de un gobierno mundial*. Barcelona: Paidós, 2000. Traducción de Rafael Grasa y Francesc Serra.

ZUBERO, Imanol. "Especie humana y ciudadanía común: del sueño de la razón ilustrada al proyecto de filantropía cosmopolita". *Documentación social*. No. 139, 2005, pp. 35-51.

Obras de referencia

Diccionario de política. Vols. 1 y 2. BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola; PASQUINO, Gianfranco. (dirs.). México: Siglo veintiuno editores, 1998. Traducción de Raúl Crisafio (et.al.).

Encyclopedia of Nationalism. Vol. I. San Diego: Academic Press, 2001.

The blackwell encyclopedia of political thought. MILLER, David. (ed.). Oxford: Blackwell, 1995.

Documentos consultados

Constitución Española de 1978

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789.

Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Informe sobre la democracia en América Latina 2004. Buenos Aires: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004,

Jurisprudencia

Estados Unidos: Buckley vs Valeo, 424 U.S.1 (1976). (Estados Unidos).

Artículos periodísticos

BECK, Ulrich. “La paradoja de la globalización”. *El País*. 5 de diciembre de 2002.

LAPORTA, Francisco. “Juicios paralelos”. *El País*. 6 de octubre de 2006.

PECES BARBA, Gregorio. “El perfil del ciudadano”. *El País*. 21 de octubre de 2006.

SILVA-HERZOG MÁRQUEZ, Jesús. “De medios y lealtades”. *Reforma*. México: 4 de junio de 2007.

TOURAINÉ, Alain. “La globalización como ideología”. *El País*. 29 de septiembre de 1996, p. 17-18.

_____ “El final de una ilusión”. *El País*. 10 de diciembre de 1997.